



Universidad
de Alcalá

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA

EDICIÓN Y ESTUDIO DE
LA CONQUISTA DEL REYNO DE NAVARRA (1513)
DE LUIS CORREA

TESIS DOCTORAL

PABLO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

2012



EDICIÓN Y ESTUDIO

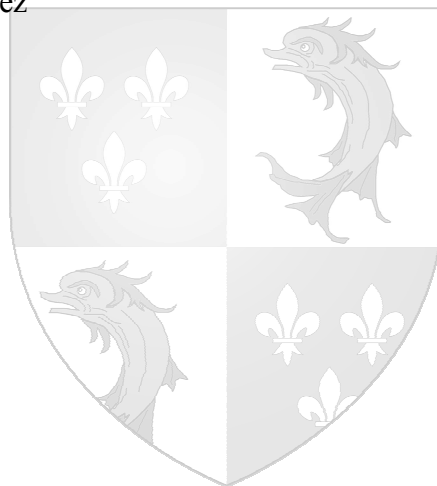
DE

LA CONQUISTA

DEL REYNO DE NAVARRA (1513)

DE
LUIS CORREA

Pablo Fernández González



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
ESTUDIO DE <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i>	9
1. <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i> : ESTUDIO DEL TEXTO	11
1.1. Características del impreso	11
1.2. El autor	22
1.3. Estructura de la obra	23
2. EL CONTEXTO POLÍTICO Y CULTURAL DE <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i>	25
2.1. Hacia una nueva era	25
2.2. Los cambios políticos en la España de los Reyes Católicos	31
2.3. El saber, la imprenta y la universidad	36
2.4. Humanismo y Renacimiento en España	44
2.5. Los antecedentes históricos de la ocupación de Navarra	61
3. <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i> COMO VEHÍCULO DE PROPAGANDA	85
3.1. Justificación de la conquista	85
3.2. Enalzamiento de la figura del Duque de Alba	102
4. <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i> COMO CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO GÉNERO	129
4.1. El Duque de Alba, militar	130
4.2. El Duque de Alba, caballero	145
4.3. La condición humana del Duque de Alba	164
5. <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i> COMO SIGNO DE CAMBIO CULTURAL	179
5.1. Didactismo y ejemplaridad	180
5.2. Referencias culturales: la Antigüedad clásica	185

5.3.Referencias culturales: la Biblia y la Historia reciente	194
5.4.Referencias culturales: entre lo épico y lo caballeresco	199
6.CONCLUSIONES	229
6.1.La consolidación de la biografía heroica como género historiográfico	230
6.2.El cambio cultural	237
6.3.La realidad historiográfica: justificación de la conquista	241
6.4.Instrumentalización del saber	242
EDICIÓN DE <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i>	245
CRITERIOS DE EDICIÓN DE <i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i>	247
<i>LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA</i>	251
Prohemio	253
I.Cómo el rey Luis de Francia puso cisma en la Iglesia contra el papa Julio segundo y de cómo venció la grand batalla de Rávena y de cómo se le reveló Italia y de los tractos del Rey de España y del Rey de Navarra	255
II. Cómo el Duque de Alva movió con el ejército de Vitoria y qué capitanes levava y cómo ganó la cibdad de Pamplona	260
III. Cómo el Duque habló con los cibdadanos del estado del reino y del Rey y de las fortalezas y villas que dieron la obediencia	263
IV. De cómo se engrosó el ejército y de una fortuna que en el real vino y de cómo fue preso el Obispo de Çamora	265
V. Oración del Duque a los jurados y cibdadanos de Pamplona sobre la jura de la fidelidad y de su respuesta	267
VI. De cómo el Duque, antes que partiesse de Pamplona, embió al coronel Villalva con otros capitanes adelante y de lo que hizieron en este viaje	270
VII. Cómo el Rey d'España, sabida la prisión del Obispo, embió al legado la bula del Papa contra el Rey de Francia y de los cavalleros que a esta guerra vinieron y de cómo el Duque partió de Pamplona para San Juan del Pie del Puerto	274

VIII. Cómo, después de llegado el Duque a San Juan, fizieron mucha mudança de sí los franceses y cómo vinieron aquí otros cavalleros y cómo el Duque embió por los ingleses y de la respuesta que dieron	276
IX. Cómo el Duque embió por el artillería que en Roncesvalles estava y de cómo el embaxador vino con algunos tractos y de otras cosas que entre los franceses passaron	277
X. Cómo el Duque mandó enfortalecer a Sant Juan del Pie del Puerto e de cómo los infantes se amotinaron	279
XI. De cómo los franceses fizieron la puente que fuyendo avían derribado y de una habla que el Duque hizo a los infantes	282
XII. La prisa qu’el Duque hizo dar en los reparos y de un rencuentro que Lope Sánchez de Valençuela uvo con los albaneses	284
XIII. De un recuento que Ruy Díaz de Rojas uvo con los franceses y de la gran virtud que el Duque hizo con ellos	287
XIV. Del ardid de los franceses para venir sobre el Duque y sobre Pamplona y de la muerte de Valdés, capitán de la guarda del Rey, y cómo Fonseca, el contador mayor, vino a Pamplona y de otras cosas que sucedieron en estos días	290
XV. De cómo el Duque mandó pegar fuego a Mongelós y lo que sobre ello se hizo y de la venida del Dalfin sobre San Juan del Pie del Puerto	293
XVI. De cómo el Duque vino a Pamplona dexando en buena guarda a San Juan del pie del Puerto	300
XVII. Cómo el Alcaide de los donzeles ganó la fortaleza de Estella	306
XVIII. Cómo el rey don Juan y Mosior de La Paliça pusieron sitio a Pamplona y de cómo el Duque repartió las estancias y cómo fue combatida la estancia de Pero López de Padilla y otras cosas graves en este cerco passaron	306
XIX. De cómo el rey don Juan se aparejava para apretar más el cerco de Pamplona y de las razones que él y Mosior de La Paliça y el Marichal pasaron sobre el combate de la cibdad y de la hambre recrecida en la cibdad y de cómo el muro fue reparado de aquella parte donde la batalla de tierra se esperaba	317
XX. De cómo el rey don Juan tomó la fortaleza de Tevas y cómo asentó real junto con la cibdad y la batió con el artillería y cómo el Duque repartió la gente para pelear y otras cosas que passaron	322

XXI. De cómo de entrambas partes se adereçaron para la batalla y cómo se dio y de una oración que el Duque hizo a los cavalleros	325
XXII. De lo que hizo el rey don Juan después de la batalla y del ofrecimiento que le hizieron los alemanes y de lo que el Duque hizo después de idos los franceses a su real y cómo dos capitanes alemanes vinieron a hablar al Duque y de la respuesta que el Duque les dio	329
XXIII. De cómo los franceses alçaron real de sobre Pamplona y de cómo vino el Duque de Nájara con el socorro y de muchas cosas que en esta retirada passaron de ambas partes	333
XXIV. De cómo los franceses perdieron su artillería y el Duque d'Alva se fue de Pamplona en Castilla	340
Fin de la obra	344
[Colofón]	345
 CRITERIOS PARA LA TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA	 347
 TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA	 349
 APÉNDICES	 439
 I.GENEALOGÍA DEL DUQUE DE ALBA	 441
 II.PERSONAJES Y LUGARES QUE APARECEN EN LA OBRA	 445
 III.MAPAS	 477
 IV.BIBLIOGRAFÍA	 487
 RESUMEN	 511
 SUMMARY	 512

*A Ángela;
a mis padres.*

ROMANCE DEL REY DON JUAN
QUE PERDIÓ A NAVARRA

Los aires andan contrarios,
el sol eclipse hacía,
la luna perdió su lumbre,
el norte no parecía,
cuando el triste rey don Juan,
en la su cama yacía,
cercado de pensamientos,
que valer no se podía.
–¡Recuerda, buen Rey, recuerda,
llorarás tu mancebía!
¡Cierto no debe dormir
el que sin dicha nacía!
–¿Quién eres tú, la doncella?
Dímelo por cortesía.
–A mí me llaman Fortuna,
que busco tu compañía.
–¡Fortuna, cuánto me sigues,
por la gran desdicha mía,
apartado de los míos,
de los que yo más quería!
¿Qué es de ti mi nuevo amor,
qué es de ti, triste hija mía?
Que en verdad hija tú tienes,
Estella, por nombradía.
¿Qué es de ti, Olite y Tafalla?
¿Qué es de mi genealogía?
¡Y ese castillo de Maya
que el duque me lo tenía!
Pero si el rey no me ayuda
la vida me costaría.

(Romance perteneciente a un pliego suelto del siglo XVI. Véase F. J. Wolf y K. Hofmann, *Primavera y flor de romances o colección de los más viejos y más populares romances castellanos*, Berlín, A. Asher y Comp., 1856, vol. I, pp. 326-327).

PRESENTACIÓN

La conquista del reino de Navarra * de Luis Correa constituye un testimonio de primera mano del acontecimiento que supone el punto culminante en el programa político emprendido por los Reyes Católicos –culminado por Fernando– y que simboliza, de alguna manera, la certificación de España como primera potencia europea, para dar paso, pocos años después, al periodo de máximo esplendor político manifestado en los reinados de Carlos I y Felipe II. Es, además, una obra que surge en un momento de especial efervescencia cultural con la llegada del Humanismo, no del todo desprendido de elementos procedentes del extenso bagaje cultural del Medievo, de forma que la línea que separa Edad Media de Modernidad queda totalmente difuminada.

De esta manera, se presenta ante los ojos del lector del siglo XXI un texto que, desde que fuera publicado en Toledo en 1513, no ha tenido más que una edición, llevada a cabo por José Yanguas y Miranda en una fecha tan lejana como 1843. Ese trabajo, por otra parte, fija como objeto de estudio el aspecto meramente historiográfico de la obra, como transmisora objetiva de unos acontecimientos históricos, pero no cumple con los requisitos filológicos exigidos, no ya desde el punto de vista del impreso como ejemplo de un género historiográfico muy concreto, vinculado a unas coordenadas histórico-culturales determinadas, sino tampoco en virtud de la realización de una edición verdaderamente crítica del texto. La más reciente edición de Jesús María Usunáriz (2003) no resuelve la cuestión, pues no deja de ser una reproducción de la versión de Yanguas sin apenas enmiendas. Así las cosas, el principal objetivo de la presente tesis doctoral consiste en dar respuesta a esta carencia con la elaboración de una nueva edición del texto de Luis Correa a partir de criterios filológicos.

* Para el título de la tesis se ha optado por respetar la grafía del impreso. Durante el resto del estudio se empleará la forma que se ha establecido en la edición del texto.

Pero para poder llevar a buen término esa tarea se ha realizado un proceso de investigación a partir del cual pudieran aplicarse las iniciativas más correctas a la hora de fijar un paradigma de actuaciones sobre el texto. Tras una lectura inicial de los diferentes impresos y después de comprobar que son ejemplares de una misma impresión, la tarea que se ha desarrollado en primer lugar tiene como fin conocer qué factores intervienen en la composición de la obra y en qué contexto es necesario ubicarla. Para ello se ha analizado el marco histórico-cultural en el que se incardina *La conquista del reino de Navarra* atendiendo a dos elementos esenciales: por un lado, el momento cultural tan especial que atravesaban los reinos hispánicos desde el siglo XV (e incluso antes), en el que los paradigmas medievales van dejando paso a las nuevas formas del Humanismo y del Renacimiento, muy asentados ya a principios del siglo XVI; y por otro, los acontecimientos histórico-políticos que desencadenan la conquista del reino navarro.

Así pues, se ha estudiado esa evolución hacia los presupuestos humanistas a partir de tres puntos de vista que permiten definir y comprender las actuaciones llevadas a cabo por los Reyes Católicos. El primero de ellos tiene que ver con el programa político emprendido por la corona manifestado en las iniciativas ejecutadas para ejercer una forma de gobierno que reforzase la figura del rey, más acorde con las nuevas monarquías de carácter absolutista que ya habían empezado a configurarse a finales del siglo XV en países como Inglaterra o Francia. En gran medida, los presupuestos de este ideario están avalados por textos de doctrina política compuestos por autores medievales, pero son actualizados gracias a la incorporación de material procedente de obras coetáneas, de modo que la coexistencia de Edad Media y Modernidad vuelve a ponerse de manifiesto. Por otro lado, la importancia que la corona otorga al saber es vital para entender, asimismo, ese programa político, razón por la cual se fomenta el uso de la imprenta como instrumento de propaganda y se invierten esfuerzos tanto en universidades ya establecidas como en otras de nueva creación. Y en tercer lugar, se ha realizado un recorrido, a modo de visión panorámica, a través de los hitos y componentes principales del arte y la literatura del periodo, para plasmar, de igual forma, la convivencia de elementos medievales y renacentistas y cómo aquellos van dejando paso a estos últimos. Para completar esta primera parte de la investigación no podía faltar un apartado estrictamente historiográfico, en el que se explicasen los avatares políticos que atraviesa el reino de Navarra hasta llegar a la situación que narra la obra de Luis Correa.

El siguiente paso necesario en el proceso de investigación ha ido encaminado a analizar los dos asuntos principales de la obra, claramente identificables con la simple lectura del impreso: la justificación de la conquista de Navarra y el ensalzamiento de la figura del Duque

de Alba. Ambos conforman la naturaleza genérica del texto y, por tanto, son los dos puntos fundamentales alrededor de los cuales gira el estudio de la obra.

El primero de ellos posee una función propagandística, para dejar meridianamente clara la legitimidad para ocupar el territorio navarro por parte de Fernando el Católico, debido a la posición de Catalina de Foix y Juan de Albret, alineados junto con los promotores del llamado conciliábulo de Pisa y, por tanto, enemigos de la Iglesia. Por este motivo se ha efectuado un recorrido a través de los géneros historiográficos a lo largo de toda la Edad Media, comprobando su evolución desde los anales y las crónicas generales, hasta las crónicas particulares de los reinados y la incorporación de la nobleza a este tipo de obras, con la intención de analizar la doble función diplomática y propagandística que caracteriza a estos textos. La culminación de todo este proceso consiste en mostrar hasta qué punto Nebrija tradujo al latín la obra de Correa con el objetivo de que sirviese como documento para la cancillería del rey Fernando ante las cortes europeas.

Junto a esta propaganda institucional, promovida por la corona, *La conquista del reino de Navarra*, representa ante todo un ejemplo de propaganda personal o linajística, en tanto que el ensalzamiento de la figura del Duque de Alba se convierte en el tema fundamental de la narración de Correa. Don Fadrique de Toledo es presentado como un dechado de virtudes, lo que le convierte en modelo de actuación como príncipe (gobernante), como caballero y como militar. Por esta razón ha sido necesario acercarse a los libros de *exempla* y de *sententiae* medievales, ya que están concebidos como manuales de conducta, para pasar a continuación a analizar el género de los espejos de príncipes y de caballeros, y su evolución a lo largo de la Edad Media. Además, en relación con este tipo de textos, se expone el entramado literario que Luis Correa tendría en mente a la hora de construir su obra. De esta manera, se comprueba que la figura del Duque de Alba responde a la imagen del príncipe renacentista y del caballero cortesano, más cercana a la Modernidad. Asimismo, ha sido preciso estudiar los tratados *de re militari*, ya que, bien sea mediante las actuaciones del Duque, bien atendiendo a las actividades castrenses en su conjunto, la obra de Correa se erige en un verdadero regimiento militar. Este apartado se cierra haciendo referencia, además, al género de las biografías –por constituir el medio a través del cual la nobleza ejercerá la labor de propaganda de su propio linaje– y su evolución a lo largo del siglo XV, hasta llegar, ya en el siglo XVI, a un conjunto de obras, constituido por relaciones de hechos militares, que combinan elementos propios de las crónicas con otros pertenecientes a las biografías, tal y como hace *La conquista del reino de Navarra*.

Todos estos componentes, vinculados al contexto histórico-cultural anteriormente aludido, contribuyen a la elaboración de dos conclusiones esenciales: la obra de Luis Correa

ejemplifica la consolidación de la biografía heroica como género historiográfico y, unido a ello, muestra la figura del Duque de Alba como modelo de conducta, de modo que el texto se convierte en un espejo de príncipes y de caballeros y un auténtico regimiento militar, en virtud de las actuaciones de don Fadrique. Este proceso obligó al análisis sistemático de las diferentes facetas del Duque de Alba a través de ejemplos extraídos del texto, valorando sus actuaciones en el ámbito militar y en el caballeresco, y sin dejar de lado aquellos pasajes en los que sus comportamientos eran erróneos o contrarios a todo modelo de conducta, lo cual no hacía sino humanizar su imagen y, por tanto, convertirla en ejemplo realizable.

Para completar esa vinculación con el marco histórico de comienzos del Renacimiento, se ha realizado, por último, un recorrido por el conjunto de saberes que atesora el autor, con el que manifiesta su identificación con la nueva concepción de intelectual. La exposición de las continuas referencias culturales procedentes de la Antigüedad clásica, de la Biblia, de la historia más reciente o de materiales épicos y caballerescos, así lo atestiguan y permite que *La conquista del reino de Navarra* se constituya en un espejo en el que se vea reflejado ese cambio cultural.

Una vez que se han estudiado, analizado y expuesto todos estos elementos, el siguiente paso, ahora sí, ha sido efectuar la edición definitiva del texto. A esta labor se ha sumado la tarea de descripción de los impresos y de valoración de la letrería, así como la recopilación de información acerca del impresor y la adición de materiales de diferente tipo adjuntados en los anexos, con la intención de presentar unos contenidos extraliterarios que faciliten la comprensión de la obra.

Así pues, la importancia de la presente tesis doctoral reside, principalmente, como ya se ha comentado, en la aplicación de unos criterios estrictamente filológicos para realizar la edición de la obra de Luis Correa, como nunca antes se había realizado. Además, el estudio del texto no se detiene en la simple interpretación de los hechos históricos que se narran, sino que se efectúa un análisis más profundo, en el que se atiende a las intenciones del autor en su labor de propaganda, tanto institucional (justificación de la conquista) como personal (ensalzamiento de la figura del Duque de Alba), de modo que el texto se integra en un entramado literario, vinculado al género historiográfico de la biografía heroica, cuya comprensión solo es posible si se tienen en cuenta las transformaciones culturales que se producen a finales del siglo XV y principios del XVI. También conviene destacar la importancia de presentar esta tesis en un año como 2012, ya que se celebra el quinto centenario de la conquista de Navarra por las tropas del Duque de Alba, lo que representa un valor añadido.

ESTUDIO DE
LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA

1. LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA: ESTUDIO DEL TEXTO

1.1. Características del impreso

La única versión del texto de Luis Correa fue estampada en Toledo, en la imprenta de Juan Varela de Salamanca, en fecha de 1 de noviembre de 1513. Existen cuatro ejemplares de esta impresión identificados con las signaturas R/5651 (la elegida para llevar a cabo la presente edición), R/8551, R/22320(2) y R/31800, todos ellos pertenecientes a la Biblioteca Nacional de España.

Las únicas diferencias entre los ejemplares se refieren a las dimensiones de los folios y a algunas anotaciones escritas en los márgenes de diversas páginas. Así, R/5651 mide 28,6 cm de alto y 19 cm de ancho, y muestra una nota, escrita a mano, en el margen izquierdo del folio 5v – «Antonio»–, en donde se corrige el error que comete Correa en relación con el nombre del obispo de Zamora al llamarlo Luis. R/31800 presenta unas características similares, con unas medidas de 27,8 cm de alto y 19 cm de ancho; además, aparecen numerosas notas marginales, también escritas a mano –en la mayor parte de los casos, casi ilegibles–, hasta el folio 5v. Por su parte, R/8551 mide 27,5 cm de alto y 20 cm de ancho, mientras que la altura de R/22320(2) es algo inferior, 26,8 cm, y su anchura es de 19,25 cm. Este ejemplar en concreto muestra una circunstancia particular, ya que se trata de un volumen facticio que se abre con una edición de *La crónica de España abreviada* de mosén Diego de Valera (1481), cuya fecha de impresión

fue, según reza en su colofón, el dos de abril de 1543, en Sevilla, por Juan Cromberger. Por lo demás, no existe ninguna diferencia con el resto de documentos.

El texto está impreso a dos columnas –cada una de ellas con unas medidas de 23,5 cm de alto por 7,85 cm de ancho–, excepto el título de la obra, el proemio, el título del primer capítulo y el colofón, cuya impresión está compuesta por una sola columna –de 24 cm de alto y 16,25 cm de ancho. En cuanto a la letrería, Juan Varela utilizó tipos góticos de tres tamaños, el mayor de los cuales se encuentra en la portada. La caja alta mide un centímetro y la baja, 0,8 cm. Los tipos de tamaño mediano también aparecen en la portada y en los títulos y epígrafes, así como en los principios de los folios 1v y 2r. Las medidas son 0,7 cm para la caja alta y 0,5 para la baja. Por último, los tipos de menor tamaño son los empleados para el texto en general y para la expresión «Con privilegio» de la portada. En este caso, la caja alta mide 0,4 cm y la baja 0,3 cm. Además, existen dos tipos de letras capitales: una, de mayor tamaño –2,9 cm– y de más rica ornamentación, está presente en el proemio y en el primer capítulo; la otra, algo más pequeña –1,9 cm– y más sencilla, encabeza el resto de capítulos.

Así las cosas, la letrería de *La conquista del reino de Navarra* sería la siguiente:

Letras capitales:



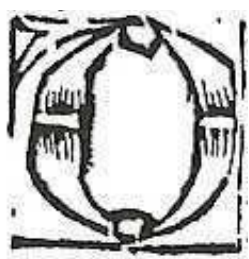
A



B



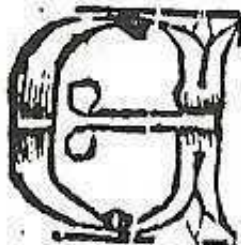
C



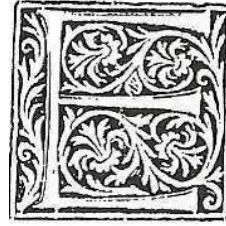
D



D



E



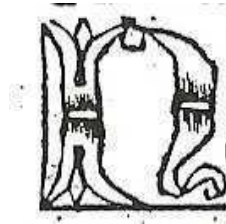
E



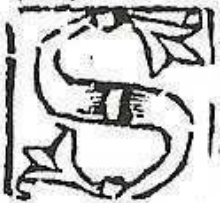
L



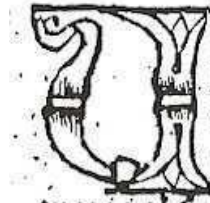
M



N



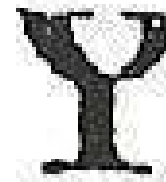
S



U / V



Y



Y

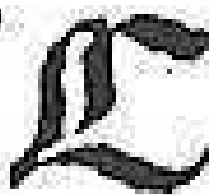
Caja alta:



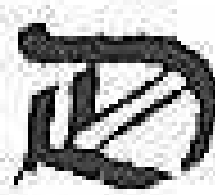
A



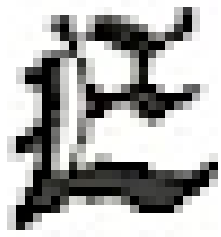
B



C



D



E



G



I/J



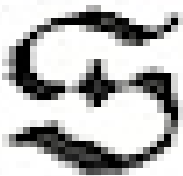
M



O



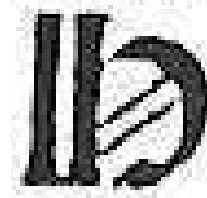
Q



S



F



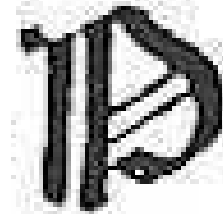
H



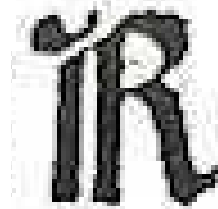
L



N



P



R



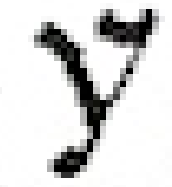
T



U / V



X

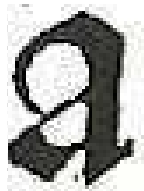


Y



Z

Caja baja:



a



b



c



ç



d



d

(Solo aparece en el texto de la portada en cuatro ocasiones)



e



f



g



h



i



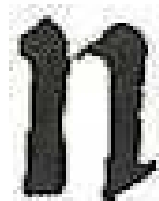
j



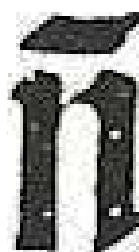
l



m



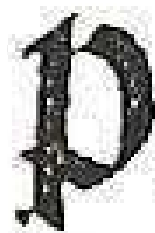
n



ñ



o



p



q



r



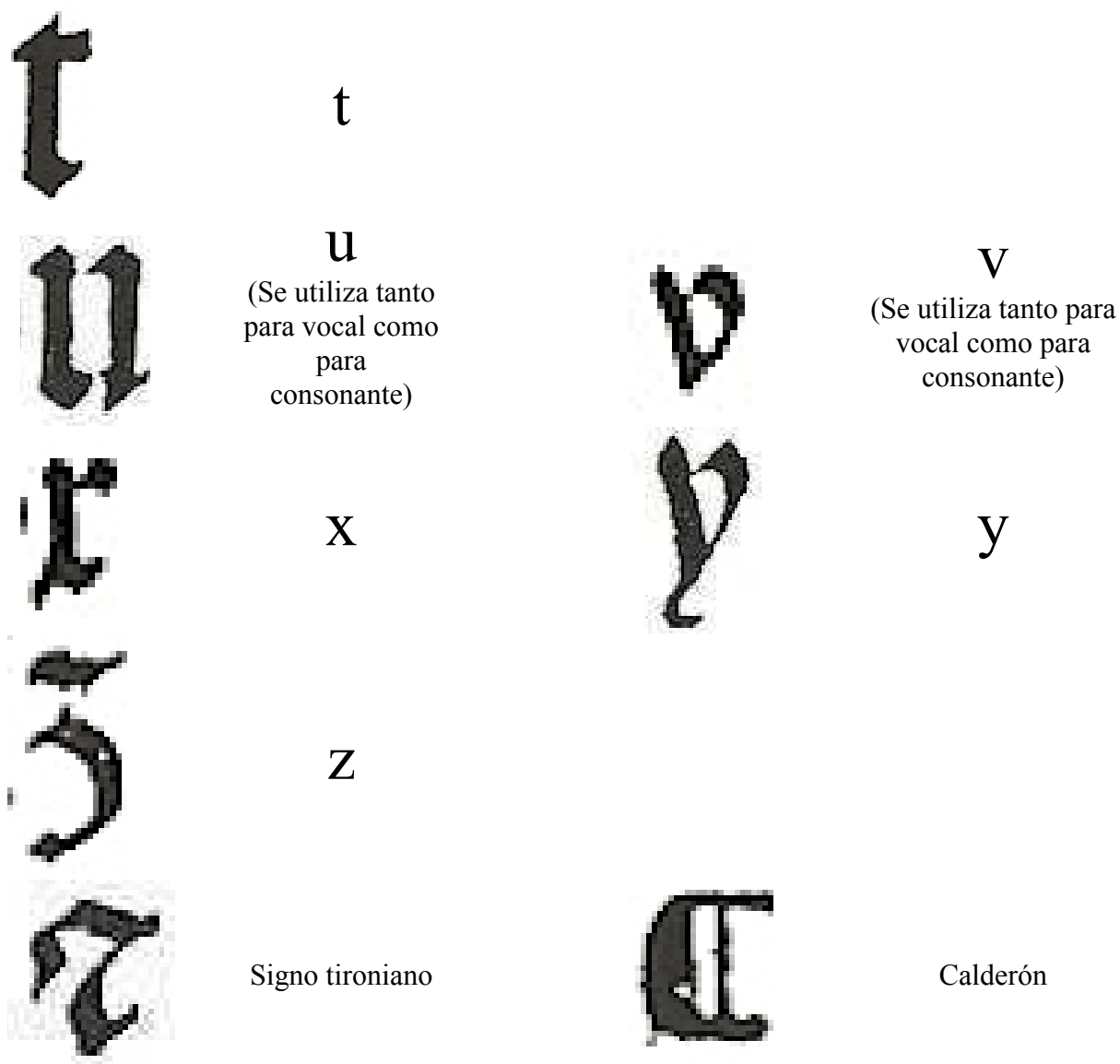
r
(Siempre después de
o)



S
(la llamada *s*
alta, aparece en
inicio e interior
de palabra)



S
(Siempre en final de
palabra)



Estos datos revelan una gran semejanza entre la labor como impresor de Juan Varela de Salamanca y la de Pedro Hagenbach y sus sucesores:

Para las portadas se encuentran dos letrerías, una de gran tamaño y otra más pequeña, que también se halla frecuentemente utilizada en los encabezamientos, epígrafes, principios, etc. [...]. En sus producciones se encuentran letras capitales a varios tamaños [...]. Las de mayor tamaño son muy finas y de bonito dibujo, las menores son más toscas¹.

Sin embargo, en ocasiones –lagunas textuales, errores tipográficos–, tales analogías desaparecen:

¹ Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo xv. Valladolid, Toledo, Huete y Pamplona*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1950, p. XIX.

Los libros impresos por Hagenbach son, tipográficamente, muy buenos; imprimía con tal meticulosidad, que es muy difícil encontrar erratas en ninguno de ellos².

Con todo, cabría preguntarse si Juan Varela de Salamanca utilizó los tipos del taller de Hagenbach para sus trabajos realizados en Toledo, entre ellos *La conquista del reino de Navarra*, o si, por el contrario, contaba con un taller propio. Pedro Hagenbach –que se había establecido en Toledo en 1498– dejó de aparecer como impresor después del año 1502, momento en el que sus sucesores continuaron con su taller, que era el único en la ciudad de Toledo hasta, quizá, mediados de 1509³. Según la información que aportan los impresos de la Biblioteca Nacional de España, en esta fecha o tal vez a partir del año siguiente, Juan Varela empieza a imprimir en la ciudad imperial hasta 1511, justo el año en el que los sucesores de Hagenbach desaparecen como impresores. El nombre de Varela vuelve a encontrarse en 1513 en Sevilla –adonde había vuelto tras su estancia en 1509– pero al poco tiempo está de nuevo en Toledo para imprimir la obra de Luis Correa. Hacia mediados del año siguiente viaja una vez más a Sevilla para establecerse allí definitivamente. Los constantes viajes que Juan Varela de Salamanca realizó entre los años 1509 y 1514 entre Sevilla y Toledo invitan a pensar que no se había instalado profesionalmente de manera definitiva, por lo que no sería extraño que recurriese al material tipográfico del taller de Hagenbach –el único en la ciudad en la primera década del siglo XVI, como se ha dicho–, y de ahí las semejanzas antes aludidas. Además, había hecho posiblemente lo mismo en su segunda estancia sevillana⁴. No obstante, en 1512 se instala en la misma ciudad de Toledo un nuevo impresor, Juan de Villaquirán, quien vendría a llenar el vacío dejado por el taller de Hagenbach y sus sucesores. Dado que Varela regresó de Sevilla a Toledo en 1513, cabría también la posibilidad de que Varela utilizase el material tipográfico de este Villaquirán para imprimir *La conquista del reino de Navarra*, siempre y cuando no tuviera un taller propio. En cualquier caso, todas estas reflexiones quedan integradas en el campo de las conjeturas.

La portada (figura 1) está constituida por un escudo de armas orlado de una ornamentación vegetal. Debajo de todo ello aparece el título de la obra, en el que se incluye el destinatario de la misma (Gutierre de Padilla) y el autor (Luis Correa). A pesar de la ausencia de esmaltes, es posible aventurar una descripción, más o menos precisa, del blasón, el cual

² *Ibidem*, p. XX.

³ *Ibidem*, pp. XIX-XX.

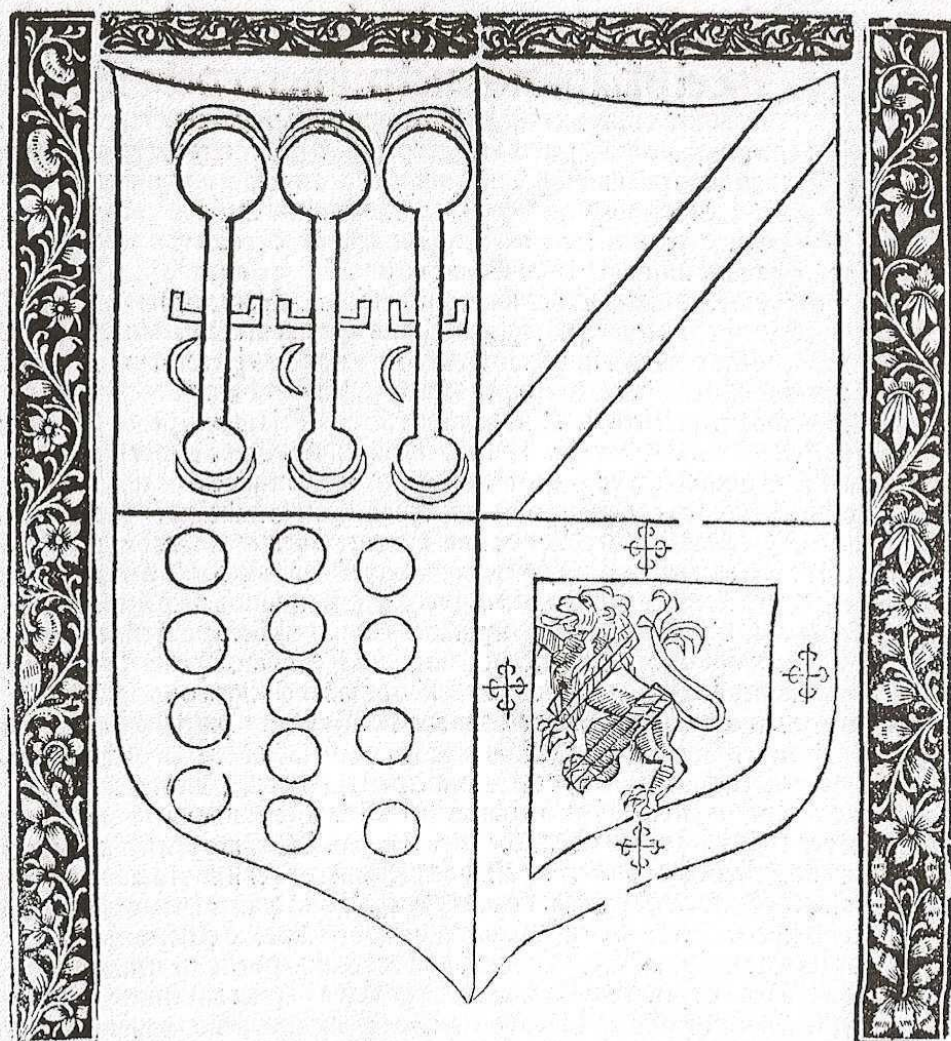
⁴ Así lo indica una referencia en la página *web* de la BNE, en relación con los datos de un impreso de la *Relectio nona de accentu latino aut latinitate donato* de Nebrija (signatura R/135(2) de la BNE): «Según Griffin, la obra fue impresa posiblemente por Juan Varela de Salamanca con material tipográfico del taller de Jacobo Cromberger».

constituye una representación de las armas de don Gutierre de Padilla. Se trata de un cuartelado en cruz, cuyo primer cuartel acoge las armas de Padilla (de azur, tres padillas de plata rodeadas de nueve crecientes del mismo metal); en el segundo cuartel, aunque aparece una barra o contrabanda, lo lógico sería una banda de sable sobre campo de oro, las armas del linaje de su madre, Mariana de Sandoval; el tercero, se corresponde con las armas de Sarmiento (de gules, trece bezantes de oro), procedente de la familia de su abuela paterna, Leonor de Sarmiento; por último, el cuarto recoge las armas del linaje Coello –por su abuela materna, Blanca–, que serían en campo de plata, un león rampante de gules cargado de dos barras ajedrezadas de oro y gules y bordura de azur cargada de cuatro cruces florenzadas (o de Calatrava) de oro. La falta de coincidencia en la descripción de las armas de este último cuartel con las fijadas en la actualidad para ese linaje (las dos barras son en realidad una banda y las cruces son ocho en lugar de cuatro), puede deberse a un desconocimiento por parte del impresor, a la más que habitual falta de fijación de los blasones en la heráldica española, a un simple descuido, etc. Sus medidas son 15 cm de alto y 11,5 cm de ancho, y con la orla la altura alcanza los 16,7 cm y la anchura, los 15,2 cm. Junto con el título de la obra, cuyas medidas alcanzan los 7,6 cm de alto y los 15,2 cm de ancho, las dimensiones totales de los elementos impresos de la portada sobrepasan los 24 cm. de alto y permanecen inalteradas para la anchura.

A partir del folio 1v, hay dispuestos unos epígrafes en la parte superior de cada página que informan del contenido de algunos de los diferentes pasajes de la obra. En la mayor parte de los casos, expresan enunciados como «De la conquista de Navarra», «La conquista de Navarra» o simplemente «Conquista de Navarra». La relación de estos epígrafes sería la siguiente:

FOLIO VERSO		FOLIO RECTO	
1	Prohemio. De la conquista	2	de Navarra.
2	La batalla	3	de Rávena.
3	De la conquista	4-30	de Navarra.
4	La entrada de Pamplona, cabeça		
5-6	Conquista		
7-9	La conquista		
10	Oración del Duque a los de la legión vieja.		
11-30	La conquista		

Figura 1:



La cõquista del reyno de Navarra: dirigida al illustre y muy magnífico señor Dõ Butierre de padilla: comendador mayor de la orden y caualleria de calatraua. Presidẽte de las ordenes de santiago calatraua y alcantara: Del cõsejo secreto de la reyna nuestra señora. Hecha por Luys correa.

Con privilegio.



Figura 2:

La conquista.

si para requerilla de justicia como para pagar a nro señor algo de los beneficios que él en aquella guerra auía recebido: el qual có larga mano dio alas yglesias y monesterios ornamientos y a muchos pobres largas limosnas. Eneste gasto el tiempo que en su tierra estubo y no pudiendo reposar sin seruir al rey ala corte se vino.

¶ Fin dela obra.

Quere es el fin dela guerra de nauarra y lustre y muy magnifico señor: y si algũs detratores d q̄ esta nra españa abunda quisieren poner en ella algũ objecto: no deue ser admitido como de psonas q̄ sentadas en el teatro reciben plazer de ver los q̄ en el Gimnasio: o lugar do se pueua las fuerças contiēden mas huyan su exercicio. Acuerdase me señor ha uer leydo: q̄ Algides rey de lacedemonia tenia vn sobrino amador dela seta de sar dana: palo vicioso rey de siria. este poco curandose delas cosas d la guerra mouido de embidia profaçaua. entre los brazos de sus amigas delos fechos del tio en la guerra contra antipatro y los macedones. y como este rey agi

des pelando vn dia en vna batalla fueffe traído pasado de tres lanças y medio muerto ayu contendiese por defenderse: ala fin diro acordandose le dela vida del sobrino cótra el Bié aueturado mi sobrino que entre las hēbras: yo triste entre los hombres soy caydo: pues los que assi pungidos de embidia murmuraran abaren del teatro y entren en la palestra y veran quanta diferencia: o quãto es mas dificil el hazer que el dezir. Ningũna cosa ay en esta vida sin embidia saluo la pobreza. E quanto mas virtuoso mas embidiado: no se lee de ningũ capitã que tãto las armas: y el trabajo sufriese como el duque de alua: ni q̄ con mas puerçia tratase las cosas dela guerra ni con mas coraçon esperase las afreças delos enemigos: cultor de justicia: grã seruidor d sus reyes: amador d los virtuosos: grã de enemigo delos viciosos: y por q̄ estender la mano en esto seria escurecer las obras del duque con la flaqueza de mi ingenio. Suplico a vuestra señoria: perdone el romãce que abraçando me con lo moderno que es cõueniente desechhe el retoricado estillo del quintiliano.

¶ Alor y alabãça de nuestro redẽpro: Jhesu xpo: y de su bẽdita madre. Aquí se acaba la conquista de Nauarra: la qual fue impressa en la imperial cibdad de Toledo: por Juã varela de salamanca. E acabosse primero dia del mes de nouiembre Año de nuestro saluador jesu christo de mill y quiniētos y treze años.



Por último, el colofón (figura 2) presenta en el primero de sus cuatro renglones la misma anchura que el texto de la portada, pero la medida del resto de líneas aparece en disminución respecto del renglón anterior. En él se incluyen una alabanza a Cristo y a la Virgen junto con la fecha y el lugar de impresión –primero de noviembre de 1513 en la «imperial ciudad de Toledo»– y el nombre del propio impresor, Juan Varela de Salamanca.

Todos los documentos presentan unas buenas condiciones de conservación, si bien quizá R/5651 posea una mayor limpieza y claridad, mientras que las hojas de R/22320(2) están más desgastadas por el uso.

1.2.El autor

Muy pocos datos se conocen de la figura del autor de *La conquista del reino de Navarra*, Luis Correa, más allá de los que él mismo apunta o deja entrever en el proemio de su obra. Es evidente que el primer elemento que ha de considerarse como seguro es su servicio a las órdenes de don Gutierre de Padilla, el cual, a tenor de sus títulos y hechos destacados, debía tener cierto peso dentro de la corte. Precisamente por estar al servicio de don Gutierre, Luis Correa recibe la orden de escribir una relación con los hechos de la guerra acaecida en Navarra:

Mandome vuestra Señoría como a servidor que, pues en ella me fallava,
que d'ella escribiese (p. 254).

Es de suponer que la redacción de la obra fue temprana respecto del final de los acontecimientos, ya que se lleva a la imprenta tan solo un año después, eso sí con algunos errores y lagunas⁵. A pesar de estas vicisitudes es posible conjeturar que Luis Correa recibió el encargo de su señor por estar en tierras navarras; este sería, pues, el otro dato indiscutible, confirmado por el propio autor. Llama la atención cómo se expresa Correa a la hora de explicar el porqué de la composición de su obra. Da a entender que no recibe el encargo *a priori*, es decir, su viaje a Navarra parece responder a unas circunstancias –en principio desconocidas– y, una vez que está presente allí, a don Gutierre se le ocurre la idea de una relación detallada de los hechos –sobre todo los relacionados con su sobrino don Fadrique Álvarez de Toledo, II

⁵ Así lo advierte don José Yanguas y Miranda en el prólogo de su edición de 1843: «Parece [...] que en el poco tiempo que medió desde diciembre de 1512, en que acabó la campaña el Duque de Alba, hasta 1.º de noviembre del siguiente año, en que se imprimió la obra, no pudo darla toda la perfección necesaria, pues se ven en sus líneas algunos vacíos, dejados exprofeso, de nombres de personas, y de pueblos, que no tuvo presente cuando escribía, y que se propuso llenar después». Véase en Luis Correa, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba*, ed. de José Yanguas y Miranda, Pamplona, Longás y Ripa, 1843, p. 3.

Duque de Alba. Solo entonces ordena a su criado que realice ese trabajo, por su carácter testimonial. La asistencia a la campaña de ocupación de las tierras navarras servirá además para que el texto adquiriera un mayor revestimiento, no ya de verosimilitud, sino más bien de veracidad. Comenta el propio Yanguas en la introducción de su edición de la obra:

Parece que el autor era hombre de letras, y que no manejaba las armas,
a lo menos en toda su historia no se ven señales de haber sido guerrero⁶.

En efecto, no existen indicios que apunten hacia una formación militar de Correa, pero hablar de este aspecto solo lleva a caminar por la vía de la conjetura. Por el contrario, sí resulta evidente la sólida formación intelectual del autor: era un hombre de letras, en el cual se observan ciertos rasgos –caudal de conocimientos clásicos, la utilización de una sintaxis latinizante, etc.– que lo acercan al paradigma propio del hombre humanista⁷ y que permiten inferir el manejo de una gran variedad de fuentes como regimientos militares y de príncipes y materiales épicos, caballerescos o de tipo cortesano.

1.3. Estructura de la obra

La forma en que está pensada la estructura de *La conquista del reino de Navarra* cumple el objetivo de exponer los hechos ante los ojos del lector de la manera más sencilla posible, además de aparentar una objetividad realmente no pretendida por el autor.

Así las cosas, en primer lugar aparece el binomio dedicatoria-proemio, dentro del cual, tras un texto laudatorio a don Gutierre de Padilla, *mecenas* o protector del propio autor, se realiza una declaración de intenciones en relación con la narración de la obra, exponiéndose, de forma velada, los fines que se buscan conseguir: justificación de la conquista de Navarra, alabanzas hacia el rey Fernando el Católico y, sobre todo, el ensalzamiento del Duque de Alba –sobrino de don Gutierre–, configurado como modelo de conducta y espejo de caballero. Del mismo modo, Luis Correa introduce la explicación que aclara las razones por las que escribe el texto: el encargo de su valedor don Gutierre.

A continuación comienza la narración propiamente dicha de la conquista de Navarra, no sin antes exponer a través de un capítulo introductorio los antecedentes inmediatos de la campaña militar, es decir, el conciliábulo de Pisa y la batalla de Rávena, que explican y

⁶ *Ibidem*, p. 3.

⁷ «Este autor manifiesta una erudición [*sic*] poco común en su siglo», *ibidem*, p. 4. Véase también José González Vázquez, «Pervivencia de la Retórica Clásica en el humanismo renacentista», en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *ob. cit.*, pp. 659-665.

justifican la decisión del Rey Católico de emprender la invasión del territorio navarro. Una vez hecho esto llega el turno de narrar las acciones militares emprendidas por las tropas del Duque de Alba y sus enemigos franceses. El modo en que el autor ejecuta esta parte de la obra destaca por su linealidad cronológica –apenas interrumpida por algunos capítulos en que se narran pasajes simultáneos– y una minuciosidad manifestada en el seguimiento cotidiano de los acontecimientos, cuyo objetivo no es otro que obtener la mayor precisión desde el punto de vista historiográfico. El total de capítulos en que está dividida la obra, incluido el introductorio, es de veinticuatro, de extensión muy heterogénea y con la presencia de la figura de don Fadrique de Toledo en la mayoría de ellos. A su vez, la estructura de la narración permite distinguir tres bloques. El primero de ellos queda constituido por los capítulos II-V, que se refieren a la ocupación de Pamplona. En el segundo, conformado por los capítulos VI-XVI, se relatan las maniobras militares llevadas a cabo por el Duque de Alba en la merindad de Ultrapuertos y su posterior regreso a la capital navarra. El capítulo XVII, aunque expone un breve episodio ajeno a las acciones del Duque, cronológicamente queda incluido dentro de este segundo bloque, ya que se refiere a acontecimientos simultáneos. El tercero de los bloques abarca la última parte del texto, los capítulos XVIII-XXIV, en los que se describe el sitio francés a Pamplona, la defensa por parte de los españoles y la retirada de aquellos.

Para terminar, Luis Correa incluye un apartado titulado «Fin de la obra» en el que justifica su labor y se defiende de antemano de posibles críticas, además de lanzar un gran elogio final del Duque de Alba. Seguidamente, incorpora un colofón que sirve de cierre, en el que despliega la ya mencionada alabanza religiosa y facilita los datos de impresión de la obra.

2. EL CONTEXTO POLÍTICO Y CULTURAL DE *LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA*

2.1. Hacia una nueva era

Los cambios de ciertas épocas históricas que afectan a todos los niveles de una cultura y que, por consiguiente, hacen tambalear muchos de los conceptos e ideas que estaban firmemente asentados, o que simplemente van evolucionando por el propio devenir de la Historia, de acuerdo a una ley no escrita, pueden hacer que la visión desde los ojos del siglo XXI aplicada al periodo en cuestión resulte un tanto indefinida.

Si se toma como ejemplo la evolución de una lengua románica, puede verse que su primer estadio es el latín, que se bifurca en los llamados latín clásico o culto y latín vulgar. A partir de este, se van sucediendo cambios fonéticos que provocan un alejamiento de la lengua madre hasta llegar a las lenguas actuales. No obstante, es evidente que esos cambios no pueden surgir de un día para otro, sino que están circunscritos a un indeterminado periodo de tiempo –200, 300 años– en el que no es posible calificar a esa lengua de latín, pero tampoco diferenciarla tanto como para decidir que es una lengua románica. En el caso de un estudio literario, el investigador podría tener dificultades a la hora de evaluar ciertas obras literarias, así como de encajarlas en los géneros literarios canónicos.

Esta situación de indeterminación propiciada por el cambio está perfectamente plasmada en los años que giran en torno al 1500. Es en este panorama histórico en donde se incardina la

obra de Luis Correa, *La conquista del reino de Navarra*, impresa en 1513, por lo que todos esos factores que conllevaron las diversas mudanzas culturales van a alcanzarla plenamente. Ese año de 1500 se erige como símbolo de la evolución que experimenta el Occidente europeo con motivo del desarrollo del Humanismo (ya desde el siglo XIV en Italia) y del Renacimiento⁸. Tal y como apunta José Antonio Maravall:

El Renacimiento no puede reducirse a una limitada esfera de la cultura en un momento dado: el arte o la literatura; ni a un país, por muy relevante que haya sido el papel jugado por este: Italia, Flandes; ni siquiera podemos pretender encerrar entre dos fechas tal período, ya que, teniendo en cuenta la multiplicidad de elementos a considerar, sus relaciones se desbordan en antecedente y consecuencias. [...] Hemos de dar por descontado que ni aun dentro de esos límites [que para nosotros sitúan la fase más caracterizada del período entre 1450 y 1550], ni siquiera en las primeras décadas del siglo XVI, en ningún lugar de Europa encontraremos que todo lo que vemos es Renacimiento y nada que novedad renacentista⁹.

Es posible aventurar la idea de que España representa el lugar en el que esa realidad difusa y mixtificada se manifiesta más claramente:

Le corresponde a España el honor de haber mantenido en el siglo XVI, frente a un Renacimiento francés e italiano borracho de paganismo, la noción cristiana del hombre¹⁰.

Pero dejando de lado el papel de España en esta aventura, hay que resaltar que no solo la convivencia de lo pagano (o, por decirlo más concretamente, de lo clásico) y de lo cristiano caracteriza esta época: en realidad, la fascinación por temas propios de la Antigüedad clásica grecolatina responde a un afán de conocimiento, pero también, el nuevo intelectual siente como un deber la transmisión de esos saberes. Hay, en definitiva, una intención de culturizar una sociedad que, bien es verdad, a finales de la Edad Media muestra –en especial, la población de las ciudades– un interés creciente por el saber, ya que otorga prestigio y se convierte en instrumento para ejercer diversas profesiones¹¹, aunque el porcentaje de población que sabe leer

⁸ Acerca de esta situación de solapamiento, fusión o convivencia de las antiguas costumbres medievales y las nuevas formas de pensamiento humanistas y renacentistas, véase Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media* [1930], Madrid, Alianza, 1990, pp. 452-468.

⁹ José Antonio Maravall, «La época del Renacimiento», en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española II. Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 45-46.

¹⁰ George Bernanos, «No sabéis por qué me matáis», *Alfa y Omega*, 520 (2006), p. 32 (traducido de *Le Figaro Littéraire*, 12 de octubre de 1936).

¹¹ Las relacionadas con el mundo de la administración y el ambiente urbano, y también jueces, abogados, médicos, escribanos, etc. Véase M.^a Isabel del Val Valdivieso, «El contexto social de las universidades medievales», en *La enseñanza en la Edad Media, X Semana de estudios medievales (Nájera, 1999)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 248-249.

y escribir es todavía muy bajo. No es de extrañar, por tanto, que uno de los grandes objetivos que persigue el humanista afecte a la reforma de la educación, debido a que la organización de los estudios universitarios mantiene una estructura medieval, la cual está construida sobre el cimiento de las enseñanzas escolares. Tanto los maestros particulares como las escuelas – eclesiásticas y concejiles– proporcionaban los conocimientos fundamentales para acceder a las enseñanzas superiores¹²:

La base de toda enseñanza se realizaba en torno al *trivium*, que era como una agrupación heterogénea sin otra unidad que su común función introductoria: gramática, retórica y lógica, eran como el triple camino hacia la sabiduría. El *trivium* con el tiempo se convirtió en la base de las llamadas facultades de Artes, que a modo de introducción serán el paso necesario para acceder a las facultades de filosofía, teología o medicina. Superada esta primera parte, el *quadrivium* introducía al estudiante en el mundo de la ciencia a través de la música, la aritmética, la geometría y la astronomía¹³.

Solo superados estos estudios podía alcanzarse la oportunidad de llegar al último escalafón, constituido por el Doctorado en alguna de las disciplinas citadas: Teología, Derecho (Civil o Canónico) o Medicina. La mecánica de las clases estaba sujeta básicamente a dos tipos de ejercicios, que consistían en la lectura de los textos propuestos por el profesor (*lectio*) y la discusión para profundizar en su comprensión (*disputatio*):

El maestro en el comentario o exposición, resuelve las dificultades gramaticales o sintácticas que plantea la lengua: es la explicación literal, *littera*; luego desentraña el sentido del texto, *sensum*, o la comprensión del mismo; finalmente determina el sentido profundo, el pensamiento del autor o *sententia*.

Pero de la lectura surgen dudas y dificultades, que darán lugar a un ejercicio autónomo, muy característico de la vida universitaria: la *quaestio disputata*, una discusión académica organizada por el maestro con la participación de sus bachilleres y alumnos, en presencia de toda la facultad. Se trata de un verdadero torneo intelectual, en donde la dialéctica aristotélica será la armadura de los contendientes, quienes, además del dominio de los temas, han de tener muy buen manejo de las distinciones lógicas, orden mental, excelente memoria y expresión precisa¹⁴.

La crítica que lanzan los humanistas contra este sistema de enseñanza se refiere a la valoración del trabajo del alumno, en la que se tiene en cuenta, sobre todo, la memoria y la

¹² *Ibidem*, p. 251-257.

¹³ Salvador Claramunt Rodríguez, «La transmisión del saber en las universidades», en *La enseñanza en la Edad Media*, p. 130.

¹⁴ *Ibidem*, p. 136-138.

capacidad de argumentación más que la originalidad o el espíritu crítico¹⁵. Precisamente será el desarrollo de la crítica lo que lleve a estos intelectuales a reivindicar los estudios filológicos:

Frente al esoterismo escolástico, los humanistas predicán que la lengua y la literatura clásicas [...] deben ser la puerta de entrada a todo conocimiento o quehacer estimables, y que la corrección y la elegancia de estilo [...] constituyen requisito ineludible de cualquier manifestación oral o escrita¹⁶.

El Humanismo se propuso alcanzar un fin primordial:

Frente al tipo de enseñanza escolástica medieval¹⁷, dar al hombre un nuevo tipo de cultura a través de los llamados *studia humanitatis*, las artes del lenguaje adquiridas gracias a la lectura, el comentar textual y la imitación de los autores antiguos, al haber identificado su fin con el ideal educativo de la Antigüedad. Considerando la lengua y la literatura clásicas como modelos de claridad y belleza –cualidades que debían adornar cualquier actividad de verdadera importancia– pretendieron que aquellas fueran el debido preámbulo a todo conocimiento o quehacer dignos de estima, y que la corrección y elegancia estilística, a ellas inherentes, constituyeran un requisito ineludible de cualquier manifestación oral o escrita; y, en consecuencia, para aquellos que propugnaban el viejo axioma horaciano del *ut pictura poesis*, de cualquier manifestación artística¹⁸.

De esta manera, la aplicación de tales principios solo puede funcionar sobre la base de tres columnas fundamentales que, como indica Ángel Gómez Moreno, sustentan el Humanismo y el Renacimiento europeos:

La recuperación de una lengua olvidada por casi todos los hombres de letras desde el comienzo del Medievo [...]: el griego [...]. La depuración de otra lengua adulterada por cuantos la enseñaban o se servían de ella: la latina [...]. Por fin, un último cambio, que se percibe con toda nitidez en el siglo XV y que logró imponerse definitivamente en la centuria siguiente, es la clara

¹⁵ Emilio Sola Castaño, *Los Reyes Católicos*, Madrid, Anaya, 1988, pp. 102-107.

¹⁶ Francisco Rico, «Temas y problemas del Renacimiento español», en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p.11. «The history of Renaissance rhetoric is the story of the recovery of classical texts and the integration of classical rhetoric within contemporary education and practice. By their own account Renaissance humanists strove to recapture classical eloquence. They scoffed at medieval Latin, rejected medieval rhetorical practice, and condemned the dominance of logic in the medieval university arts curriculum. At the same time, they proposed a new educational program, the *studia humanitatis*, which focused on classical literature and made rhetoric, not logic, the chief art of discourse», John Monfasani, *Language and Learning in Renaissance Italy*, Aldershot, Variorum Reprints, 1994, I, p. 171.

¹⁷ «El escolastismo era un paradigma científico que ni toleraba aficionados ni se prestaba a entrar en la vida diaria. El gran reproche que le hacía ya Petrarca era ser estéril, quedarse en datos y especulaciones sin consecuencias prácticas...», F. Rico, *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)* [1993], Madrid, Alianza, 1997, pp. 48-49.

¹⁸ Fernando Marías, *El siglo XVI: Gótico y Renacimiento*, Madrid, Sílex, 1992, p. 10. Para una mejor comprensión de los *studia humanitatis* (gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral) puede consultarse Paul Oskar Kristeller, «El territorio del humanista», en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, pp. 36-42.

voluntad de dignificar y, a través de esa vía, reivindicar las distintas lenguas vernáculas¹⁹.

Por otra parte, no es casual la relación entre esta nueva concepción de formación intelectual y el lugar en el que comienza a desarrollarse:

Nacido alrededor del 1300 en los *comuni* italianos, en cuya activa vida urbana valían tan poco los silogismos de la escolástica cuanto interesaba un saber abierto a más amplias experiencias personales y colectivas, el movimiento humanístico, en los siglos XIV, XV y XVI, se propuso restaurar el ideal educativo de la Antigüedad, orientándose, como la vieja *paideia*, a dar al hombre un cierto tipo de «cultura general» a través de los *studia humanitatis*, es decir, fundamentalmente, a través de las artes del lenguaje, adquiridas mediante la lectura, el comentario exhaustivo y la imitación de los grandes autores grecolatinos, sobre todo los poetas, historiadores y moralistas²⁰.

Los descubrimientos geográficos llevados a cabo por España y Portugal, parcial aliento y fuente a la vez de ese afán de conocimiento antes mencionado, alcanzan su punto culminante con la llegada de la pequeña flota de Cristóbal Colón a América en 1492. Se abre así la posibilidad de conocer nuevas tierras y de conquistarlas, pero también de imaginarlas o asimilarlas a los lugares exóticos, como la Arcadia por ejemplo, que aparecen en los textos de la Antigüedad, o quizá a los lugares maravillosos de los libros de caballerías, género narrativo por excelencia en estos años. También estos son los años en los que se desarrollan los trabajos de científicos como Copérnico (1473-1543)²¹ o de genios que cumplían con creces el ideal de hombre del Renacimiento, pues eran, a la vez, pintores, escultores, arquitectos, poetas²²... Los mejores ejemplos son Leonardo da Vinci (1452-1519)²³ y Miguel Ángel Buonarroti (1475-

¹⁹ Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 49-52.

²⁰ F. Rico, *art. cit.*, en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 10. Para este mismo tema de los orígenes del Humanismo puede consultarse Nicholas Mann, «The origins of humanism», en Jill Kraye (ed.), *The Cambridge companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 1-19. «El humanismo era, en suma, una cultura completa, todo un sistema de referencias, con un estilo de vida, y era en verdad un ‘humanismo’, un saber que acompañaba al hombre en las más variadas circunstancias», F. Rico, *ob. cit.*, 1997, p. 47. Este mismo autor afirma: «Con más fuerza que nunca, los *studia humanitatis* fueron a principios del Quinientos la cultura nueva de una nueva época», en *ob. cit.*, 1997, p. 105. Véase también para el surgimiento, innovaciones y tratamiento del Humanismo y del Renacimiento fuera de Italia, Peter Burke, *El Renacimiento* [1987], Barcelona, Crítica, 1993, pp. 7-81.

²¹ Hay que tener en cuenta, eso sí, que su obra principal, *De revolutionibus orbium caelestium*, no se publicó hasta el año de su muerte.

²² «El siglo XV destaca sobre cualquier otro por el gran número de hombres polifacéticos, no existiendo ninguna biografía de la época que no exponga, junto a la obra principal del protagonista, sus abundantes actividades secundarias, que van mucho más allá de los límites de una mera afición [...]. He aquí el concepto de “hombre universal”», Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 2004, pp. 146-147.

²³ Vivió, por ejemplo, en la corte de Ludovico Sforza el Moro de Milán durante unos años tan conflictivos como los de las invasiones francesas en Italia, tan relacionadas con la obra de Luis Correa. Fue la derrota de las tropas milanesas ante los franceses en 1500 la ocasión en que estos destruyeron la gran estatua que Leonardo construyó para Ludovico.

1564)²⁴. Por ejemplos como estos puede reconocerse esta etapa de la Historia como la época en la que, por encima de todo, se produce una «renovada afirmación del hombre, de los valores humanos en diversos campos: de las artes a la vida civil»²⁵.

Otra circunstancia en la que se manifiesta ese cambio de rumbo en la Europa del Quinientos está constituida por el proceso de abandono de las prácticas feudales para dejar paso a los estados modernos:

Las postrimerías del siglo XV y los principios del XVI son corrientemente descritos como la época de las «nuevas monarquías»: una época en la que poderosos monarcas, como Enrique VII de Inglaterra o Luis XI de Francia, consolidaron el poder de la Corona y consagraron sus esfuerzos a la creación de un Estado unificado y centralizado bajo el control real²⁶.

Juan Luis Alborg explica el origen del estado moderno en la misma línea que el arte o el pensamiento, es decir, como una imitación de la Antigüedad clásica también en el ámbito político:

El ejemplo del Imperio Romano con su unificación lingüística y legislativa y el poder absoluto de sus emperadores impulsó el deseo de imperios nacionales en los que toda la autoridad estuviese concentrada en los monarcas²⁷.

Incluso el ámbito de la guerra experimenta una verdadera revolución –en armamento, tácticas, etc.–, promovida especialmente por España, que se va a convertir en la referencia militar de la época, de tal modo que, en este aspecto, Italia recibirá la influencia hispana y no al revés, hasta el punto de que Maquiavelo se erige en el primer teórico militar de la Modernidad,

²⁴ De Miguel Ángel destaca, por ejemplo, el hecho de que desarrolla sus trabajos de pintura en la Capilla Sixtina entre 1508 y 1512, precisamente el año de la conquista de Navarra.

²⁵ Eugenio Garin, *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1990, p. 12.

²⁶ J. H. Elliot, *La España Imperial, 1469-1716* [1963], Barcelona, Círculo de Lectores, 1996, p. 87. Esta situación, sin embargo, no podría haberse producido de no ser por los autores del trescientos y del cuatrocientos: «Though the humanists of the fourteenth and fifteenth centuries produced no great work of political philosophy, they did change fundamentally the intellectual world within which political thought would henceforward have to live», James Hankins, «Humanism and the origins of modern political thought», en Jill Kraye (ed.), *ob. cit.*, p. 118.

²⁷ Juan Luis Alborg, *Historia de la Literatura española I: Edad Media y Renacimiento*, Madrid, Gredos, 1970, p. 619. En relación con este tema, véase J. Hankins, *art. cit.*, en J. Kraye (ed.), *ob. cit.*, pp. 118-141. Entre otras obras se citan como fundamentales para el desarrollo de todo este proceso la *República* de Platón y la *Política* de Aristóteles, a partir de sus traducciones durante los siglos XIV y XV. La entrada en el siglo XVI marca un nuevo camino en este ámbito, en especial con la figura de Maquiavelo y su obra *El príncipe* (1513) –por cierto, publicada el mismo año que *La conquista del reino de Navarra*.

tras quedar impresionado por el ejército español durante las guerras contra Francia en territorio italiano²⁸.

Posteriormente se estudiará en qué medida el reinado de los Reyes Católicos responde a estas características; en cualquier caso, se puede decir que ya ha entregado su carta de presentación el fenómeno conocido como absolutismo.

Los componentes arriba descritos no son sino una muy escueta reseña del alcance del Humanismo y del Renacimiento²⁹ sobre la sociedad que vivió el cambio del siglo XV al XVI. Ahora llega el momento de aplicarlos al caso español partiendo de sus orígenes para poder configurar el universo político, social y cultural que aparece plasmado en *La conquista del reino de Navarra*.

2.2. Cambios políticos en la España de los Reyes Católicos

Como se ha comentado más arriba, en esta época, las monarquías –los casos de Inglaterra y de Francia son los paradigmáticos– alcanzan el *status* de «estado moderno»³⁰. No cabe duda de que los Reyes Católicos (título otorgado en 1496 por el papa Alejandro VI, es decir, Rodrigo de Borja) llevaron a cabo una serie de acciones encaminadas a conseguir la evolución del nuevo territorio que se había formado, con su matrimonio, a partir de las coronas de Castilla y de Aragón. Hay, empero, elementos importantes que distancian el reino unificado de los nuevos modelos de gobierno:

Si, como se admite generalmente, Fernando e Isabel se adaptaban al patrón contemporáneo, es natural suponer que la imposición de la unidad y la centralización del gobierno sería la gran tarea de su vida. Ahora bien, en la práctica, la España creada por Fernando e Isabel se diferenciaba en tantos aspectos del modelo teórico de la «nueva monarquía» que parece o que debería ser completamente excluido del modelo europeo o que, por el contrario, el modelo no es perfecto³¹.

Lo cierto es que hasta la llegada al trono de la dinastía borbónica en 1700, las coronas de Castilla y de Aragón conservaron sus propias instituciones. A pesar de todo, pronto se utilizó

²⁸ Véase Claudio Rolle Cruz, «La cultura de la guerra a comienzos del siglo XVI en España e Italia», en Julio Valdeón Baroque, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica. Ponencias presentadas al III Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Santiago de Chile en el otoño de 2002*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 393-402.

²⁹ Para estudios sobre Renacimiento y Humanismo véanse Á. Gómez Moreno, *ob. cit.*, 1994; F. Rico, *art. cit.*, en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, pp. 10-18 y por supuesto, *ob. cit.*, 1997; también, J. Kraye (ed.), *ob. cit.*

³⁰ Véase J. Burckhardt, *ob. cit.*, pp. 45-139. Aunque se refiere a la realidad del Renacimiento italiano, sus conclusiones son extrapolables al conjunto de territorios europeos.

³¹ J. H. Elliot, *ob. cit.*, p. 87.

la denominación «España» para referirse a la unión de las dos coronas. Así lo hace Luis Correa cuando llama a Fernando el Católico «el rey de España» en diferentes ocasiones. Si es una simple referencia geográfica o si se emplea como signo del poder que atesora Fernando bajo su cetro es asunto que no tiene cabida en este estudio³². La cuestión es saber qué acciones se ejecutaron para que España se convirtiese en un estado moderno; tanto como para asentar las bases de lo que no mucho tiempo después habría de denominarse Imperio español.

No fue fácil el camino para Isabel y Fernando en pos de un gobierno poderoso. El principal problema lo representaba la alta nobleza castellana, paradójicamente beneficiada tanto en señoríos como en títulos, con mayor intensidad a medida que pasaba el tiempo, a partir de 1369 con la llegada al trono de la dinastía Trastámara³³. Los reinados de Juan II (1406-1454), padre de Isabel, y del hermano de esta, Enrique IV (1454-1474), fueron especialmente conflictivos por la debilidad de los monarcas, ocasión que no fue desaprovechada por los nobles. Además, la injerencia aragonesa en los asuntos internos castellanos hacía sumamente inestable la gobernabilidad del reino. No obstante, algunos magnates (como el Duque de Alba o el Arzobispo de Toledo) veían como algo necesario la unión de Castilla y de Aragón y trabajaron en la sombra hasta que consiguieron hacer realidad el matrimonio entre Isabel y Fernando (19 de octubre de 1469).

Un nuevo problema surgió, tras la coronación de ambos como reyes de Castilla, con la guerra civil (1475) contra los partidarios de Juana la Beltraneja, a quienes se unen Portugal y Francia por diferentes motivos; pero la acción conjunta de Castilla y de Aragón (no hay que olvidar que Francia invade Rosellón y Cerdeña) deja sin opciones a la supuesta hija de Enrique IV. La paz con Francia se firma en 1478 y con Portugal al año siguiente, justo cuando Fernando

³² De hecho es fácil encontrar alusiones en ambos sentidos. Basta recordar el título de *Imperator totius Hispaniae* adoptado por reyes como Alfonso VII en 1135 o las menciones referidas a Enrique III de Castilla como «rey de España» en la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo (véase la edición de Francisco López Estrada [1999], Madrid, Castalia, 2005, pp. 171 y 260). Aun así, es un asunto muy problemático ya que hay que tener en cuenta también el término «Españas», el cual, además, podía contener diferentes matices tanto desde el punto de vista castellano como del aragonés. Así, un autor castellano contemporáneo de Correa como Alonso Ortiz, religioso humanista muy vinculado a los Reyes, emplea indistintamente ambos términos: «...del ocidente de España... todas las yglesias de España... las virtudes de la fe e rreligión de España... quando con peligrosas tenpestades toda la España se subuertía...»; pero también: «...muy ínclito señor don Juan de las Españas... desrrayaron los errores pestíferos e abominables setas que escuresçían antes las Españas... puso a los dos por rreparadores de las Españas... fueron en sosyego los escándalos e tumultos de todas las Españas...», véase Alfonso Ortiz, *Oración fecha a los muy poderosos rey et Reyna de España nuestros señores por el dotor Alfonso Ortiz canónigo de Toledo. Edición homenaje a Alfonso Ortiz en el V Centenario de la publicación de «Los Tratados» (Sevilla, 1493)*, ed. de Virgilio Espinar e Ignacio de la Rosa, Villarrobledo, Ayuntamiento, 1994, pp. 9-32. En cuanto a la visión aragonesa, resulta muy significativo el testimonio que Andrés de Li aporta en su *Tesoro de la pasión sacratíssima de nuestro redemptor* (1494), cuando dice en la dedicatoria: «...comiença el Thesoro de la pasión dirigido a los muy altos & muy poderosos & catholicos príncipes don Fernando & doña Ysabel reyes de las dos Españas...» (véase la edición impresa en Sevilla, Cromberger, 1517, firmas R/9020 y R/11729 de la BNE).

³³ Miguel Ángel Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, Alianza, 1999, pp. 63-67.

se ciñe la corona aragonesa. La unión, al menos desde el punto de vista dinástico, ya es completamente efectiva y es ahora cuando ya se pueden realizar los cambios necesarios en el gobierno del reino.

Las primeras actuaciones de Isabel y de Fernando estuvieron encaminadas a fortalecer la autoridad monárquica, que fue haciéndose efectiva de forma gradual:

En las Cortes de Madrigal de las Altas Torres, que tuvieron lugar en el año 1476, crearon la institución de la Santa Hermandad. Inspirada en la tradición de las Hermandades Generales castellanas, dicha institución [...] tenía ante todo como objetivo garantizar la paz de los reinos [...]. De gran trascendencia fue, asimismo, la generalización del régimen de corregidores, representantes de los reyes que tenían como función esencial controlar a las ciudades y villas de los territorios de la corona de Castilla [...]. Por lo que se refiere a la administración de justicia Isabel y Fernando ratificaron la presencia de la Real Chancillería, es decir de la Audiencia, en la villa de Valladolid [...]. Decidieron, en 1494, crear una segunda Chancillería³⁴.

Además, las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara estarían bajo la administración directa de Fernando.

Aunque pueda parecer contradictorio, en el ámbito ideológico, los factores que permiten convertir a España en un estado moderno proceden de unas ideas políticas en las que los Reyes Católicos conjugaban tradición –la cual conllevaría una aportación mayor– e innovación³⁵. Hay que tener en cuenta las particularidades que afectaban al devenir de la Historia de la España de la época, lo cual intervenía, inevitablemente, en las ideas de Isabel y de Fernando. No debe olvidarse, por ejemplo, que hasta dieciocho años después del inicio de su reinado en Castilla, no se consiguió la unidad religiosa en la Península con la derrota del reino nazarí de Granada en 1492.

Las realizaciones de los Reyes Católicos [...] deben ser juzgadas en el contexto de sus propios ideales e intenciones más que en los términos de las características teóricas del Estado renacentista. Poca o ninguna novedad encerraban estos ideales. Fernando e Isabel creían en la justicia real, en la buena monarquía, que debía proteger al débil y humillar al soberbio³⁶.

³⁴ Julio Valdeón Baroque, «Isabel I de Castilla: pilares básicos de su reinado», en Julio Valdeón Baroque, *ob. cit.*, p. 351.

³⁵ *Ibidem*, p. 106; del mismo autor, «La monarquía: las bases políticas del reinado», en Luis Rebot, Julio Valdeón y Elena Maza (coords.), *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional (Valladolid, Barcelona, Granada, 15 a 20 de noviembre de 2004)*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2007, p. 146.

³⁶ J. H. Elliot, *ob. cit.*, p. 87.

Así las cosas, las ideas políticas de los Reyes Católicos pueden concebirse a partir de dos elementos; por un lado, las funciones del poder real, que tendrían un origen germánico (dirigir la guerra y hacer justicia) y cristiano altomedieval (reconocimiento de la justicia y de la paz, distinción entre la *auctoritas* religiosa y la *potestas* político-secular); y por otra parte, la legitimación del poder real, que estaría fundamentado en el derecho divino y por el cual se pondría en juego un sistema de propaganda en el que ese poder real aparecería representado mediante imágenes religiosas³⁷.

Todo esto viene avalado por el *corpus* de autores y obras que tratan temas de doctrina política y que estaban vigentes en tiempos de los Reyes Católicos. Para ellos, el texto doctrinal en materia política eran *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio, junto con la glosa realizada por Alonso Díaz de Montalvo en 1491, quien ya había elaborado, por encargo de los monarcas, un compendio en el que se recopilaba toda la legislación real, el llamado *Ordenamiento de Montalvo*³⁸; también tenían en cuenta a juristas de la talla de Pere Albert o Ramón de Peñafort, ambos del ámbito aragonés; y por supuesto, no podía faltar la referencia del más grande de los autores clásicos altomedievales hispanos, San Isidoro de Sevilla. Pero no solo acudían a autores peninsulares; teóricos de los siglos XII, XIII y XIV también se tenían en cuenta: Juan de Salisbury, Pietro della Vigna, Santo Tomás de Aquino, Gil de Roma (cuyo *De regimine principum* había sido traducido y glosado ya en el siglo XIV por Juan García de Castrojeriz³⁹)... Aún así, los autores hispanos seguían siendo mayoría y cabe destacar a Gil de Zamora (preceptor de Sancho IV y autor de *De preconiis Hispaniae*), Ramón Llull, Don Juan Manuel (*Libro de los Estados*), Juan García de Castrojeriz, comentador de Gil de Roma, Francesc Eiximenis (*Regiment de princeps et comunitats*), Alfonso de Cartagena (*Allegationes*) o el muy conocido en tiempos de los Reyes Católicos, Rodrigo Sánchez de Arévalo (*Vergel de príncipes, Historia Hispanica*). También se convierten en autores de referencia nombres contemporáneos de los Reyes como Diego de Valera (*Doctrinal de príncipes*, dirigido a don Fernando), Gómez Manrique (*Regimiento de príncipes*, dirigido a los Reyes), Fray Íñigo de Mendoza (*Dechado del regimiento de príncipes*), Alonso Ortiz (*Dialogus inter regem et reginam de regimine*

³⁷ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 99-100. Véanse también José Manuel Nieto Soria, «la imagen y los instrumentos ideológicos de exaltación del poder regio», en Luis Rebot, Julio Valdeón y Elena Maza (coords.), *ob. cit.*, pp. 171-190; y Leanore Lieblein, «The politics of Renaissance culture: *topoi* of legitimation in the mid-Tudor Interlude», en *L'Europe de la Renaissance: cultures et civilisations: mélanges offerts à Marie-Thérèse Jones-Davies*, París, Jean Touzot, 1988, pp. 49-64. Aunque se trata de un caso muy concreto y referido a la monarquía inglesa, puede dar una visión clara de los mecanismos de legitimación y propaganda durante la época renacentista. La descripción inicial del cuadro de «Eduardo VI y el Papa» es muy clarificadora al respecto.

³⁸ Alfonso X el Sabio, *Las siete Partidas (El Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. de José Sánchez-Arcilla Bernal, Madrid, Editorial Reus, 2004, p. XXX.

³⁹ *Glosa castellana al «Regimiento de príncipes» de Egidio Romano* [1947], ed. de Juan Beneyto Pérez, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, pp. XXV-XXIX.

regni), Juan López de Palacios Rubios (*De iustitia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarre*, obra relacionada temáticamente con el texto objeto de este estudio), Diego de San Pedro o cronistas como Nebrija (*Belli Navariensis libri duo*, que es traducción de la obra de Luis Correa), Alfonso de Palencia, Diego Rodríguez de Almela, Gonzalo Fernández de Oviedo o Lucio Marineo Sículo⁴⁰.

Tampoco han de faltar los argumentos de índole religiosa para explicar las ideas políticas de Isabel y Fernando:

La relación entre cohesión social y legitimidad de las empresas políticas, por una parte, y fundamento religioso, por otra, era común a todo Occidente, pero acaso se extremaba en los reinos españoles, donde la ideología de Cruzada seguía vigente⁴¹.

De ahí que los Reyes Católicos buscasen siempre las mejores relaciones posibles con la Santa Sede, que pidiesen el estatus de Cruzada para las campañas granadinas o para las operaciones en el norte de África o que Fernando solicitase las bulas papales necesarias para justificar la invasión de Navarra, considerada como traidora por aliarse con la cismática Francia:

La tarea que les había señalado la Providencia era la de restaurar el orden y el buen gobierno y restablecer, mediante el ejercicio de su poder real, una sociedad en la que cada individuo pudiera disfrutar libremente de los derechos que le perteneciesen en virtud de su estado⁴².

Por tanto, su función en la tierra es una misión divina.

La referencia más clara en cuanto a la innovación de esta «nueva monarquía» católica procede de la obra que trata el tema del gobierno renacentista por excelencia, *El Príncipe* de Maquiavelo:

Nada proporciona a un príncipe tanta consideración como las grandes empresas y el dar de sí ejemplos fuera de lo común. En nuestros días tenemos a Fernando de Aragón, el actual rey de España, a quien casi es posible llamar príncipe nuevo porque de rey débil que era se ha convertido por su fama y por su gloria en el primer rey de los cristianos. Si examináis sus acciones, encontraréis que todas son notabilísimas y alguna de ellas extraordinaria: al comienzo de su reinado asaltó el reino de Granada y esta empresa le proporcionó la base de su poder. En primer lugar la llevó a cabo en un

⁴⁰ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 104-106; del mismo autor, *art. cit.*, en Luis Ribot, Julio Valdeón y Elena Maza (coords.), *ob. cit.*, 143-146; y J. L. Alborg, *ob. cit.*, pp. 474-477.

⁴¹ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, p. 111.

⁴² J. H. Elliot, *ob. cit.*, pp. 87-88.

momento en que no tenía otras preocupaciones y sin peligro de ser obstaculizado. Mantuvo ocupados en ella los ánimos de los nobles de Castilla, quienes al pensar en aquella guerra dejaban ya de pensar en promover disturbios en el interior. Entretanto y sin que ellos se dieran cuenta, iba consiguiendo reputación y sometiéndolos a su poder. Pudo sostener sus ejércitos con el dinero de la Iglesia y del pueblo y aquella larga guerra le dio la posibilidad de proporcionar un sólido fundamento a su ejército, el cual le ha conquistado con posterioridad gran renombre. Además de todo esto, para estar en condiciones de acometer empresas mayores –sirviéndose siempre de la religión– recurrió a una santa crueldad expulsando y vaciando su reino de marranos. No es posible encontrar una acción más triste y sorprendente que esta. Después, arropado siempre con la misma capa, atacó África, llevó a cabo la empresa de Italia y últimamente ha atacado a Francia. De esta forma ha realizado y tramado siempre grandes proyectos que han mantenido siempre en suspenso y asombrados los ánimos de sus súbditos, atentos al resultado final. Estas acciones tuyas se han sucedido de tal manera la una a la otra que nunca ha dejado espacio de tiempo entre una y otra para que se pudiera proceder contra él con calma⁴³.

El fragmento aquí recogido constituye un resumen breve, pero conciso, de las actuaciones del rey Fernando a lo largo de su mandato. Llama la atención la importancia que Maquiavelo otorga a la gloria y a la fama, dos componentes esenciales para la configuración del universo propio de los libros de caballerías, pero que va a romper los límites del género y a hacerse presente en no pocos aspectos de la vida política, social y cultural de esta época. Solo así se explica la concepción de América como un lugar semejante a los reinos y territorios maravillosos de aquellos libros y, por ende, lleno de posibles aventuras en las que pudiera conseguirse esa gloria y esa fama. Estos mismos elementos se dejan entrever en la obra de Luis Correa, aunque la fidelidad a los hechos reales les deje menos posibilidades de desarrollo. Sin embargo, constituyen la referencia indispensable para conseguir –como se verá más adelante– el objetivo principal de la obra, que no es otro que el ensalzamiento de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba.

2.3.El saber, la imprenta y la universidad

Ya se han comentado arriba los factores religiosos que intervienen en la política de los Reyes Católicos. Pues bien, para Isabel I ese brazo de la fe debía ir acompañado de otro, el del saber, para conseguir el mejor gobierno posible. La conjunción de fe y saber se convierte en el cauce idóneo para obtener la perfección en la práctica del poder⁴⁴. Lógicamente, no hay razón

⁴³ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, ed. de Miguel Ángel Granada [1981], Madrid, Alianza, 1986, cap. XXI, p. 108.

⁴⁴ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.* p. 348.

que lleve a imaginar que Fernando de Aragón pensase de forma diferente, sobre todo teniendo en cuenta el bagaje cultural que tendría acumulado por las especiales relaciones históricas entre la Corona de Aragón e Italia. Además, existe otra circunstancia que no hace sino apoyar esta idea:

Estamos en el Renacimiento y por toda Europa se extiende el afán de conocer. Importa saber qué hacen los otros e intervenir activamente en los centros en los que se toman decisiones de carácter general⁴⁵.

Ese intercambio cultural, aunque bastante temprano, se concreta de una forma fehaciente en el reinado de Juan I (1387-1396) y tiene dos puntos de origen: por un lado, la influencia de autores italianos gracias a traducciones de Boccaccio (siglos XIV y XV) y de Dante (traducido al catalán en 1425) y, por otra parte, el contacto con los intelectuales bizantinos, sobre todo por su presencia en Aviñón, Roma o Rodas, en donde el maestro de la orden, Juan Fernández de Heredia traduce a Plutarco y a Tucídides ya hacia 1370⁴⁶. Este marco de relaciones sirve de apoyo y punto de arranque a varias generaciones de humanistas del ámbito de la Corona de Aragón. Algunos autores destacados son Francesc Vidal de Noia, el cual realizó las funciones de preceptor del rey Fernando en su juventud⁴⁷; Pere Miquel Carbonell (1434-1517), con obras como *De viris illustribus catalanis* o *Chroniques de Hespanya*; Joan Roiç de Corella o Francesc Alegre. Se generalizan las traducciones, tanto de humanistas italianos como de autores de la Antigüedad clásica: Dante, Petrarca, Boccaccio, Alberti, Bruni, Ovidio, Virgilio, Lucano, Cicerón, Séneca, Valerio Máximo, Flavio Josefo, Quinto Curcio, Salustio, Tito Livio, Palladio⁴⁸...

En Castilla, los contactos con Italia son algo más tardíos y a través de la Corona de Aragón, si bien hay que resaltar la fundación en 1367 del Colegio de San Clemente de los españoles por el cardenal Juan Gil de Albornoz en la Universidad de Bolonia, en donde se estudiaba Derecho y Letras Clásicas. Pero antes hay que tener en cuenta algunos

⁴⁵ Ángel Rodríguez Sánchez, José Luis Martín, *Historia de España: la España de los Reyes Católicos*, vol. 5, Madrid, Espasa-Calpe, 2004, p. 683. En este sentido, «a Fernando el Católico ha de reconocérsele el ser uno de los primeros príncipes que estableció legaciones diplomáticas permanentes en las principales cortes europeas» (p. 683): Papado (1485), Inglaterra (1487), Portugal (1490), Imperio (1493), Francia (1499).

⁴⁶ «La lengua origen por excelencia durante todo el siglo XIV fue el latín, del que en toda la Península se tradujo abundantísimamente, y mucho más aún al catalán y al valenciano que al castellano. Es más que evidente que la 'oleada' prehumanística que llagaba de tierras ultrapirenaicas encontró una primera y calurosa acogida en lengua catalana/valenciana», Julio-César Santoyo, *La traducción medieval en la Península Ibérica (siglos III-XV)*, León, Universidad, 2009, p. 254. Véanse además pp. 254-261; 418 y 448.

⁴⁷ Á. Rodríguez Sánchez, J. L. Martín, *ob. cit.*, p. 600.

⁴⁸ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 346-347. Véase también A. D. Deyermond, *Historia de la literatura española 1: La Edad Media* [1971], Barcelona, Ariel, 1994, pp. 264-265 y J. C. Santoyo, *ob. cit.*, pp. 421-431.

acontecimientos que determinan el devenir político –y también cultural– de la Corona de Castilla en el siglo XIV:

El establecimiento de la curia pontificia en Aviñón (1309); el cambio dinástico, con el advenimiento de la Casa de Trastámara (1369); y, como telón de fondo, la Guerra de los Cien Años (1336-1453), que condiciona las relaciones con Francia, Inglaterra y Portugal⁴⁹.

De esta manera, la segunda mitad del siglo presenta un marco de referencias modificado respecto del propio de la primera mitad:

Enrique II había conseguido imponerse a la fuerza y derrocar al rey legítimo tras la victoria de Montiel (1369) gracias a la ayuda francesa y más en concreto de las tropas encabezadas por Du Guesclin. La relación con Francia se reforzará aún más en todos los sentidos, mientras que crece el distanciamiento con Portugal.

Por otra parte, las alianzas matrimoniales de los Trastámara tuvieron como consecuencia unas estrechas relaciones –no siempre amistosas– con Portugal y con Aragón, cuyos resultados más evidentes se apreciarán en el siglo XV, a partir del reinado de Juan II⁵⁰.

Aun así, los intercambios culturales son posibles:

En este ambiente de agitación y violencia las ocasiones de contacto con intelectuales de otros reinos son frecuentes a través de las embajadas: Aviñón, Borgoña, Gante, Francia... Y a pesar de que hay poco lugar para la Literatura [...] no faltan escritores y, naturalmente, traductores: en algunos ambas actividades van unidas, como es el caso de [...] Don Juan Manuel o del Canciller Don Pero López de Ayala, mientras que en otras ocasiones las noticias sobre los responsables del trasvase lingüístico escasean⁵¹.

Sin embargo, no es hasta el reinado de Juan II (1406-1454) cuando empieza a asentarse, de una manera tal vez superficial, el ideal humanista, proceso que no podrá completarse por razones esencialmente políticas⁵². Tres autores destacan en esta época. El primero de ellos es

⁴⁹ Carlos Alvar, *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010, p. 179.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 181.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, p. 347. M.^a Rosa Lida de Malkiel sitúa en la mitad del siglo XV el inicio de la aparición de las estructuras renacentistas: «En Castilla es Juan de Mena el poeta más representativo del tránsito de Edad Media a Renacimiento», en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 132. Como bien indica F. Gómez Redondo (cfr. nota 272 en § 3.1), el reinado de Juan II impide cualquier desarrollo del Humanismo, no por razones culturales –el abono era perfecto–, sino por motivos políticos –el enfrentamiento con los infantes de Aragón–. Sin embargo, indica también, existen autores –aristócratas, prelados– que sí poseen cierta conciencia humanística, entre los que destaca Íñigo López de Mendoza (véase Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, III: Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 2516-2547). Por estas razones el proceso de asentamiento y estabilización del Humanismo en España será largo y complicado, de modo que se extenderá, al menos, hasta finales de la centuria.

Íñigo López de Mendoza, no por su conocimiento del latín, que era escaso⁵³, sino por su sumo interés en la incorporación de las nuevas ideas italianas que le llevan a componer unos sonetos «fechos al itálico modo»⁵⁴. Sus obras y su copiosa biblioteca⁵⁵, con títulos en latín y traducciones son buena prueba de ello y fomentan el interés por las letras latinas⁵⁶. Puede decirse que el Marqués de Santillana es el primer gran puente entre Italia y Castilla, sobre todo si se tiene en cuenta que pasó parte de su juventud en la corte aragonesa de Alfonso V el Magnánimo y que mantuvo correspondencia epistolar con humanistas italianos como Angelo y Pier Candido Decembrio o Tommaso Morroni da Rieti⁵⁷. De Juan de Mena no se conocen demasiados datos biográficos, pero destaca el hecho de que pasó algunos años en Italia en la corte del papa Eugenio IV (en la Curia vaticana y en Florencia, durante el Concilio iniciado en Basilea en 1431)⁵⁸. Esta estancia italiana debió de reportarle un acercamiento a las ideas humanistas que, posteriormente, pondría en juego en sus obras, de tal forma que sus composiciones se convertirían en transmisores de ese nuevo universo cultural. Tan solo con unos brevísimos apuntes sobre el *Laberinto de Fortuna* puede apreciarse un lenguaje lleno de cultismos y con numerosas referencias a la mitología clásica (invocación a las musas y a Apolo; cada círculo está dedicado a una divinidad...)⁵⁹; además, parecen haber influido obras tanto

Aubrey F. G. Bell opina: «Después del preparatorio siglo XV, durante el cual la influencia italiana se dejó sentir de lleno en España, vino la época del desenvolvimiento y ansias de saber, de imitación, formas externas, arte puro, desde el descubrimiento de América en 1492 al retorno de la “Victoria” a Sevilla en 1522; fue la edad de *La Celestina*, de Lebríja, de Garcilaso...», Aubrey F. G. Bell, *El Renacimiento español*, Málaga, Universidad de Málaga, 2004, pp. 24-25.

⁵³ Véase Marqués de Santillana, *Comedieta de Ponça / Sonetos*, ed. de Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Cátedra, 1986, p. 15.

⁵⁴ De hecho parece que el italiano, y también el francés, sí eran dominados por don Íñigo (*ibídem*, p. 16).

⁵⁵ Véase, A. D. Deyermund, *ob. cit.*, pp. 323-330.

⁵⁶ Para profundizar en el tema de los promotores y los destinatarios véase C. Alvar, *ob. cit.*, pp. 279-280 y 284-289.

⁵⁷ Á. Gómez Moreno, *ob. cit.*, 1994, pp. 67-80.

⁵⁸ Juan de Mena, *Obras completas*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989, p. x. «Documentos de los archivos publicados por el padre Beltrán de Heredia testimonian que antes de febrero de 1442 se hallaba en Florencia, donde, bajo la protección del cardenal Juan de Torquemada, que participa en el Concilio que se celebra allí por aquellas fechas, solicita beneficios eclesiásticos ante la corte papal [...]. En agosto de 1443 Mena regresa a España», Maxim P. A. M. Kerkhof (ed.), en Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, Madrid, Castalia, 1997.

⁵⁹ Estos datos no deben tomarse sin consideraciones más profundas. Si Juan de Mena llega a ser un poeta renacentista o prerrenacentista no es debido a la utilización de estos elementos, sino al modo en que son integrados en sus obras. Así lo afirma M.^a Rosa Lida de Malkiel: «Lo cierto es que no puede darse como novedad renacentista la constante referencia a los personajes mitológicos e históricos de la Antigüedad (*Laberinto*, 64 Penélope, 142 Dédalo, 191 Esceva, 194 Curión, 197 Palante, 222 Augusto, 227 Amiclas, 233 Néstor, 260 Labieno; *Coronación*, 6 a 9 personajes mitológicos). El concebir la Antigüedad como una galería de ejemplos para imitar o para evitar no es típicamente renacentista: al contrario, en esa concepción el Renacimiento es el que introduce perspectiva histórica y desinteresada apreciación estética. La enumeración ejemplar [...] es hija de la retórica medieval, no de la poesía antigua, cuyas enumeraciones (las nereidas de la *Iliada*, de las *Geórgicas* y de la *Eneida*, la jauría de Acteón en las *Metamorfosis*) ostentan una clara intención decorativa y musical. Lo peculiar de Mena, prerrenacentista, es que junto a la alusión y enumeración ejemplares, típicas del didactismo medieval, introduce sistemáticamente la alusión mitológica con sentido ornamental que antes se halla sólo esporádicamente.

clásicas (*Eneida*, *Metamorfosis*, *Ars amatoria*...) como de autores considerados precursores del humanismo (*Divina comedia*)⁶⁰. También es digno de reseñar Pedro Díaz de Toledo, sobre todo, por sus traducciones de Platón y de Séneca⁶¹. Evidentemente, todavía quedaba mucho camino para que el humanismo quedase insertado de una manera definitiva en la vida cultural de los reinos españoles, pero solo era cuestión de tiempo⁶².

Otras vías por las que el humanismo fue incorporándose al universo cultural hispánico fueron los contactos en diferentes concilios eclesiásticos (Constanza, Basilea, Ferrara-Florenia) a cargo del cardenal Juan de Torquemada, Juan de Segovia, Alfonso Fernández de Madrigal y, por encima de todos, Alfonso de Cartagena. Este latinista fue obispo de Burgos y llegó a convertirse en el principal introductor del humanismo en Castilla con obras como *Anacephaleosis Hispaniae*, el *Doctrinal de caballeros* o la traducción de las *Vidas paralelas* de

Dos de sus aspectos más frecuentes son la invocación a las deidades (*Laberinto*, 2 h, 6 b Apolo, 3 a Calíope, 6 f las musas, 141 a Marte, 141 e Palas) y la hora mitológica (*Laberinto*, 286, *Claro oscuro*, 1, “El hijo muy claro de Hyperión...”, “La lumbre se recogía...”, *Coronación*, 1, 2, 25). [...] para Alfonso el Sabio los poetas latinos constituyen un texto informativo, ni más ni menos que el *Canon chronicus* de Eusebio y Jerónimo, la *Historia* de Orosio y las *Etimologías* de San Isidoro. Solo con el Renacimiento (y no de golpe, por cierto) se irá deslindando el valor que accidentalmente pueda tener Ovidio para el historiador, del que esencialmente tiene para el poeta. Pues bien: las dos actitudes –la didáctica, utilitaria, propia de la Edad Media, y la desinteresada, estética, propia de la Edad Moderna– están atestiguadas en los escritos de Mena, bien que la moderna predomina sobre la medieval», M. ^a Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 529-532. Véanse también las páginas 533 y 534.

⁶⁰ M. Á. Pérez Priego, *ed. cit.*, pp. XXI-XXII.

⁶¹ Véase, F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2548-2581. Así pues, dentro de ese ambiente protohumanístico, las traducciones del latín son muy abundantes, pero también «en el siglo XV son frecuentes las traducciones directas de otras lenguas románicas al castellano, incluso tratándose de lenguas muy cercanas, lo que viene a probar que solo unos pocos podían comprender las obras escritas en otras lenguas vulgares», C. Alvar, *ob. cit.*, p. 243. El problema de las traducciones es un reflejo de que el sistema humanista no acaba de asentarse del todo: «Mucho más frecuentes que las traducciones directas son las que utilizan una lengua –al menos– intermedia entre el original y el texto de llegada» (*ibidem*, p. 245); así, para traducir del griego se acude al latín o al italiano; para el inglés y el francés, el portugués; incluso el latín en ocasiones pasa por el filtro del francés, del italiano, del catalán o del aragonés (*ibidem*, pp. 245-248).

⁶² Al respecto de estos autores hay que tener en cuenta la opinión de Domingo Ynduráin: «Los saberes y construcciones de un Mena, lo mismo que otras exhibiciones latinizantes, no son prerrenacentistas ni pararenacentistas: por ese camino nunca se hubiera desembocado en el Renacimiento tal y como se produjo; hay que tomar la dirección opuesta para llegar. Es la ruptura, no la continuación del pasado lo que caracteriza la nueva actitud intelectual que se desembara de servidumbres formales. Se plantean entonces dos actitudes paralelas: una, la recuperación directa de los clásicos, inevitablemente teñida de nostalgia; otra, la creación de obras modernas equiparables a las antiguas, *imitatio* cargada de orgullo y reverencia», Domingo Ynduráin, *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 82-83. A pesar de que, al menos en parte, esto sea cierto, no puede negarse de una manera tan estricta la aportación de los autores citados al cambio de mentalidad. Es verdad que su pensamiento está modelado aún por una mentalidad medieval en su mayor parte; sin embargo, no es menos cierto que su actividad sirve de mantillo para que surjan posteriormente las nuevas mentalidades. Al fin y al cabo, su formación y sus preocupaciones intelectuales se apartan en buena medida de ese paradigma eminentemente medieval. Así lo afirma M. ^a Rosa Lida de Malkiel: «Mena se nos aparece más moderno que sus discípulos, ya que la figuración mitológica, heredada ininterrumpidamente de la Antigüedad, es por su valor decorativo un ornamento favorito del hombre moderno, en tanto que el cúmulo de noticias incrustadas en una composición artística es reflejo típico del didactismo medieval», *ob. cit.*, 1975, p. 138. Por su parte Santillana prefiere «la acumulación de alusiones eruditas a las imágenes mitológicas mismas» (M. ^a R. Lida de Malkiel, *ob. cit.*, 1975, p. 134), lo que le hace estar, todavía, más cerca del modo de composición medieval; sin embargo, la aportación de don Íñigo al fortalecimiento de las nuevas corrientes no es nada desdeñable.

Plutarco. La generación siguiente, en la que puede incluirse a Rodrigo Sánchez de Arévalo (autor del *Speculum vitae humanae* y del *Vergel de príncipes*, como ya se mencionó arriba), ya conocerá el mundo de los humanistas florentinos de una forma directa; en ella destacan el historiador Alfonso de Palencia⁶³ con su *Vocabulista o Universal vocabulario* (1490) y Nebrija⁶⁴. Además, todos estos autores mantenían relaciones, más o menos constantes, con importantes humanistas italianos. Así, Alfonso de Cartagena estaba en contacto con Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Francesco Pizolpasso, Eneas Silvio Piccolomini (el Papa Pío II) o Pier Candido Decembrio; Rodrigo Sánchez de Arévalo, con los papas Pío II y Pablo II, Pomponio Leto, Bessarion o Nicolás de Cusa; o Alfonso de Palencia, con Jorge de Trebisonda o Bessarion⁶⁵.

Otro hecho que contribuyó de manera decisiva al trasvase de ideas fue la conquista del reino de Granada. La entrada en el último bastión musulmán de la Península por parte de los Reyes Católicos significó la tan ansiada unidad religiosa, pero además supuso un acontecimiento que levantó una enorme expectación en la corte papal e hizo que los Reyes Católicos adquirieran gran prestigio en Italia. Esto contribuyó a que varios humanistas italianos se inspiraran en tal evento y en otros posteriores –como la recuperación del rey Fernando del atentado de Barcelona– para componer panegíricos y otro tipo de obras en torno a la figura de los Reyes. Destacan autores como Carlo Verardi y su sobrino Marcelino Verardi, Jacopo Sannazaro, Ugolino Verino, Juan Bautista Spagnoli el Mantuano y, en especial, por su relación con la Corona española, Antonio Geraldini, Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería o Pedro Santerano⁶⁶.

La importancia que los Reyes Católicos daban al saber aparece perfectamente expresada en el ámbito de la corte⁶⁷. Ya se ha citado anteriormente de dónde procede la formación de Fernando; Isabel, por su parte, aprende latín con la conocida Beatriz Galindo, la Latina⁶⁸; asimismo, ambos reyes acuden a humanistas italianos para la formación del príncipe y de las

⁶³ John Monfasani, *ob. cit.*, pp. XIII, 223-238.

⁶⁴ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, p. 347-348; A. D. Deyermond, *ob. cit.*, pp. 265-271. Para profundizar en el tema de las traducciones de autores clásicos y humanistas, véase también J. C. Santoyo, *ob. cit.*, pp. 321-335; 342-376; 377-398; 409-411; 416-417; 419-421; 482-485.

⁶⁵ Á. Gómez Moreno, *ob. cit.*, 1994, pp. 67-80.

⁶⁶ Devid Paolini, «Los Reyes Católicos e Italia: los humanistas italianos y su relación con España», en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Iberoamericana y Frankfurt am Main, Vervuert, 2008, pp. 189-205.

⁶⁷ Y no solo en la corte. Ese entusiasmo por el saber se convirtió en un acontecimiento social de grandes proporciones; véase A. F. G. Bell, *ob. cit.*, pp. 84-90.

⁶⁸ Á. Rodríguez Sánchez y J. L. Martín, *ob. cit.*, p. 600.

infantas, como los hermanos Geraldino⁶⁹ –al servicio de Fernando desde 1469–, Pedro Mártir de Anglería –pedagogo milanés traído por el Conde de Tendilla y que participó en la embajada al Soldán de Babilonia, a Egipto en 1500– o Lucio Marineo Sículo, siciliano al servicio del almirante Fadrique Enríquez⁷⁰. Estas actuaciones permiten a los Reyes Católicos convertirse, junto al cardenal Cisneros⁷¹, en los grandes protectores del humanismo hispano:

Los humanistas tenían la firme convicción de que tanto el saber como la elocuencia, tanto el contenido como la forma de los textos, dependían del estudio e imitación de los autores griegos y latinos antiguos. Y a la inversa, la profunda aspiración al saber y a la elocuencia, junto con la convicción de que ambos pueden aprenderse con el máximo provecho de los antiguos, daba a los estudios clásicos una relevancia que probablemente no han tenido nunca más, ni antes ni después⁷².

En correspondencia con todo este interés, los Reyes Católicos auspiciaron el desarrollo de las ideas humanistas⁷³, en Castilla y en Aragón, a través de dos vehículos esencialmente: la imprenta y la universidad⁷⁴. La llegada de la imprenta a la Península Ibérica se produce hacia 1474 –justamente el año en el que Isabel es coronada como reina de Castilla– y, como dice Sola Castaño, «no es extraño que [...] entrara en Valencia⁷⁵», dado que, como se ha comentado más arriba, las relaciones entre la Corona de Aragón e Italia –especialmente con Alfonso V– habían sido permanentes en todos los sentidos.

Al principio las imprentas funcionaban gracias a maestros itinerantes procedentes de Flandes y de Alemania, pero pronto fueron generalizándose los impresores locales⁷⁶, los cuales

⁶⁹ *Ibidem*, p. 600. Para la formación de Isabel I y de sus hijos, véase Luis Gil Fernández, «El Humanismo en Castilla en tiempos de Isabel la Católica», en Julio Valdeón Baroque, *ob. cit.*, 2003, pp. 16-24.

⁷⁰ M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, p. 348. Véase también Joaquín Villalba Álvarez, «La doctrina gramatical de Lucio Marineo Sículo», en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 617-627. No hay que olvidar en ningún caso la tarea de propaganda que este autor desempeñó en favor de la Corona (véase Stefan Schlelein, «Lucio Marineo Sículo como historiador de la “nación española”», en Jesús María Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez, *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, León, Universidad, y Jaén, Universidad, 2008, pp. 243-251).

⁷¹ Véase Alexander A. Parker, «Dimensiones del Renacimiento español», en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, pp. 60-62. Véase también José García Oro, *El Cardenal Cisneros: vida y empresas I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992, pp. 483-489.

⁷² P. O. Kristeller, *art. cit.*, en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 35.

⁷³ De hecho parece que «La difusión de la cultura fue en España excesivamente rápida durante el siglo XVI. Las clases más bajas de la sociedad encontraron facilidades para estudiar», A. F. G. Bell, *ob. cit.*, p. 90. «Se puede afirmar que la renovación intelectual llegó de manos de los reyes y de la aristocracia», C. Alvar, *ob. cit.*, p. 289.

⁷⁴ «La invención de la imprenta [...] y su introducción en España [...] impulsó las corrientes humanísticas y renacentistas de las que fueron aprendices y protectores los Reyes Católicos», Á. Rodríguez Sánchez y J. L. Martín, *ob. cit.*, pp. 598-599.

⁷⁵ E. Sola Castaño, *ob. cit.*, pp. 96-101.

⁷⁶ Hacia 1490 existían 197 imprentas hispanas, 1924 italianas y 488 alemanas. Véase M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 357-360.

utilizaban preferentemente los tipos góticos, si bien hacia 1501 empiezan a difundirse los itálicos. Los Reyes Católicos se dan cuenta de la importancia que conlleva este avance tecnológico y de cómo pueden aprovecharlo en su propio beneficio, para potenciar el poder de la Corona. De esta manera, deciden promulgar la exención de impuestos para la importación y el comercio de libros, fomentando así la formación intelectual de la población. Sin embargo, no se incrementa el número de lectores, sino que aquellos que son capaces de leer, leen más que antes. Isabel y Fernando observan asimismo que los impresores europeos editan textos legales, tarea que van a promover en sus propios reinos con el fin, de nuevo, de reafirmar las estructuras políticas que habían ido poniendo en funcionamiento desde el comienzo de su reinado⁷⁷. También la Iglesia ve útil el invento, sobre todo, desde el punto de vista de su acción pastoral. Cisneros es un buen ejemplo en este sentido. Para él trabajaban en Alcalá Pedro Hagenbach y Arnaldo Guillén de Brocar, los cuales realizaban ediciones de las mismas obras en latín y en castellano⁷⁸. Sin embargo, con el paso de los años se encendió la alarma del peligro que podrían conllevar las lecturas de algunos libros, por lo que, desde 1502 se necesitaba una licencia real, ya fuese para imprimir, ya fuese para la difusión de los libros importados⁷⁹.

Las universidades fueron también protagonistas de un importante impulso gracias a disposiciones y nuevas fundaciones. Entre estas destacan Sigüenza (1477), Alcalá (1499), Sevilla (1502) y Santiago (1504) en la Corona de Castilla; Zaragoza (1474), Valencia (1474) y Mallorca (1483) en la Corona de Aragón⁸⁰. Es bien conocida la especial relación de los Reyes Católicos con el Estudio General de Valladolid, pero sobre todo con la Universidad de Salamanca, a la cual favorecieron con numerosas disposiciones (cátedras, profesores, edificios). Buena prueba de ello lo muestra la inscripción en la puerta de la Universidad: Οι Βασιλεις τη Εγκυκλοπαιδεια αυτη τοις Βασιλευσι («Los Reyes a la Universidad y esta a los Reyes»). Destaca el detalle de que la inscripción esté redactada en griego y no en latín, como solía ser lo habitual.

Los Reyes Católicos dinamizaron la vida académica, según se desprende del impulso que dieron a la universidad española en conjunto; sin embargo, [...] mientras vivió Isabel, Salamanca tuvo una primacía absoluta e

⁷⁷ Para la importancia del papel desempeñado por la imprenta en relación con la difusión de textos, véanse Elisabeth Eisenstein, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna Europea* [1983], Madrid, Akal, 1994; Frederick J. Norton, *La imprenta en España 1501-1520* [1966], Madrid, Ollero y Ramos, 1997.

⁷⁸ *Ibidem*. Fue precisamente Arnaldo Guillén de Brocar quien introdujo la imprenta en Navarra en 1490; véase Jaime del Burgo, *Historia General de Navarra (vol. II)*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 235-236.

⁷⁹ Estas licencias solo las podían otorgar los reyes a través de las Chancillerías de Valladolid y Granada y los obispos de Toledo, Sevilla, Granada, Burgos y Salamanca. Véase M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.* pp. 357-360; Á. Rodríguez Sánchez y J. L. Martín, *ob. cit.*, 598-601.

⁸⁰ Véase Julio Valdeón Baroque, *art. cit.*, en Julio Valdeón Baroque, *ob. cit.*, 2003, p. 354.

indiscutible. En Salamanca, además, se formaron los grandes animadores de la cultura de los Reyes Católicos, con [...] Pedro González de Mendoza (1428-1495), cardenal primado; con fray Hernando de Talavera (1430-1507), arzobispo de Granada; con Diego de Deza (1443-1523), arzobispo de Sevilla y preceptor del príncipe don Juan; y, por supuesto, con el cardenal Cisneros (1436-1517)⁸¹.

Con todo, las instituciones de enseñanza más importantes eran los centros más antiguos, con mayor tradición: Salamanca, Valladolid y, en menor grado, Lérida. La única universidad de nueva fundación que alcanzó una importancia semejante (e incluso, en algunos aspectos superior) fue Alcalá, obra del cardenal Cisneros con la intención de facilitar formación intelectual y moral al clero. Por esta razón se especializará en estudios de Teología, aunque también impartirá estudios de Artes, Medicina y Derecho canónico⁸². Además, la creación de una institución de estas características proporcionaba un alto grado de interés a los monarcas:

Detrás también está el celo de los Reyes Católicos por galvanizar a todo su pueblo a partir de un mismo ideario religioso, al ser esta una de las claves principales de su proyecto de una monarquía fuerte en una nación fuerte⁸³.

2.4. Humanismo y Renacimiento en España

Una vez estudiados los planes políticos en materia del afianzamiento del poder de la Corona y las fuentes culturales de las que beben los Reyes Católicos, conviene explicar cuáles eran las ideas y las propuestas artísticas durante su reinado, especialmente durante los tres primeros lustros del siglo XVI, por ser este el periodo en el que se enmarca la obra de Luis Correa.

En primer lugar hay que insistir en una idea:

⁸¹ Ángel Gómez Moreno, «Las universidades en la época de los Reyes Católicos», en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *ob. cit.*, p. 68.

⁸² M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 353-357. Para una información más detallada véase José García Oro, *La Universidad de Alcalá de Henares en la etapa fundacional (1458-1478)*, Santiago de Compostela, Independencia Editorial, 1992. Aunque se sale de los límites que interesan para el presente estudio, véase también otra obra de José García Oro y M.^a José Portela Silva, *Los reyes y la universidad de Alcalá en el siglo XVI: las visitas reales*, Santiago de Compostela, 1999: «La Universidad de Alcalá nació estrechamente vinculada a la Corona. Por disposición del fundador, el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y por especial interés de los Reyes y de los organismos reales esta nueva Universidad española es de hecho un tardío realengo en el que se hace gala del señorío, de la jurisdicción y del vasallaje intelectual» (p. 17). Este es un dato que confirma el interés, por parte de los Reyes Católicos primero y de Fernando después de la muerte de Isabel, en la difusión del saber. Una serie de intervenciones reales va a permitir que «En adelante el Rey será “siempre defensor e protector de la dicha iglesia e colegio e Universidad e quede patron de todas las prebendas de la dicha iglesia”» (*Ibidem*, pp. 18-19).

⁸³ Á. Gómez Moreno, *art. cit.*, en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *ob. cit.*, p. 67.

El Renacimiento no se puede definir en rigor de modo que permita trazar una frontera precisa entre este y la Edad Media. Este hecho es especialmente cierto en lo referente a España, cuyo Renacimiento, aunque recibía su impulso de Italia, adquirió un carácter propio en el que se mezclaban elementos nuevos y medievales⁸⁴.

Esta combinación de componentes va a permitir que Humanismo y Renacimiento comiencen su periodo de plenitud en España, al menos, a partir del último decenio del siglo XV.

El humanismo, en el sentido limitado de resurgimiento de los estudios clásicos, es la principal característica innovadora de la educación española durante el reinado de los Reyes Católicos. Pero la influencia de los clásicos no comienza aquí: existe un largo período de preparación que hace que, por lo que respecta a la literatura española –castellana o catalana–, resulte imposible separar un siglo XVI «renacentista» de un siglo XV «medieval»⁸⁵.

Los ejemplos, antes mencionados, del Marqués de Santillana y de Juan de Mena definen a la perfección esta circunstancia⁸⁶. Edad Media y Modernidad se ven así fundidas en una asociación –apreciable también, como se ha visto anteriormente, en el propio programa político de los monarcas– que perdurará incluso durante el Barroco. Es por ello muy difícil –imposible, puede decirse– determinar unos límites cronológicos que indiquen en qué momento España entra en el siglo XVI, es decir, en la Modernidad. Jean Canavaggio se lo pregunta de la siguiente manera:

¿Qué límites asignar al siglo XVI en la historia de la literatura española? No hay ningún problema en señalar el final del período: Felipe II muere en 1598, un año antes de la publicación del *Guzmán de Alfarache*; hay una coincidencia casi perfecta entre la historia política y la historia literaria. El punto de partida, por el contrario, plantea un problema más delicado. ¿Hay que situar el corte en 1516, con el advenimiento del futuro Carlos V? Imposible: los que crean el Estado moderno en España son los Reyes Católicos (1474-1516), pero si bien la fecha de 1474 es adecuada para la historia política y social, es demasiado precoz para la literatura. El año 1499 sería más conveniente: en este año aparece *La Celestina*, obra mucho más volcada hacia la época moderna, a mi parecer, que hacia la Edad Media. De cualquier manera, es entre 1474 y 1516 cuando se crearon estructuras políticas y sociales llamadas a perdurar y que marcaron profundamente la cultura española del siglo XVI⁸⁷.

⁸⁴ R. O. Jones, *Historia de la literatura española 2: Siglo de Oro: prosa y poesía* [1971], Barcelona, Ariel, 1996, p. 24.

⁸⁵ A. A. Parker, art. cit., en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, pp. 57-58.

⁸⁶ De hecho, en relación con el pensamiento finisecular del siglo XV Johan Huizinga afirma: «Lo característico es, pues, que el nuevo espíritu aparece como forma antes de llegar a ser realmente nuevo espíritu», J. Huizinga, *ob. cit.*, p. 253.

⁸⁷ Jean Canavaggio, *Historia de la literatura española II: el siglo XVI*, Barcelona, Ariel, 1994, p. 1. Por supuesto, otras fechas pueden perfectamente simbolizar ese paso hacia la modernidad, al menos desde el punto de vista literario: «El punto de inflexión entre el pensamiento medieval y la nueva corriente puede situarse en 1492, fecha

Tienen lógica las fechas planteadas. Tras la superficial llegada de los principios e ideas humanistas en la primera mitad del siglo XV⁸⁸, el comienzo del reinado de Isabel y Fernando supone la primera oleada de un verdadero Humanismo y de un auténtico Renacimiento⁸⁹, plasmada en cambios políticos, sociales e intelectuales. Una vez asentadas todas estas ideas, ya es posible su manifestación en forma literaria –y he aquí la segunda oleada–, puesto que, no hay que olvidarlo, la literatura es hija de su tiempo y tiende a reflejar los aspectos que más preocupan o caracterizan a la sociedad en cuestión⁹⁰.

En el pensamiento propio de la última década del siglo XV y principios del XVI, la Escolástica se va difuminando a partir de postulados procedentes de ella misma. Es rasgo

significativa, entre otras cosas, porque en ese año se edita la *Gramática Castellana* de Nebrija. Cabe, sin embargo, la posibilidad de situar el inicio de nuestro Renacimiento en 1481, fecha en que se dan a la estampa las *Introducciones latinae*», Domingo Ynduráin, *ob. cit.*, p. 82.

⁸⁸ Los autores de la generación inmediatamente anterior al reinado de los Reyes Católicos tampoco acaban de asumir de forma fehaciente los principios renacentistas. Así, un Jorge Manrique, por ejemplo, se inserta en la tradición del amor cortés, propia de la literatura trovadoresca, y continúa estando presente en él una concepción medieval de la vida y de la muerte. Las *Coplas que fizo a la muerte de su padre* dan buena muestra de ello. Véase A. D. Deyermond, *ob. cit.*, 241-246. A pesar de todo, como apunta Vicente Beltrán: «Cuando desarrolla el modelo del padre como pauta de conducta nos encontramos ante la imagen del guerrero del Renacimiento, a menudo egoísta, que concibe la guerra como pretexto para su propio engrandecimiento y que carece de ideales altruistas como religión o patria. Son las últimas estrofas, donde el moribundo maestro de Santiago se enfrenta a la muerte apelando a la religión», Jorge Manrique, *Poesía*, ed. de Vicente Beltrán, Barcelona, Crítica, 1993, p. 147. Véase también Víctor de Lama y Gerardo Fernández, «Fortuna musical de las Coplas de Jorge Manrique en los Siglos de Oro», en José Manuel Lucía Mejías (coord.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, Alcalá de Henares, Universidad, vol. 2, 1997, pp. 867-878.

⁸⁹ «El interés por la Antigüedad –que en filosofía existía desde siempre– se vio reanimado y profundizado de un modo completamente nuevo a partir del siglo XIV. El nuevo movimiento, llamado humanismo –por proponer el ideal de una formación orientada a la Antigüedad clásica, puramente humana, es decir no teológica–, partió de hombres como *Petrarca* (1304-1374), ‘padre del humanismo’, y su contemporáneo *Boccaccio* [...]. Estos hombres comenzaron a reunir e investigar la literatura clásica [...]. Pero este humanismo no quedó restringido a la literatura, sino que pasó a todos los dominios de la vida espiritual, pasando de Italia hacia todos los países de Europa Occidental», Hans Joachim Störig, *Historia universal de la Filosofía* [1950], Madrid, Tecnos, 2000, pp. 325-326. Para el caso español puede decirse que «...se habla de un pre- o protorenacimiento español representado por la obra y la personalidad de un Juan de Mena, por ejemplo; después llegará el primer Renacimiento, humanista, impulsado –entre otros– por Nebrija; el momento de “plenitud” coincidirá con la época del Emperador», D. Ynduráin, *ob. cit.*, p. 81. Además, en cuanto comienza a brotar la semilla de esa primera oleada de verdadero Humanismo, el crecimiento es vertiginoso: «Entre 1480 y 1520 [...] el humanismo se afianza en España a un paso increíblemente rápido. Tanta es la celeridad del cambio, tan ansiosamente se van quemando etapas, que las metas de un día resultan al siguiente desplazadas por otras. Que en 1514 saliera de las prensas el primer volumen de una empresa de la envergadura de la *Biblia Políglota Complutense* quiere decir que entre nosotros se podía alcanzar la cota más alta de la filología europea», Francisco Rico, «Príncipes y humanistas en los comienzos del Renacimiento español», en Julio Valdeón, *ob. cit.*, 2003, p. 325.

⁹⁰ J. L. Alborg encajona de una manera excesivamente estática el Renacimiento español, cuya fecha de inicio hace coincidir con el advenimiento al trono de Carlos I, periodo en el que «nuestro Renacimiento sigue la directriz paginizante en toda Europa», en *ob. cit.*, pp. 616-617. Esto parece contradecirse con las palabras del propio Alborg en las que hace referencia a la fusión de los nuevos elementos con la tradición medieval. En cualquier caso, si la llegada de Carlos I marcase el inicio del periodo renacentista en España ¿en dónde habría que situar la obra de Luis Correa? Sin duda, no dentro de una mentalidad totalmente medieval. Por tanto resultan más plausibles las concepciones de Canavaggio o de Ynduráin.

identificativo del Renacimiento el protagonismo que toma el individuo en sí mismo⁹¹. Esta valoración de la individualidad ya aparece sugerida por la baja Escolástica⁹².

La pretensión de Rogerio Bacon de una ciencia y una filosofía que, rechazando toda autoridad, se fundara únicamente sobre la experiencia inmediata y la observación de la naturaleza es el toque de clarín que inicia el poderoso drama del despliegue de la moderna ciencia natural de Occidente. Finalmente, la filosofía del nominalismo, al romper el vínculo medieval entre la fe y el saber, había, ciertamente, hecho estallar la unidad escolástica de ambos dominios, pero, a la vez, había forjado los presupuestos para la liberación y la actuación de fuerzas nuevas, sin precedente, tanto en la fe como en la ciencia y en la filosofía. Así, tenemos ante nosotros, de un modo embrionario, la mayoría de los rasgos característicos cuya aparición constituye la esencia de este período de transición y que distinguen a todo el pensamiento europeo que ahora llegaba: *individualismo*, alta valoración de la libre personalidad individual; enfrentamiento *libre* con la *Antigüedad*, sin consideración hacia vínculos o fines teológicos; una ciencia que se estructura únicamente sobre la razón y la experiencia (*ratio* y *empirie*); carácter *secular*, y no eclesiástico, del pensamiento⁹³.

Una pequeña síntesis de todos los elementos observados hasta ahora permite construir una clara definición del concepto de Humanismo, que estaría asentada sobre tres pilares principales; por un lado, la admiración por la Antigüedad clásica, entendida no solo como la imitación de formas artísticas y literarias, sino también como un «nuevo concepto de la vida»; y por otra parte, dos componentes regidos por esta nueva visión del vivir humano: el antropocentrismo (en el que la Tierra es un lugar de goce, el cuerpo es fuente de placer y la inteligencia se valora en sí misma) y una concepción materialista de la vida⁹⁴. Como consecuencia de esto se produce la aparición del pensador laico, pues la cultura se seculariza frente a la relación de la cultura medieval con las instituciones religiosas. El conocimiento general adquiere un carácter más mundano, al contrario de lo que pasaba en la Edad Media; si el intelectual medieval aunaba en su persona el estudio de la Filosofía y de la Teología, el intelectual moderno, el humanista, deja de lado el aspecto teológico y al hablar de Dios lo hace

⁹¹ «El triunfo del espíritu renacentista es como un collar que se rompe. Las perlas desprendidas corren hacia oscuros rincones donde brillan resplandecientes; pero ya no sirven para constituir una totalidad o para formar parte de un gran todo. Cada perla es entonces contemplada de modo completo en sus dimensiones y cualidades, pero desligada de su trascendental valor. La gloria medieval del anónimo finaliza. El interés se centra en el individuo, y este tiende más y más a bastarse a sí mismo, expandiéndose horizontalmente y perdiendo su antigua posición vertical y trascendental relación con alguna divinidad superior», en Aubrey F. G. Bell, *ob. cit.*, p. 167. Para este tema puede consultarse también, J. Burckhardt, *ob. cit.*, pp. 141-169.

⁹² Véase H. J. Störig, *ob. cit.*, p. 321.

⁹³ *Ibidem*, p. 321. Véase también José Antonio Merino, *Historia de la filosofía medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, pp. 244-253, 287-313.

⁹⁴ J. L. Alborg, *ob. cit.*, pp. 618-619. «El mundo de la Antigüedad descansaba precisamente sobre esta concepción antropocéntrica y materialista, sin dogmas ni vida de ultratumba, en la que el hombre y su razón constituían la medida de todas las cosas», *ibidem*, p. 619.

con un lenguaje filosófico. Además, surge una preocupación metodológica en relación con el saber, por lo que no es extraño que a menudo el filósofo se vincule con la figura del científico. Y es que se hace hincapié en el carácter instrumental del conocimiento. El interés y la utilización del saber en beneficio propio por parte de los Reyes Católicos tiene su eco posterior en la máxima de Francis Bacon, «*scientia est potentia*», que viene a definir con claridad la concepción moderna del saber. Aplicado a la obra de Luis Correa, estos principios se cumplen, pues está concebida para responder a unos objetivos muy concretos –ensalzamiento de la figura del Duque de Alba, de Fernando el Católico, justificación de la conquista de Navarra, propaganda de la monarquía hispánica–, como más adelante se verá. Sin embargo, no todo el conocimiento es instrumental. Hay conocimientos que se justifican por sí mismos, lo cual otorga tal libertad al intelectual que puede ver el mundo no de un modo instrumental, sino que es capaz de observar las cosas como son, sin intereses particulares.

Quizá el perfil más reconocible del perfecto humanista lo brinda Francisco Rico, haciéndose eco de las fórmulas de Peter Burke⁹⁵:

Subjetivismo, conciencia de sí, gusto por la singularidad, optimismo, sensualidad, gozo de vivir, culto por el mundo antiguo, ambición, deseo de fama, escepticismo, secularización, vago teísmo, escasez de escrúpulos, nacionalismo, pasión por la naturaleza..., todo orientado «hacia su representación mediante el lenguaje y el arte»⁹⁶.

El autor que se erige como el mejor exponente del humanismo español (y que se caracteriza por ser eminentemente cristiano) es Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)⁹⁷, casi veinte años mayor que León Hebreo, quien influirá de forma decisiva en todo el Occidente europeo con sus *Dialoghi d'amore*, junto con Castiglione y *El Cortesano*. Después de estudiar durante cinco años en la Universidad de Salamanca, Nebrija se propuso conseguir algo que ya había ido pergeñando a lo largo de su época de alumno: desterrar el mal uso del latín en España⁹⁸; de ahí que se preocupase por completar su formación bajo los auspicios del

⁹⁵ Peter Burke, *Tradition and Innovation in Renaissance Italy*, Londres, Fontana, 1974.

⁹⁶ F. Rico, *ob. cit.*, 1997, p. 3. Esta imagen tiene su origen en el siglo XV italiano: «The term *umanista* was used, in fifteenth-century Italian academic jargon, to describe a teacher or student of classical literature and the arts associated with it, including that of rethoric», N. Mann, *art. cit.*, en J. Kraye (ed.), *ob. cit.*, p. 1.

⁹⁷ Juan Luis Vives (1492-1540) también destaca en la cúspide del humanismo español; sin embargo, las fechas en las que se mueve se salen, por poco, del periodo que interesa para el presente estudio. Lo mismo ocurre con Juan de Valdés (1490?-1541). De todas maneras Nebrija siempre ha sido considerado el «patriarca del Renacimiento español» (F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 15).

⁹⁸ «Los clásicos no cuajaban, no acababan de entrar en la imagen del saber admitida y valorada por la sociedad. O aún más: se consideraban nocivos para la auténtica 'ciencia'. Un Sánchez de Arévalo tenía pocas dudas: el creciente aprecio por los *studia humanitatis* (o "potius vanitatis") dañaba a las materias 'respetables' como la exégesis bíblica, la filosofía (moral y natural), el derecho. En suma, destruía la razón de ser de la Universidad de

Humanismo y que llegase a conocer de primera mano a los autores italianos. Es por esto que continuó sus estudios en Italia, en el colegio español de San Clemente de la Universidad de Bolonia; además, fue corresponsal de Pico della Mirandola, seguidor de Lorenzo Valla. A su vuelta, estuvo al servicio de don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, hasta la muerte de este, durante tres años. A partir de 1475 pone en práctica su plan de erradicación de la «barbarie» latinista, cuando es contratado por la Universidad de Salamanca como lector (de Elocuencia y de Poesía). Al año siguiente consigue la cátedra de Gramática, que ocupará hasta 1487. Es en este periodo de su vida cuando compone sus *Introductiones latinae* (1481)⁹⁹, obra que «marcó una época en la historia del Humanismo español y una nueva etapa en la cultura de nuestro país»¹⁰⁰.

La reputación y el éxito de Nebrija van en aumento, pero solamente puede empezar a desarrollar su política de actuación más allá del ámbito de la Universidad de Salamanca a partir del momento en que entra al servicio de don Juan de Zúñiga, maestro de la orden de Alcántara y, posteriormente, arzobispo de Sevilla y cardenal, razón por la cual deja su cátedra de Gramática. Más tarde entra a formar parte del equipo seleccionado por el cardenal Cisneros para trabajar en el proyecto de la Biblia políglota, cuyos trabajos comienzan en 1502. Tanto interés muestra Nebrija en esta tarea que al año siguiente vuelve a ganar la cátedra de Gramática de Salamanca, pero renuncia a ella. Después, las enormes discrepancias que separaban a Nebrija y a los teólogos del equipo en relación con los textos de la *Vulgata*¹⁰¹ hacen que aquel decida abandonar el proyecto. Continúa al servicio de Juan de Zúñiga, hasta 1504,

Salamanca», Francisco Rico, *Nebrija frente a los bárbaros: el canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Salamanca, Universidad, 1978, pp. 33-34.

⁹⁹ Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1989, pp. 10-12.

¹⁰⁰ A. Quilis, ed. cit., p. 12. «Con sus *Introductiones*, el de Nebrija apuntaló, de una vez por todas, el edificio de los *studia humanitatis* en la Península [...]; para ello, fue de todo punto determinante su estancia en Italia», Á. Gómez Moreno, ob. cit., 1994, p. 81. «Las *Introductiones* fueron creciendo, en un proceso apasionante de avances y retiradas tácticas, de depuración y transigencias, al calor de los intereses del autor y las necesidades del público. A medida que la obra se convertía de manual en enciclopedia (y generaba un enjambre de opúsculos solidarios), Antonio perfilaba también el ataque a los “hostes” anónimos y a los bárbaros sin rostro evocados al frente de la primera edición», F. Rico, ob. cit., 1978, pp. 41-42. Nebrija sabía perfectamente a quién debía dirigirse –mediante obras como las *Introductiones*– para que las nuevas ideas se fuesen abriendo camino hasta triunfar: «Valla, lúcidamente, destinaba las *Elegantiae* a los mozos, pues los viejos no tenían remedio: “bonae gentis iuvenibus, nam senes desperandi sunt”. A idéntico auditorio apelaba Antonio de Nebrija: “vos, adulescentes egregii, in quibus iam latini sermonis recuperandi spes tantum est, nam ceteros, quia sunt incurabiles, cum stulticia sua valere sinamus...”. Con Nebrija, con un maestro joven y vuelto a los jóvenes, al fin se enraza y florece el Renacimiento en España. Antonio no “fue a Italia... para traer fórmulas del derecho civil i canónico”, sino con un designio insólito y (por lo menos, a la vuelta) perfectamente claro: “para que por la lei de la tornada después de luengo tiempo restituyese en la possessión de su tierra perdida los autores del latín, que estaban ya muchos siglos avia desterrados de España”», *ibidem*, p. 39.

¹⁰¹ «Nebrija pensaba que debía aplicarse un criterio filológico en la edición de la Biblia latina, que él tenía encomendada: era necesaria una revisión del texto de la Vulgata para fijar el texto de la nueva edición. La actitud de Nebrija chocaba con la de los teólogos del equipo, quienes sostenían que no se debían modificar los textos», A. Quilis, ed. cit., p. 16.

año de su fallecimiento, pero un año más tarde ocupa de nuevo su cátedra en Salamanca, que vuelve a ser declarada vacante por la Universidad (1509) ante la desatención por parte de Nebrija. Ese mismo año Fernando el Católico lo nombra cronista real y, meses más tarde, obtiene, de nuevo, una cátedra en Salamanca, esta vez la de Retórica, que ocupará hasta 1513, cuando abandona la universidad salmantina apenado por el creciente clima de animadversión hacia él de los últimos años. De allí fue a Sevilla y, por último, en 1514 pasó a la cátedra de Retórica de la universidad de Alcalá, que ya se estaba convirtiendo en el referente humanista de la España de la época¹⁰².

Nebrija se dedicó infatigablemente a la propagación del latín («desarraigar la barbarie de los ombres de nuestra nación», como dice en el prólogo de su diccionario español-latín). A su gramática latina (*Introductiones latinae*; Salamanca, 1481) siguió el *Dictionarium latino-hispanicum* (Salamanca, 1492) que superaba con mucho al monumental *Universal vocabulario* de Alfonso de Palencia, aparecido sólo dos años antes. Nebrija no se dedicó únicamente al latín: después de la *Gramática sobre la lengua castellana* (Salamanca, 1492) escribió el diccionario español-latín, *Interpretación de las palabras castellanas en latín* (Salamanca, h.1495). En la dedicatoria a la reina Isabel, Nebrija habla de la doble oportunidad de su gramática española (la primera de los idiomas europeos modernos): porque los nuevos súbditos de España querrán aprender la lengua de sus conquistadores, dado que el idioma sigue al poder («siempre la lengua fue compañera del imperio»); y porque el castellano se hallaba en su cenit [...] ¹⁰³.

Puede decirse que con la obra de Nebrija ya se fijan los principios humanistas de una manera definitiva¹⁰⁴. Gracias, además, al apoyo de la Corona su difusión parece evidente antes de 1500 o, si se quiere, 1499, fecha de aparición de *La Celestina*, obra que bien podría considerarse como la primera creación literaria en la que se manifiestan o prefiguran los rasgos que constituyen el pensamiento propio de la Modernidad.

¹⁰² Véase *ibidem*, pp. 15-18; R. O. Jones, *ob. cit.*, pp. 25-26; M. Á. Ladero Quesada, *ob. cit.*, pp. 351-353.

¹⁰³ R. O. Jones, *ob. cit.*, pp. 25-26.

¹⁰⁴ «Las *Introductiones* devolvieron a la España bárbara los *studia humanitatis*, los únicos quehaceres dignos del hombre, y le abrieron el horizonte de una edad de oro. “Aurea aetas”, “secula aurea”, “tiempo dorado”..., decían entonces. Nosotros debemos parafrasear, didácticamente, que las *Introductiones latinae* trajeron a la Península el Renacimiento. Entiéndase (cuando menos): trajeron la modernidad a la lengua y la traza de la literatura. Porque, en verdad, la revolución renacentista brotada al arrimo de Nebrija marcó las coordenadas definitorias de las letras hispánicas», Francisco Rico, «Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija», en Víctor García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10, 11 de diciembre, 1981* [1983], Salamanca, Universidad, 1996. Véase también Eustaquio Sánchez Salor, «La reforma del Arte de Nebrija», en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *ob. cit.*, pp. 469-497 y Carmen Lozano Guillén, «La sintaxis humanista y Nebrija», en *ibidem*, pp. 567-578.

En el ámbito del Reino de Navarra conviene destacar el caso paradigmático del príncipe Carlos de Viana¹⁰⁵, en primer lugar, por la importancia que supone para el entramado de relaciones y acontecimientos históricos que derivan, con el tiempo, en la ocupación castellana de Navarra y, además, por encarnar, ya a mediados del siglo XV, una imagen muy cercana al concepto de auténtico príncipe renacentista, debido al modo en que fue criado desde niño:

La reina volcó su amor y preocupación en este niño, Carlos de Viana, que, en el transcurso del tiempo, parecía concentrar más y más corrientes sucesorias de la dinastía Trastámara, tan escasa de varones legítimos. Para él fue creada una atmósfera de vida de piedad, que a veces roza con la gazmoñería, pero que se inserta muy bien en la educación ideal que busca el siglo XV. [...] Gozó de la ventaja de un humanismo incipiente, que estimulaba sus sentimientos, y del influjo de la Caballería, que modelaba sus acciones¹⁰⁶.

Una vez fallecida su madre siguió promoviendo todo ese ambiente cultural del que se había alimentado intelectualmente desde su infancia:

Carlos inició su gobierno instalándose en Olite y transformando la Corte piadosa de su madre en el hogar del sentimiento, de los poetas y del humanismo¹⁰⁷.

A esta formación inicial y crianza continua ha de unirse el periodo de tiempo que vivió en Italia, concretamente durante el año 1458 en Sicilia:

El príncipe de Viana vivió en Sicilia entregado a su afición favorita, la lectura, y a escribir algunas de las obras que se le conocen. Pasó una temporada en Mesina, durante la cual solía frecuentar el monasterio benedictino de San Plácido, [...], para gozar de la lectura de los libros antiguos que atesoraba el cenobio.

Mantuvo relación epistolar con los eruditos y sabios de Italia, aunque su preferido era el poeta Ausias March, que escribía en lenguaje lemosín¹⁰⁸.

¹⁰⁵ «Hombre de letras, se le conoce como autor de varias obras, destacando la *Crónica de los reyes de Navarra* [...]. Con anterioridad había traducido la *Ética* de Aristóteles, y escribió también [...] una respuesta en verso a Diego de Castro, y varias cartas. Se le atribuyen igualmente el *Tratado de los milagros de San Miguel Excelsis*, una *Lamentación a la muerte de su tío el Rey Magnánimo*, y la traducción de [...] *De toda condición de nobleza*», en J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 157. La *Epístola a todos los valientes letrados de España*, que cita también J. del Burgo en su obra, fue redactada en realidad por el mayordomo del Príncipe de Viana, Fernando de Bolea y Galloz (véase Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, 2 vols., pp. 609-610).

¹⁰⁶ Luis Suárez Fernández, *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*, Madrid, Rialp, 1985, p. 43.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 46.

¹⁰⁸ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 146.

De hecho, en palabras de José María Lacarra, será precisamente esta estancia italiana la que permita de una manera más profunda el acercamiento del príncipe Carlos a la cultura humanista:

Su instrucción fue variada y completa; conocía el francés, como se ve por los libros de su biblioteca, en buena parte franceses; durante su estancia en Italia alguna de sus cartas están escritas en italiano o catalán, pero su formación es esencialmente eclesiástica y medieval. [Sin embargo] durante su estancia en Italia entró en contacto con el Renacimiento, y sin poder ser tenido como un humanista, es entonces cuando se adentró más en el conocimiento de los clásicos [...]. Su colección de libros y de medallas están dentro de la tradición renacentista¹⁰⁹.

El terreno del arte, al igual que ocurre con la literatura –más adelante se verá–, presenta unos componentes claramente diferenciados, pero que, en ocasiones, se manifiestan incluso fusionados¹¹⁰. Se da, por tanto, la presencia de dos sistemas artísticos: uno gótico y otro que puede denominarse renacentista o, todavía, protorenacentista:

Esta situación dual supone la posibilidad de elección de uno y otro como alternativas válidas, en uno u otro caso, para diferentes funciones; en segundo lugar, presupone también la ocasión para que se empleara un lenguaje mixto, postura que no significa inexorablemente unos planteamientos eclécticos (como solución que tomara de cada sistema «lo mejor» de cada uno); en tercer lugar, la pura existencia de artistas bilingües, esto es, con capacidad para «hablar» ambas lenguas y usar, a tenor de situaciones o fines diferentes, el gótico o el sistema renacentista¹¹¹.

Del mismo modo que en literatura, las propuestas renacentistas se van asimilando poco a poco, aunque durante el periodo que trata este estudio, a finales del siglo XV, se desarrolla el arte hispanoflamenco y, en arquitectura, el llamado gótico flamígero –o más elocuentemente, gótico Reyes Católicos. Sin embargo, a medida que va avanzando el siglo XVI hay que hablar de gótico enmascarado de elementos renacentistas: es la tendencia que se conoce como plateresco. En este caso, esos elementos aparecen como algo superficial, pero si autores como Diego de Siloé, Bartolomé Ordóñez, Pedro Machuca o Alonso Berruguete, que comenzaron su andadura artística entre 1515 y 1520 después de haberse formado en Italia, ya pueden

¹⁰⁹ José María Lacarra, *Historia política del Reino de Navarra*, Pamplona, Aranzadi, 1972 (vol. III), pp. 245-246. Destaca también como promotor en el campo de las traducciones, J. C. Santoyo, *ob. cit.*, pp. 407-409.

¹¹⁰ «El Renacimiento español [...] consiguió resultados de manifiesta originalidad precisamente por la fusión de la tradición medieval con las nuevas aportaciones europeas. [...] Mientras el resto de las naciones europeas rompe con su pasado, España lo recoge y renueva consiguiendo una síntesis peculiarísima [...]», en J. L. Alborg, *ob. cit.*, p. 626. Sobre la peculiaridad del Renacimiento español, véase F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 4.

¹¹¹ F. Marías, *ob. cit.*, p. 19.

considerarse autores renacentistas¹¹², es lógico pensar que durante el primer decenio del siglo XVI esas ideas estuviesen presentes en los círculos artísticos españoles:

Probablemente, que antes que ellos hubieran aterrizado desde Italia [...]: Fernando Yáñez de la Almedina, Fernando de los Llanos y Manuel Ferrando, uno de los cuales tendría que haber sido aquel «Ferrando spagnuolo dipintore» que [...] en 1505 se encontraba en Florencia como discípulo de Leonardo da Vinci. Los dos Fernando estaban ya en Valencia en 1506, comenzando al siguiente año su obra maestra, las puertas del retablo mayor de la catedral, un conjunto de estilo absolutamente leonardesco y florentino, aunque Yáñez impregnara su parte con un personal toque de origen veneciano, giorgionesco¹¹³.

Dentro del campo de la literatura, reina la confusión en el ámbito de la poesía, puesto que, a pesar de los intentos del Marqués de Santillana en la primera mitad del siglo XV, solo con Boscán y Garcilaso se adapta plenamente la poesía italiana a la lengua castellana. En el paso al nuevo siglo se publican numerosos cancioneros, compuestos por poesía culta, conceptuosa, de ambiente refinado, en la que el amor cortés y el amor platónico-petrarquista¹¹⁴ son los protagonistas. Por supuesto, esta poesía hay que considerarla medieval, pero quizá empiezan a notarse ciertos elementos que dan indicios del comienzo de una nueva época: la sociedad se hace cada vez más urbana y las clases aristocráticas buscan una literatura de corte, «de su corte», que recree, en parte, ese pasado medieval. A la vez, también tienen éxito los romances, que se hacen eco de las hazañas bélicas de antaño o del pasado más inmediato. Sus formas son populares, pero las ediciones se multiplican hasta bien entrado el siglo XVII.

Si se tiene en cuenta su formación, autores como Gómez Manrique (1412-1490) o Fray Íñigo de Mendoza (1425-1507) no entrarían dentro de los parámetros buscados; sin embargo, sobre todo en el caso del segundo, están presentes de lleno en el reinado de Isabel y Fernando:

Algunas de las composiciones de índole política [...] posteriores a la subida al trono de los Reyes Católicos, no son satíricas, sino que constituyen una abierta defensa de un programa político [...]. La razón es bien manifiesta: Fernando e Isabel restablecieron el orden con firmeza dejando atrás la vacilación, corrupción y anarquía de tiempos de Enrique [...]. El favor que estos monarcas dispensaron a la cultura y a las letras fue un motivo más para obtener la alabanza de los poetas¹¹⁵.

¹¹² *Ibidem*, p. 24.

¹¹³ *Ibidem*, p. 97.

¹¹⁴ Sobre el concepto de petrarquismo, sus manifestaciones a lo largo de la Historia literaria española y su importancia en relación con el asentamiento de las ideas humanistas, véase María Pilar Manero Sorolla, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987.

¹¹⁵ A. D. Deyermund, *ob. cit.*, p. 351.

A pesar de esto, el resto de sus composiciones no comparte las formas que traen los nuevos aires: Fray Íñigo construye obras religiosas innovadoras sólo dentro del ámbito del castellano, pues sus *Coplas de Vita Christi* constituyen un tema nuevo –la vida de Cristo– frente a los milagros de la Virgen y las vidas de santos tan abundantes en los siglos XIII y XIV. En Europa, los franciscanos, desde este siglo XIII, ya divulgaban la vida de Cristo entre los fieles. En este sentido, España adolecía de cierto retraso cultural¹¹⁶. Por su parte, la figura de Gómez Manrique, destaca especialmente por sus aportaciones al primitivo teatro castellano.

El *Cancionero General* es un elemento definidor más de esa sociedad del 1500: aunque los presupuestos renacentistas parecen mínimamente asentados –como se vio con el caso de Nebrija– esta recopilación de poemas –procedentes desde los tiempos de Juan de Mena– no se pone a la venta hasta el año 1511 y obtuvo tanto éxito que se realizaron varias ediciones posteriores. Pero la verdadera fusión entre esta poesía de cancionero medieval y los nuevos modelos de pensamiento no se dio hasta Cristóbal de Castillejo (1490/1494?-1550):

Comprendió que la poesía de cancionero estaba estrangulada en un callejón sin salida, y le dio nuevo aliento recuperando la vena popular y colocando el acervo medieval en el marco moderno del Renacimiento¹¹⁷.

La prosa ofrece, quizá, una mayor evolución en pos de esas formas renacentistas, como puede verse a tenor de la aparición de dos obras de carácter didáctico ya mencionadas anteriormente: el *Universal vocabulario* (impreso en 1490) de Alfonso de Palencia y, sobre todo, la *Gramática* de Nebrija. Además, hay que contar con las obras que este escribió en latín y su interés filológico por la lengua latina:

En las décadas [...] que cierran el siglo XV existía poderoso apoyo para la cultura humanística, aunque parece que la mayoría de los hombres la miraban todavía con profundo recelo¹¹⁸.

Si bien es cierto que ese recelo era patente, no es menos cierto que a lo largo de todo el siglo XV tienen mucho éxito las traducciones de obras procedentes de diversos ámbitos lingüísticos:

Del latín (Virgilio, Tito Livio, Cicerón, Séneca, Ovidio, Salustio), del griego (Platón y Plutarco a través, claro está, del latín; Tucídides quizá

¹¹⁶ *Ibidem*, véase p. 352.

¹¹⁷ J. Canavaggio, *ob. cit.*, p. 48.

¹¹⁸ A. D. Deyermond, *ob. cit.*, p. 261. Cfr. § 2.3.

directamente), del francés (Brunetto Latini), de las obras romances y latinas de Dante, Petrarca y Boccaccio, y (a través del portugués como intermediario) del inglés –la *Confessio amantis* de Gower–. Los traductores incluyen a Villena, Diego de Valera, López de Ayala, Alfonso de Cartagena, Pero Díaz de Toledo, Fernán Pérez de Guzmán y Alfonso de Palencia. Entre los mecenas de esta labor destacan Juan Fernández de Heredia y el Marqués de Santillana; fue para la biblioteca de Santillana, en efecto, el *Fedón* que tradujo Pero Díaz de Toledo, primera versión castellana de una obra de Platón¹¹⁹.

El hecho de que interesen las traducciones –y no solo de textos de la Antigüedad, sino también de las llamadas lenguas modernas– es un indicio de que existen nuevas preocupaciones y gustos en los intelectuales. De esta manera, España se abre a Europa y va asimilando el pasado clásico. En este sentido, parece que el castellano de esta época adolecía de creaciones artísticas originales, debido al cultivo creciente del latín, fruto de esa admiración por la Antigüedad clásica, y a pesar del esfuerzo realizado por Nebrija para enaltecer la lengua patria. Tanto es así que hasta bien entrado el siglo XVI el *corpus* de obras compuestas originalmente en castellano parecía seguir siendo exiguo:

Todavía Garcilaso se lamenta del escaso cultivo del idioma de Castilla («Yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua, sino lo que se pudiera muy bien excusar», escribía en 1533), y en parecidos términos se expresa dos años más tarde Juan de Valdés, cuando escribe: «...como sabéis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre, quiriendo o dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros, o reformar los abusos que ay oy en ella se pudiese aprovechar de su autoridad»¹²⁰.

Este dato, que pudiera parecer anecdótico en un primer momento, cobra importancia al analizar las últimas palabras de Luis Correa en su obra: por un lado, toma partido en la famosa querrela entre los modernos y los antiguos¹²¹; y, por otra parte, él mismo se sitúa dentro de la modernidad, identificando esta con el uso de la lengua vernácula¹²². Además, el hecho mismo de estar escrita en romance dota a *La conquista del reino de Navarra* de una importancia mayor aún, si se tiene en cuenta la escasez de *auctoritates* en castellano, como bien denuncian Garcilaso de la Vega y Juan de Valdés.

La literatura de viajes ya se había desarrollado en castellano muchos años antes de la llegada al trono de los Reyes Católicos (hay que recordar, por ejemplo, la *Fazienda de*

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 265.

¹²⁰ J. L. Alborg, *ob. cit.*, p. 623.

¹²¹ Véase Eugenio Garín, «De las “tinieblas” a la “luz”: la conciencia de una revolución intelectual», en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 29 y José Antonio Maravall, «La época del Renacimiento», en la misma obra, pp. 49-51.

¹²² Véase p. de la edición.

Ultramar –siglo XIII– o la *Embajada a Tamorlán* –principios del XV–), pero, como ya se dijo, el Renacimiento es una época de búsqueda de conocimiento. Solo así es posible que una narración medieval como los hechos del viaje de Marco Polo se tradujera e imprimiera a principios del siglo XVI.

Con todo, los géneros prosísticos que dominan la última década del siglo XV y la primera del siglo XVI son los libros de aventuras caballerescas y sentimentales:

La proliferación del género de caballerías en España durante el siglo XVI, y el inmenso éxito comercial que tuvo, hacen de él, cuantitativamente, el más vasto sector de la producción novelesca del Siglo de Oro. Algunas cifras permiten hacerse una idea de su amplitud, y en primer lugar el número de novelas de caballerías escritas después de 1500: unos sesenta textos, a los que hay que agregar las traducciones del francés, las ficciones portuguesas y catalanas, las obras hoy perdidas, de las que subsisten solo algunas menciones imprecisas, y numerosos manuscritos que duermen en las bibliotecas y nunca fueron publicados¹²³.

Aunque, como se ha ido viendo, las ideas humanistas y renacentistas ya están anidando en suelo español, lo cierto es que los llamados libros de caballerías ejercen una influencia muy apreciable en la sociedad de la época. Entre ellos se incluyen las obras procedentes de la tradición artúrica, a través del ciclo de la Post-Vulgata (1230-1240)¹²⁴, o también el título más importante en castellano, el *Amadís de Gaula*. Esta obra, cuya primera edición conservada data de 1508, y el *Palmerín de Oliva*, publicado en 1511, promueven cada una, una larga saga de continuaciones, aunque también existen numerosos héroes que no pertenecen a ninguna de las dos ramas¹²⁵.

Más impresionante aún que el catálogo de las novelas en sí, es la abundancia de impresiones y reimpressiones que de la mayoría de ellas se hicieron entre 1501 y 1650: alrededor de 270 ediciones en total (de dieciocho a veinte solo del *Amadís de Gaula*, doce del *Palmerín de Oliva*, diez del *Esplandián* y del hoy muy oscuro *Caballero de la Cruz*, siete para el ingenioso *Amadís de Grecia*, seis para el largo y hasta hace poco olvidado *Caballero del Febo*)¹²⁶.

¹²³ J. Canavaggio, *ob. cit.*, p. 115; para un *corpus* de los libros de caballerías escritos en castellano véase José Manuel Lucía Megías, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero y Ramos, 2000, pp. 65-73.

¹²⁴ A. D. Deyermond, *ob. cit.*, pp. 279-281. Destacan títulos como *Baladro del sabio Merlin* (impreso a finales del siglo XV y en el XVI), *La demanda del Sancto Grial* (impresa a comienzos del siglo XVI) o el *Tristán de Leonís* (impreso en 1501).

¹²⁵ Véase J. Canavaggio, *ob. cit.*, p. 115.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 116.

Todos estos datos dan una idea bastante meridiana del éxito de este tipo de construcciones literarias y de la consecuente influencia que eran capaces de ejercer sobre los lectores de este periodo.

Evidentemente, la morfología de estos libros se aleja de los ideales renacentistas: se ensalzan los ideales caballerescos procedentes del pensamiento bajomedieval; y hay abundancia de elementos fantásticos y maravillosos y de lugares geográficos que no se corresponden con el mundo real, todo ello en oposición al principio de verosimilitud que tanto defendían los humanistas. Hay, eso sí, una presencia residual de elementos épicos, dejando el protagonismo absoluto a la aventura, que es el medio mediante el cual los caballeros se miden entre sí por cuestiones casi deportivas, por la propia honra, por la promesa hecha a una dama o por la consecución de gloria y fama. Este último elemento sí puede conectar este tipo de obras con los nuevos modos de pensamiento, en el sentido de que está presente en la literatura desde la Antigüedad (el caso de Alejandro Magno sería el más representativo). Pero hay, además, otros elementos que permiten conectar estas construcciones artísticas con la modernidad:

El *Amadís* es [...] –mirando ya al siglo XVI– la puerta con que se abre un nuevo género literario, porque adapta y nacionaliza la materia caballeresca, porque crea un caballero símbolo del más noble ideal de enamorado y porque utiliza una estructura narrativa desde la que puede explicarse la organización de materiales de un buen número de libros de caballerías posteriores¹²⁷.

Y más aún:

La idealización del amor humano, traducido en términos religiosos, implícitos o explícitos, como se aprecia ya en la poesía del siglo XV, en la novela sentimental o en el *Amadís*, cristalizó en la filosofía del neoplatonismo, la filosofía característica del Renacimiento que llegó a España procedente de Italia¹²⁸.

Dos ejemplos muy influyentes fueron los ya mencionados *Diálogos de amor* de León Hebreo y *El Cortesano* de Castiglione.

Los libros de aventuras sentimentales también disfrutaron de una importante difusión, si bien es verdad que su supervivencia durante el siglo XVI se debe al éxito de las obras compuestas a finales del siglo anterior. Comparten con los libros de caballerías la presencia de personajes y lugares geográficos ajenos a la realidad y, en algunos casos, ciertos elementos

¹²⁷ Federico Francisco Curto Herrero, «Los libros de caballerías en el siglo XVI», en F. Rico (dir.), *ob. cit.*, 1980, p. 286.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 67.

caballerescos, como el enfrentamiento por la dama; pero se diferencia, principalmente, en el escaso desarrollo de la acción:

[Por otra parte, existe una influencia procedente de] la tradición italiana de la ficción sentimental (de modo especial con la *Historia de duobus amantibus* de Enea Silvio y la *Fiammetta* de Boccaccio –ambas traducidas al castellano a finales del siglo XV– y *Grimalte y Gradissa* que se presenta como una continuación de la *Fiammetta*)¹²⁹.

Aunque el origen en España de este tipo de libros hay que situarlo en la primera mitad del siglo XV (con el *Siervo libre de amor* de Juan Rodríguez del Padrón), las obras más importantes se imprimen en la última década de la centuria, en pleno apogeo del reinado de los Reyes Católicos. Así las cosas, el *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda y Cárcel de amor*, ambas de Diego de San Pedro, se imprimen, respectivamente, en 1491 y 1492; y *Grisel y Mirabella y Grimalte y Gradissa*, compuestas las dos por Juan de Flores, se imprimen en 1495¹³⁰.

Una obra que puede reflejar de una manera fehaciente las transformaciones que se van produciendo con el cambio del siglo XV al XVI es *La Celestina*. Como se dijo más arriba, de hecho puede tomarse como la obra que marca el inicio de la modernidad literaria en España¹³¹. El año de su aparición, 1499, casi coincide con el comienzo del nuevo siglo, cronológicamente hablando, y destaca el realismo con que son retratados la totalidad de los personajes, a pesar de tener la morfología de un libro de aventuras sentimentales, eso sí, muy innovador. Es ese realismo el que acerca la obra a las nuevas maneras de pensar y si se comprueban las fuentes utilizadas se observa que la obra, efectivamente, es un reflejo de los procesos culturales que se están produciendo:

Aristóteles, Boecio, Andreas Capellanus, El Tostado y el Arcipreste de Talavera, por ejemplo, en el acto I; Petrarca, Boccaccio, San Pedro, Nicolás Núñez y Jorge Manrique en los demás actos; Mena, y quizás Ovidio y Cota, en toda la obra. [...] La fuente más importante con mucho la constituyen las obras latinas de Petrarca: no solamente utiliza Rojas abundantes *exempla y sententiae* de estas obras [...], sino que incluso su punto de vista se halla profundamente influenciado por el de Petrarca en su demostración de lo pasajero de la felicidad terrena y de los deletéreos efectos de las pasiones¹³².

¹²⁹ A. D. Deyermond, *ob. cit.*, p. 294.

¹³⁰ Para una mayor profundización en los motivos y contextos que favorecen el desarrollo de las novelas sentimentales, véase Dinko Cvitanovic, *La novela sentimental española*, Madrid, Prensa Española, 1973, pp. 11-54; para Juan Rodríguez del Padrón, pp. 55-120; para Diego de San Pedro, pp. 121-176; para Juan de Flores, pp. 177-233.

¹³¹ Cfr. nota 87.

¹³² A. D. Deyermond, *ob. cit.*, pp. 310-311.

Así pues, está presente una mezcla de autores de pensamiento medieval con otros procedentes de la Antigüedad clásica o que ya pertenecen al mundo del humanismo.

La evolución del género dramático a lo largo de sus primeros balbuceos en romance castellano es también reflejo de todos esos cambios que se han ido estudiando hasta ahora:

Las pocas piezas castellanas aparecidas con anterioridad a 1490, se originaron no a partir de la herencia del drama latino clásico, medieval o humanístico, sino de la Iglesia y de los espectáculos semidramáticos de la sociedad medieval. Todos estos experimentos provisionales y esporádicos de formas teatrales o semiescénicas durante la Edad Media hispánica, prepararon el camino para Juan del Encina y Lucas Fernández en la última década del siglo XV y las primeras del siglo XVI. En ambos, así como en Gil Vicente, encuentra plena expresión por fin el drama medieval hispánico, cuando en ellos también está naciendo el del Siglo de Oro¹³³.

Una vez más los usos medievales se funden con los renacentistas. Los autos religiosos o las pocas obras de Gómez Manrique dan paso a un nuevo teatro que se alimenta de estas fuentes, pero que, al tiempo, se enriquece con elementos que podrían calificarse de origen clásico. Cuatro serán los autores que protagonicen el teatro en el inicio del Renacimiento: Juan del Encina, Lucas Fernández, Bartolomé de Torres Naharro y Gil Vicente:

Encina y Torres Naharro tienen en común una formación humanista que hace de ellos teóricos. Encina traduce las *Bucólicas* de Virgilio y Torres Naharro frecuenta a los gramáticos de la baja latinidad. El primero redacta un *Arte de trobar* orientado, ciertamente, hacia las reglas de la gaya ciencia; el segundo propone en el prólogo de la *Propalladia* un notable tratado sobre la práctica del teatro. Es la primera teoría en español [...] ¹³⁴.

¹³³ *Ibidem*, pp. 372-373.

¹³⁴ J. Canavaggio, *ob. cit.*, p. 91. En cuanto a la traducción virgiliana por parte de Juan del Encina hay que decir que es cierto que es un autor esencialmente cancioneril y que, como señala Margherita Morreale, esa adaptación está concebida *pro tempore*, es decir, en clave histórica; no obstante, llama poderosamente la atención el hecho mismo de construir una obra a partir de un texto clásico, lo cual constituye un nuevo indicio para asentar la creencia de que los años fundadores del siglo XVI comienzan a acoger en su seno los nuevos preceptos propios del Humanismo y del Renacimiento. Desde luego, la preocupación y el interés por temas de la Antigüedad comienzan a ser habituales (véase Margherita Morreale, «Juan del Encina y Luis de León frente a frente como traductores de *La Bucólica* de Virgilio», en J. Canavaggio y B. Darbord (eds.), *Edad Media y Renacimiento, continuidades y rupturas*, Caen, Centre de publications de l'Université de Caen, 1991, pp. 89-90). Pero a la vez coexisten otros textos que todavía no se han internado por las veredas del nuevo pensamiento: «Dos autores [...], en los primeros años del siglo XVI, trazaron descripciones de España: el cosmógrafo Martín Fernández de Enciso y el poeta Juan de Padilla. Los dos insertan la descripción de España en la general del mundo. Los dos continúan utilizando formas y saberes medievales», Alberto Navarro González, «Descripciones españolas de España en los primeros años del siglo XVI», en *ibidem*, p. 125.

Por su parte, Lucas Fernández, rival de Juan del Encina, coincide con él en su formación dentro de la Universidad de Salamanca y Gil Vicente, al igual que Encina y Torres Naharro, disfrutó del mecenazgo de los magnates del momento.

No es adecuado apartar el género historiográfico del ámbito de la literatura en esta época de comienzos del Renacimiento, pues en la Antigüedad, la Historia siempre fue considerada un género literario más. En el periodo protorrenacentista de la segunda mitad del siglo XV, destacan Alfonso de Palencia –que llega a traducir a Flavio Josefo y a Plutarco–, Fernando de Pulgar y Diego de Valera, todos ellos al servicio de los Reyes Católicos al final de sus vidas. Los dos últimos autores, entre otros trabajos, compusieron sendas obras con el título de *Crónica de los Reyes Católicos*, con lo que la función propagandística se hace más que evidente (cfr. § 3.1). Esa función vuelve a estar presente más adelante en las obras, ya citadas, que narran los hechos acontecidos durante la conquista de Navarra. Son textos, pues, insertados en un momento bastante avanzado de la revolución humanística y renacentista, ya que están escritos después de 1512. Dos de ellas se sirven de la lengua latina para la exposición de los hechos¹³⁵ (los *Belli Navariensis libri duo* de Nebrija –publicados en 1545– y *De iustitia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarre* de Juan López de Palacios Rubios, la cual vio la luz hacia 1515) y la otra, *La conquista* de Luis Correa, utiliza el romance –algo de cuyo alcance ya se ha hablado más arriba.

En el ámbito navarro, conviene remontarse a la primera mitad del siglo XV para encontrar un claro ejemplo de Historia al servicio de la propaganda: se trata de la *Crónica de los reyes de Navarra*, compuesta por el príncipe Carlos de Viana con motivo de los abusos de su padre, Juan II, y para reafirmar su legitimidad a la hora de reclamar la corona del reino. Esta obra cobra, además, más valor aún debido a la formación humanística o protohumanística del príncipe¹³⁶.

Las manifestaciones artísticas propias del Renacimiento en España son resultado de la suma de una tradición medieval que va a seguir vigente, al menos, hasta el final del Barroco; de una tradicional relación con Italia a través, sobre todo, de la Corona de Aragón; y de una apertura a Europa, especialmente desde el punto de vista político, pues España se convierte ahora en la gran potencia occidental y va a tomar parte en los conflictos más importantes, dadas las relaciones de amistad que mantendrá con el Papado o Inglaterra y la rivalidad que surgirá

¹³⁵ «Si las versiones al vernáculo permiten conocer la difusión popular del Humanismo, ningún género literario refleja mejor la mentalidad renacentista que la historia escrita en latín por los humanistas», L. Gil Fernández, *art. cit.*, en Julio Valdeón Baroque, *ob. cit.*, p. 32.

¹³⁶ Véanse pp. 19-20.

con Francia en pos de conseguir la preponderancia política. Así, las corrientes de pensamiento que circulan por el continente llegarán con mayor facilidad a la Península Ibérica.

2.5. Los antecedentes históricos de la ocupación de Navarra

Para comprender los procesos que terminan con la ocupación de Navarra por las tropas de Fernando el Católico a las órdenes del Duque de Alba es necesario remontarse hasta una fecha tan temprana como 1425. En este año muere el último gran monarca navarro, Carlos III el Noble (rey desde 1387), y su hija Blanca, como heredera, sube al trono. Este hecho, por sí solo, no tendría mayor trascendencia si no fuese porque había contraído matrimonio con el infante Juan de Aragón, el futuro Juan II¹³⁷.

Desde 1234, con la llegada al trono de Teobaldo I (de la casa de Champaña), el reino navarro no puede evitar quedar atraído políticamente hacia Francia, con la que va a mantener unas vinculaciones tan estrechas que entre 1284 y 1316 los monarcas franceses también lo serán de Navarra. Después, ya sea a través de las casas reinantes o por motivos matrimoniales, el reino navarro seguirá convertido en una avanzadilla francesa en la Península Ibérica, con las connotaciones estratégicas que ello supone, máxime si se tiene en cuenta que su territorio alcanza una zona tan vital como la ribera del Ebro.

En este sentido, la llegada del infante don Juan como consorte de doña Blanca implica que los intereses aragoneses influirán también en el destino de Navarra, hecho este que Castilla no va a ignorar. No hay que olvidar que es un Trastámara y que su política será heredada por su hijo Fernando. Es, por tanto, en este momento cuando se va a jugar el futuro del reino navarro como tal, pero debido a su débil situación no va a depender de sí mismo, sino que se convertirá en una presa que van a disputarse Francia, Aragón y Castilla. El hecho de que por estos años Juan de Aragón centrase sus atenciones en su capacidad de actuar dentro de la corte castellana no quiere decir que no le interesase el trono navarro. Precisamente esa situación permite que

¹³⁷ Este acontecimiento no es en modo alguno fruto de la casualidad, pues la política ejecutada por Carlos el Noble iba encaminada a una hispanización del reino navarro; de ahí las cálidas relaciones con sus vecinos peninsulares o la fusión de la dinastía Évreux con la de los Trastámara. Véase L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 38-42. De hecho «al concertar la estrecha alianza con Castilla (Toledo, 20 de noviembre de 1368), Carlos V [de Francia] reconoció que Navarra era un asunto de competencia castellana. Esta decisión constituye, verdaderamente, un cambio radical: durante un siglo, aproximadamente –de plena vigencia del tratado de amistad –, la conservación de la paz en su frontera del Ebro fue considerada como un monopolio del rey de Castilla, en el que no se debía entrar. Entonces se dibujó el primero de los dos grandes esquemas políticos que, en relación con Navarra, se mantendrán hasta el reinado de Fernando e Isabel: para neutralizar y asegurar la paz, era precisa una hispanización de la dinastía», *ibídem*, pp. 34-35. Véase también J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 219-229.

Navarra se une a Aragón en los continuos enfrentamientos con Castilla¹³⁸. Hacia 1430, Juan de Aragón sale malparado de estos enfrentamientos, no tiene capacidad para ayudar a Francia contra Inglaterra en la Guerra de los cien años y su hermano Alfonso V el Magnánimo se centra en la conquista de Nápoles, por lo que se desentiende de los asuntos castellanos. Este escenario propició que los acontecimientos diesen un nuevo giro que iba a marcar la historia de Navarra. Los Reyes de Navarra no tienen más remedio que buscar una nueva alianza, en este caso con la Casa de Foix, con la cual se mantenían muy buenas relaciones ya incluso desde el reinado de Carlos III, cuando se firmó un tratado con Juan de Foix de mutua defensa (1414). Este y el propio marido de doña Blanca firmarían otro tratado de amistad en 1420 y, posteriormente, en 1441, para reafirmar esa alianza los hijos de ambos, Gastón y Leonor, se unirán en matrimonio¹³⁹.

Durante el año 1435 se produce otro acontecimiento que, en principio, poco o nada tenía que afectar al reino navarro: la muerte de Juana II de Nápoles. Esto alimenta las pretensiones de Alfonso V de Aragón al trono napolitano, pero la reina había acordado en su testamento que sus estados pasasen a Renato de Anjou, hermano de Luis III, el otro pretendiente, pero fallecido el año anterior; sin embargo, Alfonso aprovecha que Renato está prisionero en Borgoña y ante el vacío de poder se adueña del ducado de Calabria y se enfrenta militarmente a una alianza compuesta por Milán, Venecia, Florencia, el Papado, el Imperio y el propio Renato de Anjou. Finalmente, Alfonso entra victorioso en Nápoles en 1442 y el papa Eugenio V le inviste como rey al año siguiente. La relación de estos acontecimientos con Navarra no será visible hasta el reinado de los Reyes Católicos, cuando España y Francia –y Navarra como aliada de esta– se enfrenten por el reino napolitano, remontándose ambas monarquías a estos años para proclamar sus derechos, como más adelante se verá.

De vuelta a los asuntos navarros, hay que detenerse en 1441 –tras el que será fallido matrimonio entre el Príncipe de Asturias, Enrique, y la infanta Blanca de Navarra, llevado a cabo en 1440–, ya que se producen varios eventos de suma importancia para el devenir de Navarra. El principal de todos y, a la vez, el más traumático, es el fallecimiento de la reina doña Blanca. Su testamento va a facilitar a Juan II la toma de una serie de decisiones que irán minando la estabilidad del Reino, lo cual desembocará en continuas luchas intestinas que acabarán con su independencia. De ahí que, por ejemplo, el príncipe de Viana, don Carlos, componga la *Crónica de los reyes de Navarra* con el objetivo de demostrar su legítima posición

¹³⁸ Véase José María Lacarra, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1976, pp. 459-462.

¹³⁹ Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 82-96.

al trono navarro. Precisamente será este el problema fundamental con el que se enfrente Navarra a partir de la segunda mitad del siglo XV, partiendo del testamento de la reina doña Blanca. En este documento, Carlos es designado heredero del reino de Navarra, del ducado de Nemours (territorio que se había perdido en favor de los ingleses en un episodio de la Guerra de los cien años) y del resto de dominios de la dinastía; las siguientes en línea sucesoria serían sus hermanas Blanca y Leonor¹⁴⁰.

El problema fundamental de todo este asunto es que Carlos, según mandato del testamento, tenía la obligación de recibir la bendición de su padre para que la sucesión se llevase a efecto. Juan II, por su parte, no estaba dispuesto a ceder el trono a su hijo, aunque, en realidad, solamente podía actuar como rey (consorte) mientras durase su matrimonio con doña Blanca, que era la reina por derecho. Acabada esta unión, la corona debería recaer en el Príncipe de Viana. Así lo habían dictaminado las cortes de Olite de 1419 y más adelante lo habían confirmado las de Olite de 1422 y las de Pamplona de 1427 y 1429¹⁴¹. Sin embargo, aun teniendo a su favor el testamento de su madre y las leyes del reino, el Príncipe de Viana no reclama, de momento, el trono para sí con el fin de evitar un enfrentamiento con su padre, que gozaba de superioridad en la corte navarra. Ante esto y para poder intervenir con mayor efectividad en los asuntos castellanos, Juan II, cuando no está presente en el reino, delega en Carlos, quien es llamado Lugarteniente General del Reino. Juan II, por tanto, no ejerce en realidad como rey en Navarra, pero aprovecha el título para sus intereses en Castilla¹⁴².

Como se dijo anteriormente, este año de 1441 también es crucial para la historia de Navarra por el matrimonio entre Gastón IV de Foix (conde desde 1436) y la infanta Leonor¹⁴³, el cual obtendrá un protagonismo inesperado a partir de los enfrentamientos entre Juan II y su hijo¹⁴⁴. En relación con esto último, parece que el príncipe Carlos cometía numerosos despilfarros, incluidas donaciones a título personal, lo cual comenzó a polarizar las posiciones en torno a su persona¹⁴⁵.

¹⁴⁰ Véase J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 241-245.

¹⁴¹ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 108.

¹⁴² Véase *ibidem*, p. 110. Como indica J. M. Lacarra, Juan II se convierte en rey *de facto* de Navarra. Aunque no ejerce como tal las consecuencias son evidentes: el aumento de poder que le permiten disponer del reino navarro a su antojo y centrarse en sus asuntos castellanos, guerras incluidas, a las que Navarra se ve inevitablemente abocada. Véase J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 257-261

¹⁴³ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 237-240.

¹⁴⁴ Para la política matrimonial llevada a cabo por Juan II de Aragón y Navarra, véase L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 44-45.

¹⁴⁵ J. M.^a Lacarra, *ob. cit.*, 1976, p. 468.

Los desposorios de Juan II con Juana Enríquez (1444)¹⁴⁶ distancian aún más las posiciones con el Príncipe de Viana, el cual no es informado, desde un principio, de tal evento. El Rey había confiado al Conde de Castro la gestión de su nuevo matrimonio y este eligió a la hija de Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, al que había ganado para su causa en las empresas castellanas. De hecho, Juan II de Navarra tenía en aquellos momentos el poder virtual sobre el reino castellano, pues tenía prisionero a Juan II de Castilla. Sin embargo, el Príncipe de Asturias se apartó de la liga nobiliaria contraria al Rey y se propuso liberar a su padre. Para ello contó con el apoyo de algunos nobles –condes de Alba, Haro, Plasencia, Castañeda...– y preladados. La superioridad de estos hizo que el Rey navarro se retirase a su reino y las plazas que poseía en Castilla cayeron en manos del Rey de Castilla. Además, Álvaro de Luna volvía a ejercer como el verdadero gobernante del reino.

Así las cosas, se despierta temor en Navarra ante una posible invasión castellana, por lo que el Príncipe de Viana refuerza las fronteras del reino y avisa a su aliado el Conde de Foix. El Rey, por su parte, decide comprar los servicios de arqueros de Burdeos y recauda más dinero para gastos de guerra. Esta actuación despierta cierto recelo en el Príncipe, con lo que las posiciones se enconan aún más.

Tras perder Juan II de Navarra sus rentas y señoríos en Castilla después de la derrota en la batalla de Olmedo ante las tropas castellanas (1445), se celebra su boda con Juana Enríquez (1447) y recibe un mensaje de su hermano Alfonso V de Aragón por el que le aconseja aliarse con el Príncipe de Asturias en el nuevo enfrentamiento civil que se produce en Castilla. Frente a una liga nobiliaria encabezada por el príncipe Enrique –que recibiría ayuda aragonesa gracias a que Juan II de Navarra fue nombrado lugarteniente de Aragón y Valencia en 1435– se sitúa la facción real, con el condestable Álvaro de Luna al mando. Dentro de esa alianza con Aragón quedaban, lógicamente, incluidos los recursos navarros, por lo que, de nuevo, Navarra se ve inmiscuida en asuntos ajenos solo por el interés de su monarca¹⁴⁷.

Cuando se rompen las hostilidades entre Castilla y Aragón la situación en Navarra es sumamente delicada. Al verse el reino arrastrado por la política de Juan II el malestar entre muchos nobles y el Príncipe de Viana incluido hacen que el Rey actúe como un verdadero monarca. De esta manera aísla al Príncipe de sus decisiones –con lo que ignora el fuero–, reparte cargos entre sus amigos y aliados y acalla protestas con amenazas. Además, para atraerse al Conde de Haro –Pedro Fernández de Velasco– intenta el matrimonio entre una hija

¹⁴⁶ Jaime Vicens Vives, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV* [1953], ed. de Paul H. Freedman y Josep M. Muñoz i Lloret, Pamplona, Urgoiti Editores, 2003, pp. 140-144.

¹⁴⁷ Véase J. Vicens Vives, *ob. cit.*, pp. 124-133.

de este y el mismo príncipe, el cual se niega. Todo este cúmulo de circunstancias lleva irremisiblemente a la ruptura entre el príncipe Carlos y el rey Juan II de Navarra¹⁴⁸. Así, desde 1450, año en el que el heredero se refugia en Guipúzcoa, las continuas guerras civiles van a ir asolando a un pueblo dividido en dos bandos dinásticos, ambos procedentes de la época de Felipe III: los agramonteses, favorecidos y, por ello, partidarios del poder real, y los beaumonteses, apoyados a su vez por el Príncipe de Viana. Llegados a este punto, el Rey va a intentar un acercamiento con su hijo:

Percatado Juan II de la trascendencia del hecho, ya que se tambaleaba su ficción de legalidad, basada precisamente en el ejercicio de la lugartenencia por su hijo, titular legítimo de la monarquía, trató de que regresara a Navarra, y lo mismo hicieron los tres estados¹⁴⁹.

Desde ahora todo van a ser complicaciones, pues la injerencia de Castilla va a ser mayor y el conflicto va a tomar aún más trascendencia, pues alcanza a Francia y a la Casa de Foix. En efecto, Juan II de Castilla escribe a Carlos VII de Francia para que proteja al príncipe Carlos, pero a la vez interviene Gastón de Foix, el cual intenta sacar el máximo partido a su nueva posición como lugarteniente del Rey francés en Gascuña y Guyena y como marido de la que sería eventual heredera al trono navarro, por ser Leonor la hermana de Carlos. En este sentido, denuncia ante el Rey castellano que sus aliados beaumonteses están a favor de Inglaterra, con la amenaza de una intervención militar en territorio navarro; Juan II de Castilla se mantiene fiel a la alianza con los beaumonteses, a los que no deja de prestarles ayuda y responde a Gastón que por respeto a los pactos entre Castilla y Francia (hay que recordar que los Foix eran vasallos del Rey de Francia) no le atacará. Por su parte, Francia no secunda los planes del Conde de Foix y, además, consigue que Castilla declare la guerra a Inglaterra¹⁵⁰.

El enfrentamiento entre agramonteses y beaumonteses prelude de una manera cada vez más clara una auténtica guerra civil hasta que en el año en el que nace Isabel de Castilla (1451) los acontecimientos se encaminan sin remedio hacia ese trágico destino. El acuerdo al que llegaron Castilla y el Príncipe de Viana propicia la ruptura definitiva entre este y su padre. Navarra queda dividida en dos bandos antagónicos: por un lado, Juan II, con el apoyo de los

¹⁴⁸ J. M.^a Lacarra, *ob. cit.*, 1976, pp. 47-48. J. M. Lacarra también hace hincapié en este asunto, véase *ob. cit.*, 1972 pp. 261 y ss. Y en *ob. cit.*, 1976, pp. 472 y ss.

¹⁴⁹ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 123.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 123-124.

agramonteses y de Gastón IV de Foix; por otro, el Príncipe de Viana con los beaumonteses¹⁵¹ y el apoyo castellano. Esta situación de guerra civil, que no cesará hasta la ocupación del Duque de Alba, propicia que Juana Enríquez, la esposa de Juan II de Navarra, parta del reino rumbo a Sos, en donde, en 1452, nace el infante Fernando.

En 1454 se llega a un principio de acuerdo para alcanzar la paz en Navarra, gracias al cual, beaumonteses y agramonteses declaran un alto el fuego a la espera de la decisión que debían tomar los árbitros de la contienda, Juan II de Castilla y la reina María de Aragón. La muerte del Rey castellano en junio de 1454 (sólo sobrevivió un año a la muerte de su valido Álvaro de Luna tras su ejecución en 1453) no supone un problema para el proceso, pues el nuevo rey, Enrique IV, renueva las paces entre Castilla, Aragón y Navarra. Sin embargo, poco dura la paz y al año siguiente se reanudan los combates entre beaumonteses y agramonteses. El monarca navarro tensa aún más la situación y va a propiciar la entrada de la Casa de Foix en la lucha por el trono del reino, pues amenaza a Carlos y a Blanca (repudiada ya por Enrique de Castilla en 1453) con desposeerlos de sus derechos dinásticos si no se someten; para llevar a cabo esta presión, acuerda con el Conde de Foix que este le ayude con el mayor número posible de tropas a cambio de que los derechos sucesorios recaigan en él y en su esposa Leonor, y con posterioridad en sus descendientes¹⁵².

En un intento desesperado por recomponer la maltrecha figura del reino navarro, el Príncipe de Viana visita diversas cortes como Francia (en donde consigue de Carlos VII que Gastón de Foix retire sus tropas de Navarra), Roma y Nápoles. En esta ciudad italiana, Alfonso V de Aragón accede a ser el árbitro de la disputa; posteriormente, se llega a un acuerdo que debe ser apelado por él mismo, pero sucede que antes de que esto ocurra, muere en 1458, con lo que la situación se inclina hacia Juan II de Navarra, ya que ahora también es Rey de Aragón y de todos sus territorios, excepto Nápoles (otorgado a su hermanastro bastardo Fernando)¹⁵³. Por su parte, el Príncipe de Viana ve que, por derecho, le corresponde la herencia de Navarra, pero también de la Corona de Aragón, aunque va a encontrar dos obstáculos principales (además de su padre): Juana Enríquez, que va a defender la heredad de Fernando, y los Condes de Foix, en virtud del tratado firmado con Juan II¹⁵⁴.

La aparente consecución de la paz gracias a la concordia de Barcelona (1460), a partir de la cual el Príncipe de Viana no puede residir ni en Navarra ni en Sicilia, desemboca en una

¹⁵¹ Aparte del odio que los beaumonteses pudieran sentir hacia los agramonteses, aducían que su apoyo al Príncipe se debía a que era el legítimo heredero del trono navarro, lo cual era absolutamente cierto, según las leyes del reino.

¹⁵² J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 276-280.

¹⁵³ J. Vicens Vives, *ob. cit.*, pp. 191-194.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 155-160.

serie de revueltas en Cataluña¹⁵⁵ y en la reanudación de la guerra civil en Navarra, si cabe, con mayor crudeza. Carlos es recibido con honores en Barcelona y aclamado por parte del pueblo; no obstante, Juan II le acusa de traición y ordena su encierro en prisión. Las revueltas en favor del Príncipe no se hacen esperar hasta el punto de crearse un ejército catalán para liberarlo y prender al Rey. Castilla, por su parte, no quiere dejar escapar esta oportunidad de debilitar la posición de Juan II y apoya esos levantamientos con jinetes y acercando tropas a la frontera. El Rey aragonés, al verse acorralado, no solo por los catalanes y los castellanos, sino también por las presiones del papa Pío II, decide liberar a su hijo –el cual es saludado con vítores en Barcelona–, pero eso alimenta la reacción de los beaumonteses en Navarra y se sucede una consecuente cadena de acontecimientos: los agramonteses contraatacan, Castilla ayuda a los beaumonteses y el Conde de Foix ayuda a Juan II. De nuevo la situación en Navarra es de guerra civil absoluta¹⁵⁶.

Inesperadamente, al poco tiempo Castilla y Aragón firman una alianza (aunque el apoyo castellano a la causa beaumontesa siguiese siendo efectivo), lo cual lleva al traste con todos los planes que tenía pensados el Príncipe de Viana; pero todo se desbarata cuando el propio Carlos fallece el veintitrés de septiembre de 1461¹⁵⁷. Este suceso provoca que Fernando (hijo de Juan II y Juana Enríquez) sea proclamado heredero, eso sí, de la Corona de Aragón. Al mismo tiempo, Navarra se convierte en un dulce muy apetitoso y surgen varios pretendientes: Francia (que llega a reclamar derechos sobre la Corona de Aragón a través de la Casa de Anjou), Armagnac y, por supuesto, Foix. En relación con esto destaca el hecho de que Gastón IV de Foix se reconcilie con el rey Luis XI de Francia (coronado en 1461) y del cual era vasallo. A partir de ahora, Francia va a compartir intereses con la Casa de Foix y se va a valer de las reclamaciones de Gastón y de Leonor para intervenir en los asuntos navarros. Para confirmar esta alianza ambas casas acuerdan el matrimonio entre el hijo de Gastón y Leonor –de igual nombre que su padre– y una hermana de Luis XI, de nombre Magdalena, nombrándolos herederos universales de sus dominios, incluido el Reino de Navarra:

Los Condes de Foix [...] acababan de fijar su política: reinar en Navarra con la ayuda y protección de Luis XI, incorporando al reino a su sistema de Estados pirenaicos¹⁵⁸.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 229-238.

¹⁵⁶ J. M.^a Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 285-296.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 299-301. También véase J. Vicens Vives, pp. 242-244.

¹⁵⁸ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 68.

Aragón se suma a este acuerdo de forma que Juan II declara a su hija Leonor como la heredera legítima del trono y, a cambio, Gastón de Foix reconoce al Rey aragonés como rey propietario de Navarra. Además, Luis XI de Francia se compromete a ayudar a Juan II a recuperar las plazas perdidas en los conflictos a los que tiene que hacer frente. El único obstáculo para llevar a cabo estas operaciones es la infanta Blanca –que por derecho sería la heredera legítima tras la muerte de su hermano Carlos–; postergada ya desde su repudio en 1453, es entregada a los Condes de Foix y encarcelada por su propia hermana; de esta manera, morirá prisionera en 1464. Francia alcanza así una posición estratégicamente favorable, ya que se convierte en el principal árbitro de la contienda navarra¹⁵⁹ y confecciona una paz que no satisface a nadie, pero que le beneficia.

El panorama en Navarra empieza a cambiar diametralmente a partir de 1465, cuando los beaumonteses se someten a Juan II y acercan posiciones respecto a la condesa Leonor de Foix, si bien es verdad que los agramonteses ven con recelo esta nueva relación. Frente a estas buenas noticias, el Rey aragonés rompe sus relaciones con Francia por el apoyo de Luis XI a los sublevados catalanes, que habían elegido a Renato de Anjou como Conde de Barcelona. A esto se une el hecho de que los Condes de Foix intentan, sin éxito, aprovechar la delicada situación que se había producido en Castilla tras la farsa de Ávila, pero no logran recuperar ningún territorio perdido.

Pero el reinado de Enrique IV de Castilla continúa siendo extremadamente débil y conflictivo. Las guerras civiles se suceden y cuando muere el infante Alfonso se acentúan, pues Isabel es jurada como heredera al trono castellano en 1468, frente a la discutida hija del Rey, Juana la Beltraneja. En este mismo año, Fernando de Aragón es coronado Rey de Sicilia¹⁶⁰ y se rompen las buenas relaciones que hasta ese momento mantenían Juan II y los Condes de Foix. Todos estos acontecimientos van a contribuir a la configuración de una nueva situación política que afectará a toda Europa Occidental. Aragón se ve obligado a unir a sus victorias militares acciones diplomáticas, para lo cual intenta poner cerco a Francia, ya que ofrece su apoyo a los Condes de Foix en cuanto a las pretensiones al trono navarro¹⁶¹; de ahí el interés en el

¹⁵⁹ Castilla fomenta la debilidad de la posición de Juan II al ocupar la Merindad de Estella y Francia mantiene retenidos los territorios de Rosellón y Cerdeña como prenda por la ayuda militar prestada en las revueltas protagonizadas por el campesinado catalán desde 1462 hasta 1472. Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 164 y ss.

¹⁶⁰ José Ángel Sesma Muñoz, *Fernando de Aragón: Hispaniarum Rex*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 1992, pp. 47-56.

¹⁶¹ «La muerte de doña Blanca permitiría a Leonor titularse, ahora sin disputa, Princesa promogénita y heredera de Navarra. Luis XI colaboró muy directamente en la empresa de captación de los beaumonteses, y aglutinando el patriotismo navarro contra la sentencia arbitral que él mismo había dictado, les animó a luchar contra Castilla. De esta forma Gastón y Leonor, movidos por el Rey de Francia, habían de heredar con el principado las aspiraciones a la independencia de sus antecesores don Carlos y doña Blanca. [...]

matrimonio entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, que se celebra el diecinueve de octubre de 1469¹⁶². Castilla se verá arrastrada, una vez ceñida Isabel con la corona castellana, por la política internacional aragonesa, pues abandonará la tradicional amistad con el reino francés. Por si fuera escasa la influencia francesa sobre la Casa de Foix, en 1470 muere el primogénito de Gastón IV y Leonor, llamado también Gastón, y la esposa de este, Magdalena, recibe la tutoría de sus propios hijos, Francisco y Catalina, de manos de su hermano Luis XI de Francia¹⁶³.

Las circunstancias, pues, se presentan cada vez más favorables para los Condes de Foix, máxime cuando Juan II decide realizar un acercamiento a Magdalena de Francia. Evidentemente, esta va a seguir los mandatos de su hermano, una decisión que favorece a la Casa de Foix por mantener intereses comunes. Por otro lado, se firman acuerdos con otros señoríos opuestos a Luis XI, como Bretaña, con el objetivo de mantener la independencia que el Condado de Foix había disfrutado desde hacía siglos. También ven los Condes la conveniencia de aproximarse a las posturas agramontesas, todo lo cual provoca el desagravio entre las filas beaumontesas y vuelven a producirse levantamientos.

A partir de estos momentos se establece la alianza entre los beaumonteses y el infante Fernando, que habrá de perdurar hasta el final de la ocupación por parte de las tropas castellanas y que la condesa Leonor veía con justificado temor; por ello, llama a su marido Gastón, que acude con un ejército desde Bearne, pero fallece en 1472¹⁶⁴. De esta manera, el heredero pasa a ser Francisco y su madre Magdalena ofrece homenaje a Luis XI de Francia para salvaguardar sus derechos al trono navarro. Mientras, en Navarra Leonor olvida enfrentamientos anteriores con los agramonteses y organiza una alianza con ellos con el fin de hacer frente a los levantamientos beaumonteses. Estos van perdiendo súbitamente la escasa simpatía de Leonor y son declarados traidores. Navarra queda así cada vez más dividida y a merced de Castilla, Aragón y Francia.

La muerte de Enrique IV en 1474 marca un hito significativo en el camino que se ha venido trazando a lo largo de este estudio. La proclamación de Isabel y Fernando como reyes de Castilla¹⁶⁵ acarrea, en primer lugar, el comienzo de otra guerra civil contra la facción de Juana la Beltraneja (1474-1479) y, seguidamente, la posibilidad de ejecutar su propia política,

Las relaciones de Leonor con Luis XI se hacen cada vez más estrechas. El Rey de Francia había contribuido a pagar las cantidades con que se había comprado la adhesión de don Luis de Beaumont. A Gastón, hijo de los Condes de Foix, casado con la hija del Rey de Francia, se le da el título de Príncipe de Viana». Véase J. M. Lacarra, *ob.cit.*, 1976, p. 500.

¹⁶² J. Á. Sesma Muñoz, *ob. cit.*, pp. 57-68.

¹⁶³ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 328-331.

¹⁶⁴ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1976, p. 506.

¹⁶⁵ J. Á. Sesma Muñoz, *ob. cit.*, pp. 83-106.

impulsada gracias a su buen hacer en materia de fortalecimiento del poder real frente a la nobleza, con lo que van a cosechar un éxito diplomático tras otro. Tal vez, el primero de importancia tiene que ver precisamente con el conflicto navarro. Fernando logra una tregua entre los dos partidos navarros y recibe en tercería las ciudades beaumontesas; obtiene, además, la posibilidad de introducir 150 lanzas en Pamplona, con lo que establece un verdadero protectorado sobre Navarra¹⁶⁶. Francia, como es obvio, no acepta el tratado y refuerza, a través de Magdalena, el apoyo agramontés. Se reanudan los enfrentamientos, pero Fernando sigue manteniendo esa posición que le permite gobernar en Navarra como si fuera el rey:

El interés primordial, que se menciona desde esta fecha en todas sus intervenciones, reside en conseguir la neutralización del reino¹⁶⁷.

Este objetivo primordial va a condicionar todas las actuaciones del rey Católico:

A esta política –Navarra en paz, Navarra neutralizada– se mantendrá Fernando fiel durante toda su vida. Las decisiones que, sobre la marcha, haya de ir tomando, no se explican sino en función de estos objetivos, los cuales aparecen muy claramente expuestos en una carta que, desde Zamora, envió a su padre el 4 de enero de 1476 [...]¹⁶⁸.

La muerte de Juan II (1479) va a vincular aún más Navarra a Francia. Leonor es coronada reina y logra, por fin, unir el reino a sus territorios ultrapirenaicos; pero muere al poco tiempo, con lo que le sucede su nieto Francisco I Febo¹⁶⁹, que queda bajo la tutela de su madre y, por ende, de Francia:

Pactado de antemano el orden de sucesión, ningún impedimento pusieron Isabel y Fernando a los derechos que Francisco Febo [...] presentaba al trono de Navarra. [...] Se producía, pues, como fruto de la paciente labor de la Casa de Foix, la incorporación del pequeño reino español al conjunto de dominios que este linaje había llegado a acumular a lo largo y ancho del Pirineo. Algunas consecuencias, novedosas e importantes, se desprendían de esta situación. Navarra dejaba de ser el principal de los dominios de quien, por circunstancias de herencia, llegaba ahora a convertirse en su rey: el conjunto formado por Bearn, Bigorre y Foix era más rico, más poblado, más poderoso; sentimentalmente Magdalena y Francisco se sentían en Pau como en su casa, mientras Pamplona les parecía como un lugar ajeno. Sobre todo, el nuevo

¹⁶⁶ Es el llamado Tratado de Tudela, de 3 de octubre de 1476. Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 187-188; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 86-88.

¹⁶⁷ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 76.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 82.

¹⁶⁹ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 340-344.

monarca figuraba, por tales dominios, entre los grandes vasallos del Rey de Francia. Era impensable una asimilación de estos dominios por Navarra¹⁷⁰.

Fernando, por su parte, recibe los territorios de la Corona de Aragón, lo cual es de suma importancia, pues la unión de Aragón y Castilla hace nacer un estado, al menos, tan fuerte como Francia¹⁷¹. Todo esto provoca que Navarra se sitúe en una posición bastante débil, lo cual alcanza su punto culminante con la petición de ayuda a Francia ante la injerencia castellano-aragonesa; esta circunstancia, unida a las luchas internas, hace poner en peligro la misma independencia del reino. No es de extrañar que Navarra busque quedar bajo la órbita francesa, pues Francisco había tenido una formación totalmente francesa y son franceses tanto su idioma, como su cultura y su forma de pensar. Quedan configurados por fin los intereses por los que Francia y España¹⁷² se verán enfrentadas, sobre todo, en el primer decenio del siglo XVI: Francia buscará el paso libre por tierras navarras, mientras que Fernando e Isabel mostrarán su oposición al respecto y apoyarán al partido beaumontés.

Tampoco será muy prolongado el reinado de Francisco I, pues muere en 1483 (al igual que Luis XI de Francia), pero supone el desencadenamiento de una serie de reivindicaciones sobre el trono que desembocarán en los enfrentamientos de 1512. Le sucede su hermana Catalina –de apenas trece años– con la oposición del vizconde de Narbona, Juan de Foix (tío de la nueva reina, pues era el segundo hijo de Leonor y Gastón de Foix), quien reclama sus derechos al trono en virtud de una aplicación estricta de la ley sálica¹⁷³. Sin embargo, ahora no va a contar con el apoyo que la corona francesa le había prestado anteriormente. Francia sí otorgará mayor interés a la elección del marido para la reina Catalina¹⁷⁴; en buena lógica, hay que pensar que el candidato elegido sería el preferido por Francia, porque Magdalena, la madre de la reina, iba a seguir al pie de la letra las instrucciones del monarca francés:

De cuantos dominios poseía la Casa de Foix, ninguno podía considerarse de la *mouvance* de los Reyes de España y muchos, en cambio, de la de Francia. La desobediencia de un vasallo puede llevar implícita la confiscación de señoríos en beneficio de otro aspirante, Juan de Narbona. [...] La princesa de Viana estaba actuando, en todo momento, como una señora feudal francesa –uno de los grandes vasallos del Rey por la suma de dominios–

¹⁷⁰ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 92-93.

¹⁷¹ J. Á. Sesma Muñoz, *ob. cit.*, pp. 123-144.

¹⁷² Aunque la unión entre Castilla y Aragón es, ahora, meramente dinástica, se utilizará el término España con el fin de resultar menos repetitivo y por ser un término más revelador; por otra parte, no es algo anacrónico, pues aparece en la obra de Luis Correa en numerosas ocasiones y los estados extranjeros también utilizaban esta terminología (Cfr. nota 32).

¹⁷³ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 93-95.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 108-124. Álvaro Adot Lerga, *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del estado navarro (1483-1517)*, Pamplona, Pamiela, 2005, pp. 91-102.

a la que circunstancias familiares habían hecho llegar *también* a un territorio español rico, apetecible, pero que no puede ser considerado más que como una parte del conjunto¹⁷⁵.

El propio Rey francés, incluso, recurre a la amenaza a su propia hermana; la espera de los candidatos¹⁷⁶ hace que crezca la tensión y se produzcan movimientos de tropas en las fronteras; sube al trono francés Carlos VIII, con lo que la situación se tensa aún más, pues amenaza con apoyar a Juan de Narbona y los Reyes Católicos se niegan a renovar las tradicionales alianzas con Francia.

El pretendiente favorito de Francia, Juan de Albret (o Labrit) se une, finalmente, en matrimonio con Catalina I de Navarra en 1484, con la oposición de beaumonteses y agramonteses, coincidentes, por fin, en una causa común porque esta circunstancia pondría en peligro la independencia *de facto* de Navarra¹⁷⁷. Prefieren la protección de Castilla y Aragón, hasta tal punto que los beaumonteses envían una embajada a Fernando el Católico para comunicarle que si la princesa Magdalena se niega al matrimonio castellano «la ciudad [de Pamplona] y los pueblos que le siguieren, se apartarían del reino de Navarra y se incorporarían al de Aragón¹⁷⁸».

Navarra llega así a una situación que irá haciéndose progresivamente más problemática, por varias razones: se convierte en un elemento menor dentro de los dominios de los Foix-Albret, tanto en extensión como en población; es el único territorio independiente, pues el resto está sometido a vasallaje al Rey de Francia, con lo que la influencia de este reino va a ser enorme; la minoría de edad de los Reyes hace que el verdadero gobernante sea Alain de Albret, padre de Juan; y, además, el Vizconde de Narbona mantiene sus pretensiones sobre los dominios del Condado de Foix, lo cual provoca numerosos enfrentamientos¹⁷⁹.

Aunque ninguno de los dos partidos navarros veía con buenos ojos el matrimonio de su reina con un francés, no tardan en desempolvar sus viejas rencillas, que no van a más gracias a la intervención castellana, cuya política seguirá estando encaminada hacia la consecución de un protectorado sobre Navarra¹⁸⁰.

El proceso de sucesión al Ducado de Bretaña va a suponer para Navarra otro episodio más de enfrentamiento con Francia, ya que Alain de Albret aspira a casarse con la hija del

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 117-118.

¹⁷⁶ El príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos; Carlos, conde de Angulema; el Príncipe de Tarento, de la Casa de Anjou-Lorena; Juan de Albret, vizconde de Tartas.

¹⁷⁷ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 358-366.

¹⁷⁸ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 221.

¹⁷⁹ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 108; pp. 149-150. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 102-107.

¹⁸⁰ Véase J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 332-338; 380-387. Esta política llegará a su punto culminante en 1495 con el Tratado de Madrid, firmado entre los propios Reyes Católicos y Alain de Albret, pp. 384-386.

Duque. El Rey francés ve esto como un peligro –dada la cantidad de dominios que, como feudatario de Francia, poseía Alain– y responde con su apoyo al Vizconde de Narbona. En 1488, una alianza hispano-navarra con tropas de tierra y mar apoya a Bretaña y a sus aliados ingleses y flamencos¹⁸¹, pero son derrotados por el ejército francés¹⁸². Este descalabro provoca que Alain varíe su postura y comience un acercamiento diplomático a Francia. Sin embargo, el dominio del partido beaumontés hace que Navarra no pueda prescindir de la mediación española. Mientras, los Reyes navarros siguen retrasando el acto de coronación en Pamplona aduciendo los continuos ataques de su pariente el Vizconde de Narbona. Algunas plazas pirenaicas se sublevan en favor de este, pero pronto vuelven a la obediencia real.

1492 es el año del descubrimiento de América, de la conquista de Granada y de la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón, pero también es el año en el que Rodrigo de Borja toma posesión de la sede romana con el nombre de Alejandro VI, que se verá obligado a intervenir en las guerras que España y Francia mantengan por el dominio en Italia¹⁸³, además de ser el Papa que conceda el título de Reyes Católicos a Isabel y Fernando (en diciembre de 1496). Durante el año siguiente van a alcanzarse algunos acuerdos que, con el paso del tiempo, serán motivo de disputa entre Francia y España, lo cual alcanzará en su onda expansiva a Navarra. Para empezar tanto Carlos VIII como los Reyes Católicos opinan que es necesaria la coronación de los Reyes navarros:

Carlos VIII y Fernando convinieron en que la única solución a ambos conveniente era la neutralidad absoluta de Navarra, coronando a sus Reyes por mano conjunta de franceses y españoles¹⁸⁴.

La violenta oposición de los beaumonteses hace que España sea la garante de la seguridad de Catalina y Juan. Por otra parte, España recupera los territorios del Rosellón y de la Cerdaña –perdidos desde tiempos de Juan II de Aragón– a cambio de permanecer neutral en el caso de que Francia ataque Nápoles. Todo ello se llevó a cabo a pesar de las tiranteces entre ambos reinos que llevaron a Francia a establecer tropas en Navarra.

¹⁸¹ Véase L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 132-138.

¹⁸² Posteriormente, el interés de España en que el sucesor de Luis XI, Carlos VIII, no lograra casarse con Ana de Bretaña, hace que desplace tropas al Ducado, como en 1490, cuando envía 1000 hombres de armas y 3000 infantes. A pesar de estos reveses militares algo estaba empezando a cambiar en el ámbito político-militar de Occidente, ya que «desde 1485 la guerra de Granada experimenta el cambio decisivo y se encamina hacia una solución total. El prestigio de los Reyes Católicos crece a una gran velocidad y aunque, en la mente de todos, Francia sigue siendo el poder militar más importante de Europa, el abismo que le separaba de los españoles está comenzando a llenarse. Esos capitanes que rinden Málaga en unos pocos meses inspiran respeto». L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 128-129.

¹⁸³ Luis Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos: el camino hacia Europa*, Madrid, Rialp, 1990, pp. 11-19.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 146; J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 246-248.

Así las cosas, en 1494 se celebra, por fin, el acto de coronación de Catalina I y Juan III de Navarra, con protección española y la observación de embajadores españoles y franceses¹⁸⁵. Ahora las relaciones hispano-navarras se presentan más positivas, al menos, desde el punto de vista diplomático. De hecho, se establece un acuerdo entre España y Navarra por el cual ningún tipo de tropa extranjera –es decir, Francia– debía pisar suelo navarro; y además, los matrimonios de los hijos de los Reyes navarros se efectuarán bajo el consentimiento de los Reyes españoles¹⁸⁶. Estos acuerdos se ratificarán más adelante en la Concordia de Medina del Campo:

Es indudable, que el rey Fernando alcanzó con estos tratados la total neutralización del Reino de Navarra¹⁸⁷.

Aunque la influencia que España estaba desplegando sobre Navarra era cada vez mayor, no por ello cesaban las guerras civiles que azotaban el reino desde mediados del siglo XV. España intervenía en los procesos y tratados que buscaban la consecución de la paz, pero, lógicamente, no realizaba todas las acciones que *a priori* estarían a su alcance, por un lado para no despertar un conflicto con Francia, pero por otro porque le interesaba seguir contando con el apoyo beaumontés¹⁸⁸.

Por su parte, Carlos VIII comienza su campaña sobre Italia y entre sus tropas viaja, como vasallo suyo que es, el Vizconde de Narbona, al que el monarca francés conmina para que cese sus hostilidades contra sus parientes, los Reyes de Navarra. Esta campaña es fulgurante, en parte porque soberanos como Ludovico Sforza de Milán, el Duque de Ferrara, el Príncipe de Salerno, el de Bisignano, la República de Génova o algunas familias romanas (Orsini, Savalli, Colonna) le dieron su apoyo o le dejaron paso franco; sin embargo ciudades como Florencia o Siena no pudieron resistir y, con cierta facilidad, Carlos VIII hace su entrada en Roma como emperador –aunque la coronación se celebra al año siguiente–. La consecuente afrenta al Papa provoca que España envíe, a través de su embajador, quejas a Francia y le advierte que si quiere mantenerse dentro de los límites del tratado firmado en 1493, no ha de invadir Nápoles por ser, este reino, vasallo de la Santa Sede. Comoquiera que Francia continúa su avance hacia la capital napolitana, la ruptura de relaciones entre Carlos VIII y los Reyes Católicos es inevitable.

¹⁸⁵ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 146-155. J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 378-380.

¹⁸⁶ Es el llamado Tratado de Pamplona, véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 248-249.

¹⁸⁷ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 249.

¹⁸⁸ Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 120-127.

La muerte de la princesa Magdalena de Francia (1495) permite a Alain de Albret obtener de forma absoluta la dirección política de Navarra, hecho favorecido también por el Tratado de Madrid¹⁸⁹, firmado con España tras la ocupación francesa de Nápoles, según el cual la infanta Margarita –hija de los Reyes navarros– permanecería como rehén en Castilla, pero recibiendo una educación adecuada a su persona; además, se insistía en la neutralidad de Navarra en caso de conflicto armado y si sus fronteras se veían amenazadas, España enviaría su apoyo militar si fuera necesario. A cambio, los Reyes Católicos dejarían de apoyar a los beaumonteses. Así, toda vez que el Conde de Lerín permanece desterrado en Castilla, los navarros pueden disfrutar de un breve periodo de paz:

Después del destierro del Conde de Lerín y del término de las guerras civiles, las relaciones entre Castilla y Aragón con Navarra parecieron mejores que nunca¹⁹⁰.

Para contrarrestar el poderío francés se crea en 1495 la Liga Santa, constituida por el Papado, España, el destronado rey Fernando de Nápoles, el Sacro Imperio, Venecia y Milán. Más adelante se unirá también Inglaterra. Las guerras de Italia que tanto iban a afectar a Navarra en el futuro estaban en ciernes y, de hecho, ese mismo año, Gonzalo Fernández de Córdoba desembarca en Italia con el fin de conquistar el reino napolitano. Se le unen las tropas de Alfonso II y Fernando II de Nápoles y hacia final de año, casi había liberado toda Calabria de dominio francés. Por su parte, Carlos VIII vuelve con parte de su ejército para no quedar aislado, pero no consigue capturar al Papa, como hubiese sido su deseo, sino que este se refugia en Perusa con ayuda milanesa y veneciana. Sin embargo, en su avance hacia el norte el ejército francés vence a sicilianos y venecianos en Fornovo y conquista Novara y Asti¹⁹¹.

En 1496 se completa la conquista llevada a cabo por el célebre Gonzalo Fernández de Córdoba –conocido por estas victorias como «el Gran Capitán»¹⁹²– y sube al trono Federico III (o Fadrique)¹⁹³. Carlos VIII ve en España la principal oposición para sus planes expansionistas

¹⁸⁹ Véase L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 166-173. J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 384-386. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 154-156.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 181.

¹⁹¹ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 259. Véase también L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1990, pp. 61-73; y Luis Suárez Fernández y Manuel Fernández Álvarez, *Historia de España Menéndez Pidal XVII: La España de los Reyes Católicos (1474-1516) II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 387.

¹⁹² L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1990, pp. 73-79.

¹⁹³ L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 387-406. Hay que decir que, de una manera un tanto confusa, existen diferentes opciones a la hora de ordenar a los reyes de Nápoles. En primer lugar, los autores se refieren al rey Federico como el tercero con ese nombre; en este caso solo se han tenido en cuenta los monarcas de la Casa de Aragón en los reinos de Sicilia y de Nápoles. También puede aparecer como Federico I si solo se contabilizan los reyes posteriores a la división del reino (Sicilia por un lado y Nápoles por otro). Otra opción es llamarlo Federico II, si además de los reyes propios del reino de Nápoles (continental) se cuentan los anteriores a

y por ello intenta contrarrestar el Tratado de Madrid, así que otorga altos cargos de los ejércitos fronterizos a Alain de Albret y al Vizconde de Lautrec. Por esta razón, Navarra intenta un mayor acercamiento a Francia¹⁹⁴, si bien los pactos firmados con España no se lo permiten del todo. La derrota en Italia lleva a Carlos VIII a ofrecer Navarra a los Reyes Católicos a cambio de la renuncia de Fernando a los derechos en Nápoles; pero Fernando rechaza esta opción porque podría ocasionar más problemas que el simple protectorado. Solo aceptaría la anexión con el consentimiento de los Reyes y de los navarros¹⁹⁵. También se ve obligado a concentrar tropas en la frontera navarra ante la posibilidad de matrimonio entre la hija de Catalina y Juan con un francés, hecho que iría en contra del Tratado de Pamplona de 1494. Para predisponer a los navarros contra sus Reyes, Fernando propaga un par de rumores: según el primero, los Reyes pretendían cambiar Navarra por Normandía; pero habría otro:

Existía una conspiración para sorprender a las fuerzas castellanas de guarnición en Estella, y que en el país de Soule y en el Armagnac se habían concentrado numerosas compañías francesas para apoyar a los Reyes de Navarra¹⁹⁶.

Desde luego, de ser creídos estos rumores los recelos entre los navarros no tardarían en surgir, aunque son los propios Reyes navarros quienes predisponen a sus súbditos en ocasiones en su propia contra. El siguiente caso es un ejemplo de ello:

Con la reina vinieron tropas francesas pese a la recomendación en contrario de sus vasallos, temerosos de la reacción del rey Fernando, que siempre puso especial empeño en impedirlo por el peligro que representaba para Castilla¹⁹⁷.

Sin embargo, los Reyes Católicos rechazaron una nueva oferta de cambio tras el fin de la tregua firmada en Lyon, según la cual, Francia ofrecía Calabria por Navarra.

Con la muerte de Carlos VIII en 1498, no solo no se van a terminar las pretensiones francesas en Italia, sino que su sucesor Luis XII va a ser más beligerante si cabe. En cuanto es coronado, muestra sus pretensiones al Ducado de Milán por ser nieto de Valentina Visconti y al Reino de Nápoles por ser heredero de la Casa de Anjou. En principio, Navarra ve un problema

la división del reino. Por último, habría una posibilidad más, Federico IV, si se tienen en cuenta todos los reyes, incluyendo a los anteriores a la división, e independientemente de si su reinado se refiere a la parte continental o a la isla de Sicilia, ya que, después de la división, los monarcas de ambos territorios mantuvieron el título de Rey de Sicilia.

¹⁹⁴ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1990, pp. 184-185.

¹⁹⁵ Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 262.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 263.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 263.

en este monarca, pues es cuñado del Vizconde de Narbona y siente cierta animadversión hacia Alain de Albret. Sin embargo, esto cambia pronto, ya que Navarra se presenta como un instrumento útil para los fines expansionistas franceses y nombra a Alain, capitán de Chateauxvieux; este, por su parte, le rinde pleitesía. Además, Luis XII intenta un acercamiento al Papado, con el fin de romper su matrimonio con la reina Juana y casarse con Ana de Bretaña y así evitar que el Ducado se separe de nuevo de Francia. El matrimonio entre César Borja y Carlota de Albret provoca que se establezca un triángulo de relaciones fluidas entre Francia, el Papado y el Señor de Albret¹⁹⁸. Signo de esta amistad franco-navarra es la nueva campaña que Francia emprende en Italia: Luis XII ocupa Milán (1499), mientras César Borja lanza sus ataques contra la Romaña. Así es cómo Navarra intenta de nuevo salirse de la órbita española¹⁹⁹, aunque los efectos disten mucho de ser positivos:

Este fue el resultado del intento de pasar a la órbita francesa. Fernando renovaba sus peticiones en favor del Conde de Lerín y Navarra tendría que respetar y cumplir sus compromisos de neutralidad y no admitiría en su territorio a ninguna clase de tropas extranjeras²⁰⁰.

Estas circunstancias llevan al rey Juan III a entrevistarse con Fernando el Católico en Sevilla (año de 1500, cuando nace Carlos, hijo de la infanta Juana y de Felipe de Austria), en donde alcanzan tres acuerdos: perdón para el Conde de Lerín, confirmación de no admitir en territorio navarro tropas extranjeras y casamiento de la princesa Ana u otro hijo varón con un hijo o nieto de los Reyes Católicos²⁰¹. A cambio, las tropas castellanas se retirarían de Navarra y Catalina y Juan tendrían libertad para elegir a los alcaides de las fortalezas, pero siempre que estos jurasen fidelidad a España. El Conde de Lerín cumple con su parte del trato y jura vasallaje a los Reyes navarros en presencia de los Reyes Católicos y otros testigos (Enrique

¹⁹⁸ «La muerte de Carlos VIII, sin hijos, debió parecer un terrible anuncio a los Albret: el heredero de Carlos VIII era precisamente el duque de Orleans, Luis XII, cuñado del Vizconde de Narbona y enemigo personal de Alain [...]. Podía suponerse que todos los proyectos de acomodo entre las dos ramas de los Foix desapareciesen y que de nuevo las reivindicaciones del Vizconde de Narbona fuesen prevalentes. Sin embargo, [...] Luis XII no tenía, en 1498, ningún objetivo más importante que conseguir la disolución de su matrimonio con Juana de Francia para casarse con la viuda de su antecesor, Ana de Bretaña, y evitar así una nueva separación del ducado. Sólo el Papa tenía facultad de declarar nulo el primer vínculo sancionando el segundo. Ahí es donde interviene César Borja. [...] Dos candidaturas entraron en juego, la de Carlota de Albret, hermana del Rey de Navarra, y la de Germana de Foix, hija del Vizconde Narbona. Los Albret se apresuraron a aceptar. Era como una tabla de salvación en el último momento. Luis XII se reconcilió a toda prisa con los Reyes de Navarra», L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 188-189. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 164-165.

¹⁹⁹ «La rápida victoria de los franceses en Lombardía empujaba a los Albret a buscar su amistad, despegándose de la influencia de los castellanos», L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 196.

²⁰⁰ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 269.

²⁰¹ De forma implícita se estaba anulando el Tratado de Tarbes (1496) por el cual Francia y Navarra habían concertado el matrimonio de Ana con un francés. Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 171-172; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 197-199; J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 394-396; y Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 171-176..

Enríquez, Juan Chacón, adelantado de Murcia y Gutierre de Cárdenas, gran comendador de León)²⁰².

De nuevo Italia va a estar presente en el horizonte del futuro de Navarra con un acontecimiento que, una vez más, diseña las relaciones entre los Reyes Católicos y Luis XII. Nápoles, toda vez que ve en Francia un poderoso enemigo después de la conquista de Milán, pide ayuda a Turquía, enemiga de Venecia, la cual, por aquel entonces, era aliada de Francia. La jugada le salió muy cara al monarca napolitano porque provocó la alianza momentánea entre España y Francia, las cuales ocuparon Nápoles por considerarla un peligro para la cristiandad por sus amistades turcas. Por el tratado de Granada, los Reyes Católicos y Luis XII se reparten el reino de forma que España recibe el Ducado de Calabria (la mitad sur) y Francia la titularidad del Reino de Nápoles²⁰³.

Durante este año se produce, también, el fallecimiento de Juan de Foix, vizconde de Narbona, tras haber nombrado a su hijo Gastón heredero universal de sus dominios y de sus pretensiones territoriales, para lo cual había pedido ayuda a su cuñado el Rey de Francia, si bien sus peticiones no son, todavía, tenidas en cuenta por Luis XII. Este sí recurrirá al pleito de Gastón de Foix²⁰⁴ a partir de 1502, fecha en la que vuelven a desatarse las hostilidades entre Francia y España por culpa de las disputas territoriales surgidas tras la división del Reino de Nápoles. La guerra, aún más encendida por los pactos que el ya príncipe de Asturias, Felipe de Austria, concierta con Luis XII²⁰⁵, tiene un desarrollo fulgurante, pues en mayo de 1503 el Gran Capitán hace su entrada en la capital²⁰⁶. También se suceden algunos intentos franceses de invadir España, con Alain de Albret como capitán general de Guyena, pero acaban en fracaso. Navarra, ante esta situación, intenta mantenerse al margen de las disputas hispano-francesas, lo que provoca la enemistad de Luis XII, que anima a Gastón de Foix a resucitar el pleito de su

²⁰² J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 273.

²⁰³ *Ibidem*, pp. 274-276. Véase también L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1990, pp. 215-238; y L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 524-527.

²⁰⁴ «Los acuerdos de Sevilla de 1500 no eran nada favorables a la política francesa, pues establecían las bases para una atracción del linaje real de Navarra hacia la sangre española. [...] Mientras el Rey de Francia tuvo la esperanza de que Navarra fuese apenas el apéndice del conjunto pirenaico, pudo mostrar un mediano interés por conservar la unidad de este. Pero si los términos se invierten y los Albret se preparan a ser, de la mano de los Reyes Católicos, ante todo y sobre todo, reyes de Navarra, que es un reino hispánico, a Luis XII no se ofrece ya la menor duda; es preferible romper esta unidad. En el momento de la muerte del Vizconde Narbona, tomó a sus hijos, Gastón y Germana, bajo especial protección; en otras palabras, se preparó a resucitar la litigiosa cuestión de la herencia», en L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 202-203.

²⁰⁵ Felipe de Austria y la infanta Juana recibieron el título de Príncipes de Asturias en 1502, tras las muertes del Príncipe Juan, de su hermana Isabel y del hijo de esta, Miguel, el cual llegó a ser heredero de las coronas de Castilla, Aragón y Portugal.

²⁰⁶ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1990, pp. 271-306. Véase también L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *Ob. cit.*, pp. 542-558; 587-598; 601-611.

progenitor²⁰⁷. Además, no duda en amenazar a los Reyes navarros y les hace ver las ventajas de estar a su lado. A pesar de esto, Navarra quiere cumplir con sus pactos con los Reyes Católicos y establece un principio de acuerdo para casar a Enrique, el príncipe de Viana, con una nieta de aquellos, Isabel²⁰⁸.

El año 1504 destaca, por encima de todas las cosas, por la muerte de Isabel I de Castilla y la proclamación como reyes de Juana y Felipe²⁰⁹. Comienza así una complicada situación para Fernando el Católico, que ve cómo la actuación de Felipe de Austria se desarrolla en contra de su política, manifestada, sobre todo, por la amistad de este con Francia y con la mayor parte de la nobleza²¹⁰. La concentración de tropas por parte de Luis XII en Milán despierta las alarmas en Fernando ante una más que posible invasión de Nápoles, pero pone en marcha su maquinaria diplomática y convence al monarca francés de la posibilidad de dominar la Casa de Austria²¹¹. Además, da un importante golpe de mano tomando en matrimonio, en 1505, a Germana de Foix, hermana del vizconde de Narbona, Gastón de Foix y, por tanto, sobrina de Luis XII²¹². Felipe I, por su parte, sigue al margen de su suegro y acuerda un tratado con Catalina y Juan de Navarra para ayudarles en sus pleitos con Gastón de Foix a cambio de recibir apoyo si Fernando pretendía detentar la administración de Castilla²¹³.

Al año siguiente, Fernando se exilia a sus dominios de la Corona de Aragón, pero ocurre un suceso inesperado que causa conmoción en toda Europa: la muerte de Felipe I de Castilla²¹⁴. Para empezar, deja sin cabeza al reino, pues la reina Juana ya había dado sobradas muestras de su incapacidad mental para el buen gobierno y el cardenal Cisneros se convierte en regente hasta que regresara Fernando²¹⁵. Navarra se sitúa en un lugar delicado, ya que ahora tiene enfrente a Francia y posiblemente al resentimiento de Fernando. Por ello, firma una alianza defensiva con Austria, por entonces enfrentada a Luis XII por el dominio de Borgoña y Milán. Para culminar esta serie de actuaciones, César Borja, refugiado en Navarra tras escapar del castillo de La Mota, convence a Catalina y a Juan de que es más preferible una alianza con

²⁰⁷ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 404-405. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 189-191.

²⁰⁸ Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 279 y ss.

²⁰⁹ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, pp. 338-341. Véase también L. Suárez y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 637-641.

²¹⁰ *Ibidem*; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 212. De este mismo autor, véase *ob. cit.*, 1990, pp. 157-166; véase también L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 577-579.

²¹¹ El Rey Católico consigue, en relación con esta maniobra diplomática, en la paz de Lyon, el reconocimiento como rey de Nápoles. Véase J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 279; y L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 212-213.

²¹² J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 406-409. Véase también L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 655-663.

²¹³ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 289.

²¹⁴ L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 678-680.

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 680-685.

Austria que con España –pues había habido un conato de acercamiento a Fernando– y de que deben ejecutar la guerra final contra los beaumonteses²¹⁶.

Esa guerra da comienzo en 1507 con César Borja como capitán general del ejército real y en ella encontrará la muerte. Los beaumonteses reciben ayuda castellana del Duque de Nájera debido a las sucesivas derrotas, pero Fernando desautoriza cualquier tipo de ayuda en tanto él no llegue de Nápoles. Cisneros intenta alcanzar un acuerdo de paz, pero los Reyes navarros lo rechazan porque derivaría en una nueva subordinación de Navarra a España. Luis XII de Francia aprovecha la guerra civil para reconocer como soberano de la Casa de Foix a su sobrino Gastón²¹⁷; declara asimismo la guerra a los Albret y establece una alianza con los beaumonteses. También busca la complicidad de Fernando, pero este se niega a secundar la decisión de reconocer a Gastón. Una vez que Fernando llega de Italia toma la regencia y es cuando los Reyes navarros deciden no mantener más conversaciones con él después de los buenos resultados obtenidos con la embajada a Austria²¹⁸.

España y Francia atraviesan una etapa de tensa calma; en 1508 participan ambos en la liga de Cambray junto con el Sacro Imperio y contra Venecia y su expansión, pero se observan con gran recelo. Esta situación permitió que Cisneros dirigiese una serie de expediciones al norte de África con el objetivo de conquistar algunos enclaves que permitiesen acabar con la piratería en el Mediterráneo. Destaca el hecho de que estaba presente en estas acciones cierto espíritu de cruzada, confirmado por las bulas papales de 1510. En parte, ese espíritu participaba de las razones aducidas por el Católico para la ocupación del reino de Navarra, como se verá²¹⁹.

Las nuevas guerras en Italia contra Venecia (1509) llevan a España a conquistar los últimos enclaves venecianos en el reino de Nápoles, mientras que al mando de las tropas francesas –que ocupan numerosos territorios en el norte– se sitúa Gastón de Foix, un hecho este que será determinante con el tiempo. Así lo percibió Fernando, quien ordena la búsqueda de sus posibles derechos al trono de Navarra, ya que si Gastón lograra ceñirse esa corona supondría una situación de peligro para los intereses españoles. Junto a esto, también se produce un nuevo acercamiento de los beaumonteses a Fernando para recuperar antiguas posesiones confiscadas;

²¹⁶ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 290-295; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 218-221; Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 191-195 y 200-204.

²¹⁷ Luis XII «emplazó a los reyes Juan y Catalina a comparecer ante el parlamento de Toulouse para privarles de sus estados, exigiéndoles asimismo una declaración de que el Bearn era ‘uno de tantos’ feudos de Guyena, subordinado por consiguiente a la monarquía francesa». A lo que la reina Catalina replicó «que el Bearn había sido siempre un país soberano y libre, por lo que no cabía rendir homenaje por el mismo al Rey de Francia». Véase J. del Burgo, *ob. cit.* p. 301. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 204-208.

²¹⁸ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 295 y ss.; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 221-226.

²¹⁹ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 303-304.

este, ante esta circunstancia, va a intentar atraer a Navarra a sus intereses, alejarla del dominio francés –todo ello por seguridad– y establecer así un protectorado sobre ella²²⁰.

Ese año de 1509 puede fijarse como el inicio definitivo de la ruptura de relaciones entre España y Navarra, pues los Reyes navarros se niegan a devolver posesiones a los beamonteses y Fernando el Católico ordena que el ejército de frontera entre en acción para ayudar al Conde de Lerín a recobrar sus dominios. Se considera así roto el pacto de amistad, ya que no hay compromiso de seguridad²²¹. Es, por tanto, a partir de este año, cuando Fernando se plantea de una forma fehaciente la toma de posesión del trono navarro:

Comenzamos a descubrir la existencia de presiones sobre Fernando el Católico, a quien se incita a tomar la Corona de Navarra. Es muy posible que el propio Rey estuviese convencido de que el derrotero de victorias en que Luis XII ahora se movía no iba a consumirse en Italia. El Duque de Nemours [Gastón de Foix], plétórico de éxitos, era un candidato idóneo para la suplantación de los Albret. Esta perspectiva le alarmaba; no podía tolerar que Navarra fuese un apéndice de Francia. Tomó, en consecuencia, dos disposiciones preparatorias: ordenó a sus secretarios que iniciasen la búsqueda de argumentos y de textos documentales para esgrimirlos en caso necesario, y ofreció a los beamonteses asilo y ayuda en sus reinos. Juntando a los desterrados con los muchos descontentos del régimen de los Albret, entre los que se contaban el Señor de Luxa y algunos Agramunt, se comenzó la construcción de un partido procastellano²²².

Al año siguiente la política internacional vuelve a dar un giro a la situación. Ahora el Papado (con Julio II a la cabeza desde 1503) ve en Francia una amenaza muy peligrosa, dado el dominio alcanzado en Italia. Esto provoca algunos enfrentamientos y sucesivos acercamientos a Venecia que acaban en alianza²²³. Por otra parte inviste, por fin, como rey de Nápoles a Fernando el Católico, con el fin de asegurarse su amistad²²⁴. Este firma una alianza defensiva con el Papado y también con Inglaterra²²⁵ y el seis de octubre jura en Madrid cumplir sus obligaciones de gobernador de la Corona de Castilla. Francia, por su parte, confisca los feudos franceses de los Foix-Albret para entregárselos a Gastón de Foix. La negativa de los Reyes navarros hace que sean declarados rebeldes²²⁶. No es de extrañar, pues, que Fernando viera que

²²⁰ *Ibidem*, pp. 305-307.

²²¹ *Ibidem*, p. 306.

²²² L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 232.

²²³ José María Doussinague, *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pp. 73-107.

²²⁴ *Ibidem*, pp. 111-118.

²²⁵ Véase J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1976, pp. 542-544.

²²⁶ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 308; L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 233-235; Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, pp. 214-219.

Navarra tenía una situación sumamente estratégica en caso de guerra con Francia, algo que, como podía apreciarse, era cada vez más probable²²⁷:

En mayo de 1510 [...] la cuestión de Navarra, en su aspecto internacional, entra en una especie de vorágine, llena de sorpresas. Fernando volvía a encontrarse, con el Papa y con Maximiliano, en una misma línea de enemigos de Francia. Una de las brechas a las cuales era necesario acudir para detener a Luis XII era, desde luego, Bearn²²⁸.

Dado que la guerra que se preparaba entre el Papado y Francia en Italia, probablemente supondría la derrota de Julio II, al Rey católico «la neutralización de Navarra le parecía de absoluta prioridad²²⁹».

En 1511 se celebra el llamado conciliábulo de Pisa en el que participan varios cardenales, todos ellos seguidores de la política francesa. A ellos se une el Sacro Imperio y se proponen deponer a Julio II²³⁰. Por ello son considerados cismáticos y enemigos de la Iglesia. El Papa intenta hacer cambiar de actitud a los cardenales cismáticos, pero no lo consigue. Francia comienza su ofensiva militar y conquista Bolonia, hecho que provoca que Fernando detenga su expedición a Túnez, pues se muestra contrario al conciliábulo de Pisa y debe intervenir según los acuerdos alcanzados con el Papado e Inglaterra. Navarra se ve acorralada: por un lado, intenta un acercamiento a España; pero, al mismo tiempo, tanto Francia como el Sacro Imperio quieren que se una a los acuerdos de Pisa²³¹.

Así las cosas, el cuatro de octubre de 1511 se forma la Santa Liga, constituida por el Papado, España, Venecia, Inglaterra y los mercenarios suizos, que habían estado antes al servicio de Francia. El jefe supremo de esta gran coalición será el virrey de Nápoles, Ramón de Cardona, elegido por Fernando por ser el monarca más poderoso en Italia. El jefe de las tropas francesas será Gastón de Foix, el hermano de la reina Germana²³².

Llega así el crucial año de 1512 con Navarra en medio de todo este baile de alianzas. Busca, en vano, estar bien avenida con todas las potencias, pero llega un momento en el que su situación es insostenible y no puede dar la espalda a la realidad. Para colmo de males Francia le muestra una animadversión renovada. Cuando en el mes de mayo España declara oficialmente

²²⁷ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 309-310.

²²⁸ L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 236.

²²⁹ *Ibidem*, p. 237.

²³⁰ *Ibidem*, p. 237. Véase también J. M.^a Doussinague, *ob. cit.*, pp. 118-184.

²³¹ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 310-312. «El Cisma de Pisa fue como la gota que rebasó los límites de la resistencia de Fernando: el 4 de octubre de 1511 entró en la Liga Santa y se encontró en guerra con Francia», L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, p. 237.

²³² J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 312-313. Véase también J. M.^a Doussinague, *ob. cit.*, pp. 187-287; y L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 716-719.

la guerra a Francia por actuar contra la Iglesia, Navarra se convierte en una pieza clave, pues es la llave que permite las hostilidades sobre Francia –no hay que olvidar que el acuerdo entre España e Inglaterra establecía un ataque contra Aquitania a través de los Pirineos– y, a la vez, podría impedir las invasiones españolas. Por ello, lo aconsejable para la mayor parte de los navarros era la unión con España, aun teniendo en cuenta la posible pérdida de los territorios ultrapirenaicos. En este sentido, Fernando intenta un mayor acercamiento navarro prometiendo ayuda contra las pretensiones de Gastón de Foix²³³.

Llegados a este momento se produce un hecho que da un nuevo cariz a la situación. Francia, tras haber derrotado a los venecianos en Brescia, se dirige hacia Rávena, en donde se produce una importante batalla (11/IV/1512) en la que la Santa Liga sale derrotada con importantes pérdidas humanas. La victoria francesa, en realidad, puede calificarse de pírrica por su escaso valor, pues el ejército francés sufrió una baja de soldados en cantidad similar a la de sus oponentes y se vio obligado a replegarse. Pero lo más trascendente para el ulterior desarrollo de los acontecimientos fue la muerte en combate de Gastón de Foix²³⁴, hecho que perjudicaba enormemente a Luis XII y favorecía a Fernando, puesto que Francia no podía apoyar a la Casa de Narbona en el pleito de los derechos sobre los dominios de la Casa de Foix, que pasaban a la hermana de Gastón, la reina Germana, esposa de Fernando el Católico:

Es posible que fuera entonces cuando se le ocurre a Fernando la idea de apoderarse del Reino de Navarra y deponer a los Albret [...]. Para ello podía aprovechar las fuerzas concentradas en la frontera así como los numerosos elementos beaumonteses con que contaba en el interior del reino, sin descartar un reparto amistoso con Luis XII de la herencia de Foix²³⁵.

No importa en exceso ahora determinar si la idea de arrebatarse el Reino de Navarra a Catalina y a Juan surge en este momento o hacia 1509, como se comentó más arriba. En cualquier caso, el objetivo de Fernando era poder atravesar Navarra con plena seguridad para sus tropas a la hora de emprender la conquista de Guyena. Para completar la presión a la que se veían sometidos los Reyes navarros, Fernando solicita dos bulas papales, una para conceder indulgencia plenaria a los combatientes de los enemigos de la Iglesia –como si de una cruzada se tratase– y la otra para amenazar de excomunión a aquellos que luchasen contra ingleses y españoles. Y por si esto fuera poco, Germana quiere hacer valer sus derechos a la Casa de Foix. Así las cosas, España pide neutralidad a Navarra bajo amenaza de ocupación militar. Los reyes

²³³ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 314-315.

²³⁴ J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1976, p. 544.

²³⁵ J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 318. En relación con el mismo tema véase J. M.^a Doussinague, *ob. cit.*, pp. 287-304.

Catalina y Juan se dan cuenta de la peligrosa situación que atraviesan, pero creen que pueden resistir una invasión española con la ayuda de Francia, la cual estaba concentrando tropas en el sur del país. Al mismo tiempo, los mariscales ingleses desembarcaban en Fuenterrabía para atacar Bayona. A mediados de junio ya estaba el Duque de Alba en Álava con un gran contingente de tropas, pero el rey Fernando no quería empezar la guerra hasta contar con la neutralidad navarra, pues no deseaba arriesgarse a un ataque por el flanco en su paso por Guipúzcoa. Para ello habían sido enviados a la corte navarra un embajador inglés, John Styl, y otro español, Antonio de Acuña, obispo de Zamora. Las tropas del Duque de Alba realizaban asimismo un trabajo de presión: desde su posición podían perfectamente atacar Guyena o Navarra dependiendo de la decisión de Catalina y Juan²³⁶.

Aunque desde el mes de junio Francia va perdiendo sus posesiones italianas (Milán, Bolonia, Pavía), hecho en parte provocado por la reconciliación del Duque de Ferrara con Julio II, Navarra negocia con Francia a la vez que con España. Finalmente, Catalina y Juan sucumben al Rey francés y se ponen a su servicio. Según el tratado de Blois²³⁷ se prometen ayuda mutua y conciertan una guerra abierta contra Inglaterra y el resto de enemigos del Rey de Francia (la Santa Liga). Esto supone que España tiene cerrado el paso por los Pirineos, por lo que el conflicto armado estalla sin remedio. Fernando, amparándose en las bulas de excomuniación –que no llegan hasta bien entrada la guerra– y apoyado por las reclamaciones de su esposa a los dominios de la Casa de Foix, inicia la ocupación del Reino de Navarra²³⁸ el día 19 de julio de 1512, delegando el mando de sus tropas en Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba²³⁹.

²³⁶ J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 318-321.

²³⁷ Véase *ibidem*, pp. 325-328. Á. Adot Lerga, *ob. cit.*, p. 242.

²³⁸ «Se habla, con notoria exageración, de la conquista del reino de Navarra por Fadrique de Toledo, duque de Alba, pero, a decir verdad, hay que reconocer que no hubo tal conquista, pues se trató de una ocupación militar del territorio sin que se produjera resistencia apreciable, ni por parte de las tropas, ni de los pueblos». J. del Burgo, *ob. cit.*, p. 330.

²³⁹ Para conocer con detalle los hechos de la conquista de Navarra véase, sobre todo, J. del Burgo, *ob. cit.*, pp. 330-379; además puede consultarse L. Suárez Fernández, *ob. cit.*, 1985, pp. 242-244; J. M. Lacarra, *ob. cit.*, 1972, pp. 429 y ss; J. M.^a Doussinague, *ob. cit.*, pp. 313-333; y L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, pp. 719-725.

3. LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA COMO VEHÍCULO DE PROPAGANDA

3.1. Justificación de la conquista

...siempre la lengua fue compañera del imperio²⁴⁰.

Con estas palabras, Antonio de Nebrija procuraba hacer ver a su reina Isabel I la suma importancia del idioma a la hora de construir con éxito y mantener con cierta estabilidad un estado fuerte, en este caso, a partir del poder real. Justamente veinte años después de escribir la *Gramática de la lengua castellana* se produjeron los hechos que llevaron a Nebrija a componer sus *Belli navariensis libri duo* (impresos en Granada en 1545), obra con la que no hace sino reafirmar esa idea y que constituye una traducción del texto de Correa. Junto a ella se sitúa la obra de Juan López de Palacios Rubios²⁴¹, *De iustitia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarre* (compuesta hacia 1515), título enormemente explícito, como desde ahora se verá. En este punto hay que ubicar la obra de Luis Correa, pues persigue un objetivo aparentemente similar, con la diferencia y originalidad de estar compuesta en lengua romance²⁴².

²⁴⁰ Nebrija, A. de, *ob. cit.*, p. 109.

²⁴¹ Juan López de Palacios Rubios era «miembro del Consejo Real de los Reyes Católicos» y catedrático de Derecho en la Universidad de Valladolid, «tras haberse formado y dar sus primeros pasos como jurisperito en Salamanca», Á. Gómez Moreno, *art. cit.*, en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *ob. cit.*, p. 63.

²⁴² Tal como apunta D. Ynduráin: «Al filo del siglo [el paso del siglo XV al XVI], la idea de estar inaugurando un nuevo ciclo salta por doquier, aparece en todo tipo de obras. Por supuesto, la dependencia del latín [...] no ha

Pero ¿cuál es ese motivo por el que cada uno de estos autores decide construir obras relacionadas con este tema? Las dos obras compuestas en lengua latina se enmarcan en la línea historiográfica que incluye crónicas reales u otros acontecimientos más específicos –como pueden ser las *Cartas* que narran, en lengua vernácula, la conquista de Orán por el cardenal Cisneros²⁴³–, cuyo origen hay que rastrearlo ya desde las primeras manifestaciones literarias de las lenguas romances:

Al hilo de esos primeros tanteos con el lenguaje se va configurando un entramado discursivo e intelectual, del que depende el desarrollo político de una nación que, para cimentar su futuro, comienza a preguntarse por los hechos de su pasado y a inquirir sus significados para aplicarlos sobre el presente²⁴⁴.

Una descripción de la evolución de la historiografía castellana será decisiva a la hora de comprender los parámetros que Luis Correa pone en juego en su obra. Las experiencias historiográficas de la primera mitad del siglo XIII vienen marcadas por cierto esquematismo que está determinado por su estructura, la propia de los anales. Estas referencias, si bien sintéticas, permiten transmitir un conjunto de ideas, una propaganda, que va asegurando los cimientos sobre los que se asientan los ideales propios de una nación. Así las cosas, si los anales toledanos otorgan a un suceso o a un personaje valores de identificación tanto social como política²⁴⁵, los anales navarro-aragoneses (1205-1209)²⁴⁶ se encargan de facilitar el linaje del rey Sancho III el Mayor o el de Rodrigo Díaz de Vivar, además de referir diversas noticias de carácter universal:

Estas referencias remiten a una memoria histórica en la que se entremezclan materiales épicos y legendarios (la noticia sobre la muerte de

desaparecido, nunca lo hará completamente, pero los autores ya no consideran ahora su labor como mera prolongación o derivación [...] de los escritos antiguos por ellos manejados; afirman, por contra, la importancia y mérito de su trabajo, gracias al cual abren nuevos horizontes: refunden y sintetizan, sentando con ello las bases para nuevos avances; al mismo tiempo desarrollan el castellano, *sermo* en que, gracias a ellos, podrán expresarse con elegancia los autores venideros», *ob. cit.*, p. 95.

²⁴³ Cfr. § 3.2. Aunque posterior a *La conquista del Reyno de Navarra*, la obra compuesta por Álvar Gómez de Castro, *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio*, de 1569 (*De la hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. de José Oroz Reta, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984), narra este episodio bélico en un marco de creación compartido con Luis Correa, en el que la idea de cruzada sigue muy presente (véanse las páginas 249-317, para la campaña emprendida en el norte de África). Para este tema véase también José García Oro, *El Cardenal Cisneros: vida y empresas II.*, 1993, pp. 532-567. Llama la atención la idea de cruzada que Cisneros se encarga de desarrollar, algo que, en cierta manera también aparece desplegado a lo largo de *La conquista del reino de Navarra*. De hecho, el propio García Oro utiliza ese término en otro de sus títulos: *La cruzada del Cardenal Cisneros* (Madrid, Archivo Iberoamericano, 1991, pp. 678-763), en donde quedan recogidas las mismas ideas.

²⁴⁴ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, I: La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 95. Para la función propagandística de los géneros literarios, véase también Ángel Gómez Moreno, «El reflejo literario», en José Manuel Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 319-321.

²⁴⁵ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, pp. 96-98.

²⁴⁶ *Ibidem*, pp. 98-100.

Arturo constituye la primera mención peninsular a este personaje y puede revelar un conocimiento de la obra del arzobispo de Monmouth)²⁴⁷.

El *Liber Regum* supone un paso adelante dentro del campo de las redacciones historiográficas:

Las noticias referidas a los monarcas peninsulares logran ya una redacción más uniforme y coherente, capaz de acoger –y casi de desarrollar– informaciones legendarias [...]. Lo mismo ocurre con el espacio que se concede a los materiales épicos, cuyo desarrollo evidencia un conocimiento real de tales cantares²⁴⁸.

Pero esta evolución no va a detenerse aquí, sino que seguirá desarrollándose, en especial a partir de 1250 aproximadamente:

A mediados de la centuria [siglo XIII], el esquematismo cronográfico de los anales comienza a ser superado por dos razones: primera, la compleja probatura a que es sometido el discurso de la prosa, tanto en los romanceamientos como en esas redacciones forísticas en las que no solo se dictan normas, sino que se construyen verdaderos esquemas de pensamiento [...] que ayudarán al desarrollo del nuevo sistema expresivo; segunda, la formación [...] de unos ámbitos de realidad moral y política que requerirán el cauce de unos precisos relatos para poder comprender y asumir las claves del nuevo sistema social que se está creando. En los cambios que supone la consolidación de los dos reinos [León y Castilla] en 1230 y la expansión militar y geográfica que Fernando III proyecta sobre Al-Ándalus deben encontrarse, cifradas, expectativas de recepción, creadoras de distintos modos de acercamiento a esos hechos y sucesos que están transformando de manera radical, los pilares en que se asientan estos grupos sociales. Las cosas ya no se pueden contar de la misma manera. Es preciso descubrir procedimientos textuales que se ajusten a los valores que se quiere transmitir. De ahí que el latín deje ya de cumplir sus funciones básicas en el marco de la historiografía y, tras esas brillantes producciones del Tudense y del Toledano, los textos cronísticos se adecuen al nuevo proceso de pensamiento lingüístico que se está configurando. Por ello, se traducen esas dos magnas compilaciones latinas y se vertebra una nueva forma de relato histórico, que cuaja en la brillante *Crónica de la población de Ávila*²⁴⁹.

Todas estas construcciones historiográficas persiguen el fin último de justificar, dar publicidad o legitimar uno o varios hechos (como es el caso, ya comentado, de la *Crónica del Príncipe de Viana*); era la manera que tenían los reyes, príncipes y otras personalidades de aprovechar en beneficio propio la influencia «mediática» de la época. La llegada y consecuente

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 100.

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 102-103.

²⁴⁹ *Ibidem*, pp. 161-162.

difusión de la imprenta multiplicó las posibilidades de este tipo de obras²⁵⁰. Pero antes de continuar con este punto, es preciso fijarse en la producción historiográfica alfonsí²⁵¹, pues en ella queda impregnada, tal vez como en ninguna otra obra, esa intención propagandística de la que se viene tratando:

Alfonso acomete la labor cronística para exponer su pensamiento político y encontrar en el pasado las razones que justifiquen sus aspiraciones sobre el presente, tanto las relativas a la corona imperial como aquellas dirigidas a construir un modelo de convivencia²⁵².

Aquí aparecen ya las dos líneas estructurales más importantes que después se desarrollarán en *La conquista del reino de Navarra*, pues se presentan de igual forma unas razones que justifican la invasión del territorio navarro por orden de Fernando el Católico y, a la vez, se propone un modelo, en esta ocasión, de conducta, representado en la figura de don Fadrique de Toledo. Sin embargo, es evidente que existe demasiada distancia cronológica entre el modelo historiográfico alfonsí y el que construye Luis Correa. Durante los siglos XIV y XV los modelos historiográficos cambian, por lo que será necesario hacer referencia a ese proceso de transformación.

A pesar de esas similitudes, las creaciones alfonsíes constituyen ejemplos de obras de carácter general²⁵³, algo muy distante de la concreción temática que posee la obra de Luis Correa. Pero será precisamente a partir de este momento, en especial desde el reinado de Sancho IV, cuando comience a vislumbrarse un nuevo desarrollo en la historiografía castellana:

De 1270 a 1434 se extiende un proceso continuo de redacción cronística, que nació con unas perspectivas «generales» (puesto que era reflejo del «saber» del rey, transmisora de su «voz») para acabar siendo mero registro de una conducta política (interpretada por el «estoriador», cuyo pensamiento – siempre proclive a la corona, eso sí– se entrelaza con el del relato de los hechos)²⁵⁴.

²⁵⁰ «La literatura de los Siglos de Oro existió [...] porque la imprenta la impuso a un público, la difundió y le otorgó en cada caso una forma externa particular. La literatura imagina lectores; la imprenta, compradores», J. M. Lucía Megías, *ob. cit.*, p. 33. Mediante esta declaración se intenta poner de manifiesto la adecuación de cada tipo de obras a un público concreto y la importancia capital que la imprenta ejerce en ese sentido, pues se erige como el instrumento más eficaz a la hora de valorar el éxito de un texto. Esa visión comercial favorece, lógicamente, el aumento de las ediciones, ya que el objetivo principal es la venta del producto (de ahí también que los impresores prefiriesen obras compuestas en romance). Véanse también E. Eisenstein, *ob. cit.* y F. J. Norton, *ob. cit.*

²⁵¹ Para obtener una panorámica de la labor de Alfonso X como historiador, véase Diego Catalán, *La «Estoria de España» de Alfonso X: creación y evolución*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

²⁵² F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, p. 643.

²⁵³ Véase Joaquín Rubio Tovar, *La prosa medieval*, Madrid, Playor, 1990, pp. 17-22.

²⁵⁴ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, p. 965.

Así pues, la historiografía alfonsí configura el orden de las crónicas de carácter general, pero a la vez sirve de germen para la creación y el desarrollo de las crónicas reales²⁵⁵, cuyas primeras manifestaciones se pueden encontrar en obras como la *Crónica de Alfonso X* y la *Crónica de Sancho IV*. Sin embargo, a lo largo del siglo XIV, especialmente bajo los reinados de Fernando IV (1295-1312) y de Alfonso XI (1312-1350), se instigan crónicas de carácter general con la intención de completar la *Estoria de España* del Rey Sabio²⁵⁶. El resultado de este proceso llevará a la composición de obras como la *Crónica de veinte reyes* –o *Versión crítica* de la *Estoria de España*–, *Crónica de Castilla*, *Crónica General Vulgata*, la *Crónica de 1344* o la conocida como *Crónica fragmentaria*. De este modo, toda vez que el programa político e ideológico queda desvinculado de la crónica, esta se transforma:

Queda convertida en una estructura analística que le permite al «estoriador» ordenar los diferentes reinados de que tiene que dar cuenta y reseñar los hechos y las acciones de esos reyes en virtud de los contextos de recepción a los que su compilación ha de servir. Es más: el cronista se convierte en intérprete de un tiempo en el que ha vivido y que puede juzgar en función de las ideas de los destinatarios de su trabajo²⁵⁷.

Parece, pues, que la obra de Luis Correa se estructura de una forma muy similar a como lo hacen las crónicas reales medievales, ya que el autor tiene la capacidad y la autoridad para interpretar unos hechos que no pueden ser más contemporáneos a su propia persona, debido a que los ha presenciado, ha sido testigo directo de ellos. Sin embargo, la concreción de los acontecimientos narrados hace que quede enmarcada, en realidad, en otro género historiográfico, en un tipo de obras que se caracteriza por constituir una relación de sucesos militares vinculados a una biografía, como más adelante se verá²⁵⁸.

²⁵⁵ «El modelo de “crónica real” se encuentra implícito en el desarrollo especial de la *Estoria de España*, que es “crónica general” en cuanto que intenta abarcar todos los hechos relativos a la sucesión de los distintos dominios señoriales en la Península, pero que es “crónica real” por cuanto nace con la pretensión de afirmar el “saber” de su promotor y extenderlo, con el apoyo de la memoria del pasado, sobre el presente en el que el monarca se encuentra», Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, II: El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 1238.

²⁵⁶ «Al no fijarse [...] una redacción definitiva de la primera crónica general, muerto el Rey en 1284, los cuadernos en que se conservaban estas versiones comenzarán a copiarse [...] o a mezclarse [...]. Tal es el punto de partida de lo que debe llamarse *Crónicas*, en cuanto resultado de la lectura que otro marco (por lo común, también cortesano) realiza de ese pasado que Alfonso había fijado en alguna de sus *Versiones* y que ahora es reconstruido con una nueva dimensión ideológica...», *ibidem*, p. 1227. De esta manera, el discurso historiográfico alfonsí está «puesto [...] al servicio de otros valores políticos, que podían oponerse a los suyos (caso del “molinismo”) o reafirmarlos (como sucede en el último decenio del reinado de Alfonso XI)», *ibidem*, p. 1228.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 1238

²⁵⁸ Cfr. § 3.2.

Aunque la evolución de las crónicas desde su carácter general a uno más concreto y referido al periodo de gobierno de un monarca no se produce de forma abrupta, como puede imaginarse, el desarrollo de estas crónicas reales es un proceso ya imparable. Tres obras pueden simbolizar este camino: la *Crónica de Fernando III*, la *Crónica de Fernando IV* y la *Crónica de Alfonso XI*, de las cuales tan solo la última responde de una manera absolutamente fiel al paradigma puro de crónica real²⁵⁹. En cualquier caso, la primera de estas crónicas está concebida como una crónica particular, con el objetivo de defender las tesis del «molinismo». Esta misma intención aparece en la segunda de las crónicas, la cual forma parte de la llamada *Crónica de tres reyes*²⁶⁰. Por último, la tercera de ellas, ahora sí, presenta un modelo de análisis histórico:

No ha de ser solo portadora del pensamiento del rey, sino que al cronista le cumple juzgar e interpretar los hechos de que da cuenta desde esas pautas de comportamiento²⁶¹.

La segunda mitad del siglo XIV está historiográficamente dominada por el canciller don Pero López de Ayala y sus *Crónicas de los reyes de Castilla* (*Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*, *Crónica de Juan I*) hasta tal punto que las crónicas de carácter general no volverán a aparecer hasta el siglo siguiente²⁶². La *Gran Crónica de Alfonso XI*, construida durante el reinado de Enrique II (1369-1379), constituye otro importante ejemplo de crónica real, para cuya realización se recopila una trama de materiales que va a servir para diseñar una ideología a partir de los hechos acaecidos en el pasado. Por otra parte, destaca el hecho de que la labor historiográfica de Ayala, como la del resto de cronistas en general, no se refiera a episodios del pasado, sino a los acontecimientos del presente o, en todo caso, muy recientes²⁶³.

El siglo XV se caracteriza, desde el punto de vista historiográfico, por tres elementos fundamentales: la recuperación de la crónica de carácter general, la aparición de un nuevo género como son los sumarios y la perfección alcanzada en las crónicas reales. Esta situación ya se dejaba vislumbrar desde la última década del siglo XIV, con el comienzo del reinado de Enrique III (1390-1406), cuya crónica no pudo llegar a concluir el canciller Ayala. En cuanto a

²⁵⁹ Véase F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, p. 1260.

²⁶⁰ La *Crónica de tres reyes*, elaborada por Ferrán Sánchez de Valladolid, está formada por la *Crónica de Alfonso X*, la *Crónica de Sancho IV* y la mencionada *Crónica de Fernando IV*. Ese mismo personaje es el autor de la otra obra aludida arriba, la *Crónica de Alfonso XI*.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 1260.

²⁶² «El ascenso de los Trastámara propiciará el desarrollo, casi exclusivo, de la crónica real, con el propósito de definir el nuevo presente y de significarlo con una trama ideológica propia», Fernando Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, p. 2081.

²⁶³ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, pp. 1776-1820.

las crónicas generales –*Estoria del fecho de los godos, Crónica de 1404*–, muy poco merece decirse, pues aunque representan derivaciones de la historiografía alfonsí, son otros los propósitos que las motivan y la originalidad es escasa. De igual manera, poco aporta también la *Crónica del moro Rasis*²⁶⁴. Llama poderosamente la atención la aparición de los «sumarios» cronísticos:

Es crucial a la hora de considerar la renovación historiográfica, impulsada desde la corte de los Trastámara. Téngase en cuenta que, a finales del siglo XIV, se interrumpe la formación de esas crónicas generales, vertebradas todas ellas por los miembros de un linaje real (de Alfonso X a Pedro I, sin excluir a don Juan Manuel) que ya no se sentaba en el trono castellano; era preciso armar nuevas piezas históricas en las que el pasado se reconstruyera en virtud de los patrones ideológicos con que se estaba afirmando un entramado de relaciones cortesanas que, solo con Enrique III, logra ya fijar imágenes precisas de poder y de autoridad²⁶⁵...

He aquí las razones que explican el surgimiento de este nuevo género, con títulos como el *Cuento de los Reyes* – inserto en el *Victorial* – o el *Sumario del Despensero de la reina doña Leonor*²⁶⁶.

Por su parte, dentro de la cronística real pueden distinguirse dos marcos cortesanos que coinciden, respectivamente, con el reinado de Enrique III y con el de Juan II. Si en el primero de ellos tan solo destaca la ya aludida e inconclusa *Crónica de Enrique III*, durante el reinado de Juan II el género de la crónica real alcanza su cumbre, precisamente con la *Crónica de Juan II*, sobre todo por la ingente y minuciosa labor que llevan a cabo los cronistas a la hora de recopilar datos. Este es el aspecto que más interesa ahora, pues «nunca antes crónica alguna había reflejado el tiempo histórico de que da cuenta»²⁶⁷ como lo hace esta; así, no importan, al menos por el momento, las diferencias que puedan apreciarse en cada una de las dos partes en que se divide esta crónica²⁶⁸. La *Crónica del Halconero* y la *Refundición de la Crónica de Juan II* vienen a unirse a esta serie de obras de carácter minucioso para mostrar nuevas visiones de este rey y de su periodo, la primera de ellas como complemento de la *Segunda parte de la Crónica*, detenida en el año 1434, y la segunda compuesta desde el marco ideológico de los Reyes Católicos²⁶⁹, época en la cual destacan dos obras de título similar, *Crónica de los Reyes*

²⁶⁴ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2081-2084.

²⁶⁵ *Ibidem*, pp. 2089-2090.

²⁶⁶ Para mayor información, véase *ibidem*, pp. 2089-2099.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 2207.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 2207-2240.

²⁶⁹ *Ibidem*, pp. 2240-2268. Al respecto, Nieto Soria dice: «Hay que esperar a la época de los Reyes Católicos para que la historia alcance, como instrumento de propaganda y legitimación, la más amplia variedad de aplicaciones, pues servirá tanto para legitimar la dinastía reinante, la unión peninsular, el concepto de unidad frente a cualquier

Católicos, una de ellas a cargo de Diego de Valera²⁷⁰ y la otra confeccionada por Fernando de Pulgar²⁷¹.

Pero no solo es el marco de la corte el lugar en el que se desarrolla la historiografía castellana; ahora será también la nobleza la que despliegue una serie de paradigmas ideológicos:

Esta aristocracia proyectará sus dudas e indecisiones, justificará sus comportamientos, reconstruirá el pasado en función de los sucesos en que se ha visto implicada, analizará los hechos desde el mismo fondo de la «conciencia nobiliaria» sobre la que el reino debía haberse alzado. Tal es el rumbo que conduce a las llamadas «crónicas particulares» y a las «biografías»: si no hubiera habido un fondo de circunstancias negativas, doña Leonor López de Córdoba no hubiera dictado sus memorias, Pero Niño no habría ordenado componer el «libro» de su vida, el Conde de Haro no se hubiera preocupado por dar cuenta de su imparcialidad en el encuentro de Tordesillas en 1439, el Señor de Batres, en fin, no se hubiera adentrado en el pasado más inmediato para explicar a sus contemporáneos las causas verdaderas de la decadencia del reino²⁷².

Gracias a la aparición de obras como las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, el *Victorial* de Gutierre Díaz de Games, el *Seguro de Tordesillas*, el *Libro del Passo Honroso* o las *Generaciones y semblanzas* –véase más abajo– de Fernán Pérez de Guzmán va a ser posible la formación de esos nuevos cauces de expresión histórico-literaria que son las crónicas particulares y las biografías o catálogos de semblanzas²⁷³, paso ineludible para la construcción de un nuevo tipo de género biográfico, el heroico, manifestado en *La conquista del reino de Navarra*²⁷⁴.

Otro ámbito que también experimentará una notable recuperación con la entronización de Enrique III es el campo de las traducciones. Dos son los aspectos que interesan a la hora de

pretensión de división, como, incluso, un cierto ideal imperial, dándose así fundamento tanto al concepto de estado, de poder personal del monarca, como al de imperio», en José Manuel Nieto Soria, «La realeza», en J. M. Nieto Soria (dir.), *ob. cit.*, 1999, p. 41.

²⁷⁰ Véase Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Revista de Filología Española, Anejo VIII, 1927.

²⁷¹ Véase Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.

²⁷² F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, p. 2334.

²⁷³ «El género biográfico es complemento del estrictamente cronístico. [...] Importantes personajes de la vida pública contaron con notables biografías: la *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de Castilla* atribuida a Gonzalo Chacón, el *Victorial* de Gutierre Díaz de Games dedicado a Pero Niño, o los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo* atribuido a Pedro de Escavias. Todo ello sin olvidar dos maravillosas galerías de personajes: *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán y *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar», Emilio Mitre Fernández, «La historiografía sobre la Edad Media. Los tiempos medievales: un ámbito para la reflexión», en José Andrés-Gallego (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 72-73.

²⁷⁴ Véase § 3.2.

valorar su relevancia en relación con la construcción de la obra de Luis Correa: por un lado, la traslación de biografías; por otro, el interés creciente por los textos y autores de la Antigüedad, así como por los nuevos modos de pensamiento propios del Humanismo. Las *Vidas de filósofos* de W. Burley²⁷⁵ constituyen un buen ejemplo al respecto. Sin embargo, ese Humanismo no llegará a desarrollarse en la Castilla de esta primera mitad del siglo XV por motivos esencialmente políticos, a pesar de que desde el punto de vista cultural el campo estaba perfectamente abonado por un rey-letrado –Juan II– y por ciertos miembros de la corte y la nobleza interesados en las traducciones de textos clásicos y en el conocimiento del mundo clásico de la Antigüedad:

Las dificultades para la aclimatación del humanismo en la Península son de índole política [...]; ello es especialmente grave si se cuenta, además, con un rey como Juan II capacitado para acoger este orden de conocimiento; no solo sabía latín, sino que llegó a fijar un acercamiento, personal y continuo, a una forma de cultura libresca, que incluía el ejercicio de la poesía, la lectura de la historia, más la discusión de asuntos «científicos» y religiosos de varia naturaleza [...].

Sin embargo, este ámbito cortesano [...] no podrá acoger desarrollo humanístico alguno, por la sencilla razón de que los contactos y las concepciones mínimas del humanismo entran en la Península a través del reino de Aragón y la corte castellana, a pesar de sentar a un Trastámara en el trono aragonés, mantendrá una sostenida e intermitente guerra con los descendientes del infante don Fernando; esta situación es la que provoca que cualquiera de las formas y de los usos de la cortesía aragonesa sean rechazados drásticamente por la curia, prelados y aristócratas de viejo cuño, de Castilla [...].

De este modo, la única estructura de ideas humanísticas de que se puede hablar en este período la proporciona el progresivo conocimiento del lenguaje figurativo y de las técnicas alegóricas, más la traducción de la retórica ciceroniana; solo a través de esta vía se puede plantear una aproximación a la cultura clásica, interpretando mitos y fábulas fundamentales para convertir esas referencias en imágenes asumibles y aplicables al orden social y humano [...].

No hay humanismo, entonces, pero sí cortesía –don Enrique de Aragón– y conciencia –don Íñigo López de Mendoza– humanísticas²⁷⁶.

Durante los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos, dos obras van a destacar por encima del resto. No constituyen una crónica particular, sino que están conformadas por

²⁷⁵ Lo importante en este caso es el hecho de constituir una biografía, aunque el personaje principal no sea un rey o un representante de la nobleza, ni siquiera un héroe caballeresco. Todo queda insertado en un marco cultural en el que el saber clásico comienza a imponerse: el Humanismo empieza a hacerse notar, si bien existe en la Castilla de la primera mitad del siglo XV una gran «dificultad de aclimatar [...] la dimensión renovadora de los *studia humanitatis*. No hay retraso cultural ni desconocimiento de los hallazgos de códices o de las nuevas versiones de autores antiguos que se están promoviendo en Italia; lo que hay es una sujeción a un orden de valores que impide aceptar esa recuperación del mundo clásico», F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2111-2112.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 2471-2473.

una serie de retratos de diferentes personajes históricos. Constituyen, pues, dos claros ejemplos de género biográfico:

La más notable de las colecciones de retratos es *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, compuesta hacia 1450. Se trata de una colección de semblanzas [...] o retratos de importantes personajes de la época [...]. Al margen de la clara dependencia respecto del modelo medieval, *Generaciones y semblanzas* supone una innovación importante en la historiografía. En la introducción de la obra su autor plantea con ojos nuevos la naturaleza de la historia y el deber del historiador. Por otra parte, es sintomático que los paradigmas de conducta que propone no sean ya de héroes de la alta Edad Media [...], sino los de Quinto Metelo o Escipión. La exaltación de estas conductas sitúa a Pérez de Guzmán cerca del humanismo italiano.

Otro conjunto importante de biografías cortas lo constituye *Claros varones de Castilla* (1486) de Hernando del Pulgar. Su prosa, adornada con citas y consejos morales, resulta más discursiva que la de Pérez de Guzmán²⁷⁷.

El mismo Fernando de Pulgar compondrá una *Crónica de los Reyes Católicos*; y Nebrija, hace también su aportación al género historiográfico con dos obras: la *Muestra de la Historia de las Antigüedades de España*, dada a la imprenta en 1499 y dedicada a la propia reina Isabel; y unas *Décadas*, que han llegado fragmentadas hasta la actualidad²⁷⁸.

Todos estas obras y los elementos que van incorporados a su propia idiosincrasia, permiten visualizar de una forma evidente la evolución que ha ido experimentando el género historiográfico desde el siglo XIII hasta los umbrales del XVI:

En Castilla la historiografía aparece extraordinariamente vinculada a las circunstancias políticas y sociales. Es revelador que algunas de las más importantes crónicas contemporáneas reciban el nombre de personajes relacionados con el poder: *Crónica de Juan II*, *Crónica de don Álvaro de Luna*, etc. La diferencia en el modo de historiar entre estas crónicas y la manera alfonsí es palpable. El cambio, que apuntaba ya en las crónicas del siglo XIV, se ha consumado²⁷⁹.

Para ejemplificar esto, Joaquín Rubio Tovar recurre a Deyermond:

El factor decisivo parece haberlo constituido la utilización por parte de los historiadores de las técnicas de representación al vivo, que se habían

²⁷⁷ J. Rubio Tovar, *ob. cit.*, p. 26.

²⁷⁸ Véase Robert Brian Tate, *Ensayo sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, p. 186-191 y 197-204.

²⁷⁹ J. Rubio Tovar, *ob. cit.*, p. 25. Para este proceso evolutivo, consúltese también Fernando Gómez Redondo, «De la crónica general a la real. Transformaciones ideológicas en *Crónica de tres reyes*», en Georges Martin (ed.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 95-123.

gestado en las obras de ficción y en aquellas otras que se basaban en los sermones como el *Corbacho*²⁸⁰.

Y continúa Rubio Tovar:

A la luz de esta orientación no debe extrañarnos el destacado papel que juega la biografía como género histórico. Genealogías, galerías de retratos *more Suetonio* y biografías individuales son algunos de los muchos géneros que florecen en el marco de la prosa histórica. Destaquemos la *Relación de los hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo* que nos ofrece muchas noticias sobre la sociedad y en particular la nobleza durante el reinado de Enrique IV y desde luego el *Victorial* o *Crónica de don Pero Niño*, de Díez de Games, escrita entre 1435 y 1448²⁸¹.

Sin embargo, las crónicas generales van a seguir estando presentes a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XV, ya sea en forma de compendio didáctico y ejemplarizante, ya como narración de los hechos ocurridos en cada uno de los reinados. Así las cosas, la *Suma de crónicas* de Pablo de Santa María –quien ya había compuesto, en verso, las *Siete edades del mundo* como manual educativo para el futuro Juan II– será actualizada, en dos de sus tres manuscritos conservados, en tiempos del rey Enrique IV y en una refundición de tiempos de los Reyes Católicos. También a la época del rey Enrique pertenecen la *Compendiosa Historia Hispanica* de Rodrigo Sánchez de Arévalo y la *Anacephaleosis* de Alfonso García de Santa María, ambas escritas en latín, lo cual sirve como evidencia del interés y la admiración por la cultura antigua. La mayor parte de estos textos aparece ya en el reinado de Isabel y Fernando; son los casos del *Repertorio de los príncipes de España*, compuesto por Pedro de Escavias, alcaide de Andújar, entre 1467 y 1470; la exitosa *Crónica abreviada o valeriana*, de Diego de Valera; la *Suma de las crónicas de España*, de Alfonso de Madrid, abad de San Salvador de Oña²⁸²; el *Compendio Historial*, de Diego Rodríguez de Almela –compuesto entre 1479 y 1489–, y su refundición realizada entre las muertes de Isabel y Fernando; la *Summa breve de todos los reyes que ha avido en León y Castilla...*, de Sancho de Segorbe, alcaide de La Guardia, en 1497; el *Compendio Universal de las Historias romanas y de las chronicas de Castilla* (1497-1499), atribuida a Alfonso de Ávila, hijo de Alfonso de Palencia²⁸³; o la *Suma*

²⁸⁰ A. D. Deyermund, *ob. cit.*, p. 267.

²⁸¹ J. Rubio Tovar, *ob. cit.*, pp. 25-26.

²⁸² Se trata de una refundición de la *Suma* de Pablo de Santa María realizada para el monasterio del propio autor (hacia 1484); véase Jean-Pierre Jardin, «El modelo alfonsí ante la revolución Trastámara. Los sumarios de crónicas generales del siglo XV», en G. Martín (ed.), *ob. cit.*, p. 143.

²⁸³ Llama la atención que en el título de esta obra historiográfica se vinculen los hechos del pasado romano con los acontecimientos de la Historia castellana, máxime si, como se sospecha, el autor es el hijo de uno introductores del humanismo en Castilla, Alfonso de Palencia.

de todos los reyes y genealogía y blasón de todos los reyes de Castilla, compuesta en verso hacia finales del reinado de Fernando V por Pedro de Gracia Dei, cronista y rey de armas de los Reyes Católicos²⁸⁴. Todos estos títulos muestran una idea evidente:

Durante este reinado, la Corona prestó especial atención a la historiografía²⁸⁵.

Así las cosas, tanto Nebrija como Juan López componen sus obras en calidad de cronistas de los Reyes Católicos, razón por la cual desarrollan en ellas una doble vertiente propagandística y diplomática: la de Navarra es una guerra justa, pues se realiza contra una monarquía que actúa socavando la estabilidad de la Iglesia²⁸⁶, y quien lleva a cabo esa conquista es el «Rey Católico» por excelencia:

Nebrija, que asistió a la campaña, adoptando como base el texto de Correa, dedicó a esta guerra sus *Belli navariensis libri duo* [...]; la depuración humanística de la historiografía [...] en las dos primeras décadas de siglo exige el uso del latín, porque también se busca una implicación política para que la obra pueda ser usada en cancillerías europeas en las que se precise justificar la acción militar promovida por el Rey Católico; con este objetivo, este monarca había encargado al jurisconsulto Juan López de Palacios Rubios una apología de esta misma anexión, impresa por Fadrique de Basilea en Burgos, entre 1515-1517, con el título *De iustitia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarre*²⁸⁷.

El mismo propósito persigue la obra de Nebrija; de ahí la necesaria traducción al latín del texto de Correa:

Hablando con entera exactitud y para dar a cada cual lo suyo, es necesario declarar que la *Historia de la guerra de Navarra* es un arreglo; pero no al modo como lo haría un autor de nuestro tiempo, trastocando capítulos, disimulando giros, presentando de una manera nueva los mismos pensamientos del autor traducido, sin que con él se tuviera más punto de contacto que la materia histórica. La labor de Nebrija tiene algo de esto, pero sustancialmente es una traducción²⁸⁸.

²⁸⁴ Véase J.-P. Jardin, *art. cit.*, en G. Martin (ed.), *ob. cit.*, pp. 142-144 y R. B. Tate, *ob. cit.*, pp. 55-73; 79-104.

²⁸⁵ R. B. Tate, *ob. cit.*, p. 193.

²⁸⁶ De esta manera, uno de los rasgos con los que juegue Luis Correa a la hora de caracterizar al rey Juan III de Navarra será el de traidor, en una doble vertiente además, ya que traiciona a sus propios súbditos con su huida y, lo que resulta más importante, a la Iglesia. «El motivo del traidor pertenecía sobre todo a la esfera política, solo que al ir desapareciendo el vasallaje y el sistema feudal se trataba no tanto de la deserción de la persona de un soberano cuanto de la de un partido, de una causa», Elisabeth Frenzel, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1980, p. 363.

²⁸⁷ Fernando Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2012, pp. 368-369.

²⁸⁸ Antonio de Nebrija, *Historia de la Guerra de Navarra*, ed. y pról. del Duque de Alba y trad. de José López de Toro, Madrid, Talleres gráficos Escelicer, 1953, pp. 14-15.

Pero los *Belli navariensis libri duo* no se limitan a interpretar en lengua latina la obra de Correa, sino que insisten aún más si cabe en la justificación de la conquista:

Al prefacio sigue una explicación del nombre de Navarra, de su antigüedad, de su situación, y luego un capítulo –que es el primero– de tonos histórico-jurídicos, para demostrar que el rey de España estaba asistido de la razón en sus aspiraciones a poseer dicho reino. Y es en el capítulo II donde empieza a tomar como Cirineo a Correa, dándole sus toques correspondientes de gran escritor, de humanista versadísimo en los historiadores clásicos y hasta de correcciones oportunas, como la del nombre del obispo de Zamora²⁸⁹.

Luis Correa no distaba mucho en sus intenciones cuando dio forma a su breve relación de los hechos de la conquista de Navarra²⁹⁰; pero existe una diferencia fundamental que explica la utilización de una y otra lengua por parte de ambos cronistas. El autor de *La conquista del reino de Navarra* establece como prioridad el ensalzamiento del Duque de Alba, aunque no deje, por ello, de justificar la ocupación y de elogiar la figura del rey Fernando. No predomina en el texto una vocación diplomática, sino que prevalece una función encomiástica y ejemplarizante, cuyo resultado es la consolidación del novedoso género de las biografías heroicas. Sin embargo, aunque Luis Correa describe como el principal propósito al que atiende la construcción de su obra los hechos llevados a cabo por el Duque de Alba, su ensalzamiento en definitiva –como luego se estudiará–, aduce asimismo el otro motivo que explica la redacción de su trabajo:

Sin duda, Señor, procede de grandeza de corazón, como dicho tengo, querer saber los ilustres fechos de los hombres notables y sus vidas; y porque a muchos es inocto qué fue la causa de mover al Rey de España a tomar el reino de Navarra siendo el más justo y más católico príncipe que en las Españas aya sido puse aquí brevemente la causa d’ella (p. 254).

A tenor de estas palabras da la sensación de que el pretexto por el que Fernando el Católico decide ocupar Navarra necesita ser explicado. Luis Correa se escuda en la ignorancia de muchos, pero quizá el enrevesado proceso en el que se ven inmersas las coronas española, navarra y francesa tenga también algo que ver. Será, pues, en este sentido como habrá de

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 16.

²⁹⁰ De hecho, «hasta 1946 se aceptaba generalmente que *De bello Navariensi*, de Nebrija, era una obra original. Sánchez Alonso hacía observar en 1945 que “aquella rápida campaña, que incorporó a España el reino de Navarra, era bien conocida de nuestro humanista. Asistió, incluso, a buena parte de ella. No necesitaba, pues, basarse en fuentes ajenas”. Sólo un año más tarde se avanzó la teoría de que esta crónica podría haberse originado de la misma manera que las *Décadas*, pero no se tuvo una prueba de ello hasta 1953, cuando López de Toro publicó una edición y traducción de la historia de Nebrija. En la introducción mostraba, mediante la comparación de unos cuantos pasajes escogidos, que estaba basada en *La Conquista del Reyno de Navarra*, de Luis Correa», R. B. Tate, *ob. cit.*, pp. 204-205.

desplegarse la propaganda en defensa de la decisión de la corona española. Es aquí donde entra en juego la obra de Nebrija. En virtud de su cargo de cronista real, él sí realiza, como se ha dicho, un verdadero trabajo dirigido al ámbito cancilleresco, para lo cual busca un material que describa de manera fidedigna las maniobras militares ejecutadas por las tropas españolas. El texto de Correa es perfecto por su brevedad y concisión; solo tiene que traducirlo al latín y añadirle una serie de consideraciones jurídicas sobre la pertinencia de la ocupación que permita justificar la conquista de Navarra en caso de que sea necesario presentar una explicación en el concierto internacional:

De bello Navariensi es una traducción completa de la historia de Correa, sin adiciones de otras fuentes históricas [...]. Nebrija no ha interferido las líneas básicas de la narración y hasta ha respetado la mayor parte de los discursos insertados. Pero difiere de Correa en un punto importante. Omite el prólogo y el epílogo y coloca una introducción semejante en intención a la que precede a las *Décadas*. En ella se hace un breve bosquejo de la geografía e historia de Navarra (*De B.*, 906). Su principal propósito es presentar el caso de la integridad territorial de *Hispania*, que incluye Navarra, el Rosellón y Cerdeña, amenazados todos ellos por los franceses. Al extremo mediterráneo de los Pirineos habían ocupado estos anteriormente las dos últimas provincias; al otro extremo habían afirmado su pretensión a Navarra por medio del matrimonio de Catalina de Foix con Jean d'Albret. Esto, según Nebrija, había trastornado los planes de Isabel, que había pretendido que fuese mujer de su hijo Juan. Nebrija se había referido ya en las *Décadas* a esta unión como una amenaza para Castilla que los Reyes Católicos no podían pasar por alto. Argumentando con pruebas de los historiadores y geógrafos clásicos [...] afirma que Navarra no puede separarse de *Hispania* [...]. Como consecuencia de esto, Nebrija presenta la campaña no simplemente como un relato de las hazañas del Duque de Alba, sino como la recuperación legal de un territorio inalienable. Ha puesto su erudición al servicio de una causa política, y a las pruebas sacadas de los clásicos añade la dispensación de Dios, ya que, según su opinión, la Providencia había querido siempre que Navarra fuese parte de Castilla (*De B.* 907)²⁹¹.

Una simple confrontación de los contenidos de los capítulos de una y otra obra desvela la íntima relación existente entre ellas:

<i>La conquista del reino de Navarra</i>	<i>Belli navariensis libri duo (Historia de la Guerra de Navarra, traducción de López de Toro)</i>
	LIBRO PRIMERO
PROHEMIO	
	PRÓLOGO sobre la antigüedad, nombre y situación del reino de Navarra
	CAPÍTULO I: Sobre el derecho de gentes, divino y humano, en virtud del cual el soberano del mundo hispánico se apoderó de Navarra
CAPÍTULO I: Cómo el rey Luis de Francia	CAPÍTULO II: El Rey de Navarra fue cismático, por

²⁹¹ R. B. Tate, *ob. cit.*, pp. 206-207.

puso cisma en la Iglesia contra el papa Julio segundo y de cómo venció la grand batalla de Rávena y de cómo se le reveló Italia y de los tractos del Rey de España con el Rey de Navarra	ser defensor del Rey de los franceses, que también lo era CAPÍTULO III: El Rey de España exhorta a los príncipes cristianos a declarar la guerra contra los cismáticos, y solicita al Rey de Navarra, que andaba vacilante
CAPÍTULO II: Cómo el Duque de Alva movió con el ejército de Vitoria y qué capitanes levava y cómo ganó la cibdad de Pamplona	CAPÍTULO IV: Se hace el recuento de nuestras tropas. Por dónde Pamplona fue tomada con gran parte de la región
CAPÍTULO III: Cómo el Duque habló con los cibdadanos del estado del reino y del Rey y de las fortalezas y villas que dieron la obediencia CAPÍTULO IV: De cómo se engrosó el ejército y de una fortuna que en el real vino y de cómo fue preso el Obispo de Çamora	CAPÍTULO V: De la pacificación del reino de Navarra con Pamplona
CAPÍTULO V: Oración del Duque a los jurados y cibdadanos de Pamplona sobre la jura de la fidelidad y de su respuesta	CAPÍTULO VI: Discurso del Duque de Alba a los pamploneses y consecuencia del juramento de su futura lealtad
CAPÍTULO VI: De cómo el Duque, antes que partiese de Pamplona embió al coronel Villalva con otros capitanes adelante y de lo que hizieron en este viaje CAPÍTULO VII: Cómo el Rey d'España, sabida la prisión del Obispo, embió al legado la bula del Papa contra el Rey de Francia y de los cavalleros que a esta guerra vinieron y de cómo el Duque partió de Pamplona para San Juan del Pie del Puerto CAPÍTULO VIII: Cómo, después de llegado el Duque a San Juan, fizieron mucha mudança de sí los franceses y cómo vinieron aquí otros cavalleros y cómo el Duque embió por los ingleses y de la respuesta que dieron	CAPÍTULO VII: Después de tener asegurada la ciudad, el Duque de Alba pasó al otro lado del Pirineo para unirse con los ingleses
CAPÍTULOS IX–XIII	
CAPÍTULO XIV: Del ardid de los franceses para venir sobre el Duque y sobre Pamplona y de la muerte de Valdés, capitán de la guarda del rey, y cómo Fonseca, el contador mayor, vino a Pamplona y de otras cosas que sucedieron en estos días	CAPÍTULO VIII: El rey Juan, reforzado con tropas francesas, se dispone a poner cerco a la ciudad
CAPÍTULO XV: De cómo el Duque mandó pegar fuego a Mongelós y sobre lo que ello se hizo y de la venida del Dalfin sobre San Juan del Pie del Puerto	CAPÍTULO VII
CAPÍTULO XVI: De cómo el Duque vino a Pamplona dexando en buena guarda a San Juan del Pie del Puerto CAPÍTULO XVII: Cómo el Alcaide de los donzeles ganó la fortaleza de Estella	CAPÍTULO IX: El Duque de Alba desde el otro lado de los Pirineos se retira a Pamplona
	LIBRO SEGUNDO
CAPÍTULO XVIII: Cómo el rey don Juan y Mosior de La Paliça pusieron sitio a Pamplona y de cómo el Duque repartió las estancias y	CAPÍTULO I: El rey Juan, efraudado en sus esperanzas, reúne mayores tropas CAPÍTULO II: Los franceses devastan los

<p>cómo fue combatida la estancia de Pero López de Padilla y otras cosas graves en este cerco passaron</p> <p>CAPÍTULO XIX: De cómo el rey don Juan se aparejava para apretar más el cerco de Pamplona y de las razones que él y Mosior de La Paliça y el Marichal pasaron sobre el combate de la cibdad y de la hambre recrecida en la cibdad y de cómo el muro fue reparado de aquella parte donde la batalla de tierra se esperava</p> <p>CAPÍTULO XX: De cómo el rey don Juan tomó la fortaleza de Tevas y cómo asentó real junto con la cibdad y la batió con el artillería y cómo el Duque repartió la gente para pelear y otras cosas que passaron</p>	<p>alrededores de la ciudad. Su primer asalto</p> <p>CAPÍTULO III: Preparación por ambas partes del asalto y defensa para el día siguiente</p>
<p>CAPÍTULO XXI: De cómo de entrambas partes se adereçaron para la batalla y cómo se dio y de una oración que el Duque hizo a los cavalleros</p> <p>CAPÍTULO XXII: De lo que hizo el rey don Juan después de la batalla y del ofrecimiento que le hizieron los alemanes y de lo que el Duque hizo después de idos los franceses a su real y cómo dos capitanes alemanes vinieron a hablar al Duque y de la respuesta que el Duque les dio</p> <p>CAPÍTULO XXIII: De cómo los franceses alçaron real de sobre Pamplona y de cómo vino el Duque de Nájara con el socorro y de muchas cosas que en esta retirada passaron de ambas partes</p> <p>CAPÍTULO XXIV: De cómo los franceses perdieron su artillería y el Duque d'Alva se fue de Pamplona en Castilla</p>	<p>CAPÍTULO IV: Segundo asalto de los franceses a la ciudad y su defensa por los españoles</p> <p>CAPÍTULO V: Ofrecimiento que los alemanes hicieron al Rey. Dos alemanes vinieron al Duque en plan de amenaza</p> <p>CAPÍTULO VI: Respuesta del Duque a los alemanes. Propósito de los franceses de abandonar el cerco</p> <p>CAPÍTULO VII: Levantado el cerco, se marchan los franceses el mismo día en que el Duque de Nájera llegó con las tropas de socorro</p> <p>CAPÍTULO VIII: De cómo los franceses que se habían dado a la fuga fingieron poner de nuevo cerco a la ciudad; del mensaje enviado por medio de los reyes de armas y de la respuesta de nuestros duques</p> <p>CAPÍTULO IX: De cómo el Señor de La Palice consuela al rey Juan que desconfiaba recuperar el reino. Consultas entre nuestros generales sobre la persecución de los enemigos</p>
<p>FIN DE LA OBRA</p>	

Las semejanzas son constantes a lo largo de toda la narración²⁹², hasta el punto de que Nebrija realiza en numerosas ocasiones una «transmisión íntegra e invariable de frases típicas en Correa»²⁹³ o mantiene inalterados los mismos detalles de un episodio concreto o los discursos que se insertan en el desarrollo de la narración. He aquí algunos ejemplos:

<i>La conquista del reino de Navarra</i>	<i>Belli navariensis libri duo</i>
<p>Este día se señalaron dos hombres d'armas: el uno, llamado Salinas, de la compañía de don Antonio de Velasco. Este, como anduiesse por romper su lança en un hombre d'armas francés y el otro no quisiesse desabrigarse de un alemán escopetero y de un otro de cavallo, el</p>	<p>Ibi Salmator quidam ex nostris, Gallum equitem cataphractum, qui aliis duobus altero equite, et altero pedite comitatus sese in armis ostendebat solus invadit, hastaque in sinistrum humerum impacta, illum equo deturbat. Ibi Pinnalosa ex cohorte praetoria eques nobilissimus, unum ex</p>

²⁹² Cfr. J. López de Toro, *trad. cit.*, pp. 17-19.

²⁹³ *Ibidem*, p. 16.

<p>Salinas le acometi6 y rompi6 en 6l su lanza, dex6ndole el hierro con una parte del asta de la otra parte por encima del hombro izquierdo y, rebelto a los otros que no le siguieron, se vino a los suyos; el otro fue un Peñalosa, de los continos del Rey, el cual, como al tiempo que viniese a se hallar en el escaramuça el Duque le mandasse apartar y de fuerça se bolviesse, fuele mostrado un alban6s que en la Taconera estava como en oprobio de todos los cercados y Peñalosa se fue a 6l y el alban6s huy6, a cuya guarda vinieron otros diez albaneses dando grandes gritos y Peñalosa, buelto a ellos, arremeti6 y encontr6 uno, entre todos m6s señalado, el cual fue traspasado de la lanza... (p. 309-310).</p>	<p>equitibus Epyrotarum aggressus, cum se ille ad alios gentis suae decem recepisset, illo omisso alium ex eodem numero, qui procerior videbatur, hasta medium transfixit... (p. 154)²⁹⁴.</p>
<p>Y entre todos los alemanes, uno m6s b6rvaro que otro, capit6n de trezientos alemanes, teniendo m6s licencia de hazer mal con el mayor mando, pospuesto el temor de Dios, quebrant6 las puertas del sagrario y tom6 la custodia con el sacrat6simo cuerpo de Jesucristo y, sacado d'ella, le puso sobre el altar ya robado sin reverencia ninguna y se la llev6 y, como una monja le dixesse que mirase que Aquel que tan sin acatamiento tratava era nuestro Dios, respondi6 el alem6n que aquel no era sino Dios de los españoles y no el suyo (p. 311).</p>	<p>Sed illud sacrilegium non est silentio praetereundum, quod a trecentorum Germanorum praefecto commissum est. Neque eim contentus sanctuaria profanasse, adyti fores effringit, argenteum sacratissimi corporis Christi conditorium rapit, atque irreverenter hostiam illam vivam, Deoque placentem in medio altari sistit. Cum que ab aeditua templi increparetur, quod tam inhoneste corpus domini, Deique nostri atrectaret. «Hic – inquit– non Germanorum, sed Hispanorum Deus est» (pp. 160-162)²⁹⁵.</p>
<p>...el bastardo de Labrit, yendo a robar un lugar, al tiempo que lleg6, hall6 en la iglesia un abad diziendo missa y, como uvo acabado, el bastardo lleg6 a 6l y le desnud6 los ornamentos y, tom6ndose el c6liz y patena, se lo truxo... (p. 316).</p>	<p>Audi facinus indignum clarissimi viri, qui erat filius Nothus domini Labritensis, idemque Ioannis Regis frater. Is quasi rem divinam auditorus venit in templum, peractoque sacrificio accedit ad sacerdotem, sacerdotalibusque vestibus illum spoliat, vasa sacra, quibus sanguis corpusque dominicum ministratur, diripit, profanatque (pp. 162-164)²⁹⁶.</p>

²⁹⁴ «Allí Salinas, uno de los nuestros, acometi6 6l solo a un jinete franc6s, armado de pies a cabeza, que se present6 al combate acompañado de otros dos, uno de a pie y otro de a caballo, y clav6ndole la lanza en el hombro izquierdo lo derrib6 del caballo. All6 el nobil6simo caballero Peñalosa, de los continuos del rey, despu6s de haber acometido a uno de los jinetes albaneses, al ver que este se refugiaba entre otros diez de su gente, sin cuidarse de 6l, se dirigi6 hacia el que parecia m6s significado del grupo y lo atraves6 por medio con la lanza», A. de Nebrija, *ob. cit.*, p. 155.

²⁹⁵ «No se ha de pasar en silencio el sacrilegio cometido por un capit6n de trescientos alemanes. No contento con haber profanado el templo, rompi6 las puertas del sagrario, cogi6 la custodia de plata con el Sacrat6simo Cuerpo de Cristo y dej6 en medio del altar de una forma irreverente aquella hostia, viva y agradable a Dios. Como una monja le recriminase el trato tan poco respetuoso que daba al Cuerpo de nuestro Dios y Señor, le respondi6: “Este es el Dios de los españoles, no de los alemanes”», *ibidem*, pp. 161-163.

²⁹⁶ «Oye la acci6n indigna de un var6n muy destacado, hijo natural del señor de Albret y hermano del rey Juan. Como si fuera a oír misa entr6 en un templo, y una vez terminado el sacrificio se acerc6 al sacerdote, lo despoj6 de los ornamentos, arrebata los vasos sagrados en que se consagra el Cuerpo y la Sangre del Señor y se dedica a profanarlos», *ibidem*, pp. 163-165.

<p>Esta noche se fizieron en presencia del Rey y de Mosior de La Paliça muchos votos: unos, d'entrar primero en la cava; otros, de mostrarse encima de los reparos; otros, de quitar armas por fuerça de las manos de los españoles. D'estos votos pesó mucho a Mosior de La Paliza, que mejor que todos conocía la virtud de los españoles, a los cuales se dize aver respondido la mano puesta en la barva: «yo's voto, cavalleros, que ninguno de vosotros buelve acá» (p. 325).</p>	<p>Alii primos sibi scalarum ascensus deposcunt alii se signa posituros inter murorum ruinas pollicentur, alii ex Hispanorum manibus arma detracturos, alii denique nisi confecto negocio in castra non relaturos pedem. At Rex e diverso, iis qui primum signa urbem retulissent, millenos aureos spondet, qui primi, qui secundi, qui deinceps manibus ruinarum summa prensassent gradatim praemia proponit. Dominus Paliza barbam permulcens manu: «At ego –inquit– praedico vobis o milites, neminem vestrum ad nos redituum si promissa tentatis efficere» (pp.182-184)²⁹⁷.</p>
---	---

Estos –con tendencia a la abreviación– son solo algunos casos en los que se observa muy claramente el grado de fidelidad que alcanza Nebrija en su traducción; de hecho, a lo largo del todo el texto se mantiene esta misma pauta, lo cual no hace sino corroborar que el espíritu de las dos obras es semejante: el ejercicio propagandístico, en una dirección o en otra, con unos matices o con otros.

3.2.Ensalzamiento de la figura del Duque de Alba

Una vez expuesta y justificada la primera de las líneas de actuación hacia las que va dirigida la propaganda de *La conquista del reino de Navarra* –introducida en la obra a partir de la idea del deseo de saber, común a todos los hombres–, es necesario pasar a comentar la otra línea, paralela a la anterior aunque con numerosos puntos de conexión, que se refiere, en definitiva, al objeto principal de la redacción de *La conquista del reino de Navarra* y que no es otro que el de ensalzar la figura del Duque de Alba, sobrino de don Gutierre de Padilla. Pero antes conviene presentar, en forma de breve semblanza, la figura de tan importante personaje.

Don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, marqués de Coria, conde de Salvatierra, señor de Valdecorneja y, después de la conquista de Navarra, también señor de Huéscar, nació hacia el año 1460 en el seno de uno de los principales linajes castellanos del siglo XV. La influencia y el poder económico de esta familia ya eran apreciables en tiempos de su abuelo, de nombre Fernando, quien había heredado el señorío de Alba de Tormes, acrecentado con él en condado. El padre de don Fadrique, García Álvarez de Toledo, fue

²⁹⁷ «Solicitan unos ser los primeros en subir las escalas; prometen otros colocar las banderas entre las ruinas de las murallas; otros, arrancar las armas de manos de los españoles; otros, finalmente, no volver a los campamentos hasta la conclusión de la empresa. El rey, a su vez, para el que primero plantara las banderas en la ciudad, prometió mil escudos, y propuso gradualmente premios para los primeros, segundos y así en adelante, que pusieran sus manos sobre el montón de ruinas de la ciudad. El Señor de La Palice, acariciándose la barba con la mano, dijo: “Os pronostico, ¡oh, soldados!, que ninguno de vosotros volverá, si es que intentáis cumplir vuestras promesas”», *ibidem*, pp. 183-185.

ascendido a la dignidad ducal (fue el I duque de Alba) por Enrique IV y mostró su apoyo a los Reyes Católicos desde el comienzo de su reinado. Prueba de ello es su presencia en la batalla de Toro (1476) defendiendo los derechos al trono de Isabel. De esta manera, Fadrique va a estar íntimamente ligado a la figura de los reyes como colaborador, pero también desde el punto de vista del parentesco. Su madre, María Enríquez, era medio hermana de Juana Enríquez, la segunda esposa de Juan II de Aragón y madre de Fernando el Católico, de forma que este y el Duque eran primos hermanos. De igual modo, por ser hijos del hermano de su madre –su tío Alfonso Enríquez–, el de Alba era primo del IV Almirante de Castilla y Conde de Melgar, Fadrique Enríquez, y de su hermano y sucesor, Fernando, que llegaría a ser Duque de Medina de Rioseco. También existía un lejano parentesco con la reina Isabel. No hay que olvidar que el linaje Enríquez procede de Fadrique Alfonso, hijo nacido de los amores extramatrimoniales existentes entre el rey Alfonso XI de Castilla y Leonor Núñez de Guzmán, al igual que Enrique de Trastámara, el monarca que arrebató el trono castellano a Pedro I. Así pues, este rey Alfonso es un antepasado común para don Fadrique y la reina Isabel, concretamente el padre de sus respectivos tatarabuelos.

El parentesco que relaciona al II Duque de Alba con Gutierre de Padilla –aludido por Luis Correa en el proemio de su obra– se explica por vía paterna. En efecto, la bisabuela de don Fadrique, Constanza –esposa del III Señor de Valdecorneja y madre del I Conde de Alba–, era hija de Pedro Ruiz de Sarmiento, quien tenía otra hija, de nombre Leonor, abuela de Gutierre de Padilla –de ahí que Correa considere a don Fadrique su sobrino– y del hermano de este, Pero López de Padilla, la mano derecha del Duque en la campaña de Navarra y progenitor de Juan de Padilla, también presente en dicha conquista.

Por otra parte, el matrimonio de don Fadrique con Isabel de Zúñiga le permitió entroncar con algunos de los linajes que gozaron de mayor relevancia en la época. Su esposa era hija del I Duque de Béjar y de Leonor de Pimentel, hija a su vez del I Conde de Mayorga y nieta del II Conde de Benavente. Don Fadrique volvió a emparentar con los Pimentel por medio del matrimonio de dos de sus vástagos: Pedro, con la hija del I Marqués de Villafranca del Bierzo, de nombre María y heredera del título; y su primogénito, García, con Beatriz de Pimentel, hija del I Duque de Benevente. Ellos serán los padres de Fernando Álvarez de Toledo, quien pasará a la Historia como el Gran Duque de Alba. Asimismo, don Fadrique verá extendida esa red de relaciones linajísticas a través de los matrimonios de sus hermanas. De esta manera, Teresa casó con Pedro Fernández Manrique, II conde de Osorno y cabeza de una de las ramas del linaje Manrique de Lara, cuyo heredero, García –sobrino, por tanto, del Duque de Alba–, acude a luchar en la guerra de Navarra. Por su parte, Mencía contrajo matrimonio con

Beltrán de la Cueva, I duque de Albuquerque y valido de Enrique IV, si bien no tuvieron descendencia. Sin embargo, don Beltrán había estado casado previamente con Mencía de Mendoza, de quien enviudó; fruto de este matrimonio nació Francisco de la Cueva, primogénito y II duque de Albuquerque, que tomó por esposa a otra hermana de don Fadrique, de nombre Francisca.

No hay duda de que este entramado de relaciones es una prueba evidente de la relevancia que había alcanzando la Casa de Alba en el ámbito de la alta aristocracia de la Castilla de finales del siglo XV y principios del XVI. No es de extrañar, por tanto, que los Reyes Católicos confiaran en don Fadrique para desempeñar diferentes cargos de máxima responsabilidad política y militar, máxime si se tiene en cuenta la histórica fidelidad hacia la Corona mostrada por su linaje, como ya se ha comentado. De este modo, participa como capitán general de frontera en la conquista de Granada, donde ya empezó a dar muestras de su valía como militar. En 1497 fue nombrado virrey, junto con el Condestable de Castilla, en ausencia de los reyes mientras estos realizaban un viaje por tierras de la corona de Aragón. De nuevo destacó en el campo de batalla como jefe de las tropas españolas en la guerra del Rosellón contra Francia (1503) y tres años después, sobresalió como uno de los principales pilares en los que se apoyó Fernando el Católico durante la disputa que lo enfrentó a su yerno Felipe I, antes de producirse su vuelta desde el reino de Nápoles. Con estas credenciales, es fácil percibir que Fadrique de Toledo poseía el prestigio necesario y la suficiente influencia para recibir el encargo de comandar las tropas que habrían de ocupar el reino de Navarra en la campaña de 1512. Además, llegó a ser mayordomo mayor tanto del rey Fernando como de Carlos I, de quien recibió el collar de la orden del Toisón de Oro. Dos datos más resumen la familiaridad alcanzada por el Duque de Alba con el rey Católico: en 1515 es uno de los siete testigos que firman en el último testamento del monarca y al año siguiente, cuando este se encuentra en su lecho de muerte, permanece a su lado hasta su último aliento e, incluso, es él quien le cierra los ojos en el momento de fallecer. Después de padecer una larga enfermedad, don Fadrique Álvarez de Toledo morirá el dieciocho de octubre de 1531 en su castillo de Alba de Tormes, después de haber alcanzado cotas de poder como ningún otro miembro de su linaje hasta ese momento²⁹⁸.

²⁹⁸ Véase José Manuel Calderón Ortega, *El Ducado de Alba: la evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Dykinson, 2005, pp. 148-149 y José Luis Sampedro Escolar, *La Casa de Alba. Mil años de Historia y de leyendas: del obispo don Gutierre a la duquesa Cayetana*, Madrid, La esfera de los libros, 2007, pp. 71-72. Para los datos genealógicos, sirven de gran utilidad dos páginas web: www.fundacionmedinaceli.org y grandesp.org.uk. Como curiosidad, el propio Sampedro Escolar recoge un par de anecdóticas referencias sobre don Fadrique: «El Francesillo de Zúñiga lo describió como largo de espíritu y corto de grebas (piernas) y añadía que era “más redondo que una pieza de dos ducados”, aludiendo humorísticamente a

Así pues, junto con la justificación de la conquista, ya comentada, Luis Correa elabora su obra en torno a la figura de este importante personaje, de modo que *La conquista del reino de Navarra* se configura como el marco literario idóneo para alcanzar, ante todo, un objetivo fundamental: ensalzar, como se ha anunciado más arriba, la figura de don Fadrique de Toledo:

Pues bolviendo a mi propósito, desseando vuestra Señoría saber las cosas fechas en la conquista del reino de Navarra por el señor don Fadrique de Toledo, duque de Alva, marqués de Coria, conde de Salvatierra, señor del Valdecorneja, capitán general de España en la dicha conquista, vuestro sobrino, [...] mandome vuestra Señoría como a servidor que, pues en ella me fallava, que d'ella escribiese (p. 254).

Si bien no se expresa explícitamente, es obvio que esa es la intención²⁹⁹: Luis Correa no hace más que seguir unas instrucciones muy concretas dictadas por don Gutierre (utiliza un verbo tan expresivo como ‘mandar’), que hay que identificar con ese «propósito»; de esta manera, puede decirse que el objetivo de Luis Correa se corresponde con la orden dada por don Gutierre y si a esto se añade la circunstancia de que el deseo del magnate castellano es conocer los hechos llevados a cabo por su sobrino en tierras navarras, no serán necesarias demasiadas explicaciones para demostrar que este es el fin último de la obra.

Si anteriormente era el saber –conocer los hechos, conforme al íntimo deseo de cada ser– el componente a partir del cual se asentaba el primero de los pilares de la obra –la justificación de la conquista–, ahora el autor parte de otra idea:

Ningún desseo ay en esta vida mortal mayor que saber y con toda diligencia inquirir las vidas de tantos emperadores, reyes, duques, capitanes que en diversas partes del mundo resplandecieron, cuyos notables fechos biven entre nosotros ellos muriendo. Estos se deven escudriñar para que, mirándose en ellos como en un claro espejo, se imiten sus obras si tales son y, si no, desechallas como desnudas de toda virtud (p. 253).

su obesidad, mientras que de él dijo Gonzalo de Évora al Rey Fernando: “Vuestra Alteza bien puede preciarse de tal primo”», J. L. Sampedro Escolar, *ob. cit.*, pp. 71-72..

²⁹⁹ «El trato con los códices, la crítica textual, la filología [...], agudizaron en los humanistas la conciencia de la diversidad de los hombres y de la singularidad de cada uno», Francisco Rico, *ob. cit.*, 1997, p. 41. Destacar las características distintivas del individuo, aquellas que lo convierten en un ser único, es un elemento fundamental a la hora de comprender las razones por las que un autor de comienzos del siglo XVI como Luis Correa puede estar dispuesto a componer una obra que ensalce la figura de un hombre. Evidentemente, esta razón no lo explica por sí sola, pero, hay que insistir, es determinante. Como se observará más adelante, Correa maneja muy de cerca una serie de fuentes procedentes de diferentes orígenes. Este interés filológico, como se decía en la cita, vertebra el interés por las peculiaridades del ser humano, por lo que el grado de familiaridad de Correa con el Humanismo ha de considerarse alto.

De aquí se pueden deducir, al menos, dos conclusiones: en primer lugar, Luis Correa cree necesario conocer los hechos realizados por los grandes personajes de la Historia, pues serán los que sobrevivan a la muerte de su protagonista, es decir, son los que reportan la fama y además proporcionan conocimiento; por otra parte, aparece la imagen del ‘espejo’ para hacer referencia a esos hechos entendidos como ejemplos o modelos para generaciones posteriores.

Es evidente la conexión, al menos conceptual, que se establece con la tradición de los espejos de príncipes y de caballeros y con el didactismo presente desde las obras castellanas del siglo XIII. En este sentido, la corte de Alfonso X se erige en un marco especialmente propicio para este tipo de obras, en un principio más inclinadas a mostrar saberes generales, pero que a medida que avanza el tiempo tienden a mostrar *exemplos* referidos a temas más específicos. Aún así, con anterioridad las colecciones de *exempla* estaban ya presentes en la realidad literaria europea, gracias sobre todo a la enorme difusión de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso³⁰⁰, la cual disfrutó de un gran prestigio en la España de los siglos XII y siguientes; de ahí que las escuelas alfonsíes la incorporaran de una manera o de otra a sus propios textos.

Ya en el siglo XIII se presenta como referencia ineludible el *Libro de Alexandre*, debido a su naturaleza esencialmente didáctica, en especial en pasajes como las enseñanzas de Aristóteles a Alejandro (entre las cuadernas 80 y 202³⁰¹), en las que se puede advertir la doble vertiente como príncipe y como caballero. A pesar de que este episodio procede directamente de la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, su aparición permite el enlace con la literatura didáctica de época alfonsí, puesto que trata el mismo tema que el *Secreto de los secretos*³⁰², versión vernácula del *Secretum secretorum* del siglo XII, que pone de manifiesto las relaciones que deben existir entre el saber y la corte. Entran ahora en juego, pues, las obras de origen oriental que se romancearon durante el gobierno del Rey Sabio. Así, el *Calila e Dimna*, compuesto a instancias del propio Alfonso, o el *Sendebär*, mandado traducir por su hermano Fadrique, constituyen dos puntos de partida para la literatura de consejos –o castigos– y de *exempla*³⁰³.

³⁰⁰ Véase Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, introducción y notas de M.^a Jesús Lacarra y traducción de Esperanza Ducay, Zaragoza, Guara, 1980.

³⁰¹ Véase *Libro de Alexandre*, ed. de Juan Casas Rigall, Madrid, Castalia, 2007. Para el tema del saber, su concepción y su transmisión puede consultarse Juan Manuel Cacho Bleuca, «El saber y el dominio de la naturaleza en el *Libro de Alexandre*», en *Actas del III Congreso de Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de M. Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. 1, pp. 197-207; y Jesús Cañas, “Didactismo y composición en el *Libro de Alexandre*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 18 (1995), pp. 65-79.

³⁰² *The «Secreto de los secretos»: a castilian version*, ed. by Philip B. Jones, Potomac, Scripta Humanistica, 1990.

³⁰³ Véase F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, pp. 180-234; *Calila e Dimna*, ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca y M.^a Jesús Lacarra, Madrid, Castalia, 1988; *Sendebär*, ed. de M.^a Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra, 1995.

A partir de estas obras se sucede una gran cantidad de textos que marchan en la misma línea didáctica y ejemplificadora: el *Libro de los doze sabios*, las *Flores de filosofía*, la *Poridat de las poridades*; esta última además se relaciona con el *Libro de Alexandre* –y por ello con el *Secreto de los secretos*– por compartir algunos de los consejos que Aristóteles dedica al joven rey macedonio, si bien sus fuentes son árabes. Todas ellas constituyen intentos de establecer modelos de conducta, pero evidentemente su estructura dista mucho de la propia de los «espejos» que puede rastrearse en *La conquista del reino de Navarra*, a pesar de buscar un objetivo similar. De forma semejante, existen otras colecciones de *exempla* cuyo saber se transmite a través de *sententiae*; estos son los casos de obras como el *Libro de los buenos proverbios* o los *Bocados de oro*³⁰⁴, obra que se inserta de lleno en el género de los regimientos de príncipes, de modo que continúa así la línea procedente del *Secretum secretorum* o el *Poridat de las poridades* y que recoge el *Libro de Alexandre*³⁰⁵.

El género de los regimientos de príncipes seguirá presente durante los reinados de Sancho IV y de Fernando IV. Destacan, precisamente, los *Castigos de Sancho IV*, conjunto de enseñanzas y de *exempla* contados por el propio Rey. Esta obra, unida al *Libro del consejo e de los consejeros*, supone la transmisión de una concepción de la corte desde el punto de vista moral³⁰⁶. Por otra parte, fuera de la corte real –y dentro ya del siglo XIV– sobresale el *Libro del conde Lucanor* de don Juan Manuel³⁰⁷. Este conjunto de cuentos está concebido como un auténtico regimiento de príncipes, manifestado en la relación entre el conde Lucanor y su consejero Patronio. No resulta extraño que aparezcan obras de estas características, si se tienen en cuenta las disputas linajísticas que enfrentaban al propio don Juan Manuel y al rey Alfonso XI; este hecho se observa muy claramente en relación con el *De regimine principum*. La obra de Gil de Roma se erige como el regimiento de príncipes por excelencia³⁰⁸, de ahí que el primogénito real se estuviese formando con él. Don Juan Manuel actuará de la misma manera:

³⁰⁴ Llama la atención que una obra como los *Bocados de oro* tuviese una edición impresa en 1510, como se encarga de transmitir el ejemplar MSS/10397 de la Biblioteca Nacional de Madrid; dice en la portada: «Copiose fielmente de su original impreso en Toledo, en el año de 1510».

³⁰⁵ Véase F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, pp. 241-294 y 440-470. Véase también *Poridat de las poridades*, ed. de Lloyd A. Kasten, Madrid, Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin, 1957. Durante el siglo XV se compone un buen número de colecciones de *exempla* y de *sententiae*. Se salen, sin embargo, del ámbito de la educación principesca, por lo que no serán tratados a lo largo del presente trabajo. Destacan títulos como el *Libro de los exemplos por a. b. c.*, el *Espéculo de los legos*, los *Exemplos muy notables* y algunos otros. Véase F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 3094-3140.

³⁰⁶ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1998, pp. 913-959. Véase *Castigos del rey don Sancho IV*, ed. de Hugo Óscar Bizarri, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana, 2001; Maestre Pedro, *Libro del consejo e de los consejeros*, ed. de Agapito Rey, Zaragoza, Librería General, 1962.

³⁰⁷ Don Juan Manuel, *Libro del Conde Lucanor* [1969], ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1992, pp. 27-34.

³⁰⁸ Comenta Juan Beneyto: «Los inventarios de las bibliotecas nos ofrecen testimonio de la consideración y el interés de la obra. Ya Gerson lo reconoce como uno de los que deben poseer los estudiosos. Traducido al francés,

También va a recomendar al suyo la lectura del mismo en el manual de educación que para él escribiera, el *Libro enfenido*...³⁰⁹.

Puede comprobarse, pues, la importancia que se da a una adecuada formación política en la persona del príncipe, extendida de una manera cada vez más visible a todos los sectores de la nobleza, y la enorme difusión de que disfrutó la obra de Gil. No será excepcional, por tanto, que al poco tiempo de su composición se vierta su contenido al romance con la *Glosa castellana al «Regimiento de príncipes»*³¹⁰.

Durante los años que trascurren entre el final del reinado de Enrique III y el comienzo del de Juan II, don Pero López de Ayala se encarga de componer la *Caída de príncipes* a partir de la traducción del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio³¹¹. Su importancia radica en la exposición de «antiejemplos», de los que puede sacarse una enseñanza moral. Algo similar ocurre con el *Libro del regimiento de los señores*. Esta obra no se trata de un simple regimiento de príncipes:

[Es] una selección de autoridades escriturarias, tamizadas por los textos agustinianos, que podían convertirse en pautas de actuación política para que cualesquiera que alcancen rangos superiores sepan tratar a los que de ellos dependen...³¹²

Quizá podría incluirse esta obra dentro del género de las biografías y crónicas particulares anteriormente tratado; en cualquier caso, este hecho no hace sino poner de manifiesto el fundamento común de ambos géneros: la ejemplaridad. De esta manera, moral y política se dan la mano, pues esta última no puede ser justa si no va acompañada de aquella.

Ya en el siglo XV, Rodrigo Sánchez de Arévalo también realiza su aportación al género de los regimientos de príncipes; la obra que construye la dedica a la formación del rey Enrique IV: el *Vergel de príncipes*³¹³, en cuyo contenido destaca la presencia de ciertas actitudes del

el *Livre du gouvernement des rois* no solo corre por aquel país, sino también por zonas españolas, y así se encuentra en las bibliotecas del Príncipe de Viana y del Marqués de Santillana [...]. Y el Duque de Maura supone fundadamente al *De regimine* entre las obras que por recomendación de ayos y maestros tenía en su cámara el Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos», Juan Beneyto Pérez, *ed. cit.*, pp. XVIII-XXIV. En este sentido, no extraña que la traducción que de esta obra hiciera Juan García de Castrojeriz se editara, por ejemplo en una fecha tan contemporánea respecto a Luis Correa como 1494 (Véase Aegidius Romanus, *De regimine principum*, Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 1494, en B. N. E., con las signaturas INC/242, INC/606, INC/901, INC/903, INC/1511, INC/1915, INC/2337).

³⁰⁹ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, p. 1706.

³¹⁰ *Ibidem*, p. 1704.

³¹¹ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2142-2155.

³¹² *Ibidem*, p. 2937. Véase también el *Estudio y edición del «Libro del regimiento de los señores» de Juan de Alarcón* realizado por María del Carmen Pastor Cuevas, Madrid, Revista Agustiniana, 2000.

³¹³ R. B. Tate, *ob. cit.*, pp. 77-78. Véanse también Mario Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas, 1959, pp. 311-341; y María del Pilar Rábade Obradó, «La educación del príncipe en el siglo XV: del *Vergel de los*

monarca todavía no comprendidas por la mentalidad medieval y que van prefigurando al príncipe renacentista. Esa finalidad didáctica estará compartida por obras como la *Floresta de Filósofos* –anterior a aquella–, un compendio de *sententiae* atribuido a Fernán Pérez de Guzmán. En este mismo ámbito surge la figura de mosén Diego de Valera. La importancia de este autor radica también en sus obras de carácter doctrinal, dos de ellas centradas en la formación política del príncipe, a partir ya de unos presupuestos eminentemente humanistas. La primera, el *Cirimonial de Príncipes*, está dedicada a Juan Pacheco, marqués de Villena y la segunda, la cual destaca por encima de todas, es el *Doctrinal de príncipes*, dirigido –y he aquí un interés añadido– al rey Fernando el Católico³¹⁴. Otras dos de sus obras, aunque poseen una evidente intención doctrinal, se acercan en mayor medida al tema que se va a tratar a continuación, el de los «espejos de caballeros». Por esta razón se comentarán más adelante. Por último conviene hacer referencia al *Diálogo sobre la educación del príncipe don Juan*, del autor humanista Alonso Ortiz (cfr. nota 32); la obra está dedicada y destinada a los Reyes Católicos y en ella queda recogido un conjunto de consejos en relación con la educación del heredero de los monarcas³¹⁵.

Así, puede llegarse a la conclusión de que *La conquista del reino de Navarra*, aun no tratándose de una colección de *sententiae* ni de un conjunto de *exempla* o de castigos expuestos

príncipes al Diálogo sobre la educación del príncipe don Juan», *Res publica. Revista de filosofía política*, 18 (2007), p. 167-172.

³¹⁴ M. Penna, *ob. cit.*, pp. XCIX, 161-202. Este *Doctrinal de príncipes*, a parte de ser «un resumen de las exhortaciones y avisos al rey Católico y a todos los príncipes en general, [...] recuerda, a quienes reinan, las virtudes morales y civiles que corresponden a un soberano; es de notar a su vez que reúne la mayoría de los temas a los cuales, a lo largo de su vida y por medio de epístolas y otros escritos, Valera dedicó su atención y, asimismo, forman parte de la temática de las epístolas que dirigió a los reyes –desde Juan II hasta los Católicos– y a otros personajes destacados de la corte castellana», Simonetta Scandellari, «Mosén Diego de Valera y los consejos a los príncipes», *Res Publica. Revista de filosofía política*, 18 (2007) p. 144. Este trabajo, por lo demás, sintetiza los núcleos temáticos a los que prestó atención Valera desde el punto de vista de la política del príncipe: el deber por parte del consejero para con su señor y la importancia de aquel (pp. 142-150); las obligaciones del príncipe, que no son otras que asegurar la paz y la justicia (pp. 150-156); y el modo en que el príncipe ejecuta las leyes (156-158). Águila Escobar hace referencia, a través de Di Camilo, a la consideración de Valera como humanista, rasgo que determina la construcción de su obra: «Consecuencia de este humanismo latente, Di Camilo postula la existencia de una constante que atraviesa toda su trayectoria intelectual e impregna su obra, basada en el concepto de “humanismo cívico”: “la conciencia socio-política que él tiene de lo que es y debiera ser su relación pública” [...]. Esta dimensión cívica, al mismo tiempo, también se relaciona con la idea del caballero-letrado, o la de docto caballero, aquel que, como el propio Valera, no solo adquiere virtud a través del arte de la guerra, sino también a través del arte del discurso», Gonzalo Águila Escobar, «La educación del caballero: *Tratado de los rieptos e desafíos* y *Ceremonial de príncipes* de Diego de Valera», en M.^a Isabel Montoya Ramírez y M.^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Las letras y las ciencias en el medioevo hispánico*, Granada, Universidad, 2006, p. 301. Véase también J. M. Nieto Soria, *art. cit.*, en J. M. Nieto Soria (dir.), *ob. cit.*, 1999, pp. 35-36: «La dimensión teológica del poder real estuvo tradicionalmente vinculada a la implicación de toda una serie de consecuencias que se proyectaban en el plano de lo ético-moral [...]. Para ello, la tradición de los espéculos de príncipes ofrecía un amplio bagaje de referencias, que se amplió significativamente a lo largo de todo el siglo XV y, muy en particular, en el transcurso del último tercio de esta centuria, profundizándose por su mediación en las consecuencias políticas concretas que podía esperarse de un modelo de reyes cristianísimos y virtuosísimos».

³¹⁵ M.^a del P. Rábade Obradó, *art. cit.*, *Res publica. Revista de filosofía política*, 18 (2007), pp. 172-174.

por un consejero a un príncipe con el fin de llevar a cabo su formación intelectual, sí recoge en parte esta tradición, puesto que el texto en sí y, en concreto, la figura del Duque de Alba se erigen como ejemplos de comportamiento que el lector –cuya presencia no se reduce ya a la corte real, sino también a las diferentes cortes nobiliarias– puede adaptar a su propia realidad. En esto consiste, al fin y al cabo, el carácter de regimiento de príncipes que pueda ostentar la obra de Luis Correa.

No solo el ámbito político-moral está presente en el conjunto de materiales que sirven para ejemplificar las conductas más adecuadas con el fin de educar al príncipe o al noble. La materia caballescica también tiene su papel de agente configurador de una completa educación. Con este nuevo componente se vertebría el conjunto de enseñanzas básicas para todo gran hombre: política, moral y dominio de las armas. De ahí que surjan textos cuya estructura puede resumirse en la expresión «espejo de caballeros». Quedan incluidas dentro de este grupo obras biográficas, pero el hecho de narrar precisamente episodios en los que ciertos caballeros se erigen en modelos caballescicos por sus hazañas, permite que puedan admitirse también ahora.

Con esto no quiere decirse que las obras que vayan a mencionarse a continuación se constituyan como fuentes para la construcción de *La conquista del reino de Navarra*, sino que el espíritu ejemplarizante que subyace en ellas se manifiesta, de forma aún más explícita, en la obra de Luis Correa. Desde este punto de vista la *Gran Conquista de Ultramar* es paralela en varios componentes a *La conquista del reino de Navarra*, puesto que el protagonista de aquella –Godofredo de Bouillon– es presentado también como dechado de virtudes caballescicas, en una empresa que consiste en la conquista de un territorio –Tierra Santa–, durante las Cruzadas, episodio histórico que por sí mismo ya posee suficientes connotaciones caballescicas³¹⁶. Por tanto, de igual forma a como ocurre en la obra de Correa, la narración historiográfica y la caballescica comparten un mismo marco literario³¹⁷. Lo mismo ocurre con obras como el *Victorial* de Díaz de Games³¹⁸. El interés en narrar las hazañas realizadas por Pero Niño acerca al género historiográfico-biográfico a la ficción caballescica, pero también es importante precedente para la creación de la biografía heroica como género.

³¹⁶ *La Gran Conquista de Ultramar*, ed. de Louis Cooper, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979. En este sentido resulta enormemente significativa la edición de la *Gran Conquista de Ultramar* impresa en Salamanca por Juan Gysser en 1503, prueba de que, con el tiempo, ha pasado a compartir el universo de recepción de *La conquista del reino de Navarra*.

³¹⁷ Desde este punto de vista, obras como el *Cantar de Mio Cid*, el *Libro de Alexandre* o el *Poema de Alfonso XI* –por citar solo algunos ejemplos– también responden a esa conjunción de realidad historiográfica y componente caballescico (o épico); a pesar de que los objetivos de cada una de ellas son muy variados, no cabe duda de que los protagonistas se erigen como modelos en el arte de la caballería.

³¹⁸ Gutierrez Díaz de Games, *El Victorial*, ed. de Rafael Beltrán Llavador, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997.

Pero el soporte plenamente ficticio (aunque en muchas ocasiones los hechos narrados se tomen como verdaderamente históricos) también puede contribuir con diferentes paradigmas de virtud caballeresca. De hecho, será la materia caballeresca del ciclo artúrico la que mayor número de ejemplos aporte en este sentido. Hay que tener en cuenta una de las expectativas de los grupos sociales receptores que ya recoge Chrétien de Troyes:

La consecución de la perfección interior por la práctica de las armas³¹⁹.

En *La conquista del reino de Navarra* puede aplicarse esta expresión al Duque de Alba con algún matiz: sería más correcto decir que una de las formas en que se muestra la perfección o ejemplaridad del Duque es a través de la práctica de las armas, entendida esta en un sentido muy amplio en el que quedaría incluida su genialidad como general, ya sea desde el punto de vista estratégico, ya sea en relación con el trato hacia las tropas o hacia el enemigo. En cualquier caso, ese tipo de relaciones es constante en las obras de materia artúrica, pues se plasma una sociedad aristocrática regida a partir de la cortesía. En cuanto a los materiales procedentes de la *Vulgata* y de la *Post-Vulgata*, resultan muy reveladoras las fechas de los manuscritos e impresos conservados, aunque su aclimatación al castellano sea muy anterior. Así, aunque ya desde finales del siglo XIII se dan las circunstancias sociales y políticas necesarias para que la materia artúrica pueda ser vertida al castellano³²⁰, el manuscrito conservado del *Lançarote del Lago* (procedente de un texto de 1414 y este del siglo XIV, versiones todas del *Lancelot* de la *Vulgata*, 1215-1230), data del siglo XVI³²¹. Asimismo, los documentos conservados derivados de la *Post-Vulgata* (1230-1240), están fechados en la segunda mitad del siglo XV o ya en el XVI, a saber: el códice salmantino B. Univ. 1877 que recoge fragmentos del *Libro de Josep de Abarimatía*, de la *Estoria de Merlín* y de un *Lançarote*, tiene como fecha 1469-1470; por su parte, un incunable de 1498 y un texto impreso de 1535 comparten el título de *Baladro del sabio Merlín*³²²; por último, la *Demanda del Santo Grial* aparece en otros dos impresos, uno de 1515 y otro de 1535³²³. Como puede comprobarse, las fechas planteadas remiten al mismo marco de creación que da como resultado *La conquista*

³¹⁹ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, p. 1465.

³²⁰ «Alfonso X no debía de sentir mucho aprecio por unas tramas narrativas de corte aristocrático: en cambio, el “molinismo” sí que tenía que considerar interesantes los valores religiosos con que estas configuraciones narrativas intentaban atrapar la voluntad de la nobleza», *ibidem*, p. 1461.

³²¹ Véase *Lanzarote del Lago*, ed. de Antonio Contreras Martín y Harvey L. Sharrer, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.

³²² Véase *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, transcripción de María Isabel Hernández y estudios preliminares de Ramón Rodríguez Álvarez, Pedro M. Cátedra y Jesús D. Rodríguez Velasco, Gijón, Trea, 1999.

³²³ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, pp. 1459-1505.

del reino de Navarra, por lo que es lógico pensar que compartiese parte del programa ideológico de aquellas, en especial en tanto que sirven para exponer modelos caballerescos.

El resultado de todo esto es la aparición de un género muy vinculado a la materia artúrica por recoger ideas y elementos propios de ella: son los libros de caballerías. Como ya se apuntó anteriormente³²⁴, este género prosístico fue fecundísimo tanto en obras como en ediciones, de modo que se convirtió en la categoría literaria más exitosa del Siglo de Oro. Especialmente importantes son títulos como el *Amadís de Gaula* o el *Palmerín de Oliva*, pues a partir de ellos se configura casi todo el entramado literario de este tipo de libros, con lo que los protagonistas de ambas obras se erigen en los modelos que el resto de autores y de lectores debe imitar. La importancia en relación con *La conquista del reino de Navarra* se acentúa si se tienen en cuenta las fechas de publicación: 1508 y 1511 respectivamente; es decir, son plenamente contemporáneas respecto de la obra de Luis Correa, de modo que es inevitable que compartan cierto tipo de material, ya sea ideológico, ya sea literario.

Además de la tradición artúrica, en la que quedarían incluidos muy diversos pasajes y personajes –el propio rey Arturo y su corte, el mundo construido por Chrétien de Troyes, la historia de Tristán de Leonís³²⁵ y los textos arriba citados– el *Amadís de Gaula*³²⁶ también recoge material de diferente procedencia: por un lado, destaca la influencia de la materia clásica, en especial de la leyenda troyana³²⁷:

³²⁴ Cfr. § 2.4.

³²⁵ «Del *Tristán* quedan dos manuscritos fragmentarios en catalán, uno en gallego-portugués, dos en castellano y uno en castellano-aragonés, aparte de tres ediciones castellanas del siglo XVI», Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula 1*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1996, p. 31. Gómez Redondo, aparte de las versiones gallego-portuguesa, aragonesa y catalana, hace referencia a un *Tristán* en castellano, fragmentario, del cual deriva una serie de seis versiones en el siglo XVI, véase, F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, p. 1508. Para mayor información sobre la historia de Tristán, véase *Tristán e Iseo*, ed. de Alicia Yllera, Madrid, Cupsa, 1978 y F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, pp. 1511-1540. El extraordinario éxito de la materia de Bretaña y su consecuente difusión hacen que no resulte extraño que el autor de *La conquista del reino de Navarra* quede impregnado, al menos en parte, del universo artúrico, reconducido ya en el siglo XVI a través de los libros de caballerías. Es inevitable, pues, que Luis Correa despliegue, consciente o inconscientemente, una serie de componentes caballerescos procedentes del mundo bretón (cfr. § 5.4.). En este sentido, Chrétien de Troyes es el autor más emblemático con obras como *Erec y Enid* [1987], ed. de Victoria Ciriot, Antoni Rossell y Carlos Alvar, Madrid, Siruela, 1993; *Cligés*, ed. de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993; *El caballero de la carreta* [1983], ed. de Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2000; *El caballero del león*, ed. de Isabel de Riquer, Madrid, Alianza, 1995; o *El cuento del Grial*, ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1999. Thomas Malory «le dio un impulso definitivo al escribir una refundición de la materia de Bretaña, a la que W. Caxton tituló con el equívoco nombre de *Morte D'Arthur* (1485) [...]», *La muerte del rey Arturo*, ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1997, p. 9. Véase también Sir Thomas Malory, *La muerte de Arturo*, ed. de Francisco Torres Oliver (prólogo de Carlos García Gual), Barcelona, Círculo de Lectores, 2005. Otra obra sin duda importante es *La búsqueda del Santo Grial*, [1986], ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1997. Esta edición es la traducción obtenida a partir del manuscrito K del Palais des Arts de Lyon (p. 12) de *La Queste du Saint Graal*, de la cual depende directamente la versión castellana de 1515 (*Demanda del Santo Grial*, citada más arriba).

³²⁶ Véase J. M. Cacho Blecua, *ed. cit.*, 1996, pp. 19-37.

³²⁷ Dentro de este material tienen cabida, además de las diferentes versiones de la historia de la Guerra de Troya, la historia de Dares y Dictis o la tríada clásica, compuesta por el *Roman de Thèbes* (véase el *Libro de Tebas*, ed. de Paloma Gracia, Madrid, Gredos, 1997), el *Roman d'Enéas* (véase *Le Roman d'Eneas. La novela de Eneas*, ed.

Si para una mentalidad actual el mundo caballeresco se equipara con la tradición artúrica, los hombres medievales proyectaron unos antecedentes clásicos que avalaran su prestigio³²⁸.

Así ocurre en el *Amadís*, pero también, y constantemente, en *La conquista del reino de Navarra*, en donde se hace referencia a Alejandro Magno, a Julio César y a muchos otros personajes y episodios procedentes de la Antigüedad³²⁹. De igual forma, la heroica resistencia ante el asedio francés sobre Pamplona, podía sugerir al lector aquellas épicas jornadas de la Guerra de Troya, máxime si se tiene en cuenta el interés que despierta este episodio histórico-mítico.

Para terminar con las referencias al *Amadís*, hay que indicar que existe otro grupo de obras que vuelve a construir un nuevo entramado de relaciones con la obra de Correa. Los libros de índole moral y preceptiva también hacen acto de aparición en la construcción literaria de Rodríguez de Montalvo³³⁰, entre los cuales destacan los regimientos de príncipes. Este nuevo componente resulta de vital importancia a la hora de considerar los libros de caballerías como espejos de virtud y a sus protagonistas como modelos de comportamiento caballeresco:

Como prueba de esta conexión solo recordaré que Diego Ortúñez de Calahorra titula su *Caballero del Febo* como *Espejo de príncipes y caballeros*³³¹.

Anterior a las creaciones de índole caballeresca es el *Libro del Caballero Zifar* (comienzos del siglo XIV). Su aparición supone un hito de especial significación en el transcurrir de la historia literaria de la Península Ibérica:

El *Zifar* es la obra clave que permite comprender cómo la ficción logra ya materializarse en un entramado textual propio, afirmarse en un discurso prosístico y ensayar una amplia pluralidad de cauces genéricos, en busca de una identidad específica, cuya forma final dependerá, claro es, de las necesidades y expectativas de recepción que hayan de ser satisfechas. El *Zifar* ostenta, entonces, la condición de ser el primer *romance* en prosa creado en la Península Ibérica, el crisol en el que diversos géneros (la hagiografía, la historiografía, los libros sapienciales, los de leyes) y variadas materias

bilingüe de A. Petit y A. M. Holzbacher París / Roma, PUF, 1999) y el *Roman de Troie* (véase Benoît de Saint Maure, *El «Roman de Troie»*, Moscú/Madrid, Biblioteca Nacional de Rusia, 2004). Véase J. M. Cacho Bleuca, *ed. cit.*, 1996, pp. 37-46. Si todos estos elementos están presentes en la mentalidad de los lectores del *Amadís*, han de estarlo también en aquellos que lean *La conquista del reino de Navarra*.

³²⁸ J. M. Cacho Bleuca, *ed. cit.*, 1996, pp. 37-38.

³²⁹ Cfr. § 5.2.

³³⁰ Véase J. M. Cacho Bleuca, *ed. cit.*, 1996, pp. 46-53.

³³¹ *Ibidem*, p. 51. Véase Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El cavallero del Febo]*, ed. de Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

narrativas se van a fundir para elaborar la imagen de la realidad que un ámbito cortesano precisa para comprenderse y examinar su personal circunstancia³³².

Al igual que ocurría con el *Libro de Alexandre*, la intención del *Zifar* es abarcar todos los saberes. Entre ellos se incluyen, cómo no, los referidos al regimiento del caballero y del príncipe, los cuales vienen expresados a lo largo de los *Castigos del Rey de Mentón*³³³, episodio en el que es el propio Zifar quien transmite a sus hijos varios consejos con el fin de guiarlos en su actividad cortesana y caballeresca. Pero el interés que despierta el *Zifar* para el tema que ocupa ahora no radica solo en lo dicho anteriormente. El caballero Zifar se erige en modelo de caballero en virtud de las aventuras que ha logrado superar y gracias a su propia naturaleza humana, que conjuga justicia y bondad³³⁴. Solo a partir de ese bagaje vital estará en condiciones de exponer los castigos antes mencionados y, por tanto, de enseñar. En este sentido, cobra especial importancia el hecho de que se imprimiese una edición del *Zifar* en Sevilla, en el año 1512, absolutamente contemporánea, por tanto, de *La conquista del reino de Navarra*³³⁵. Así las cosas, los lectores de una y otra serán, por consiguiente, los mismos, de tal manera que van a llegar a compartir un marco ideológico similar, a pesar de que sus marcos de creación sean muy distantes³³⁶.

³³² F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, p. 1371.

³³³ *Libro del Caballero Zifar*, ed. de Cristina González, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 261-349. En F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 1999, pp. 1454-1457 se analizan los castigos dedicados a la función caballeresca dentro de ese *De regimine principum* que constituye el episodio de los *Castigos del Rey de Mentón*.

³³⁴ En efecto, a pesar de su condición guerrera, Zifar es consciente de que la primera función del caballero es salvaguardar la paz. Así, en sus aventuras en tierras de Galapia, cuando le preguntan : «el cauallero non es para al sy non para guerra?», él responde: «Sy [...] para ser bien acostunbrado e para dar buen consejo en fecho de armas e en otras cosas cuando acaesçieren; ca las armas non tienen pro al ome sy ante non ha buen consejo de commo ouiese de vsar dellas», *ob. cit.* p. 133. De esta manera, puede verse que el binomio *fortitudo-sapientia*, presente en el Duque de Alba, tiene un nuevo precedente en el Caballero Zifar.

³³⁵ Juan Manuel Cacho Blecua, «El género del *Cifar* (Cromberger, 1512)», en Jean Canavaggio (ed.), *La invención de la novela. Seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez (noviembre 1992-junio 1993)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1999, pp. 85-105. En relación con la función didáctica, Cacho Blecua comenta: «La obra entera se articula sobre una historia ficticia que constituye una lección sobre el arte de la conducta dirigida al lector. Presenta el acto de aprender, la adquisición de los hábitos y la integración en la práctica de los principios teóricos que deben regular la vida moral del hombre. Desde su intencionalidad didáctica funciona como un “regimiento de príncipes”, o como el género de los “ádab” árabes, al que se supeditan todas sus partes, con una diferencia fundamental respecto a estos géneros: el autor desarrolla una “estoria” argumental narrativa cuyo conjunto difiere de sus precedentes», *ibidem*, p. 89.

³³⁶ «Al pervivir en el tiempo, la obra perdura en otros sistemas literarios diferentes de los originarios, en los que coexiste con creaciones originales, con textos traducidos o adaptados, pero también con ediciones de obras antiguas, por lo que establecerá unas nuevas relaciones en este contexto, asumiendo unos valores incluso distintos de los iniciales», *ibidem*, p. 90. Estas relaciones deben ser integradas en un tiempo histórico y también hay que tener en cuenta factores que influyen en el sistema de recepción individual. «Además, entre el texto y el público se interponen otros intermediarios, los editores, que pueden llegar a condicionar [...] la lectura de una obra, como sucede con el *Cifar*, pues en 1512 la mediación editorial y el prólogo de Jacobo Cromberger supusieron un horizonte de expectativas diferentes de las del texto primitivo, decisivo para su interpretación posterior», *ibidem*, p. 90. Existen otros componentes que facilitan la aproximación entre esta edición del *Cifar* y la obra de Correa, ya en la edición de Cromberger «la obra es designada como “corónica”. Unas nuevas circunstancias sociohistóricas revalorizaron el papel de la historia y de los cronistas, especialmente a partir del XV, lo que implicó la

No solo va a ser la ficción el soporte sobre el cual se reflexione alrededor de la caballería. Durante los siglos XIII, XIV y XV va a aparecer una serie de obras que podrían calificarse como teóricas, en tanto que constituyen verdaderos tratados sobre la orden de caballería o porque son requeridas por parte de la nobleza, estructura básica, al fin y al cabo, del entramado caballeresco:

El *Libro de la orden de caballería* lo escribe hacia 1275 un Llull recién salido de su vida cortesana como senescal de Jaime II. Es una obra breve, que se corresponde en su contenido con el título XXI de la segunda *Partida* del Rey Sabio...³³⁷

A pesar de no pertenecer al ámbito castellano, es necesario citar la obra de Llull por servir de referencia para don Juan Manuel a la hora de redactar, entrado ya el siglo XIV, su *Libro del caballero y del escudero*³³⁸. Ya en el siglo XV, autores como Alfonso de Cartagena se dan cuenta de la ausencia de «manuales» dedicados a la orden de caballería; de ahí la composición de su *Doctrinal de los caballeros*, compendio de las leyes y las normas que han de guiar el comportamiento del caballero desde el punto de vista jurídico³³⁹. Este mismo autor será el responsable de una obra, los *Dichos de Séneca en el acto de la caballería*, cuya estructura da acogida a una serie de dichos, en este caso, de tema militar:

Se trata de un conjunto de ciento sesenta y tres dichos, que van extractando meticulosamente pasajes de los tres libros iniciales del *Epitoma de rei militaris*, con esta distribución: el primero se compendia en i-lvi, el segundo en lvii-cii, el tercero ya en cii-clxiii [...]. El primer libro se ocupa de la formación de los soldados noveles y resulta, por ello, trascendental para valorar la evolución e importancia que se concede, a lo largo de los siglos XIV-XV, al adiestramiento de esa «caballería manceba», cuyos hechos y actos tanto preocupan a cronistas y a tratadistas [...]. El segundo de los libros versa sobre la organización del ejército en tierra [...]. El tercer libro selecciona consejos referidos a tácticas y a estrategias de combate³⁴⁰.

Es evidente el interés que puede despertar en relación con *La conquista del reino de Navarra*, pues el contenido de no pocos de los dichos que aparecen a lo largo del texto es

intensificación de técnicas historiográficas [...], como la fidelidad a las fuentes, la veracidad de un relato visto por historiadores que lo cuentan, la presencia de testigos presenciales, etc.», *ibidem*, p. 97.

³³⁷ Ramon Llull, *Libro de la orden de caballería* [1992], ed. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Alianza, 2000, p. 10.

³³⁸ Para profundizar en esta materia, véase Glad Lizabe de Savastano, *Don Juan Manuel y la tradición de los tratados de caballería: el «Libro del cavallero et del escudero» en su contexto*, Ann Arbor, UMI Dissertation Information Service, 1990, especialmente las pp. 373-497.

³³⁹ Véase Noel Fallows, *Alfonso de Cartagena and chivalry: study and edition of the «Doctrinal de los cavalleros»*, Ann Arbor, U.M.I. Dissertation Services, 1993.

³⁴⁰ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 3144-3147.

coincidente con acciones y decisiones llevadas a cabo por el Duque de Alba. De esta manera, la obra de Luis Correa abre aún más su espectro de significaciones y se convierte también en un tratado militar en el que don Fadrique no solo es modelo de caballero sino también de militar.

Por último, como se anunció más arriba, conviene destacar dos obras de Diego de Valera, que pretenden, al menos en parte, adoctrinar y enseñar esquemas de comportamiento militar a los jóvenes caballeros. Este sentido es especialmente claro en el *Espejo de verdadera nobleza*³⁴¹. Por su parte, el *Tratado de las armas*³⁴², tiene un sentido más bien heráldico, lo cual no es menos importante para la orden de caballería. Entre ambas obras queda perfectamente conformado el ámbito caballeresco propio de finales de la Edad Media y que da paso a la Edad Moderna.

Una vez constituido el modelo caballeresco que se construye a partir del entramado literario compuesto por los textos arriba analizados, procede considerar el otro modelo, el biográfico, que Luis Correa pone en juego a la hora de construir la imagen del héroe en *La conquista del reino de Navarra*. Como ya se ha visto³⁴³, la historiografía en lengua castellana ha ido evolucionando desde sus inicios –en los que cada obra intenta ser una compilación de carácter general en la que quedan recogidos todos los acontecimientos históricos conocidos– hasta el siglo XV –época en la que interesan más las crónicas particulares de los reinados. Esta situación va a dar lugar a nuevos modelos historiográficos, pues, al igual que es descrito el reinado de cada monarca mediante una o varias crónicas, así también la nobleza querrá dejar impronta de su figura y, lo que es más importante, de sus actos, de tal manera que se ponga en funcionamiento una importante labor de propaganda; comienza así el desarrollo del género biográfico:

Un determinado aspecto de la narración histórica obtuvo un importante desarrollo literario en el siglo XV: el cultivo de una pieza retórica, de aplicación frecuente en la historia y en libros de ficción, condujo a la redacción de galerías de retratos literarios [...] ³⁴⁴.

³⁴¹ M. Penna, *ob.cit.*, pp. 89-116.

³⁴² *Ibidem*, pp. 117-139.

³⁴³ Cfr. § 3.1.

³⁴⁴ Francisco López Estrada, *Introducción a la Literatura medieval española*, Madrid, Gredos, 1983, p. 515. «El desarrollo de la biografía y del retrato constituye una de las manifestaciones más destacadas de las transformaciones que experimenta la historiografía castellana en la Baja Edad Media. La memoria histórica que se fija por escrito dejó entonces de ser monopolio de la Iglesia y de la institución monárquica. La nobleza, sin abandonar completamente la oralidad como medio de transmisión de sus valores, asumió plenamente las formas de cultura escrita. El propio desarrollo de esta, la sofisticación que iba adquiriendo la escritura, condujo a una diversificación del discurso histórico. La complejidad de la realidad, tal y como puede ser reflejada por el texto escrito, rebasaba los estrechos moldes formales de los géneros historiográficos tradicionales. La crónica general y la crónica real, ya no podían satisfacer completamente las demandas de una sociedad cuya memoria se había diversificado considerablemente, en la medida en que se adquirió una conciencia más aguda de la identidad

Sin duda, los conjuntos de retratos de grandes personajes durante el siglo XV que destacan por encima del resto de obras de este tipo son las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán y los *Claros varones de Castilla* de Fernando de Pulgar. Pero para llegar hasta ellos hay que hablar en primer lugar de otro tipo de crónicas que van a ir configurando, poco a poco, el modelo biográfico hasta alcanzar los cánones propios del género desde el punto de vista del Humanismo y del Renacimiento.

En primer lugar existe cierto tipo de biografías que está constituido por crónicas particulares en las que se da cuenta de los hechos históricos concernientes a la vida de un personaje en concreto, generalmente, con una intención propagandística. Así ocurre en cuatro textos, muy similares entre sí por esta razón: las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, la *Crónica del condestable don Álvaro de Luna* y los *Hechos del arzobispo don Alfonso Carrillo*. En todas ellas, se trata de reivindicar la figura de un clan o personaje cuya valoración social era negativa en mayor o menor medida por diferentes motivos. De esta manera, el objetivo de la obra de Leonor López, sensiblemente anterior a las otras tres, es reparar el desagravio contra su linaje, caído en desgracia por el apoyo de su padre, Martín López de Córdoba, al rey Pedro I en su conflicto con Enrique de Trastámara:

Dictadas a un escribano probablemente unos cuarenta años después del conflicto, sus *Memorias* revelan, como la obra de López de Ayala, un intento por sincerarse ante la sociedad mediante la recreación propagandística de la historia. [...]. No obstante, pese a su aparente sencillez, se evidencia en la narrativa de Leonor López una manipulación persuasiva del lenguaje y de los temas populares. La apología que se comunica en las *Memorias* no surgía de cuestiones únicamente políticas; se trataba de la reivindicación misma de la honra personal y familiar de la narradora. El dictado de la historia de su vida no suponía para Leonor López una realización de ambiciones literarias, sino un gesto defensivo para garantizar el renombre de su linaje³⁴⁵.

Más particulares aún son las crónicas sobre los condestables, ya que no entra tanto en juego la importancia del linaje como el reconocimiento de un personaje que ha sido vejado a

estamental, familiar y, sobre todo, personal, que exigía nuevas formas discursivas para la perpetuación del recuerdo», Luis Fernández Gallardo, «La biografía como memoria estamental. Identidades y conflictos», en José Manuel Nieto Soria (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c.1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006, p. 423. A partir de esta página y hasta la 488, Fernández Gallardo despliega una serie de consideraciones sobre el género biográfico, comenzando por sus primeras manifestaciones y la dificultad para encontrar un molde genérico (pp. 423-430), pasando por su asentamiento, evolución y observaciones teóricas (pp. 430-441) y terminando por comentar autores y obras de acuerdo con su pertenencia al ámbito eclesiástico (pp. 442-451) o al nobiliario (451-487), el cual aparece dividido a su vez en biografías de tipo individual (pp. 454-476) y en colecciones o series biográficas (pp. 476-487).

³⁴⁵ Kathleen Amanda Curry, *Las «Memorias» de Leonor López de Córdoba*, Ann Arbor (Michigan), UMI, 1987, p. 10.

ojos del cronista. La propaganda reivindicativa vuelve a ser, por ende, el motor principal de ambas crónicas:

El cronista de don Álvaro [...] elige el plano político y ensalza a su señor como a un gobernante celoso del bien público y de la gloria de su soberano, en una sociedad de magnates y traidores. El mismo entusiasmo que el autor de la Crónica ha puesto en defensa de su señor, la lleva a veces al énfasis y a la hipérbole, y a introducir arengas largas³⁴⁶.

En los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo* también puede observarse cómo el autor selecciona la materia que va a tratar de modo que le sirva para sus intereses propagandísticos:

La función organizadora y selectiva del narrador se hace patente a medida que el texto avanza; sabe perfectamente que elimina ciertas parcelas de la realidad para destacar otras que sirven mejor a sus propósitos narrativos³⁴⁷.

Las funciones poética y conativa, especialmente, van a ir de la mano:

[Hay] una clara manipulación por parte del narrador, al dirigirse de forma tan directa al lector con una enorme carga crítico-moralizante. Y lo hace así para destacar el tema fundamental de los *Hechos*: reivindicar la figura del Condestable, cuyas excelsas virtudes lo han hecho abominable a los ojos de los envidiosos y desleales³⁴⁸.

En la misma línea han de ser incluidos los *Hechos del arzobispo don Alfonso de Carrillo*, escritos por Pero Guillén de Segovia a instancias del prelado, por lo que el objetivo que persigue la obra es muy clara:

La parte que se conserva, básicamente, es una crónica particular dedicada a narrar los hechos del arzobispo Carrillo y las sucesivas guerras y conflictos en que se vio envuelto para salvar el reino. El propósito parece claro: Guillén de Segovia elogia al arzobispo, construyendo una biografía que pudiera oponerse a algunas de las imágenes negativas que de él se habían fijado en crónicas como la de Enríquez del Castillo; su intención era mostrarlo como benefactor del reino, hacedor de una difícil paz, tras la que convenía recobrar esa actividad creadora –la de la poesía, claro es– que había quedado interrumpida por la interminable guerra a que el reinado de Enrique IV había quedado reducido³⁴⁹.

³⁴⁶ Guillermo Carrascosa Castilla, *El condestable don Álvaro de Luna*, Granada, Carrascosa's, 1995, p. 15.

³⁴⁷ Catherine Soriano del Castillo, *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo: edición y estudio*, Madrid, Universidad Complutense, 1993, p. CLXXII.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. CLXXXII.

³⁴⁹ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, IV: El reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices*, Madrid, Cátedra, 2007, p. 3582.

Como puede comprobarse, la construcción de las cuatro obras citadas tiene su génesis en la intención de limpiar el nombre de una persona que ha caído en desgracia ante una gran parte de la sociedad de la época debido a sus actuaciones, más que ensalzar a esa persona por la grandeza de sus actos y la brillantez de sus virtudes, como ocurre en *La conquista del reino de Navarra*. En aquellas, las alabanzas a los protagonistas son una respuesta a las afrentas previas; en esta, el héroe es valorado según la excelencia de su labor. A pesar de este pequeño matiz diferenciador, la evidente función propagandística es común a todas estas obras. Por otra parte, y a pesar de las diferencias en materia cronológica que las separan, el interés común por el individuo permite establecer unos hitos en relación con el desarrollo de los conceptos del Humanismo:

El relato de Leonor López es, ante todo, la recreación de una identidad, el esfuerzo de remoldear y preservar una identidad personal para la posteridad. Los sucesos narrados en las *Memorias* no derivan su importancia de un sentido objetivo de la historia, sino de su aplicabilidad a la impresión que la narradora quiso comunicar de sí misma y de su familia. De esta manera, las *Memorias* señalan una etapa intermedia en el desarrollo pre-renacentista de una actitud individualista³⁵⁰.

Si ya se da esta circunstancia en una obra compuesta, como parece, hacia 1410, no podrá evitarse pensar que tanto la *Crónica del condestable don Álvaro de Luna* como los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo* constituyan un paso más en la evolución de ese concepto tan ligado al Humanismo como es el de la valoración del individuo, especialmente, la primera de las dos obras, ya que su autor estaría formado en el ambiente cultural propio de la corte de Juan II de Castilla, la cual, como se dijo más arriba, había sembrado la semilla del Humanismo, si bien, posteriormente, no lograría germinar.

Anterior en el tiempo a la de Iranzo es el *Seguro de Tordesillas*, compuesto por don Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, en donde el autor pretende describir, más que narrar, sin ningún tipo de juicio de valor el tratado de paz firmado en 1439 entre Castilla y Aragón:

[El Conde busca] narrar los acontecimientos sin interpretación alguna, poniendo toda la atención en la relación fidedigna de lo sucedido [...]. De hecho, si hay algo que caracteriza lo que escribe en esta obra, es su afán por la veracidad de las palabras [...]. El Conde de Haro escribió el *Seguro de Tordesillas* en tercera persona para intentar conservar su punto de vista objetivo: aparece como un personaje más de la acción, no como narrador. [...] Abraza una retórica casi desprovista de opinión y hasta de adjetivación, que

³⁵⁰ K. A. Curry, *ob. cit.*, p. 16.

podiese tender a inclinar a los lectores hacia un partido u otro. Tampoco describe de manera física o psicológica a ninguno de los participantes en los congresos; no es su intención loar ni criticar a nadie³⁵¹.

También aquí pueden establecerse conexiones con el ambiente protohumanista de la corte de Juan II. Es especialmente significativo el vivo interés que muestra don Pedro en narrar de un modo pretendidamente objetivo esos acontecimientos, en parte, sí, en relación con el motivo de la valoración del individuo –quizá no tan desarrollado como en las obras anteriormente citadas–, ya que se asegura de que ambas partes posean de él una buena imagen; pero es ese «afán por la veracidad de las palabras» el componente que sitúa al autor como posible precedente de lo que andando el tiempo cristalizará en un auténtico Humanismo.

Algo parecido ocurre con el *Libro del Passo Honroso*, compuesta pocos años antes que la obra anterior con motivo del desafío del caballero leonés don Suero de Quiñones en el puente del río Órbigo (1434). El motivo de las justas es plenamente medieval y caballeresco; emula las luchas y duelos que se suceden en las páginas de los libros de tradición artúrica; pero a pesar de ello contiene el elemento de la veracidad, antes aludido, de querer describir unos hechos, unas acciones y unos comportamientos, tal y como han sucedido. No debe extrañar que el autor, Pedro Rodríguez de Lena, sea notario de la corte. El comienzo de la obra demuestra sobradamente la intención del autor:

Este es el libro que yo Pero Rodriguez de lena Escribano de nuestro señor el Rey Don Juan é su Notario público en la su Corte é en todos los sus Reynos, que para lo yusso escripto llamado é rogado fui por el principal cabeza é cabdillo de lo siguiente, cometedor é fascedor, é delante nombrado, escribí é escribir fisce de los fechos de armas, que passaron en el Passo³⁵²...

También compuesta en los años treinta del siglo XV es *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games. Esta biografía de don Pero Niño, conde de Buelna, supone un paso más en la configuración de los elementos humanísticos dentro del género biográfico, aunque es todavía una obra medieval que comparte, eso sí, algunos componentes con *La conquista del reino de Navarra*:

No hemos de rehuir [...] la aplicación de la categoría genérica *biografía* a *El Victorial* o a la *Cr. don Álvaro*, aunque sea relativamente

³⁵¹ Nancy F. Marino, *El «Seguro de Tordesillas» del conde de Haro don Pedro Fernández de Velasco*, Valladolid, Universidad, 1992, p. 42.

³⁵² Pedro Rodríguez de Lena, *Libro del Passo Honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda, religioso de la Orden de San Francisco*, ed. facsímil, Valencia, Anubar, 1970.

frecuente el uso del membrete *biografía caballerescas* –que se refiere claramente a las biografías prerrenacentistas, todavía no influidas por el nuevo aliento historiográfico del Humanismo– para agrupar a todos aquellos textos medievales, en prosa o verso, que relatan, ateniéndose a una fundamental veracidad, la vida y hechos de un caballero famoso por sus empresas militares³⁵³.

Principio de veracidad, narración de las hazañas bélicas de un personaje que le hacen famoso... Estos componentes, aunque presentes y básicos en la obra de Luis Correa, no sirven, por sí solos, para definirla desde el punto de vista genérico, máxime si se tiene en cuenta que son aplicados para explicar el concepto de un género muy preciso, la biografía caballerescas, cuyos rasgos –como ahora se verá– participan solo parcialmente en *La conquista del reino de Navarra*:

La historia caballerescas se caracteriza [...] por hallarse ligada a determinados intereses personales o familiares de exaltación y propaganda, por hacer uso de procedimientos más libres, relacionados con la transmisión y fuentes orales y tradicionales, y por tener una lógica inclinación hacia la novela, el *romance*, de donde puede extraer un modelo de sublimación de la carrera vital del héroe. Ampliando algo más la definición, podríamos afirmar que la *biografía caballerescas* persigue la narración de la vida de un gran noble (mariscal, condestable, conde...) o capitán; es escrita por alguien tan cercano a él como para poder testimoniar muchos de los hechos que presenta; se relatan esos hechos, viajes y aventuras con la puntualidad histórica del más fiel cronista; está aderezada esta narración verídica, no obstante, de episodios colaterales, incisos literarios, glosas y reflexiones varias; se halla compuesta a petición –en casi todos los casos– del biografiado, o de sus descendientes, ya sea en vida o a poco de su muerte; y, en fin, es encargada con el propósito declarado de guardar memoria de los hechos de armas (en contadas ocasiones, también de amores) del caballero, en los que destacó como elevado ejemplo digno de emulación³⁵⁴.

Aunque, como se ha comentado arriba, existen ciertos paralelismos entre la obra de Correa y este género de la biografía caballerescas, hay que indicar ciertos matices que permiten inscribir a la primera dentro de un ambiente propio del Humanismo, mientras que esta mantendría su carácter medieval. Así las cosas, es cierto que *La conquista del reino de Navarra* contiene un programa propagandístico; sin embargo, la exaltación de la figura del protagonista –cuya realización no procede de este ni de ningún descendiente– constituye el eje central a través del cual se busca afirmar las tesis que defiende el autor en relación con la finalidad por la que la obra fue compuesta, que no es otra que la explicación y justificación de la ocupación de Navarra. Por otra parte, la obra de Correa no recoge la vida del héroe en su totalidad –de modo

³⁵³ R. Beltrán Llavador, *ed. cit.*, 1997, p. 64.

³⁵⁴ *Ibidem*, pp. 64-65.

que aparezcan esos «hechos, viajes y aventuras»–, sino que se centra en un episodio muy concreto, del que se pueden extraer –en este punto sí existen ciertas analogías– diversas enseñanzas. De aquí surge una de las principales diferencias, pues todos los acontecimientos que se suceden a lo largo de la vida del protagonista en una narración biográfica caballerescas llevan la misión de construir la imagen sublime del héroe que ha de ser emulado:

Desde el momento en que el héroe es presentado como ejemplo de un *ethos* caballeresco, toda acción suya debe ser infalible, puesto que cualquier quiebro pondría en duda, ya no la gloria del recuerdo de la persona, sino la efectividad de uno de los procedimientos literarios más sólidos y relevantes de la Edad Media: el ejemplo³⁵⁵.

Luis Correa, sin embargo, no niega los posibles fallos, incorrecciones o imprevistos no calculados que afectan a la forma de actuar del Duque de Alba, sino que los aprovecha para construir ese modelo de héroe que es humano, pero que, a la vez, sabe sobreponerse a la adversidad y, por tanto, superarse a sí mismo³⁵⁶.

Existe, de esta manera, un objetivo distinto en el proceso de exaltación: mientras la biografía caballerescas busca engrandecer –o restablecer, según el caso– la reputación del linaje propio a través del modelo de héroe perfecto, sin ningún tipo de tara, el prototipo de héroe que representa don Fadrique constituye una exaltación de la individualidad, de la consecución de la fama personal a través de los méritos personales y la capacidad de superación de uno mismo: es, en definitiva, una materialización de la admiración humanista por el ser humano y sus talentos, aptitudes y genialidades.

Para conseguir que ese modelo sublime de héroe sea creíble, la narración de la biografía caballerescas ha de responder al principio de veracidad, el cual se ve impregnado, eso sí, de un enraizamiento épico sumado a cierto carácter novelesco en la forma de presentar los hechos. *La conquista del reino de Navarra*, más que ser veraz pretende presentar los acontecimientos tal y como han sucedido, de modo que persigue el ideal del rigor histórico tomado de los historiadores clásicos y que está presente también en los cronistas de la segunda mitad del siglo XV. En este punto hay que retomar el nombre de Fernán Pérez de Guzmán y sus *Generaciones y semblanzas* (mediados del siglo XV), ya que supone un nuevo paso adelante en la evolución del género historiográfico:

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 66.

³⁵⁶ Cfr. § 4.3.

Las *Generaciones y semblanzas* nos ofrecen dos partes claramente diferenciadas. Un prólogo y las semblanzas propiamente dichas. El prólogo, fundamental en la concepción y explicación de la obra, constituye una autojustificación del autor ante su creación, pero además supone una reflexión sobre el papel que debe desempeñar la historia y el historiador, lo que ha llevado a Tate a calificarlo como «el primer tratado castellano sobre la naturaleza de la historia y los deberes del historiador»³⁵⁷.

El autor, pues, toma conciencia de sí mismo y del oficio que desempeña y, a la vez, es consciente de que su obra representa algo nuevo, que participa de los principios de un nuevo orden cultural, aunque todavía apenas se vislumbra:

Concluye el prólogo Fernán Pérez caracterizando su obra, la cual no escribe «en forma e manera de estoria», sino «en manera de registro o memorial» de los dos reyes de su tiempo junto con algunos grandes señores, caballeros y preladados, declarando a continuación que sigue como modelo de su relato la *Estoria Troyana* de Guido della Colonna. Es precisamente esta forma de narración la que ha dado lugar al reconocimiento casi unánime de la originalidad de las *Generaciones y semblanzas* en la historiografía hispánica³⁵⁸.

En tiempos del reinado de los Reyes Católicos, los textos de naturaleza historiográfica pueden clasificarse en dos grupos, atendiendo a su contenido y a sus autores. Así, por un lado, estarán las grandes crónicas, representadas por autores como Diego de Valera, Alfonso de Palencia –aunque apartado del cargo de cronista en 1480³⁵⁹–, Fernando de Pulgar o Andrés Bernáldez; y por otra parte, un conjunto de obras, en ocasiones, de difícil clasificación, que contienen información de diverso origen y que incluso pueden contener textos no historiográficos. El *Cronicón de Valladolid*, los *Anales* de Galíndez de Carvajal, las *Letras* de Pulgar, o el *Opus epistolarum* de Pedro Mártir de Anglería son algunos ejemplos de este segundo grupo de composiciones o compendios. Aún es posible hacer referencia a otro tipo de obras como la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos* de Juan de Flores o la *Consolotaria de Castilla* de Juan Barba, escrita en verso³⁶⁰.

El grupo de los autores –especialmente los tres primeros– de las mencionadas grandes crónicas se erige como la materialización definitiva de la nueva realidad cultural, dando paso así a una nueva forma de entender el oficio de historiador. Con su labor puede afirmarse que el

³⁵⁷ Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, ed. de José Antonio Barrio, Madrid, Cátedra, 1998, p. 27. Véase también la edición de Robert Brian Tate, Londres, Tamesis Books Limited, 1965, p. xv.

³⁵⁸ J. A. Barrio, *ed. cit.*, p. 29.

³⁵⁹ En efecto, la reina Isabel decidió que Alfonso de Palencia fuera sustituido, precisamente, por Fernando de Pulgar, ya que este era «mucho menos molesto», L. Gil Fernández, *art. cit.*, en Julio Valdeón Baroque, *ob. cit.*, p. 35.

³⁶⁰ Fernando de Pulgar, *Claros varones de Castilla*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007, pp. 19-20.

Humanismo ya ha llegado al pensamiento y a la literatura de la Corona de Castilla. Cada uno de ellos realizará su aportación de acuerdo con los avatares personales y con la formación recibida, pero siempre poseerán en común unos planteamientos de naturaleza humanista. Así las cosas, Diego de Valera destaca por compartir en su persona las facetas de militar y de intelectual, que cultivó, sobre todo, al final de su vida. Es en esta época cuando compone su *Crónica de los Reyes Católicos*, mientras desempeñaba la labor de alcaide de Puerto de Santa María:

Mosén Diego de Valera [...] es una importante y curiosa figura del humanismo castellano del siglo XV, humanismo protagonizado particularmente por nobles y caballeros letrados que alían en su persona la dedicación a las armas y a las letras³⁶¹.

La figura de Alfonso de Palencia no reúne la dualidad armas/letras, pero su formación intelectual humanista es, cuanto menos, de un nivel semejante al de Valera, tanto por las personalidades con las que convivió, como por las circunstancias personales que motivaron esos encuentros:

Alfonso de Palencia [...] se educó con el obispo de Burgos, Alonso de Cartagena, uno de los primeros impulsores del humanismo castellano. Como racionero de la catedral, estaba encargado de las relaciones con la curia romana, por lo que hubo de emprender viaje a Italia. Allí permaneció varios años, al servicio del cardenal Juan Bessarión, a cuya casa acudían ilustres humanistas, con los que tuvo trato Palencia, que además frecuentó también el estudio del helenista Jorge Trapezuntio³⁶².

Dos de sus obras principales, los incompletos *Gesta Hispaniensia* y el *Bellum Granatense*, están concebidas, en efecto, desde un punto de vista inserto plenamente en la

³⁶¹ *Ibidem*, p. 20; véase también Jesús D. Rodríguez Velasco, *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 219-246.

³⁶² M. Á. Pérez Priego, *ed. cit.*, p. 21. Gracias a estas estancias italianas, además de entablar relación con Bessarion o Trapezuntio, contacta con humanistas como «Donato Acciaiuoli, con el librero florentino Vespasiano da Bisticci, con la familia Pandolfini, con Nuño de Guzmán [...]. Colecciona libros para el arzobispo de Sevilla, Fonseca, y para sí mismo [...]; hace copias de manuscritos latinos traducidos del griego por Jorge de Trapezuntio [...]. Cartea en latín con el cretense sobre las traducciones de Leonardo Bruni y Teodoro Gaza, con Pedro de Ponte, secretario de Alonso Carrillo y después rector de Salamanca, sobre la geografía antigua de la Península y finalmente con Fernando del Pulgar, entrañable amigo suyo, sobre el oficio de historiador», Robert Brian Tate, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la Historiografía», en Víctor García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10, 11 de diciembre de 1981* [1983], Salamanca, Universidad, 1996, pp. 38-39. Ese marco de relaciones personales facilitaría que Palencia «hubiera tenido contactos con los estudiosos y eclesiásticos que llegaron a Florencia durante los Concilios y se establecieron permanentemente allí, especialmente aquellos que formaban parte de la *Accademia Bessarionea*», Javier Durán Barceló, *Obra poética, retórica, lexicografía, y filosofía moral de Alfonso de Palencia. Ediciones críticas del «De perfectione militaris triumphi» y «La Perfección del triunfo»*, Ann Arbor, UMI Dissertation Services, 1992, pp. 16-17.

modernidad, que deja atrás la manera de historiar del medievo y adopta la concepción de la Historia propia del Humanismo:

Alfonso de Palencia es un historiador muy personal, concibe una historia moderna, lejos de los hábitos medievales, aprendida en los humanistas italianos y en los historiadores clásicos [...]. La visión de los hechos es casi siempre muy amplia y diversificada, de manera que simultáneamente trata de atender a los sucesos de los distintos reinos peninsulares e incluso europeos³⁶³.

La figura de Andrés Bernáldez constituye tal vez un caso que difiera de alguna manera en la forma de concebir la construcción de un texto historiográfico respecto de sus coetáneos, ya que sus obras son compuestas «fundamentalmente con apuntamientos, memorias, a partir de la observación y experiencia personal y de las noticias e información que le proporcionaron personajes notables con quienes trató [...]»³⁶⁴, con lo que, desde el punto de vista de la concepción humanista de la Historia, el principio de *veritas* queda perfectamente cumplido.

Por su parte, Fernando de Pulgar supone un paso definitivo en esta evolución hacia un canon historiográfico propiamente humanista. En él quedan aunadas la idea de construir una obra artística y que a la vez sea ejemplarizante, todo ello bajo los postulados de la *veritas*:

En su concepción de la historia, Fernando de Pulgar se aparta apreciablemente de la historiografía tradicional y frente a las crónicas al uso, propugna una historia hermosea, inspirada en los modelos clásicos. Es la nueva historia, la historia que va difundiendo el humanismo, concebida como obra artística (*historia ornata*) y como tarea elevada (*opus oratorium maxime*) y ejemplar. En definitiva, la historia como la había definido Cicerón en su *De Oratore*, II, 3, 36: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoria, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendator* [...]. Por eso, como historiador y cronista, se propone contar la verdad de las cosas, cree en la utilidad que trae a los presentes saber los hechos del pasado (nos muestra lo que debemos saber para seguirlo o lo que debemos huir para aborrecerlo) y entiende que se debe hacer memoria de aquellos a que por sus virtuosos trabajos merecieron loable fama [...]. Pulgar gusta sobre todo de la *historia ornata*, como ha aprendido en sus modelos Salustio y Tito Livio. Como ellos, quiere hermohear la historia con razonamientos y eficaces palabras, que se plasmarán en la presencia continua de arengas y oraciones en el discurso [en su *Crónica de los Reyes Católicos*]³⁶⁵.

Sintetizando los diferentes conceptos que despliega Pulgar en su obra, se aprecia un programa muy semejante a la concepción que Luis Correa logra articular para desarrollar *La conquista del reino de Navarra*; en ella, se erigen como pilares fundamentales contar la verdad,

³⁶³ M. Á. Pérez Priego, *ed. cit.*, p. 23.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 24.

³⁶⁵ *Ibidem*, pp. 28-29.

la función ejemplarizante y la importancia de los logros individuales –la fama–, todo ello envuelto con un lenguaje cuya cualidad principal es la belleza y que toma también como paradigma la historiografía latina, tanto en las fuentes para contar episodios que sirvan de ejemplo, como en la sintaxis latinizante presente a lo largo de todo el texto.

Los postreros años del siglo XV muestran una nueva situación en materia historiográfica que se materializará de forma plena en la centuria siguiente:

Quizá porque la redacción de una crónica real, auspiciada desde la misma corte, hubiera quedado interrumpida en 1490, el año en que cesa en su oficio Fernando de Pulgar, y los nuevos encargos de la corona para historiar su reinado tardaran en producir los frutos esperados, a lo largo de los primeros años del siglo XVI se editan tratados y sumarios cronísticos con el fin de informar puntualmente –a los reyes, a ciertos prelados– de las diversas contiendas en que se hallaba embarcada España [...]. Estos autores aprovecharán la ocasión para magnificar las conductas de los militares destacados en estas campañas³⁶⁶.

Cada una de estas obras constituye una relación de sucesos militares en las que, en efecto, suelen combinarse componentes propios de las crónicas con otros pertenecientes a las biografías. Así, además de un *Tratado sobre la guerra de Francia* y unas *Cartas* escritas por Gonzalo de Ayora –ambos textos referidos a la Guerra del Rosellón de 1503–, se construye *La conquista del reino de Nápoles*, en la que se ensalzan los logros del Gran Capitán; por su parte, en la colección de *Cartas sobre la toma de Orán*, impresas para divulgar los éxitos alcanzados en las campañas norteafricanas, destaca la figura del cardenal Cisneros; y, por fin, Luis Correa recibe la orden de componer *La conquista del reino de Navarra* con el fin de justificar la ocupación del reino navarro y, a la vez, de exaltar la figura del Duque de Alba³⁶⁷. De esta manera, la obra de Correa consolida de una manera definitiva el género historiográfico de la biografía heroica³⁶⁸.

³⁶⁶ F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2012, p. 340.

³⁶⁷ *Ibidem*, pp. 340-379.

³⁶⁸ La vinculación del género biográfico heroico con el desarrollo del Humanismo se hace más evidente si se tiene en cuenta el retrato panegírico (tanto de personajes de la Antigüedad como modernos), una de las modalidades básicas del género biográfico en la Italia del siglo XV. Entre estos retratos destacan, por su relación con la Península Ibérica, los realizados a Alfonso V el Magnánimo, como los *Dicta aut facta Alphonsi regis* y *Triumphus Alphonsi* de Antonio Beccadelli, el *De rebus gestis Alphonsi regis* de Bartolomeo Facio, el *Alphonse armipotens* de Bernardo Maria Aretino o el elogio de Lucio Marineo Siculo en *De rebus Hispaniae*; o el dedicado a Fernando de Antequera, el *De gestis Ferdinandi Regis Aragonum* de Valla (véase Á. Gómez Moreno, *ob. cit.*, 1994, pp. 227-241). «El contraste de los textos italianos de este grupo con otros peninsulares puede ofrecer un resultado muy interesante: la comprobación de que existió un modelo, el de la biografía heroica latina (y en algún caso vernácula), que liga a Italia con España a través de la Corona de Aragón desde el más temprano Renacimiento. En este terreno, se impone aceptar que las fronteras de este género (que se sirvió tanto del verso como de la prosa) con la épica están poco definidas», *ibidem*, pp. 235-236.

Tres serán, pues, los componentes de estas obras que formarán parte del canon cultural del Humanismo y del Renacimiento: por un lado, la importancia y la valoración del individuo, vinculadas ambas a la perduración de la fama personal y a la consideración o no del individuo en cuestión como modelo de conducta; por otro, la necesidad de avalar la narración de los hechos con el atributo de la verdad; y todo ello, en tercer lugar, redactado de acuerdo a los cánones clásicos de belleza y claridad. Todos estos elementos están presentes también en *La conquista del reino de Navarra*, de tal modo que son los agentes que permiten que la obra de Luis Correa se incardine dentro de los nuevos planteamientos defendidos por el Humanismo.

Así pues y volviendo atrás, el lector equipara la imagen del Duque de Alba a esos importantes personajes, procedentes de los modelos caballeresco y biográfico, y configura un entramado de relaciones por el cual entiende que los hechos que lleve a cabo don Fadrique pasarán al ámbito de la fama. Sin embargo, el autor intenta mantener cierta distancia con los acontecimientos y aparentar objetividad. Esta idea se observa al repasar la última afirmación de la cita «se imiten sus obras si tales son y si no desechallas como desnudas de toda virtud». Luis Correa intenta que sea el lector quien decida si esas obras son realmente dignas de recordación, lo cual viene apoyado por la confirmación de por qué el propio Correa fue el elegido para escribir esta relación de hechos:

Mandome vuestra señoría [don Gutierre] como a servidor que pues en ella [la Guerra de Navarra] me fallava que d'ella escribiese (p. 254).

Dos objetivos se consiguen con esta afirmación: la consabida objetividad y lo que parece más importante, sobre todo a la hora de escribir unos acontecimientos relacionados con una persona a la que, además, se va a ensalzar: la veracidad sostenida por la función testimonial del autor³⁶⁹.

³⁶⁹ Para el humanista del siglo XVI «es necesario contar solo la verdad y, en consecuencia, relatar solo lo que el autor ha visto, u oído de primera mano», Domingo Ynduráin, *ob. cit.*, p. 289. Incluso «en la conquista de Granada, tan caballeresca por otra parte, los “coronistas” contemporáneos sólo se permiten contar la verdad de los hechos realmente acaecidos...», *ibidem*, p. 322. Tal vez la insistencia en remarcar el carácter objetivo de *La conquista del Reino de Navarra* y las continuas referencias del autor sobre su propia presencia en los hechos esté en relación con ciertos vicios de los autores menos dotados: «...hay libros que pretendiendo contar sucesos verdaderos lo que dan [...] son invenciones increíbles; lo cual sucede por varias causas. La primera, porque el autor de la obra, para conseguir que su trabajo sea apreciado, introduce episodios desmesurados y maravillosos. La segunda, porque el autor trata de lisonjear a quienes le han encargado el trabajo, de manera que oculta, deforma o magnifica determinados hechos para engrandecer a los protagonistas de la historia», *ibidem*, p. 288. De esa manera, Luis Correa se está justificando ante las posibles críticas que pudieran caer sobre su persona debido tanto a la dedicatoria a don Gutierre como al ensalzamiento de la figura del Duque de Alba.

4. LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA COMO CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO GÉNERO

Aunque no se realiza una afirmación explícita, todo el proemio está configurado como una argumentación que no tiene otro objetivo que sublimar la figura del Duque de Alba a la altura de los grandes personajes del pasado, aquellos que acometieron sus hazañas y hechos más significativos motivados por el deseo de conocer. En este punto destaca, ante todos, la efigie de Alejandro Magno de Macedonia como máximo representante de héroe movido por la aspiración de conseguir la mayor cantidad de conocimiento y así dominar el mundo terrenal, hasta el punto de precipitar su propia caída, precisamente por ser demasiado codicioso³⁷⁰. Aun así, no se hace referencia a la destrucción del imperio de Alejandro sino que se destacan sus excelencias militares. De hecho, esta circunstancia se resume en un comentario puesto en boca de otro gran militar de la Antigüedad, Julio César:

Este de tan tierna edad era señor del mundo y yo no tengo fecho cosa digna
(p. 253).

³⁷⁰ No deben extrañar las referencias a Alejandro de Macedonia, puesto que su historia y su leyenda se han transmitido, fusionadas, desde muy temprano y a muchas tradiciones literarias, cosechando un éxito como no ha tenido ningún otro héroe a lo largo de la Historia de la Literatura (véase George Cary, *The Medieval Alexander*, ed. de D. J. A. Ross, Cambridge, Cambridge University Press, 1956; Elisabeth Frenzel, *Diccionario de argumentos de la literatura universal* [1976], Madrid, Gredos, 1994, pp. 20-22); no sería extraño pensar que Luis Correa conociese textos como el *Libro de Alexandre* o la versión que aparece en la *General Estoria* de la Escuela alfonsí (*Historia de Preliis: La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. de Tomás González Roldán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, Madrid, Universidad Complutense, 1982).

Así las cosas, cuando Luis Correa vuelve, hacia el final del proemio, a su propósito de narrar los hechos llevados a cabo por don Fadrique no hace sino equiparar sus acciones a las de los antiguos, de modo que su figura queda, ante el lector, dispuesta como la de un modelo de héroe³⁷¹. Pero ¿qué héroe es el que puede encontrarse el lector de *La conquista del reino de Navarra*? Para estudiar en qué medida puede responder o no a un paradigma humanista, conviene tomar diferentes puntos de vista. Habrá, por tanto, que analizar los tres componentes básicos propios del modo de actuar del Duque de Alba a lo largo de la obra: el militar, el caballeresco y el que deja de manifiesto su condición humana –a partir, en algunos casos, de sus imperfecciones.

4.1.El Duque de Alba, militar

Sin duda alguna, el aspecto militar de la figura del Duque de Alba es el más abundante en *La conquista del reino de Navarra*. No es de extrañar, pues el autor trata de configurar una imagen ensalzada de don Fadrique, como ya se ha comentado. Para ello va mostrando las órdenes y decisiones que va tomando el Duque a lo largo de la conquista, de modo que a partir de ellas y tomadas como conjunto, el lector se hace una idea clara de la pericia militar del protagonista. Por esta misma razón, el texto llega a establecerse como un ejemplo de conducta, como el «espejo» al que alude Luis Correa en su proemio y, en parte, como uno de esos espejos de caballeros tan abundantes en la época.

Desde el mismo momento en el que don Fadrique atraviesa la frontera que separa los reinos de Castilla y de Navarra, Correa ya comienza su labor de encomio hacia la figura del Duque mediante la narración de una orden que este manda ejecutar, signo inequívoco de su autoridad en las tareas castrenses. Este primer mandato adquiere una doble vertiente, pues por un lado es una acertada decisión militar, pero otra parte se añade cierto toque caballeresco³⁷²:

El Duque mandó que ningún lugar de aquellos fuese maltractado de la gente de guerra... (p. 261)

³⁷¹ En efecto, la presentación de la figura del Duque por parte del autor no responde únicamente al mero hecho de transmitir unos conocimientos, ya que, desde el punto de vista del Humanismo, «un arte, una ciencia [...], no se transmite necesariamente como puro saber, sino también como modelo de vida o cuando menos como momento de una forma de vida [...]», F. Rico, *ob. cit.*, 1997, p. 45.

³⁷² No es extraño que así sea, pues hasta la política de la Baja Edad Media queda bajo la influencia del fenómeno caballeresco: «¿Dejaronse dominar de hecho la política y la guerra por las ideas caballerescas? Sin duda, si no en sus excelencias, en sus yerros», J. Huizinga, *ob. cit.*, pp. 134 y ss.

De ese elemento caballeresco se hablará más adelante; ahora procede tratar la vertiente «militar» de este pasaje. La orden tomada por sí sola no permite aprehender su alcance desde el punto de vista castrense, pero sí cuando se continúa con el texto inmediatamente posterior:

...que fue causa de atraer a sí en tan poco tiempo a toda Navarra... (p. 261)

Primera orden en Navarra, primera decisión acertada; tanto que va a permitir un enorme ahorro de fuerzas, reducidos los combates al mínimo. A la vez, la imagen del Duque queda positivamente expuesta, no solo ante los navarros, sino también ante el lector gracias a su bondad y a su magnanimidad. Más adelante, el autor narra con brevedad la forma en que el resto de poblaciones manifestó su obediencia a las tropas españolas, mediante lo cual queda refrendada la orden del Duque, enmarcada como un ejemplo paradigmático de la labor que debe llevar a cabo el buen capitán. Esta imagen la justifica una sentencia hecha por Correa basada en la Sagrada Escritura:

Luego, el Duque mandó despachar trompetas a todas las villas y castillos del reino para que truxesen la obediencia, los cuales bueltos sin ningún despacho, el Duque determinó de ir sobre ellos y, teniendo el ejército puesto en armas para mover, quiso no proceder contra ellos con rigor, mas, usando de mansedumbre, les tornó a requerir que no quisiesen locamente perderse y que a su obediencia viniessen. Quería el Duque atraer a sí estos pueblos que de su natural son feroces, más por prudencia y seso que por armas, lo cual todo capitán deve hazer, porque cuánto sean mejores las conquistas acabadas por prudencia que por fortaleza suzias de sangre muéstralo el *Eclesiástico* en el sexto diziendo: «*Melior est vir prudens quam fortis*» (p. 264).

Quizá sea esta la razón por la que la magnanimidad mostrada por el Duque de Alba sea más propia de su faceta estrictamente militar que de la caballeresca, la cual, a pesar de todo no puede ser desechada de forma absoluta. En cualquier caso, el elemento que define esta serie de decisiones y actuaciones por parte del Duque de Alba es su carácter estratégico. El autor aprovecha esta coyuntura para comenzar a modelar la figura del Duque que quiere mostrar, como se ha comentado arriba, y para ensalzar, en palabras de don Fadrique, la figura del Rey Católico. Sin embargo, desde el punto de vista puramente militar la estrategia es más que lógica: Navarra se convierte en objeto de conquista solo en el momento en el que sus reyes niegan el paso por sus territorios al ejército hispano-inglés para invadir la Guyena, ya que este era el propósito inicial, de tal manera que la ocupación de Navarra pasa a ser el objetivo principal y llega a adquirir carácter de cruzada una vez que los ingleses desechan la invasión del territorio francés. Así las cosas, mientras los ingleses esperaban en Fuenterrabía había que

actuar con celeridad; de ahí que el Duque de Alba buscara siempre un rápido sometimiento del reino navarro mediante actuaciones de este tipo³⁷³.

Al igual que ocurre con el ejercicio de las armas –que se irá corroborando a medida que avanza el texto– la figura del Duque de Alba también destaca por el manejo magistral de la palabra. En varias ocasiones se sirve de este instrumento para atraer hacia su propia causa a quien fuera necesario o para animar a las tropas en forma de arenga antes de una batalla; ambos usos de la palabra encajan perfectamente en esta faceta militar que se viene estudiando hasta ahora. El primer ejemplo de la obra al respecto se produce una vez que las tropas españolas han entrado en Pamplona. El Duque, entonces, exige obediencia y fidelidad a los pobladores mediante un discurso en el que alaba al Rey Católico y lo ensalza por encima de todos los gobernantes del mundo y en virtud de su magnificencia para con el vencido. Dos coordenadas principales sirven al autor para confeccionar esta «oración» de don Fadrique: un breve resumen en el que se narran los acontecimientos que llevan al trono al rey Fernando y su glorioso reinado; y, dentro de este resumen, una serie de ejemplos tomados de la Antigüedad clásica, de los textos bíblicos y de la Historia reciente.

Este caudal de conocimientos³⁷⁴ –entre los que destacan los de procedencia clásica– unido a su maestría militar permitirá configurar una imagen más completa del personaje de don Fadrique Álvarez de Toledo. Es evidente que el autor no busca otra cosa que presentar a su protagonista como ejemplo de caballero, de militar, pero también de intelectual, casi de sabio. Por ello no resulta difícil llegar a la conclusión de que Luis Correa está poniendo ante los ojos del lector al que sería el hombre perfecto del Renacimiento, en el que se aúnan las armas y las letras, en el que es tan importante el saber castrense –manejo de las armas, de las tropas, de la estrategia...– como los saberes humanísticos –que son los que importan en esta época–. El

³⁷³ De hecho, durante toda la Edad Media –y en los primeros años del siglo XVI no tendría por qué ser muy diferente– a los asediados «se les prometía respetar la vida en el caso de una “rendición honorable”, justo compromiso entre la rendición demasiado rápida considerada como una traición hacia su señor y la resistencia encarnizada [...]. El propósito de los asediadores era obtener la plaza fuerte evitando un asedio azaroso, largo y costoso en vidas y en dinero. Así pues, había que convencer al asediado de que toda resistencia era vana y que su rendición era a la vez conforme al interés común, sin ser contraria al deber del guerrero y que no atentaba contra su honor o su reputación» (Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 159-160). Así pues, don Fadrique cumplirá con las normas no escritas de los asedios y habla a los ciudadanos de Pamplona con el fin de convencerles para que se entreguen, haciendo ver efectivamente que no rompían su promesa de vasallaje hacia el rey don Juan. Deja incluso un plazo para que consulten y reflexionen acerca de la propuesta española y finalmente acceden, de tal forma que no se rinden incondicionalmente, ya que les son respetados sus fueros.

³⁷⁴ Ejemplos como estos son los que justifican que se asegure –como hace Yanguas y Miranda (cfr. § 1.2)– prácticamente que Luis Correa era «hombre de letras» o que respondía en gran medida al paradigma de hombre humanista.

Duque de Alba queda, por tanto, configurado como un ejemplo claro de *fortitudo et sapientia*³⁷⁵.

Una lectura de la obra bastará para comprobar que no existe –salvo en algunos casos muy contados– ninguna referencia a trabajos realizados por la propia mano del Duque de Alba. Su labor se limita, si es que eso es un límite, a dictar las órdenes precisas para que sus subordinados las cumplan. Aunque este detalle no tenga en principio una importancia capital, no es menos cierto que el resultado de las acciones llevadas a cabo para cumplir esas órdenes determinarán, en buena medida, ya que proceden de él, si don Fadrique es o no un buen militar, por ser el máximo responsable como capitán general del ejército del Rey, de tal manera que *La conquista del reino de Navarra* queda configurada también como un pequeño tratado de disciplina militar.

Las instrucciones de índole militar podían encontrarse en libros para el regimiento de príncipes como el *De regimine principum* de Egidio Romano o el *De militia* de Leonardo Bruni. Sin embargo, también existían verdaderos tratados de disciplina militar. De estos, el más influyente sin duda fue el *Epitoma rei militaris* de Vegetio, pues no dejó de ser referencia obligada desde la Antigüedad tardía³⁷⁶.

³⁷⁵ Juan Manuel Cacho Blecua, en su edición del *Amadís*, hace un comentario en relación con un combate a que debe hacer frente el protagonista que muy bien pudiera estar pensado para el Duque de Alba y *La conquista del Reyno de Navarra*: «Frente a todos los combates anteriores, aparecen unos nuevos planteamientos [...] acordes en cierto modo con la transformación producida a finales del XV en el “arte de la guerra”. El esfuerzo, valor supremo de un caballero estrictamente medieval, debe supeditarse, refrenarse con el “seso”, entendimiento, y la discreción. En definitiva, se renueva el viejo tópico *fortitudo-sapientia*, aplicado a la actuación caballeresca en una guerra mucho más compleja que las precedentes, en la que la *sapientia*, los conocimientos, adquieren una cierta importancia», Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula II*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1999, p. 965 (nota 84). De ahí que Luis Correa se esfuerce por destacar estas mismas virtudes en don Fadrique. «Después de Virgilio, la pareja *sapientia-fortitudo* degenera en tópico» (E. R. Curtius, *ob. cit.* (1), p. 252), de modo que los autores posteriores al poeta mantuvieron que debía establecerse una relación necesaria entre el concepto de héroe y este tópico. Curtius acude a Fulgencio para decir que «las palabras iniciales de la *Eneida* (ed. de Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 1992, I, 1-5, p. 139) contienen un sentido más profundo; *arma* significa valor y *uirum* sabiduría, “porque toda perfección consiste en vigor corporal y sabiduría”» (E. R. Curtius, *ob. cit.* (1), p. 253). Ya desde el punto de vista cristiano, San Isidoro afirma que «se da el nombre de héroes a los hombres que por su sabiduría y su valor se hacen merecedores del cielo» (San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, I, XXXIX, 9). A medida que avanza el tiempo esta idea se afianza y llega a las estribaciones de la Edad Media, como no podía ser de otra manera, con una carga ideológica cristiana esencial: «Dos cosas hay [...] puestas en el mundo como dos pilares, por la voluntad de Dios, para sostener el orden de las leyes divinas y humanas; sin ellas, el mundo solo sería confusión; estos dos pilares son la caballería y la ciencia» (J. Huizinga, *ob. cit.*, p. 91). Así las cosas, el Duque de Alba se erige como una figura que representa y defiende estos valores, especialmente con respecto a la última de las afirmaciones, ya que la proximidad cronológica (el final del Medievo) facilita la coincidencia ideológica. Finalmente, «el tópico *sapientia et fortitudo* pasó al Renacimiento, adoptando la forma de tratado sobre los ideales cortesanos (Castiglione)», E. R. Curtius, *ob. cit.*, p. 256; de acuerdo con esto, puede comprobarse que don Fadrique está a medio camino de una visión más medievalizante y otra más renacentista, como consecuencia de esa situación casi simbiótica que se vive en los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI.

³⁷⁶ «El número de manuscritos conservados de los siglos XIV y XV reflejan el renovado interés por Vegetio como autoridad en materia militar clásica, y un ejemplo de esto lo tenemos en la obra de Maquiavelo que siguió a la de

[Durante la Edad Media fue] el que mejor se conocía en Europa y también en Castilla. Porque a Vegecio habían transcrito y comentado Alfonso, Egidio Romano y Juan Gil de Zamora. Sus doctrinas estaban tan a la orden del día que había científicos de la guerra que querían seguir la disposición de las haces legionarias expuesto por el romano en batallas que no admitían parangón³⁷⁷.

Ante estos datos, no debe extrañar que, durante el siglo XV y en vista de la cantidad de manuscritos conservados o de los que se tiene noticia, Vegecio ejerciera una notable influencia en España:

La biblioteca del papa Benedicto XIII, el llamado Papa Luna, en Peñíscola, registra dos copias del tratado en el año 1409, procedentes quizá de la biblioteca de Avignon. Otra copia de Vegecio estuvo incluida en el inventario de libros de Alfonso V de Aragón, hecho en Valencia en 1417. De este mismo siglo son los tres manuscritos siguientes: Ms. 2137, hoy en la Biblioteca Universitaria de Salamanca [...]; el ms. 384 de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Valladolid [...]; el ms. 9245 de la Biblioteca Nacional de Madrid [...]. Es en este momento cuando aparece la primera traducción de Vegecio al castellano. Nos ha sido conservada en dos manuscritos. Se trata de la traducción de fray Alonso de San Cristóbal dedicada al rey de Castilla y de León, Enrique IV, hermano de Isabel la Católica. [...] Sabemos, por otra parte, que Vegecio se encontró entre los libros de Isabel la Católica [...]. Todos estos datos [y otros más] nos hablan de la importancia de Vegecio en España en el último cuarto del siglo XV [...]³⁷⁸.

Así las cosas, ¿no sería lógico pensar que don Gutierre de Padilla pudiese disponer de una copia del tratado de Vegecio o que, al menos, conociese el texto? Del mismo modo, ¿no sería casi una obligación para un militar como don Fadrique poseer también un ejemplar de esa obra? En cualesquiera de los casos, quien sí debería conocer el tratado sería Luis Correa, tanto por su condición de autor humanista o protohumanista, como por el hecho de que no era militar, razón por la cual, necesitaría, a pesar de estar presente durante la campaña de Navarra, un manual en el que apoyarse para explicar de forma adecuada los movimientos y estrategias que habría ido observando. Es cierto que no cita a Vegecio en ningún momento a lo largo de su

Vegecio. Ahora más que antes, los manuscritos del Renacimiento y comienzos de la Edad Moderna están estrechamente unidos a reyes, príncipes y otras figuras seculares. El *Epitoma rei militaris* estuvo por lo demás entre los primeros textos clásicos que se reprodujeron en la imprenta [...]. Esta época conoció un aumento de interés por los aspectos técnicos del arte de la guerra, y, por tanto, por la obra de Vegecio. Cada vez va a ser más normal engrosar las colecciones reales con copias o traducciones de Vegecio. Pero no solo reyes y príncipes mandaban realizar estas copias, sino también sus servidores, y así muchos de los manuscritos conservados en Francia o en Italia, especialmente, pertenecen a figuras políticas y militares del Renacimiento. Además en todo este tiempo aumentaron las traducciones de Vegecio en las diferentes lenguas europeas, con lo cual su influencia fue mucho mayor», María Teresa Callejas Berdones, *Edición crítica y traducción del «Epitoma rei militaris» de Vegetius, libros I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pp. XVIII-XIX. Véase también G. Lizabe de Savastano, *ob. cit.*, pp. 77-107.

³⁷⁷J. D. Rodríguez Velasco, *ob.cit.*, p. 81.

³⁷⁸M.^a T. Callejas Berdones, *ob. cit.*, pp. XXI-XXIII.

obra, pero eso no significa que no acudiese a él, ya que lo mismo había ocurrido a lo largo del siglo XV:

Si al autor romano no se le citó por su nombre más que en contadas ocasiones, lo cierto es que su doctrina se incorporó a los sistemas narrativos [...] ³⁷⁹.

No es casual, por tanto, que existan diversos asuntos sobre el regimiento militar tratados por Luis Correa que tengan un reflejo más que reconocible en el *Epitoma rei militaris*, especialmente en los libros III y IV. Así, por ejemplo, mientras Vegetio dedica un capítulo a la disciplina y a cómo debe evitarse la sedición (III, IV), Luis Correa narra el episodio de los veteranos amotinados y la reacción del Duque; donde Vegetio observa que los reconocimientos deben hacerse de noche (III, VI), Correa narra cómo el Duque recapacita y ordena viajar por la noche desde San Juan del Pie del Puerto hasta Pamplona; si Vegetio asegura que «la principal habilidad de un general y su mayor ventaja, está en escoger de entre todo el ejército a los hombres más experimentados y conocedores de la guerra, con los que trate con relativa frecuencia, de sus efectivos y de los del enemigo» (III, IX), Correa no para de mostrar las facultades de los hombres de confianza de don Fadrique, en especial, de don Pero López de Padilla; y qué decir de las dos características principales para Vegetio: «un general debe [...] ser sobrio y prudente» (III, IX); quizá sean estos dos rasgos del Duque, los más remarcados por parte de Luis Correa. Otro elemento citado por Vegetio es la importancia de las arengas, que «acrecientan la fuerza y el valor del ejército [...]. Hay que decirles, en suma, todo aquello que pueda mover sus ánimos a odiar a los enemigos llevados por la ira y la indignación» (III, XII); Luis Correa, por su parte, inserta en la narración el discurso de algunas arengas en boca del Duque, como más adelante se verá. Por último, Vegetio presta también atención a las maniobras y preparativos que han de realizarse durante los asedios, cómo ha de recibirse al enemigo, el refuerzo y defensa de la muralla, etc. (Libro III, XI; Libro IV, caps. III, V, VII, VIII, XII y XXIII); en este sentido, llama la atención el interés que muestra Correa en describir todos los preparativos y refuerzos que ejecuta el ejército de don Fadrique, como si estuviese trasladando el manual de Vegetio a una situación real como era la guerra en Navarra ³⁸⁰.

Ahora bien, de todo lo dicho anteriormente en este capítulo se desprenden algunos elementos complementarios. En primer lugar, como todo buen capitán el protagonista ha de

³⁷⁹ J. D. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, p. 84.

³⁸⁰ Véase María Felisa del Barrio Vega, *Edición crítica y traducción del «Epitoma rei militaris» de Vegetius, libros III y IV, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

tener grandes dotes de mando, de modo que haga cumplir sus órdenes sin que haya vacilaciones por parte de sus subordinados. Así lo hace el Duque y deja clara la distancia entre su rango y el de los demás, dejando para ocasiones muy contadas y con un especial significado el trabajo al lado de sus soldados. La norma general consiste, pues, en que él ordena y los demás ejecutan sus órdenes. Para conseguir esta dinámica de forma óptima el Duque de Alba realiza diversas actuaciones –muestras de magnificencia, de liberalidad, de firmeza...– que desembocan en una actitud de respeto de sus tropas hacia él. En efecto, una característica que está presente a lo largo de todo el texto (solo se rompe durante el motín de la legión vieja) es el respeto casi reverencial que muestran las tropas hacia don Fadrique, de tal manera que, aun no estando presente, buscan una orden suya antes de actuar por propia iniciativa de una u otra manera:

El Coronel, viendo su gente deseosa y presta para cometer cualquier gran peligro y también porque con el premio del trabajo los coraçones virtuosos se levantan [...], determinó de fazer lo que sus espías le avisavan y, aun si aparejo viese, mostrarse a los de Vayona, mas Ruy Díaz de Rojas, hombre de gran seso acompañado de esfuerço, y Lope Sánchez de Valençuela le dixeron que esta entrada no era de fazella sin consultallo con el Duque porque importava mucho para adelante no herrarse las cosas en el principio [...] (p. 271).

Es tan fuerte la personalidad del Duque que incluso se llega a afirmar que es el caudillo sin el cual todos –población y tropas– se sentirían perdidos ante el asedio del rey Juan III:

El Duque [...] al Contador Mayor dio la segunda vela con los cavalleros que con él avían venido, el cual rondó hasta que la mañana fue clara y, queriendo el Duque seguir cada noche esta forma, pareciéndoles a todos que a tanto trabajo no se pudiesse, porque en su salud, la de todos ellos estava, le suplicaron que, él reposando, a ellos dexase rondar (p. 309).

El propio don Fadrique es consciente de la responsabilidad que ostenta entre sus manos:

Gran solicitud tuvo aquella noche el Duque en el real, porque en solo su cuidado pendía la salud de todos [...] (p. 301).

No obstante, el reconocimiento de la autoridad del Duque en todos los aspectos no es óbice para que coseche opiniones, referidas a los movimientos estratégico-militares, entre sus más estrechos colaboradores:

Esto sabido por el Duque, grandemente pensó en una cosa tan señalada y tal que en ella consistía el subceso de la guerra y al consejo lo refirió adonde ovo de muchos pareceres (p. 273).

La decisión final será siempre del Duque, aunque en alguna ocasión se vea obligado a cambiar las medidas adoptadas por no haber seleccionado las más adecuadas:

Grande fue el consejo que sobre esto uvo, bien como era razón, mas no dava lugar a muchas consideraciones la brevedad del tiempo, mas, al fin, aquello fue aprobado que la tercera noche antes avía sido reprovado y, sin duda, helijeron lo mejor [...] (p. 302).

Sin embargo, por medio de estas pequeñas concesiones materializadas en forma de consejos don Fadrique consigue afianzar aún más si cabe ese respeto al que antes se hacía referencia, ya que pudiendo hacer uso de su autoridad decide libremente que los capitanes que están bajo sus órdenes participen en cierta medida de las decisiones que se hayan de tomar.

En consonancia con esto último conviene hacer referencia a otro componente que se erige como indispensable a la hora de desarrollar la figura de alguien como el Duque de Alba, pero que también es esencial en el paradigma básico del buen capitán, máxime cuando el texto en el que aparece responde a las características de *La conquista del reino de Navarra*. Este elemento se refiere a las diferentes formas con que el Duque infunde ánimos entre las tropas, ya sean jefes del ejército, miembros de la nobleza, soldados o ciudadanos. En unas ocasiones con su palabra, en otras con su sola presencia o en otras de forma combinada, el Duque de Alba siempre obtiene los recursos necesarios para animar a su gente. Esto es lo que ocurre cuando llega a San Juan del Pie del Puerto:

El Duque fue a Sant Juan del Pie del Puerto con ciertos cavalleros, dexando en el real a los capitanes con toda la gente y, llegado a San Juan, fue a ver los que estavan en Monjelós, no menos que a esforçallos, a reconocer la tierra y, contento de las cosas fechas por Villalva, loó los capitanes que en Monjelós estavan [...] (p. 275).

El Duque sabe que no es lo mismo para la tropa que sean animados por él que por cualquiera de sus subordinados. Por esa razón cumple con la labor que todo buen capitán debe llevar a cabo. De nuevo se muestra como ejemplo de conducta, pero aún hay más: llega incluso a alabar a sus capitanes por su buen hacer. La palabra vuelve a estar presente en otro pasaje durante el asedio de Pamplona:

Los cibdadanos, desconfiando de todo socorro que venir les pudiese, en los rostros mostravan la miseria del corazón y no hambre, mas la furia de los enemigos temían ya y a manera de locos andavan discurriendo de unas partes en otras, a los cuales el Duque a menudo esforçava, mas tanto turava el esfuerço quanto las palabras (p. 324).

En este caso, los intentos del Duque parecen infructuosos, pero la cuestión más importante es que de nuevo cumple con su deber como capitán. Don Fadrique sabe aprovechar en su propio beneficio el uso de la palabra y, en este sentido, para mantener la moral alta de sus hombres, no duda, incluso, en manipular la información:

Le llegó la nueva de la muerte del capitán Valdés y el desbarato de los infantes y que el rey don Juan iva derecho a Pamplona, las cuales nuevas el Duque encubrió con maravillosa sagacidad por el peligro que en publicallas se seguía; antes hizo publicar con mucha alegría que el rey don Juan avía sido preso en el passo del val de Roncal [...] (p. 301).

Lo cierto es que más que manipulación se trata de un ocultamiento de la verdad y de una falsedad en los más absolutos términos; sin embargo, el autor alaba la inteligencia del Duque: en la guerra todo está justificado por el bien común. En otras ocasiones ni siquiera necesita el uso de la palabra para fortalecer el ánimo de las tropas:

El Duque no cesava de día y de noche andar sobre todos tan a menudo que, cuando pensavan ser ido, de nuevo le tornavan a ver (p. 321).

La presencia de don Fadrique basta para infundir valor a los soldados porque saben que tienen a su capitán siempre con ellos; por su parte, el Duque conoce la importancia de este factor psicológico, lo que da muestras, una vez más, de su astucia, de su inteligencia, en fin, de su *sapientia*. En esta misma dirección apuntan un par de pasajes que muestran al Duque de Alba participando activamente en la construcción de los refuerzos defensivos al lado de sus hombres, como si fuera uno más. De esta manera, además de robustecer el ánimo de las tropas, se refuerza su imagen ante el lector:

El Duque, assimismo, en su cuartel, no perdonándose a ningún trabajo, dava a todos muestra de bien hazer, considerando cuántas vezes fue el César visto cavar y hazer paliçadas entre sus guerreros (p. 285).

Esta es una de esas ocasiones en las que el Duque es equiparado con los grandes generales de la Antigüedad. De hecho, no le importa realizar un trabajo destinado en principio a

los soldados porque precisamente Julio César también se vio en la obligación de hacerlo³⁸¹. Esta presencia del Duque en los reparos, por tanto, supone, por un lado, su sublimación como ejemplo de capitán; por otro, se trata de una acción que sirve para alentar a las tropas, las cuales imitan a su jefe, ya que ha de ser para ellos ejemplo de conducta. Aún más clarificador resulta otro pasaje que se desarrolla durante el asedio de Pamplona:

El Duque y don Fernando de Vega, comendador de Castilla, y don Antonio de Fonseca andavan en los reparos aquello alçando que la sobervia de los tiros abaxava, mas, tanta era la priesa del artillería, que con gran fatiga lo fazían, mas viendo el peligro tan cerca quanto la honra, pospuestas las vidas, manifiestamente al peligro se ponían (p. 323).

Los capitanes deben cumplir con las obligaciones de su cargo y por ello se muestran valerosos, de tal manera que sus hombres encuentren en ellos los ejemplos de comportamiento militar que deben proporcionar, pues ponen «manifiestamente» en peligro sus vidas. En este caso, además, aparece el tema de la honra –más adelante se tratará sobre este asunto³⁸²– considerada como un elemento tan importante que se sitúa por encima incluso de la conservación de la propia vida.

Una muestra de la inteligencia que exhibe el Duque de Alba queda representada en el pasaje inmediatamente anterior al último asedio de Juan III, justo antes de comenzar una nueva jornada de batalla. Don Fadrique, tras arengar a sus caballeros, sabe escoger las palabras que mejor despierten la motivación de tropas y ciudadanos y les transmite a cada uno un mensaje diferente:

Los cavalleros, mostrando en el aspeto un fuerte denuedo, teniendo las picas fuertemente apretadas en las manos, mostravan que tal fuesse su deseo, deseando ya que llegassen para ver si assí obravan como en sus sobervias razones mostravan; a los otros el Duque acordava las cosas hechas en Italia; a otros, el linage y valor de sus personas; a los cibdadanos rogava que firmes en el amor estuviessen; a los de las estancias prometía de estar en cada una y ser testigo de su bondad; a los muy acometedores refrenava con sus amonestamientos, que no diesen más lugar a la osadía que a la discreción; al que veía algo amortiguado encendía con mansa reprehensión. En fin, toda la estancia requerida, armado de un coselete, en la cuadrilla primera, en los delanteros se puso y luego mandó tocar menestriles altos para más despertar los coraçones [...] (pp. 326-327).

³⁸¹ Al igual que ocurre con Alejandro, la aparición de Julio César no ha de extrañar, sino que es obligada debido al elevado interés que siempre ha despertado su figura (véase E. Frenzel, *ob. cit.*, 1994, pp. 90-93), en especial si se tiene en cuenta su comparación con el joven rey macedonio (por ejemplo mediante la que aparece en las *Vidas paralelas* de Plutarco), con lo que se crea una cadena de relaciones y comparaciones compuesta por Alejandro–Julio César–don Fadrique.

³⁸² Cf. § 4.2.

Otra faceta que exhibe don Fadrique a lo largo de la obra –y que, en parte, puede conectarse con las formas de infundir ánimo hasta ahora estudiadas– es la capacidad para realizar discursos, ya sea desde el punto de vista meramente militar o con un matiz que podría calificarse como político, por estar dirigido a los ciudadanos de Pamplona. Si bien este discurso político se estudiará más adelante en otro apartado, los discursos militares sí interesan ahora, sobre todo porque están configurados de acuerdo al paradigma de la arenga³⁸³, cuya importancia ya ha sido expresada más arriba. Así las cosas, Luis Correa se encarga de reproducir, como si fueran las palabras exactas, las arengas del Duque, las cuales se insertan en dos momentos especialmente importantes dentro del desarrollo de la narración, por lo que su aparición resulta sintomática³⁸⁴. La primera de ellas está dirigida a los integrantes de la legión vieja que no se han amotinado. En ella don Fadrique no cesa de alabar a los soldados con el objetivo de asegurar su lealtad, si había alguna duda:

³⁸³ «A lo largo del siglo XIV, surge por toda Europa, pero especialmente en el triángulo formado por el Reino de Aragón, la Corte Papal de Aviñón y la Italia prehumanística, un enorme interés por contar con traducciones que permitiesen también la lectura y disfrute de los historiadores griegos que hasta entonces solo eran conocidos de manera indirecta. Esos hombres de letras de finales del siglo XIV no solo pretendían conocer los hechos de los grandes líderes políticos y militares de la Antigüedad, sino que también ansiaban conocer las palabras que dijeron. El deseo de acceder a ambas facetas de sus vidas explica la amplia difusión de obras como la de Valerio Máximo, que contó con traducciones tempranas a diversas lenguas vernáculas de la Península Ibérica. Pero, sobre todo, la atención se dirigió a los historiadores latinos y, como importante novedad, griegos, como Flavio Josefo y Plutarco[...].

Nos parece evidente que, por lo tanto, a finales del siglo XIV, existía en la Península Ibérica un marcado interés por las selecciones de discursos de origen historiográfico (lo que sería una prueba de modernidad cultural) y, en particular, por las de tipo militar. Ese interés se acrecentaría a lo largo del siglo XV, tanto por su influencia historiográfica, como por la existencia de una serie de selecciones, de las que solo nos quedan unas noticias, como las *Arengas e Proposiciones* de Enrique de Villena, las *Arengues e repetitions*, que había en la biblioteca de B. Granollach en 1468, o las *Arengas e proposiciones e abtos de los de Titu Libio* citadas en el inventario de los libros de los Condes de Benavente [...].

Finalmente, a lo largo del siglo XVI, se llegará al punto más alto en el tema de las selecciones de discursos historiográficos», Juan Carlos Iglesias Zoido, «Retórica e historiografía: la arenga militar», en Juan Carlos Iglesias Zoido (ed.), *Retórica e historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008, pp. 58-59.

³⁸⁴ «Los historiadores no podían componer los discursos de cualquier modo. Es más, tenían que componer un discurso retórico adaptado a la situación y, sobre todo, perfectamente integrado en el contexto narrativo. De hecho, esta última circunstancia podía llevar a evitar o a modificar la fiel reproducción de las palabras realmente pronunciadas en una ocasión en la que incluso el propio historiador hubiera estado presente. Esto solo podía hacerse dentro de unos estrechos límites. Pues, incluso, esa reproducción fiel podía llegar a ser juzgada como una infracción del código historiográfico, sobre todo si suponía una interrupción del hilo de la narración o la introducción de elementos estilísticamente extraños» (*ibidem*, p. 33). He aquí una muestra de que Luis Correa no es un simple transmisor de unos hechos, sino que en su texto existe una clara voluntad de autoría y puede percibirse que domina los recursos de la retórica para ponerlos al servicio de su objetivo. «Las arengas historiográficas, que aparentemente recogen las palabras pronunciadas por generales y soldados en las batallas, en realidad muestran muy bien las características de cada autor y de cada obra [...]. Las arengas reales debieron estar formadas por unas pocas frases de tipo exhortativo, o en todo caso, por unos parlamentos necesariamente breves dirigidos, no a todo el ejército –porque esto sería imposible en las condiciones del pasado–, sino a mandos intermedios, o bien a pequeños contingentes de hombres. A partir de estas arengas reales e históricas, el historiador habría llevado a cabo posteriormente una reelaboración retórica y literaria», María Luisa Harto Trujillo, «La arenga militar en la historiografía latina», en J. C. Iglesias Zoido (ed.), *ob. cit.*, pp. 300-302.

Soy cierto que antes mill vezes la muerte que la rebelión hiziérades, mas es bien que de mí, que soy vuestro capitán general, seáis loados en público, pues pública es vuestra virtud (p. 283).

Destaca el hecho de que precisamente por ser su capitán se vea en la obligación de reconocer las virtudes de sus hombres. Es, por tanto, otra característica que debe cumplir el buen capitán. A continuación, el Duque de Alba continúa con esta alabanza antes de exponer diversos ejemplos de la Antigüedad bíblica y pagana en los que el general se vio arropado por sus tropas aun estando en la obligación de pasar miserias:

Quiero con pocos y buenos esperar los franceses con ser cierto de la vitoria que ir en peligro a buscarlos los amotinados aquí estando, porque en la muchedumbre no está el poder, sino en los pocos valientes y prestos al mandamiento de su capitán. Leónidas expartano, con cuatro mill griegos, venció a Xerxe, poderoso rey de Asia, que traía nuevecientos mil combatentes en el paso de Termóphiles; Gedeón, juez del pueblo de Israel, con trezientos y diez y ocho mancebos venció a Amelech y a Madián, reyes de los amorreos [...]. No es nuevo a las huestes padecer miserias, que Canvises, rey de Persia, caminando por África, de solo calor y sed se perdió él y todos los suyos; Julio César, teniendo cercada a Lérida, faltándoles el bastimento, de raíces de árboles se mantuvieron; Alexandre, cuántas vezes tuvo su hueste casi en el extremo de la perdición por mengua de agua y de mantenimientos (p. 283).

Mediante estas comparaciones, el Duque está situando a sus tropas en el mismo nivel que los grandes ejércitos de la Antigüedad. El mensaje es claro: para lograr pasar a la Historia de la milicia han de soportar todos los obstáculos y miserias que el destino les depare. Por otra parte, indirectamente el mismo don Fadrique se equipara con los grandes generales de la Historia. Y para terminar asegura que el hecho de pasar tantas desventuras tiene su premio:

Malaventurados son aquellos que miserias no saben sufrir, porque luego, tras ellas, es muy más dulce la hartura y reposo (p. 283).

La otra arenga responde de una manera más ajustada al paradigma propio de este tipo de discursos por la situación en que es pronunciada. Hay que situarse de nuevo en el momento anterior al último asedio sobre Pamplona, de ahí que Luis Correa considere que es el lugar oportuno para insertar un discurso de estas características, con cierto aire propio del género épico³⁸⁵. El mensaje que se recoge en él desarrolla una invocación hacia los soldados para que

³⁸⁵ De hecho, se hace referencia a la derrota de los doce pares de Carlomagno en el paso de Roncesvalles, eso sí, citando como vencedor de la batalla al rey asturiano Alfonso el Casto; de esta forma se incide en la función propagandística de la obra de Correa. En Vicente José González García, *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles*, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2007, se intenta demostrar la verdadera relación entre Bernardo

muestren sus excelencias como guerreros y también se implora una demostración denodada de patriotismo:

Aquello que muchas vezes deseastes, avés fallado, que es veros con vuestros enemigos y no solo vuestros, mas de Dios [...] porque a los virtuosos, mostrándoles el peligro, más les crece el esfuerço, os hago saber que estáis sentenciados por los franceses a perder las vidas sin ninguna merced [...]. Os encargo que saquéis de vergüença el nombre y gloria de vuestra España (p. 326).

Estas son unas demostraciones del dominio del arte de la retórica³⁸⁶ –en forma de arengas militares– que, a través de Correa, posee el Duque de Alba. En este último discurso, está llamando, en gran medida, a una cruzada –con lo que ello supone– tras apoyarse en lo que ha de ser la actitud por naturaleza de todo soldado, es decir, verse con su enemigo; manipula psicológicamente a sus tropas para que muestren sus mayores virtudes militares, pues les anima a mostrar al máximo de sus posibilidades su propio «esfuerço», ya que aquellos que lo hagan serán los más virtuosos; y, por último, hace uso del gran argumento para cualquier guerrero: defender con su vida a la propia nación, pues su honra está siendo mancillada. Con ello, el Duque de Alba también está exponiendo su propio programa de actuaciones: religión, ejército, patria.

Hasta este momento se ha ido comentando cómo, de una manera o de otra, el Duque es capaz de infundir ánimo entre sus tropas y la población de Navarra que ya ha aceptado la soberanía de Fernando el Católico. Pero también existen otros pasajes en los que don Fadrique de Toledo no inspira precisamente valor, sino que causa un miedo que puede calificarse de

del Carpio y Roldán y que la batalla de Roncesvalles no fue la de 778, sino posterior al año 800. Lo que interesa para el presente estudio es la larga lista de textos que hacen referencia a la existencia de Bernardo: «La seguridad tradicional sobre Bernardo del Carpio arranca del siglo XII, pero los fundamentos [...] se encuentran en los siglos anteriores...» (p. 78). Así, los testimonios de autores y obras como *El poema de Fernán González*, el Tudense, el Toledano, Alfonso el Sabio, el canciller Ayala, Pablo de Santa María, Lucio Marineo Siculo, el Marqués de Santillana, Florián de Ocampo, Alonso de Cartagena o diversas crónicas de los siglos XIV y XV no harían sino corroborar la existencia del héroe y su participación en tan célebre batalla (pp. 78-101). De ahí también que en la época de construcción de *La conquista del reino de Navarra* este pensamiento estuviera tan arraigado. Véase también David G. Burton, *The legend of Bernardo del Carpio from chronicle to drama*, Potomac, Scripta humanistica, 1989, pp. 14-23.

³⁸⁶ Tanto en esta como la arenga anterior, se despliega una serie de tópicos propios de los mecanismos retóricos que maneja el autor. Harto Trujillo (*art. cit.*, en J. C. Iglesias Zoido, *ob. cit.*, p. 309) desarrolla un esquema de esos tópicos que forman parte del discurso militar: 1) La forma de dirigirse a los soldados; 2) Las palabras no aportan valor; 3) Recuerdo de las victorias conseguidas y del valor demostrado; 4) El enemigo es inferior; 5) El momento es decisivo; 6) La situación es propicia; 7) Motivo de la lucha: patria, libertad; 8) Ayuda divina; 9) Justicia de la causa; 10) Vergüenza de la huida; 11) «*Delenda est Carthago*»; 12) Recompensas y amenazas; 13) Hay que vencer o morir. Luis Correa no hace uso de todos ellos, pero sí pueden apreciarse algunos, ya sea en una arenga o en otra. Al menos, es posible apreciar los tópicos 1, 3, 7 (la patria como motivo de la lucha), 8, 9 (estos dos quizá interrelacionados: la defensa de la Iglesia también es justa, por lo tanto no podrá faltar la ayuda divina), 10, 12 y 13.

pavoroso entre sus enemigos. Así ocurre en el momento de su llegada a San Juan del Pie del Puerto:

Con la venida del Duque y del ejército a San Juan del Pie del Puerto, los franceses, que en Mauleón estaban, tomaron tan gran sobresalto que desamparado d'ellos el lugar solo quedó y en Salvatierra se metieron con su capitán [...] (p. 276).

Da la sensación de que la llegada del ejército no basta para asustar al enemigo, sino que el autor destaca, antes de nada, que el Duque de Alba está presente para que el lector interprete, de forma adecuada, en qué nivel ha de situarlo. Pero si este episodio no resulta lo suficientemente significativo existe otro que no deja lugar a dudas:

Los franceses cargaban mucho y ya les tomaban las espaldas, cuando Manuel de Benavides llegó y luego tras él Francisco de Cárdenas, con cuya venida los franceses se empezaron a retraer y los nuestros los siguieron hasta los poner entre sus peones, los cuales dispararon sus vallestas y, como se mostraron los que en Monjelós estaban, creyendo los franceses que el Duque venía, bolvieron a huir, en cuyo seguimiento los nuestros fueron (p. 288).

Durante la estancia del Duque en San Juan del Pie del Puerto se desarrolla este episodio que llama la atención porque el propio don Fadrique no aparece, sino que tan solo el rumor de que pueda estar presente ya provoca miedo en el ejército enemigo. Puede verse, por lo tanto, que no solo vence por sus cualidades como guerrero, sino que también lo consigue gracias a su prestigio alcanzado, el cual le basta para desequilibrar una batalla a su favor.

Para terminar con esta faceta militar de la figura del Duque de Alba conviene hacer una breve referencia a un apartado que sigue en la misma línea que se ha venido tratando hasta ahora, es decir, la de sus virtudes como capitán, las cuales son utilizadas por Luis Correa para presentarlo como modelo de conducta. Y es que las virtudes del Duque también salen a relucir cuando los planes no han salido como se esperaban en un principio o cuando surgen dificultades totalmente inesperadas. Así las cosas, una vez que don Fadrique recibe la noticia de que no se puede contar con los ingleses para la invasión de Guyena, a partir de ese momento, Luis Correa va exponiendo ante los ojos del lector cómo se sobrepone a todo tipo de obstáculos gracias a sus cualidades, a su capacidad de reacción. De este modo, enfoca rápidamente sus esfuerzos en fortalecer las defensas de San Juan del Pie del Puerto. Además, ante la falta de comida, reaccionan con prontitud:

Embió a mandar que el bastimento que en Fuenterrabía estava fuesse parte de ello traído [...] (p. 277).

Durante esos trabajos de reparaciones circulan ciertos rumores sobre si se iba a continuar la guerra o si se iba a aplazar para después del invierno. Esta situación de incertidumbre provoca la súbita reacción del Duque en calidad de capitán de las tropas:

Fizo poner mano en la obra, porque la gente guerrera con la ociosidad sembravan diversas nuevas [...] e, para repremir estos escándalos, con el trabajo cotidiano los reparos se empezaron (p. 279).

El propio Luis Correa nombra en alguna ocasión al Duque en este sentido con construcciones que pueden asemejarse a las fórmulas épicas (véase más abajo):

A quien nunca faltó consejo en las mayores priesas [...] (p. 277).

Todo ello, por tanto, está concebido de tal manera que el lector advierte con facilidad las cualidades que posee don Fadrique, en este caso aún más remarcadas, pues salen a relucir en momentos especialmente adversos.

Para cerrar este capítulo no está de más referirse a dos episodios a modo de resumen, en los que se da cuenta de una forma muy breve, pero muy precisa de las cualidades que se aúnan en la persona del Duque de Alba y que recogen claramente tanto la vertiente más física (referida al esfuerzo personal) como la más psicológica (que tiene que ver con sus dotes de mando y de organización). El primero de ellos consiste en la marcha desde San Juan a Pamplona y la llegada a la capital navarra antes de hacerlo Juan III. La brevedad en llevar a cabo esa acción constituye tal proeza que Luis Correa se atreve a decir:

Sin duda, en esta jornada mostró el Duque el valor de su persona y nunca en cosa se vido donde tanto mostrasse su esfuerço y seso (p. 303).

Esfuerzo y seso, *fortitudo et sapientia*, constituyen las dos caras de una misma moneda, en la cual no puede faltar ninguna de las dos cosas para poder realizar una hazaña del máximo nivel, digna de alabanza. De igual modo, en el otro episodio aludido, se ofrecen ambas facetas, que salen a relucir en mayor medida cuanto mayor es el peligro a que son sometidas. Tras el último asedio sobre Pamplona y la magnífica defensa ejercida por los españoles, Correa vuelve a destacar las virtudes del Duque por ser el máximo responsable de tamaño éxito:

El Duque mostró en este día dos cosas que raras veces se juntan en uno: es, assaber, esfuerzo y discreción. Esfuerzo, que ninguna alteración sintió en verse venir a combatir en la cibdad, ya por él conquistada, con tantas amenazas como oyó y tanta multitud de gente como vio, no teniendo certinidad de los cibdadanos que, sin duda, si esta tuviera, nunca los franceses pusieran real adonde le assentaron; discreción, en el ordenar las capitánias, cuáles primero, cuáles tras ellas avían de seguir. Proveía con tanto reposo y tiento como si mucho espacio para aquello tuviera. Teniendo allí la vista proveía las otras estancias con una maravillosa deligencia. Es cierto que en todo este día nunca nadie le vido mudar la color del rostro, ni en la venida de los franceses a la batalla viendo el peligro, ni en su retirada con sobrada alegría; antes, templando lo agro con lo dulce, mostrava una templada gravedad [...] (p. 330).

Llama la atención que la figura de don Fadrique, como protagonista, al menos desde el punto de vista militar, se aleja bastante de la concepción tradicional de héroe, pues dentro de su personalidad queda enfatizada una actitud discreta, serena y grave (semejante a los parámetros del perfecto general defendidos por Vegetio), frente a otro tipo de personajes que, desde el punto de vista del lector moderno, se lanzan al ataque de una manera casi irresponsable, sin pensar en las consecuencias, porque es su deber y la honra les obliga. A pesar de todo, esto último también está presente en *La conquista del reino de Navarra*, no tanto en las actuaciones del Duque –aunque también– como en las del resto de personajes.

4.2.El Duque de Alba, caballero

En menor medida que la faceta militar, la caballerisca está patente de una forma continua a lo largo de toda la obra, de modo que ayuda a configurar, de una manera decisiva, la imagen que el autor pretende construir del Duque de Alba. En buena medida, este aspecto del protagonista se presenta estrechamente vinculado a una educación y estructuras de pensamiento cortesés y no tanto a lances o episodios de armas. De este modo, cobra más importancia el trato hacia el enemigo o el comportamiento ante las damas que la búsqueda de enfrentamientos armados, componentes estos que aparecen, como se ha visto, más unidos a la faceta militar que a ninguna otra. Es cierto que en algunas ocasiones el elemento caballeresco posee algunos injertos que remiten al género épico, si bien no importa que aparezcan juntos, pues ambos quedan incluidos en el marco de actuaciones del caballero. En cualquier caso, conviene destacar la trascendencia del género caballeresco –entendido como el amplio conjunto de obras en las que la acción gira en torno al concepto de aventura³⁸⁷– durante la época de construcción de *La conquista del reino de Navarra*, pues es el género por excelencia a lo largo de todo el siglo XVI

³⁸⁷ Cfr. § 5.4.

y su difusión, con la ayuda inestimable de la imprenta, es realmente extraordinaria³⁸⁸, con lo que la influencia que pudiera establecerse va a ser inevitable, aun sabiendo que muchos humanistas no eran partidarios de ese tipo de obras por no responder al principio de verosimilitud (más adelante se expondrán otras consideraciones respecto de los libros de caballerías en su marco temporal). Sin embargo, hay que tener en cuenta el horizonte de expectativas del público potencial al que estaría dirigida esta obra –el hecho de que sea un noble como don Gutierre de Padilla quien encargue su realización es un dato sintomático–, empapado todavía de ese ideal caballeresco de los *romans artúricos*³⁸⁹ que continúa estando presente en los ya mencionados libros de caballerías³⁹⁰.

³⁸⁸ Cfr. § 2.3.

³⁸⁹ Véase Erich Köhler, *La aventura caballerisca: ideal y realidad en la narrativa cortés* [1956], Barcelona, Sirmio, 1990, en especial las pp. 15-41, en donde se trata la figura del rey Arturo como referente del ideal caballeresco a partir de su poso histórico; también pueden resultar esclarecedoras las pp. 62-82, en las que se afronta el tema de la búsqueda de identidad por parte del caballero a través de la «aventure».

³⁹⁰ En *La conquista del reino de Navarra*, es posible apreciar ese ideal caballeresco desde dos perspectivas: por un lado, en relación con las obligaciones que acarrea el oficio; en segundo lugar, a partir de los enfrentamientos bélicos. A este respecto, véase Helio Giménez, *Artificios y motivos en los libros de caballerías*, Montevideo, Géminis, 1973; para la primera de las perspectivas citadas, deben consultarse las pp. 35-41, en donde se habla de las reglas y de la orden de caballería. A continuación, se trata el tema de las ceremonias y ordenación de los caballeros (pp. 41-59); como se verá más adelante, estos elementos interesan para el tema del ideal caballeresco en tanto que suponen la aceptación, por parte del caballero, de la reglas antes mencionadas. Por último, las pp. 109-115 hablan sobre los combates y las batallas, tan importantes para destacar las virtudes del caballero y desplegar «más colorido y acción» en las obras. Aunque quizá la relación con la obra de Luis Correa no sea tan evidente, en Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballerisca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, puede comprobarse en qué medida se transmitirían todos estos ideales a través de los libros de caballerías, a partir de ciertos motivos habituales en este tipo de obras (orígenes del caballero, su investidura, sus aventuras, los episodios amorosos, los compañeros y enemigos y las localizaciones geográficas). «Los ciclos caballerescos impregnaron toda la cultura medieval. Sus héroes, sus temas, incluso su léxico... Llegaron a alcanzar arraigada popularidad. En el noroeste hispánico, este arraigo ofrece aspectos llenos de interés, por ejemplo, en cuanto a la identificación de las gentes con sus héroes preferidos. Así lleva a los nombres de pila la nómina de los personajes de las novelas [...]: Aureana u Oriana, Viviana, Ginebra, Artur, Tristán, Lanzarote, Lionel, Iseu, hasta hay un Palamedes Vázquez, que aparece en la campaña de Ceuta», José Filgueira Valverde, *Influencia de la literatura caballerisca en los historiadores y en los cronistas de Indias*, Madrid, Publicaciones de la revista «Enseñanza Media» del Ministerio de Educación Nacional, 1959, p. 9. Tampoco se debe dejar de consultar Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Cátedra, 2008, en donde se profundiza en todos estos aspectos (cfr. § 5.4.). En definitiva: «El arte, al encarnar los ideales de una época, impregna de tal manera la vida, que las gentes guían su conducta por el ejemplo que les ofrecen los prototipos creados por la imaginación de los poetas. Cada época recoge el fruto de la precedente. Así, la exaltación de los ideales caballerescos en la “novela cortés” de la Edad Media, a partir del siglo XII, va a granar no solo en los tardíos “libros de caballerías”, sino en las hazañas con que los hombres del Renacimiento pretendieron emularlas, en la historia y por hechos reales. Los conquistadores vivieron, hicieron ciertas, las andanzas novelescas», J. Filgueira Valverde, *ob. cit.*, p. 3. Por otra parte, el texto caballeresco vuelve a simbolizar el momento histórico de cambio que se está produciendo a comienzos del siglo XVI, en el que Edad Media y Modernidad comparten límites muy difusos: «La atención prestada a un proceso de evolución interna de la caballería europea ha permitido, de entrada, percibir la permeabilidad de esta, no solo para con las nuevas formas de vida, sino también para con los viejos ideales, dando lugar todo a una bifronte y paradójica fuerza de representación. En la sociedad cortesana, las nuevas figuras del soldado gentilhombre y del caballero gentilhombre o caballero cortesano [...], permiten regenerar y definir no pocos de los ideales caballerescos de la Edad Media, sin renunciar por supuesto a la modernización de las relaciones humanas de la sociedad de corte y al paso del cortesano al *uomo di mondo*», en Pedro M. Cátedra, *El sueño caballeresco: de la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid, Abada Editores, 2007, pp. 15-16.

Uno de los primeros componentes caballerescos con que se encuentra el lector son las descripciones, más o menos detalladas de objetos o lugares que se quieren destacar. Así ocurre con dos descripciones muy semejantes entre sí y muy cercanas en el texto que retratan la imagen del Duque de Alba. La primera de ellas aparece en el momento de dirigirse, al frente de sus tropas, hacia Pamplona, antes de entrar en ella:

Todos en buena ordenança, capitaneados del Duque, el qual se mostrava sobre una haca blanca con una guarnición de oro tirado; él, armado de todo arnés y sobre las armas un sayón de carmesí raso con unas medias nesgas de brocado pelo, levando doze cavallos de diestro maravillosamente adereçados para socorrer a cualquiera cavallero que menester lo oviesse [...] (p. 262).

La segunda de estas descripciones está situada en lugar aún más significativo, en el momento de entrar en la ciudad:

Luego venía el Duque encima de una haca, él armado de un coselete y encima una ropa de brocado [...] (p. 263).

Sin duda alguna, estas descripciones aspiran a algo más que a entretener al lector; si bien es cierto que no son tan minuciosas como en otras obras –por ejemplo, en el caso de las armas se nombra al conjunto entero, «arnés», sin hacer alusiones a elementos como puede ser la espada–, no es menos cierto que, como ocurre en otras situaciones, el autor, a través de sus conocimientos retóricos, busca destacar la figura del Duque, ensalzar su imagen, en esta ocasión identificando su físico con sus virtudes y cualidades³⁹¹ y poniendo por tanto en evidencia cuán digno es de realizar las proezas que luego llevará a cabo y de alcanzar la gloria como jefe militar.

Puede decirse, pues, que don Fadrique ya ha sido presentado como caballero, de tal manera que el autor da luz verde para que el lector incorpore esa imagen literaria a sus esquemas de pensamiento. Pero para poder construir este concepto de una forma absolutamente

³⁹¹ Esto mismo ocurre en el *Amadís de Gaula*, obra que ya ha sido objeto de un breve análisis anteriormente (cfr. 3.2.), debido a la convivencia histórico-literaria con *La conquista del reino de Navarra*: «El mundo idealizante de nuestra obra recoge un tópico de larga tradición en la antigüedad greco-latina, la relación entre lo físico y lo moral, recreado en la Edad Media y en tiempos posteriores», J. M. Cacho Bleuca, *ed. cit.*, 1999, p. 997 (nota 19). Este tipo de idealización del personaje a través de su aspecto físico aparece en autores como Fernán Pérez de Guzmán. En *Generaciones y semblanzas* acude a ciertos tópicos que proceden de la tradición retórica: «There is clearly a recurrence of *topoi*. However, Pérez de Guzmán's *semblanzas* bear no resemblance to the systematic, idealizing and hyperbolic top-down *descriptio* as advised by medieval rhetoricians like Matthieu de Vendôme and Geoffroy de Vinsauf, and practiced by medieval poets like Chrétien de Troyes, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, François Villon and many more», Robert Folger, *Generaciones y semblanzas: memory and genealogy in medieval iberan historiography*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2003, p. 83.

completa es necesario que a lo largo de la obra surjan situaciones en las que el protagonista muestre su saber hacer en las actividades caballerescas; sólo así va a conseguir erigirse también como modelo para la orden de caballería.

Uno de los elementos más significativos al respecto tiene que ver con la religiosidad del Duque, entendida esta de una manera muy amplia y, por supuesto, con unos criterios bastante alejados a veces de la concepción actual. Hay que tener en cuenta la estrecha vinculación que existía a lo largo de toda la Edad Media entre el ejercicio de la caballería y la defensa de la Iglesia. Esta defensa era uno de los fines a los que estaba destinado el oficio de caballero³⁹² y así se encarga de recordar Luis Correa a través de las palabras que el obispo Bernardo de Mesa, legado papal, dirige a todos los caballeros antes de partir hacia San Juan del Pie del Puerto:

A los cavalleros mostrava cómo eran obligados de su oficio y que lo prometían el día que recibían orden de cavallería de ser defensores de la Iglesia [...] (p. 274).

De aquí han de comentarse varias cosas. En primer lugar hay que justificar la presencia de esta cita, ya que no existe una referencia explícita al Duque de Alba. Sin embargo, el hecho de que vaya dirigida a todos los caballeros permite suponer que en ese conjunto queda incluido el protagonista, pues, aunque capitán de las tropas, es ante todo un caballero y se rige por las

³⁹² La defensa de la Iglesia no es solo un fin más dentro de las obligaciones del caballero: «La defensa de la Iglesia es el primer deber de los caballeros; el simbolismo de las armas que recibe lo demuestra sobradamente», Jean Flori, *ob. cit.*, p. 214. Este simbolismo queda perfectamente explicado por R. Llull, *ob. cit.*, pp. 69-78. Un ejemplo: «Al caballero se le da espada, que está hecha a semejanza de cruz, para significar que así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte en la que habíamos caído por el pecado de nuestro padre Adán, así el caballero debe vencer y destruir a los enemigos de la cruz con la espada. Y como la espada tiene doble filo, y la caballería está para mantener la justicia, y la justicia es dar a cada uno su derecho, por eso la espada del caballero significa que el caballero debe mantener con la espada la caballería y la justicia» (V, 2). Esta relación entre los órdenes de los *oratores* y de los *pugnatores* posee también un lado más pragmático, vinculado a la *Pax Dei* que propugnaba la Iglesia: «Las plegarias litúrgicas por el rey reflejan una nueva relación de la Iglesia con los *milites* desde los años del cambio de milenio. Hasta entonces, el rey era el intermediario de esa relación; por eso, las oraciones por los *milites* solían ser, en general, un apéndice de las plegarias por el monarca. La situación cambió en el siglo X –y, desde luego, no por casualidad–; la tradición más antigua que alude de manera exclusiva a una oración por los *milites* nos remite, al parecer, a Lorena, en el corazón del antiguo imperio carolingio. Se impone, así, la idea de que, a partir de dicho siglo, la Iglesia buscó una relación directa con los *milites* en función, al parecer, de sus esfuerzos por atraerlos a su terreno en la cuestión de la Paz de Dios y convertirlos en auxiliares suyos (preseindiendo incluso del rey, si fuera preciso). La bendición de la espada por el sacerdote con una fórmula en la que se pide que garantice la *defensio atque protectio* [...] de iglesias, viudas y huérfanos y de todos cuantos estén al servicio de Dios, tiene como finalidad ese objetivo. En la Paz de Dios aparecen fórmulas comparables que, por otra parte, sobrevivieron por mucho tiempo a aquella iniciativa. El carácter espiritual de la fórmula se manifiesta con claridad todavía mayor en el hecho de que la bendición de la espada evolucionó hasta convertirse en ritual de consagración del caballero. Pero esta importante tendencia se observa de manera especial en la propia bendición de la espada. La espada poseía ya una cualidad mágica para los guerreros precristianos, pero, al ser consagrada, aunó a partir de aquel momento todo lo que la hacía indispensable para el caballero, pues quedó convertida en expresión tanto del poder como del que ampara y de la asistencia de Dios. Y así siguió siendo mientras la caballería mantuvo su plena vigencia», Josef Fleckenstein, *La caballería y el mundo caballeresco* [2002], Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 96-97.

directrices que marca el oficio de la caballería. En segundo lugar, llama la atención la afirmación de que todavía se celebra por estos primeros años del siglo XVI el rito de investidura del caballero, cuestión que no hace sino reforzar el hecho de que el espíritu caballeresco se mantenía plenamente vivo en esta época³⁹³ –no hace falta recordar el ya citado éxito de los

³⁹³ Parece que el origen del rito de la investidura se iniciaría en las tribus de los pueblos bárbaros de la Antigüedad tardía y de la Alta Edad Media. Cuando un joven «se hallara en disposición de recibir las armas; entonces se le “armaba caballero” [...]. Estos actos ceremoniales, muy probablemente de origen pagano y germánico, apenas han dejado huella en la historia escrita [...]. No quedan de manifiesto hasta que la Iglesia los adopta, los sacraliza y comienza a impregnarlos de sus propios valores [...]» (En J. Flori, *ob. cit.*, pp. 219-220; en las pp. 215-216 puede verse un ejemplo de investidura; en cuanto a fórmulas rituales, véanse pp. 219 y ss.). De aquí también se infiere la mencionada estrecha relación entre Iglesia y caballería. Es la Iglesia quien se interesa por transmitir a la caballería «la misión que ella atribuía desde los orígenes a los reyes: la protección de la Iglesia; el mantenimiento del orden público incrementado con la defensa de la fe; la asistencia material, jurídica y militar a los “pobres”, es decir, a los débiles [...]. La fusión definitiva de estos diversos elementos queda de manifiesto en los rituales de investidura del siglo XIII. En ellos se describe al caballero como alguien que está “al servicio de Dios y de la Iglesia” [...]. Es el concepto de *Militia Dei*. En el siglo XIV, la mayoría de las investiduras se apartan de estas liturgias y recalcan su carácter puramente profano», J. Flori, *ob. cit.* pp. 230-231; véase también G. Lizabe de Savastano, *ob. cit.*, pp. 158-174. Sin embargo, hay referencias de juramentos militares en la Roma precristiana –concretamente, en la II Guerra Púnica– que también podrían constituir los modelos a partir de los cuales iría evolucionando el rito que desembocaría en la investidura medieval del caballero, juramento y función sacra incluidos: «Terminado el reclutamiento, los cónsules se demoraron unos cuantos días hasta que llegasen los soldados aliados y de ciudadanía latina. Entonces, cosa que nunca se había hecho antes, el juramento militar a los soldados se lo tomaron los tribunos militares, pues hasta aquella fecha el único contenido de la fórmula de juramento había sido que acudirían a la orden del cónsul y que no se irían sin ella, y cuando se habían concentrado para ser distribuidos en decurias y centurias, espontáneamente se comprometían entre sí bajo juramento, los jinetes por decurias y los infantes por centurias, a no marchar porque se produjera una huida o por miedo, ni abandonar su fila salvo para coger o rescatar un arma, para herir a un enemigo, o para salvar a un compatriota. Esto, de compromiso voluntario y mutuo, pasó a ser una toma de juramento conforme a la ley por parte de los tribunos», Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación: libros XXI-XXV*, ed. de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1993, XXII, 38 (pp. 166-167); este mismo juramento, ya cristianizado, aparece también en Vegecio: «Los soldados, una vez señalados con las marcas que han de llevar de por vida en su piel, al ser inscritos en los registros suelen prestar su juramento, por esto se les llama juramentos militares. Juran por Dios, por Cristo, por el Espíritu Santo y por la Majestad del Emperador, que es, después de Dios, lo que debe amar y venerar el género humano», en M.ª T. Callejas Berdones, *ob. cit.*, Libro II, v, p. 173. A partir del siglo XV, parece que las investiduras se despojan de ese carácter sacro antes mencionado. Jean Flori aporta un dato interesante para este estudio debido al personaje al que hace referencia, el cual es absolutamente contemporáneo en relación con los hechos de la guerra de Navarra: «El oficiante se contenta con dar tres ligeros golpes con la espada plana en los hombros del candidato, como se hacía en las investiduras colectivas y apresuradas que tenían lugar en el campo de batalla. Muy probablemente así es como Bayard armó caballero a Francisco I tras la batalla de Marignano». Es posible que este extremo sea aplicable a Francia, pero en el caso español la realidad es muy diferente, ya que el espíritu de cruzada pervive de una manera muy clara y la lucha armada, continua desde los inicios de la Reconquista, ha permitido que la caballería permanezca con las funciones que le son propias. Por otro lado, fuera de las fronteras de la Península Ibérica, durante la Edad Media se produjo la disputa entre el Papado y el Imperio, lo cual conlleva una diferente visión de la naturaleza de la caballería (véase J. Flori, *ob. cit.*, pp. 210-212). Asimismo, hay que contar con teóricos como Juan de Salisbury –uno de los autores tomados por los Reyes Católicos para desplegar su programa político-cultural–, quien define la función de la caballería en su *Policraticus*: «La función de la caballería regular [*militia ordinata*] consiste en proteger a la Iglesia, en combatir la perfidia, honrar el sacerdocio, librar a los débiles [*pauperes*] de las injusticias, hacer reinar la paz en el país y –como enseña el origen del juramento– derramar la sangre por sus hermanos y, si fuera necesario, dar la vida por ellos», J. Flori, *ob. cit.*, p. 213. Sirva como prueba fehaciente de que la investidura era todavía efectiva a comienzos del siglo XVI, una referencia recogida por Carmen Codoñer, narrada por Pedro Mártir de Anglería y muy vinculada, por tanto, al contexto histórico en el que surge la obra de Luis Correa. Los hechos transcurren en Salamanca, durante los festejos celebrados con motivo del tratado firmado entre el rey Fernando el Católico y su yerno Felipe el Hermoso: «Si pretendemos reconstruir el orden de todos estos actos, lo más lógico sería atribuir el primer momento de los festejos al cortejo, formado fuera de la ciudad y que avanza por las calles de la misma al son de instrumentos musicales, entre danzas y cantos alternativos de sus integrantes. El cortejo terminaría ante el edificio desde donde el *praeco* leería al pueblo el

libros de caballerías. Paralelamente, existe en todo este pasaje cierto tono entre lo épico y lo caballeresco debido a que el llamamiento a las armas se realiza como si de una cruzada se tratase, ya que Francia se había rebelado contra el Papado en el llamado conciliábulo de Pisa³⁹⁴. Ahora también es el obispo Bernardo de Mesa quien arenga a las tropas:

Dichas por el Obispo estas cosas, exortó al Duque y al ejército que con
ánimos fuertes tomasen las armas en favor y ayuda de la Iglesia [...] (p. 274).

Es evidente que la faceta caballeresca de este episodio se asienta en lo dicho anteriormente sobre los deberes que adopta todo caballero a partir de su investidura; pero además, se adivina una parte de epopeya que busca engrandecer aún más la hazaña que el Duque y sus tropas van a afrontar. De ahí el éxito del discurso del obispo Bernardo:

Tratado de paz entre Felipe y Fernando, al tiempo que se procedería a la investidura de caballero del embajador de Maximiliano», Carmen Codoñer, «Una fiesta salmantina en el siglo XVI», en J. Canavaggio y B. Darbord (eds.), *ob. cit.*, p. 43. No obstante, un nuevo problema se plantea en relación con dicha investidura y, en concreto, con el llamado juramento caballeresco, cuya importancia debería ser determinante, pues en él se manifiestan los deberes del «oficio» propio del caballero; de hecho, «toda dignidad, dicen las corrientes nobiliarias, al frente de las cuales está Ferrán Mexía, requiere un juramento. Pero en el siglo XV no se hacía juramento caballeresco. Mexía, en efecto, enumera las dignidades y oficios desde el emperador hasta el senescal, pero entre ellos no se encuentra ni por asomo la caballería. Al cabo de los capítulos sobre las dignidades y los oficios, pone Mexía una piedra importantísima para su edificio: todas esas dignidades y oficios, entre los que no se incluye a los caballeros, deben hacer un juramento ante el rey [...]», J. D. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, p. 304; si esto es así, ¿cómo puede defenderse la existencia de un rito o acto de investidura si no aparece el debido juramento? «Para Valera el juramento caballeresco no es estrictamente necesario, porque es algo que se acepta al mismo tiempo que la caballería y, por tanto, es de inaplazable obligación el cumplirlo. El argumento, para Valera, tiene tres vías: según la primera, indica que el distintivo de una dignidad no es el juramento; por la segunda, expresa su opinión de que la caballería está regida por una ley superior, que es la de la nobleza (las *leyes de nobleza* que apremian al caballero); por tercera, no culpa a la orden, que sigue siendo noble, sino a las personas que infringen sus leyes», *ibidem*, p. 305. Del mismo modo opina Alfonso de Cartagena en su respuesta a la *questión* que le enviara el Marqués de Santillana sobre ciertos asuntos acerca del origen de la caballería y del juramento que don Íñigo había leído en *De militia* de Leonardo Bruni: «E si alguno por ventura dixere, pues estos juramentos ya non se fazen tan explícitamente como dexistes, non sería a los guardar el cavellero tenido, por çierto non lo entiendo yo así, porque quien el cargo de la cavallería armada toma, con sus anexos le paresçe tomar, segund que en semejante acaesçe en la milicia eclesiástica: ca non fazen oy expresamente voto de castidat los sacerdotes de la Iglesia Ocçidental, que llamamos latina, mas calladamente le paresçen fazer todos los que en ella orden sacra resçiben, pues en el Conçilio Niçeno, que fue uno de los quatro famosos conçilios primeros, saçerdotes e diáconos por sí le fizieron, e por su subçesores, e después los subdiáconos fueron juntados con ellos, de guisa que tan anexo es a las órdenes sacras que non se puede d'ellas partir. A semejança d'esto escribieron algunos, e yo lo he por verdat, que aunque el cavallero quando le crían esto non diga, pero todos los artículos desuso enxeridos paresçe jurar; e si contra ellos faze, non solamente viene contra su honestad, mas aun quebranta el militar sacramento», véase la *Questión fecha por el noble e magnífico señor don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana e conde del Real, al muy sabio e noble perlado don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos* y también la *Respuesta del venerable y sabio señor don Alfonso, obispo de Burgos, a la questión fecha por el magnífico señor el Marqués de Santillana*, ambas recogidas en Marqués de Santillana, *Obras completas: poesía, prosa*, ed. de Ángel Gómez Moreno y Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002, pp. 477-495. De esta manera puede llegarse a la conclusión de que en el acto de investidura como caballero, el sujeto no realiza ningún tipo de juramento, sencillamente, porque se presupone, sus contenidos van unidos a la naturaleza caballeresca de forma innata; quizá, a esto se refiera Bernardo de Mesa cuando se dirige a las tropas españolas conminándolas a cumplir con su juramento de caballeros, de forma que defiendan a la Iglesia del ataque de los cismáticos.

³⁹⁴ Cfr. § 2.5.

Tanta fuerza tuvieron las palabras del Obispo que así movió los corazones de todos [...] (p. 274).

Ha de suponerse que en todos los soldados está presente un principio de lealtad para con la Iglesia, el rey y la patria –como ya se ha comentado anteriormente–, cuestiones estas elementales dentro del programa ideológico que aparece representado en la figura de Fadrique de Toledo.

Pero el Duque no solo cumple con el papel de defensor de la fe como le corresponde por pertenecer a la orden de caballería, sino que también muestra en algunos pasajes, sobre todo al comienzo y al final de la obra, una actitud evidentemente piadosa, la cual forma parte inseparable de las obligaciones de un caballero. En este pasaje se ve que el primer acto que realiza el Duque de Alba tras su pacífica entrada en Pamplona es una acción de gracias a Dios en la catedral:

El Duque, no interponiendo tardanza alguna, veyendo que Dios le hazía tan gran merced que sin sangre ni robos aquella cibdad se le avía dado, en la cual consistía el sucesso de la guerra como cabeça del reino de Navarra, quiso luego entrar dentro a dar gracias a Dios y a su gloriosa madre [...] (p. 263).

Su primer pensamiento es, pues, religioso y no es el único momento en el que esto ocurre. Como todo buen cristiano y él más aún como miembro de la alta nobleza y del estamento caballeresco debe ofrecer presentes a las iglesias y limosnas a los menos favorecidos, ya que eso le otorga prestigio y asegura la salvación de su alma:

El Duque se fue a su tierra, así para requerilla de justicia como para pagar a nuestro Señor algo de los beneficios que d'Él en aquella guerra avía recibido, el cual, con larga mano, dio a las iglesias y monesterios ornamentos, y a muchos pobres, largas limosnas (p. 344).

Este breve pasaje cierra prácticamente *La conquista del reino de Navarra*. Se comprueba que si antes la primera acción de don Fadrique fue dar gracias a Dios en la catedral pamplonesa, ahora completa el círculo dando también gracias a Dios con presentes y limosnas.

Otro elemento que es compartido por las facetas militar y caballeresca del Duque es el tema del buen trato con el que obsequia, no solo a los pobladores navarros, sino también, en algunas ocasiones, a los enemigos, o lo que es lo mismo, la magnanimidad. Así ocurre en el pasaje ya comentado en el que se narra la entrada en el reino de Navarra:

El Duque mandó que ningún lugar de aquellos fuese maltratado de la gente de guerra [...] (p. 261).

Si bien es verdad que es evidente el consabido interés político –acorde con las intenciones del rey Fernando– que el Duque buscaba con esta medida³⁹⁵, no es menos cierto que podía haber optado por una decisión más violenta y así evitar cualquier posibilidad de sublevación; sin embargo, no ocurre así porque el espíritu caballeresco, el ideario que motiva todas las acciones del caballero, impide que se ejecuten actividades de ese tipo; o al menos esa es la imagen que Luis Correa quiere transmitir al lector.

Durante su estancia en San Juan del Pie del Puerto, en un momento determinado se produce un episodio de armas entre las tropas españolas y francesas en el que estas, después de un tiempo de lucha, se ven atrapadas por los españoles, que piden refuerzos al Duque para llevar a los prisioneros. El problema surge porque a la vez que se produce este enfrentamiento se están llevando ciertas conversaciones diplomáticas, lo cual lleva a don Fadrique a tomar una medida que cumple con los requisitos del código caballeresco³⁹⁶:

El Duque no solo no les embió socorro, mas embioles a mandar que libres los dexassen ir. Los capitanes, viendo el mandamiento del Duque, los dexaron, maravillándose cuál fuesse en esto la intención del Duque, porque, vencidos los enemigos, los dexava ir a tiempo que, salvadas las vidas, fueran contentos de ser presioneros, mas, como es dicho, el Duque era, más que otro, capitán verdadero y tenía assentado que, mientras en los tratos se entendía no haría más guerra de defender a los del rey don Juan sus entradas y, movido por esta razón, los dexó ir libres. Sin duda fue gran fuerça de virtud [...] (p. 288).

Más adelante, el Duque ordena abandonar Mongelós y quemarlo, pero no olvida un detalle:

Embioles a mandar que, puesto fuego a Mongelós y salvando consigo a los vezinos d'él, se veniessen [...] (p. 293).

³⁹⁵ Cfr. § 4.1.

³⁹⁶ El código caballeresco se basaba a finales del siglo XV, a tenor de las descripciones llevadas a cabo por Fernán Pérez de Guzmán, «en el cultivo de las virtudes esenciales del dogma cristiano: las tres virtudes teologales [fe, esperanza, caridad] y las cuatro cardinales [justicia, prudencia, fortaleza, templanza]. El mundo les pedía además largueza y cortesía» (M. Á. Pérez Priego, *ed. cit.*, 2007, p. 32). Como puede comprobarse, a lo largo de la obra, Correa va mostrando cada una de estas virtudes en la figura del Duque de Alba mediante sus actuaciones.

La defensa de los inocentes, sea cual sea su procedencia, es labor inexcusable del buen caballero. Luis Correa es perfectamente consciente de esa circunstancia, que además le sirve de una manera muy gráfica para magnificar ante el lector aún más la imagen del Duque de Alba³⁹⁷.

Hacia el final de la obra la alabanza hacia el Duque va alcanzando niveles extraordinarios porque llegan a ser los propios enemigos quienes se encargan de halagarlo. La retirada de Juan III del cerco de Pamplona y la posterior persecución a cargo de las tropas españolas deja una gran cantidad de muertos y heridos. Ante esto la reacción de don Fadrique es la esperable:

Mandó que los dolientes de los enemigos, que en san Francisco y en La Merced fueron fallados y en otras partes, que en el espital del Rey fuessen curados [...]. Esto fue tenido al Duque a gran virtud y los mismos alemanes así lo dezían, que en sus amigos y parientes no fallaron tanta caridad como en los enemigos, diziendo que bien era merecedora España de ser señora del mundo [...]. (p. 334).

En este pasaje, a partir de la alabanza del Duque se ensalza la grandeza de España, es decir, gracias a hombres como el Duque de Alba, España se sitúa en un escalón por encima del resto de naciones del mundo conocido. Para alcanzar la grandeza, por tanto, no siempre son necesarias las hazañas militares, sino que otras virtudes, como la de la magnanimidad, resultan incluso más positivas aún, despertando la admiración de los amigos y de los enemigos. Por otra parte, no hay que olvidar la presencia de la magnanimidad dentro del código caballeresco, por lo que no en todas las ocasiones se van a encontrar fines prácticos para adoptar esa forma de actuar. De hecho, el comportamiento altruista del Duque al respecto es remarcado por el propio

³⁹⁷ Aquí se completarían los deberes que ha de cumplir todo caballero cristalizados en la persona del Duque de Alba. Anteriormente se ha citado la defensa de la Iglesia y de la Patria y el servicio al señor, en este caso al rey Fernando; ahora, con el deber de proteger a los débiles se incorpora la cuarta columna que soporta la estructura ideológica propia del caballero. Las ideas de los autores medievales permiten visualizar esta estructura cuatrimembre, la cual, al menos en teoría, permanece vigente durante toda la Edad Media hasta bien entrado el siglo XVI, por lo menos. En los alrededores del año 1100, para Bonizo de Sutri, «ardiente partidario del Papado [...], los caballeros están al servicio de sus señores a quienes juraron fidelidad, y al mismo tiempo al servicio de la fe cristiana y de los débiles», véase J. Flori, *ob. cit.*, pp. 210-211. Tres pilares o deberes del caballero aparecen aquí: el vasallaje, la defensa de la fe y la protección al débil. La doble vertiente laica y religiosa del caballero se manifiesta en la preponderancia de una función u otra, dependiendo de los intereses del autor en cuestión: «Si a Rábano Mauro le preocupaba la misión de defender el país frente a los enemigos extranjeros, el abad Odón de Cluny representó en su biografía del conde Gerardo de Aurillac, escrita poco después de 925, la imagen de alguien que, a pesar de actuar en el mundo, era un santo perteneciente al *ordo pugnatorum*, que portaba la espada en la diestra para proteger al *inermis vulgus*», J. Fleckenstein, *ob. cit.*, p. 178. Por su parte, Pedro de Blois, ya casi en el siglo XIII, escribe: «Aún hoy en día, los neófitos [*tirones*] reciben su espada del altar, con lo cual reconocen que son hijos de la Iglesia y que han recibido la espada para honrar al sacerdocio, proteger a los débiles [*pauperes*], castigar a los malhechores y librar a la Patria», en J. Flori, *ob. cit.*, p. 210. En este caso, los componentes que se citan son: la defensa de la fe, la protección al débil y la defensa de la patria. Por lo general, en los textos suelen identificarse los conceptos de la defensa de la patria y el deber de vasallaje hacia el señor (rey) como equivalentes, pues mientras han existido monarcas absolutos la tierra se ha identificado con la corona, de tal manera que la defensa de la patria era obligada por el juramento de vasallaje hacia el rey.

Luis Correa hacia el final de la obra, cuando Juan III implora la devolución de fallecidos y prisioneros:

Oído esto por el Duque, como él fuese naturalmente misericordioso, fácilmente se inclinó a las rogarias del Rey, diciendo al Rey d'armas que dixese al señor rey don Juan que todo lo qu'él pudiese fazer sin perjuizio del Rey d'España que de buena voluntad lo faría, porqu'él no acostumbrava fazer guerra con los dolientes aquellos matando, ni con los muertos, mas con los cavalleros, y que los prisioneros, no solo con el rescate, mas sin él le serviría con ellos (p. 339).

Con estas palabras, además, se cierra el círculo de alabanzas expuestas por Luis Correa hacia la figura del Duque de Alba, hacia la nación española y hacia el rey Fernando, de quien se destaca su altura moral a través de la magnanimidad de don Fadrique.

Los episodios de relaciones cortesés no faltan en una obra como *La conquista del reino de Navarra*. Este concepto de la cortesía abarca un abanico amplio de posibilidades que pueden ir desde el comportamiento con las damas hasta la forma de solicitar el enfrentamiento entre los ejércitos en una batalla. En síntesis puede decirse que se trata de conductas cortesanas, propias de la corte de la época, en las que incluso había que tratar con el mayor interés al enemigo. Los pasajes que se recogen en esta obra son fácilmente reconocibles porque no son nuevos en la Historia de la Literatura; ya desde las novelas artúricas, pasando por los libros de caballerías hispánicos, se desarrolla este elemento cortés, llegando a conformarse como un componente esencial. En la obra de Luis Correa no se llega a tanto, pero existen algunas referencias que merecen ser comentadas.

Un ejemplo claro al respecto se despliega en el momento inmediatamente anterior al incendio de Mongelós, cuando el ejército del Delfín de Francia se encontraba a tres leguas de San Juan del Pie del Puerto.

El Dalfin, queriéndose comunicar con el Duque, le embió a pedir vino de San Martín, porque lo que él bebía era muy malo. El Duque le embió tres azémilas cargadas de vino de Sevilla y de otros lugares de que su botillería estava muy abastada. El Dalfin lo recibió y dio al azemilero un sayo de seda y diez coronas e las mismas azémillas embió al Duque cargadas del vino que él bebía. El Duque, recebido el vino, una ropa de brocado dio al botiller del Dalfin, que, con el vino, el botiller no descontento, al Dalfin se bolvió. Estas cortesías passaron entre el Dalfin y el Duque (p. 293).

El propio Correa hace uso de la palabra 'cortesías' para referirse a este intercambio de regalos. A pesar de que se produce en medio de una guerra, un comportamiento cortés solo

puede ser respondido con la misma moneda; así lo exige el código caballeresco y lo contrario conllevaría una carga negativa difícilmente extingible. Por otra parte, en este y el resto de episodios en los que domina la cortesía, es importante la imagen que se quiere dar de los personajes; el caso de que ahora se ocupa es evidentemente favorable al Duque de Alba y reafirma los elementos positivos inherentes a su persona.

De igual modo forman parte del paradigma de lo cortés otros dos episodios muy similares entre sí, ya que en ambos se narran las peticiones de batalla en campo abierto del ejército franco-navarro al ejército español y el medio utilizado para transmitir el mensaje es el rey de armas³⁹⁸. El primero de ellos es relatado poco antes de la marcha del Duque sobre Pamplona desde San Juan:

El Dalfin embió un rey de armas al Duque, cuyas razones fueron: «El Dalfin de Francia, mi señor, haze saber a vuestra Señoría, cómo anoche llegó al ejército, donde supo que, sobre cierto rencuentro, vuestra Señoría pasó toda su gente en el campo en vista de los suyos, que él se quisiera fallar allí por poder juntar entrambas huestes, mas pues que la otra vez se herró, que él está allí esperando donde os presenta la batalla»³⁹⁹.

El Duque respondió: «Dezid al señor Dalfin que beso las manos a su Señoría por la honra que me da en querer juntar su ejército con el mío y que esso que él pide no lo puedo fazer sin mandamiento del Rey d'España, mi señor, mas que yo espero en Nuestro Señor que muy presto se juntarán entrambos ejército, donde se cumplirá la voluntad de entrambos [...]» (p. 300).

Durante el asedio sobre la capital navarra se desarrolla el otro episodio aludido. En este caso también es un rey de armas el encargado de transmitir el mensaje del rey Juan III, pero esta vez se detalla que lleva una carta para leerla ante el Duque:

³⁹⁸ «Las cartas de batalla eran los documentos que escribían y enviaban los caballeros para requerir un combate y acordar sus pormenores [...]. Las cartas eran presentadas al contrincante por un *rey de armas* o *faraute*, llamados también *heraldos*, que junto a los *trompetas* y *persevantes* o *prosevantes* constituían el personal subalterno de la caballería», Antonio Orejudo Utrilla, *Cartas de batalla*, Barcelona, PPU, 1993, pp. 24-31.

³⁹⁹ Las cartas de batalla seguían muy de cerca la disposición de las partes del discurso dictadas por la retórica clásica: se solía comenzar con la *salutatio*, que incluía la *intitulatio* (en la que aparecía el nombre del emisor), la *inscriptio* (donde se recogía el nombre del receptor) y el saludo propiamente dicho; seguidamente, se ubicaba el *exordium*, en el que podía incluirse una *captatio benevolentiae* y además servía de puente hacia la *narratio*. Estas dos primeras partes se corresponden, aproximadamente con el *exordium* clásico, como puede comprobarse, por ejemplo, en *De inuentione* de Cicerón (véase Cicerón, *La invención retórica* ed. de Salvador Núñez, Madrid, Gredos, 1997). A continuación, la *narratio* consistía en la exposición de los hechos; la *petitio* o petición formal del enfrentamiento, podía aparecer al final de la *narratio*, intercalada en ella, estar omitida o constituir ella sola la carta por completo. Por último, la *conclusio* recapitula la exposición mediante alguna frase que cierre el dictado. En este fragmento la división en partes sería la siguiente: «El Dalfin de Francia, mi señor (*salutatio-intitulatio*), haze saber a vuestra señoría (*salutatio-inscriptio*), cómo anoche llegó...el campo en vista de los suyos (*narratio*), que él quisiera fallar allí por poder juntar entrambas huestes (*petitio*)...que él está allí esperando donde os presenta batalla (*conclusio*)». La brevedad de la carta no permite la aparición del *exordium*, pero aún así es posible observar las partes principales de este tipo de cartas. Véase A. Orejudo Utrilla, *ob. cit.*, pp. 34-46.

El rey don Juan [...] embió al Duque un rey d'armas con una carta firmada del Rey cuyas razones eran tales:

«Nuestro Rey d'armas, dezid al Duque d'Alva [...] que le requiero que dentro de tres oras nos dexé nuestra cibdad de Pamplona, como cosa nuestra hereditaria, o que salga a este campo donde le espero a la batalla y que, si lo uno ni lo otro no quiere hazer, que yo le haré guerra cruel a huego y sangre [...]». Leída la carta por el Rey d'armas [...] el Duque le respondió:

«Rey d'armas, dezid al señor rey don Juan que yo tengo esta cibdad por el Rey d'España, mi señor, y que no la puedo dexar ni la dexaré sin su mandado y que, en la batalla que pide, que yo tengo repartida la gente por las villas y fortalezas d'este reino en guarda d'él y que el plazo que pide para la batalla es tan poco que para armarnos no ay lugar, mas que yo la juntaré y le presentaré la batalla el día y adonde él asignare [...]». Luego, tras esto, tornó a embiar un trompeta el rey don Juan al Duque, el cual demandava que cómo quería la guerra, cruel o cortés [...] (pp. 311-312).

Una vez revisados ambos episodios no parece cuestión baladí la relación que puede establecerse con otra clase de textos como pueden ser las novelas sentimentales y caballerescas de finales del siglo XV y principios del XVI, en las que el intercambio de cartas es frecuente, entre otras cosas, para desafiar al contrincante en una justa o para anunciar y proclamar la celebración de algún torneo⁴⁰⁰. Por lo demás, destaca el hecho de suponer una honra la «invitación» a un enfrentamiento armado y, sobre todo, la concepción del enfrentamiento armado casi como una competición deportiva, en la que primero se invita al enemigo y este pide tiempo para poder enfrentarse en igualdad de condiciones. Incluso, se puede ir más allá, ya que en el segundo pasaje el rey don Juan pregunta al Duque el tipo de guerra que quiere que se

⁴⁰⁰ Así ocurre, por ejemplo, en el *Amadís*: «Don Cendil, tomando recaudo, armado en su cavallo se puso luego en el camino, como aquel que desseava complir mandado de su señor [...]. Estonces se llegaron todos por oír lo que diría, y Cendil dixo contra Amadís:

–Señor, fazed leer essa carta.

Y como fue leída, díxole:

–Esta es de creencia; agora dezid la embaxada.

–Señor Amadís, el Rey mi señor os manda desafiar a vos y a cuantos son de vuestro linage, y a cuantos aquí estáis, y a los que se han de trabajar de ir a la insola de Mongaçá, y dízeos que de aquí adelante punéis de guardar vuestras tierras y haveres y cuerpos, que todo lo entiende destruir si pudiere; y dízevos que escuséis de andar por su tierra, que no tomará ninguno que lo no faga matar», G. Rodríguez de Montalvo, *ob. cit.*, 1999, pp. 949-951. Un ejemplo aún más claro, en el que pueden rastrearse los pasos de la retórica ciceroniana, puede encontrarse en *Cárcel de Amor*, cuando Persio envía un *cartel* a Leriano retándole a muerte y este le responde aceptando el reto y eligiendo las armas (Diego de San Pedro, *Obras completas II: Cárcel de Amor*, ed. de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985, pp. 114-116). Algo similar ocurre en el *Arnalte y Lucenda*, del mismo autor. En esta ocasión es el protagonista quien envía el *cartel* a su otrora amigo Elierso, el cual acepta el reto (Diego de San Pedro, *Obras completas I: Tractado de amores de Arnalte y Lucenda / Sermón*, ed. de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985, pp. 143-145). Prueba de que siguen ambos episodios unas pautas marcadas de antemano, es la gran semejanza que existe entre ellos, por ejemplo en la parte final de las respuestas; en *Cárcel de amor*: «Las armas que a mí son de señalar sean a la brida, segund nuestra costunbre; nosotros, armados de todas pieças, los cavallos con cubiertas y cuello y testera, lanças iguales y sendas espadas, sin ninguna otra arma de las usadas, con las cuales, defendiendo lo dicho, te mataré o haré desdezir o echaré del canpo sobrello» (p. 116). En el *Arnalte y Lucenda*, por su parte: «...yo escojo las armas en esta manera: a la brida, armados los cuerpos e cabeças como es costumbre, y los braços derechos sin armas ningunas; las lanças iguales con cada sendas espadas; los caballos con cubiertas y cuello y testera. Por eso, cuando quisieres escoje el campo y señala el día, que con ayuda del que entre tu injusticia y mi derecho ha de ser juez, te entiendo matar o echar del campo o vencerte con las armas dichas» (p. 145).

aplique y para ello utiliza los términos ‘cruel’ y ‘cortés’ –la cual, como es obvio, resulta más significativa–, es decir, como ha sido, por lo general, hasta ese momento, respetando al enemigo y las normas del código caballeresco.

Para cerrar el apartado dedicado a los comportamientos y acciones propios del ámbito cortés no conviene olvidarse de dos pasajes, muy diferentes entre sí, pero con el denominador común de que se desarrollan en un ambiente cortesano o muy parecido a él. El primero de ellos, transcurre una vez que el Duque de Nájera ha llegado a Pamplona:

Fizo el Duque d’Alva una gran cortesía con el Duque de Nájera, que entrambos exércitos se lo tuvieron en mucha virtud, que, como fue de noche, fizo juntar a todos los cavalleros que con él la guerra avían seguido e asimismo, rogó al contador mayor Fonseca que juntase sus cavalleros y que todos armados se viniesen a la posada del Duque. Esto mismo fue mandado a todas las capitánias de las guardas y, como todos se juntasen, el Duque y Fonseca, con toda esta compañía y el pendón de Sanctiago, se fueron a La Merced a hazer la guarda al Duque de Nájera (p. 337).

Como anfitrión, el Duque de Alba se ve en la obligación –dictada, por decirlo así, en el código caballeresco– de hacer «una gran cortesía» a su invitado y servirlo en todo aquello que pudiera necesitar. En otras palabras, puede decirse que don Fadrique acoge en su corte al Duque de Nájera.

El otro pasaje tiene como escenario la corte real, ubicada por aquel entonces en la ciudad de Burgos, adonde había acudido el rey don Fernando tras conocer el desenlace de la guerra. El Duque de Alba, después de haber dejado todo organizado en Navarra, también viaja a la capital castellana para dar relación al monarca de todo lo sucedido:

Dos leguas de Burgos salieron todos los grandes que en la corte estaban. Otro día entró en Burgos, vestido de un sayón de tela de oro y una capa de lo mismo forrada en carmesí pelo, al cual el Rey salió a rescebir fuera de la cibdad, que fue la mayor victoria que él en aquella jornada avía havido.

El Duque, como vido al Rey quanto veinte passos, se apeó y fue a besalle el pie. El Rey non lo consintió, mas, teniéndole abraçada su cabeça, le dio la mano.

Después de esto el Rey habló muy bien a Pero López de Padilla porque, no cansado segund su hedad, hasta la fin havia perseverado. Assimesmo, habló con mucho amor a los cavalleros mancebos que con el Duque venían y assí, holgando, llegó a la cibdad, de do fue de la reina bien rescebido, disimulando el caso con palabras de risa. No menos de todas las damas fue bien festejado. Después d’esto, el Duque estuvo algunos días en la corte dando cuenta al Rey de todo lo hecho hasta allí [...] (p. 343).

Como puede comprobarse hay varias cosas que merecen comentario. En primer lugar, se hace una breve descripción de los ropajes del Duque, al modo de como ya se ha comentado al comienzo del presente apartado. No hay forma mejor que llegar a la corte real mostrándose como alguien de la mayor virtud; al lector le basta una descripción breve, pero muy visual para recibir satisfactoriamente esa información. Continúa la escena, en la que se produce un intercambio de acciones corteses entre los miembros de la corte primero –la recepción fuera de la ciudad–, del Duque después –besar el pie al Rey– y, por último, cierra el pasaje el Rey, evitando la reverencia de don Fadrique. El mismo Rey se comporta como un buen anfitrión y alaba por igual a Pero López de Padilla y al resto de caballeros de la comitiva. La escena acaba con dos detalles especialmente representativos del género caballeresco y que están referidos a los momentos de ociosidad con las mujeres en el seno de la corte. De ahí esas «palabras de risa» –entendida esta como elemento de distensión– intercambiadas con la reina y los festejos celebrados por las damas con la llegada del cortejo real en el que viajaba, como miembro destacado, el Duque de Alba.

De esta manera, si anteriormente *La conquista del reino de Navarra* había quedado configurada como un regimiento militar⁴⁰¹, ahora se establece también como un manual de comportamiento para el perfecto caballero, en definitiva, como un verdadero regimiento cortesano. Sin embargo, a pesar de la aparente fijación de las estructuras que gobiernan todas estas «cortesías», lo cierto es que, llegado el siglo XV, la regulación de los ceremoniales no está, ni mucho menos, precisada.

Ciertamente, los ceremoniales no están, en el siglo XV, demasiado escritos. Los Reyes Católicos le tienen que preguntar a Valera cómo se hace un marqués, porque simple y llanamente no hay nada que regule la ceremonia. El mismo Valera, ante la crasa ignorancia de un marqués, el de Villena, acerca de las dignidades, tiene que dedicarle un *Ceremonial de príncipes* que le ilustre, y aun así no puede remitirse en él a ley ninguna de las castellanas. Ni siquiera está claro si el rey puede hacer hidalgos o sólo caballeros [...] ¿Hay acaso algo estipulado acerca de las ceremonias de representación más personal, aquellas que son llevadas por los oficiales de armas, que, a fin de cuentas, son elección particular? No, por cierto, y cada vez que se produce algún texto de esta índole, como el *Reglamento del pursiván* o las *Condiciones del buen haraute o parsevante*, cada vez que alguien, como por ejemplo Rodríguez del Padrón, se atreve a decir algo sobre los ceremoniales y características sociales de estos, surge de inmediato un Valera, con un pesado tratado sobre *Preeminencias y cargos de los oficiales de armas*, fundado por completo en una obra que ni siquiera conocemos, pero que debe de proceder del Sacro Imperio [...]. No, ciertamente, los ceremoniales no están claros ni regulados, por lo que parece, y

⁴⁰¹ Cfr. § 4.1.

esa indefinición permite que se produzca algún tipo de variación, un cambio que a veces puede ser estructural⁴⁰².

El Marqués de Santillana ya demostró una clara preocupación por saber el origen de la caballería y, en concreto, por el juramento de fidelidad expresado por las tropas del ejército romano antes de cada campaña⁴⁰³; sin embargo, es durante el reinado de Isabel y Fernando cuando existe una verdadera determinación por dejar claramente definidos los componentes que deben regir los ceremoniales, lo cual facilitará que en una fecha como 1513 esas estructuras poseyeran un mayor nivel de fijación. No en vano, hasta ese momento se había ido conformando un *corpus* de obras (algunas de las cuales ya han sido citadas más arriba⁴⁰⁴) que tenían la finalidad de educar al príncipe en todos los asuntos concernientes al ámbito de la corte y de la caballería. En este sentido, el *De preconiis Hispaniae* (último cuarto del siglo XIII) de Fray Juan Gil de Zamora muestra una temprana vocación pedagógica y contiene un tratado teórico encaminado a formar al príncipe –en este caso, el futuro Sancho IV– desde un punto de vista histórico y doctrinal. Por su parte, Gil de Roma (contemporáneo del anterior) influye de manera visible en los teóricos castellanos; prueba de ello es la *Glosa castellana al Regimiento de príncipes* (mediados del siglo XIV, 1345) de Juan García de Castrojeriz, traducción de la obra del romano. Estos tratados generales quedan complementados en este mismo siglo XIV, al menos⁴⁰⁵, con el *Libro del cavallero et del escudero* (1326) de don Juan Manuel, algo anterior a la *Glosa*, si bien su contenido es parcial, como indica el título. Durante el siglo XV la preocupación por la buena formación de los futuros monarcas se agudiza. En este sentido, dos obras son especialmente destacables: el *Vergel de príncipes* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, dedicado a Enrique IV; y el *Regimiento de príncipes* de Gómez Manrique –nótese la relación que se establece con el *De regimine principum* de Gil de Roma–, destinado a los Reyes Católicos. Ambos tratados están concebidos como verdaderos entrenamientos caballerescos, razón por la cual intentan abarcar todas las facetas que debe dominar el perfecto príncipe, cuya concepción comienza a adoptar las formas propias del ideal renacentista. Por último, no hay que dejar de nombrar a uno de los autores que más se preocuparon por los asuntos ceremoniales y que servía de consejero de los Reyes Católicos: Diego de Valera. De hecho, sus *Preheminiencias y cargos de los oficiales de armas* estaban dedicadas al rey Fernando, al igual que el *Doctrinal de príncipes*, en el que, entre los contenidos que aborda en sus nueve capítulos,

⁴⁰² J. D. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, p. 371.

⁴⁰³ Véase Marqués de Santillana, *ob. cit.*, 2002, pp. 477-495.

⁴⁰⁴ Cfr. § 2.2 y § 3.2.

⁴⁰⁵ Habría que tener también en cuenta el *Libro de la cavallería*, del mismo autor y anterior al *Libro del cavallero et del escudero*.

«trata [...] de algunas cualidades que deben adornar la persona del rey [y] de cómo debe comportarse con los súbditos»⁴⁰⁶. Por su parte, la nobleza no podía escapar de la parafernalia cortesana, por lo que también necesitaba de tratados y ceremoniales que atendieran estos asuntos. De ahí que el propio Valera, por ejemplo, compusiese el ya citado *Ceremonial de príncipes y caballeros* para Juan Pacheco, el marqués de Villena. Así las cosas, todas aquellas escenas de cortesía que se han comentado –el intercambio de vinos entre el Duque y el Delfín, la petición de batalla por parte del Rey de armas de Juan III, la actuación del Duque como anfitrión o la llegada de este a la corte, incluidas las «palabras de risa» que don Fadrique intercambia con las damas– estarían más o menos reguladas por estos tratados, auténticos manuales de comportamiento caballeresco. El Duque de Alba no debía de desconocer, a lo que parece, este tipo de textos, pues es presentado como fiel cumplidor de las normas que la cortesía exige, con lo que su imagen se acerca, una vez más, a la del príncipe renacentista⁴⁰⁷.

No se puede estudiar la faceta épico-caballeresca de un personaje sin hablar del tema de la honra y el honor, los cuales, en *La conquista del reino de Navarra*, se identifican uno con otro. El término utilizado en la obra es ‘honra’ por lo que ese va a ser el vocablo que se utilice de aquí en adelante. Por otra parte, va a estar esencialmente proyectado hacia el ámbito del combate, ya sea para ganarla o para no perderla; además, en relación con ella se hará alusión al tema de la fama por la importancia que ha adquirido ya en esta época⁴⁰⁸. Así las cosas, el primer grupo de episodios estaría formado por dos pasajes en los que el fin para el que se realizan las acciones en cuestión consiste en no perder la honra, ya que esta es lo primero que tiene que cuidar todo hombre, máxime si se trata de un caballero. En este caso, Pero López de Padilla aconseja al Duque de Alba que mande trasladar las tropas acantonadas en Mongelós tras su incendio porque se verían en gran aprieto si entrasen en combate con el ejército del Delfín,

⁴⁰⁶ Fernando Rubio, O. S. A., «*De regimine principum*, de Egidio Romano, en la literatura castellana de la Edad Media, siglo XV», en *La ciudad de Dios*, 174 (1961), pp. 645-667.

⁴⁰⁷ Para el tema de los ceremoniales, consúltese J. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, pp. 383-420.

⁴⁰⁸ En este sentido, la continua alusión a héroes ejemplares de la Antigüedad contiene un nuevo sentido además de los ya comentados y de los que se comentarán más adelante: «La aspiración a la gloria caballeresca y al honor está unida inseparablemente con un culto de los héroes en que se confunden los elementos medievales y los renacentistas», J. Huizinga, *ob. cit.*, p. 98. He aquí, pues, un nuevo argumento a favor de la idea de mixtura cultural que se produce en el paso hacia la Modernidad. Este mismo sentido de mezcla medieval y renacentista puede apreciarse en la elección de los héroes. En la Francia del siglo XIV queda revelada por «el culto de los nueve caballeros de la fama, *les neuf preux*. Este grupo de nueve héroes, tres paganos, tres judíos y tres cristianos, procede de la esfera de la épica caballeresca [...]: Héctor, César, Alejandro; Josué, David, Judas Macabeo; Artús, Carlomagno y Godofredo de Bouillon», *ibidem*, p. 99. La literatura peninsular, de una u otra manera, se hace eco de las hazañas de todos y cada uno de estos arquetipos de héroes, si bien Luis Correa no tendría en mente esta clasificación ternaria. Sin embargo, puede apreciarse en su obra un rastro de esta circunstancia que, igualmente, da cuenta de la fusión entre lo medieval y lo renacentista. Así es posible encontrar en su obra nombres como César, Alejandro, Quinto Fabio Máximo o Leónidas (en especial los dos primeros) entre los paganos; Gedeón o Jefté entre los judíos; o Fernando I de Aragón, Alfonso el Casto o Carlomagno entre los cristianos.

que estaba enfrente a poca distancia. La respuesta del Duque es muy clarificadora respecto del tema que se trata ahora:

«Tío, bien me parece lo que dezís, mas la venida de los nuestros no se podría hazer sin alguna infamia [...]» (p. 295).

Aunque no se habla de honra, es evidente que el Duque está pensando en ella, ya que se antepone a todo, incluso a la seguridad de las personas. En este caso, según el parecer de don Fadrique, la marcha de los españoles parecería una huida; representa, por tanto, también un combate psicológico en el que importa más la imagen que se ofrezca al enemigo que una decisión en pos de la seguridad de las vidas. En la misma línea se desarrolla otra escena en la que se está decidiendo cuándo se parte hacia Pamplona desde San Juan, si de día o de noche. Para ello la cuestión se debate en un consejo y ante la posibilidad de marchar de noche el Duque dicta con firmeza su opinión:

Retirarse de día [...] por no mostrar miedo tan claro como yendo de noche se manifestava [...] (p. 301).

Así, el hecho de mostrar miedo ante el enemigo como si de una huida se tratase, aparte de enardecer los ánimos contrarios, tiene la consecuencia lógica de caer en la deshonra, tal y como se sugiere en la cita anteriormente comentada.

El otro grupo de episodios que hace referencia al tema de la honra queda perfectamente expresado con dos pasajes imbricados en acciones militares durante el asedio de Juan III sobre Pamplona. En ellos, la perspectiva es diferente a la de los dos casos anteriores; su protagonista, el Duque de Alba, ya no muestra como máxima preocupación la posible pérdida de esa honra, sino que se desvive por adquirirla o actúa según sus directrices porque así lo determina el código caballeresco. De esta manera, al igual que ocurría antes, la propia vida se pospone a la honra, la cual crece en cantidad cuanto mayor es el peligro a que se hace frente:

El Duque y don Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, y don Antonio de Fonseca andavan en los reparos aquello alçando que la soberbia de los tiros abaxava [...], mas, viendo el peligro tan cerca quanto la honra, pospuestas las vidas, manifestamente al peligro se ponían (p. 323).

Como es fácil pensar, el hombre de la época poseía una noción de la vida basada precisamente en el concepto de la honra –como se encarga de demostrar toda la literatura de los siglos áureos–, pero en este caso, además, es valorado en tanto que el combate se presenta con

un peligro creciente; por tanto, cuanto mayor sea el peligro, mayor será la honra alcanzada. Así, se demuestra cómo el Duque busca deliberadamente la honra, ya que es la máxima recompensa que se pueda alcanzar por encima de cualesquiera mercedes⁴⁰⁹.

En el otro episodio referido a este tema, ubicado poco antes de levantar los franceses su cerco sobre la capital de Navarra, varía el punto de vista que adopta el Duque de Alba. El comportamiento de este no responde ya tanto a una búsqueda de honra como a las obligaciones a las que está sujeto como caballero que es:

El Duque, con el mucho trabajo, siendo el dormir muy breve que la noche avía tornado su rostro pálido y sus fuerças asaz débiles, mas tanta era la virtud de su ánimo que sobrepujava a las fuerças que el trabajo le quitava. Tan gran carga es la de la honra que a muy grandes cosas obliga (p. 332).

Quizá este pasaje tenga puntos en común con los dos primeros tratados sobre este tema, en el sentido de que esa obligación a la que se ve sujeto don Fadrique está íntimamente relacionada con la pérdida de honra. No cumplir con la propia obligación supondría una deshonor muy difícil de lavar. Por otra parte, las acciones que lleve a cabo como consecuencia de esa obligación no van a hacer sino incrementar la propia honra ante los ojos de los demás. Luis Correa sigue, por tanto, con su labor de engrandecimiento de la figura del Duque de Alba como objetivo prioritario en su obra. Por ello, don Fadrique tiene que ser mostrado ante el lector como un ser lo más perfecto posible, lleno de toda clase de virtudes, aunque pueda cometer algunos errores –como se verá más abajo– que no hacen sino remarcar su condición humana y, por ello, la calidad que posee como ser humano⁴¹⁰.

Aun dentro de todo este marco de manifiesto tinte caballeresco, quedan por comentar ciertos aspectos que acercan la obra, si bien solo ligeramente, al género épico. Más aún, teniendo en cuenta la aparente formación intelectual de Luis Correa y sus continuas referencias grecolatinas⁴¹¹, es posible adivinar ciertos resabios propios de un estilo que se aproxima al de la epopeya clásica –teniendo presente que esta siempre se compone en verso–, de modo que *La*

⁴⁰⁹ Es en este sentido como puede entenderse el tema de la honra como propiamente renacentista: «La ambición personal y el amor a la gloria, que [...] son manifestaciones de un elevado sentimiento del honor [...], son [...] las cualidades características del hombre del Renacimiento», *ibidem*, p. 96.

⁴¹⁰ En este punto se cierra otro círculo, como antes había ocurrido con los deberes del caballero, pero esta vez referido a la ética caballeresca, la cual está compuesta de tres principios: proeza, es decir, la honra alcanzada en los combates; la prodigalidad o magnanimidad, tanto para con los enemigos como para con la propia tropa; y la cortesía (véase J. Flori, *ob. cit.*, pp. 257-258). Teniendo esto presente, es fácil identificar, quizá no sistemáticamente, pero sí con un alto nivel de seguridad, los cuatro deberes arriba descritos con la faceta épica del héroe y estos tres principios con la ideología caballeresca, en los términos arriba indicados y que más abajo se explicarán más detenidamente.

⁴¹¹ Cfr. § 5.2.

conquista del reino de Navarra está intentando emular, de alguna manera, a aquellas obras. En lo referente al Duque de Alba hay un par de alusiones que llevan a pensar en esta línea. Así pues, al leer el texto no es difícil encontrar algunas expresiones que remiten inevitablemente a los epítetos épicos, ya sea acompañando al nombre del protagonista o haciendo alusión a su persona. En estos casos, ambos epítetos hacen referencia al Duque sin nombrarlo explícitamente, es decir, funcionan como nombres alternativos, con lo que se identifica virtud y persona. Esto último se hace de tal manera que no queda lugar a la duda, pues el contexto permite al lector identificar perfectamente que ese epíteto en cuestión está representando a don Fadrique:

El varón prudente solo tenía cura de la guarda de la cibdad (p. 310)
[...]. Sabía el constante varón que los franceses hazían aquellos robos por
pensar mudalle de su propósito [...] (p. 315).

Conviene insistir en que estos adjetivos aplicados al protagonista simplemente remiten o hacen recordar a los epítetos épicos propios del lenguaje formular, sin llegar a constituirse verdaderamente como tales, ya que su aparición no es, ni mucho menos, constante, sino más bien aislada⁴¹². Por otra parte, hay que tener en cuenta que, enmarcado en el ambiente humanista de comienzos del siglo XVI, Luis Correa no hace sino imitar la historiografía latina de autores como Tito Livio; a la vez, esos epítetos épicos son asumidos desde época temprana por la historiografía romance de modo que la mixtura con la tradición medieval queda aún más reforzada.

Con esta segunda faceta del Duque de Alba como caballero y sus actuaciones como tal se completa aún más esa idea formulada al comienzo del presente estudio: el objetivo principal de la obra es ensalzar la figura de don Fadrique y convertirlo en modelo de comportamiento, tanto castrense como cortés y caballeresco, aunque a la vez se inserte otro tipo de ideas relacionadas con la justificación de la conquista de Navarra, las alabanzas al rey don Fernando,

⁴¹² Por supuesto, hay que tener siempre presente que los epítetos épicos responden a las necesidades poéticas propias de la literatura oral: «Los epítetos [...], como cualquier repetición exacta de frases (fórmulas) o con variantes (frases formularias), constituyen recursos esenciales para un poeta que compone oralmente», A. D. Deyermond, *ob. cit.*, p. 90. En este sentido es necesario remarcar la vinculación entre el lenguaje formular (epítetos incluidos) y el ritmo poético. Así, Carlos y Manuel Alvar recogen la definición que Lord y Parry aplicaron al concepto de fórmula: «grupo de palabras empleadas regularmente en las mismas condiciones métricas, para expresar una determinada idea esencial». A su lado estaría la expresión formularia como «resultado de las variaciones que pueden suceder dentro de la fórmula» (Carlos Alvar y Manuel Alvar, *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 55.). Por tanto, las semejanzas que pudieran establecerse entre los epítetos épicos y los episodios analizados no son formales ni estilísticas, sino más bien funcionales, en el sentido de que las expresiones recogidas en *La conquista del reino de Navarra* tienen el objetivo de «expresar una determinada idea», estructuralmente esencial en este caso, ya que forman parte de la maquinaria propagandística que está configurando la imagen del héroe.

la defensa de la unidad de la Iglesia o el interés en el engrandecimiento de España ante el lector. Todo en definitiva, constituye una minuciosa labor de propaganda en pro de estos ideales. No obstante, aún puede estudiarse la figura del Duque de Alba desde otro punto de vista, quizá menos concreto que los anteriores, pero que contribuye a completar de una manera definitiva las intenciones del autor.

4.3.La condición humana del Duque de Alba

Con este apartado no se pretende más que completar lo dicho en los anteriores, como ya se ha comentado. Desde luego, llama la atención que una obra que pretende engrandecer de una manera total a un personaje, muestre también alguno de sus defectos y ciertas decisiones erróneas. Estos elementos serán objeto de estudio ahora, junto con otros que quedan excluidos de las facetas militar y caballeresca, pero que exponen a veces de forma más positiva la condición humana del Duque. De esta manera, don Fadrique no parecerá, a ojos del lector, un ser inasequible debido a su perfección, sino que precisamente gracias a esas imperfecciones el autor consigue humanizar al personaje lo máximo posible. El hecho de que consiga sobreponerse a esos elementos adversos activará automáticamente la sensación de que es un ser humano como los demás, sí, pero que se sitúa por encima del resto de mortales debido a sus cualidades.

En el capítulo dedicado a la faceta militar ya se comentaron dos pasajes consistentes en sendas arengas del Duque. El tercer discurso al que se hizo alusión entonces (aunque es el primero según el orden de aparición en la obra) será comentado en este punto por una razón funcional: si los dos anteriormente estudiados poseían un sentido esencialmente castrense por constituir piezas de oratoria militar, el que interesa ahora se sitúa en una línea más esencialmente política. Hay que decir que todos tienen en común el hecho de que el Duque de Alba realice una virtuosa demostración de sus capacidades para la utilización de la palabra en su favor. En el fondo los tres discursos tienen el mismo objetivo de atraer y convencer al auditorio; sin embargo, como ya se ha repetido, los dos ya comentados sirven para enardecer a las tropas ante la inminente batalla y el otro intenta convencer a la población de Pamplona de que se una a la causa de Fernando el Católico desde un punto de vista político. En efecto, este discurso sirve de excusa para elogiar y destacar la figura de don Fadrique desde otro punto de vista, con lo que el lector construirá su persona y su personalidad de una manera global y casi definitiva. El Duque es, por tanto, modelo de soldado, de capitán y de caballero, pero ahora

también lo es de político, de hombre que domina las artes diplomáticas⁴¹³. Comienza a vislumbrarse la imagen del Duque de Alba como la de alguien que se acerca al ideal de hombre del Renacimiento. Por otra parte, parece adecuado incluir este pasaje en este capítulo y no en otro debido a la humanidad con que el protagonista obsequia a los pamploneses. Lo cierto es que podría haber entrado en la ciudad por la fuerza, pero decide respetar las vidas de quienes considera, *a priori*, inocentes. Tanto es así que Luis Correa se expresa de la siguiente manera al respecto:

No con tanta humanidad la madre y muger y hijos de Darío fueron del grande Alexandro tractados [...] (p. 267).

A esta humanidad, que en realidad pertenece a la persona de Fernando el Católico, pero que aparece proyectada a través de la figura de don Fadrique, hay que unir el claro sentido político de esta decisión, que consiste en ocupar la mayor extensión del reino con el menor número de bajas:

El reino no haría otra cosa que lo que Pamplona, porque ella era cabeça del reino y que de su lealtad podía usar sin temor ninguno (p. 263).

Dicho esto, existe otro aspecto muy significativo dentro del texto del discurso que enlaza con otra característica que el autor atribuye al Duque: su caudal de conocimientos. Este gran alarde de sabiduría se remite, prácticamente en su totalidad, a referencias sobre Historia Antigua, lo que hace relacionar, de manera más estrecha, la figura de don Fadrique con el Humanismo y el Renacimiento. Estas alusiones son utilizadas por el Duque para contrastar casos contemporáneos con los de antaño, aunque su función no es unívoca, sino que tiene unas significaciones más profundas. En dos pasajes se suceden las diferentes comparaciones, unas referidas a los Reyes Católicos, otras destinadas a elevar la moral de sus propias tropas. En ambas situaciones el fin principal es claro: la equiparación, como en pasajes ya comentados anteriormente, con los episodios antiguos y el situar en el mismo nivel aquello que le interesa al autor. Así las cosas, en el discurso que el Duque dirige a los ciudadanos de Pamplona iguala al Rey Católico con personajes de la Antigüedad en diferentes facetas: así, en humanidad hacia el enemigo sería incluso superior a Alejandro Magno; en capacidad de sufrimiento –cuando murió

⁴¹³ «La historiografía castellana [...] se complacía no menos en presentar al héroe investido de las virtudes de [la] caballería romana: estratega, político, orador, y todo ello bajo la virtud esencial de la prudencia y bajo la condición subsiguiente de la cultura», en J. D. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, p. 369.

su hijo—, mejor que Paulo Emilio; en gobierno, superior a Licurgo... Pero no quedan ahí las cosas:

Por muchas razones este gran señor deve ser obedecido, las cuales dexo, porque a todos es manifiesto que ni el grande Alexandro en fortaleza, ni el monarca Otaviano en justicia, ni Quinto Fabio Máximo en prudencia, ni Julio César en clemencia se le deve igualar (pp. 268-269).

Una vez que el Rey ha sido elevado incluso por encima de las cotas que marcan los grandes personajes de la Historia y, por tanto, los supera como ejemplo de conducta, su visión ante los oyentes será más positiva y estos se mostrarán proclives a aceptarlo como señor. Por esta razón es evidente que existe un fin esencialmente político. Sin embargo, en el otro pasaje aludido, la intención del Duque de Alba ya no consiste en convencer a la población, sino en arengar a las tropas, como se ha dicho. Ahora acude a modelos clásicos grecolatinos, por supuesto, pero también a modelos bíblicos o paganos que se sitúan fuera de estas tradiciones:

Leónidas expartano, con cuatro mill griegos, venció a Xerse, poderoso rey de Asia, que traía nuevecientos mil combatentes en el paso de Termóphiles; Gedeón, juez del pueblo de Israel, con treientos y diez y ocho mancebos venció a Amelech y a Madián, reyes de los amorreos [...]. No es nuevo a las huestes padecer miserias, que Canvises, rey de Persia, caminando por África, de solo calor y sed se perdió él y todos los suyos; Julio César, teniendo cercada a Lérica, faltándoles el bastimento, de raíces de árboles se mantuvieron; Alexandre, cuántas veces tuvo su hueste casi en el extremo de la perdición por mengua de agua y de mantenimientos (p. 283).

Don Fadrique consigue de esta forma varias cosas: como ya se ha comentado más arriba⁴¹⁴, por un lado, y es lo que parece más evidente, hace ver a sus soldados que están a la altura de aquellos que realizaron las mayores hazañas y gestas jamás contadas –con lo que ello repercute en la moral–; por otro, él mismo se sitúa a la altura de esos grandes héroes, más que simples generales. Pero además, y he aquí la nueva aportación de este pasaje, Luis Correa pretende hacer ver, como ocurría con el discurso a los pamploneses, la cantidad de saber clásico y de conocimiento en general que posee el Duque de Alba, hecho este que consigue completar su figura, añadiendo así también su ejemplaridad en el campo del saber. De esta manera queda absolutamente conformado el modelo de *fortitudo et sapientia* que representa don Fadrique.

Existen otros elementos que ya no son tan positivos, sino que muestran la parte más imperfecta del protagonista, lo cual no hace sino mostrar de una manera más veraz su

⁴¹⁴ Cfr. § 4.1.

naturaleza humana, de tal manera que los aspectos positivos cobran aún más valor. Esta faceta, además, interesa de igual modo por el momento histórico en que se construye la obra, ya que al Humanismo le importa de modo especial el ser humano como tal –pues pasa a ser el centro del mundo– tanto con las virtudes como con las imperfecciones. Es otro dato a favor de la inclusión del autor y de la obra dentro del movimiento humanista o de sus primeros intentos de creación literaria⁴¹⁵.

Las imperfecciones que deben ser tenidas en cuenta pueden dividirse en dos grupos debido a su naturaleza. Por una parte, es necesario comentar los episodios en los que se describe el enfado del Duque, llegando incluso a una actitud iracunda, en palabras de Luis Correa; por otro lado, conviene hacer una llamada de atención sobre los errores que comete el protagonista al encargar ciertas órdenes.

En tan solo dos ocasiones puede contemplarse al Duque de Alba con una actitud de enfado, en la primera de las cuales linda con un estado de ánimo iracundo. Así, tras el motín de los soldados pertenecientes a la legión vieja, no pudo evitar apartarse de su habitual comportamiento caracterizado por mantener la sangre fría:

El Duque, por la novedad del caso no vista en España, a querellos castigar se dispuso [...], mas el Comendador Mayor de Castilla y Pero López de Padilla y Diego López d' Ayala le suplicaron que de la ira quisiese cesar [...]
(pp. 280-281).

Es significativo el uso que hace el autor de la palabra 'ira', pues busca describir con la mayor precisión la dimensión que alcanza el enfado de don Fadrique, quien tiene que ser calmado por sus principales colaboradores. A pesar de todo, la ira del Duque es tan grande que todos sus esfuerzos por calmarlo se tornan inútiles:

La ira del Duque, no siendo amansada, juró que todos serían ahorcados porque fuesse exemplo a los venideros y como Diego de Vera le dixese que aquello no era nuevo, antes era costumbre de Italia, respondió el Duque que él los castigaría a la costumbre d'España (p. 281).

⁴¹⁵ Fernando de Pulgar, autor que participa ya de ciertos elementos humanistas, en sus *Claros varones de Castilla* anticipa de alguna manera la inserción de elementos positivos y negativos dentro del género de las biografías, por lo que se erige como precedente del nuevo género que constituye la obra de Luis Correa: «En la semblanza del Marqués [de Santillana] se dice de él: “En la continencia de su persona & en el resonar de fabla mostraua ser ombre generoso & magnánimo. [...] Fue muy templado en su comer & beuer, e en esto tenía vna singular continencia.” (F. 17) “No quiero negar que no touiese algunas tentaciones de las que esta nuestra carne suele dar a nuestro espíritu & que algunas vezes fuese vencido, quier de yra, quier de luxuria, o que excediese faziendo o faltase alguna vez no faziendo lo que era obligado.” (F. 21) Como vemos se señalan vicios y virtudes en los personajes, de este modo los retratados cobran vida y lo que Pulgar ofrece son modelos humanos, lo que favorece su imitación», María Teresa de Jesús Domingo y Benito, *Claros varones de Castilla de Hernando del Pulgar: edición y estudio lingüístico*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, p. 408. Cfr. § 5.1.

Es digna de mención la firmeza de que hace gala el protagonista de la obra ante un acontecimiento tan nefasto, aunque no actúe de una manera tan visceral como de costumbre. De hecho, Curtius, siguiendo el modelo ético-axiológico de Scheler⁴¹⁶, asegura:

La idea de héroe corresponde al valor vital de lo noble. El héroe es el tipo humano ideal que desde el centro de su ser se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble, esto es, hacia valores vitales «puros», no técnicos, y cuya virtud fundamental es la nobleza del cuerpo y del alma. Esto determina su grandeza de carácter. La virtud específicamente heroica es el dominio de sí mismo [...] ⁴¹⁷.

Esta afirmación hace que la presencia de esos momentos de ira en la persona del Duque llamen aún más la atención. Sin embargo, el pasaje sirve para consolidar, más si cabe, su condición de líder, de aquel que no se deja amedrentar porque se tuerzan los planes previstos de una manera inesperada. Se perfila una nueva oportunidad de admirar al Duque de Alba aun partiendo de una actuación negativa a ojos del lector. Un escenario similar se produce hacia el final de la obra cuando el Duque de Nájera acude en socorro de Pamplona. Tras haberse comportado de manera cortés con él, el Duque de Alba le pide que le apoye con sus tropas para atacar al ejército francés que huye hacia su tierra allende los Pirineos. La respuesta del Duque de Nájera es contundente:

Respondió qu'él avía traído aquella jente para socorrelle y fazer levantar el cerco de sobre Pamplona y que ya aquello era fecho, no trayendo licencia del Rey para más, y aunque la truxera, que abraçándose con el proverbio antiguo –que cuando los enemigos fuyen se les deve fazer la puente de plata y dexallos ir– cuanto más que ivan tan en orden que era imposible alancealles un ombre sin perder otro y que eran cuatro tantos qu'ellos y qu'el fin de los franceses no era sino con el fuir de las cosas en una ora por batalla [...] (p. 340).

La respuesta de don Fadrique no es inmediata; de hecho, es significativo que el primero en responder al Duque de Nájera sea Pero López de Padilla, quien le llega incluso a suplicar (ese el verbo que utiliza Luis Correa)⁴¹⁸. Lógicamente, no se puede permitir que el Duque de

⁴¹⁶ «Scheler distingue en su sistema ético cinco valores fundamentales, que se siguen uno al otro en orden descendente: lo santo, los valores espirituales, lo noble, lo útil, lo agradable. A estos valores corresponden cinco “tipos axiológicos de persona” o “modelos ejemplares”: el santo, el genio, el héroe, el espíritu dirigente de la civilización, el artista del placer», Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina (I)* [1948], México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 242.

⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 242.

⁴¹⁸ La *supplicatio* como mecanismo para conmover al oyente de forma que *éthos* y *páthos* actúen como medios de persuasión está tratado ya en autores de la Antigüedad clásica. En este sentido parece que Pero López sigue las directrices de Cicerón: «Esto es lo que ayuda al orador: suavidad en el tono, un rostro honrado y un lenguaje afable», Marco Tulio Cicerón, *Sobre el orador*, ed. de José Javier Iso, Madrid, Gredos, 2002, II, 83, 182.

Alba se rebaje al nivel de la súplica ante alguien que es, como mínimo, de similar categoría social; de ahí la presencia de don Pero. Ante la insistente negativa del Duque de Nájera, solo existe una reacción posible:

El Duque d'Alva con asaz enojo le respondió que no solo los enemigos se avían de lançar de los términos de la cibdad, pudiéndolo fazer, mas de los confines del reino, y así el Duque d'Alva se fue a su posada con farto enojo [...] (p. 340).

De igual modo a como ocurría anteriormente, el autor no deja que la situación supere al Duque de Alba; por el contrario, este, aunque vuelve a mostrar su faceta menos flemática, sin duda reaparece como alguien que no se deja pisotear inútilmente y deja claro al lector su firmeza ante las situaciones menos favorables. Como se puede comprobar fácilmente, estos dos pasajes ahora comentados contribuyen de forma decisiva a completar la imagen del Duque de Alba que Correa quiere mostrar a los lectores; pero aún existe algún detalle en esta misma línea.

Además de estos ataques de ira, el Duque de Alba también comete otra clase de errores, en este caso, de índole estratégico-militar, los cuales quedan enmarcados en ese modelo de enseñanza que pretende exponer Luis Correa. Se trata de un pasaje –ya comentado más arriba en relación con el tema de la honra– que se desarrolla durante su estancia en San Juan del Pie del Puerto y tras el incendio de la aldea de Mongelós. A pesar de que sus capitanes le intentan persuadir de lo contrario, el Duque decide que las tropas pertrechadas allí permanezcan frente al ejército francés, muy superior en número y que está situado a muy poca distancia:

Bien me parece lo que dezís, mas la venida de los nuestros no se podría hazer sin alguna infamia [...] (p. 295).

Quintiliano, por su parte, cita la *súplica* como último recurso: «un procedimiento del discurso forense sobre el cual afirma la mayoría que jamás entra en un juicio [...]. Pero en el Senado y también ante el pueblo y en presencia del Príncipe (César), como en todas partes, donde la clemencia hace valer su derecho, tiene su puesto seguro la *súplica*», Marco Fabio Quintiliano, *Institutionis oratoriae: libri XII*, ed. de Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia, 1997-2001, VII, 4, 17. Por otra parte, la *supplicatio* también podía formar parte del prólogo literario, especialmente cuando su función era la *captatio benevolentiae*. En estos casos, el autor buscaba llamar la atención del oyente/lector, anunciaba los contenidos de su obra y explicaba cómo los iba a contar. «Junto a estos objetivos ineludibles de todo prólogo se encuentra la “supplicatio”. Esta entraba dentro del tópico de “modestia”, cuyos efectos eran muy beneficiosos para el autor. Esta “súplica”, que solía estar dirigida al auditorio –dama, mecenas, público en general– para que aceptase benignamente cuanto iba a decir, se elevaba de tono, cuando, poniendo a Dios como coadyuvante del propósito que se perseguía, se le pedía que hiciese el resto. Este último elemento solía tener el sentido religioso que ya le habían dado los clásicos, pero que fue subrayado por la fe cristiana [...]», en Jesús Montoya Martínez e Isabel de Riquer, *El prólogo literario en la Edad Media*, Madrid, UNED, 1998, p. 163 (véanse también pp. 171-174).

Como ya se ha dicho, la honra es lo primero para el Duque, quien ordena que esas tropas solo formen parte de una escaramuza si toman ventaja. Ante esto, es el propio autor quien se encarga de demostrar la errática decisión de don Fadrique, anunciándolo desde un principio:

Y así lo hizo el Duque luego, en lo cual lo herró gravemente, como agora oiréis (p. 295).

La narración continúa con la emboscada que sufren las tropas españolas a manos del ejército del Delfín de Francia y su posterior huida, con la que se encuentra don Fadrique en su intento de proporcionar el socorro. Es en este momento cuando el Duque se da cuenta del error que ha cometido:

Los cavalleros franceses, siguiendo su alcance, no dexaron de matar y prender hasta d'esta parte de Monjelós, tornando a ganar la tierra que los nuestros havían cobrado, la cual quedó regada de la sangre de los españoles y acompañada de cuerpos muertos. El Duque, como adivinando lo que era, no paró fasta junto con Monjelós, donde vido los nuestros venir huyendo, a los cuales recojó en su batalla, mas tanto era el miedo que traían que, allí no parando, a Sant Juan se ivan (p. 297).

Empero, como ha ocurrido en otras ocasiones, de nuevo la imagen del Duque sale reforzada ante los ojos del lector, ya que a continuación reacciona de forma súbita y reorganiza sus tropas para contrarrestar el revés sufrido. De todas maneras, Luis Correa se encarga de no dejar lugar a dudas sobre las virtudes militares de don Fadrique y da la vuelta a las conclusiones que se pudiesen sacar de este episodio:

El Duque reprehendió a Diego de Vera, porque, sin tener sabido estar el campo seguro, se avía embuelto con los enemigos (p. 299).

El Duque de Alba intenta demostrar que las tropas que habían estado acantonadas en Mongelós no cumplieron al pie de la letra sus órdenes y que por esa razón fueron masacradas por los franceses.

Muy distinto resulta el pasaje que se narra poco después, la marcha desde la villa de San Juan del Pie del Puerto hasta la ciudad de Pamplona con el objetivo de esperar allí a las tropas del rey Juan III, procedentes de los valles de Roncal y Salazar. De nuevo prima la decisión del Duque, quien ordena evitar caminar de noche hacia Pamplona para que no parezca una huida y así no mostrar miedo –otra vez el tema de la honra está presente–. Sin embargo, ante las noticias que informaban de la cercanía del rey don Juan, un nuevo consejo determinó marchar a

toda prisa aprovechando también la noche, pues de lo contrario no podrían adelantarse al ejército del Rey navarro y tendrían que enfrentarse en una batalla de pronóstico impredecible. En esta ocasión, don Fadrique sí se muestra receptivo a las opiniones de sus capitanes y coroneles y, aunque no se dice explícitamente, acepta que se ha equivocado y rectifica, algo que, por otra parte, es celebrado por el propio autor:

Andando de noche, siendo la luna en su entera claridad, primero sería en Pamplona que el Rey moviese el real a tomar el puerto. Grande fue el consejo que sobre esto uvo, bien como era razón [...], mas, al fin, aquello fue aprobado que la tercera noche antes avía sido reprovado y, sin duda, helijeron lo mejor [...] (p. 302).

Ahora la imagen del Duque queda reforzada más positivamente aún porque, en primer lugar, posee la humildad suficiente para reconocer su error; y en segundo lugar, esa rectificación que lleva a cabo la realiza apoyándose en sus subordinados, a los cuales permite que den sus opiniones. En este caso las toma en consideración, no caen en saco roto y esa actitud receptiva habilita a sus tropas para que la misión que había sido ordenada en esos momentos termine felizmente.

Una vez llegados a este punto, el lector ya puede construir una imagen completa del Duque de Alba con todos los datos y situaciones aportados por Luis Correa a lo largo de la obra. Como se ha podido comprobar, don Fadrique constituye un modelo como militar, como caballero y como hombre estudioso, que aúna, en definitiva, el binomio de armas y letras, pero nunca de modo que se aleje tanto de la condición humana como para considerarlo un ser inaccesible; al contrario, es presentado también con sus imperfecciones, defectos y errores, razón por la cual se percibe a un ser humano en su totalidad, aunque eminentemente virtuoso. Por otro lado, esas imperfecciones están al servicio del objetivo que persigue el autor, pues están expuestas como pruebas que el Duque ha de superar y en las que muestra su capacidad de reacción ante los reveses e imprevistos que le sobrevienen. Finalmente, la superación de todos estos elementos encumbra aún más a don Fadrique a la cúspide de la excelencia en todos los campos que el ser humano de la época debía dominar y por los que consigue ser admirado, por lo que el modelo de enseñanza que constituye la totalidad del texto queda completado.

Luis Correa no deja escapar cualquier oportunidad para demostrar cuán virtuoso es el Duque de Alba y para ello acude incluso a la demostración de las nefastas actuaciones de los antagonistas. En relación con las imperfecciones y los errores, el protagonista encuentra su contrapunto en el rey don Juan III. Si el primero consigue rehacerse ante las adversidades propiciadas por sus errores en la toma de decisiones –de las cuales sale aún más valorado, como

ya se vio—, este consigue unos resultados diametralmente opuestos, pues deja patente su inoperancia en materia de guerra (de hecho, la «voz de la conciencia» en este sentido es el Señor de La Palice, quien es valorado de forma positiva y admirado como militar a pesar de ser enemigo). Un episodio significativo en este sentido se desarrolla durante la marcha de Juan de Albret hacia Pamplona. Su objetivo es llegar antes que el Duque de Alba y tomar la ciudad; sin embargo, algo se produce que da al traste con los planes preparados por el Delfín:

El rey don Juan [...], siguiendo su camino, no paró fasta tres leguas de Pamplona, donde no mostró astucia de capitán⁴¹⁹, que, si no parara, él pudiera entrar dentro en Pamplona y aun sin peligro, mas, deteniéndose dos días, perdió tanto tiempo que bastó a hazelle perder de todo punto a Navarra (p. 292).

El problema del rey don Juan no es que no cometa un simple «error», sino que «no mostró astucia de capitán», es decir, no posee las virtudes necesarias para alcanzar un nivel tal que sea considerado modelo de militar —todo lo contrario—, algo que sí ocurre en el caso del Duque. Este ya es un dato que ofrece ese contrapunto, pero aún hay otra circunstancia: es cierto que don Fadrique cometió errores, pero en su caso consigue rectificar, ya sea mediante su fortaleza, firmeza y capacidades, ya a través de su humildad con el consiguiente reconocimiento del fallo en cuestión. Sin embargo, el rey don Juan no consigue rectificar ese error, el cual además supone el punto de partida hacia su derrota definitiva.

Otro caso muy diferente, aunque con un fin en última instancia similar, se refiere a la actuación de un capitán alemán del ejército francés, en el momento de acampar ante las murallas de Pamplona para así comenzar el asedio. En esta ocasión no se describe una torpe actuación, sino que se denuncia un acto especialmente vil. Durante esa acampada, fueron tomados los monasterios de santa Engracia y santa Clara y con estas consecuencias:

Entre todos los alemanes, uno más bárvaro que otro, capitán de trezientos alemanes, tuviendo más licencia de hazer mal con el mayor mando, pospuesto el temor de Dios, quebrantó las puertas del sagrario y tomó la custodia con el sacratíssimo cuerpo de Jesu Christo y, sacado d'ella, le puso sobre el altar ya robado sin reverencia ninguna y se la llevó y, como una monja le dixesse que mirase que Aquel que tan sin acatamiento tratava era nuestro Dios, respondió el alemán que aquel no era sino Dios de los españoles y no el suyo.

Y mientras él esto hazía, los suyos, induzidos por lo que a su amo veían hazer, no toviendo más que robar, hallaron robo nunca visto, el cual fue que a

⁴¹⁹ En otro momento de la obra, algo más adelante, tras la nueva entrada del Duque de Alba en Pamplona en su viaje desde San Juan del Pie del Puerto, se vuelve a hacer referencia a este pasaje y se habla incluso de «negligencia del rey don Juan», reafirmando así el error fatal que el soberano navarro cometió por no ser buen militar.

Nuestra Señora, aviéndola desnudado ya las ropas, con un cochillo le raían los cabellos que dorados tenía y la manzana que en la mano tenía. Ni la violencia a las castas esposas de Jesu Christo fue perdonada [...] (p. 311).

De nuevo, de forma implícita, se sugiere una comparación entre las actuaciones del Duque de Alba y las de este individuo, las cuales, como puede comprobarse, resultan absolutamente opuestas, pues ahora no se producen ni la magnanimidad para con el enemigo, ni la protección a los inocentes y más débiles, ni el respeto a los signos religiosos principales de la fe católica, elementos todos ellos que sí estaban presentes en la figura del Duque de Alba, como se ha podido ver al estudiar cada una de sus diferentes facetas. También existe otro componente comparativo que tiene que ver con la ejemplaridad. El autor dice en este fragmento que los soldados actúan inducidos por las actividades que ven realizar a su capitán; de igual modo, don Fadrique se comporta de forma ejemplar para inculcar la disciplina en sus tropas, pues al intentar emularlo, alcanzarán su máxima efectividad. Así pues, el autor presenta dos tipos muy diferentes de ejemplo, uno opuesto al otro y que, a la vez, sirven para acentuar la percepción que Luis Correa pretende que el lector adquiriera sobre unos y otros personajes y bandos⁴²⁰.

Todo lo comentado hasta aquí bastaría para completar la imagen del Duque de Alba, pero aún se pueden añadir algunos detalles a esta faceta humanizadora que aparecen diseminados a lo largo del texto. No tienen una función tan explícita como los casos anteriores, pero permiten profundizar en la personalidad de don Fadrique y así conseguir una humanización más verosímil del personaje. Todos estos pequeños detalles, que se desarrollan, normalmente, en breves pasajes, tienen un carácter positivo y, por lo tanto, refuerzan la imagen de modelo de conducta con el que es identificado el Duque de Alba. Los tres primeros episodios a los que conviene hacer referencia son muy similares por la actitud que muestra el Duque en cada uno. El primero de ellos se desarrolla en el momento en el que comienza el avance de las tropas de Juan III hacia las murallas de Pamplona:

El Duque, como las batallas vio venir derechas a la ciudad amenazándola de combate, mandó a todos que cada uno a su estancia se fuesse y en ellas permaneciessen hasta ver el fin y, como las vanderas se endereçassen a la estancia de Pero López de Padilla, el Duque le dixo riendo que los franceses su ira en él la querían mostrar [...] (p. 313).

⁴²⁰ Además de la impresión que el autor busca despertar en el lector comparando al Duque de Alba con el capitán alemán, hay que decir que las acciones llevadas a cabo por este, bien pudieron efectivamente ocurrir, al menos en parte, puesto que a lo largo de toda la Edad Media «en cuanto a los “mercenarios”, a pesar de la evidente parcialidad con que les tratan las fuentes, sus fechorías parecen ser muy reales como lo atestiguan el terror que esparcían por doquier y las decisiones conciliares adoptadas contra ellos» (en J. Flori, *ob. cit.*, p. 158). No ha de extrañar, pues, que en la época de redacción de *La conquista del reino de Navarra* esa consideración negativa hacia los mercenarios siga vigente e incluso se vea incrementada.

Llama fuertemente la atención la actitud casi de broma con que don Fadrique se dirige a López de Padilla, sobre todo si se tiene en cuenta que están al comienzo de un combate armado. Más adelante, después del último asedio sobre la ciudad, aparece el Duque visitando las estancias y en una de ellas se narra un pasaje similar al anterior:

El Duque visitó al Condestable y a Pero López de Padilla, riéndose cómo se le avía ido su hijo, Juan de Padilla, dexándole solo por hallarse en la batalla (p. 330).

Poco antes, se repite una situación similar, pero en esta ocasión comparten protagonismo con el Duque ciertos caballeros con ganas de mostrar su valía en el combate:

Buelto a los cavalleros que en las cuadrillas estaban, se reía con ellos de la prisa que le davan para que quitasse a los que cansados de pelear estaban y en su lugar a ellos pusiesse [...] (p. 330).

La función que puedan desempeñar estos episodios no figura de manera tan explícita como ocurre con otros elementos; quizá solo buscan humanizar la persona del Duque o, sumado a esto, insistir en la idea de la importancia del capitán para el resto de las tropas, por lo que serían escenas de ánimo, en las que don Fadrique intentaría «quitar presión» a sus hombres. Además, mediante esa medida se consigue también un afianzamiento de la confianza mutua que ha de existir entre el jefe y sus subordinados. Bien es verdad –en relación con este tema de la confianza– que los dos primeros episodios tienen como protagonistas al Duque y a Pero López de Padilla, por lo que habría que considerar una estrecha vinculación de amistad entre ambos personajes, de tal manera que se hubiese alcanzado tal grado de confianza entre ellos como para permitirse gastar bromas. Por otra parte, hay que tener en cuenta un género narrativo, las *facetiae*, especialmente vinculado al desarrollo del humanismo, sobre todo con la figura de Poggio Guccio Bracciolini:

Bajo el nombre de ‘facetiae’ Bracciolini presenta dichos, episodios, detalles, salidas y burlas agudas, mordaces, punzantes y cómicas, las más de las veces⁴²¹.

⁴²¹ Avelino Sotelo Álvarez, *Poggio Guccio Bracciolini (1380-1459), humanista florentino. Facietiarum liber: introducción crítica, traducción integral, notas. Vida, obra y pensamiento de un humanista florentino*, Alicante, PhD Aristos Editor's, 2001, p. 15.

La vinculación de este género con el humanismo estriba en que uno de los rasgos que caracterizan al hombre moderno es, precisamente, la gracia en la conversación y en el trato dentro del entramado cortesano:

El siglo XVI es una época en la que todos escuchan y cuentan. Tanto las elites como el pueblo campesino o ciudadano, los letrados como los analfabetos. Uno de los talentos esenciales del hombre de corte, proclama *El cortesano* (1528) de Castiglione, es saber contar con gracia; y los tratados de urbanidad extenderán muy pronto esta exigencia a la gente de buena sociedad, aunque no frecuente los palacios. Contar, sí, pero ¿qué? A decir verdad, un poco de todo. Anécdotas y recuerdos personales, por supuesto. Pero también chascarrillos o gracias⁴²².

Así las cosas, esa sorprendente actitud del Duque de Alba no lo es tanto, ya que no hace sino participar plenamente de las estructuras de pensamiento propias de la modernidad como *vir facetus*, como hombre chistoso y con gracia en el hablar⁴²³. En este mismo sentido deben

⁴²² J. Canavaggio, *ob. cit.*, p. 120. A pesar de que la primera edición de *El cortesano* vio la luz en 1528, su redacción se dio por terminada diez años antes (véase Baldassare Castiglione, *El cortesano*, traducción de Juan Boscán y prólogo de Ángel Crespo, Madrid, Alianza, 2008, p. 28). Más aún, quizá «Castiglione, nostálgico del duque Guidobaldo, iniciase la redacción de *El cortesano* el mismo año de su muerte, es decir, el de 1508» (*ibidem*, p. 22). La redacción, por tanto, de la obra de Castiglione coincidiría cronológicamente, en gran medida, con los acontecimientos de la guerra de Navarra y con la redacción de Correa, por lo que las actuaciones del Duque de Alba como *vir facetus* deben enmarcarse dentro de una dimensión plenamente humanista y cortesana que ya está difundida en el torrente intelectual de la época, incluso fuera de Italia. Así, en el Libro I, capítulo III, de *El cortesano* se dice que «nuestro Cortesano, demás del linaje, quiero que tenga favor de la influencia de los cielos en esto que hemos dicho, y que tenga buen ingenio, y sea gentil hombre de rostro y de buena disposición de cuerpo, y alcance una cierta gracia en su gesto, y (como si dixésemos) un buen sango [agrado, simpatía] que le haga luego a la primer vista parecer bien y ser de todos amado» (*ibidem*, p. 79); en el capítulo V del mismo libro, se dice que «hasta la sola fuerza del vocablo prueba que el que tiene gracia aquel agrada» (*ibidem*, p. 94); y en el capítulo VI se afirma que «nuestro Cortesano será tenido por ecelente y en todo terná gracia, especialmente en hablar, si huyere la afetación» (*ibidem*, p. 103); así podría seguirse con numerosos ejemplos –el Libro II habla, entre otras cosas, de la conversación–. De esta manera, sin duda, Correa participa de estos presupuestos humanistas y cortesanos, pues va describiendo a don Fadrique, precisamente, destacando estas cualidades (además de las militares).

⁴²³ No hay que perder de vista, sin embargo, que la mixtura entre lo jocoso y la gravedad no es nueva en literatura, pues ya se daba en la Antigüedad clásica: «La influencia de la retórica contribuyó [...] a borrar las fronteras entre lo cómico y lo trágico [...]. Pero la fusión de lo trágico con lo cómico no es solo un refinamiento retórico o un juego poético, sino, como vemos en Plinio, un ideal de vida y por lo tanto un tópico panegírico [...]. La más cómica de las obras es, sin embargo, el *Cento nuptialis*, divertimento de filólogos, con toda la obscenidad propia del género, practicado también por los humanistas italianos», Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* (2) [1948], México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 595-598. Así pues, no debe resultar extraño que los humanistas mezclasen elementos cómicos en asuntos serios, como hace Luis Correa, sobre todo teniendo en cuenta el origen clásico de tal ejercicio retórico. Por otra parte, la presencia de elementos cómicos en asuntos serios e incluso trágicos es algo coincidente con el género épico medieval, tanto en lengua latina como en lengua vulgar: «Si la epopeya latina medieval concuerda en esto con los cantares de gesta franceses y españoles, deberemos concluir que la epopeya medieval tenía de suyo una tendencia a lo cómico, y que esta no se debió a la intervención de juglares corrompidos» (*ibidem*, p. 612). Esto no quiere decir que haya una influencia de la épica en *La conquista del reino de Navarra*, pero en algún caso los episodios cómicos podrían hacer que los pasajes jocosos de los cantares de gesta fuesen evocados por los lectores. En cualquier caso, los episodios cómicos que inserta Luis Correa en su obra no pretenden provocar simplemente la risa en el lector (no hay que olvidar el factor del entretenimiento), sino que su objetivo principal es mostrarlos como otro de los valores, humanistas, que posee el Duque de Alba.

explicarse esas «palabras de risa» que intercambia con las damas de la corte cuando llega a Burgos tras la campaña victoriosa⁴²⁴.

De lo que no cabe duda es que las tres escenas permiten al lector apreciar la figura de don Fadrique Álvarez de Toledo desde un punto de vista más cercano, más propiamente humano y no solo como un ser virtuoso y lejano que se sitúa por encima de la mayoría debido a la excelencia de sus cualidades. Precisamente estos detalles permiten que el Duque de Alba se convierta en ser ejemplar, pues de esta manera el lector sentirá mayor atracción hacia él y, por tanto, interpretará que su acceso a ese nivel de ejemplaridad puede llegar a ser factible.

Lo mismo ocurre con otros dos pasajes, con apenas más conexión que el protagonismo del Duque. Después de los ataques lanzados por el ejército del rey don Juan, se produce una tensa calma durante la cual, como se ha visto, el Duque intenta alentar a sus hombres. Una de las formas de ánimo que lleva a cabo –ya se han revisado algunas otras– consiste en visitar a los heridos, una situación que, además de pertenecer al ámbito de lo militar por lo que se acaba de decir, representa un acto humanitario y de caridad:

Él [el Duque de Alba] a su posada se fue y, ante que se desarmase, fue a visitar al Comendador Mayor y, no siendo la herida tal que otro día le escusase de ser en la batalla, alegre se fue a visitar al coronel Villalva, que más herido estaba [...] (p. 330).

Estos detalles pueden no significar mucho en el desarrollo de la trama, pero, sin duda, ayudan a completar la imagen que el autor pretende construir del Duque, ya que tiene que alcanzar todos los ámbitos. El lector comprobará que el protagonista no es el típico general insensible al dolor de sus soldados, sino que se presenta casi como un padre que se preocupa por ellos como si fuesen sus propios hijos.

Por último conviene no olvidar otro pequeño pasaje, que si se parece en algo al anterior es en la muestra, breve sí, de los sentimientos de don Fadrique, de la compasión que le despiertan sus hombres en determinadas ocasiones. El nuevo caso se produce una vez que el rey don Juan recibe refuerzos y aprieta aún más su cerco sobre la ciudad de Pamplona, cuyos ciudadanos suplican al Duque –de una manera muy gráfica– que pida a su vez refuerzos que obliguen a los franceses a levantar el asedio:

Pudieron las lágrimas mover al Duque a compasión, mas no a embiar por el socorro; antes, disimulando la piedad que d'ellos había, les respondió

⁴²⁴ Cf. § 4.2.

con ira, diciendo que estuviesen de buen ánimo y no los espantase el estruendo de las armas [...] (p. 320).

La virtud que Luis Correa intenta destacar ahora tiene que ver con la capacidad del Duque a la hora de diferenciar entre pasiones y obligaciones. La jugada del autor es perfecta, pues permite mostrar al protagonista como un ser con sentimientos, sumamente humano, a la vez que sabe controlar sus emociones de modo que no le impiden actuar de una forma precisa en pos de ejecutar correctamente la misión que debe ser llevada a cabo en cada momento.

5. LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA COMO SIGNO DE CAMBIO CULTURAL

Como se ha venido diciendo a lo largo del presente estudio, la etapa histórica que atraviesa Europa en el momento de producirse los acontecimientos que desembocan en la ocupación de Navarra por los ejércitos de Fernando el Católico y de la publicación de la obra de Luis Correa, resulta un tanto confusa, nebulosa, indefinida y casi indefinible, máxime en el caso español. La Edad Media ya agonizaba cuando cayeron los muros de Constantinopla y un nuevo mundo se mostraba ante los ojos de millones de europeos casi cuarenta años después. Italia llevaba mucho tiempo siendo la suministradora de un nuevo modelo de arte y de literatura, donde los paradigmas clásicos grecolatinos eran los protagonistas. De ahí que se hable del comienzo de una nueva época, el Renacimiento –y, con este, de la llamada Edad Moderna–, alrededor del año 1500. Sin embargo, durante los primeros años de vida del siglo XVI, continúan perviviendo ciertos componentes propios de la ideología bajomedieval⁴²⁵, sobre todo en España, como pueden ser el gusto por lo caballeresco –traducido en la inagotable producción de literatura de este tipo durante todo el siglo XVI– o la intensa obsesión por el tema de la honra.

⁴²⁵ Por más que pueda resultar paradójico, el componente caballeresco es un indicativo de la entrada en una nueva época, pues desde el punto de vista literario se va dejando la épica –al menos entendida como cantar de gesta al modo medieval– para optar por este nuevo género más refinado y que conlleva unas nuevas estructuras de pensamiento y, sobre todo, de comportamiento más acordes con la nueva ideología humanístico-renacentista: ensalzamiento de los logros individuales, el ambiente cortesano, búsqueda de consecución de la fama personal como modo de ganar prestigio en vida y para la posteridad, etc.

No es ocasión ahora de ahondar en este asunto, pues ya ha sido estudiado con anterioridad⁴²⁶, pero conviene insistir en ello para tenerlo presente en todo momento.

Así las cosas, llega el momento de interpretar la obra de Luis Correa en su contexto histórico-literario, como ejemplo paradigmático a través del cual pueden contemplarse, como en un observatorio, los procesos que conllevan la transformación gradual de los principios estructurales de la cultura de comienzos del siglo XVI. En efecto, en *La conquista del reino de Navarra* van a convivir egregios héroes, valerosos caballeros y grandes hazañas con continuas referencias a episodios de la Antigüedad, de las Sagradas Escrituras y de la Historia más reciente con el objetivo de demostrar el conjunto de saberes que maneja el autor; comienza la era del hombre sabio y empieza a decaer la del caballero⁴²⁷. De hecho, el ser que ejemplifica de una manera total el concepto de hombre del Renacimiento es aquel que reúne en su persona el dominio de las armas y las letras, como luego se encargarán de demostrar figuras como Garcilaso de la Vega o Miguel de Cervantes.

Por todo ello conviene adentrarse en una serie de elementos que conforman el universo conceptual de *La conquista del reino de Navarra* para determinar en qué medida esta obra responde a los nuevos valores que el Renacimiento irá, poco a poco, introduciendo en la cultura hispánica.

5.1. Didactismo y ejemplaridad

Al estudiar el tema de la justificación de la conquista de Navarra ya se habló de la importancia que el autor de la obra le otorga al saber. En efecto, el proemio es una buena prueba del interés que tiene Luis Correa en convencer al lector de la identificación entre hombre virtuoso y hombre que busca el saber; pero además, es una demostración palpable e interesada por parte del autor, de su propio caudal de conocimientos. La estructura del proemio, por tanto, está concebida en dos líneas generales: por un lado, la parte ejemplarizante del saber, en tanto que el hombre sabio reúne en su persona un mayor número de cualidades y, por consiguiente, solo él puede servir como modelo de conducta; y por otro lado, al demostrar su gran capacidad de erudición, el autor, implícitamente, se autodeclara modelo de conducta, de acuerdo con el binomio saber-virtud.

⁴²⁶ Cfr. § 4.2.

⁴²⁷ Este es un proceso que va a llevar mucho tiempo; de hecho, en los comienzos del Renacimiento español se mantenía la siguiente idea: «El orador debe aceptar la superioridad del caballero (ya Erasmo señalaba que España se reserva la gloria militar) o, en el mejor de los casos, admitir el modelo del cortesano», D. Ynduráin, *ob. cit.*, p. 83.

Solo mediante esa demostración de virtuosismo en el campo del saber puede el autor llevar a cabo la misión que ha de desarrollar todo humanista –como ya se dijo en la introducción–, es decir, la transmisión de conocimientos en busca de la instrucción del pueblo; de ahí también que la lengua elegida para componer la obra fuera la romance, ya que, si bien el porcentaje de lectores entre la población era muy bajo, el número de conocedores del latín sería aún menor⁴²⁸. Por otra parte, este interés en transmitir toda esta cantidad de saberes puede relacionarse perfectamente con la importancia que los Reyes Católicos daban al saber⁴²⁹.

En Luis Correa puede rastrearse, por tanto, un porcentaje de enseñanza, una parte de orgullo por ser un intelectual y, a la vez, todo ello aunado bajo una figura casi de funcionario que cumple unas órdenes –la creación como cronista de *La conquista del reino de Navarra*, en este caso– aplicando sus cualidades con maestría. Empero, los dos ejes a partir de los cuales se fijan las coordenadas de *La conquista del reino de Navarra* son el didactismo y la ejemplaridad. Es cierto que, conceptualmente, pueden llegar a confundirse o que, incluso la idea de ejemplaridad pertenezca a un ámbito más amplio que sería ese carácter didáctico de la obra; sin embargo, es conveniente realizar alguna aclaración en pos de delimitar los matices que faciliten la diferenciación de ambos términos. Así, el concepto de didactismo se aplicará, en relación con la obra, a la transmisión de los datos eruditos por parte del autor, mientras que el término de ejemplaridad se destinará, no tanto a la concepción del autor o de la obra como modelos de saber, sino más concretamente a la figura del Duque de Alba, como se ha explicado más arriba. Una breve recapitulación puede aclarar las cosas. El comienzo del proemio, es decir, de la obra, es una defensa a ultranza del afán de saber, de la búsqueda de conocimiento:

Dize el Filósofo en el primero de la *Metafísica*, illustre y muy manífico
señor, que todo hombre naturalmente dessea saber y, a mi ver, quanto más

⁴²⁸ Como dice D. Ynduráin: «Junto a obras cuyo medio lo forman un determinado grupo de intelectuales humanistas imbuidos de latinidad, hay otros cuyas claves resultan menos especializadas y que renuncian a los modelos clásicos, escriben para lectores “romances”, con la esperanza de llegar al mayor número de ellos. Y es este último aspecto el que me interesa aquí: la voluntad literaria de escribir en lengua vulgar, de crear en esa lengua y de convertirla en instrumento adecuado para la expresión cultural y artística, situándola al mismo nivel que las lenguas clásicas», *ibidem*, p. 85. En efecto, la función propagandística de la obra de Correa –se hace evidente así el interés en que llegue al mayor número de lectores posible– se constituye en la razón esencial por la que es elegida la lengua vulgar para su composición; sin embargo, no debe polarizarse la situación respecto del cultivo o no del latín, al menos teniendo en cuenta el paradigma que propone Luis Correa, ya que si bien decide optar por la lengua romance, no renuncia a ciertos modelos clásicos, ya sea como referencia histórica o literaria, como modelos de comportamiento o como moldes para trasvasar a la propia lengua vulgar. De hecho, mediante estos elementos consigue situar en el mismo nivel la lengua castellana y su lengua madre, con lo que toma pleno significado la última afirmación de Ynduráin. Existen, además, otras circunstancias que no hacen sino reafirmar la necesidad de publicar en romance: «Quien quiera llegar a un círculo de lectores medianamente numeroso debe escribir en romance, y quien no tenga medios de fortuna para costear la edición, también [...]. Si el común de los hombres de iglesia no sabe latín, los universitarios tampoco», *ibidem*, p. 97.

⁴²⁹ Cfr. § 2.3.

generoso es el corazón del hombre, tanto mayores desseos y más altos pensamientos tiene, y ningún desseo ay en esta vida mortal mayor que saber [...] (p. 253).

Pero para aprender es necesario que alguien enseñe. Aquí entra en juego la figura del autor, que se presenta como un erudito, como un humanista, que va haciendo referencia a pasajes de la Antigüedad, pagana o cristiana o al pasado más reciente, a lo largo de la obra en relación siempre con aquello que está comentando. Esta es la manera en que va transmitiendo, poco a poco, una serie de conocimientos que irán enriqueciendo al lector. La función ejemplarizante, por su parte, aun estando distribuida por toda la obra –en realidad toda la obra constituye una estructura construida a partir de esa función ejemplarizante, cuyo protagonista es el Duque de Alba–, queda perfectamente plasmada en un símil –el espejo– que aparece, significativamente, también al comienzo del proemio y que continúa la cita anterior:

Ningún desseo ay en esta vida mortal mayor que saber y con toda diligencia inquirir las vidas de tantos emperadores, reyes, duques, capitanes que en diversas partes del mundo resplandecieron, cuyos notables fechos biven entre nosotros ellos muriendo. Estos se deven escudriñar para que, mirándose en ellos como en un claro espejo, se imiten sus obras si tales son y, si no, desechallas como desnudas de toda virtud (p. 253).

Mediante estos fragmentos queda claramente expresada la declaración de intenciones del autor, al menos en cuanto a la materia del saber. Pero ¿qué hay de novedoso en todo este sistema docente? Lo cierto es que los fines últimos resultan similares a los que persigue cierta literatura de la Edad Media, desde el siglo XIII; basta con observar las obras de clerecía –un ejemplo paradigmático sería el del *Libro de Alexandre*– o toda la labor historiográfica de la escuela alfonsí para comprobar estos datos. No hay que olvidar que la clerecía nace a rebufo del llamado Renacimiento del siglo XII, que se había desarrollado en Europa y que había llegado con cierto retraso a la Península Ibérica; sin embargo, son los letrados de la segunda mitad del siglo XV quienes desarrollan una recuperación cultural latinizante y una verdadera preocupación filológica; se busca pulir los textos clásicos para llegar lo más cercanamente posible al original, actitud esta motivada por el rasgo que mejor define el término Renacimiento: la revitalización del gusto por los autores y las obras de la Antigüedad⁴³⁰, lo cual queda manifestado, sobre todo, en el léxico y la sintaxis latinizantes. De este modo Luis Correa consigue acercarse, desde la lengua romance, a los giros propios de la lengua latina, en especial desde el punto de vista

⁴³⁰ Cfr. § 5.2.

sintáctico, ya que las obras clásicas se convierten ahora en modelos de escritura⁴³¹; es más, toda la cultura antigua, en todos sus aspectos, constituye un paradigma que se quiere imitar.

Por otra parte, gran parte de esa literatura medieval antes aludida posee una función esencialmente moralizante –desde el punto de vista cristiano–, existe en ella una mayor cabida para elementos fantásticos o sobrenaturales y está inundada de un carácter sobre todo religioso. En cambio, *La conquista del reino de Navarra* no se interna tanto por los caminos de lo moralizante como de lo meramente ejemplarizante –pues propone, como se ha visto, al Duque de Alba como ideal de hombre–; de ahí que no se haga demasiado hincapié en el ámbito religioso –aunque la religiosidad sí aparece como un componente del conjunto que se propone–, ya que no forma parte de su finalidad; ahora importa sobre todo el ser humano como tal, que pasa a ser el centro del pensamiento moderno; por encima de todo importan sus logros, hasta dónde puede llegar en cualesquiera ámbitos de la vida. De ahí también la importancia de convertir a don Fadrique en modelo de comportamiento. Por otra parte, los elementos maravillosos son prácticamente eliminados. Esta última circunstancia puede tener lecturas que desembocan en un final común, debido a que la obra de Luis Correa ocupa un lugar un tanto difuso entre la historiografía y la narrativa. De acuerdo con las directrices que marca el pensamiento humanista, la historiografía ha de ser fiel a los hechos que comenta y, por tanto, debe saber seleccionar bien las fuentes; ha de ser veraz. A su vez, la narrativa se caracteriza por la verosimilitud –aunque el éxito de los libros de caballerías lleve a pensar lo contrario–: por ello es de especial relevancia la condición presencial del autor; incluso, para aquellos acontecimientos en los que no ha podido estar presente, echa mano de fuentes –pueden ser personas que conoce el mismo autor– que sí lo han estado y han podido ver con sus propios ojos los hechos concretos. Ahora prima la veracidad contrastada.

Desde el nacimiento del Humanismo en Italia, a partir del siglo XIV, la vinculación con el saber en su concepto mismo es básica. Puede decirse que la definición, aportada por los propios humanistas, no puede estar desligada de la importancia que debe poseer el conocimiento.

Pretendían cultivar los *studia humanitatis, humaniores litterae*: «letras humanas», «letras de humanidad».

Ambos términos tienen su importancia.

Las letras no son necesariamente la literatura, por oposición a las ciencias exactas o naturales; es el conocimiento en general o, más exactamente, el conocimiento que se adquiere en las universidades: antes de designar al

⁴³¹ Una condición que exige el Humanismo del siglo XVI es que «para bien escribir la historia se debe poseer, en primer lugar, un buen estilo», D. Ynduráin, *ob. cit.*, p. 289.

profesional del derecho, la palabra «letrado» calificaba al que había pasado por la universidad y había obtenido en ella un grado, cualquiera que fuera, por oposición al «idiota», el autodidacta. No hay que perder de vista este sentido: los humanistas son sabios [...].

Los humanistas se esfuerzan por expresarse de una manera lo más clara y elegante posible, dejando de lado la jerigonza, la pedantería, la oscuridad⁴³².

En cualquier caso, no es objetivo del presente estudio realizar una comparación sistemática entre cada uno de los periodos, sino que se trata de establecer ciertas correspondencias, de forma somera, para señalar los posibles componentes humanístico-renacentistas y medievales. Solo de este modo es posible entender que la obra de Luis Correa se incardina plenamente en la revolución cultural que, en poco tiempo, desembocará ya de forma absoluta en el Renacimiento⁴³³.

⁴³² J. Canavaggio, *ob. cit.*, pp. 16-17.

⁴³³ Como se explicó en la introducción, esta época de finales del siglo XV y principios del XVI no abandona del todo los componentes medievales ni despliega totalmente los criterios más específicamente renacentistas. Es una etapa, en lo concerniente a la literatura, que no llega a ser ecléctica, pero en la que conviven lo medieval y lo moderno, circunstancia esta que lleva a la confusión, pues no es posible delimitar claramente cada componente ni adjudicar a las obras ni periodos ni géneros. Este rasgo lo expone Damiani como característico del Renacimiento español, frente al francés o al italiano que muestran un elemento de ruptura respecto de la Edad Media evidente (Bruno Damiani, *Moralidad y didactismo en el siglo de oro (1492-1615)*, Madrid, Orígenes, 1987, pp. 7-9). Y esto lo aplica al género de la novela sentimental: «Su naturaleza fundamentalmente ejemplar puede comprenderse proyectándola en la circunstancia histórica-social de su tiempo, dentro del “contexto espiritual de la época”, como sugirieron H. Bermejo y D. Cvitanovic.

Primero, la tradición ibérica de la larga lucha contra el mundo árabe contribuyó significativamente a preservar entre los españoles un espíritu que fue, en palabras de Erich Auerbach, “altamente consciente de sus orígenes españoles, caballerescos y católicos”.

Segundo, la desilusión de los españoles con los engaños de la vida y su preocupación con la muerte, reflejadas profusamente en los escritos del siglo XV, combinadas con la moda concomitante del ascetismo, aseguró la continuidad, en el Renacimiento español, de una notable sensibilidad moral.

Tercero, a medida que el éxito social de la población judía de España declinaba gradualmente al comienzo del Renacimiento, se desarrolló una significativa aceptación a la que Américo Castro llamó una “intimidación religiosa” [...]. La sincera convicción cristiana de la mayoría de los conversos está eminentemente explicada por Antonio Domínguez Ortiz, quien muestra que, a pesar de las condiciones sociales adversas y los abusos personales, muchos escritores de ascendencia judía [...] se mostraron como cristianos ejemplares [...].

Este espíritu religioso del siglo XV proveyó, incuestionablemente, a Diego de San Pedro y otros escritores de novelas sentimentales de una fuerza para retratar, artísticamente, ciertos ideales cristianos tales como la humildad y la compasión, dentro de un marco humanístico de contexto caballeresco» (pp. 12-13). Esta misma circunstancia se da en *La conquista del reino de Navarra*, lo que confirma la presencia de la obra justo en la linde que separa Edad Media y Renacimiento, sin dejar de ser lo uno y sin ser del todo lo otro, y teniendo en cuenta que el factor religioso, aparentemente, no es uno de los temas principales; sin embargo, los componentes cortesces se despliegan, al menos en parte, gracias a una visión cristiana del mundo: de ahí las cortesías con el Delfín de Francia, el respeto de las treguas y otros elementos que forman parte también de los paradigmas caballeresco y épico, por no hablar de la justificación de la guerra de Navarra: el auxilio a la Iglesia y al Papado.

5.2.Referencias culturales: la Antigüedad clásica

Uno de los rasgos que mejor va a permitir que *La conquista del reino de Navarra* participe de los incipientes presupuestos renacentistas y humanistas será la recurrente referencia a episodios de la Historia antigua, especialmente la grecorromana. En algunos casos la Historia reciente también va a tener su espacio, pero es mínimo en comparación con el resto. Aunque ya se ha explicado la presencia de estas alusiones, su función, no está de más insistir en algunos aspectos. En primer lugar, la dimensión de la *auctoritas* está justificada en tanto que la cultura clásica se convierte, con el Humanismo y el Renacimiento, en modelo de comportamiento y de manifestación artística⁴³⁴, de forma de vida en general; por otro lado, el conjunto de esos pasajes es una demostración erudita por parte del autor y forma parte de la intención formativa con que el humanista pretende transmitir sus propios conocimientos; además, ya se ha comentado, sitúa al protagonista de la obra en el mismo nivel de excelencia que los personajes que aparecen en esos episodios: hay, por tanto, una labor de complemento para la intención de ensalzamiento del héroe⁴³⁵ –el Duque de Alba. Los aspectos que interesan ahora son los dos primeros, ya que permiten calibrar de una forma más fiable en qué medida la obra forma parte o no del paradigma humanístico-renacentista. A pesar de la división, estos dos aspectos

⁴³⁴ «Sobre la continuidad de la cultura que caracteriza la Edad Media, el Renacimiento reanuda consciente y directamente la dependencia de los modelos antiguos, sello que presta nobleza a su arte. De esa doble continuidad resultará en ocasiones que la introducción de un motivo se verá facilitada por existir ya, aunque en forma más o menos divergente, su doblete medieval, o se verá enriquecida con la admisión de las nuevas direcciones en que se ha desarrollado durante los siglos medios», M.^a R. Lida de Malkiel, *ob. cit.*, 1975, pp. 37-38. Otro indicio de la presencia de los primeros signos de lo que luego se llamará humanismo surge, al igual que en España, «en la Francia de 1400», en donde los autores, «logran componer un poema fluido, sencillo, con frecuencia vigoroso y en ocasiones delicado, cuando siguen los dictados de su sentimiento y tienen algo que decir. Pero si el poema ha de poseer una especial belleza, echan mano de la mitología, emplean expresiones latinizantes, que constituyen un verdadero culteranismo, y se sienten *rhétoriciens*», véase J. Huizinga, *ob. cit.*, p. 458.

⁴³⁵ Al fin y al cabo, todos esos componentes surgen a raíz de la defensa de la individualidad, esencial en el nuevo marco del Renacimiento: «Los motivos que penetran en las letras modernas con el Renacimiento no pueden menos de dejarse impregnar de la exaltación del individuo propia de ese momento histórico: de la voluntad del individuo y no del hábito escolar depende la elección de un tema o de una forma tradicional; individual es la elaboración del contexto a que se ajusta, por ejemplo, un símil heredado, o el nuevo sentido con que se llena un molde transmitido; individual y no menos reveladora, la reducción o la complicación de un motivo, su realización más alta o su forma malograda; y cada una de esas expresiones individuales no solo refleja al poeta que la pensó, sino también retratan en conjunto el sector de la historia cultural a que pertenece», M.^a R. Lida de Malkiel, *ob. cit.*, 1975, p. 38. Por otra parte, buena prueba de que esos componentes –demostración erudita de la Antigüedad clásica, identificación o comparación con hérores antiguos...– van estrechamente ligados entre sí, lo ofrece un pasaje ocurrido en la Italia de mediados del siglo XV: «Durante la guerra milano-veneciana (1451 y 1452) entre Francesco Sforza y Jacopo Piccinino, el letrado Porcellio residía en el cuartel general del segundo, con el cometido de escribir un informe de la campaña para el rey Alfonso de Nápoles. Dicho informe aparece escrito en un latín, si no excesivamente puro, sí fluido, en el estilo redundante de que gustaban los humanistas de entonces, siguiendo en general el modelo de César, con comentarios dispersos, prodigios, etc. Y puesto que desde hacía cien años circulaba como seria la disputa sobre si Escipión el Africano era o no más grande que Aníbal, Piccinino consiente en que durante toda la obra se le llame a él Escipión y Aníbal a Sforza», J. Burckhardt, *ob. cit.*, pp. 117-118.

comparten un fin último común, el cual no es otro que servir de ejemplo, en definitiva, del modelo de conducta que transmite el autor a partir de su caudal de conocimientos.

Por esta razón, a la hora de comentar cada pasaje se va a tener en cuenta, en cada caso, qué personaje propone la referencia o, si es directamente el autor, a quién apunta esa mención. De esta manera, por ejemplo, habrá citas relativas al Duque de Alba bien porque el autor lo compara con generales de la Antigüedad, bien porque el propio Duque realiza alguna de estas alusiones a sus tropas o con motivo de alguna maniobra militar. Precisamente, es a la figura del Duque de Alba a la que remite un mayor número de datos de este tipo. Lo habitual es que sea el autor quien realice directamente la comparación entre el Duque y algún personaje de la Antigüedad. Así, por ejemplo, durante los reparos que don Fadrique ordenó construir en San Juan del Pie del Puerto, el autor quiere ensalzar la figura del Duque comparándolo con el mismo Julio César:

El Duque, asimismo, en su cuartel, no perdonándose a ningún trabajo, dava a todos muestra de bien hazer, considerando cuántas veces fue el César visto cavar y hazer paliçadas entre sus guerreros (p. 285).

De igual modo, más adelante, don Fadrique ordena que cesen los disparos y las escaramuzas, con motivo de los tratos que existían en ese momento entre los ejércitos contendientes. He aquí una significativa defensa a ultranza de la verdad como pilar fundamental del comportamiento humano:

El Duque era, más que otro, capitán verdadero y tenía asentado que, mientras en los tratos se entendía, no haría más guerra de defender a los del rey don Juan sus entradas y, movido por esta razón, los dexó ir libres. Sin duda, fue gran fuerza de virtud, queriendo estimar su palabra por una gran prenda, porque con la verdad, aun los enemigos se conservan, cuánto más los amigos; y los capitanes que su fe no guardan en ninguna manera pueden bien conservar lo que ganan, porque sus enemigos no se osan d'ellos fiar.

Queriendo guardar esta verdad Marco Curio Régulo, le hizo bolver al senado de Cartago, donde luego murió muerte crudelíssima. Quiso antes aquel notable romano morir que bevir con nombre de quebrantador de la fee (p. 288).

La llegada a Pamplona tras la marcha desde San Juan también encuentra su eco en la Historia antigua. Ahora las acciones del Duque vuelven a ser confrontadas con un episodio clásico que sirve de modelo:

Los de la cibdad [...]. Llamábanle [al Duque] padre suyo y bienhechor, porque, si el rey don Juan en la cibdad entrara, a los castellanos, dando vida en ellos, el furor de su saña bolviera en toda la cibdad. Una común alegría se

mostrava, bien como en la tornada de Camilo al socorro del Capitolio de Roma (p. 304).

Otro ejemplo que ilustra a la perfección esa conjunción del saber del autor con una función específica en relación con el texto se produce durante los asedios de los franceses sobre Pamplona:

El real de los franceses se detuvo allí por más de quinze días, donde el Duque a menudo era importunado de los cavalleros, que a los franceses los dexase salir y no los tuviesse a manera de mugeres tras los muros; el Duque, sufriendo con gran modestia sus palabras, usava como capitán sabio, queriendo seguir las pisadas de Quinto Fabio Máximo contra el gran Aníbal, que por su sufrimiento y prudencia y no con sangre de sus amigos quería lançar del territorio los franceses (p. 315).

Todos estos episodios, de una u otra manera, constituyen cada uno de ellos un modelo que justifica las correspondientes actuaciones del Duque, ya que estas están respaldadas por el criterio de la *auctoritas*; se ve, por tanto, cómo el paradigma clásico es el modelo que debe seguirse por constituir el mejor ejemplo de conducta. Hasta este punto llega la imitación de la cultura clásica. Al mismo tiempo, el autor se permite dos cosas a la vez: por un lado, muestra su caudal de saberes, clásicos por supuesto –con lo que ello supone–, y por otro, se erige en un humanista ejemplar, a tenor de todos los datos que ha sido capaz de aportar procedentes de diferentes fuentes de conocimiento.

En otras ocasiones, los episodios referidos a la Antigüedad clásica pueden servir de modelo para maniobras militares⁴³⁶ y no tanto en cuanto a la persona del Duque en sí, aunque sea este quien siga protagonizando los pasajes. Así, antes de emprender la marcha desde Pamplona hacia San Juan del Pie del Puerto don Fadrique decide arreglar los caminos que comunican ambas poblaciones. Ante una decisión de lo más lógica y funcional, el autor da otra explicación:

El Duque, no dando lugar más a la tardança porque el ocio de la estada allí no induxesse alguna molleza en los ánimos de la gente guerrera y acordándosele que los deleites capuanos fueron causa a Aníbal, después de la famosa batalla de Canas, de sus trabajos y de dexar a Italia, embió quinientos hombres con açadones y picos y otros instrumentos a abrir los caminos y allanarlos para que el artillería pudiesse sin embargo caminar [...] (p. 270).

⁴³⁶ No hay que olvidar que la obra de Correa queda constituida, entre otras cosas, como un pequeño tratado de disciplina militar (Cfr. § 4.1).

El pasaje es aprovechado por Correa para ir mostrando la erudición del Duque, pues conoce los antecedentes en la Historia antigua, pero la cuestión que más llama la atención es que el Duque de Alba ordena esa acción no tanto por facilitar el tránsito de sus tropas como para no caer en el mismo error que Aníbal. Los hechos posteriores se encargarán de demostrar que el estudio de los saberes universales otorga un conocimiento que facilita la labor de acometer con éxito cualquier actividad o empresa. De paso, el Duque logra así situarse, cualitativamente, por encima del general cartaginés.

Otro pasaje en el que se narra una maniobra de don Fadrique para salir airoso de una posición delicada hay que situarlo durante el largo asedio sobre la capital navarra.

Viendo el Duque que de cada día faltava más gente sin bastar ningún recaudo, pensó una sutil y provechosa manera de las que Roma solía usar en la necesidad de la gente; es, asaber, que, comprados los esclavos y aquellos fechos libres, usavan d'ellos para la guerra, a los unos en la falange, a los otros, más hábiles, en los cavallos exercitavan y d'esta manera Roma algunas vezes se remedió; pues assí, viendo el Duque que todos los cavalleros que en el ejército estaban tenían assaz criados para su servicio hábiles y dispuestos a las armas, les rogó que para cierto día los embiasen al castillo viejo y como se juntasen, fallados ochocientos y deziocho hombres que las armas podían gobernar, estos encomendó el Duque al coronel Villalva para que en la horden los hiziese diestros [...] (p. 319).

De nuevo el autor hace explícita la erudición del Duque, pues este recaba sus conocimientos sobre la Antigüedad para solucionar el problema que se le presenta, de modo que imita esos hechos acontecidos en la época clásica.

Existe un último pasaje relacionado con la figura del Duque de Alba, aunque en esta ocasión no es él quien propone los modelos clásicos. El motín que llevan a cabo cierto número de soldados de la legión vieja provoca la ira de don Fadrique⁴³⁷ y la consiguiente intención de castigarlos de forma ejemplar, por lo que sus capitanes intentan calmarlo mediante unos modelos muy significativos referidos a los grandes generales de la Antigüedad en situaciones similares:

El Comendador Mayor de Castilla y Pero López de Padilla y Diego López d'Ayala le suplicaron que de la ira quisiese cesar y que aquello más por maña que por el rigor de la justicia se avía de castigar, trayéndole a la memoria la clemencia de César y de Antonio Pío, los cuales, con el perdón, conservaron grandes ejércitos en lexos tierras, y cuántas vezes a Alexandre sus macedones desampararon, los cuales, si por saña fueran castigados, no conquistara la Asia;

⁴³⁷ Cfr. § 4.3.

y que estos se devían traer con halagos y promesas y después de reconciliados, sabidos los atores de la rebelión, podrían ser castigados [...] (p. 281).

Finalmente, el Duque no hace caso a sus subordinados, pero ahí radica la enseñanza del pasaje: su comportamiento resulta erróneo en tanto que rechaza imitar los ejemplos que ofrece la Antigüedad clásica. Además, la reacción del Duque se aleja en gran medida del paradigma humanista, dado que se deja atrapar por las pasiones antes que por la razón.

Dentro del grupo de referencias clásicas atribuidas o dirigidas al Duque de Alba no hay que olvidar, por su importante significación, aquellas que aparecen en una de las arengas que don Fadrique dirige a sus tropas, concretamente durante los reparos de la ciudad y de la fortaleza de San Juan del Pie del Puerto:

No os quiero traer exemplo cuántas huestes puestas en el extremo de la necesidad perseveraron con sus capitanes y emperadores fasta la fin, porque vuestra constancia y gran sufrimiento, pasando al de todos, vosotros seréis traídos en exemplo a los que después de nos vinieren, porque soy cierto que Dios ordenó que, aquellos idos, vosotros quedássedes limpios para hazeros secutores de su justicia contra los cismáticos, cuya santa empresa tenemos. Más quiero con pocos y buenos esperar los franceses con ser cierto de la vitoria que ir en peligro a buscarlos los amotinados aquí estando, porque en la muchedumbre no está el poder, sino en los pocos valientes y prestos al mandamiento de su capitán. Leónidas expartano, con cuatro mill griegos, venció a Xerse, poderoso rey de Asia, que traía nuevecientos mil combatentes en el paso de Termóphiles [...]. No es nuevo a las huestes padecer miserias; [...] Julio César, teniendo cercada a Lérida, faltándoles el bastimento, de raíces de árboles se mantuvieron; Alexandre, cuántas vezes tuvo su hueste casi en el extremo de la perdición por mengua de agua y de mantenimientos (p. 283).

Una vez más cobra suma importancia el carácter ejemplar que se atribuye a los pasajes de la Antigüedad, máxime cuando el Duque motiva a sus hombres mediante la idea de que ellos mismos servirán de modelo a las generaciones posteriores. Los ejemplos concretos que don Fadrique propone a sus tropas no hacen sino remarcar aún más si cabe el concepto de imitación que se ha venido manejando hasta ahora y que, con estos casos, resulta especialmente descriptivo.

Otro grupo importante de referencias clásicas está constituido por un pasaje tan solo de la obra de Luis Correa, pero bastante extenso y con una función muy concreta. En la oración dirigida a los ciudadanos de Pamplona tras la entrada del ejército español, el Duque realiza una exposición sobre el reinado y las virtudes del rey Fernando el Católico en forma de encomio. Y para destacar esas virtudes acude a ejemplos de la Antigüedad:

No con tanta humanidad la madre y muger y hijos de Darío fueron del grande Alexandro tractados quanto los sojuzgados d'este señor [...]. No con tanta modestia aquel Paulo Hemilio sufrió la muerte de sus dos hijos [...]. Los escándalos y guerras ceviles así los remató, que parecía otra Lacedemonia en poder de Ligurgio [...]. Por cierto, por muchas razones este gran señor deve ser obedecido, las cuales dexo, porque a todos es manifesto que ni el grande Alexandro en fortaleza, ni el monarca Otaviano en justicia, ni Quinto Fabio Máximo en prudencia, ni Julio Céssar en clemencia se le deve igualar (pp. 267-269).

De esta manera, don Fadrique intenta hacer ver que el Rey alcanza la excelencia en su comportamiento porque es un rey humanista, «moderno», ya que ha imitado los modelos que propone la Historia antigua. El Duque, por su parte, una vez más se muestra como un defensor a ultranza de la imitación de los clásicos, con lo que la imagen que Luis Correa pretende otorgarle de hombre humanista va quedando cada vez más ratificada. Cabe destacar también que, incluso recuerda a la difunta reina Isabel, fallecida ocho años antes de la conquista, como «otra segunda Semíramis» (p. 268).

Es lógico que en una obra en la que la propaganda posee un valor muy elevado como ocurre en *La conquista del reino de Navarra* aparezca el rey español descrito de esta manera; al fin y al cabo, quienes tendrían acceso a este texto serían personas con cierto nivel de instrucción, tal vez no solo intelectuales, pero sí al menos con capacidad para la lectura. Esto, unido a la proclamación del rey Fernando como máximo defensor de la fe católica y al interés que la imprenta despertó en los Reyes Católicos a la hora de difundir sus ideas, permite identificar estos pasajes como necesarios para que las acciones emprendidas por el Rey sean aceptadas por todos; además ayudan a justificar la conquista, pues solo un hombre que tiene como modelos de comportamiento a los mayores generales de la Antigüedad e imita sus acciones puede llevar consigo la razón y la verdad.

Pero no solo son el Duque de Alba o el rey Fernando quienes se relacionan con hechos propios de la Historia antigua. También otros personajes, incluso si son enemigos –como ocurre con el caso de Gastón, «mosior de Fox», el pretendiente a los dominios de Catalina I de Navarra, protegido de Luis XII de Francia y hermano de la reina doña Germana–, son comparados con personajes clásicos porque, consciente o inconscientemente, imitan alguna acción por la que estos destacaron y pasaron a la Historia:

E Mosior de Fox, assí como Codro, por dar la vitoria a los suyos noblemente murió y los franceses fueron del todo vencedores, mas no sin gran pérdida (p. 257).

La comparación con los paradigmas de la Antigüedad grecolatina basta para explicar la excelencia alcanzada por cada uno de estos personajes. En el caso siguiente, se eleva asimismo la calidad del ejército español, ya que el protagonista del pasaje supera en los dones del consejo y de la prudencia a ciertos personajes clásicos que precisamente son representación de esas virtudes:

Vino don Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, de tanta prudencia que casi conjeturava lo advenidero. No se lee del viejo Néstor ni del gran Palimeo ni de aquel dárdano Capis que tan sanos consejos diesen a sus reyes y tierras como este al Rey de España (p. 276).

Ahora ya solo queda citar algunos ejemplos que, aun haciendo referencia a personajes o episodios procedentes de la Antigüedad clásica, no entrarían a formar parte de los grupos en que se ha dividido esta sección. Una de estas alusiones aparece junto con una de las descripciones que Luis Correa realiza de las tropas españolas, pues sirve de comparación para que el lector se dé cuenta de la magnífica presencia que posee la batalla que el Duque de Alba deja al mando de Pero López de Padilla, tras el fuego de Mongelós:

En esta batalla ivan todos los cavalleros cortesanos, que eran más de sesenta, los más gentiles hombres y más bien adereçados que nunca se vieron jamás en hueste ninguna. Ivan tan ricos que, si sus sayos d'armas huviesse de escrevir y sus sobrecubiertas en los cavallos, sería hazer otra escritura. Basta que no se cree ser tan luzida la gente persiana que Darío puso en Babilonia cuando la segunda vez vino a las manos con Alexandro [...] (p. 294).

Las aventuras de Alejandro Magno y las maravillas que encontró durante su conquista de Asia son temas que tuvieron un enorme éxito durante la Edad Media⁴³⁸, pero ahora, con el Humanismo y el Renacimiento, se desarrollan hacia nuevas perspectivas. Es verdad que Luis Correa pudo retomar esta alusión a los persas de sus lecturas medievales, pero no es menos cierto que el episodio en sí mismo pertenece a un momento determinado de la Historia antigua,

⁴³⁸ Basta con citar el poema latino de Gautier de Châtillon, *Alexandreis* (véase la edición de Marvin L. Colker, Padua, Editrice Antenore, 1978 y su traducción de Francisco Pejenaute Rubio, Madrid, Akal, 1998), o, ya en lengua romance el *Roman d'Alexandre* (véase la traducción, présentation et notes de Laurence Harf-Lancner; texte édité par E. C. Armstrong et al., Librairie Générale Française, 1994) o el castellano *Libro de Alexandre*, por no citar toda la serie de textos sobre el mismo personaje que se crean por toda Europa a lo largo de los siglos XIV y XV (Véase G. Cary, *Ob. cit.*). De ahí que tanto el Duque de Alba (Cfr. § 4 y § 3.2.) como el rey Fernando el Católico (no hay que olvidar su símbolo representativo: el yugo con el nudo gordiano) se conviertan en reflejo del joven rey macedonio.

con lo que pasa automáticamente a convertirse en paradigma de las virtudes que comporta, en modelo que puede llegar a imitarse⁴³⁹.

En ocasiones, la referencia clásica le sirve al autor para ejemplificar la decisión o la actuación de un personaje y así hacer un juicio de valor apoyándose en la autoridad que transmite ese episodio antiguo. La derrota española en la batalla de Mongelós no significa la pérdida de la guerra porque los franceses permiten que el Duque de Alba reagrupe sus tropas volviendo a su real. Esta actuación tan desafortunada permite a Correa hablar en estos términos:

Este día perdieron los franceses el nombre que Tito Libio les da diziendo: «*Galli sunt gloria belli*», pues no supieron seguir la vitoria teniendo tan grandes exemplos d'ello (p. 298).

Aquí aparece un elemento clave: el autor va a demostrar, mediante ejemplos, que el error de los franceses se produce por no aprender de los errores de los antiguos:

El gran Pompeyo, por no seguir al César en la batalla auida en Thesalia, antes vencido de la clemencia, cesó del alcance, donde César, recogidas sus gentes, visto que no le seguían, dixo: «Ni Pompeyo supo vencer, ni Julio César pudo ser vencido». Fue después el mismo Pompeyo vencido y desbaratado, en Farsalia, del César y, no como él, le siguió; antes, usando de su victoria, le siguió hasta que, passada la mar, Pompeyo se acojó a Egipto, adonde el malvado rey Tholomeo le fue cortada la cabeça y fecha d'ella presente al César. E aquel gran cabdillo y emperador de los cartaginenses, Aníbal, más que otro, astuto capitán, por no seguir la vitoria después de aquella memorable batalla auida cerca de Canas, donde remató la universidad de Roma, de cónsules y censores, tribunos, cuestores, ediles y otros magistrados del Senado, siendo cónsules Lucio Paulo Emilio y Terencio Varrón, pudiendo ir a Roma, donde, llegado, avía acabado su conquista y a su tierra fecho señora del mundo, no lo quiso fazer, lo cual, como viese Marhabal, gran condestable suyo, le dixo: «O Aníbal, vencer sabes, mas no usar de la vitoria». Desde allí fue Aníbal perdiendo y, con mucha razón, hasta que, constreñido por Cipión, dexó a Italia, cuya posesión avía tenido de sesenta años, y vino a socorrer a Cartago, ante cuyos muros fue del todo vencido y desbaratado (p. 299).

En este caso, los pasajes que presenta la Historia antigua no son dignos de imitar, pero sirven de referencia para aprender, son fuente de conocimiento –por tanto, son imitables en tanto que enseñan cómo no se debe actuar–, de tal manera que si el ejército francés los hubiera tenido en cuenta, si los hubiera estudiado, no hubiese cometido un error tan descomunal. Así se encarga de remarcarlo Luis Correa, como se ha visto.

⁴³⁹ Ángel Gómez Moreno, «Hércules y Alejandro Magno: dos patrones antropológicos y literarios», en Jesús María Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez (eds.), *ob. cit.*, pp. 281-296.

Pero junto con la torpeza del rey don Juan convive la prudencia y sabiduría del hombre fuerte del Rey de Francia en el ejército franco-navarro, el Señor de La Palice. Cuando deciden levantar el cerco sobre Pamplona y retirarse a Francia hasta después del invierno, este intenta consolar al Rey mediante ejemplos tomados de la Antigüedad:

Traíale a la memoria el destierro de Mitrídates, poderoso rey de Ponto, voluntario por la traición de sus vasallos y cómo después gloriosamente reinó; y de Tigrane, rey de Armenia, que aviendo perdido el reino cuando no tenía esperanza de salud o de libertad, siendo prisionero del gran Pompeyo no solo le libertó, mas aun le dio el reino con otra provincia; y cuántos cónsules romanos, duques y capitanes y griegos después del ostracismo eran reducidos en sus patrias [...] (pp. 338-339).

Como puede apreciarse, es el Señor de La Palice quien posee las mejores dotes del ejército francés, precisamente porque conoce los hechos de la Historia antigua; es, por tanto, un erudito o alguien que, al menos, se preocupa por la cultura y tiene cierto afán de conocimiento. De esta manera, no puede ser otro el que se encargue de consolar al rey don Juan y acude a los clásicos porque constituyen modelos imitables.

La defensa de España que Luis Correa despliega en el «Fin de la obra» aparece justificada, de nuevo, por un episodio ocurrido en la Antigüedad clásica. Destaca el hecho de que el autor utiliza el verbo ‘leer’ en su cita, de modo que se comprueba que es un erudito que lee los saberes que el pasado clásico lega a las generaciones siguientes. Además, es consciente del carácter ejemplar y de *auctoritas* que poseen esos pasajes:

Acuérdaseme, Señor, haver leído que Agides, rey de Lacedemonia, tenía un sobrino amador de la seta de Sardanápalo, vicioso rey de Siria. Este, poco curándose de las cosas de la guerra, movido de embidia profaçava, entre los braços de sus amigas, de los fechos del tío en la guerra contra Antipatro y los macedones y, como este rey Agides, peleando un día en una batalla, fuesse traspasado de tres lanças y, medio muerto, aún contendiese por defenderse, a la fin dixo, acordándosele de la vida del sobrino contra él: «Bienaventurado mi sobrino, que entre las hembras, yo triste entre los hombres soy caído» (p. 344).

Por último en cuanto a las referencias de origen clásico, no estará de más hacer alusión a una cita muy breve, pero que da buena idea de hasta dónde podía calar esta revolución cultural renacentista en el pensamiento de la época. La cita en cuestión aparece al comienzo de la obra, tras la entrada en Pamplona por parte del ejército del Duque de Alba y antes de la prisión del Obispo de Zamora, es decir, durante los fuertes vientos que azotaron el real español:

El pretorio o tienda del Duque, más que todos bien pareciente,
en tierra roto cayó por la magnitud de los vientos (p. 265).

Lo interesante es la utilización de la palabra ‘pretorio’, término con el que se designaba, en los antiguos *castra* romanos, precisamente al puesto de mando del campamento en cuestión, de modo que incluso el vocabulario viene determinado por los esquemas de pensamiento clásicos.

5.3.Referencias culturales: la Biblia y la Historia reciente

Como ha quedado de manifiesto, el autor de *La conquista del reino de Navarra* podría muy bien entrar en el paradigma del hombre humanista que protagoniza la revolución cultural del Renacimiento. Así lo demuestran los continuos episodios y alusiones de índole clásica a las que hace referencia durante todo el texto. Pero aunque esas manifestaciones clasicistas son un claro indicio de la realidad humanístico-renacentista no son las únicas que están presentes a lo largo de la obra. Quizás conviene realizar una breve recapitulación: como se ha dicho, el humanista encuentra en la Antigüedad clásica los modelos necesarios para su propia existencia y así lo recomienda, pues otra de sus funciones es la de enseñar. El humanista posee un fuerte afán de conocimiento porque debe transmitirlo. De esta manera, no se ceñirá solo a los conocimientos de Historia, Arte, Literatura o Ciencia antiguas, sino que se preocupará por todo aquello que le permita aumentar su nivel de erudición. Es en este momento cuando entran en escena los pasajes bíblicos o de Historia reciente –y no tan reciente, pero que no se puede clasificar como antigua, sino como medieval–, aunque en la obra casi todo el peso en tanto modelos de comportamiento lo soportarán los episodios clásicos.

En cuanto a las citas o alusiones bíblicas es necesario decir que, a pesar del protagonismo que el mundo antiguo va alcanzando en esta época –con todo lo que ello supone⁴⁴⁰–, el pensamiento cristiano sigue vigente en la idiosincrasia de la sociedad y más aún en España –como se comentó más arriba– en donde mundo antiguo y medieval, mundo pagano clásico y mundo cristiano conviven y, en ocasiones, se funden. Una clara muestra de la importancia del ideario cristiano está presente en la misma obra de Luis Correa, pues la guerra de Navarra queda precisamente justificada por enfrentar a España, defensora de la fe católica, contra la cismática Francia y, con ella, la propia Navarra. Las cuestiones religiosas son muy importantes, por tanto, a la hora de entender el texto de Correa. No hay que olvidar, por otro

⁴⁴⁰ Cfr. § 5.2.

lado que la *Biblia* sigue siendo el libro con mayor nivel de *auctoritas* y que el autor, si pretende pertenecer al paradigma humanista no debe olvidarse de su lectura y conocimiento porque es su deber como cristiano y como erudito.

Esa autoridad que confieren los escritos bíblicos puede aparecer, en la obra, utilizada de dos maneras ligeramente diferenciadas. En ambos casos van a cumplir la función de modelo o ejemplo para las conductas de los personajes, sin embargo, unos casos van a estar constituidos por citas bíblicas en el sentido estricto y otros serán pasajes aludidos por el autor. Esas citas reproducen, obviamente, el texto en latín, hecho que da indicios del conocimiento que Luis Correa tendría de esa lengua, con la consecuente capacidad para leer la Biblia y otros textos. La primera cita bíblica aparece tras la solicitud que el Duque de Alba envía a las villas del reino para que se sometan, y así evitar el enfrentamiento armado. Precisamente es esta actitud la que alaba el autor y la que le da pie para incluir la cita bíblica:

Quería el Duque atraer a sí estos pueblos que de su natural son ferozes, más por prudencia y seso que por armas, lo cual todo capitán deve hazer, porque cuánto sean mejores las conquistas acabadas por prudencia que por fortaleza suzias de sangre muéstralo el *Eclesiástico* en el sexto diziendo: «*Melior est vir prudens quam fortis*» (p. 264).

Poco después, en el discurso que el Duque dirige a los ciudadanos de Pamplona, en el momento de realizar el ensalzamiento de Fernando el Católico, tras narrar sus grandes hechos y sus desventuras, se destaca cómo se sobrepone a los golpes del destino:

«Por todo esto nunca dixo ni hizo cosa indigna de su majestad, antes diziendo con el paciente Job “*Dominus dedit, Dominus abstulit*” con ferviente y puro corazón y fe [...]» (p. 268).

Como puede apreciarse, la Biblia no deja de ser una fuente de modelos de comportamiento, máxime si en esos modelos predomina cierto carácter moral, ya que, en otros tipos de fuentes –las paganas clásicas, en concreto– prevalece otra serie de paradigmas como pueden ser los relacionados con las acciones militares. Sin embargo, no puede llegarse al extremo de identificar fuente con tipo de episodio, pues también existe cierta carga moralizante en algunos de los pasajes procedentes de la Antigüedad ya comentados arriba y es posible encontrar alusiones bíblicas que sirven para ejemplificar decisiones de tipo castrense, hazañas militares, etc. Un episodio, en el que se entremezclan estos dos ámbitos comentados, es utilizado para enjuiciar moralmente una acción de guerra por parte de los soldados del ejército franco-navarro: el saqueo de los monasterios de las afueras de Pamplona. Tan terrible resulta a

ojos del autor y tan gráficamente lo quiere describir que el simple comentario que realiza ya hace ver cómo pudo ser la realidad:

No con tanto desacato, no con tanta crueza Nabuchdonosor robó el
Templo de Jerusalem... (p. 311)

En esta misma línea ecléctica se presenta otro pasaje que, significativamente, va acompañado de otros dos, el primero de los cuales se refiere a un suceso de la Antigüedad y el otro al pasado reciente de la Historia de España. Se reúnen por tanto las tres fuentes fundamentales del saber: la Antigüedad, la Biblia y los acontecimientos más cercanos, propios de la civilización occidental surgida de la suma de las dos anteriores fuentes. En cualquier caso, ahora importa el segundo de esos episodios:

Jehté, caudillo del pueblo judaico, prometiendo que, si Dios le dava
vitoria contra los palestinos, que buelto a su casa le sacrificaríe la primera cosa
que viesse entrando en ella, el cual, como bolviesse vencedor y le saliesse su
hija a recibir, antepuesta la fee al amor, la sacrificó (pp. 288-289).

De nuevo, un pasaje relacionado con una acción militar –si bien esta vez mezclada con un ingrediente diplomático– deriva en un ejemplo que sirve de modelo para llevar a cabo un modo de comportamiento vital muy concreto, dominado todavía mayoritariamente por un pensamiento judeocristiano.

Las referencias de origen bíblico también son elegidas de un modo muy cuidado, de tal manera que cada pasaje seleccionado constituye, como ocurría con la Antigüedad clásica, el paradigma para un tipo de comportamiento determinado, con lo que será tomado como referencia a la hora de realizar las comparaciones precisas que permiten al autor explicar mejor aquello que desea transmitir, por ser más inteligible para los lectores.

Por último, en cuanto a la presencia de factores de origen bíblico en *La conquista del reino de Navarra*, debe hacerse referencia a dos episodios cuyo uso se asemeja más que al que se hace con las fuentes antiguas, ya que se toman en un sentido histórico e importan más los hechos que narran que el sentido último que puedan tener los pasajes. Además, por constituir acontecimientos desarrollados en situaciones de guerra y por servir de comparación para acciones militares, el factor religioso pierde importancia; en esta ocasión, si estos pasajes poseen un nivel de *auctoritas* suficiente es porque pertenecen al texto de la *Biblia*, que no es poco, y no por transmitir un mensaje de carácter trascendente. El primero de ellos aparece

incluido dentro de una serie de ejemplos, todos ellos de origen clásico, que el Duque de Alba expone a sus tropas con el objetivo de levantar su moral⁴⁴¹:

Gedeón, juez del pueblo de Israel, con treientos y diez y ocho mancebos venció a Amelech y a Madián, reyes de los amorreos [...] (p. 283).

También sirve como imagen el otro pasaje, pero esta vez para que el lector se haga una idea clara de la situación que es presentada ante sus ojos:

El coronel Villalva, con su infantería y grande estruendo de pífaros y atambores, andava por las calles toda la noche esforçando a los cibdadanos, que medio muertos andavan viéndose tan cerca de sus enemigos y bien como los de Bithulia con la vista de Olofernes [...] (p. 322).

Lógicamente, el episodio es bien conocido por los receptores de la obra, con lo que la imagen que intenta transmitir el autor es perfectamente comprendida.

También, como se ha dicho, Luis Correa realiza alguna alusión a acontecimientos históricos que no pertenecen ni al mundo bíblico, ni tampoco al ámbito clásico grecolatino, sino que se ubican en diferentes fechas de la época medieval, más o menos cercanas al momento de construcción de *La conquista del reino de Navarra*. Así las cosas, es posible encontrarse con episodios que se remitan a hechos ocurridos en tiempos de Carlomagno, a hechos ocurridos cien años antes de la guerra de Navarra o en referencia al padre de Fernando el Católico, Juan II de Aragón. Da la sensación de que el autor pretende también abarcar toda la Edad Media de tal forma que quede englobado todo el saber que en ella se encierra⁴⁴². Así pues, el primero de estos episodios remite a los hechos que habían acontecido unos cien años antes durante la toma de Antequera por el futuro Fernando I de Aragón. El episodio, en este caso, posee cierto aire anecdótico y legendario, pero es tomado como una referencia cargada de la autoridad suficiente como para servir a los intereses del autor:

⁴⁴¹ Cfr. § 5.2.

⁴⁴² No es el primer autor que se interesa por la Historia más o menos contemporánea: «Frente a los italianos, Pérez de Guzmán no se interesa por los personajes de la Antigüedad clásica, sino por aquellos otros de los que tiene noticia directa, como había hecho Suetonio en su propio tiempo, por ejemplo. Todo lo cual parece revelar una cierta desconfianza por parte de Fernán Pérez de Guzmán respecto a la veracidad de todo lo escrito (salvo las Escrituras), sean tales escritos latinos o romances», D. Ynduráin, *ob. cit.*, pp. 292-293. Jorge Manrique es de la misma opinión: «Dexemos a los troyanos, /que sus males no los vimos /ni sus glorias; /dexemos a los romanos, /aunque oímos e leímos /sus vitorias. /No curemos de saber /lo de aquel siglo pasado /qué fue dello; /vengamos a lo de ayer, /que tan bien es olvidado /como aquello», Jorge Manrique, *ob. cit.*, «Coplas», XV, pp. 157-158. Luis Correa no llega a los extremos de Pérez de Guzmán o de Manrique –de hecho las referencias históricas clásicas son mayoría, como se ha podido comprobar–, sino que muestra una actitud tan comprometida en la tarea de volcar al romance los modelos clásicos que no duda en imitar también a los autores que, como Suetonio, hablaron de su propia época. Correa, por un lado, muestra su presencia en la guerra como prueba de veracidad, pero por otra parte, al contrario que Guzmán, otorga validez a los escritos antiguos, a pesar de no pertenecer al ámbito bíblico.

El infante don Fernando que ganó Antequera, como les diesse por partido que dexassen la villa y que se fuessen con lo que tenían, saliendo por una puerta, una mora con tres criaturas, un escudero le tomó la una y se escondió entre las batallas y, como la mora se quexase al infante, él mismo anduvo por las batallas hasta que le restituyó su hijo, lo cual visto, la madre del niño, buelta contra el infante, le dixo: «Pluguiera a Dios que nunca nacieras y que tu madre te matara en el parto»; y como les pareciesse a todos respuesta ingrata y fuese preguntada por qué lo dezía, dixo: «Porque no llegaras a ninguna puerta de moro que no se te dé con la verdad que guardas» (p. 289).

En este caso, la caracterización ejemplar del pasaje queda explícitamente manifestada con el comentario que realiza el propio Correa:

Bien sea verdad que esto diviera el Duque guardar como lo hazía en no dexar entrar su gente a hazer la guerra en tierra de Francia [...] (p. 289).

El segundo episodio, en orden de aparición, con que puede encontrarse el lector hace retroceder la vista a unos 750 años antes de los hechos acaecidos en Navarra, concretamente durante el reinado de Carlomagno en su lucha contra los lombardos. El autor pretende rememorar la grandeza guerrera que siempre ha caracterizado a los guerreros franceses, en contraposición a lo que, ahora en Navarra, está ocurriendo:

Ciertamente, si en los franceses oviera aquella animosidad y grandeza de coraçones, cuando echados los logambardos de Italia con Desiderio, su rey, fasta allí permaneciera, no digo el ejército del Duque, mas toda Navarra con gran parte de otras tierras cobraran, mas la culpa de la cisma así amollentó sus ánimos y cegó su sentido, que, contentos con lo fecho, se bolvieron en sus reales sin coger el campo (p. 298).

El esquema de la cita es claro: el pasaje rememorado sirve de modelo de comportamiento, pero a la vez el autor critica a los franceses mediante una denuncia por no seguir ese modelo, con lo que se demuestra que obviar las enseñanzas que proporciona el pasado revierte negativamente en el presente y lleva al fracaso.

Por último, conviene destacar otros dos episodios, consecutivos en el texto, con un contenido histórico y que cierra la revisión de las enseñanzas que el autor quiere extraer de los acontecimientos medievales. En este caso, el retorno al pasado no exige, *a priori*, un esfuerzo demasiado profundo en los lectores, pues ambos episodios remiten a sucesos acontecidos medio siglo aproximadamente antes de la redacción de la obra, en concreto al reinado de Juan II de Aragón –padre de Fernando el Católico– y al de Enrique IV de Castilla, el hermano de la reina Isabel. El carácter que van a poseer estos episodios vuelve a ser ejemplar, pues aparecen en

boca del Señor de La Palice con el objetivo de consolar al rey don Juan tras la derrota, ya confirmada, del ejército franco-navarro. Conviven con ejemplos procedentes del mundo clásico, pero el culto Señor de La Palice le dice al Rey navarro lo siguiente:

Que, si más modernos enxemplos quería, mirase al rey don Juan de Aragón, padre del que oy es, que, siéndole rebelde Barcelona con todo el principado de Cataluña y faziéndole guerra el rey Luis de Francia y el rey don Enrique de Castilla, al cabo en su vida vido sojuzgada a Barcelona con todo el principado y pacificó todo su reino; y que mirase al rey don Enrique cuarto de Castilla, que en su vida su hermano se le llamó rey le tenia ocupado lo más del reino, mas la fin él le vido muerto y el reino, que entre entrambos estava diviso, como solía le vido debaxo de su cetro [...] (p. 339).

La consolación que el Señor de La Palice pudiera dar al Rey navarro es directamente proporcional al nivel de autoridad que alcanza el saber histórico; es decir, los hechos del pasado sirven como ejemplo para el presente en tanto que son conocimientos y, por tanto, elementos de los que se pueden extraer enseñanzas.

5.4.Referencias culturales: entre lo épico y lo caballeresco

Si en algo destaca la narración de *La conquista del reino de Navarra* es en la abundancia de episodios en los que se muestran lances de guerra y enfrentamientos armados en general. Esta copiosa presencia de pasajes bélicos conlleva una gama de matices que van desde fragmentos con un carácter épico a otros cuya esencia es el elemento caballeresco; otros, en mayor o menor medida, combinarán una y otra faceta⁴⁴³. Por otra parte, hay que tener en cuenta que esta obra constituye una relación de hechos cuya narración se caracteriza por una pretendida veracidad y objetividad, de modo que se sitúa dentro del ámbito de la Historiografía. Sin embargo, esta circunstancia no supone ningún problema para que la épica y lo caballeresco estén presentes en la obra y no debe resultar extraño, pues son reflejo de una época que va abandonando la Edad Media para adentrarse en una nueva etapa histórica⁴⁴⁴. Pero antes de abordar y comentar esta sección conviene aclarar los conceptos que conforman la distinción entre elementos épicos y caballerescos.

⁴⁴³ Ya se estudió más arriba el motivo de la aparición de ambos componentes (cfr. § 4.2.).

⁴⁴⁴ «Las crónicas, que generalmente están contaminadas por la ficción, son una vía única de aproximación al ideal caballeresco. Sus páginas describen el comportamiento militar de los caballeros y nos ayudan a reconstruir, siquiera pálidamente, el papel que desempeñó la caballería en las guerras medievales», A. Orejudo Utrilla, *ob. cit.*, p. 13.

Carlos García Gual utiliza dos términos que le permiten identificar, con cada uno de ellos, al héroe correspondiente al género épico –gesta– y al propio de los relatos de tipo caballeresco –aventura. Para definir cada una de estas ideas acude a una serie de contraposiciones que permiten distinguirlas y reconocerlas de una manera sencilla. El primer concepto al que hay que hacer mención es la batalla. Esta viene definida, desde el punto de vista de la gesta, por contener en sí misma un carácter de «trágica seriedad», frente a la batalla propia de la aventura, cuya máxima característica es poseer un «aire festivo», manifestado en no pocas ocasiones por un interés, por parte del caballero, de querer lucirse ante las damas. Otro concepto que define a la gesta es el deber de vasallaje, el cual consiste en la defensa de la patria, de Dios, del rey o del señor. En el otro lado, la aventura se caracteriza por la ausencia de vasallaje y una libertad indefinida, ya que el héroe es un caballero andante que busca honor y renombre en beneficio personal. Por último, en los textos pertenecientes al ámbito de la gesta se lucha por un lugar real que defender o conquistar, en una geografía conocida. Por el contrario, el héroe de la aventura busca precisamente aventuras de forma errante; la pregunta «¿quién sabe dó va?» concreta ese concepto del caballero que viaja sin un destino mayor que buscar encuentros que le reporten honor, fama y gloria⁴⁴⁵. Además, los hechos de este tipo de obras suelen acontecer en lugares imaginarios o alejados en el espacio, lo cual permite una mayor libertad de creación.

El propio García Gual ejemplifica las divergencias entre gesta y aventura acudiendo a dos episodios paradigmáticos dentro de la Historia de la literatura: las narraciones de las muertes de Roldán y del rey Arturo:

Mientras el paladín francés muere combatiendo a los infieles, fiel a su patria y a su señor Carlomagno –tiene evidentemente a Dios de su parte [...]–, Arturo ha tenido que enfrentarse al traidor Mordred [...], al que mata y por el que es herido mortalmente. La fiel espada Durandarte, que Roldán intenta en vano quebrar, tiene su reflejo en Escalibor, la famosa espada mágica de Arturo [...]. Al moribundo soberano de la Tabla Redonda acude a buscarlo un navío fantasma conducido por el Hada Morgana, que lo transportará a la Isla de Avalon [...].

La muerte de Roldán tiene un sentido heroico: buen vasallo de su tío el Emperador, muere por su patria y su Dios y de acuerdo con su claro deber, aunque su orgullo excesivo le haya llevado al desastre, por no hacer sonar a tiempo el olifante en demanda de socorro. Las lamentaciones del viejo Carlomagno sobre su cadáver tienen un eco opuesto en las quejas de Arturo antes de morir: allí el elogio de la lealtad, aquí el recuerdo de la traición y la

⁴⁴⁵ Todas estas ideas y comparaciones están recogidas en Carlos García Gual, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 60-62. Para completar y ahondar en el concepto de épica puede consultarse C. Alvar y M. Alvar, *ob. cit.*; y Alberto Limentani y Marco Infurna (eds.), *L'epica*, Bologna, Il Mulino, 1986.

fatalidad. Arturo, como su espada Escalibor, vuelve al reino de la magia y del misterio de donde surgió [...] ⁴⁴⁶.

Estas ideas suponen la concreción de unos criterios que van a permitir la caracterización, en un sentido o en otro, de los episodios seleccionados en *La conquista del reino de Navarra*. De esta manera podrá comprobarse en qué medida la obra responde a una u otra faceta, teniendo siempre presente la época en que fue escrita y que no debe existir la pretensión de asignarla a uno u otro género, ya que estos son solo ingredientes que ayudan a configurar el carácter propio de la obra. Así las cosas, desde el punto de vista de la épica, la obra de Correa cumple, en efecto, con los criterios de la geografía conocida por la cual se lucha y del vasallaje que se manifiesta en la figura del Duque de Alba hacia el rey Fernando el Católico o en los capitanes y soldados españoles hacia el Duque de Alba:

Por varias razones prestaron los españoles de la Edad de Oro atención especial a lo épico. España tenía una tradición intensamente heroica que continuó manifestándose en una poesía verdaderamente nacional, o, por lo menos, si así pueden llamarse los *romances fronterizos*, en una poesía épico-lírica hasta la conquista de Granada en el año del descubrimiento de América. Lo épico atrajo la preferencia teórica con la poesía renacentista italiana y el gran poema de Ariosto, cuarenta cantos publicados en 1516, fue considerado la más alta cima de la literatura del Renacimiento. Lo épico llegó a ser la parte más universal de la poesía y a lo universal aspiró especialmente el temperamento español. El ansia de componer un poema «unde unum fiat ex omnibus» [en el que uno haga para todos], era esencia del espíritu de aquel tiempo en España, considerándose que alcanzaba mayor horizonte que la tragedia. «La épica es mayor que la trágica y la trágica menos acción que la épica». Además, las heroicas proezas y hazañas de los conquistadores españoles [...] y la extensión del imperio español sobre el Nuevo y Viejo Mundo, parecían obligar a que los celebrasen con elevado ritmo ⁴⁴⁷.

Por otro lado, la aventura queda reflejada también de alguna manera, sobre todo en los lances bélicos, los cuales parecen poseer, en algunas ocasiones, ese aire festivo al que se ha

⁴⁴⁶ C. García Gual, *ob. cit.*, pp. 61-62.

⁴⁴⁷ Aubrey F. G. Bell, *ob. cit.*, p. 135. Véanse también las páginas 137-142: «Ahora bien, una cosa es inspirarse en un espíritu de heroísmo y otra muy distinta componer un poema heroico. Hubo frecuentes lamentaciones antes y entonces porque tan grandes proezas quedasen sin crónicas [...]. Poetas y humanistas se preocuparon de lo épico, pero eran más aptos para incitar a sus amigos, que para emprender tan espinosa tarea [...]. Resulta esencial para el verdadero poema épico y sus héroes un fondo familiar. Cuando la acción del héroe puede medirse y compararse con la de otros en un torneo, en una pequeña población amurallada, sobre los muros de una ciudad o en el campo, la grandeza épica podrá mantenerse más fácilmente. Su carácter y las cualidades son íntimamente conocidas por sus ciudadanos o sus compañeros de armas. No necesita conquistar reinos, ni cabalgar muchos leguas en busca de aventuras [...]. Para el buen épico nada importa que el tema sea nimio; puede tratarse de una pequeña ciudad como Troya o Zamora, Burgos o Valencia; pero ha de ser familiar a un numeroso público, a fin de que todos los rasgos del protagonista adquieran el relieve oportuno». Estos elementos son fácilmente reconocibles en *La conquista del reino de Navarra*, lo que da buena cuenta de su dimensión épica.

hecho alusión; además, la búsqueda del honor –la honra se dice en el texto– en esos combates o, al menos, el interés en no perderlo, hacen que el componente caballeresco forme parte también del universo literario conformado por *La conquista del reino de Navarra*. En los apartados dedicados al Duque de Alba ya se han comentado sus facetas militar y caballeresca; en ambas, sobre todo en la segunda, se trató de alguna manera esta dicotomía épico-caballeresca y pudo verse que los dos componentes suelen aparecer mezclados a lo largo de la obra. Pero no solo se manifiesta ese reparto en la figura del Duque; existen muchos otros episodios que se identifican con una u otra faceta, lo cual va a ayudar a determinar de una manera más clara aún la naturaleza cultural de la obra.

El primer conjunto de episodios que conviene comentar está constituido por narraciones de combates –excluidos los asedios–, las cuales, por su extensión, van a mostrar al mismo tiempo componentes procedentes tanto de la gesta como propios de la aventura. La morfología de estos breves relatos está compuesta por una estructura muy similar en la mayoría de los casos, constituidos por una relación en la que se habla de las tropas que van a formar parte en el combate –incluyendo el número de contendientes, su procedencia o el tipo de tropa y, en no pocas ocasiones, citando de forma expresa el nombre del jefe de la tropa en cuestión–, los lances propiamente dichos –que se caracterizan por estar narrados de forma individual– y un recuento final de bajas en cada uno de los bandos. Por supuesto, no siempre van a estar presentes todas y cada una de las fases aquí descritas, pero es una tónica general. Un ejemplo paradigmático transcurre durante los reparos de San Juan del Pie del Puerto, en las cercanías de la aldea de Mongelós, población en posesión de los españoles. Los franceses amenazan las posiciones españolas, pues se han acercado a tan solo dos millas. Es en este momento cuando empieza el cuadro que recoge el enfrentamiento entre las avanzadillas de ambos ejércitos con el detalle del número y clase de tropas aportadas por Francia:

Un día se juntaron cincuenta hombres de armas y cien albaneses y estradiotes navarros y seiscientos lacayos vallesteros y lanceros y, puestos todos en una celada, a la mano derecha de Mongelós echaron por corredores treinta albaneses [...] (p. 285).

Acto seguido se da cuenta de las tropas españolas, citando expresamente el nombre del jefe:

Esto sabido por Lope Sanches de Valençuela, cavalgó al rebato con hasta cuarenta ginetes [...] (p. 285).

A continuación se suceden las escenas bélicas propiamente dichas, las cuales van de lo general a lo individual:

Embolviosse con los albaneses y con tanto corazón y tanta prissa que bueltas las espaldas los levaron por un estadio. En este encuentro, Lope Sanches derribó dos albaneses del encuentro de la lança: el uno d'ellos con la vida pagó. Como los de la celada vieron sus corredores tan maltratar y tan cerca, no curaron d'esperar a atajallos, antes, luego de rancadamente vinieron contra él. Lope Sánchez recogió los suyos en parte algo a su ventaja, mas, como los albaneses saliessen de fresco y fuessen muchos, entrávanse en ellos y tres albaneses encontraron a Lope Sánchez, que le derribaron a él y al cavallo, el uno de los cuales en el rostro le encontró, de do sacó una herida, mas fue socorrido de sus hijos, que a mucho por librar a su padre se pusieron, tanto que él cavalgó y, tomada una lança y un escudo, defendió a sí y a los suyos, haziendo rostro en los enemigos [...] (pp. 285-286).

Tras el socorro que supuso la ayuda de Ruy Díaz, se hace recuento de las bajas en uno y otro ejército:

De los nuestros uvo muerto uno y tres cavallos y hartos heridos; de los enemigos murió aquel que Lope Sanches encontró y otros tres o cuatro heridos en todos uvo (p. 286).

Un enfrentamiento que se produce unas pocas líneas después, pero ahora con Ruy Díaz como protagonista recoge también las tres mismas fases aludidas. La narración comienza con los datos numéricos de cada tipo de tropa del ejército francés que va a participar en el combate:

Un día juntáronse cien hombres d'armas y dozientos cavallos ligeros de alvaneses y otra gente y ochocientos peones [...] (p. 287).

Una vez que se ha hecho efectiva la celada de los franceses se pasa a narrar y describir los lances del combate. De nuevo destacan los encuentros individuales, en los que el protagonista muestra su destreza en el manejo de las armas:

A Ruy Díaz tenían tres albaneses en medio trabajando por prendelle, que, como él anduviese señalado entre los suyos y de muchos de los albaneses fuese conocido, toda su fuerça era por prendelle y tanto trabajaron que el uno d'ellos le tenía tomada la espada con la mano, que nunca se la pudo sacar, y otro le dava con una cimitarra muy pesados golpes sobre un capacete que mucho aquel día le valió. Los albaneses trabajavan por rendille y él, por se defender; los suyos, cada uno tenía que mirar por sí, pues como en este tiempo ya fuese llegado Lope Sánchez, un escudero suyo que conoció a Ruy Díaz dio un encuentro al albanés que la mano le tenía, por la boca, que la lança le

pareció de la otra parte y tan rezió llegó que a todos los tropelló. Como este fue muerto y Ruy Díaz se vio libre, empeçó a pelear [...] (p. 288).

Una vez más el socorro de los españoles desequilibra la balanza a su favor. Se da paso así, al finalizar la narración de la batalla, a un nuevo recuento de bajas:

Veinte muertos y cincuenta heridos fue el número de los enemigos y seis presos [...]. De los nuestros, dos muertos y seis heridos uvo con muchos cavallos (p. 289).

Junto con estos dos pasajes conviven otros en los que no están presentes al mismo tiempo o lo están de forma muy abreviada las tres fases que componen la estructura ideal del combate en la obra. Uno de estos momentos se produce cuando se habla de la concentración de tropas por parte del ejército franco-navarro a los pies de los Pirineos. El autor sí enumera cuántos hombres conforman cada parte del ejército y bajo el mando de qué jefe estarán:

Esta gente fue repartida de esta manera: al rey don Juan fueron dados dos mill alemanes y cuatro mill gascones y mill de cavallo y, con él, Mosior de La Paliça y que con esta gente entrasse por el val de Roncal y se fuesse derecho a Pamplona, que estava sola; a Mosior de Borbón y a Mosior de Lautré fueron dados cuatrocientos de cavallo y diez mill hombres de gascones y bearneses [...]; y el Dalfín se quedó con seis mill alemanes y toda la otra gente dicha y ell artillería para ir a dar sobre el Duque [...] (p. 291).

De esta manera, el autor no tiene que volver a especificar ni el número ni el tipo de tropas del ejército franco-navarro, a no ser en los momentos en los que aparezcan refuerzos. Así las cosas, el encuentro del rey don Juan con los hombres amotinados de la legión vieja en el valle de Roncal carece de esta parte o, para ser más exacto, no es necesaria puesto que ya ha aparecido apenas unas líneas más arriba. Tampoco es muy explícito el autor a la hora de describir el combate en sí mismo. No hay, prácticamente, narración de encuentros individuales, tan solo una muy breve alusión dirigida al jefe de los amotinados, Valdés, que no llega a explicitar demasiado:

Pues assí como fue acordado, el rey don Juan se fue al val de Roncal y, en un lugar llamado [...], halló fuerte defensa, porque estava en él Valdés, el capitán de la guarda del Rey, con los infantes amotinados y luego el Rey los combatió, en el qual combate se ovieron tan bien que el rey don Juan se retiró con pérdida de muchos y otros muchos heridos, y otro día tornolos a combatir y dió el combate por tres partes, donde Valdés, peleando por su honra y por mostrar a sus infantes lo que avían de hazer, fue traspasado de dos saetas y muerto. A la ora, los infantes perdieron el esfuerço y la villa se entró con

muerte de muchos d'ellos y los que a la fortaleza se retruxeron sacaron partido de las vidas y libertad y assí se rendieron, donde fueron despojados (p. 291).

En cuanto al recuento de bajas, destaca el hecho de que no se haga un cálculo exacto, como en los dos primeros episodios, sino que predomina el uso de los indefinidos. Tal vez haya tenido que ver la circunstancia de que el autor no estuvo presente en este combate, con lo que no tuvo la posibilidad de acreditar los datos, ni contó con fuentes fiables que le permitiesen cumplir con el principio de veracidad.

Una situación similar se produce en el episodio que transcurre hacia el final de la obra, cuando el ejército franco-navarro ya ha abandonado el cerco de Pamplona y se encamina hacia los Pirineos. Allí les salen al encuentro tropas vizcaínas y guipuzcoanas avisadas por el Duque de Alba. En este caso, la primera de las fases no aparece referida al lado franco-navarro, pues en el momento de salir de Pamplona y durante el trayecto ya se fue contabilizando el número de tropas. Sí se apuntan los nombres de los jefes vascos que reciben las órdenes del Duque:

Ido el Duque de Nájara, el Duque d'Alva embió a llamar al Señor de Góngora, que es un cavallero navarro de mucho esfuerço y gran astucia, y mandole que, tomados algunos parientes y amigos suyos, los más descansados, fuesse en seguimiento de los franceses (p. 340).

Una tarde antes que el sol se pusiese, se mostró sobr'ellos [los mercenarios alemanes] el Señor de Liçaru, de la provincia de Guipusca, con .ccc. lacayos [...] (p. 341).

Como puede apreciarse, en el primero de los pasajes no se especifica el número de combatientes que acuden a la llamada de su señor, al contrario de lo que ocurre en el segundo.

La segunda fase, vuelve a ser muy breve y se reduce a cierta acción realizada por el Señor de Liçaru en su deseo de hacerse con la artillería francesa:

El Señor de Liçaru, quando vido que el artillería no jugava, primero creyó que algún engaño fuese, mas como viese que tardavan en tirar y ningún remor de gente oyese, él solo abaxó secreto entre las matas; viendo el artillería sola arremetió a ella con gran alegría, diziendo: «¡España, España!» Los suyos, a las bozes, abaxaron a él y cavalgaron en el artillería [...] (pp. 341-342).

En este caso, no ocurre ningún tipo de encuentro con lanza como se ha visto en otros lugares, pero sí hay una situación en la que se produce una hazaña que sirve de ejemplo a los soldados y que hará las delicias de los lectores.

El episodio termina una vez más con la llegada de refuerzos que ayudan a completar la acción militar y con el recuento de bajas, ahora algo más impreciso que en los primeros ejemplos que se estudiaron:

Fasta mill alemanes se supo ser muertos de hambre y de hierro en solo aquel día y de frío, que, como los cuerpos tomava vazíos, el yelo fácilmente los penetrava (p. 342).

Para acabar, existe alguna narración bélica que no responde tanto al paradigma que se ha mantenido hasta aquí, más cercano a la épica, sino que, debido a su estructura de escaramuza, responde a otros criterios, más cercanos a aquellos que son propios de la aventura caballeresca:

Este día se señalaron dos hombres d'armas: el uno, llamado Salinas, de la compañía de don Antonio de Velasco. Este, como anduviesse por romper su lança en un hombre d'armas francés y el otro no quisiesse desabrigarse de un alemán escopetero y de uno otro de cavallo, el Salinas le acometió y rompió en él su lança, dexándole el hierro con una parte del asta de la otra parte por encima del hombro izquierdo y, rebuelto a los otros que no le siguieron, se vino a los suyos; el otro fue un Peñalosa, de los continos del Rey, el cual, como al tiempo que viniesse a se hallar en el escaramuça el Duque le mandasse apartar y de fuerça se bolviesse, fuele mostrado un albanés que en la Taconera estava como en oprobio de todos los cercados y Peñalosa se fue a él y el albanés huyó, a cuya guarda vinieron otros diez albaneses dando grandes gritos, y Peñalosa, buuelto a ellos, arremetió y encontró a uno, entre todos más señalado, el cual fue traspasado de la lança [...] (pp. 309-310).

El hecho de arriesgarse a salir de la sitiada Pamplona hace que estas pequeñas escaramuzas adquieran cierto aire de aventura y que se busquen para el engrandecimiento personal⁴⁴⁸. Además, la forma de narrar, como trasunto de unas justas, aumenta aún más esa sensación caballeresca.

El siguiente paso dentro del presente apartado lo conforman los episodios, alusiones o elementos cuya naturaleza se identifica plenamente con el género épico o está muy próxima a este. Hay que decir que estos pasajes no son en ningún modo componentes aislados, sino que realizan una función de propagación de ese carácter de epopeya que queda impregnado a lo largo de toda la obra. Buena prueba de ello lo constituyen los gritos de guerra que pronuncian los soldados españoles a la hora de lanzarse al ataque, similares a los que pueden encontrarse en los diferentes textos de índole épica. Solo hay que acercarse a textos como el *Cantar de Roldán*

⁴⁴⁸ De hecho, apenas unas líneas después, se dice que «A estos dos, el Duque hizo mercedes».

o el *Poema de Mio Cid* para comprobar estos extremos⁴⁴⁹. Si bien es verdad que las exclamaciones de tipo bélico que aparecen en el poema francés no responden a criterios patrióticos –como sí ocurre en la obra de Luis Correa– no es menos cierto que son expresiones que responden a un mismo paradigma de grito de guerra y, por tanto, a un mismo fin: motivar a las tropas y levantar su moral. Así, en el *Cantar de Roldán* se destaca la palabra que es definida explícitamente como grito de guerra:

No penséis sino en matar. ¡Golpe dado, por golpe recibido! Y no olvidemos la contraseña de Carlos.
A estas palabras los franceses dan el grito de guerra:
–¡Montjoie!⁴⁵⁰

O, por poner otro caso:

Y los francos gritan:
–¡Que este sol vea vuestra derrota!
Y gritan de nuevo, con voz potente:
–¡Montjoie!⁴⁵¹

En la obra de Luis Correa, en cambio, los gritos de guerra hacen alusión a una realidad identificada o relacionada explícitamente con la patria o con símbolos patrióticos, como ya se ha dicho:

Ellos nombraban «¡Francia!, ¡Alemania!, ¡Navarra!»; los nuestros, «¡España!, ¡Castilla!» (p. 327)

Y en otro momento:

Como Diego de Vera vio el mandamiento del Duque y cómo venía, caso que vido que eran venidos en socorro de los franceses hasta treientos hombres d'armas, deziendo «¡Santiago!» arremetieron todos juntos, cuya furia los franceses, no pudiendo sufrir, a gran passo, bueltas las espaldas, empeçaron a huir derechos a su celada (p. 296).

⁴⁴⁹ La elección de estas dos obras está justificada por unos criterios puramente funcionales. Teniendo en cuenta que el presente estudio no pretende de ninguna manera establecer una comparación sistemática con *La conquista del reino de Navarra*, la cita de pasajes de estas dos obras se debe a la importancia que poseen en los ámbitos universal e hispánico.

⁴⁵⁰ *El cantar de Roldán*, versión de Benjamín Jarnés, estudio preliminar de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Alianza, 2003, tirada XCII.

⁴⁵¹ *Ibidem*, tirada CCXXXVII.

Estos dos fragmentos constituyen prueba suficiente a la hora de vincular, al menos parcialmente, ciertos rasgos de *La conquista del reino de Navarra* con la epopeya⁴⁵². Especialmente significativo resulta el segundo de los pasajes si se compara con otro presente en el *Poema de Mío Cid*:

Veriedes tantas lanças premer e alçar,
tanta adágara foradar e passar,
tanta loriga falssar e desmanchar,
tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
tantos buenos cavallos sin sos dueños andar.
Los moros llaman –¡Mafómat!– e los cristianos, ¡Santi Yagüe!⁴⁵³

A pesar de que los gritos de guerra han formado parte del «espectáculo» bélico a lo largo de los siglos por las razones arriba citadas, no deja de llamar la atención la coincidencia de los dos pasajes en cuanto a la llamada al apóstol Santiago. Es evidente la tradición jacobea en relación con su patronazgo sobre las tierras hispanas y sus apariciones en diferentes batallas contra los musulmanes. En Navarra se le vuelve a invocar, en una guerra en la que, precisamente, la católica España hace frente a la infiel y cismática Francia. Se muestran aquí, por tanto, dos elementos que forman parte de una de las principales características del paradigma épico: los deberes que conllevan la promesa de vasallaje. En efecto, la obra de Luis Correa muestra a la perfección, por un lado, el deber para con la patria y, por ende, para con el señor, en este caso el rey Fernando el Católico; por otra parte, la defensa de la fe por parte del guerrero, la cual, en el caso de la orden de caballería, forma parte de su oficio por naturaleza⁴⁵⁴:

⁴⁵² Esta vinculación se hace aún más patente en la referencia que Luis Correa realiza sobre la propia batalla de Roncesvalles: «El Burguete, donde fue aquella famosa batalla del rey don Alonso de Castilla con Carlo Magno, donde fue el rey Carlo desbaratado y muertos los doze pares, donde oy día se muestra en el monesterio las porras y bozinas de Roldán y de Oliveros». A pesar de que el autor mezcla materiales históricos, legendarios y épicos, la presencia del pasaje no es más que otra muestra de la amplia difusión que el ciclo carolingio alcanzó en la Península Ibérica (véanse la edición citada de *El cantar de Roldán*, pp. 50-62; Diego Catalán, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001; para la tradición de Bernardo del Carpio, Fernando Gómez Redondo, *Poesía española. I. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 147-162). No es extraño, pues, que se tome como referencia para facilitarle al lector la identificación del lugar del que está hablando. Al mismo episodio se refiere el Duque de Alba cuando motiva a sus hombres para la lucha mediante una de sus arengas militares: «Acordad vos que en la tierra que debaxo de vuestros pies holláis fue el rey Carlomagno vencido y desbaratado, con muerte de sus Doze Pares, del rey don Alonso el Casto».

⁴⁵³ *Cantar de Mío Cid*, ed. de Alberto Montaner [1993], Barcelona, Crítica, 1998, vv. 726-731.

⁴⁵⁴ De aquí se ha de entender que el Duque de Alba cumple con su promesa de vasallaje en dos direcciones: hacia el rey, su señor, y hacia la Iglesia, con lo que su comportamiento se asemeja a la concepción gregoriana defendida por Bonizo de Sutri (cfr. § 4.2.). Sin embargo: «Por el hecho de combatir a los “paganos”, ¿están los caballeros al servicio de la Iglesia, cumpliendo así una parte de su misión caballeresca [es decir, una misión propia del ejercicio de la orden de caballería]? Parece que no. Son otros los motivos que les animan tanto o más que aquellos: la defensa del “país” [...], de la tierra; el servicio del rey o del señor; el sentido del deber de vasallaje, el sentido del honor» (en J. Flori, *ob. cit.*, pp. 238-239). En efecto, los motivos citados forman parte también del programa de actuaciones del Duque de Alba; en cuanto al servicio de la Iglesia es posible observar cierta dualidad entre el

El Obispo [...] a los cavalleros mostrava cómo eran obligados de su oficio y que lo prometían el día que recibían orden de cavallería de ser defensores de la Iglesia [...] (p. 274).

Y es que el tema del vasallaje no es una cuestión baladí dentro de *La conquista del reino de Navarra*, pues el propio Duque de Alba –ya se comentó más arriba– muestra a los ciudadanos de Pamplona, en el discurso que les dirige tras la toma de la ciudad, las virtudes del que debe ser su nuevo soberano, Fernando el Católico, haciendo hincapié precisamente en sus cualidades como señor y como defensor de la fe católica. Estas son razones suficientes para los pamploneses a la hora de elegir al rey Fernando como su propio monarca. Una buena muestra de la importancia del vasallaje en la obra lo representa un breve pasaje que se desarrolla en el momento de comenzar la ocupación de Navarra por los ejércitos del Duque de Alba. Allí se hace un encomio de la lealtad de los guerreros hacia su capitán, la cual llega hasta la muerte:

Nunca se lee en historias tan hermosa gente ni tan bien armada todos de una voluntad: es, assaber, morir o vencer, prestos al mandamiento de su capitán (p. 262).

Otro componente cuya función puede destacarse dentro del universo conformado por Luis Correa en su obra, es el conjunto de episodios en los que se describen de forma minuciosa las formaciones de las tropas y los caballeros más destacados que las comandan. Evidentemente, esta circunstancia responde, ante todo, a un interés de tipo historiográfico por querer describir con el máximo nivel de detalle y veracidad las operaciones militares llevadas a cabo en la guerra de Navarra y, como ya se ha estudiado, por constituirse la obra en un pequeño tratado sobre el regimiento militar. Sin embargo, es posible rastrear ciertas semejanzas, insertas de forma consciente o inconsciente, con el género épico, procedentes, esta vez, no tanto de los cantares de gesta medievales como de la epopeya antigua, en concreto de la *Iliada*, que pudo ser conocido por Correa mediante algún texto latino –como la *Ilias latina*– o bien a través de alguna de las traducciones del texto griego que ya surgieron en el siglo XV (cfr. nota 463). En efecto, el canto II del poema homérico ofrece, entre otras cosas, la célebre descripción de las

supuesto comportamiento real de don Fadrique y el comportamiento literario. Según el primero, la defensa de la fe no sería más que un componente adicional dentro del servicio vasallático al señor; sin embargo, esta percepción cambia una vez que se tienen en cuenta los objetivos de la obra de Luis Correa: ensalzamiento de la figura del Duque, junto con su propuesta como modelo de comportamiento, propaganda de la política del rey Fernando el Católico, justificación de la conquista de Navarra... Todo ello convierte la defensa de la Iglesia en elemento estructural de la obra, pues es decisivo a la hora de construir la imagen de don Fadrique y de poner en evidencia la actitud cismática de los Reyes navarros, razón por la cual la ocupación no solo está justificada, sino que además es necesaria.

fuerzas que forman parte de los contingentes aqueo y troyano⁴⁵⁵. En ella se nombran las regiones y ciudades de donde proceden los guerreros y los caudillos más importantes. Es en este último punto en el que *La conquista del reino de Navarra* se acerca a muy corta distancia al texto griego, pues en varias ocasiones se citan a los principales caballeros que acuden a la llamada de la guerra y a las tropas que comandan. Así las cosas, resulta curioso que, sin contar el proemio, sea también en el segundo capítulo de la obra de Correa en donde se enumeren las fuerzas del ejército español por primera vez:

Seis mil infantes en orden levava puestos en dos escuadrones; del uno era coronel el comendador Villalva, hombre de grand esferço y destreza; del otro era Rengifo, un cavallero de Ávila no inferior en esfuerço a ningún valiente hombre.

Dos mil y quinientos eran todos los de cavallo, entre los cuales, mil hombres de armas se contavan, cuyos capitanes eran don Álvaro de Luna, de los continuos del Rey; don Pedro de la Cueva, don Pedro Manrique, Sancho Martínez de Leiva, Pero Roíz de Alarcón, Francisco de Cárdenas, don Diego de Toledo. Todos estos eran capitanes de cada cien hombres de armas de los acostamientos. Asimismo, ivan las guardas, que eran la compañía de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas; ivan también la gente del Duque del Infantazgo y la del Duque de Alburquerque y la del Duque de Béjar y cient lanças del Condestable de Castilla; todos estos hombres de armas igualavan con el número ya dicho. Capitanes de ginetes eran don Fernando de Sandoval, teniente del Marqués de Denia; don Juan de Acuña, teniente del Conde de Miranda; la capitanía del Comendador de León; Ruy Díaz de Rojas, alcaide de Maçarquibir; Lope Sánchez de Valençuela, el comendador Mendoça, el comendador Aguilera, Juan Martínez de Prado; estos eran capitanes de los acostamientos. Demás d'estos, ivan la gente del Duque de Nájara y la del Marqués de Villena y la del Conde de Benavente y de otros señores y cavalleros de Castilla que serían todos mil y quinientas lanças, como es dicho. Veinte pieças de artillería enfortalecían estas batallas, cuyo capitán era Diego de Vera, hombre de bivo ingenio y de mucha osadía (p. 260).

No es necesaria demasiada imaginación para poder observar las similitudes con el texto homérico, si bien este es más extenso y se detiene en un mayor número de detalles que ayudan a conformar el universo mitológico de la Grecia clásica:

Al frente de los beocios iban Penéleo y Leito,
y Arcesilao, Protoénor y Clonio [...].
De estos habían ido cincuenta naves, y en cada una
habían montado ciento veinte jóvenes beocios [...].
Al frente de los focidios iban Esquedio y Epístrofo,
hijos del magnánimo Ifito Naubólida [...];
A estos acompañaban cuarenta negras naves.
Se afanaban en ordenar las filas de los focidios

⁴⁵⁵ Homero, *Iliada*, ed. de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1991, II, 484-877; *La Iliada latina*, ed. de M.^a Felisa del Berrio Vega y Vicente Cristóbal López, Madrid, Gredos, 2001, pp. 58-64.

y se armaban a la izquierda, a continuación de los beocios.
 Sobre los locrios mandaba el rápido Ayante de Oileo,
 que era más bajo y no tan alto como Ayante Telamonio [...].
 A este acompañaban cuarenta negras naves,
 de los locrios, que habitan frente a la sacra Eubea.
 Y los que poseían Eubea, los abantes, que respiraban furia [...] sobre quienes mandaba Elefénor, retoño de Ares,
 el Calcodontíada, jefe de los magnánimos Abantes [...].
 A este cuarenta negras naves acompañaba.
 Y los que poseían Atenas, bien edificada fortaleza [...],
 sobre estos mandaba el hijo de Péteo, Menesteo [...].
 A este cincuenta negras naves acompañaban.
 Ayante había traído de Salamina doce naves,
 y las guió y apostó donde estaban los batallones atenienses.
 Y los que poseían Argos [...].
 Sobre estos mandaba Diomedes, valeroso en el grito de guerra [...].
 A estos ochenta negras naves acompañaban.
 Y los que poseían Micenas, bien edificada fortaleza [...],
 de sus cien naves era jefe el poderoso Agamenón
 Atrida; a éste con mucho las más numerosas y mejores
 huestes acompañaban. Se había revestido de cegador bronce
 y destacaba entre todos los héroes, henchido de orgullo
 porque era el mejor y el que más tropas había llevado. [...] A su vez, Ulises conducía a los magnánimos cefalénios [...].
 A este doce naves, de mejillas de bermellón, acompañaban [...] A continuación, cuantos ocupaban el Argos Pelásgico,
 los que administraban Alo, Álope y Trequine,
 los que poseían Ftía y Hélade, de bellas mujeres:
 se llamaban mirmídones, helenes y aqueos.
 De sus cincuenta naves era jefe Aquiles [...] ⁴⁵⁶.

La longitud del pasaje no permite más que recordar una breve recopilación, la cual, no obstante, muestra de una forma lo suficientemente clara la cercanía con el pasaje de la obra de Correa. Esta misma circunstancia vuelve a darse en *La conquista del reino de Navarra* unas líneas más adelante:

Ivan en la delantera los mariscales, que eran el comendador Mendoça y el comendador Aguilera, con dozientos ginetes descubriendo el campo, en cuya guarda iba el Condestable de Navarra con el avanguardia, que eran cuatrocientas lanças. Luego seguía ell artillería, el lado derecho de la cual guardavan dos escuadras de hombres de armas; de la una era capitán Pero López de Padilla, que por su gran seso y esfuerço no solo la escuadra, mas todas las batallas pudiera regir y gobernar. En esta escuadra ivan quinientos hombres d'armas muy señalados [...]. En esta batalla ivan los continuos y la capitania de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas y la de don Diego de Toledo, hijo del Duque, y los que eran capitaneados de don Pedro de la Cueva. Assimismo, en esta batalla ivan estos cavalleros: don Luis de Córdoba, hijo del Alcaide de los Donzeles; Hernand Álvarez de Toledo,

⁴⁵⁶ Homero, *ob. cit.*, II, 494-685; la *Iliada latina* también recoge, condensado, este mismo episodio (M.^a F. del Berrio Vega y V. Cristóbal López, *ed. cit.*, pp. 58-60).

mayordomo mayor del Duque; Juan de Padilla, hijo mayor de Pero López de Padilla; Pedro de Acuña, yerno del dicho Pero López; don Juan d'Ulloa, don Pedro d'Acuña y don Fadrique d'Acuña, su hermano, hijos del Conde de Buendía; don Hernando de Ulloa, Diego de Merlo, don Jorge de Portugal, Diego Vaca, Diego López Dávalos y Alonso Dávalos, su hermano; Diego López de Urrea, el comendador Çapata, Juan Rodríguez Manzano, Alonso Carrillo. [...] Delante esta batalla, iba la guardia del Duque, que eran cien hombres armados de coseletes y halabardas, cuyo capitán era un cavallero llamado Tapia. Assimismo, ivan aquí el guión del Duque [...]. A esta batalla seguía otra, la cual era gobernada de don Antonio d'Acuña, obispo de Çamora [...]. Este, en un poderoso cavallo, iba muy señalado con un sayón de carmesí raso sobre las armas. En esta escuadra ivan cuatrocientos hombres d'armas; la mano izquierda de la artillería guardavan dos batallas de ginetes, levando entr'ellos y el artillería los dos escuadrones de infantes, cuya delantera fue dada al coronel Villalva con las compañías viejas. Ell artillería seguía el carruaje, en cuya guarda venían los cien hombres d'armas del Condestable de Castilla; la retaguardia, o reçaga de todo, traía Ruy Días de Rojas con dozientos ginetes. En esta forma, por aquellos llanos, que a ello davan lugar, con grand estrépido de trompetas y atabales, todos en buena ordenança, capitaneados del Duque [...], armado de todo arnés y, sobre las armas, un sayón de carmesí raso con unas medias nesgas de brocado pelo [...] (pp. 261-262).

La estructura que presenta este fragmento revela un mayor nivel de semejanza si cabe con el texto homérico: los dos ejércitos marchan hacia un asedio –aunque el del Duque de Alba no tenga necesidad de llevarlo a cabo– y se detallan con mayor o menor detenimiento en cada caso las posiciones de los contingentes, así como las identidades de los jefes de cada sección; solo hay que sustituir el avance marítimo de la *Iliada* por la marcha terrestre de las tropas españolas. Del mismo modo, son los prolegómenos de un asedio los que vuelven a constituir la situación preferible para Correa a la hora de describir tropas. La narración del sitio franco-navarro sobre Pamplona comienza también con el inventario de fuerzas que van a participar en él, si bien su extensión es sensiblemente más breve:

En la delantera venía[n] por corredores hasta dozientos de cavallo, assí albaneses como otros estradiotes navarros, corriendo toda la vega entre la sierra y el río; luego venían hasta mill hombres de armas en dos batallas; luego venía un escuadrón de cuatro mil alemanes, en cuya guarda venía otro gran escuadrón de ocho mil gascones vellesteros y piqueros; luego, su fardage, en cuya guarda venía otro escuadrón de dos mil hombres y mucha gente suelta (p. 307).

Quizá sea casualidad, pero llama la atención que estas descripciones de fuerzas armadas se produzcan en los momentos en los que los ejércitos se encaminan a asediar la ciudad de Pamplona, como si de una nueva Troya se tratase. La diferencia reside, obviamente, en el resultado de las batallas. Es cierto que este tipo de descripciones no siempre aparece ante la inminencia de un asedio, pero los materiales hasta aquí analizados resultan reveladores. Por otra

parte, la presencia de un inventario de tropas fuera del escenario del asedio no tiene por qué refutar las tesis expuestas anteriormente; en esos casos hay que centrar la atención en la descripción misma de las tropas, pues es el elemento que va a permitir que en el lector se produzca la conexión de referentes.

Antes de cerrar el apartado de la épica quedan por citar algunos fragmentos muy breves, pero que dejan entrever ese pequeño caudal de elementos que comparten rasgos, en mayor o menor medida, con la epopeya. En el momento en el que el Duque de Alba consigue ganar la ciudad de Pamplona se suceden varias descripciones. En una de ellas aparece representada la figura del Duque, con sus ropas y armas. Como ya se dijo en el capítulo referente a los rasgos del Duque de Alba como caballero, esta descripción pertenece, por la forma y el momento en que es presentada, a la esfera de lo caballeresco. Sin embargo, puede rastrearse algún contenido que recuerda a la epopeya, en tanto que en este tipo de obras también aparecen pasajes en los que se hace una relación, más o menos sistemática, de las armas del héroe. Así aparece reflejado el Duque al disponerse a entrar en Pamplona:

Se mostrava sobre una haca blanca con una guarnición de oro tirado; él, armado de todo arnés y, sobre las armas, un sayón de carmesí raso con unas medias nesgas de brocado pelo [...] (p. 262).

Por su parte, la epopeya ofrece muchos ejemplos en los que se describen las armas del héroe, por lo general, siguiendo unas mismas pautas, un procedimiento similar⁴⁵⁷. Así ocurre en las ocasiones en las que se narran los revestimientos de algunos de los caudillos aqueos y troyanos de la *Iliada*, como Agamenón:

Primero se colocó alrededor de las pantorrillas las grebas bellas, ajustadas con argéteas tobilleras.
En segundo lugar, alrededor del pecho se puso la coraza que Cíneas le había dado una vez en prueba de hospitalidad[...].
Diez eran las tiras de oscuro esmalte que tenía, doce de oro y veinte de estaño. [...]
A los hombros se colgó la espada, en la que clavos áureos resplandecían; la vaina que la guardaba era argétea y estaba ajustada a áureos talabartes.
Cogió el impetuoso broquel, que cubre al mortal, elaborado con arte, bello, con diez círculos de bronce en su contorno.
En el interior tenía veinte bollones de estaño blancos y en el centro de todos uno más de oscuro esmalte[...].
...En la cabeza

⁴⁵⁷ En efecto, el revestimiento de las armas en la *Iliada* suele coincidir en el orden, en la mayoría de los casos. Así ocurre, por ejemplo, con Agamenón, Paris, Patroclo y Aquiles. En primer lugar se citan las canilleras y después la coraza, la espada, el escudo, el yelmo y la lanza.

se caló el morrión de doble crestón y cuatro mamelones provisto de crines, cuyo penacho ondeaba terrible en la cimera. Escogió dos fornidas lanzas guarnecidas de bronce, afiladas, cuyo bronce despedía un brillo que llegaba lejos hasta el cielo. Además tronaron Atenea y Hera en lo alto como honor para el Rey de Micenas, rica en oro⁴⁵⁸.

Como puede observarse, el autor de *La conquista del reino de Navarra* se centra en la calidad de los ropajes antes que en la descripción de cada una de las armas. Por esa razón conforma un cuadro más próximo a la narración caballerescas. En el caso de la *Iliada* son las armas las que toman el verdadero protagonismo y su descripción responde a las características propias del estilo formulario; además, esta descripción se desarrolla paralela al revestimiento que llevan a cabo con ellas los héroes; es decir, se produce siempre ante la inminencia de un combate, cosa que no ocurre en la obra de Correa, más interesado en ensalzar la figura del Duque, como ya se ha comentado⁴⁵⁹.

El *Cantar de Mio Cid*, curiosamente, sí ofrece un pasaje similar, al menos en su intención, al que describe al Duque de Alba. En los momentos que preceden a la visita del Cid a la corte de Alfonso VI en Toledo se describe a los vasallos de don Rodrigo y, en especial, al propio Cid:

Velmezes vestidos por sufrir las guarnizones,
de suso las lorigas, tan blancas como el sol,
sobre las lorigas armiños e pelliciones,
e que non parezcan las armas, bien presos los cordones;
so los mantos las espadas dulçes e tajadores: [...]
No·s' detiene por nada el que en buen ora nació:
calças de buen paño en sus camas metió,
sobr'ellas unos çapatos que a grant huebra son;
vistió camisa de rançal tan blanca como el sol,
con oro e con plata todas las presas son,
al puño bien están, ca él se lo mandó;
sobr'ella un brial primo de çiclatón,
obrado es con oro, parecen por o son;
sobr'esto una piel vermeja, las bandas d'oro son,
siempre la viste mio Cid el Campeador;
una cofia sobre los pelos d'un escarín de pro,
con oro es obrada, fecha por razón
que non le contalassen los pelos al buen Cid Canpeador.
La barba avié luenga e prisola con el cordón;
por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo suyo;
de suso cubrió un manto que es de grant valor,

⁴⁵⁸ Homero, *ob. cit.*, XI, 17-46.

⁴⁵⁹ Sin duda, un mayor nivel de detalle en la descripción de las armas de los héroes homéricos incide en el ensalzamiento de estos, si bien es un hecho accesorio debido a esa estructura formularia antes mencionada.

en él abrién que ver cuantos que ý son⁴⁶⁰.

De forma muy parecida a como pretende Luis Correa, en este fragmento se busca ensalzar la figura de don Rodrigo, pues va a hacer acto de aparición en la corte del Rey y debe estar, al menos, a su altura. Como ocurre con don Fadrique, la descripción externa es reflejo de la personalidad y la virtud. Por otra parte, puede observarse que, aunque se describe a los vasallos del Cid –se citan ciertos elementos bélicos como las lorigas y las espadas– no están preparados para marchar hacia un combate; y mucho menos su señor, que está vestido de gala, pues la ocasión lo requiere.

Existe aún un pequeño pasaje en *La conquista del reino de Navarra* en el que es posible encontrar una lejana referencia del poema homérico:

Allí el sol, con el claror de las armas, sus rayos hazía más illustres; allí las cubiertas ricas, los muy engallados penachos, parecía una muestra de una muy florida huerta; representava allí la orgulleza del corazón, dava señal en los colorados rostros tanto que solo con el aspecto ponían furor [...] (p. 262).

Esta alusión al brillo y a la luz son constantes en la *Iliada*, en especial durante la narración del revestimiento de las armas por parte de Aquiles:

El fulgor llegó al cielo, la tierra entera rio alrededor por el relámpago del bronce, y el ruido rugía bajo los pasos de los guerreros. Y en medio se armaba el divino Aquiles[...]. A los hombros se echó la espada, tachonada con clavos de plata, bronceína; a continuación cogió el alto y compacto escudo, cuyo resplandor llegaba tan lejos como el de la luna. Como cuando desde el Ponto se les aparece a unos marineros el destello de un incandescente fuego que arde sobre un monte en un solitario establo; y contra su voluntad los vendavales los arrastran lejos de los suyos sobre el mar, rico en peces; así llegaba al éter el resplandor del escudo de Aquiles, bello, primoroso. Luego alzó el ponderoso yelmo y se lo caló en la cabeza. Como un astro refulgía el yelmo con su penacho, y ondeaban alrededor las crines áureas que Hefesto había apretado hasta formar un crestón⁴⁶¹.

De nuevo surge la duda de si Luis Correa era consciente o no de esta similitud. En cualquier caso, no deja de ser llamativo el parecido entre los episodios, aunque en *La conquista del reino de Navarra* la presencia sea mínima. El solo hecho de compartir rasgos induce a pensar que todavía quedaban restos del pensamiento épico en la ideología de Correa, aun

⁴⁶⁰ *Cantar de Mio Cid (ob. cit.)*, vv. 3073-3077; 3084-3100.

⁴⁶¹ Homero, *ob. cit.*, XIX, 362-383.

cuando su presencia en la obra –conviene remarcarlo– sea independiente de los versos de Homero.

Por último, solo quedan por señalar dos pasajes que, aun siendo muy breves, son perfectos exponentes de ese material épico que todavía existe de forma residual en la obra de Luis Correa. Son unos fragmentos de batalla que se desarrollan durante el último asedio franco-navarro a la ciudad de Pamplona:

Un tiro dio en una almena y aquella, haziendo pedaços, mató algunos y herió a otros, entre los cuales fueron el Comendador Mayor de Castilla y el coronel Villalva, que entre la gente por los esforçar andavan, a los cuales la sangre desparzida sobre las armas hazía más señalados (p. 327).

Y unas líneas más adelante aparece el segundo de los casos:

El Comendador Mayor de Castilla, mostrando a sus amigos la sangre y a los enemigos el espada desnuda en la mano, les ponía a todos mayor desseo (p. 328).

Resulta evidente ese carácter de «trágica seriedad» de la lucha –según la terminología de García Gual– que se percibe en la narración del combate gracias a la especial descripción de la escena. Los ejemplos que pueden encontrarse en la épica medieval son innumerables y variadísimos, si bien suelen poseer un elemento adicional como es la exageración de ciertas acciones⁴⁶².

Mención aparte merecen las narraciones de los asedios, en especial sobre la ciudad de Pamplona. En este tipo de situaciones el terreno que se pisa vuelve a destacar por la combinación de elementos, que queda manifestada en esa realidad literaria tan difusa que se ha venido comentando. A caballo entre la heroicidad de la epopeya y las hazañas caballerescas, la estructura que soporta el edificio narrativo de los episodios concernientes a los asedios está caracterizada por ser eminentemente historiográfica. Es cierto que el resto de la obra cumple

⁴⁶² Existen buenos ejemplos de ello tanto en *El cantar de Roldán* como en el *Poema de Mio Cid* –por seguir con los dos poemas épicos antes seleccionados–. En el primero de ellos, por citar un pasaje, destaca la famosa escena en la que Roldán toca el olifante cuando está la batalla perdida y él herido y casi muerto: «El conde Roldán, con gran esfuerzo y congoja, muy dolorido, tañe por fin su olifante. Brota la clara sangre por su boca. Tiene rota una sien» (tirada CXXXIV). «El conde Roldán tiene la boca ensangrentada. Su cerebro tiene rotas las sienes» (tirada CXXXV). El poema castellano también posee ejemplos de acciones heroicas, como no podía ser menos, en los que de nuevo aparece cierta cantidad de exageración; son intervenciones que definen a un héroe y que levantan la moral y el ánimo de sus vasallos –o el alborozo o la admiración del público–; verbigracia: «A Minaya Albar Fañez mataron le el cavallo, / bien lo acorren mesnadas de christianos; / la lança a quebrada, al espada metio mano, / mager de pie buenos golpes va dando. / Violo mio Çid Ruy Diaz el Castellano: / acostos a un aguazil que tenie buen cavallo, / diol tal espadada con el so diestro braço / cortol por la çintura el medio echo en campo (vv. 744-752).

por igual con estos requisitos mínimos; sin embargo, en estos pasajes queda aún más acentuada esa circunstancia, ya que el autor muestra un especial interés en informar con enorme exactitud acerca del tipo y el número de tropas, su ubicación en los escenarios de los combates o el número de bajas producidas en cada bando, tanto en los prolegómenos de los asedios como en su desarrollo. Y aunque se da en otros casos, hay que insistir en que la exactitud y el realismo – la veracidad, en fin– que busca Correa en los pasajes de asedio se da de una manera más intensa que en el resto del relato. Tanto es el interés del autor por ser fiel a la realidad que llega al extremo de dar los datos de los proyectiles lanzados por el ejército franco-navarro:

Otro día, jueves, que fue Santa Catherina, amaneció su artillería enfrente de la estancia de don García Manrique, hijo del Conde de Osorno, ciento y noventa passos del muro a la mano derecha de San Francisco, tras un palenque de maderos y tablas, y desde que fue de día fasta que fue de noche con dos cañones y dos culebrinas no descansaron un momento sin tirar; dozientos y cuarenta y tres tiros tiraron este día al muro, degollándole junto con la tierra. Eran tan furiosos que muchos d'ellos por lo alto del muro le pasavan y tomando la saca de lana por través la cortava y en otro muro de una casa un palmo metía la pelota [...]. Nunca en nuestros tiempos nadie vio más fortaleza en tiros ni se vio en el furioso caño de Bretaña tanta furia, cuyas pelotas tenían en la circunferencia dos palmos y medio tirados y pesavan cuarenta y siete libras [...].

El viernes no tiraron tanto. Créese que les faltó pólvora; con todo eso tiraron hasta cincuenta tiros (pp. 323-324).

En otras ocasiones son los instrumentos y armas de asedio, tanto de defensa como de ataque los que se muestran con cierto detalle:

El Dalfin [...] socorriole como buen amigo con otros dos mil alemanes y cuatro pieças de artillería, dos cañones y dos culebrinas y mucha munición para ellos. Mientra esto llegava, el rey don Juan se dava mucha priesa a fazer escalas y mantas de combate y otros pertrechos de mucha industria para llegar al muro (p. 317).

Otro ejemplo:

[El Duque] mandó que las mujeres truxesen grandes calderas de cernadas a hervir. Junto con el muro fueron traídas grandes esquinas para lançar de alto abaxo y muchas ollas y alcanzías de pólvora para echar entre los enemigos [...] (p. 325).

Todas estas informaciones tan precisas parecen indicar la presencia efectiva de Luis Correa en el lugar y en el momento de los acontecimientos. Esa es la razón por la que los datos ofrecidos han de suponerse ciertos, con lo que, en este sentido, la veracidad y la objetividad

buscadas por el género historiográfico estarían conseguidas. Hay que decir, con todo, que a pesar de esta pretendida objetividad, el autor no puede evitar mostrar su origen y estar orgulloso de las hazañas y hechos realizados por los soldados españoles, de tal modo que ensalza la figura de estos y su esfuerzo. Este último extremo está, por otra parte, presente a lo largo de toda la obra, de manera que se configura como un elemento buscado por el autor, pues, no hay que olvidarlo, la obra no parte de su propia voluntad, sino que es un encargo, por lo que ha de saber que en el horizonte de expectativas de su mecenas –en este caso, don Gutierre de Padilla– todos estos elementos están previstos. Por tanto, a pesar de poseer una intención historiográfica, la obra debe responder también a lo que espera cierto tipo de público, con lo que Historia y Literatura quedan fundidas hasta el punto de no conocer, en muchos casos, la linde que las separa. En este sentido, cabe preguntarse en qué medida Luis Correa se inspira en textos como la *Iliada*⁴⁶³ –si es que lo hizo– a tenor de las similitudes que existen, al menos, con el poema de Homero –tanto en el original griego como en la versión latina–, pues en ambas obras se narran asedios y está presente, salvando las distancias, el acontecimiento histórico, más nebuloso en el caso de la obra homérica, absolutamente contemporáneo –y presenciado por el propio autor– en el caso de *La conquista del reino de Navarra*. Si la confusión no era suficiente, a ese residuo épico se suma, como se verá, cierta variedad de elementos que remiten con mayor o menor claridad según el caso al universo propio de la ficción caballerescas⁴⁶⁴.

⁴⁶³ No sería extraño tanto esta circunstancia como la presencia de algún texto inspirado en el poema homérico, pues el tratamiento de la leyenda troyana en la mitografía humanista es considerable (véase M.^a Consuelo Álvarez Morán y Rosa M.^a Iglesias Montiel, «La leyenda troyana en la Mitografía humanista I: los inicios», en J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *ob. cit.*, pp. 1751-1764 y M.^a C. Álvarez Morán y R. M.^a Iglesias Montiel, «La leyenda troyana en la Mitografía humanista II: los siglos XV y XVI», en *ibidem*, pp. 1765-1780). Además, la versión latina del poema de Homero, la *Ilias latina*, gozó de gran popularidad a lo largo de toda la Edad Media, así como el *Diario de la Guerra de Troya*, atribuido a Dictis Cretense, y la *Historia de la destrucción de Troya* de Dares Frigio. Por otra parte, Gómez Redondo comenta: «La llegada de Homero a la Península fue lenta, debido a la particular transmisión de su obra; tras la primera versión fijada por Leoncio Pilato, la *Iliada* tiene que esperar a ser traducida del griego al latín por Pier Candido Decembrio, sirviéndose de una copia que había pertenecido a Petrarca; Juan II, a través de Alfonso de Cartagena, le pide al humanista lombardo un ejemplar de esta novedosa traslación, que acaba engrosando la biblioteca de don Íñigo, siendo posible incluso que la trajera Mena desde Italia [...]. Si Decembrio prepara su texto entre 1442 y 1446, la traducción al castellano del mismo se realiza entre 1446 y 1452, encomendada por quien ya era Marqués de Santillana a su hijo don Pedro González de Mendoza [...]. Juan de Mena había traducido antes a Homero, pero no a través de la versión de Pilato o de la de Decembrio, sino de un compendio que, con el título de *Ilias latina*, se difundió ampliamente [...]. Sobre esa base textual, Mena configuró las *Sumas de la Iliada de Omero*, dirigidas a Juan II para que tuviera acceso a una redacción diferente a la difundida por la materia troyana», F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2734-2736 (Para profundizar en el tema de las traducciones de Homero, véase Guillermo Serés, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada en romance» y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997). Así pues, cabe la posibilidad de que Correa conociera alguno de estos textos, de manera que quedase incorporado a su *corpus* de saber humanista y crease, de esta forma, marcos de relaciones entre epopeya y realidad.

⁴⁶⁴ La narración de asedios, bien es verdad, no tiene por qué proceder de una fuente épica, ya sea clásica o medieval; existen casos en que aparecen en otra clase de textos como los *romans* medievales de materia antigua –*Libro de Tebas*– o, más concretamente, de materia troyana –*Roman de Troie*, *Historia troyana polimétrica*–. Esto es enormemente significativo, pues, de igual forma a como ocurre en la obra de Luis Correa, se combinan elementos caballerescos, propios del paradigma formal de ese tipo de obras, con otros componentes que recuerdan

De igual modo a como ocurre con la figura del Duque de Alba, paralelamente a los componentes épicos se sitúan otros cuya raíz hay que buscarla en el pensamiento caballeresco, mucho más próximo al autor por las razones que ya se han aducido durante el presente estudio. Pero antes de nada conviene recordar las características fundamentales de la aventura caballeresca, según la terminología empleada por García Gual, como ya se citó más arriba: el aire festivo de las batallas y combates; la ausencia de vasallaje por parte del caballero, el cual busca el honor en pro del beneficio personal; y la naturaleza errante del caballero en busca de ese honor, de la gloria, de la fama. Además, es habitual encontrar en esta clase de textos lugares imaginarios, fantásticos o alejados en el tiempo o en el espacio. Una vez hecho esto puede observarse tras la lectura de *La conquista del reino de Navarra* que no todos estos rasgos están presentes en la obra y que los que sí parecen estarlo merecen un análisis para comprobar en qué medida proceden de una ideología caballeresca. Con esto se quiere decir que, como ocurría antes con la épica, la obra de Correa no se convierte en un libro de caballerías por más que posea elementos de ese tipo, pero, por tratarse de una obra de orden historiográfico, llama la atención que lo caballeresco esté presente en sus líneas. También puede decirse que estos componentes son indicio de que la obra ya no forma parte de las estructuras de pensamiento del medievo –o al menos se va alejando de ellas de forma visible– para entrar de lleno en la época moderna, mostrando síntomas de participar de un pensamiento más cercano al Humanismo y al Renacimiento.

a la epopeya; no podía ser de otro modo, pues perviven gracias al contenido que tratan. Por otra parte, cuando se menciona a la *Ilíada* no ya como fuente pero sí, al menos, como inspiradora de ciertos pasajes de *La conquista del reino de Navarra*, no hay que desechar, por ello, su versión latina, la *Ilias*, por ser el texto tomado como fuente fundamental durante la Edad Media en relación con la guerra de Troya. No hay que olvidar, además, las dificultades que impidieron un temprano asentamiento del Humanismo en Castilla, hecho que se pone de manifiesto, entre otras cosas, en la problemática de las traducciones: «La actividad traductora decae a lo largo del siglo XIV, ya por el retroceso del pensamiento científico, ya por la falta de marcos cortesanos interesados por allegar los saberes albergados en textos orientales o latinos; quizá don Juan Manuel promoviera alguna traducción esporádica, pero solo Fernández de Heredia, en Aviñón, fue capaz de construir una vasta representación del conocimiento antiguo que podía resultar de interés a quien era gran maestro de Rodas. La curia aviñonesa, por sus contactos con la corte de Aragón [...], se convertirá en uno de los focos más importantes de difusión de textos que, por este vínculo, acabarán siendo romanceados. No se recupera, por tanto, la trama de las traducciones hasta el reinado de Enrique III para Castilla, ajustada a una pauta doctrinal y religiosa. Por ello, interesan las semblanzas de los filósofos antiguos que sabe bosquejar W. Burley. Son, también, los años en que don Pero López de Ayala viaja a las cortes de Francia y de Aviñón, trayendo consigo importantes novedades librescas. La recuperación de San Isidoro tiene que ocurrir en este ámbito de reflexión moral. Estas tres líneas temáticas de traducción se mantienen en la primera mitad del siglo XV y reflejan la dificultad de aclimatar, al menos en Castilla, la dimensión renovadora de los *studia humanitatis*. No hay retraso cultural ni desconocimiento de los hallazgos de códices o de las nuevas versiones de autores antiguos que se están promoviendo en Italia; lo que hay es una sujeción a un orden de valores que impide aceptar esa recuperación del mundo clásico. El largo y sostenido enfrentamiento entre las cortes castellana y aragonesa frenará muchas de las iniciativas de conocer el orden de la Antigüedad [...]. Solo se traduce aquello que se precisa para confirmar un pensamiento ideológico que encaja con la grave crisis de valores que atraviesa Castilla en la primera mitad del siglo XV», F. Gómez Redondo, *ob. cit.*, 2002, pp. 2111-2112. No será, por tanto, hasta el reinado de los Reyes Católicos cuando ese orden de valores cambie.

Dentro del conjunto de elementos caballerescos presentes en *La conquista del reino de Navarra* destaca una serie de episodios cuya columna central es el tema de la honra. Es preciso en este momento hacer una nueva aclaración, pues el término ‘honra’ que aparece en la obra responde a unas características que pueden identificarse con esa gloria y ese honor que busca el caballero en beneficio personal, como acto de engrandecimiento individual. Entendido de otro modo este concepto podría remitir a textos épicos, en los que adopta, si se quiere, un sentido negativo, en tanto que su pérdida viene provocada por un acto vergonzoso. Así piensa Roldán cuando Oliveros le pide que toque el olifante. En este caso la deshonor recaería sobre él, pero también sobre su patria, Francia, ya que considera que reclamar ayuda sería un acto de cobardía. Del mismo modo, el Cid sufre la pérdida de su honra, a través de las figuras de sus hijas, en el episodio del Robredo de Corpes, por lo que luchará por recuperarla.

A pesar de todo, existen algunos ejemplos de este tema que contienen en sí mismos una mezcla de epopeya y aventura, sin que se pueda confirmar fehacientemente con qué tipo de honra se corresponde:

Valdés, peleando por su honra y por mostrar a sus infantes lo que avían de hazer, fue traspasado de dos saetas y muerto (p. 291).

En este caso no se sabe muy bien si Valdés lucha por no perder la honra o si lo hace para ganarla, por lo que el límite entre gesta y aventura queda un tanto difuso. Si parecen más cercanos a la épica dos pasajes casi consecutivos en la narración de la celada de los franceses sobre el ejército español en la Baja Navarra:

Todos los otros vilmente vuelven a huir, que nunca los capitanes pudieron detenellos; antes, las vanderas rastrando, contendían por más huir, en cuyo seguimiento fasta dozientos de cavallo franceses ivan, los otros quedando en guarda del escuadrón. En aquel alcance, muchos de los nuestros perdieron la vida y la honra juntamente, porque nunca, si los capitanes no, otros bolvieron, siendo tres tantos que los vencedores. ¡Tanto el miedo tenían cobrado! (p. 296)

El otro episodio es el siguiente:

Los trezientos infantes que en Mongelós estavan con Carvajal y Vadillo y Mondragón siempre fueron en reguarda de nuestros cavalleros, los cuales, como vieron la huida, ellos, aunque pudieran, no quisieron bevir con renombre de covardes y, como muchos miedos uviessen pasado a su honra allí, queriéndolo confirmar, esperaron hasta que llegó el escuadrón de los alemanes, con los cuales no rehusaron pelear [...] (p. 297).

En el primero de los pasajes puede observarse que es un acto vergonzoso, en este caso de cobardía, el que provoca una situación de deshonra –como se sugiere en *El cantar de Roldán*–; en el segundo, por su parte, la situación es similar, pero ahora se produce una inversión de los elementos: esos guerreros no quieren bajo ningún concepto caer en las garras de la deshonrosa cobardía y por esa razón están dispuestos a dar hasta la última gota de su propia sangre en el combate. Esta situación, que parece remitir a rasgos más próximos a la épica, queda complementada con otro elemento que se acerca en mayor medida al paradigma de la aventura: los mismos soldados que huyen de la cobardía, han pasado –dice el texto– «muchos miedos [...] a su honra». En otras palabras, esta expresión puede transcribirse como «muchas aventuras han alimentado su honra o su gloria», es decir, se ha producido un engrandecimiento personal –buscado o no– que remite más bien a textos de tipo caballeresco.

A medida que se avanza en la narración de los hechos, se va observando una mayor inclinación hacia actitudes que remiten al ámbito de la aventura caballeresca:

El Alcaide de los Donzeles, por quien muchas y grandes cosas avían passado, todas a su honra, aviendo por mal que tanto tiempo se le defendiese aquella fortaleza, la hizo combatir [...] con dos cañones [...] (p. 306).

He aquí un ejemplo de honra entendida como honor adquirido por medio de acciones valerosas –al menos eso es lo sugerido. Como puede observarse, ya no se expresa el temor a perderla, sino que se celebra su engrandecimiento. Además, en cuanto a la búsqueda aleatoria de combates por parte del caballero, hay que decir que sí se cumple en parte. Es cierto que el protagonista del pasaje está sujeto al devenir de las campañas militares y a las órdenes que recibe; sin embargo, da la sensación de que el autor quiere transmitir la idea de que el propio protagonista también se preocupa por el aumento de su honra, por lo que, al menos parcialmente, sí busca esos enfrentamientos en los que pueda demostrar su valía. Es decir, cuantos más combates protagonice y a más aventuras haga frente, más grande será su honra. Es en este sentido como puede entenderse el episodio de un modo caballeresco.

De nuevo la duda surge al analizar el siguiente pasaje:

Mosior de La Paliça [...], viendo ser falso todo lo qu'el Marichal decía, buelto a él le dixo qu'él sabía mejor el esfuerço de los mancebos españoles, que no él, que nunca lo avía experimentado, y que ellos al tiempo, más que otro ningún robusto, suelen padecer las miserias por su honra [...] (p. 318).

En verdad, la afirmación que Mosior de La Palice hace aquí puede entenderse de dos maneras diferentes: ¿los padecimientos de los españoles se deben a que quieren evitar a toda costa perder su honra? ¿O se refiere al afán por engrandecer la honra personal, lo cual, por otro lado, aumentaría la eficacia y el potencial militar del grupo? Quizá haya una parte proporcional de cada rasgo, pero de lo que no hay duda es de que las alabanzas al enemigo –al fin y al cabo eso es lo que hace el capitán francés– suelen ser muy habituales en los libros de caballerías, hasta el punto de que el enemigo no llega más que a ser un contrincante. No es de extrañar esta circunstancia, pues el combate es entendido como una competición deportiva en esta clase de obras. El texto de Correa quizá no llegue a tanto, pero el duelo de estrategias entre el Duque de Alba por un lado y el rey don Juan y Mosior de La Palice por otro remiten en parte a ese rasgo deportivo del enfrentamiento caballeresco.

El camino recorrido a través del tema de la honra va llegando a su punto culminante. Una prueba de esto es el siguiente pasaje, ocurrido durante el último asalto a la ciudad de Pamplona:

A la ora, ell artillería jugó en un gran pedaço de muro que para estonce estava guardado, el qual cayó con muy grande ruido y, no bien derribado, la gente se movió con buen continente, todos tras la vanderá colorada, y, en llegando al bordo de la cava, esta vanderá colorada y otra de alemanes, no tanto por el precio quanto por la honra, a gran priessa se juntaron con el reparo (p. 327).

Ahora no se expresa el temor a cometer un acto deshonesto, sino que el autor da importancia al interés por aumentar la honra de los soldados españoles⁴⁶⁵, para lo cual destaca la presteza de su servicio y remarca que no se mueven por las ganancias materiales. Es solo la honra el motor que les mueve para llevar a cabo acciones de la máxima nobleza y audacia.

⁴⁶⁵ Esta misma idea está presente en autores y obras que, como Luis Correa y *La conquista del reino de Navarra*, están, en mayor o menor medida, en consonancia con las ideas renacentistas. De hecho, María Rosa Lida de Malkiel considera al *Amadís de Gaula* un «receptáculo de antiguos ideales encendido por la cercanía del Renacimiento» (*La idea de la fama en la Edad Media castellana* [1952], México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 261). En cuanto al tema de la honra, «la ambición de fama y el cuidado de mantenerla y dilatarla es afán constante de los caballeros del *Amadís*: ni don Galaor (I, 22) ni don Florestán (I, 42) quieren darse a conocer hasta haberse hecho famosos; su ansia es tener parte en el peligro para tenerla también en la gloria» (*ibidem* p. 261). Caso curioso es el del Marqués de Santillana, quien «no demuestra sincera pasión de fama. Pero fiel a la moda literaria [...] y, sobre todo, dócil al creciente prestigio de la Antigüedad, menciona trivialmente la “clara fama”, “la gloriosa fama” de cualquier personaje que quiere exaltar [...], o ensalza a cualquier personaje declarándole deseoso de gloria [...] o exhortándole a ambicionarla [...]» (*ibidem*, p. 276). Juan de Mena resulta mucho más significativo de acuerdo a los nuevos tiempos que se van presentando: «Como todo grande hombre, Juan de Mena anticipa, acentúa y concentra las tendencias de su época. Porque no es que fuese espejo objetivo, puro resonador de los tiempos: personalmente debió de tener nerviosa sensibilidad a la gloria; como hombre y como poeta, la mayor amenaza que pueda cernerse sobre su destino es la del olvido, el olvido de la posteridad o de la amada. Ni una vez (salvo en el *Dezir sobre la justicia*, de atribución incierta), presenta Mena la postura ascética de condena a la fama [...]» (*ibidem*, p. 278).

Para cerrar este asunto de la honra, hay que destacar tres pasajes alejados en el curso de la narración, pero íntimamente ligados por el tratamiento del tema que ahora se analiza desarrollado en una situación similar. El primero de los tres episodios aparece relativamente pronto –durante las reparaciones de San Juan del Pie del Puerto–, pero muestra una actitud caballerisca indudable:

Proveyó también el Duque, porque los reparos que Diego de Vera tomó a su cargo eran grandes y no les podía dar tanta prisa que más no fuesse menester, que los capitanes de gentes d'armas tomassen un lienço con los de su capitania. Ellos, visto lo que los señores y cavalleros avían hecho, antes lo tuvieron por honra y tanta prisa le dieron que muy presto lo acabaron (p. 285).

Normalmente, las ocasiones propicias para aumentar la honra personal se reducen a los episodios de armas, sin embargo, la situación que presenta este episodio se aleja, en este sentido, del paradigma caballeresco –unos refuerzos de las defensas– para conseguir un fin –el aumento de la honra– que sí responde a los rasgos propios de la aventura caballerisca. Como puede comprobarse el autor se encarga de subrayar ese interés, casi afán, de los soldados españoles por conseguir, ante todo, el aumento de su honra.

En la misma línea se expresa Luis Correa en el otro pasaje, el cual se desarrolla también durante unos reparos, pero en esta ocasión, de la ciudad de Pamplona para preparar el asedio final de las tropas franco-navarras. Pero ahora la presencia de esos componentes caballerescos cobra mayor relevancia si cabe:

Todos los otros cavalleros hizieron muy bien sus reparos, considerando ser aquello el cabo de su honra (p. 321).

De nuevo, una acción alejada del mundo caballeresco como es la ejecución de unas reparaciones propicia la ganancia esencial de la aventura caballerisca: el aumento de la honra personal. En este episodio, la situación paradójica adquiere mayor valor, pues ya no son soldados los que están realizando un trabajo manual, sino caballeros, los cuales adoptan esa tarea como el acto más honroso que puedan llegar a realizar, como si de un combate contra un adversario poderoso se tratase: es, por ello, «el cabo de su honra». Por tanto, en todos estos episodios analizados hay que fijarse en la actitud de los personajes, más que en las circunstancias que envuelven las acciones, para encontrar cómo se despliega y en qué medida el paradigma propio de la aventura caballerisca. Esta concepción caballerisca de la honra queda perfectamente recogida en el tercero de los capítulos aludidos:

Pero López de Padilla, como el combate vio venir acercándose a su estancia, acordándosele las cosas hechas por él, donde en más afrenta hallándose más honra avía ganado, proveyó, seyendo el estancia larga, que su hijo Juan de Padilla [...] y su yerno Pedro de Acuña [...] tuviessen cuidado de la meitad de la estancia [...] (p. 313).

Al leer este pasaje, el lector advierte la importancia de la adquisición de honra, la cual es directamente proporcional a la dificultad de cada vicisitud en cuestión, o en términos caballerescos, de la aventura a la que se tiene que hacer frente. La prueba más clarificadora de esa importancia es que es precisamente el aumento de la honra el único recuerdo que el autor quiere destacar a la hora de evocar las grandes hazañas del pasado.

Este tema de la honra queda complementado y, a la vez, consigue alcanzar una nueva cúspide en la obra con otro breve pasaje, inmediatamente posterior al que se ha comentado ahora:

[Pero López de Padilla] a la otra mitad [de la estancia] se fue, levando consigo a Diego de Merlo, hijo de Juan de Merlo, mancebo muy esforçado y a semejança de su abuelo, que no menos por su gran valentía y esfuerço merecen gozar sus obras de la perpetuidad y fama que le dan aquellos a quien son notorias [...] (p. 314).

A pesar de ser el único momento en toda la obra –y en un pasaje de una relevancia complementaria– en el que sale a colación el tema de la fama, el episodio merece un breve comentario. Lo cierto es que resulta significativo que se haga alusión a la fama en un texto tan preocupado por el tema de la honra, puesto que una será resultado de la otra, es decir, la realización de acciones valerosas en tal cantidad que proporcionen un aumento de la honra personal dará como resultado la pervivencia, a través de la fama, del recuerdo a lo largo de la Historia humana de esas acciones.

Pero no es el tema de la honra la única prueba sobre la que se sustenta la presencia de la aventura caballeresca en *La conquista del reino de Navarra*. Existen otros pasajes y alusiones que inciden sobre esta idea y ayudan a afirmarla de manera consistente. Es cierto que los casos seleccionados quizá parezcan escasos –cuatro en concreto–, pero el contenido que encierran sus líneas es lo suficientemente significativo como para que todo el texto quede impregnado de esa materia caballeresca, al menos parcialmente.

Dos de los cuatro pasajes que van a ser comentados poseen unas similitudes que hacen inevitable su aparición conjunta. En concreto, el primero de ellos transcurre hacia el comienzo del relato, cuando las tropas del Duque de Alba se dirigen a Pamplona:

Todos estos cavalleros ivan bien parecientes con los cavallos ricamente encubertados de diversas sedas y brocados y los sayos d'armas de la misma manera, deseando con mucha animosidad verse con sus enemigos (pp. 261-262).

El segundo, por su parte, tiene como escenario la ciudad de Pamplona, durante el asedio del ejército franco-navarro:

Los cavalleros suplicaron al Duque que los dexase salir a se ver con los franceses, mas el Duque, que mejor sabía lo que era y lo que fazer se devía, no les dio tal lugar, salvo a Ruy Díez de Rojas con fasta .l. ginetes, el cual se puso bien cerca d'ellos, mas ningunos se desmandaron (p. 300).

Hay que recordar una vez más el rasgo definitorio del combate épico: la «trágica seriedad». En efecto, el héroe de la epopeya, sobre todo el de la clásica, ha de cargar sobre sus espaldas con uno o varios acontecimientos de carácter trágico; puede decirse que está sujeto a un destino al que debe hacer frente y en cuya lucha puede incluso perder la vida. En realidad no busca el combate, sino que es el combate el que sale a su encuentro. No ocurre así en estos pasajes. Esos caballeros a los que se hace referencia arden en deseo de luchar, como aquellos que viajan errantes buscando aventuras. El elemento caballeresco aparece una vez más en el texto. Y a pesar de ser dos episodios muy breves permiten vislumbrar parte de la ideología del autor, que es acorde con los tiempos. Por otra parte, aunque no se cita explícitamente, puede suponerse la razón que motiva de esta manera a esos caballeros. Si desean enfrentarse a sus enemigos es porque buscan una recompensa, pero esta no está constituida por bienes materiales; más bien hay que relacionarla con el tema de la honra analizado antes. Así las cosas, da la impresión de que los caballeros no quieren combatir más que para aumentar su honra personal. Como ya se ha apuntado, la influencia de los libros de caballerías vuelve a hacerse patente⁴⁶⁶.

⁴⁶⁶ «Este ambiente [...] sería inexplicable sin el fuerte influjo de la lectura de libros de caballerías. En la segunda mitad del siglo XIV y en el XV, los caballeros de todos los reinos españoles leen y admiran los libros de caballerías, hasta tal punto que algunos imponen a sus hijos, que después también serán caballeros, nombres de los héroes más admirados [como] un Lancelot de Bardaxí y [...] un Galvany Tolsá. La lectura de estos libros no tan solo exalta la fantasía y puede llevar a un irreal mundo de ensueño y exotismo, sino que mantiene vivos los principios de honor, valentía, fidelidad, sin los cuales, por lo menos nominalmente, el concepto mismo de la caballería se resquebrajaría en sus fundamentos. [...] Los caballeros españoles leen las novelas de la Tabla Redonda y luego, con mayor avidez si cabe, el *Amadis de Gaula*. Lo leía el canciller Pero López de Ayala, y ya en 1372 el duque de Gerona (el futuro Juan I de Aragón) tenía un perro alano blanco llamado Amadis. En el Passo Honroso luchó un portugués llamado Galaor Mosquera, lo que supone que a finales del siglo XIV o principios del XV (cuando fue bautizado) el hermano de Amadis tenía entusiastas. Pero también serían inexplicables novelas como el *Tirant lo Blanch*, el *Curial e Güelfa* o el *Jehan de Saintré* si no hubiesen existido caballeros andantes de carne y hueso que vagaron por Europa en demanda de aventuras. Un siglo después estos nombres tan parecidos volverán a sonar en empresas similares. [...] Sin nuestros caballeros andantes del siglo XV difícilmente hubieran existido los

No deja de llamar la atención el interés en mencionar la calidad de las vestimentas de los caballeros, algo en el que es coincidente el primero de los textos analizados anteriormente con otro que transcurre durante las maniobras españolas en la Baja Navarra:

En esta batalla ivan todos los cavalleros cortesanos, que eran más de sesenta, los más gentiles hombres y más bien adereçados que nunca se vieron jamás en hueste ninguna. Ivan tan ricos que, si sus sayos d'armas huviesse d'escrevir y sus sobrecubiertas en los cavallos, sería hazer otra escritura (p. 294).

Aunque en la épica es posible encontrar fragmentos de características similares a las que están presentes en estos fragmentos –así se ha visto en el caso del Cid– no suelen aparecer antes de la narración de un combate. En esas ocasiones interesan otras cosas como las armas que empuñan los caballeros y cómo se lanzan a la carga contra el enemigo, normalmente sobre la estructura de una fórmula épica. En *La conquista del reino de Navarra* ocurre al revés: ante la inminencia de una batalla es cuando se introducen estos elementos en el texto. Estos dos fragmentos aludidos son prueba de ello. La razón estriba en un hecho ya mencionado a la hora de analizar la figura del Duque de Alba y no es otra que magnificar a los ejércitos españoles, destacando sus cualidades internas mediante una descripción externa. Es lógico que sea así, pues no parece normal que ante una batalla se le dé importancia a la calidad de las vestimentas, a no ser que se deba a ese pequeño caudal de aventura caballerescas que empapa de alguna manera todo el texto. Por otro lado no hay que olvidar que ya a finales de la Edad Media el sector femenino se convierte en un importante receptor de las aventuras caballerescas. En ellas son habituales las descripciones de objetos como pueden ser, precisamente los ropajes, pues el horizonte de expectativas propio del público así lo exige. De la misma manera, Luis Correa también tenderá a hacerlo al modo de los libros de caballerías, si bien lo realiza con un grado mucho más bajo de detenimiento debido a la naturaleza esencialmente historiográfica de su obra⁴⁶⁷.

conquistadores de Indias, tan dados también a la lectura de libros de caballerías», en M. de Riquer, *ob. cit.*, pp. 207-210. En esta obra, Martín de Riquer profundiza en la intensa relación entre novela y realidad, de tal manera que una no podría existir sin la otra y viceversa. De este modo hace un recorrido a través de los numerosos ejemplos de caballeros andantes reales (pp. 123-173) y enumera diversos motivos (agravios, política, etc.) que enfrentaban a estos caballeros más allá de «un mero lucimiento personal» (pp. 175-206). Todo esto da buena cuenta del ambiente en que se habían formado los caballeros participantes en la conquista de Navarra. También se ha citado la importancia de los libros de caballerías más arriba, véase § 4.2.

⁴⁶⁷ Luis Correa pone de manifiesto su amplia formación retórica aplicando la figura de la *evidentia*, que «es la descripción viva y detallada de un objeto [...] mediante la enumeración de sus particularidades sensibles [...]. El conjunto del objeto tiene en la *evidentia* carácter esencialmente estático, aunque sea un proceso [...]; se trata de la descripción de un cuadro que, aunque movido en sus detalles, se halla contenido en el marco de una simultaneidad (más o menos relajable). La simultaneidad de los detalles, que es la que condiciona el carácter estático del objeto

Si estos ejemplos no resultan del todo definitivos, existe un nuevo pasaje –el último que se va a comentar en relación con la presencia de elementos caballerescos en la obra– que no deja lugar a dudas. Transcurre, una vez más, durante los reparos de San Juan del Pie del Puerto:

Otro pedaço [de estancia] tomaron los galanes cortesianos que en esta guerra avían venido. Era cosa de mirar la voluntad y el amor con que los cavalleros esta obra hazían; era entre ellos una contienda por mejor y más presto acabar aquello, estimando de que otros se suelen vituperar, y, si el peón veían cansado, ellos le tomavan ell açadón de las manos y cavavan; y aquellas manos blandas y delgadas, curadas para el servicio de las damas, fueron llenas de callos y resquebrajadas de traer espuestas de tierra, aquello llevando por gloria para delante sus amigas (p. 285).

Dos cosas merecen comentario en este fragmento: en primer lugar resulta revelador para el tema que ahora ocupa la alusión que el autor realiza sobre la «contienda» que establecen esos jóvenes nobles. Como ocurría en un pasaje anterior, la reparación de las defensas sustituye al combate, de tal forma que a modo de competición deportiva disputan por ver quién termina antes el trabajo, constituyendo esta labor una manera de aumentar la propia honra. Correa destaca también la naturaleza cortesana de esos caballeros –de ahí que el trabajo en los reparos no se corresponda con la realidad que personifican. He aquí el segundo elemento que introduce el autor en este pasaje y que resulta definitivo a la hora de observar el componente caballeresco de *La conquista del reino de Navarra*, que no es otro que ese «servicio de las damas». Tan importante es ese servicio que el autor sugiere que es la principal actividad a la que deben dedicarse los caballeros, pues su aspecto y cuidado físico así lo requieren. Por último, queda explícita la relación entre la ficción caballeresca y la realidad cortesana mediante esas palabras que el autor dedica a la gloria –o lo que es lo mismo, al menos a lo largo de esta obra, la honra– de los jóvenes caballeros, los cuales no buscan sino presentar sus méritos ante las damas a las que prestan servicio. Ante la escasa posibilidad que existe de gozar de un enfrentamiento armado, estos caballeros cortesianos toman la construcción de los reparos –se acaba de comentar arriba– como el elemento que les pueda otorgar esa honra o gloria; de ahí la competición que se entabla y su naturaleza deportiva, propia de los duelos caballerescos.

en su conjunto, es la vivencia de la simultaneidad del testigo ocular; el orador se compenetra a sí mismo y hace que se compenetre el público con la situación del testigo presencial», Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura, II* [1967], Madrid, Gredos, 1976, pp. 224-225. Así las cosas, la acumulación de detalles permite al lector «ver», revivir aquello que presencié el autor. Además, es una herramienta muy útil desde el punto de vista narrativo e historiográfico, especialmente en el contexto humanista y renacentista: «Para la *narratio* la *evidentia* es una intensificación de las virtudes necesarias de la “claridad” y la “verosimilitud”», *ibidem*, p. 226. Para mayor información sobre la figura retórica de la *evidentia* véanse las pp. 224-235 de esta misma obra.

6.CONCLUSIONES

Ya han quedado expuestas las diferentes consideraciones sobre el estudio del texto, de modo que ya solo queda presentar una serie de conclusiones que especifiquen y resuman los puntos elementales que, en su momento, Luis Correa puso en juego a la hora de construir el entramado histórico-literario que supone *La conquista del reino de Navarra*. Cuatro serán los puntos que deban tenerse en cuenta: en primer lugar, la superación de los límites genéricos por parte de la obra, lo que supone el origen de un orden genérico nuevo vinculado al ámbito de las crónicas particulares y las biografías; en segundo lugar, es necesario aceptar el hecho de que la construcción de la obra se realiza dentro de unas coordenadas espacio-temporales especiales, en las que se está produciendo el cambio cultural que busca las nuevas formas humanísticas y renacentistas, en definitiva, la modernidad; esta circunstancia sirve como marco de referencia inexcusable para ensamblar los otros dos puntos que merecen comentario, pues solo a partir de ese cambio de mentalidad pueden llegar a ser explicados: *La conquista del reino de Navarra* como producto historiográfico a partir del cual se acomete una instrumentalización del saber con el objetivo de poner en marcha toda una maquinaria propagandística que justifique la invasión del reino navarro y todo el programa político emprendido por los Reyes Católicos y ahora culminado por el rey Fernando.

6.1.La consolidación de la biografía heroica como género historiográfico

Una vez que ya han sido estudiadas y comentadas las diferentes facetas que permiten al lector construir por completo, a modo de rompecabezas, la personalidad y las características de la figura del Duque de Alba, llega el momento de interpretar todos esos datos como un conjunto. En principio habría que considerar la estructura formal de *La conquista del reino de Navarra* semejante al género de la crónica particular, presente ya desde el siglo XV, pero a partir de dos puntos de vista: por un lado, el relato de un episodio histórico muy concreto, en este caso la acción militar que supone la invasión y conquista del reino navarro; y por otro, el ensalzamiento de la figura del Duque de Alba. Es este aspecto el que interesa ahora, ya que el tratamiento de la imagen de don Fadrique determina la concepción genérica de la obra, si bien es verdad que el marco histórico-textual en el que está inmersa intensifica aún más el valor que el autor pretende otorgar a su encomio.

La conquista del reino de Navarra, al menos como crónica particular, parte del género de las biografías que se desarrollan a lo largo del siglo XV. En efecto, la naturaleza ejemplarizante de estas obras es también adoptado por Luis Correa de una manera evidente, con el objetivo de construir una imagen del Duque de Alba que sirva como modelo de conducta. Esta circunstancia hace que la obra de Correa se acerque de igual modo al género de los espejos, no tanto por su naturaleza biográfica, sino por las enseñanzas que pueden extraerse a partir de unos paradigmas de comportamiento. Todo esto queda insertado en un marco erudito que mete de lleno a la obra en el sendero de la modernidad, una modernidad representada por las ideas del Humanismo y por las formas del Renacimiento:

Hacia 1486, Fernando del Pulgar escribe sus *Claros varones de Castilla* [...]. Ha pasado el tiempo y han aparecido nuevas corrientes y nuevos autores que han hecho variar la situación y los conceptos, amén de haber puesto al alcance de los lectores vulgares los textos clásicos. Se deja ya sentir claramente la influencia de Tito Livio, en especial, y por lo que nos interesa, en la individualización de los actores de la historia, lo cual se consigue mediante discursos y retratos, como es bien sabido. Se han hecho corrientes las traducciones de Plutarco y de Valerio Máximo; Alfonso de Toledo escribe el *Espejo de las historias*, y Rodríguez de Almela el *Valerio de las historias*. De Italia vienen las obras de Petrarca; las *Caidas de príncipes* y las *Mujeres ilustres* de Boccaccio; Bartolomeo Facio escribe otro *De viris illustribus*, etc. Parece, pues, que el género de los retratos, más o menos ejemplares, está bien asentado; y, en tanto que ejemplares, es bien conocida la nómina de héroes de la Antigüedad, que se convierten en arquetipo, o poco menos [...]. Pulgar no

arranca ya de la medieval *Historia Troyana*, sino directamente de los clásicos⁴⁶⁸.

Luis Correa aúna en su obra el género de la biografía con el del regimiento de príncipes y el del espejo de caballeros, todos ellos marcados por un carácter eminentemente ejemplarizante, el cual se deja traslucir a lo largo de toda la narración, ya que ese es el objetivo del autor. Como ocurre en este tipo de obras, el Duque de Alba se erige como paradigma del comportamiento que debe adoptar todo príncipe-héroe humanista. Para ello don Fadrique es comparado, sobre todo, con algunos de los personajes más importantes de la Antigüedad clásica, de tal manera que no solo es equiparado a ellos, sino que es elevado por encima, lo cual muestra de una manera muy clara las intenciones del autor. En cualquier caso, estos hechos evidencian, una vez más, la erudición de tipo clásico que posee Correa y su adscripción, al menos intencional, a los presupuestos humanistas.

Así las cosas, para construir el perfil biográfico del Duque, Luis Correa acude al género de los espejos para convertir a aquel en modelo de conducta. Este modelo consta de varias facetas que, sumadas, configuran ese perfil biográfico que ha de ser digno de emulación por parte de las generaciones futuras. Estas facetas no pueden ser otras que las referidas a la figura de don Fadrique como militar –como general del ejército del rey Fernando el Católico– y como caballero, pues no en vano representan los dos aspectos o valores configuradores de la realidad socio-política de la mayor parte de los miembros de la nobleza de la época.

De esta manera, dos serán las actitudes esenciales y complementarias que aparezcan principalmente a lo largo de la obra: una estará basada en los hechos, en las actuaciones políticas y en el saber militar del Duque; mientras que la otra estará centrada en el comportamiento social de este. Además, estas actitudes se manifiestan en las facetas propias de don Fadrique de modo que coinciden de forma casi absoluta de la siguiente manera: la faceta militar recoge los quehaceres políticos y castrenses del Duque, mientras que la caballeresca está representada por las relaciones sociales y el modo en que don Fadrique las cuida. Lógicamente, es posible encontrar una mayor variedad de temas en cada una de esas facetas, pero las actitudes del II Duque de Alba –que al fin y al cabo es lo que interesa a la hora de construir su perfil biográfico y ejemplar– son esencialmente esas dos, si bien pueden también en algún caso fundirse o entrelazarse, lo cual siempre conllevará nuevos matices⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ D. Ynduráin, *ob. cit.*, p. 306.

⁴⁶⁹ En efecto, el caso del tema de la honra en el combate, por ejemplo, algo que, *a priori*, puede tratarse como un elemento propio del aspecto militar, alcanzará su máximo nivel de explicación desde el punto de vista del ámbito caballeresco, puesto que se trata más bien de una actitud vital, propia de la naturaleza del caballero por serlo y no por encontrarse circunstancialmente en una guerra.

El Duque de Alba se convierte, por tanto, en modelo militar y en modelo de caballero. El primero de estos paradigmas agrupa las actuaciones políticas que lleva a cabo don Fadrique a través de los hechos o mediante la palabra, en ambos casos con el objetivo de atraer hacia su persona, ya a los pamploneses y resto de navarros, ya a los soldados, gracias a las arengas militares. Por otra parte, también queda incluido en este apartado militar el saber castrense del Duque, manifestado en las órdenes acertadas que toma, en el respeto, casi reverencial, que le suelen mostrar sus tropas –por no hablar del temor que llega a despertar en los enemigos– o en el ánimo que es capaz de insuflar en el espíritu de sus hombres. Todos estos componentes solo pueden estar presentes debido a la formación intelectual de quien los ejecuta. De esta manera, *La conquista del reino de Navarra* queda constituida también en un verdadero regimiento militar. Esos saberes culturales y militares, en su mayor parte, solo pueden proceder del conocimiento que otorga el estudio de los clásicos, los cuales sirven de modelos perfectos para actuar en consecuencia. Armas y letras se reúnen de nuevo, pues, en la figura del Duque de Alba, como reflejo de ese marco erudito antes aludido.

El otro paradigma, que presenta a don Fadrique como ejemplo del perfecto caballero, se construye a partir de unos componentes heterogéneos entre sí, pero que tienen como factor común su dimensión o proyección social. De esta manera, el Duque de Alba aparece siempre como fiel cumplidor y guardián del código caballeresco, manifestado en su comportamiento de tipo cortés –no solo hacia las damas, sino también hacia el enemigo y hacia el saber, hacia las letras⁴⁷⁰–, en la ayuda a los más débiles y a los inocentes de la sociedad o en el respeto escrupuloso de las treguas. De esta concepción ejemplar del Duque como caballero se desprende que también destaque en materia religiosa. En efecto, su religiosidad, como propia del oficio del caballero no falta en el retrato de don Fadrique. Su ausencia supondría un modelo incompleto y, por tanto, imperfecto. Por esta razón, aunque su presencia no es tan explícita como puede ocurrir con otros temas, aparece en momentos cruciales de la narración –al comienzo de la conquista y al final de la narración de los hechos–, de modo que al abrir y cerrar la obra el lector siempre lo tiene en mente. Por otro lado, las diversas referencias a los motivos religiosos para justificar la invasión de Navarra no hacen sino confirmar estos extremos. Por supuesto, dentro del paradigma del caballero tampoco puede faltar el tema de la honra –o del honor–, el cual, en *La conquista del reino de Navarra*, está configurado a partir de dos proyecciones: una en la que el máximo interés reside en no perderla –puede relacionarse más,

⁴⁷⁰ Este es un argumento más a favor del humanismo del Duque, pues «El aprendiz de humanista, en suma, debía conjugar “el amor por las letras” con “la dulzura en el hablar, la nobleza de costumbres, el refinamiento de modales”». Tomado por F. Rico del *Epistolario di Guarino Veronese*, II, p. 292; véase F. Rico, *ob. cit.*, 1997, p. 46.

por tanto, con el género de la epopeya; se compone de situaciones comparables a la de Roldán cuando no quería tocar el olifante–; y otra, en la que el objetivo que se persigue es su aumento únicamente en beneficio personal –en una línea más cercana a los héroes de los libros de caballerías. Estos tres grandes componentes caballerescos se manifiestan de una manera conjunta e implícita en la propia figura del Duque de Alba; Luis Correa le otorga una especial importancia al aspecto físico de don Fadrique, magnificado aún más por la riqueza y belleza de sus vestimentas, de tal forma que esta imagen es percibida de una manera fácilmente reconocible por el lector como reflejo de las cualidades éticas y morales del protagonista y, por tanto, proyecta en él, entre otras cosas, ese modelo de cualidades caballerescas. De aquí se obtiene una concepción de la figura del Duque de Alba ejemplar desde el punto de vista del héroe. Es un héroe, además, moderno, renacentista, que recupera, en cierto sentido, la noción clásica griega:

The primary sense of the word, at least if we go back to Indo-European, is “protector” or “helper”, but in Greek, which has given the term to most European languages through borrowing, it came to mean a superhuman or semidivine being whose special powers were put forth to save or help all mankind or a favored part of it⁴⁷¹.

En efecto, y a pesar de las imperfecciones, don Fadrique de Toledo se sitúa varios escalones por encima del resto de los humanos; lógicamente, no es posible concebirlo como un ser casi divino –por motivos religiosos–, pero sí como alguien que posee unas cualidades, tan especiales, que se asemejan a los poderes sobrenaturales de los héroes clásicos, ya que permiten al Duque atraer hacia su persona a quien sea necesario, despertar temor con su sola presencia o mantener la disciplina y la moral de sus tropas con su maestría en materia militar. Como puede comprobarse, la heroicidad de don Fadrique no está sujeta a la aleatoriedad, sino que depende de sus propias cualidades; de esta manera puede afirmarse que las coordenadas en las que se mueve en cuanto modelo de conducta responden a un paradigma muy cercano al humanístico-renacentista:

The heroic *virtù* which defeats *fortuna* is not to flower fully until the Renaissance⁴⁷².

⁴⁷¹ Morton W. Bloomfield, «The problem of the hero in the later medieval period», en Norman T. Burns and Christopher Reagan (eds.), *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, Londres, Hodder and Stoughton, 1976, p. 27.

⁴⁷² *Ibidem*, p. 39.

Y es en el Renacimiento precisamente cuando el concepto de lo heroico encuentra un nuevo medio de manifestación:

The Renaissance was an age of the hero in narrative and drama [...] ⁴⁷³.

La historiografía se erige, entonces, como el cauce más adecuado, dentro de un contexto moderno, para desarrollar los modelos heroicos, ocupando el lugar que antaño protagonizaban los versos de los cantares de gesta ⁴⁷⁴.

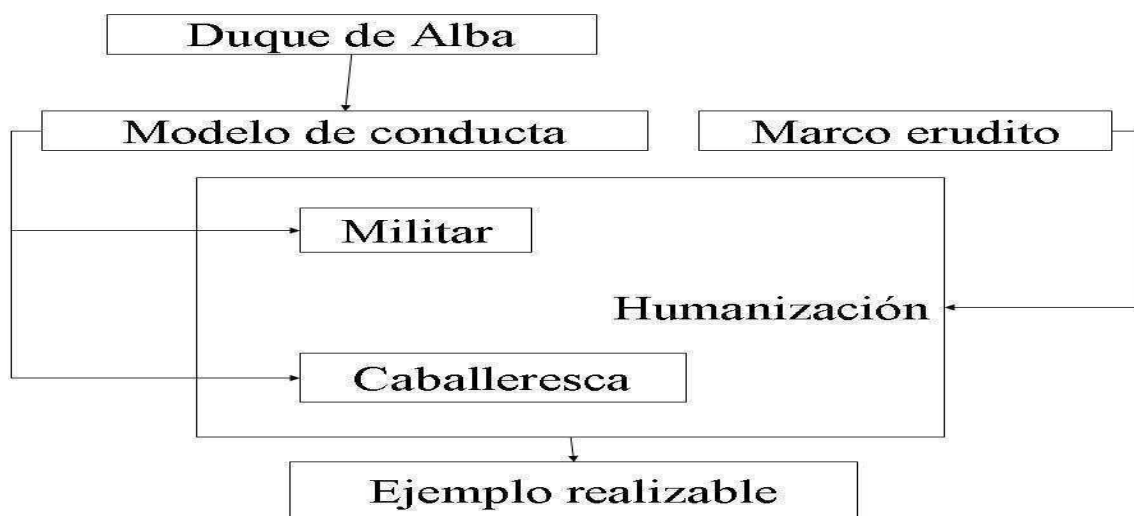
Frente a todo este caudal de cualidades y perfecciones, existen ciertos pasajes en los que don Fadrique, al menos en un principio, no debiera salir muy bien parado por culpa de sus propios errores –órdenes inadecuadas– o porque sale a relucir alguno de sus escasos defectos o imperfecciones –arrebatos de ira, por ejemplo. Son, por tanto, elementos negativos presentes en un personaje a quien Luis Correa pretende convertir en modelo de conducta. ¿Cómo es posible la presencia de una paradoja de este calibre y cómo puede resolverse? Lo más sencillo hubiera sido eliminar esos elementos, ya que el autor tiene el poder sobre la narración de los hechos y para su objetivo –ensalzar la figura del Duque– no eran necesarios precisamente. Sin embargo, decide incluirlos como un aspecto más de la figura del protagonista por una razón mucho más determinante de lo que pudiera pensarse en un principio. En realidad no interesan los defectos o errores en sí mismos, sino la capacidad de don Fadrique para sobreponerse a ellos; se ponen en juego, por tanto, para valorar el nivel de autosuperación que posee. Este interés no sería posible si Luis Correa no estuviera familiarizado o, incluso, identificado con las ideas del Humanismo, ya que en él se valora, más que en ninguna otra época, la naturaleza humana y su capacidad para mejorar, para ir más allá de los propios límites. De este modo, los errores y defectos que muestra el Duque sirven, paradójicamente, para ensalzar aún más su figura, pues en la medida en que yerre, la corrección conllevará un mérito mayor y, por lo tanto, el ejemplo será más válido y enriquecedor. Esta concepción humanista de la condición humana permite que la figura de don Fadrique se «humanice», es decir, se convierta en un ser cercano al lector, pues de otro modo la ejemplaridad que pudiera ofrecer resultaría inalcanzable por tratarse de un modelo absolutamente perfecto, sin mácula alguna. La aparición de estos errores y defectos, si

⁴⁷³ *Ibidem*, p. 39.

⁴⁷⁴ «La identificación de la caballería tardomedieval con la caballería romana está orientada [...] a la acción múltiple en la vida pública, frente a una caballería medieval cortés ceñida al ejercicio militar y a las hazañas», J. D. Rodríguez Velasco, *ob. cit.*, p. 370. Según esta idea, don Fadrique aunaría ambas vertientes, la primera de ellas materializada en las continuas comparaciones con personajes de la Historia antigua y en sus cualidades como orador y político; la segunda quedaría reflejada en su maestría como general del ejército. Queda así puesta de manifiesto, una vez más, la difusa línea de separación existente aún entre Edad Media y Renacimiento en la época de comienzos del siglo XVI, si bien es apreciable la evolución hacia la Modernidad cultural que ya será imparable.

bien pequeños en comparación con la talla del personaje, despiertan en el lector la sensación de que el paradigma que propone el modelo es alcanzable, pues, aunque se trata de alguien de la grandeza del Duque de Alba, este también comete errores. La única condición que existe es tener la suficiente capacidad para superar esas adversidades; pero como bien muestra el ejemplo, eso es posible porque la persona que sirve de modelo es un ser humano y consigue superarlos, algo que muy difícilmente hubiera podido transmitirse si don Fadrique se hubiese mostrado como un ser perfecto y, por ello, alejado de la condición humana.

Por último solo queda referirse al caudal de conocimiento que posee el Duque de Alba. A lo largo de toda la obra el autor ha puesto de manifiesto su propio nivel cultural y ha demostrado cuán alto es; pero se produce un hecho que resulta crucial para comprender la intención de la obra de manera global. Gran parte de ese caudal erudito que exhibe el autor está puesto en boca del propio Duque, lo cual solamente puede entenderse en una dirección: la identificación de don Fadrique, una vez más, con el ideal humanista, pero esta vez, eso sí, de una manera definitiva. Y esto es así porque todo el aparato cultural que el Duque pone en juego aparece en continua interacción con las diferentes facetas que lo caracterizan; es decir, como general se convierte en paradigma porque se fija en los ejemplos clásicos; como caballero es modelo porque se guía según el código caballeresco, fruto de la extensa tradición libresca que no hace sino reflejar las posiciones ideológicas nacidas a partir, al menos, del siglo XII; y por último, culminando estos dos componentes, irrigándolos por completo, surge la figura de don Fadrique humanizada hasta el punto de quedar reflejados sus errores y defectos, corregidos, de nuevo, gracias a la gran cantidad de saberes, clásicos en su mayoría, que acumula el protagonista. El siguiente esquema refleja de una manera clara y concisa las relaciones entre cada uno de los elementos aludidos:



Por tanto, el Duque de Alba es presentado como modelo absoluto de conducta, tanto en el aspecto puramente militar como en el caballeresco, razón por la cual su ensalzamiento es continuo y eje central en la estructura de la obra; por otro lado ese modelo exige la construcción de un marco erudito que se proyecta en ambos componentes, ya que don Fadrique queda, cuanto menos, equiparado con los grandes personajes de la Historia que constituyen por sí mismos ejemplos de comportamiento. Además, estas dos facetas atraviesan el filtro de la humanización del personaje –gracias, precisamente, a ese marco erudito que está presente en todo momento–, materializada en los errores y defectos del protagonista, todo lo cual permite que el modelo que representa el Duque constituya un ejemplo realizable.

Para mostrar este modelo absoluto de conducta, el autor no elabora la narración de toda la vida del protagonista, sino que se refiere a un episodio muy concreto y, a la vez, muy breve en el tiempo, de apenas unos cinco meses. Nada se dice del resto de la vida del Duque, aparte de las referencias a sus títulos o familiares. Este nivel de concreción, propio de las relaciones de sucesos militares que se van publicando durante los primeros años del siglo XVI, hace que Correa se centre en las acciones llevadas a cabo por don Fadrique en el marco histórico que supone la conquista de Navarra, pero eso no es óbice para mostrar aquello que quiere transmitir, es decir, que el Duque de Alba llegue a ser considerado modelo de conducta, para lo cual tiene que ser ensalzado de una manera continua, en primer lugar. A partir de ahí se van aplicando todos los componentes arriba aludidos, pero lo que interesa ahora es qué acontecimientos dan pie para que el Duque sea ensalzado y, por tanto considerado como un ejemplo. Es evidente que para construir esa imagen ejemplar el autor echa mano, tan solo, de unos elementos relacionados con un campo semántico muy concreto: el ámbito militar y caballeresco. Esta circunstancia, que parece tan obvia, es de suma importancia para la concepción genérica de *La conquista del reino de Navarra*. En efecto, partiendo de la teoría de que esta obra hunde sus raíces en las biografías y crónicas particulares del siglo XV, hay que decir que el hecho de referirse a unos acontecimientos tan concretos hace que la creación de Correa constituya una innovación desde el punto de vista literario, pues al fin y al cabo, los aspectos más importantes de la personalidad de don Fadrique –y casi los únicos– tienen que ver con su faceta guerrera, ya sea desde el punto de vista militar, del general, ya desde una visión más propia del caballero. Como consecuencia de esto, el elemento de cohesión narrativo de la obra de Luis Correa será el conjunto de hazañas militares protagonizadas por don Fadrique Álvarez de Toledo, gracias a las cuales se erige como modelo de conducta, todo ello impregnado del nuevo pensamiento humanista. De esta manera, la crónica, la biografía, los regimientos militares y de príncipes y los espejos de caballeros constituyen el entramado estructural, ideológico y propagandístico de

La conquista del reino de Navarra, por lo que debe considerarse la consolidación de la biografía heroica como género historiográfico, potenciada por las relaciones de sucesos militares de comienzos del siglo XVI.

6.2. El cambio cultural

Las coordenadas espacio-temporales no pueden resultar en ningún caso una cuestión baladí, puesto que van a afectar de tal manera a los productos culturales –literarios, arquitectónicos, escultóricos, pictóricos, etc.– que los van a determinar de una manera decisiva, imprimiendo en ellos un doble sello, pues no dejan todavía de ser medievales, pero ya se deja, al menos, vislumbrar en ellos los primeros destellos del Humanismo y del Renacimiento⁴⁷⁵. Así las cosas, cualquier acercamiento a esta época podrá desvelar un periodo de límites difusos que va desde los años finales del siglo XV hasta los iniciales del XVI –sobre todo la primera década y media, hasta la entronización de Carlos I.

Pero la delimitación cronológica no es lo único nebuloso de esta época. En efecto, los paradigmas de todos los productos artísticos van a sufrir una metamorfosis profunda, pero paulatina, de modo que, durante esta época de comienzos del quinientos, las estructuras medievales todavía van a pervivir y a convivir con las renacentistas. En concreto, para el caso del ámbito literario, *La conquista del reino de Navarra* representa un claro exponente de esa mixtura que reúne elementos, *a priori*, tan dispares. Edad Media, Renacimiento y Humanismo aparecen, pues, si no fundidos, sí abrazados a lo largo de un camino que llevará al hombre hacia una nueva época: la Modernidad. La obra de Luis Correa queda, por tanto, configurada como un espejo en el que es posible observar las operaciones que provocan este cambio cultural.

El discurso literario que construye Correa se despliega en las dos opciones artísticas que se han venido comentando: de un lado, las nuevas formas del Humanismo y del Renacimiento; de otro, la tradición y estructuras –tanto de pensamiento como, en parte, creativas– medievales. Estas dos opciones aparecen mezcladas como los naipes de una baraja, de modo que una se

⁴⁷⁵ Resulta en parte significativo al respecto el poema *In Ianum* de Pedro Mártir de Anglería por varias razones. La obra describe las fiestas organizadas en Salamanca para celebrar el acuerdo al que llegaron Fernando el Católico y Felipe el Hermoso tras el matrimonio de aquel con Germana de Foix. Dichos festejos fueron llevados a cabo en enero de 1506, de ahí el título del poema, cuya referencia al dios clásico Jano es suficientemente explicativa. De hecho, este dios es quien responde a las críticas del poeta. Otro elemento importante es la composición en lengua latina y en hexámetros. Un texto así compuesto no parece que se acerque a la ideología medieval, sino que es signo evidente de una nueva época, máxime si se tiene en cuenta que, además, Nebrija, amigo del autor, escribe un *argumentum* dentro de la obra y se encarga de preparar la edición para la imprenta. Es más, el propio Nebrija llama en alguna ocasión a su amigo *uates*, con lo que queda puesto de manifiesto el pensamiento al menos protorenacentista de ambos autores. Véase C. Codoñer, *art. cit.*, en J. Canavaggio y B. Darbord (eds.), *ob. cit.*, pp. 35-43.

apoya en la otra a la hora de poner en juego todo aquello que el autor desea exponer. Sin embargo, a pesar de formar una red en la que se sostiene toda la obra, pueden identificarse claramente y explicarse por separado; así será posible observar con mayor nitidez cómo se incardina el autor en el proceso de evolución hacia el Humanismo.

Así pues, el primero de estos elementos marca las pautas para determinar el cambio de rumbo que están experimentando las estructuras de pensamiento y de creación artística de Luis Correa, fruto de su formación intelectual dentro de una sociedad que, en su conjunto, está sujeta a los mismos cambios. La idea central que sustenta la prueba de la presencia de esa transformación por parte del autor es la construcción de un modelo de conducta, personificado en la figura de don Fadrique Álvarez de Toledo, el II duque de Alba. Para llegar a formar un modelo completo se ponen en juego dos facetas principales que se manifiestan en el personaje: su excelencia en el arte militar y su afán de conocimiento o demostración de saberes –esto último apoyado por el despliegue de saberes por parte del propio autor. Así pues, la idea, propia de la época del Renacimiento, de la presencia en una misma persona del binomio armas y letras queda por fin configurada. Esto ya es una muestra de la influencia de las nuevas formas de pensamiento en la obra; sin embargo, es preciso profundizar aún más, ya que solo afecta al personaje principal, lo cual no basta para demostrar el humanismo de la obra de un modo global.

Ambas facetas quedan proyectadas en tres tipos de saberes procedentes, por un lado, de la Historia Antigua clásica y pagana en general; de la Biblia, lógicamente; y también de la Historia más o menos reciente. Todos estos componentes constituyen verdaderas fuentes de *auctoritates*, las cuales aportan los saberes y los ejemplos necesarios para actuar de la forma más recta posible en el presente y así no caer en los errores de los que da cuenta ese pasado estudiado. Así las cosas, el conocimiento –en especial el de las fuentes antiguas– se erige como el arma más importante, pues gracias a él el Duque de Alba sabe qué ejemplos debe tener presentes en cada momento para actuar de forma correcta; pero aún más llamativo resulta el hecho de que, en las ocasiones en las que hace una mala selección en sus órdenes como general, tiene la capacidad de reaccionar y corregir ese error, gracias precisamente a su erudición, a la gran cantidad de saberes que atesora. Y por si fuera poco, don Fadrique es comparado con los principales personajes y generales de la Antigüedad, con aquellos que son dignos de servir como modelo de comportamiento⁴⁷⁶. De todo esto ha de desprenderse que el trinomio

⁴⁷⁶ No habría que descartar incluso que la coincidencia de algunos referentes entre la epopeya clásica y la obra de Luis Correa se hubiese construido de manera consciente por parte del autor de la *La conquista del reino de Navarra*, extremo este apoyado siempre por el caudal de conocimientos clásicos de que hace gala. Mediante estos

‘Antigüedad-Biblia-Historia reciente’ estructura toda la obra de acuerdo con los planteamientos humanístico-renacentistas, como un complejo sistema de cimientos, de tal modo que quedan recogidas las tres edades históricas con el objetivo de abarcar la Historia en su totalidad, como su saber completo. Llama la atención el hecho de que los episodios procedentes de la Historia Antigua son mucho más numerosos que los de cualquier otra procedencia; quizá, de haber sido un texto claramente medieval las referencias bíblicas hubieran sido más abundantes y aunque los pasajes clásicos fueran los predominantes estarían tratados de diferente manera⁴⁷⁷. Pero ahora no ocurre así, lo que da buena cuenta de los intereses que, desde el punto de vista intelectual, mueven a Luis Correa en particular y a muchos de los eruditos de la época en general.

Aún así, existe una segunda cara en la moneda de *La conquista del reino de Navarra* que vuelve a reflejar el estado de las cosas en el ámbito de los cambios culturales. Junto con las manifestaciones historiográficas cohabita otro tipo de expresiones, las cuales perviven todavía como restos del pensamiento medieval. Su presencia queda revelada por medio de las dos actitudes propias del ámbito del caballero, es decir, la gesta –la propia del género épico– y la aventura –la que se corresponde con el fenómeno caballeresco. En efecto, cabe calificarlas de actitudes, puesto que se refieren, sobre todo, a la forma de actuar de los personajes y no tanto a textos o fuentes procedentes de los géneros literarios correspondientes. El sentido de vasallaje –representado por la máxima «Dios, rey, patria»– y la satisfacción por el deber cumplido, unido al marcado sentido de la honra –concebida en un sentido ambivalente: la vergüenza de perderla por las propias actuaciones y el interés en aumentarla por medio de acciones militares, como los caballeros andantes– o al comportamiento cortés para con las damas y a la importancia de la formación intelectual forman un entramado vital que se asienta en las diferentes facetas del perfecto caballero, una más cercana a la cosmología medieval y la otra, anunciadora ya de la nueva ideología humanístico-renacentista.

Hay, por tanto, una presencia esencial del discurso caballeresco en la obra de Luis Correa. No ha de extrañar esta circunstancia debido a la gran cantidad de libros de caballerías publicados y reeditados a lo largo del siglo XVI. En principio podría parecer paradójico que unas historias tan llenas de elementos fantásticos y maravillosos, que narran aventuras tan mínimamente veraces pudieran obtener tanto éxito en la época; de hecho, muchos humanistas abominaban de ellos. Sin embargo, algunas obras y algunas de sus características y técnicas

paralelismos implícitos, además de situar al protagonista, el Duque de Alba, a la misma altura que los generales de la Antigüedad, se estaría situando a la obra misma al mismo nivel que las epopeyas clásicas.

⁴⁷⁷ Cfr. § 2.3.

narrativas sí resultaban aprovechables –no hace falta citar la selección que Cervantes lleva a cabo en *El Quijote*. Pero además de esto, que resulta evidente, ¿no podrá existir algún factor más que facilitase la difusión de estos libros? Si uno de los valores del Humanismo consiste en apreciar al ser humano como tal y, en este sentido, ensalzar su capacidad de superación y sus logros como ser individual, único e irrepetible, la relación con el género caballeresco resulta clara en cuanto que en este tipo de obras el caballero busca las «aventuras» con el objetivo de aumentar la honra personal; ya se ha perdido el carácter «nacional», «patriótico» o «social» de la épica y se ha adquirido un tono mucho más individualista, en el que se muestra la capacidad de un personaje para ir superando las diferentes dificultades que se le presentan. Desde este punto de vista puede verse la doble conexión «medieval» y «moderna» de *La conquista del reino de Navarra*.

Por otra parte, el refinado comportamiento cortés de los caballeros adquiere especial importancia en el género caballeresco, de la misma manera que el nuevo modelo de caballero y de príncipe que propugna el Humanismo debe caracterizarse por ese comportamiento cortés, materializado, entre otras cosas, por la formación intelectual y política o por el trato ameno de las damas. Bajo este punto de vista existen más coincidencias entre el género caballeresco y las nuevas ideas humanistas de lo que podría pensarse en un principio, por más que los libros de caballerías todavía encierran en sus páginas un marcado y predominante tono medievalizante.

Así las cosas, gesta y aventura comparten un mismo espacio, *La conquista del reino de Navarra*, lo cual es un indicativo a la hora de comprobar que en la obra de Luis Correa se muestra ese cambio cultural hacia la modernidad, si se considera que los elementos épicos forman parte del entramado medieval y que la aventura, aun partiendo de presupuestos medievales, se acerca a las nuevas ideas por las razones que se han aducido anteriormente. Más aún, si estas dos actitudes representadas por la gesta y la aventura se toman como un conjunto cuyo origen está enraizado en el pensamiento medieval y a él se suma todo el modelo de pensamiento propuesto por el Humanismo que se expuso al comienzo del presente apartado, el resultado es obvio: el hecho de compartir un mismo marco literario prueba que el autor de *La conquista del reino de Navarra* está inmerso de lleno en el proceso de evolución hacia las nuevas formas propias del Humanismo y del Renacimiento. Como ocurre con el pensamiento de los Reyes Católicos, se llega a la modernidad desde presupuestos tradicionales. En Luis Correa confluyen ambas tendencias, pero la faceta medievalizante está diluida en su faceta de humanista, de tal manera que aquella aparece de forma superficial, mediante algún episodio o ciertas citas; sin embargo, esta es la que le otorga la verdadera naturaleza al texto literario, pues está construido a partir del principal componente humanista: la Antigüedad clásica como

modelo de comportamiento. Esto le sirve como perfecta vía para ensalzar la figura del Duque de Alba –su principal objetivo alrededor del cual gira todo el entramado histórico-literario de la obra– y para ir desgranando su propia erudición, a través de palabras aportadas por él mismo o de las del Duque⁴⁷⁸.

6.3.La realidad historiográfica: justificación de la conquista

Como se ha podido comprobar, *La conquista del reino de Navarra* se construye como resultado de un proceso evolutivo que nace en los anales y en las crónicas generales, pasa por las crónicas particulares y llega a las biografías, consolidando el género historiográfico de la biografía heroica. De acuerdo con esto, no puede negarse la eminente –y evidente– naturaleza historiográfica de la obra de Luis Correa. A pesar de esta obviedad, es un dato capital para comprender que, aun siendo su máximo objetivo el ensalzamiento del Duque de Alba como modelo heroico, existe detrás de ella un trasfondo de carácter político que la incardina de lleno en el programa propagandístico que ejecuta Fernando el Católico para justificar sus acciones en el terreno de la diplomacia y de las intervenciones militares, en un momento en el que la disputa con Francia por alcanzar la supremacía en el continente europeo comenzaba a situarse en su punto más álgido.

Por esta razón el autor no puede evitar justificar la invasión de Navarra por parte de los ejércitos españoles. El hecho de que la lengua utilizada sea el romance ya indica una clara intención, que no es otra que la de llegar al mayor número de lectores posible. Hay, por tanto, un interés por que la noticia de la invasión sea de todos conocida, algo que no hubiese sido posible de haberse empleado el latín. Además, el encargo para la construcción de la obra procede de un miembro de la corte –pariente del Duque de Alba–, pero no es un trabajo perteneciente a la cancillería real.

Tres serán los caminos que elija Luis Correa para construir su apología hispánica: las alabanzas al Rey, el ensalzamiento de España y la defensa de la fe católica y de la Iglesia. Esta

⁴⁷⁸ Una prueba de que el Humanismo está presente en la realidad social del primer decenio del siglo XVI y que don Fadrique compartía de lleno esos presupuestos, queda recogida en la preocupación que este mostró por la educación de su nieto, a la postre, su sucesor en la dignidad ducal, Fernando: «Fadrique era consciente de lo importante del papel que estaba llamado a jugar su nieto, y por ello se preocupó de proporcionarle una esmerada educación. Encargó a un dominico, Severo Marini, que transmitiese a Juan Luis Vives el ofrecimiento de hacerse cargo de la tutoría del joven heredero, pero Marini nunca realizó esta gestión, por lo que fue él mismo quien recibió el cometido. Es sabido que Vives lo hubiese aceptado, de habérselo dicho el dominico, pero el caso es que el adolescente Fernando recibió su instrucción de Marini y de Juan Boscán, que hicieron de él un auténtico caballero renacentista, que hablaba correctamente latín, que tuvo notables conocimientos de alemán e italiano...», J. L. Sampedro Escolar, *ob. cit.*, p. 75.

última defensa constituye la base para los otros dos componentes, pues ambos nacen de ella. En efecto, el principal argumento esgrimido por el autor de *La conquista del reino de Navarra* para justificar la ocupación militar por parte de don Fadrique radica en el apoyo que los reyes Catalina I de Foix y Juan III de Albret dieron a Francia, conspiradora contra el Papado y, desde la celebración del llamado conciliábulo de Pisa, enemiga de la Iglesia. Automáticamente, Navarra se convierte también en enemiga de la fe, por lo que su conquista es obligada. Por una simple relación causa-efecto, el hecho de que el rey Fernando decida combatir a Navarra –dentro de las guerras que mantenían enfrentadas a España y a Francia– lo convierte en el máximo defensor de la fe y de la Iglesia, lo cual, lógicamente, no podía caer en saco roto:

Este impulso de los tópicos teologizadores, como instrumentos de descripción y de justificación de un poder regio con proyectos autoritarios cada vez más definidos, a pesar de todas las contradicciones planteadas por las realidades políticas cotidianas, alcanza niveles incomparables en el contexto de la época de los Reyes Católicos. Su posición como reyes ungidos, aunque no hubiera tenido lugar tal ceremonia, pero afirmándose que lo habían sido por intervención directa del Espíritu Santo, o por la mano de Dios, fue puesto de relieve por distintos autores⁴⁷⁹.

De ahí la puesta en marcha de toda la maquinaria propagandística del Rey Católico: es ahora cuando entran en juego las alabanzas que Luis Correa vierte sobre el monarca⁴⁸⁰. Lo mismo ocurre con el ensalzamiento de España⁴⁸¹: se sitúa por encima de todas las naciones por ser salvaguarda de la fe, defensora de la Iglesia y castigadora de los herejes.

6.4. Instrumentalización del saber

Junto con esta decisiva preocupación por mantener la integridad y la autoridad de la Iglesia y de la fe, los Reyes Católicos mostraron el máximo interés, tanto en relación con su propia formación intelectual como con la de sus hijos, por el saber, al cual le otorgaron un protagonismo que alcanza, desde un punto de vista estructural, el mismo nivel que el de la fe dentro de su programa propagandístico. Después de la muerte de la reina Isabel, el rey Fernando mantendrá vivo este interés. No hay que olvidar el marco histórico en el que

⁴⁷⁹ J. M. Nieto Soria, *art. cit.*, en J. M. Nieto Soria (dir.), *ob. cit.*, 1999, pp. 33-34.

⁴⁸⁰ Conviene «poner de relieve la estrecha relación que, en el plano de propaganda y de la legitimación políticas, se produce entre tal concepción y toda una serie de expresiones apologéticas del poder monárquico. Entre ellas, cabe llamar la atención sobre las que ponían el acento en la idea de superioridad regia, a través de alusiones tales como *alteza, majestad, mayoría, muy poderoso, soberano, rey excelente...* Como resultado de ello era inevitable la justificación de una actitud de obediencia sin reservas hacia un monarca que se presentaba investido de cualidades que no admitían la comparación con respecto a las de cualquier otro mandatario», *ibidem*, p. 39.

⁴⁸¹ *Ibidem*, pp. 324-326.

transcurre este reinado: la transición entre la Edad Media y el Renacimiento. De esta manera, se va dejando la época del caballero para entrar en la época del sabio, si bien en este momento los mismos procesos históricos que impiden una clara diferenciación permiten hablar de la época del caballero-letrado (modelo materializado posteriormente en autores como Garcilaso, Lope de Vega o Cervantes).

Evidentemente, la preocupación mostrada por los Reyes Católicos en relación con el tema del saber en general y la formación intelectual en particular no podía quedar reducido al ámbito de la familia real, ni siquiera al de la corte. Para lograr los máximos beneficios, como se ha sugerido en el apartado anterior, los monarcas instrumentalizan ese saber en su propio provecho, de modo que los mecanismos de propaganda de la Corona se despliegan para intentar alcanzar el mayor rendimiento posible. Pero ¿cómo puede llevarse a cabo la ejecución de este plan? Curiosamente, en el mismo año en el que Isabel I accede al trono como reina de Castilla (1474), se introduce a través del reino de Valencia el invento que se convertirá en uno de los mejores aliados de los reyes: la imprenta. Gracias a este mecanismo, los Reyes Católicos pudieron dar a conocer y difundir su programa político, sus intenciones y, cómo no, sus propias figuras, con suma rapidez.

Del mismo modo, la Iglesia se servirá de la imprenta como medio para transmitir su doctrina y su programa pastoral entre los fieles; y, por supuesto, la nobleza no dejará pasar la oportunidad para legitimar y dar brillo a sus propios linajes. El género de las biografías es la más clara prueba de ello y, por ende, lo es también la biografía heroica, como sucede en el caso de *La conquista del reino de Navarra*.

Por otra parte, las universidades serán también fuente de ese saber instrumentalizado y, a la vez, objeto de protección por parte de los monarcas, precisamente por constituir instituciones dedicadas a la propagación del saber. Prueba de la importancia que los Reyes Católicos otorgaban a estos doctos lugares son la especial relación con la Universidad de Salamanca y la vinculación estatutaria con la Universidad de Alcalá de Henares⁴⁸².

Así pues, y en relación con el apartado anterior, no debe extrañar que un erudito y humanista de la talla de Antonio de Nebrija colaborase en calidad de cronista real en esta labor de propaganda emprendida por Isabel y Fernando. De esta manera, sus *Belli navariensis libri duo* constituyen la culminación de un proceso –la justificación, ante las cortes europeas, de la ocupación de Navarra– cuyo origen hay que situarlo en *La conquista del reino de Navarra* de Luis Correa, en tanto que el cuerpo narrativo de esta es tomada como base y traducida por

⁴⁸² Véase § 2.3.

Nebrija para su obra latina. Esto supone que Correa participa de los presupuestos del Humanismo y, por lo tanto, debe ser tenido como un autor de una importante formación intelectual, ya que, en caso contrario, el autor sevillano no habría recurrido a él y mucho menos hubiera realizado una traducción de su texto. Solo así es posible entender que *La conquista del reino de Navarra* se integre en todo este gran proceso de instrumentalización del saber para conseguir, por un lado, el ensalzamiento de la figura del Duque de Alba y, por otro, la justificación de la invasión y la ocupación del territorio navarro dentro del programa propagandístico que lleva a cabo el aparato diplomático de Fernando el Católico.

EDICIÓN DE
LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA

CRITERIOS DE EDICIÓN DE *LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA*

Para la presentación gráfica del texto de *La conquista del Reino de Navarra* se ha consultado el libro de Pedro Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros, 1998. Sin embargo, se han tomado numerosas decisiones alternativas debido a que la obra de Luis Correa escapa a los cánones medievales y muestra unos nuevos usos gráficos que están determinados por el paso hacia una nueva concepción de la cultura recogida en los planteamientos del Humanismo y del Renacimiento (para la letrería, cfr. § 1.1).

Así las cosas, la presentación gráfica del texto ha sido elaborada siguiendo las siguientes pautas:

Grafías *u, v, b*

- Reparto de las grafías *u* para el valor vocálico y *v* para el consonántico.
- Mantenimiento del reparto *b/v* según los usos del documento (*biven*>*biven*).

Grafías *i/y*

- Uso de la grafía *i* para el valor vocálico (*reyno*>*reino*), excepto en final absoluto de palabra, en el que se editará *y* (*rei*>*rey*), así como en los casos en los que posea valor consonántico (*mayor*>*mayor*) o valor de conjunción copulativa.

Grafías f/h

- Mantenimiento de *f*-, *h*-, *ø* procedentes de F- inicial latina, según el documento .
- Mantenimiento del reparto *h*-/*ø* según el documento, incluso cuando vaya en contra de los usos gráficos actuales o se trate de una ultracorrección (*ereje*>*ereje*; *hereje*>*hereje*; *ombre*>*ombre*; *hombre*>*hombre*; *ora*>*ora*; *hora*>*hora*; *edad*>*edad*; *hedad*>*hedad*).
- Mantenimiento de las formas del verbo *aver/haver*, empleándose la tilde para la función diacrítica (*a*>*á*; *ha*>*ha*; *e*>*é*; *he*>*he*).

Consonantes velares

- Mantenimiento, según el documento, del reparto de las grafías para la oclusiva velar sorda: *c* ante *a*, *o*, *u*; *qu* ante *e*, *i*.
- Se editará *cua*- en todos los casos de *qua*- (*quatro*>*cuatro*; *esquadra*>*escuadra*).
- Mantenimiento, según el documento, del reparto de las grafías para la oclusiva (fricativa) velar sonora: *g* ante *a*, *o*, *u*; *gu* ante *e*, *i*.

Consonantes laterales

- Mantenimiento del reparto *l*/*ll* según el documento, aun en contra de los usos gráficos actuales e incluso en las mismas palabras (*previllegio*>*previllegio*; *ilustre*>*ilustre*; *illustre*>*illustre*; *llevava*>*llevava*; *levava*>*levava*).

Consonantes nasales

- Se optará por *m* cuando aparezca una nasal ante *p*, *b* (*enpeço*>*empeçó*).

Consonantes vibrantes

- Transcripción de *r*-, *-r*-, *-rr*- según los valores fonéticos (*socoridos*>*socorridos*).
- Reducción de *rr* ante consonante, tras ella y en final de palabra (*honrra*>*honra*; *biarrne*>*Biarne*; *lumbierr*>*Lumbier*).

Consonantes sibilantes

- Dentales: mantenimiento del reparto *c*/*ç* para la fricativa dental sorda (*c* ante *e*, *i*; *ç* ante *a*, *o*, *u*); mantenimiento, a su vez, del reparto *c*-*ç*/*z*, según el documento.
- Alveolares: mantenimiento del reparto *s*/*ss* según el documento (*desseo*>*desseo*; *deseo*>*deseo*).
- Mantenimiento del grupo *sc* según los usos del documento (*nasceria*>*nascería*).

-Prepalatales: mantenimiento del reparto *g/j* según el documento, incluso en las mismas palabras (*mujeres>mujeres; mugeres>mugeres*); mantenimiento, asimismo, según los usos del documento, de la grafía *x* para la fricativa prepalatal sorda; de acuerdo con esto, mantenimiento del reparto *x/s* (*expartano>expartano*).

Grupos cultos

-Mantenimiento de las grafías cultas en el caso de nombres propios de procedencia clásica (*Archiles>Archiles; Nabuchdonosor>Nabuchdonosor; Scithia>Scithia*). En el resto de casos se aplicará la denotación fonética (*peripatheticos>peripatéticos; propheta>profeta; filosofo>filósofo; archeros>arqueros*).

-Mantenimiento de los grupos compuestos por implosiva y oclusiva (*promptamente>promptamente; sancta>sancta; objecto>objecto*). En los casos en los que el grupo alterne con la reducción en la misma palabra, se mostrarán ambas posibilidades (*magnifico>magnífico; manifico>manífico*).

-Reducción al valor denotativo de las consonantes dobles (*ecclesiastico>Eclesiástico*).

Mayúsculas y minúsculas

-Antropónimos con mayúscula, así como los sobrenombres identificativos (*Fernando el Católico*).

-También con mayúscula patronímicos y apellidos que indiquen lugar de procedencia.

-Los topónimos también se transcribirán con mayúscula.

-Los títulos se transcribirán en minúscula si aparecen en aposición (*el rey don Juan; don Fadrique de Toledo, duque de Alva*) o como núcleos del sintagma cuando actúan en sentido genérico (*inquirir las vidas de tantos emperadores, reyes, duques, capitanes que en diversas partes del mundo resplandecieron*). Sí se transcribirán con mayúscula cuando funcionen como una referencia específica de un personaje concreto, a cuyo nombre estará sustituyendo (*El Duque mandó que ningún lugar de aquellos fuese maltractado*).

-Los *nomina sacra* se transcribirán con mayúscula (incluidos pronombres), pero si son atributos acompañando a un nombre se transcribirán con minúscula.

Otros criterios

-Separación de las construcciones preposición-determinante (artículo, demostrativo...).

-Unión de las secuencias verbo-pronombre átono (*mirando se>mirándose*).

-Separación de párrafos de acuerdo a la división marcada en el texto por los calderones (§).

- Aplicación de las normas actuales de acentuación de palabras.
- Desarrollo de las abreviaturas.
- Se optará por la grafía *y* para transcribir el signo tironiano, con las excepciones propias de las normas actuales de uso en relación con la conjunción copulativa.
- Para marcar la fusión por fonética sintáctica y la crasis del pronombre se utilizará el signo (') (*desto>d'esto*).

LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA

Prohemio. De la conquista.



Pze el philosofo en el primero de la metafisica. y llustre y muy manifico señor q̄ todo hōbre naturalmēte dessea saber: y a mi ver quāto mas generoso es el coraçō del hōbre tāto mayores desseos: y mas altos pēsamiētos tiene: y ningū desseo ay en esta vida mortal mayor q̄ la ber y cō toda diligēcia inq̄rir las vidas de tātos empadores: reyes: duqs capitānes q̄ en diuerfas ptes del mūdo resplādecierō: cuyos notables fechos biuē entre nosotros ellos inuriēdo: estos se deuē escudriñar pa q̄ mirādo se en ellos como en vn claro espejo se ymitē sus obras si tales son: y sino desechallas como desnudas de toda virtud: muchos exēplos podia traer de la sagrada escritura pa dar autoridada a mi proposito de hōbres q̄ conociēdo sus obras ser impferas siguiēro la vida de los p̄fetos y justos varones: buēos testigos son desto los mōtes de egypto y las ynabitables solitudines de Scythia y de muchos philosofos peripatheticos Academicos estoicos: q̄ la mayor pre de su vida gastarō en sáber en q̄ estado de n̄ro biuir esta la bienauētura: mas dexado esto como vida comēplaria: y disciplina filosofica vēgamos ala militar cuya es mi intēciō de escreuir: este desseo hizo al grāde alexādo en tā tiernos años empegar a leguir la milicia: dōd ellegado en egipto cō desseo de ver la estatua de Archiles de quē tātas y tā fuertes cosas se escriuē: y vista orno su cabeza de vna rica corona diziēdo: bienauēturado adolecētulo q̄ mereciste tener por p̄gonero de tus virtudes al grā poeta homero. **E**ste mismo desseo hizo lacrimar a julio cesar viēdo la estatua deste alexādo. y p̄gūtado la causa respōdio porq̄ este de tan tierna hedad era señor del mūdo y yo no tengo fecho cosa digna. **Q**uātas espēsas y tiēpo gastarō muchos reyes asiaticos egipcios p̄sianos con desseo de saber el origen o nacimiēto del rio nilo: passemos de los antiguos y vēgamos a los modernos q̄ sollicitud puso el rey don Enriq̄: el tercero el doliente en saber las vidas de los reyes moros y soldanes y la del tamurbeque: y del p̄ste juan señor de las indias y de otros p̄ncipes xp̄ianos. **Q**ue trabajo tomo el infante don pedro de portugal en buscar las partes del mūdo fasta donde las diuide la torrida zona solo por ver y saber las vidas y costūbres de los reyes. **E** como v̄ra señoria se remira se en los magnificos fechos de v̄estros passados desseando saber si en v̄ra señoria reynaua tal coraçō q̄ a los suyos pudieffe ygualar desde el principio de la quarta hedad v̄ra señoria en peço a erercer la guerra del reyno de Granada residiendo en ella todo el tiēpo que duro: y os encargastes de la tenencia de alhama donde estando de cōtinuo puesto en armas despues d̄ auer ganado a galia con cuya perdida los moros de granada perdieron la mayor parte de su esfuerço: v̄estra señoria hizo otros señalados fechos poniendo en ellos ygualmente el trabajo del cuerpo y del animo: despēdiendo tan magnificamente en todo el tiempo que la duro que con las espensas allí hechas se podia otra vez conquistar granada y que esto sea verdad diganlo los caualleros y hijos dalgo que de continuo de v̄estra abundante mesa como de vn potēte río erā abastados: de do ha venido que los fechos de v̄ros mayores estā oluidados. **P**ues boluiēdo a mi proposito desseado v̄ra señoria saber las cosas fechas en la conquista del reyno de Nauarra por el señor dō Fadrique de toledo duque de alua marq̄s de corria cōde de saluatierra señor del valde corneja capitā general de españa en la dicha conquista v̄ro sobrino así cō el rey della como con mosior dangulema dalfin de francia y mosior de longa uila gouernador de guiana: y cōtra mosior de la palica valietes capitānes y v̄rados en guerra mādome v̄ra señoria como a seruidor q̄ pues enlla me fallaua q̄ d̄lla escriuiese: yo por cūplir el mādamiēto de v̄ra señoria y auir el p̄cepto diuino q̄ dizelo q̄ es de cesar: y c. q̄ se tomar este trabajo. Sin duda señor p̄cede d̄ grādeza d̄ coraçō como d̄ho rēgo q̄rer saber los yllustres fechos d̄ los hōbres notables y sus vidas. y porq̄ a muchos es ynoco q̄ fue la causa d̄ mouer al rey de españa a tomar el reyno d̄ nauarra siēdo el mas justo y mas catolico p̄ncipe q̄ en las españas aya sido: puse aq̄ breuemēte la causa della. Suplico a v̄ra señoria q̄ mi volūtad y desseo mire: y si biē algo desta obra le pareciere en pago de mi trabajo solo quiero que le de autoridada que con ella sera yllustrada.

**LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA, DIRIGIDA AL ILUSTRE Y MUY
MAGNÍFICO SEÑOR DON GUTIERRE DE PADILLA, COMENDADOR MAYOR DE
LA ORDEN Y CAVALLERÍA DE CALATRAVA; PRESIDENTE DE LAS ÓRDENES
DE SANTIAGO, CALATRAVA Y ALCÁNTARA; DEL CONSEJO SECRETO DE LA
REINA NUESTRA SEÑORA. HECHA POR LUIS CORREA.**

Con previllegio.

PROHEMIO

Dize el Filósofo en el primero de la *Metafísica*, illustre y muy manífico señor, que todo hombre naturalmente dessea saber y, a mi ver, quanto más generoso es el coraçón del hombre, tanto mayores desseos y más altos pensamientos tiene, y ningún desseo ay en esta vida mortal mayor que saber y con toda diligencia inquirir las vidas de tantos emperadores, reyes, duques, capitanes que en diversas partes del mundo resplandecieron, cuyos notables fechos biven entre nosotros ellos muriendo. Estos se deven escudriñar para que, mirándose en ellos como en un claro espejo, se imiten sus obras si tales son y, si no, desechallas como desnudas de toda virtud. Muchos exemplos podría traer de la Sagrada Escritura para dar autoridad a mi propósito de hombres que, conociendo sus obras ser imperfetas, siguieron la vida de los perfetos y justos varones. Buenos testigos son d'esto los montes de Egipto y las inabitables solitúdenes de Scithia y de muchos filósofos peripatéticos, academios, estoicos, que la mayor parte de su vida gastaron en saber en qué estado de nuestro bivar está la bienaventurança. Mas dexado esto como vida contemplativa y disciplina filosófica, vengamos a la militar, cuya es mi intención de escrevir. Este desseo hizo al grande Alexandro en tan tiernos años empear a seguir la milicia, donde llegado en Epiro con desseo de ver la estatua de Archiles de quien tantas y tan fuertes cosas se escriben y, vista, ornó su cabeça de una rica corona diziéndole: «¡O bienaventurado adolescéntulo, que mereciste tener por pregonero de tus virtudes al gran poeta Homero!»

Este mismo desseo hizo lacrimar a Julio César viendo la estatua d'este Alexandro. Y preguntado la causa respondió: «Porque este de tan tierna hedad era señor del mundo y yo no tengo fecho cosa digna».

¡Cuántas espensas y tiempo gastaron muchos reyes asiáticos, egipcios, persianos con desseo de saber el origen o nacimiento del río Nilo! Pasemos de los antiguos y vengamos a los modernos. ¡Qué solicitud puso el rey don Enrique el tercero, el Doliente, en saber las vidas de los reyes moros y soldanes y la del Tamurbeque y del preste Juan, señor de las Indias, y de otros príncipes christianos!

¡Qué trabajo tomó el infante don Pedro de Portugal en buscar las partes del mundo fasta donde las divide la tórrida zona, solo por ver y saber las vidas y costumbres de los reyes!

E como vuestra Señoría se remirase en los magníficos fechos de vuestros passados, desseando saber si en vuestra Señoría reinava tal coraçón que a los suyos pudiesse igualar desde el principio de la quarta edad, vuestra Señoría empeçó a exercer la guerra del reino de Granada residiendo en ella todo el tiempo que duró; y os encargastes de la tenencia de Alhama, donde, estando de continuo puesto en armas después de aver ganado a Çalía, con cuya pérdida los moros de Granada perdieron la mayor parte de su esfuerço, vuestra Señoría hizo otros señalados hechos poniendo en ellos igualmente el trabajo del cuerpo y del ánimo, despendiendo tan magníficamente en todo el tiempo que la duró que con las espensas allí hechas se podría otra vez conquistar Granada; y que esto sea verdad díganlo los cavalleros e hijosdalgo que de continuo de vuestra abundante mesa, como de un potente río, eran abastados, de do ha venido que los fechos de vuestros mayores están olvidados.

Pues bolviendo a mi propósito, desseando vuestra Señoría saber las cosas fechas en la conquista del reino de Navarra por el señor don Fadrique de Toledo, duque de Alva, marqués de Coria, conde de Salvatierra, señor del Valdecorneja, capitán general de España en la dicha conquista, vuestro sobrino, así con el Rey d'ella, como con Mosior d'Angulema, dalfin de Francia, y Mosior de Longavila, governador de Guyana, y contra Mosior de La Paliça, valientes capitanes y usados en guerra, mandome vuestra Señoría como a servidor que, pues en ella me fallava, que d'ella escriviese. Yo, por cumplir el mandamiento de vuestra Señoría y aun el precepto divino que dize «lo que es de César etc.», quise tomar este trabajo. Sin duda, Señor, procede de grandeza de coraçón, como dicho tengo, querer saber los ilustres fechos de los hombres notables y sus vidas; y porque a muchos es inocto qué fue la causa de mover al Rey de España a tomar el reino de Navarra siendo el más justo y más católico príncipe que en las Españas aya sido, puse aquí brevemente la causa d'ella. Suplico a vuestra Señoría que mi voluntad y desseo mire y, si bien algo d'esta obra le pareciere, en pago de mi trabajo solo quiero que le dé autoridad, que con ella será ilustrada.

I. CÓMO EL REY LUIS DE FRANCIA PUSO CISMA EN LA IGLESIA CONTRA EL PAPA JULIO SEGUNDO Y DE CÓMO VENCÍÓ LA GRAND BATALLA DE RÁVENA Y DE CÓMO SE LE REVELÓ ITALIA Y DE LOS TRACTOS DEL REY DE ESPAÑA Y DEL REY DE NAVARRA.

El rey Luis de Francia, no contento con las posesiones reales que de sus predecesores avía heredado, ni contento de tener el ducado de Milán y a Génova y otras provincias y cibdades de Italia, con el corazón ensaciable se movió contra la madre santa Iglesia a querella desposseer, no solo de sus patrimonios temporales, mas aun de los divinales. E, para mejor hazer esto, juntó concilio en París contra el papa Julio segundo, dividiendo con cisma la unidad de la Iglesia, donde provó con muchas razones sofisticas que el Sumo Pontífice no era para regir el báculo pastoral y, con promessas, pudo atraer al Duque de Ferrara a su voluntad.

Y, desde el tiempo ovo oportuno, puso ejército en Italia y luego pudo ocupar algunas cibdades y villas de la Iglesia.

Esto visto por el Papa, como buen pastor, queriendo poner su ánima por sus ovejas, juntas algunas gentes se metió en Boloña, donde fue cercado del ejército francés y puesto en todo el extremo de miseria, no solo de ver las muertes que de cada día veía a los suyos padecer, mas viéndose denostado de las lenguas sobervias de los franceses, lo cual, el santo viejo con paciente ánimo sufría, rogando a Dios por el estado de la Iglesia y que aquellas gentes se convirtiessen a la razón. Otros nuevos cuidados al santo varón le vinieron porque fue avisado que los Ventivollas, gran parte en aquella cibdad, corrompidos por dádivas, tenían tratado con el Rey de Francia de le dar la cibdad⁴⁸³. Ni aun por esto el Papa quiso desamparalla; antes, con mayor diligencia la defendía y, siendo agravado de enfermedad y de vejez, en unas andas a los reparos se fazia llevar y con gran vigilancia entendía enfortalecer lo que el artillería derribava. A la fin, con el mucho trabajo del velar y otras molestias que los cercados suelen sostener, se paró su cuerpo tan débil que de la cama no se podía mover. Esto visto, se embió a quejar por su legado al católico Rey de España, el cual, hallado en Madrid, propuso sus quejas, suplicándole que, con aquella grandeza de ánimo y con aquella gran justicia que siempre usó, bolviesse sus ojos a la Iglesia su madre, que estava opresa de infinitos trabajos; y que aquella que solía ser princesa de las gentes, agora se hallava así como biuda, que solamente tenía ya su esperanza en su poderoso braço, en la fortaleza del cual, le suplicava como a príncipe y requería como a fijo y muy amado d'ella, la ayudasse a defender que no viniesse en manos de sus enemigos. Con estas y con otras muchas razones de gran piedad el legado acabó su fabla. No pudo el real

⁴⁸³ En el texto impreso aparece la forma claramente errónea *bibdad*.

coraçón encubrir el sentimiento que de tales nuevas sintió que manifiestas señales sus ojos no diessen y, apenas pudiendo explicar palabra alguna, respondió que haría lo que el Papa mandava, que si por una pequeña villa los reyes eran obligados a poner su estado por cobralla, cuánto más se debía hazer por restituir a la Iglesia en su libertad, la cual respuesta del legado fue tenuta en soberana merced. Desde allí, el Rey embió a su embaxador mosén Cabanillas, que en Francia estava, una creencia para el Rey de Francia y que de su parte le rogase que no molestase la Iglesia, pues que él más que otro príncipe la debía sostener y que, esto haziendo, demás de hazer lo que cristianíssimo Rey debía, le echaría en mucha obligación, cuyas razones el Rey de Francia no quiso oír y comportava de mal ánimo los amonestamientos del Rey de España y luego escribió a su capitán general, Mosior de Fox, que el cerco de Boloña más apretasse. En este tiempo, la cibdad se entregó por gran traición de los Ventivollas, y el Papa, siendo primero avisado, la dexó. Esto sabido por el Rey de España, que a la sazón estava en Sevilla y tenía junta mucha gente para passar en África a fazer guerra a los moros teniendo intención de todo punto rematar esta seta, fue forçado de desistir de lo començado por socorrer a la Iglesia y embió gente de cavallo e infantería con Carvajal⁴⁸⁴, señor de Xódar, para socorrer al Papa. Esta gente llegó tarde por algunas fortunas que en la mar los sobrevinieron y, puestos en tierra, se juntaron con la gente del Papa y la de los venecianos y fueron a socorrer a Rávena, que por la Iglesia estava. Los franceses, fallándose poderosos, desseavan la batalla y, creyendo que del cerco de Rávena nascería materia para ella, determinaron de la ir a cercar. El Rey de España escribió a don Remón de Cardona, su capitán general y visorrey en Nápoles, que en ninguna manera viniese a las manos con los franceses, assí porque su ejército no estava tan pujante que igualase con la potencia⁴⁸⁵ de los enemigos, como por escusar las muertes de tantos como allí morirían si la batalla se diesse. Mas no pudiéndose más hazer, la batalla se dio sin pensallo ambas las partes, la cual turó ocho oras; fue tan porfiada que muchas vezes estuvo dubdosa⁴⁸⁶, porque rotos los alemanes de los infantes españoles, su artillería quedó en poder de los nuestros y, a los que ya vencedores eran, les vinieron a dezir que las escuadras de gentes de armas eran vencidas y desbaratadas.

Esto sabido por Çamudio, coronel de los infantes españoles, no por esso perdió punto de su esfuerço; antes, animados los suyos, se aparejó a esperar a los franceses, que quexándose que assí la vitoria de las manos les era quitada y aunque vio sus infantes fatigados del trabajo passado y muchos d'ellos heridos y los otros desmayados en saber las nuevas ya dichas, puso

⁴⁸⁴ En el texto, Carvajal siempre aparece en la forma *Caravajal*.

⁴⁸⁵ El texto recoge la forma *pontencia*.

⁴⁸⁶ El texto recoge la forma *dubdusa*.

en orden su escuadrón poniendo en la delantera los más escogidos hombres de toda la infantería y luego avisó al conde don Pedro Navarro, que en seguimiento de los gascones era ido, las nuevas del vencimiento de los franceses. Buelto el Conde del alcance, contentose de la orden y esfuerço del coronel Çamudio y, fecha una habla, a todos los puso en grande esperança y, tomando cabe sí a Çamudio y otros valientes capitanes, se puso en la delantera. Buelto Mosior de Fox del seguimiento de la gente de cavallo d'España, fue avisado que la infantería de España no solo no era vencida, mas antes estaban vencedores de los infantes alemanes y gascones y que en su poder estava el artillería francesa. A la hora, Mosior de Fox, encendido en desigual ira, se vino con toda la gente contra el conde don Pedro Navarro, que a la batalla le esperaba, el cual así los cometió que, siendo pocos y muchos heridos, los venció y, nombrándose en la batalla valiente, peleando murió, quedando vencedores los suyos. E Mosior de Fox, assí como Codro, por dar la vitoria a los suyos noblemente murió y los franceses fueron del todo vencedores, mas no sin gran pérdida. Murieron de los españoles fasta cinco mill y, entre ellos, el Prior de Mecina⁴⁸⁷ y Alvarado, dos valientes capitanes, y Diego de Quiñones, el cual, como le oviese levado un tiro la mitad de la pierna antes que las batallas rompiesen⁴⁸⁸ y requerido que de la batalla a curar se fuesse, elijó morir antes que bivar para ver vencidos los españoles. Murió assimismo Çamudio, a cuyas manos se afirma murió Mosior de Fox. Fueron presos el Próspero Culupna y el conde don Pedro Navarro y otros muchos hombres de estado.

De los franceses⁴⁸⁹ murieron quinze mil hombres y el Conde de Monteleón y Espinosa, teniente de capitán de Pero López de Padilla⁴⁹⁰, después de aver muerto a mosén Alegre, teniendo compañía a Mosior de Fox, su capitán general, assí en la muerte como en la vida. Fue perdida el artillería d'España y los franceses, como señores del campo, le cogieron y robaron a Rávena. A la fin, los españoles padecieron todas aquellas persecuciones que los vencidos suelen sostener.

Estas nuevas no mudaron el intento del Rey de España porque aquello creía que de Dios venía por tentarle si perseveraría en su real propósito; e de nuevo mandó juntar gentes y armar grande armada con gran presteza para de nuevo emprender la guerra contra el Rey de Francia, mandando al Gran Capitán que con esta armada passasse en Italia, siendo cierto que, con su llegada, todas las cosas se mudarían por los notables hechos en Italia y prósperamente por él acabados.

⁴⁸⁷ Mesina (Italia).

⁴⁸⁸ El texto recoge la forma *rompiensen*.

⁴⁸⁹ En el texto aparece la forma *frances*.

⁴⁹⁰ El texto recoge la forma *Padia*.

En este medio tiempo, al Rey de Francia le vinieron nuevas muy contrarias de su pensamiento porque, aviendo vencido esta memorable batalla, con la cual no solo de Italia, como él se tenía, mas del mundo pensava ser señor, que toda Italia se era contra él revellada tomando la boz de la Iglesia.

De la novedad incogitada el Rey de Francia fue muy alterado, bien como era razón se condolía porque, muertas las más y mejores de sus gentes, él, siendo vencedor, se veía lançado de Italia, amenazándole la Fortuna que a defender su reino se dispusiese porque ya tenía nuevas de la passada del Gran Capitán en aquellas partes.

Fue cosa de grande admiración que en poco más de un mes se levantó Boloña y Rávena y Verona y Pavía y Cremona con toda la Romania y Milán y Génova, lo cual todo lo más se entregó al Papa, y el Duque de Ferrara, mortal enemigo de la Iglesia, se reconcilió con ella dexando al Rey de Francia. Todas estas cosas no tuvieron fuerça de abaxar la sobervia del Rey de Francia a demandar misericordia a la Iglesia, pues veía el poco reposo de las cosas y, como nunca permanece en su estado nada en esta vida, antes endurecido en su pertinacia, nuevos escándalos en la Iglesia buscava, tornando a juntar su malvado concilio, al cual el Papa tornó a requerir que se quisiese reconciliar con su madre la Iglesia, que él estava esperando a que se confessase.

Bien quisiera el Rey de España que el Rey de Francia se llegara a la razón, él estando en medio para conformalle con el Papa, mas no pudo tanto fazer que de su propósito le mudasen, el cual era que el Papa dexase la tierra y báculo pastoral y que otro a su querer se eligese. A esto el Papa, llegándose a la paz, era contento de convocar concilio y que si, por sus deméritos, él mereciesse ser depuesto, que él dexaría el pontificado y que este concilio él le juntaría con autoridad de los príncipes christianos, mas que él no devía ni tenía por qué juntar concilio sin su voluntad.

Tanto estava endurecido el Rey de Francia por la pérdida de Italia que ningún lugar tenía la razón en su voluntad.

El Rey de España, vista tanta sobervia, acordó de proseguir contra él lo comenzado y, viendo que ya Italia estava pacífica, acordó de passar la guerra en estas partes del ducado de Guyana porque no sin tan grandes despensas se podía fazer y que tan duro enemigo, ya envegecido en Italia, por alguna manera se avía de lançar de todo punto d'ella; y para esto tractó con el Rey de Inglaterra, su hijo, que, si quisiese embiar gente, él le faría cobrar a Vayona, cabeça del ducado de Guyana, que antiguamente de la corona de Inglaterra solía ser. El Rey de Inglaterra alegremente a la empresa se ofresció, el cual al tiempo asignado por el Rey d'España puso en tierra .viii. mil ingleses en fin de mayo, los cuales desembarcaron en

Fuenterrabía con su capitán general, el marqués⁴⁹¹ Dorset. Luego, el Rey, como prometido lo avía, le dio gente por mar y por tierra y embió a don Fadrique de Toledo, duque de Alva, marqués de Coria, conde de Salvatierra, señor del Valdecorneja, en Vitoria para que allí recogiese toda la gente y, queriendo ya el ejército mover, fue avisado el Rey de España que la entrada a Vayona por Fuenterrabía era muy difícil, así para la gente de cavallo como para el artillería porque esta en ninguna manera podía subir las altas sierras de Sanctedrián. Luego, el Rey pensó fazer este viaje por Navarra porque era la tierra más llana e para esto embió a rogar al rey don Juan de Navarra que le diese passo por su tierra, pues la empresa que llevaba era tan santa y justa contra aquel que se era fecho enemigo de la Iglesia. El rey don Juan, vista la embaxada, como él fuesse francés⁴⁹², hijo de Mosior de Labrit, usando de los engaños franceses, respondió con buena esperanza e por otra parte hizolo saber al Rey de Francia, al cual, demás de rendille grandes gracias, le prometió, si passo no le diese, de le alçar y revocar todas las sentencias dadas contra él en el condado de Fox y le faría otras mayores mercedes. E, mientras esto se tractava, enfortaleció a Vayona porque ovo nuevas que allí era la primera jornada de muy fuertes reparos y fosados y palizadas. Basteciola asimismo de mucha artillería y gente de guerra, mandando alçar los bastimentos y recojer los lugares menudos a los grandes. El rey don Juan, para más detener al Rey de España, en tratos le embió por embaxador al Marichal de Navarra, hombre astuto y sagaz para toda cautela, el cual falló al Rey en Burgos. El Rey le pedía que, para estar seguro que su ejército passaría seguro por Navarra, le entregase tres fortalezas, las cuales eran Estella y Amaya y Sant Juan del Pie del Puerto, y que, para mayor seguridad, las tuviesen tres cavalleros castellanos y que mandase dar bastimentos al ejército por sus dineros.

A esto el Marichal respondió que era contento, mas que las fortalezas estuviesen en poder de navarros. En esto passaron algunos días con gran disimulación del Marichal, mostrándose servidor del Rey. En tanto, el Rey de Francia se dava muy gran priesa a enfortalecer a Vayona y a hazer gente en Alemania y mandó venir essa que estava en las fronteras de Italia todavía, prefiriendo al Rey de Navarra mucho más que entender cumplía; el Rey de Navarra, vencido más de las promesas gálicas que de la honra de Dios, así se lo prometió. Siendo d'esto avisado, el Rey de España despidió luego al Marichal, embaxador del Rey de Navarra, prometiéndole que él tomaría por fuerça lo que él no quería dar de su voluntad.

E luego despachó al Duque de Alva, su capitán general, que, con la mayor presteza que pudiese, entrase por Navarra porque la entrada por Fuenterrabía era muy defícil. Assimismo

⁴⁹¹ El texto recoge la forma *masqués*.

⁴⁹² El texto recoge la forma *franceses*.

embió a dezir esto a los ingleses: que estuviesen quedos fasta que su exército, pasada Navarra, se juntase con ellos, porque el artillería en ninguna manera, sino por allí, podía passar. Los ingleses, aquello teniendo por bueno, allí se alojaron. Esta fue la origen del reino de Navarra ser conquistado por armas.

II. CÓMO EL DUQUE DE ALVA MOVIÓ CON EL EXÉRCITO DE VITORIA Y QUÉ CAPITANES LEVAVA Y CÓMO GANÓ LA CIBDAD⁴⁹³ DE PAMPLONA

Ya todas las cosas para el camino eran aparejadas cuando el Duque de Alva, visto el mandamiento del Rey, movió con todo el exército de Vitoria, lunes que se contaron quinze calendas de agosto, que son deziocho días del mes de julio de mil y .d. y doze años⁴⁹⁴. Seis mil⁴⁹⁵ infantes en orden levava puestos en dos escuadrones; del uno era coronel el comendador Villalva, hombre de grand esfuerço y destreza; del otro era Rengifo, un cavallero de Ávila no inferior en esfuerço a ningún valiente hombre.

Dos mil y quinientos eran todos los de cavallo, entre los cuales, mil hombres de armas se contavan, cuyos capitanes eran don Álvaro de Luna, de los continuos del Rey, don Pedro de la Cueva, don Pedro Manrique, Sancho Martínez de Leiva, Pero Roíz de Alarcón, Francisco de Cárdenas, don Diego de Toledo. Todos estos eran capitanes de cada cien hombres de armas de los acostamientos. Asimismo, ivan las guardas, que eran la compañía de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas; ivan también la gente del Duque del Infantazgo y la del Duque de Alburquerque y la del Duque de Béjar y cient lanças del Condestable de Castilla; todos estos hombres de armas igualavan con el número ya dicho. Capitanes de ginetes eran don Fernando de Sandoval, teniente del Marqués de Denia; don Juan de Acuña, teniente del Conde de Miranda; la capitania del Comendador de León; Ruy Díaz de Rojas, alcaide de Maçarquibir; Lope Sánchez de Valençuela, el comendador Mendoça, el comendador Aguilera, Juan Martínez de Prado; estos eran capitanes de los acostamientos. Demás d'estos, ivan la gente del Duque de Nájara y la del Marqués de Villena y la del Conde de Benavente y de otros señores y cavalleros de Castilla que serían todos mil y quinientas lanças, como es dicho. Veinte pieças de artillería enfortalecían estas batallas, cuyo capitán era Diego de Vera, hombre de bivo ingenio y de mucha osadía. E así en esta orden, las vanderas tendidas, entró por Navarra y, entrando en ella, todos los lugares se le dieron, parte por miedo, parte por una vieja amistad que aquellos pueblos

⁴⁹³ En el texto aparece la forma *cibda*.

⁴⁹⁴ En realidad, fue el diecinueve de julio, y no el dieciocho, cuando dio comienzo la invasión de Navarra.

⁴⁹⁵ El texto recoge la forma errónea *ml*.

suelen tener con los condestables⁴⁹⁶ de Navarra, que son la cabeça de los Beamontes. Y por esto el Duque de Alva dio la delantera de las batallas a don Luis de Beamón, condestable de Navarra y conde de Lerín, al cual tenía desposeído el rey don Juan de Navarra de toda su tierra.

El Duque mandó que ningún lugar de aquellos fuese maltractado de la gente de guerra, que fue causa de atraer a sí en tan poco tiempo a toda Navarra, y, no hallando en el camino resistencia ninguna en cinco aposentamientos desde Vitoria, pervino en vista de Pamplona donde, asentado real a dos leguas de la cibdad en lugar de muchos pastos y aguas abundantes, salieron ciertos jurados de Pamplona a contratar con el Duque la salud de su cibdad y suya, los cuales, en su demanda, más pedían que rogavan. Luengamente y en vano despendieron gran parte del día pensando mover al Duque de su propósito. A la fin, el Duque dioles licencia; la cibdad mandó que le entregassen, quedando ellos en sus posesiones y libertades y franquezas, o que al cerco se aparejassen, prometiéndoles que, si la obediencia no traían, la cibdad sería metida a saco con toda crueldad. Los jurados, idos sin ningún concierto, en su cibdad se fueron.

Otro día sábado, el Duque mandó levantar el real y movió las vanderas enemigables contra la cibdad en esta forma: ivan en la delantera los mariscales, que eran el comendador Mendoça y el comendador Aguilera, con dozientos ginetes descubriendo el campo, en cuya guarda iva el Condestable de Navarra con el avanguardia, que eran cuatrocientas lanças. Luego seguía ell artillería, el lado derecho de la cual guardavan dos escuadras de hombres de armas; de la una era capitán Pero López de Padilla, que por su gran seso y esfuerço no solo la escuadra, mas todas las⁴⁹⁷ batallas pudiera regir y gobernar. En esta escuadra ivan quinientos hombres d'armas muy señalados, assí en personas como en cavallos y atavíos, y tales que para romper el Duque a su adversario en esta ponía gran parte de su esperança. En esta batalla ivan los continuos y la capitania de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas y la de don Diego de Toledo, hijo del Duque, y los que eran capitaneados de don Pedro de la Cueva. Assimismo, en esta batalla ivan estos cavalleros: don Luis de Córdova, hijo del Alcaide de los Donzeles; Hernand Álvarez de Toledo, mayordomo mayor del Duque; Juan de Padilla, hijo mayor de Pero López de Padilla; Pedro de Acuña, yerno del dicho Pero López; don Juan d'Ulloa, don Pedro d'Acuña y don Fadrique d'Acuña, su hermano, hijos del Conde de Buendía; don Hernando de Ulloa, Diego de Merlo, don Jorge de Portugal, Diego Vaca, Diego López Dávalos y Alonso Dávalos, su hermano; Diego López de Urrea, el comendador Çapata, Juan Rodríguez Manzino, Alonso Carrillo⁴⁹⁸. Todos estos cavalleros ivan bien parecientes con los cavallos ricamente

⁴⁹⁶ El texto recoge la forma *condestadles*.

⁴⁹⁷ El texto recoge la forma *la*.

⁴⁹⁸ En el texto aparece la forma *carillo*.

encubertados de diversas sedas y brocados⁴⁹⁹ y los sayos d'armas de la misma manera, deseando con mucha animosidad verse con sus enemigos. Delante esta batalla, iba la guardia del Duque, que eran cien hombres armados de coseletes y halabardas, cuyo capitán era un cavallero llamado Tapia. Assimismo, iba aquí el guión del Duque porque, aunque en todas las batallas se mostrase estar presente, en esta se entiende el demitir. A esta batalla seguía otra, la cual era gobernada de don Antonio d'Acuña, obispo de Çamora, que, por servir a Dios y a su rey, avía determinado de se poner a todo peligro y dar a conocer que las letras no empachan el exercicio de la guerra. Este, en un poderoso cavallo, iba muy señalado con un sayón de carmesí raso sobre las armas. En esta escuadra ivan cuatrocientos hombres d'armas; la mano izquierda de la artillería guardavan dos batallas de ginetes, levando entr'ellos y el artillería los dos escuadrones de infantes, cuya delantera fue dada al coronel Villalva con las compañías viejas. Ell artillería seguía el carruaje, en cuya guarda venían los cien hombres d'armas del Condestable de Castilla; la retaguardia, o reçaga de todo, traía Ruy Días de Rojas con dozientos⁵⁰⁰ ginetes. En esta forma, por aquellos llanos, que a ello davan lugar, con grand estrépido de trompetas y atabales, todos en buena ordenança, capitaneados del Duque, el cual se mostrava sobre una haca blanca con una guarnición de oro tirado; él, armado de todo arnés y, sobre las armas, un sayón de carmesí raso con unas medias nesgas de brocado pelo, levando doze cavallos⁵⁰¹ de diestro maravillosamente adereçados para socorrer a cualquiera cavallero que menester lo oviesse, movió hasta se poner en vista de Pamplona. Nunca se lee en historias tan hermosa gente ni tan bien armada todos de una voluntad: es, assaber, morir o vencer, prestos al mandamiento de su capitán. Allí el sol, con el claror de las armas, sus rayos hazía más illustres; allí las cubiertas ricas, los muy engallados penachos, parecía una muestra de una muy florida huerta; representava allí la orgulleza del coraçón, dava señal en los colorados rostros tanto que solo con el aspecto ponían furor; pues, veyendo los cibdadanos su peligro tan manifesto quanto cerca los enemigos y sin rey ni caudillo, desde los muros tendían las manos invocando la clemencia del Duque, cometiendo en sus manos su salud y la de su cibdad, y a gran prisa le tornaron a embiar los mismos jurados, los cuales, abaxada su furia, se sometían so su protección, y en este día el Duque, otorgándoles que, si hasta el domingo a las diez oras no fuessen socorridos, que se le diessen y que él les guardaría sus fueros, previllegios y costumbres. Ellos, aceptado o consintiendo el mandamiento, en su cibdad se metieron. El Duque mandó assentar real junto con la cibdad tomando en él a La Merced y a San Francisco,

⁴⁹⁹ El texto recoge la forma *bracados*.

⁵⁰⁰ Según la abreviatura, el texto recoge la forma *doztenios*.

⁵⁰¹ El texto recoge la forma *callos*.

abraçando o ciñendo la Taconera. Aquella noche el real fue guardado, no menos por algún engaño de los cibdadanos que por guardar la militar disciplina. Otro día, domingo a las nueve, día de señor Santiago, veinte y cinco de julio, los jurados salieron con la obediencia y se entregaron en nombre de su cibdad. El Duque, no interponiendo tardanza alguna, veyendo que Dios le hazía tan gran merced que sin sangre ni robos aquella cibdad se le avía dado, en la cual consistía el sucesso de la guerra como cabeça del reino de Navarra, quiso luego entrar dentro a dar gracias a Dios y a su gloriosa Madre y ordenó su entrada en esta guisa: después de tomadas las puertas y torres y otras fuerças de la cibdad, iba en la delantera Rengifo, el coronel, con quinientos infantes. Tras él ivan cien escuderos a pie, todos armados a la gineta. Luego venían los continos armados de arneses, salvo las cabeças y manos. Luego venía la guarda del Duque y, tras ella, los cavalleros mancebos ya dichos ricamente ataviados de diversas maneras de vestidos. Luego venía el Duque encima de una haca, él armado de un coselete y encima una ropa de brocado, cuyas espaldas guardava el coronel Villalva con hasta mill hombres. En esta manera, a las diez oras del día entró con grande estruendo de trompetas y atabales y otros menestres y en la puerta primera le entregaron las llaves de la cibdad y él, en nombre del Rey de España, les confirmó y juró de guardar sus previllegios e allí, donde más seguro, iba dando gracias a Nuestro Señor por aver assí aquistado una tan opulenta cibdad entre sus amigos y purpurados y, según se cree, diziendo: «*Hec dies quam fecit dominus*». Dos cavalleros, llamados el uno Pedro d'Acuña y don Pedro Manrique, travaron ciertas palabras, donde, puesta la mano en el espada, don Pedro Manrique fue forçado al Duque de se apeaar y embiolos presos a sus posadas y, tornado a cavalgar, fue hasta la iglesia mayor y a la puerta se apeó, donde estava puesto un altar con una cruz de oro y en él un gran pedaço del *Lignum Crucis* ✠ y allí le adoró con mucha efusión de lágrimas y, oída la missa, recibió la bendición de don Bernaldo de Mesa, obispo de Trinópolis, legado del Papa en el ejército. Esto acabado, se fue a su posada a pie, donde, después de aver comido, entendió en las cosas del reino.

III. CÓMO EL DUQUE HABLÓ CON LOS CIBDADANOS DEL ESTADO DEL REINO Y DEL REY, Y DE LAS FORTALEZAS Y VILLAS QUE DIERON LA OBEDIENCIA.

Acabado de comer que uvo el Duque, dada licencia a los cavalleros que a reposar fuessen, él en una cámara con ciertos cibdadanos estuvo hablando largamente, informándose del estado del reino y dónde se creía que el Rey estava, pues en tan fortíssima cibdad no avía esperado; los cuales le respondieron qu'el reino no haría otra cosa que lo que Pamplona, porque ella era cabeça del reino y que de su lealtad podía usar sin temor ninguno.

Y que el Rey creían que estaba en Lumbier⁵⁰², lugar de su natural fuerte. Allí le dixeron cómo cinco o seis días antes que él con el ejército llegasse, el Rey les avía hecho una habla a los jurados y cibdadanos con el común, notificándoles cómo el Rey su tío le quería tomar el reino y que él se le quería defender en aquella cibdad, que para esto le dixessen su parecer. Y ellos le respondieron que estaban prestos a morir por su fidelidad como leales súbditos, que fasta comer sus hijos permancerían en su fortuna. Él, después de rendidas gracias, otro día les tornó a hablar cómo él quería ir a Francia y a Beame por gentes, porque le parecía que la cibdad estaba desacompañada, que entretanto, si acometidos fuessen, se defendiessen, que el socorro presto se le traería y tal que en seguimiento suyo fuesen hasta en Castilla y que a esto ellos le respondieron que su presencia era a ellos causa de defender su cibdad y que, esta faltando, en ellos no avía fuerça ni esfuerço, pues, él faltando, faltava el caudillo que los avía de govarnar. El Rey largamente con ellos porfió, mas otra cosa no les avía podido hazer prometer. A la fin, el Rey a desamparar la cibdad se dispuso, el cual la avía dexado tres días antes qu'el Duque allí llegasse. Esto acabado, le truxeron siete pieças de artillería: dos cañones y dos culebrinas y tres falconetes de maravillosa lavor y fuerça. Luego, el Duque mandó despachar trompetas a todas las villas y castillos del reino para que truxesen la obediencia, los cuales, bueltos sin ningún despacho, el Duque determinó de ir sobre ellos y, teniendo el ejército puesto en armas para mover, quiso no proceder contra ellos con rigor, mas, usando de mansedumbre, les tornó a requerir que no quisiesen locamente perderse y que a su obediencia viniessen. Quería el Duque atraer a sí estos pueblos que de su natural son ferozes, más por prudencia y seso que por armas, lo cual todo capitán deve hazer⁵⁰³, porque cuánto sean mejores las conquistas acabadas por prudencia que por fortaleza suzias de sangre muéstralo el *Eclesiástico* en el sexto diziendo: «*Melior est vir prudens quam fortis*». Y demás del amor que las gentes con ellos toman consérvanse los pueblos; otramente no podrían imperar sino sobre los edeficios y la antigüedad romana, que en punir y premiar los hechos de la milicia fueron singulares: a los capitanes prudentes de ramas de lauro y a los otros de roble coronavan. Al segundo requerimiento, las villas fueron obedientes, veyendo a Pamplona cuán amigablemente era tratada de la gente de guerra, los cuales, más cibdadanos que conquistadores parecían; y embiados procuradores, Lumbier y Sangüessa y San Juan del Pie del Puerto y Monreal y Amaya y Estella, salvo la fortaleza que a defenderse deliberó, y Olite y Tafalla y Tudela; solos los roncaleses y escuanos no obedecieron, confiando en la fortaleza de su tierra. Estotros procuradores cometieron a sí y a

⁵⁰² El texto recoge la forma *Lumbiarr*.

⁵⁰³ El texto recoge la forma *haxer*.

sus cosas en manos del Duque. Él, recibidos en su guarda, dexándolos en sus libertades, les mandó que la fe guardassen. Ellos, no descontentos de la benivolencia del Duque, se fueron.

IV. DE CÓMO SE ENGROSÓ EL EXÉRCITO Y DE UNA FORTUNA QUE EN EL REAL VINO Y DE CÓMO FUE PRESO EL OBISPO DE ÇAMORA.

Estando el Duque aquí proveyendo en las cosas de la guerra, se engrosó el ejército porque Manuel de Benavides y don Luis de la Cueva truxeron trezientas lanças, juntos todos de muy buenos hombres y muy bien armados y encavalgados, y el Condestable de Castilla embió seiscientos infantes y el Conde de Benavente embió cuatrocientos; assimismo, Guipuscoa y Vizcaya y Álava embiaron mill y quinientos infantes y ciento de cavallo y Risas y Arnalte, capitanes, traxeron cuatrocientos infantes escogidos de Toledo. Con estas compañías, acrecentado el real, el Duque deliberava de pervenir al rey don Juan en cualquier lugar que estuviesse porque ya tenía nuevas cómo, desamparado Lumbier, se era metido en los confines del reino, en los términos de Biarne, a juntar gentes para fazer la guerra. Mas, desconfiando de todo socorro que el Rey de Francia embiar le pudiesse, era venido en desesperación y aquello, teniendo por suyo, que el vencedor dexar le quisiesse, en Gascueña se reduxo. En estos días, el real fue oprimido de fuertes y arrebatados vientos, assí que las tiendas o pavellones y alfaneques, todos en tierra caídos, despedaçados y rotos por muchos lugares, muchos de los cuales, quebradas las antenas, los másteles solos quedavan. El pretorio o tienda del Duque, más que todos bien pareciente, en tierra roto cayó por la magnitud de los vientos. La gente menuda, amontonados en diversas partes de los reales, turbados estaban, congeturando o pronosticando ser señales advenideras. El Duque ni por esto el real desamparó; antes, con templado ánimo, la velocidad de los vientos en una pequeña tienda de un su familiar el restante del día con la noche se tovo. Los otros cavalleros y capitanes en la cibdad se metieron, donde no menos molestia o trabajo que en el campo sostovieron, porque el aire, perseverando en su fuerça, las flacas casas, derribadas, igualava con el suelo. A la fin, al alva del día, la fuerça de los vientos cessó no ya de todo punto. A los cibdadanos de Pamplona el Duque assinó día para que bolviessen a sus casas y que sus personas y haziendas como de amigos serían tratadas, donde no, que hecha confiscación de sus bienes y traída nueva colonia de moradores a estos se darían. Algunos pocos, bueltos la fe, se les guardó. Los otros, cerca de su Rey en su fortuna permanecieron. Queriendo, pues, el Duque seguir su viaje a se juntar con los ingleses para el cerco de Vayona, fue avisado que el rey don Juan se enfortalecía en el val de Roncal y en el de Salazar y que allí esperaba las compañías que el Rey de Francia le embiava. Esto sabido por el Duque, le embió a

don Luis⁵⁰⁴ d'Acuña, obispo de Çamora, para retenelle que no innovasse causas donde perdiessse aquello poco que le quedava y, assimismo, que le diessse esperança del reino si al Rey de España quisiesse seguir.

Sabida por el rey don Juan la embaxada que iva, antes que la viesse ni la oyesse, el Obispo fue preso a mala verdad y tratado con mucho desacato. Esto no se sabe si fue por mandamiento del Rey o por liviandad de los viernesés, que, como hombres de vil y baxo ánimo, ninguna fe acostumbran guardar con gentes forasteras, antes con unas costumbres casi barbáricas se suelen regir.

Mas que fuesse preso por mandamiento del Rey es indicio el no restituir al Obispo en su libertad cuando por el Duque fue pedido no solo el Obispo, mas los quebrantadores de la fe que a los embaxadores se suele guardar. Sabida esta presión por el Duque, sintiéndose de la poca verdad de los enemigos y mucho más de la presión del Obispo, quisiera luego mover con el ejército a castigar el insulto de los sacrilegios, mas fue retenido por cartas del Rey de España hasta que toda Navarra se asegurase, porque Tudela, Olite y Tafalla, viendo al rey don Juan puesto en armas, ellas, vacilando o dudando, estaban esperando el fin de las cosas. Assimismo, el castillo de Estella estava en su pertinacia, creyendo el Alcaide que más que todos sería tenido por fuerte si más de las afrentas esperase; mas el Duque, poco curándose d'esto, tenía por cierto que de su voluntad se daría el Alcaide. Con todo, por guarda de la villa a don Juan de Lacarra embió con duzientos infantes. Queriendo, pues, el Duque hazer todo lo que prudente capitán deve y dexar seguras las espaldas, asegurado que hubo a Tudela y Olite y Tafalla, quiso tentar la voluntad de los cibdadanos por saber el intento de su fidelidad y para esto embiolos a llamar que se juntassen en Sant Francisco, extramuros de la cibdad, según su costumbre, porque los querría hablar. Juntos, pues, todos en una capilla y mandándoles que se asentassen, los ánimos d'ellos estaban suspensos esperando el fin y, puesto silencio entre ellos, el Duque los habló de tal manera:

⁵⁰⁴ Luis no es el nombre correcto del obispo de Zamora, sino Antonio, como bien dice Correa en el capítulo II. En el impreso R/5651 de la Biblioteca Nacional de España aparece una nota al margen (en la que dice 'Antonio'), escrita a mano, que corrige este error.

V. ORACIÓN DEL DUQUE A LOS JURADOS Y CIBDADANOS DE PAMPLONA SOBRE LA JURA DE LA FIDELIDAD Y DE SU RESPUESTA.

«De derecho divino y humano es obedescer a los mayores y ninguno ay en nuestros tiempos entre los príncipes christianos y moros a quien se deva acatamiento y obediencia como al católico Rey de España, mi señor, cuyos notables hechos, subidos hasta las estrellas, escurecen los de los emperadores y, dexadas las virtudes teologales, que en su real coraçón resplandescen, ¿quién con tanta prudencia, fortaleza y justicia governó a sí y a sus reinos? ¿Quién con tanta clemencia y mansedumbre trató a los vencidos?

No con tanta humanidad la madre y muger y hijos de Darío fueron del grande Alexandro tractados quanto los sojuzgados d'este señor y no es menester que yo lo diga: díganlo los reinos y reyes d'él vencidos, dígalo España, que viniendo a ella a recibir la corona de los reinos de Castilla y de León⁵⁰⁵, los halló enajenados y usurpados del Rey de Portugal, al cual lançó d'ellos assí por batallas como por cercos de cibdades y fortalezas y los limpió de la tiranía de algunos grandes d'ellos que, pospuesta su lealtad, avían ocupadas muchas villas y fortalezas y, domados con blando yugo, assí los mantuvo en justicia, que al mayor fizo igual con el más ínfimo labrador; y, queriendo este príncipe servir a Dios y crescer sus reinos, emprendió la guerra contra Granada y despendidos algunos años en ella con asaz trabajo de su real persona, porque le convino en muchos lugares no menos usar de oficio de emperador que de un hombre d'armas y, en fin, a su esfuerço nunca los moros no vencidos hasta allí pudieron resistir ni aquella grande y memorable cibdad de Granada se pudo defender, que por ochocientos años complidos, en ella se avía honrada la suzia seta de Mahomat, que a la fin no viniesse a su obediencia, donde limpiada de los rictos y cerimonias de los moros, puso en ella y en todo su reino la preciosa cruz de Jesu Christo y, consagradas sus mezclitas, se celebra en ellas el culto divino; y, levantando sus reales pensamientos a Dios después de aver puesto la Inquisición, continuo açote de los erejes, determinó echar los judíos de todos sus reinos y señoríos, anteponiendo la fe a los grandes intereses que d'ellos se le seguían, o que se convirtiessen les mandando, algunos d'ellos la crisma; los otros, en su pertinacia quedando, en ultramar se passaron. Qué más diré, que movido este católico Rey con zelo de la fe, alumbrado por el Espíritu Santo, queriendo, como sant Pablo quiere, que toda criatura confiesse el nombre de Jesu Cristo y de su gloriosíssima Madre, mandó a los moros que lo mismo fiziessen. Muchos d'ellos la crisma y mercedes recibieron; los otros, dándoles navíos, a Fez y Túnez se fueron. Qué se puede más dezir d'este gran Constantino, que estando en su trono dando gracias a Dios

⁵⁰⁵ El texto recoge la forma *Leno*.

por los beneficios que d'Él avía recebido y gloriándose de ver en sus reinos una fe y un bautismo⁵⁰⁶ y que en todas partes se confesava y adorava y magnificava la Sanctíssima Trinidad y se predicava la gloriosa passión y resurrección de Jesu Christo con la limpieza de su bendita Madre, queriendo Dios tentarle si aquel gran corazón que en las prosperidades avía tenido le quedava para las adversidades, fue opresso de muchos trabajos, así, en su real persona, en la herida dada en Barcelona a traición, donde mostró su Alteza tan gran corazón que nunca quiso medicinar la llaga del cuerpo fasta que el ánima fue curada, sufriendo con constante vulto el dolor de la herida; no menos en la muerte del príncipe su hijo que con tanta severidad la sufrió, que más parecía consolador que buscador de aquel; no con tanta modestia aquel Paulo Hemilio sufrió la muerte de sus dos hijos; luego, tras esto, la muerte de la princesa doña Isabel su hija, reina de Portugal; y lo que más le afligió, la muerte de la reina doña Isabel su muger, otra segunda Semíramis. Mas por todo esto nunca dixo ni hizo cosa indigna de su majestad, antes diziendo con el paciente Job “*Dominus dedit, Dominus abstulit*” con ferviente y puro corazón y fe, pues, viendo este fortíssimo príncipe que muerta su muger pretendía derecho a los reinos su hija doña Juana, la reina nuestra señora, de su voluntad ella venida con el rey don Felipe su marido, se los dexó y se passó en Nápoles, donde, sabiendo la muerte del rey don Felipe y los escándalos⁵⁰⁷ que en estos reinos se seguían sobre ello, luego propuso de venir a la governación d'ellos, condoliéndose su real corazón de las miserias de Castilla, que a la sazón estava afligida de hambre y guerra y pestilencia, donde, llamado y suplicado por los grandes⁵⁰⁸ d'estos reinos, fue recebido con increíble amor de grandes y menores y de la gente menuda; con lágrimas piadosas y manos tendidas fue suplicado que los remediase con justicia y mansedumbre, el cual con gran prudencia y clemencia lo remedió todo, assí que, por su virtud, la pestilencia cesó y los cielos se abrieron con muchedumbre de aguas y la tierra dio fruto ciento por uno y los escándalos y guerras ceviles así los remató, que parecía otra Lacedemonia en poder de Ligurgio; y todos, depuestas las armas, togados concurrían a su justicia y assí la supo destribuir, que ni a los malos faltó punición ni a los buenos beneficios. Pues ¿para qué me deterné más en contar cómo su nombre en todas las partes del mundo es temido? Y que esto sea verdad son testigos los áraues y las Indias, casi final término del mundo, que de su justicia aquella gente silvestre es conservada. Por cierto, por muchas razones este gran señor deve ser obedecido, las cuales dexo, porque a todos es manifiesto que ni el grande Alexandro en fortaleza, ni el monarca Otaviano en justicia, ni Quinto Fabio Máximo en prudencia, ni Julio César en

⁵⁰⁶ La expresión *una fe y un bautismo* aparece entre paréntesis en el texto.

⁵⁰⁷ El texto recoge la forma *escándolos*.

⁵⁰⁸ En el texto aparece la forma *grades*.

Clemencia se le deve igualar. Y , viniendo a lo que quiero dezir, honrados jurados y cibdadanos, y ya avéis visto cómo al tiempo, que más sin pensallo estávades, le ha querido dar este reino y esta cibdad fortíssima se le ha humillado y, pues Dios os ha traído tan justos para que yo siga⁵⁰⁹ mi empresa contra Vayona y el ducado de Guyana por dexar seguro todo lo que detrás de mí quedare, os ruego y encargo que juréis por vuestro rey y señor natural al Rey nuestro señor y de le ser leales vassallos. Esto haziendo, demás de fazer lo que sois obligados, haréis a su Alteza servicio y él guardaros á vuestras costumbres, buenos fueros y previllegios, assí como yo vos lo he jurado, e demás de las mercedes particulares crescerá y ensanchará los patrimonios d'esta cibdad con términos y libertades y franquezas y vosotros gozaréis de tiempo seguro y sentirán vuestros patrimonios su justicia y liberalidad so la sombra de su braço.»

Oída la fabla de los jurados y cibdadanos, suplicaron al Duque les diesse término de tres días para responder, el cual les fue concedido.

Venido el día a la respuesta asignado, uno d'ellos, más antiguo, respondió, cuya respuesta contenía dos cosas: que ellos estaban prestos de le tomar por rey y señor, mas que rey natural no podían en cuanto el otro era bivo, a quien tenían jurada naturaleza; la otra, que ser súbditos estaban prestos para lo jurar, mas que vassallos no podían ni lo devían jurar, pues tenían previllegios de mucha antigüedad de no ser llamados sino súbditos y pues que él les avía confirmado sus franquezas, que esta que era la principal, no les traspassasse.

Sobre esto, el licenciado Villafaña, alcalde en el ejército por el Rey, passó con ellos muchas razones y les provó con testos cómo podían de derecho jurar al Rey de España por su rey natural, trayéndoles a la memoria cómo el rey don Juan de Aragón fue rey pacífico de Navarra más de sesenta años y que, esto dexado como cosa notoria, el papa Julio, por su bulla, le dava y vestía en aquel reino de Navarra, pues que el rey don Juan avía seguido la cisma del Rey de Francia y que, dándole por tal su reino, que a la Iglesia venía, al Rey de España, como bien mereciente d'él y adquirido por guerra justa, se le dava; y tanto dixo y provó que los regidores vencidos por derecho vinieron en ello.

Mas que suplicavan al Duque lo mirasse cómo ellos no perdiessen⁵¹⁰ sus franquezas y libertades. En esto el Duque vino, pues se lo avía jurado, y de nuevo se lo tornó a confirmar con otras mercedes que le pidieron, lo cual todo, venido el Rey a Logroño, se lo confirmó.

⁵⁰⁹ El texto recoge la forma *sigua*.

⁵¹⁰ El texto recoge la forma *perdisen*.

VI. DE CÓMO EL DUQUE, ANTES QUE PARTIESSE DE PAMPLONA, EMBIÓ AL CORONEL VILLALVA CON OTROS CAPITANES ADELANTE Y DE LO QUE HIZIERON EN ESTE VIAJE.

El Duque, no dando lugar más a la tardança porque el ocio de la estada allí no induxesse alguna molleza en los ánimos de la gente guerrera y acordándosele que los deleites capuanos fueron causa a Aníbal⁵¹¹, después de la famosa batalla de Canas, de sus trabajos y de dexar a Italia, embió quinientos hombres con açadones y picos y otros instrumentos a abrir los caminos y allanarlos para que el artillería pudiesse sin embargo caminar, lo cual fue fecho con maravillosa presteza, allanando los riscos en igual de lo llano. E aquellas rocas y peñas que la natura avía fecho feroces en las alturas de los montes Perineos e indomables a todo otro género, con los dolobres o picos fueron quebrantadas, amollentándolas primero con fuego y vinagre, así que cualquiera carro fácilmente podía sobre ellas passar. Este camino hasta Sant Juan del Pie del Puerto fue abierto, en cuya guarda estava un capitán de infantes llamado [...] con .cc. hombres.

En este tiempo, el Marichal de Navarra, gran señor en ella, se vino al Duque ofreciéndose a su servicio, fingendo venir por conservación de su vida y estado. El Duque, con alegre voluntad, le recibió tomándole la mano derecha en señal de benivolencia, preguntándole largamente por las cosas del reino de Navarra, a las cuales el Marichal respondía cautelosamente porque, según se mostró, su venida fue con engaño por saber el intento del Duque si de quedar o passar adelante deliberava, mas desde que conoció que por ninguna manera el Duque cesaría su ida a Vayona⁵¹², so la sombra de la noche se fue.

Assimismo, el Duque acordó que el coronel Villalva con tres mill hombres, los más d'ellos de las legiones viejas, y, con él Ruy Díaz de Rojas y Lope Sánchez de Valençuela con trezientos cavallos ligeros fuessen a ocupar a Roncesvalles y, de allí, a San Juan del Pie del Puerto porque, aunque por nosotros estava la fortaleza, siendo pocos, para la guarda d'ella y de la villa no bastavan, porque muchos de los enemigos a menudo los corrían y se juntavan para los cercar y aun los mismos del lugar eran avidos por sospechosos y, por estas nuevas, el Coronel y los otros capitanes, con gran priesa, vinieron fasta Roncesvalles e allí ovo nuevas el Coronel que el val de Escua y el val de Roncal y el de Salazar, poblados de gente guerrera, estava cerca, los cuales avían denegado la obediencia, y que, dexados aquellos, podrían en la hueste, desproveídamente caminando, fazer algún daño; assí que fue acordado entre ellos de

⁵¹¹ No habría que descartar una acentuación aguda de este nombre (Anibal), que no cambió hasta los siglos de oro (véase V. Beltrán, *ed. cit.*, p. 166, nota 316).

⁵¹² El texto recoge la forma *Vayono*.

domar aquellas gentes primero que a San Juan fuessen, los cuales, como bolando con el ejército con maravillosa presteza, sin que los enemigos pudiesen ser avisados, dio sobr'ellos, los cuales, maravillados de la súbita venida, dieron al Coronel la obediencia. Él, tomadas las rahenes y juramentos, amigablemente los trató. Luego, por un correo, al Duque lo hizo saber, que no poco contentamiento tomó de la prestez con que aquel negocio era despachado, e por su carta le rescribió el contentamiento que de sus cosas tenía, rogándole que se oviese cuerdamente y guardase su persona de peligro.

Queriendo, pues, el Coronel y los otros capitanes dar la buelta a Sant Juan del Pie del Puerto, le vino su espía a dezir que por el val de Roncal podría entrar en tierra de Francia y llegar hasta cerca de Vayona con toda la gente y recojerse a San Juan con gran presa de ganados y otros despojos. El Coronel, viendo su gente deseosa y presta para cometer cualquier gran peligro y también porque con el premio del trabajo los coraçones virtuosos se levantan, creyendo que entonces es de usar del esfuerço cuando la voluntad los incita a la loable hazaña en tanto que el furor dura, aunque en ello a gran peligro se pusiese, determinó de fazer lo que sus espías le avisavan y, aun si aparejo viese, mostrarse⁵¹³ a los de Vayona, mas Ruy Díaz de Rojas, hombre de gran seso acompañado de esfuerço, y Lope Sánchez de Valençuela le dixeron que esta entrada no era de fazella sin consultallo con el Duque, porque importava mucho para adelante no herrarse las cosas en el principio y que ellos tenían nueva que el camino era muy áspero y sería gran impedimento a la gente de cavallo. Tanto le dixeron que al Duque lo escribió, diziendo que de allí no moverían fasta ver su mandamiento, porque veía la gente tan voluntariosa de passar adelante que su parescer era que no se deviese repremir aquel ímpetu.

El Duque, avido sobre esto consejo, acordó, que pues los valles circunvezenos de Sant Juan estavan en la obediencia, assí que el camino estava seguro, que ante todas cosas ocupase a San Juan del Pie del Puerto, porque ya tenía nuevas que cierta gente de Francia se juntava en Salvatierra, una villa del señorío de Bearne, y que desde San Juan se podría fazer aquello y con más seguridad.

Con este mandamiento, el Coronel y los otros capitanes, dexando en Roncesvalles guarda cual convenía, a San Juan del Pie del Puerto se fueron y allí, reposados pocos días, el Coronel no cesava de inquirir cómo a sus enemigos pudiese ofender e, para esto, de contino tenía sus espías entre los franceses⁵¹⁴ que le venían [a] avisar lo que entre ellos se fazia, los cuales le dixeron que cierta gente se juntava con el rey don Juan e, como en su gente conociese voluntad de seguille, sacolos una noche oportuna de mucha agua y escuridad y, sin dezir a

⁵¹³ El texto recoge la forma *mostrase*.

⁵¹⁴ En el texto aparece la forma *frances*.

nadie su parecer, se fue a un valle de mucha población, fértil y abundoso de mucho ganado, entre Vayona y Salvatierra, llamado el valle de Garro⁵¹⁵ y, puestos allí, notificó a los capitanes, como aquel valle era rebelde, que convenía fuese castigado y, dada licencia a sus infantes, con mucha crueldad, los moradores del valle fueron metidos a saco, pegando fuego a las casas que sus llamas todos los montes alumbrava. Los vezinos, viendo tal estrago sin que primero lo sintiesen, estaban como atónitos, mas con la ravia de ver sus casas robar, fueron incitados a tomar armas, mas poca defensa fizieron que su esfuerço en los pies le pusieron. El Coronel mandó fazer esta crueza porque, siendo por él requeridos que a la obediencia viniesen, poco su mandamiento avían estimado y con esto escarmentarían los comarcanos.

Los infantes no cesavan de robar cuanto podían y, como la licencia estuviese en su alvedrío, muchas donzellas y otras fueron forçadas y, tanto se estendieron con la codicia del robo que, llegados a la casa del Señor de Garro, cuyo era el valle, fue puesto en ella fuego y tanto cuanto más que las otras era edificada tanto con más furia fue tratada. El Señor de Garro, que dentro estava, no teniendo ningún consejo, echándose por una ventana pudo escapar, en tanto que los infantes sus bienes robavan. El Coronel, viendo que la gente andava muy derramada, temiendo que los apellidos no juntasen gente y diesen sobre él súbitamente, hizo tocar a recogida y, puestos en orden con todo el despojo de ganados y otras cosas, vino en salvo a San Juan.

Tanto espanto concibieron en tierra de vascos d'esta entrada que a gran porfía venían a dar la obediencia; a los que no vinieron, el Coronel les embió a requerir que no quisiesen padecer otra segunda persecución, porque, venidos, serían como amigos y compañeros tratados; los que no, que serían avidos por cismáticos. Algunos el mandamiento obedecieron; los otros, en sus casas no osando estar, aquellas desamparadas, en los lugares fuertes se metieron. Assí como es dicho, el Coronel, con una gran solicitud, trabajava por mostrar a los franceses su esfuerço y presteza en las cosas y también contentava las espías pagándoles su dever y dándoles otras mercedes, que a manifiestos peligros se ponían por traelle avisos; e un día, viniéronle a dezir cómo en Orteus, lugar no muy fuerte en tierra de vascos, estava la reina doña Catalina, muger del rey don Juan, con el príncipe y las infantas y que tenían consigo al Obispo de Çamora con poca guarda. Estas nuevas el Coronel las hizo saber al Duque en gran secreto, suplicándole que le embiase dozientos hombres de armas y dozientos ginetes, que él entendía, con el ayuda de Dios, no solo tomar la Reina, mas retener la villa con otras muchas que luego

⁵¹⁵ El texto recoge la forma *çarro*.

se darían y que con tan poca gente tantos días de guerra se consumerían o acabarían en dos oras.

Esto sabido por el Duque, grandemente pensó en una cosa tan señalada y tal que en ella consistía el subceso de la guerra y al consejo lo refirió, adonde ovo de muchos pareceres. A la fin, fue acordado que no lo intentase hasta que él fuese, mas que truxese sus avisos sobre los franceses, porque tenía nuevas que se juntava gente en Salvatierra y en Mauleón⁵¹⁶, y assí se lo escribió y que él, despachadas las cosas de Navarra, cada día esperava partir, donde se trataría de todo largamente. El Coronel, vista esta carta, se dexó d'ello, mas, pareciéndole que era bien no tener la gente ociosa, determinose de tomar una villa llamada Monjelós, así por estar más cerca de los franceses como por tener, dentro en aquellas dos leguas que ay desde San Juan a Monjelós, seguras muchas casas y lugares buenos para bastimento y para hervaje. El lugar era assí dispuesto para enforatelecer, abundoso de aguas y aun muchas fructas y aun por estrechar los franceses, que hasta Sant Juan solían venir. E luego lo puso en obra que una mañana, dando sobre él, le tomó y no consintió que daño los vezinos rescibiesen y, puestos en su guarda trezientos infantes de la legión vieja con Carvajal y Mondragón y Vadillo, sus capitanes, tales que primero las vidas que el lugar perderían, el Coronel, buelto a Sant Juan del Pie del Puerto, donde esperó la venida del Duque.

Los franceses, que en Salvatierra estaban con las nuevas del valle que avían quemado y de los fugetivos que de cada día se les ivan, con las nuevas de lo hecho e mucho más con la tomada de Monjelós, avidos muchos acuerdos entre sí, se juntaron hasta cuatrocientas lanças e dos mill hombres a pie e viniéronse a posentar a Mauleón, cuatro leguas de Monjelós, y creciendo más en número se vinieron a Larçabat y Hustabat, legua y media de Monjelós, mas, como los capitanes dichos lo supieron, tanta priesa les dieron que, desamparados los lugares, en Mauleón se bolvieron e al Rey de Francia, escribiendo la venida del Duque en aquella tierra, más ayudas le demandavan.

⁵¹⁶ El texto recoge la forma *Manleón*.

VII. CÓMO EL REY D'ESPAÑA, SABIDA LA PRISIÓN DEL OBISPO, EMBIÓ AL LEGADO LA BULA DEL PAPA CONTRA EL REY DE FRANCIA Y DE LOS CAVALLEROS QUE A ESTA GUERRA VINIERON Y DE CÓMO EL DUQUE PARTIÓ DE PAMPLONA PARA SAN JUAN DEL PIE DEL PUERTO.

Mientras estas cosas passavan, el Rey vino a Logroño, donde, sabida la nueva de la prisión del Obispo de Çamora, bien, como era razón, mostró sentimiento y, bien que deliberado toviese de no afligir más al rey don Juan, sino que el Duque se passase derecho a se juntar con los ingleses, mas, vista la poca lealtad, embió luego la bulla al obispo don frey Bernardo de Mesa, de la orden de los predicadores, legado del Papa, contra el rey Luis de Francia y sus secaces, donde dava por cismáticos al dicho rey y a todos los de sus reinos y señoríos.

A la ora, el Obispo hizo un solemne sermón, donde provó, por muchas razones y autoridades, el Rey de Francia ser hereje y los que su dañada opinión seguían, dando licencia al ejército que pudiesen prender a los franceses y a sus valedores y usar d'ellos como de esclavos, assí viejos como moços, mugeres y niños, y poseer sus bienes como de públicos raptos de la Iglesia. Dichas por el Obispo estas cosas, exortó al Duque y al ejército que con ánimos fuertes tomasen las armas en favor y ayuda de la Iglesia, que estava llena de calamidades y miserias, y que llevasen esperança en Dios, en cuyo poder estavan las cosas celestiales y terrenales, que muy pocos gozarían de grandes vitorias, según se mostrava ya por los que en Mongelós estavan. A los infantes pobres mostrava a Vayona riquíssima; a los cavalleros mostrava cómo eran obligados de su oficio y que lo prometían el día que recibían orden de cavallería de ser defensores de la Iglesia y que agora se les ofrecía lo que ellos avían de buscar para mostrar su esfuerço.

Tanta fuerça tuvieron las palabras del Obispo que así movió los coraçones de todos, que a grandes bozes pedían que a los franceses los levasen y no solamente en el real tuvieron virtud estas palabras, mas en la corte del Rey d'España, a donde muchos cavalleros, estando en su ociosidad poco curándose de las guerras, así los movió que, con licencia del Rey, luego se vinieron al real, los cuales fueron el Marqués de Villafranca, fijo del Duque; don Fernando de Toledo, comendador mayor de León; don García Manrique, fijo del Conde de Osorno; don Rodrigo Manrique, comendador de Çalamea, y otros cavalleros mançebos. El Duque, hordenadas las cosas de Navarra, dexando al Condestable en Pamplona con gente de cavallo e infantería y puestos alcaldes en las fortalezas, dexándolo todo pacífico, sino a Estella, que en su locura perseverava, movió los reales de Pamplona, miércoles primero de setiembre del dicho año, y en dos días vino a Roncesvalles, a donde asentó real en un lugar pequeño que se llama el Burguete, donde fue aquella famosa batalla del rey don Alonso el Casto de Castilla con Carlo

Magno, donde fue el rey Carlo desbaratado y muertos los Doze Pares, donde oy día se muestra en el monesterio las porras y bozinas de Roldán y de Oliveros. Allí, detenidos algunos días el real, el Duque fue a Sant Juan del Pie del Puerto con ciertos cavalleros, dexando en el real a los capitanes con toda la gente, y, llegado a San Juan, fue a ver los que estavan en Monjelós, no menos que a esforçallos, a reconocer la tierra y, contento de las cosas fechas por Villalva, loó los capitanes que en Monjelós estavan, porque, aviéndose valientemente con sus enemigos, los avían alexados de sí y antes que se bolviese dexó en otro lugar, una milla de Monjelós, a Ruy Díaz de Rojas y en otro, a Lope Sánchez de Valençuela con cada cien lanças, porque los infantes pudiesen algo descansar. Estos capitanes, como muy espertos en la guerra fuessen, así se hovieron con sus enemigos, que en vista d'ellos les sacavan las cavalgadas sin ser forçados a dexallas por los franceses.

Buelto el Duque al real, por tractos de concordia el Rey de Francia embió un gentilhombre de su casa, donde, altercadas algunas razones, el embaxador se fue sin concierto alguno, maravillado de la gente d'España y de la orden de sus reales. Por siete días continuos, el Duque estuvo allí esperando bastimentos, no sin gran fatiga de la gente, porque de grandes lluvias eran trabajados juntamente con la mengua de los bastimentos, que faltaron a causa de los malos caminos, donde murieron muchos cavallos y otras bestias. El Duque, aunque convenía detenerse allí, levantó el real y el viernes, que fueron cuatro calendas de octubre, que son diez días del mes de setiembre⁵¹⁷, con la gente de cavallo passó las cumbres del Perineo, que divide la España de Francia, y en aquel día vino a San Juan del Pie del Puerto, que son diez millas. Este camino dio mucha fatiga al carruaje, que flacos bueyes de la tierra tiravan, porque, siendo de pocas fuerças y con la pesadumbre de los carros, no pudiendo los ásperos passos subir, destroncados muchos, otros despeñados, una vista de mucha miseria en la gente ponían. A la fin, los más al real pervinieron.

⁵¹⁷ Correa comete un error en este punto: en lugar de «calendas de octubre» debería aparecer «idus de setiembre».

VIII. CÓMO, DESPUÉS DE LLEGADO EL DUQUE A SAN JUAN, FIZIERON MUCHA MUDANÇA DE SÍ LOS FRANCESES Y CÓMO VINIERON AQUÍ OTROS CAVALLEROS Y CÓMO EL DUQUE EMBIÓ POR LOS INGLESES Y DE LA RESPUESTA QUE DIERON.

Con la venida del Duque y del ejército a San Juan del Pie del Puerto, los franceses, que en Mauleón estaban, tomaron tan gran sobresalto que desamparado d'ellos el lugar solo quedó y en Salvatierra se metieron con su capitán, Mosior de La Paliça, ya antiguo capitán general y cerca de su Rey por ilustres hechos el primer lugar obtenía; allí encerrados, más guardadores de los lugares que del campo parecían, en cuyos muros más que en sus braços ponían sus fuerças. En número de .vj. mil gascones y bearneses peones y .d. lanças serían aquellos, los cuales, más en aparencia que en fecho, se mostravan, y, como toviesen nuevas que el Duque deliberava ir sobr'ellos, quebradas las puentes de Salvatierra con cuatro pieças de artillería, en los confines de tierra de Gascueña se metieron. Algo así más seguros, a los nuestros más osados fizieron, dexándolos por los espaciosos campos robar a su voluntad, contentos si en los lugares fuertes se pudiesen defender; tanto era terrible y espantoso en sus oídos el nombre de los españoles. En estos días vino al real Diego López d'Ayala con dos hijos, hombre de gran esfuerço y de sano y gran consejo y, por su edad, experimentado en las cosas de la guerra; assimismo, vino don Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, de tanta prudencia que casi conjeturava lo advenidero. No se lee del viejo Néstor ni del gran Palimeo ni de aquel dárdano Capis que tan sanos consejos diesen a sus reyes y tierras como este al Rey de España. La fama d'esta guerra truxo también a Ramir Nuñes de Guzmán, corregidor de Xerez, fuerte defensor de Arzilla. Con la venida d'estos cavalleros, la gente tomó mucho esfuerço.

El Duque, como todavía tuviese puestos los ojos en Vayona como aquel que deseava gozar de su triunfo, deliberando de illa a cercar, pues que impedimento no tenía más de su fortaleza, que de cada día tenía nuevas que más se enfortalecía, embió a llamar a los ingleses, que pues el camino estava desembaraçado, venidos ellos, se irían a Vayona. Bien pensava el Duque que, juntos estos dos ejércitos, siendo el campo de los ingleses ocho mill arqueros y .dc. alemanes piqueros y escopeteros, se irían fasta Burdeos sin resistencia ninguna y por cierto el pensamiento del Duque oviera efecto si los ingleses se acordaran de la gloria de su nombre.

E porque padecían inopia de gente de cavallo, embioles dos capitanes llamados don Luis de la Cueva y Lope Sánchez de Valençuela con cuatrocientos cavallos ligeros, porque, si los franceses quisiesen con su gente de cavallo embaraçalles el camino, no pudiesen. Esto podían los franceses hazer porque dos leguas de Vayona havían de passar. Estos capitanes, llegados a los ingleses, halláronlos tan discordes que por ningunas razones los pudieron mover de su

alojamiento o real por mucha discordia. Eran de diversos pareceres: unos, que era muy tarde y el tiempo muy contrario con las muchas aguas; a los otros, el deseo de sus casas incitava a que embarcasen y que, venida la primavera, darían la buelta; y todos, mostrando flaqueza en sus dichos y en sus fechos, deliberaron de embarcar (mas la verdad, que cosa no esconde, corrompidos de los tesoros gálicos). Fizieron este viaje no acordándose y poco se curando de su antigüedad en las armas y de su potencia. Los capitanes, bueltos al Duque, denunciaron esto.

IX. CÓMO EL DUQUE EMBIÓ POR EL ARTILLERÍA QUE EN RONCESVALLES ESTAVA Y DE CÓMO EL EMBAXADOR VINO CON ALGUNOS TRACTOS Y DE OTRAS COSAS QUE ENTRE LOS FRANCESES PASSARON.

Sabido el Duque el intento de los ingleses, a defender a San Juan del Pie del Puerto se dispuso y para esto era enfortalecelle menester de reparos y otras defensas y, primero que en la obra se pusiese mano, embió por el artillería, que en Roncesvalles avía quedado en guarda de tres mill infantes.

En esto, creciendo de cada día las aguas, assí fizieron los caminos dificiles de la parte de Navarra, que el camino de todo punto era empachado y, faltando el bastimento, era forçado a la gente menuda sostenerse con mançanas y nuezes y otras yervas. Por la novedad de los manjares la gente empeçó a dolecer y los que sanos estavan, con la poca fuerça del mantenimiento y con la mengua de las cosas necessarias y las continuas aguas, así fizieron sus miembros débiles, que, no pudiendo las armas sostener, en sus ramadas o choças se estavan y aquello que por más seguro tomavan les era causa de mayor trabajo, porque la humedad de la tierra, entrada en los cuerpos desnudos, fácilmente los penetrava. Suplicavan al Duque que a los franceses los levasen, porque más honesta la muerte con ellos les parecía que con la hambre, mas el Duque, a quien nunca faltó consejo en las mayores priesas, embió a mandar que el bastimento que en Fuenterrabía estava fuesse parte de ello traído, mas a esto los franceses proveyeron, porque, saliendo de súbito a oras indispuetas, salteavan la recua de manera que los bastimentos todavía faltavan. El Duque mandó ir ciertos infantes para refrenar estos ladronicios y d'esta manera pudo venir bastimento al real.

Otro nuevo cuidado al Duque vino: que el artillería, que en Roncesvalles avía quedado, no podía las altas montañas sobir, porque los açadoneros, que a llanar los caminos avían venidos, abiertos nuevos caminos por las sierras inusitadas y de humana labor vazíos, con el movimiento de la tierra gruesa y sobrevenidas las aguas, gran embargo de lodos avía fecho. Después, una gran aspereza o altura de la altas sierras casi enhiesto caminavan y ni añadidas azémilas a cada tiro podían tirar, poniendo sus fuerças en los derrodeaderos deleznables. Más

aína para tras que para delante seguían los hombres que al servicio del artillería eran deputados, usando y exerciendo el mismo oficio de las bestias; con grandes maromas delante los yugos, tirando a las azémilas cansadas, en balde ayudavan; otros, puestos detrás, ayudando con palancas, a los carros reprimían la tornada. Con estas ayudas, un estadio o dos en todo el día caminavan. A la fin, el capitán Diego de Vera, hombre de gran solicitud con la necesidad, nuevos⁵¹⁸ remedios falló, quedando de sobir lo más áspero de los Alpes. Visto que ni bestias ni hombres podían la pesadumbre de los tiros sobir, hizo atar a los grandes árboles, de que las sierras eran cubiertas, gruesas maromas y, aquellas en los carros travando, puestos hombres arriba que a manera de garrucha tiravan, otros detrás ayudando, a la fin, con gran trabajo la cima de las cumbres pudieron con toda el artillería ocupar y, dando reposo a las bestias, que en el suelo casi muertas estaban, por .x. días allí se estovieron e a las que ya libres de tanto trabajo en ella no les parecía estar les vinieron a dezir que las montañas no menos la decendida que la subida les sería defícil, porque las alturas para decendir a lo baxo en gran hondura se despeñavan. Esto visto por el Capitán, aprovechándose de la mesma astucia, fizo atar a los fuertes robles grandes maromas rebueltas en forma de culebra a los troncos; los cabos d'ellas a los carros eran amarradas y, poco a poco, desembolviendo las maromas y otros hombres detrás reprimiendo el ímpetu de los carros con grandes maderos y echando en el suelo ramas sobre que los carros passasen, el artillería, salva, en lo llano pervino. Los franceses, como se viesan tan apretados de los españoles que ni solo de los lugares osavan salir y toviesen pensamiento que, cesando las aguas, el Duque vernía sobr'ellos, al Rey de Francia pedían y suplicavan que o los dexase ir o les embiase gente para se poner en el campo, pues sabían que los ingleses no tenían voluntad de seguir la guerra. El Rey de Francia, con estos requerimientos y viendo perdida a Navarra, acordó de sacar la gente de las guarniciones que en Italia tenía y embialla acá, pues en Italia eran inútiles. Assimismo, al sueldo truxo .cc. albaneses con cavallos ligeros para guarda de su gente de armas y él se fue en persona a las fronteras de Saboya, Tudicia y Alemania a conduzir gente a sueldo y pudo juntar en breves días d'estas naciones, que de su natural son feroces y deseosos de guerra, fasta .viiij. mil alemanes y tudescos y saboyanos, y, mientras en esto se detenía, acordó d'embiar su embaxador al Duque para que, entendiendo en algunos tratos, le detoviese a no venir a las manos con los que en Gascueña tenía fasta que los soldados dichos se juntasen con estotras gentes, el qual vino diversas vezes a San Juan del Pie del Puerto. Assimesmo, embió a la reina doña Catalina a Mosior d'Angulema, dalfin de Francia, y a Mosior de Labrit para que la levasen en Francia con la reina su muger. Ella, vista la

⁵¹⁸ El texto recoge la forma *nuenos*.

voluntad del Rey de Francia, respondió que pensó que eran venidos para passar con ella adelante y no para la bolver atrás, mas, pues que aquella era su voluntad y aun porque de cada día los españoles le perdían más la vergüença levándole presos sus vasallos delante, que se fiziese como él mandava. Ellos, consolándola, quanto el Rey de Francia juntava grandes poderes, con los cuales en breve tiempo, ellos bolviendo, sería restituida en todo, la levaron a Mon de Marçal y que esto sea verdad en su tiempo se dirá, que nunca el Rey de Francia pensó que con tanta presteza el Duque fiziera aquella guerra, pues, como el Duque veía venir su embaxador tan a menudo, bien pensó que alguna verdad contenían sus palabras, a las cuales, dada alguna fe, embió a mandar a Ruy Díez de Rojas y a Lope Sánchez y a los capitanes de los infantes que en Monjelós estaban, que dexasen de fazer cavalgadas y que, si los del rey don Juan entrasen a correr, que quitadas las cavalgadas libres los dexasen ir, porque quería que su verdad fuesse guardada, la cual era que, mientras los tratos andavan, no se hiziese guerra entre los franceses y los españoles, mas que el rey don Juan fuesse fuera d'este concierto, con los albaneses que tenía y con sus gentes e aunque estos capitanes, obedeciendo el mandamiento del Duque, algunas vezes usasen de mucha cortesía con el rey don Juan y con su gente, él no lo fazia así, antes poco se curando d'esta gentileza a menudo entrava, donde más salteadores que guerreros se pueden llamar.

X. CÓMO EL DUQUE MANDÓ ENFORTALECER A SANT JUAN DEL PIE DEL PUERTO E DE CÓMO LOS INFANTES SE AMOTINARON.

El Duque, como determinado estoviese⁵¹⁹ de enfortalecer a San Juan del Pie del Puerto, pues que los ingleses no tenían voluntad de hazer más guerra, mientras se tratavan estas cosas, fizo poner mano en la obra, porque la gente guerrera con la ociosidad sembravan diversas nuevas: unos, que el Duque, contento con lo fecho hasta allí, se quería bolver a España, pues Navarra era ganada y los ingleses, idos, ya no avía más guerra; otros, que el Duque, para defender lo ganado, allí quería invernar; e, para repremir estos escándalos, con el trabajo cotidiano los reparos se empeçaron. Sant Juan del Pie del Puerto está fundado dos millas de aquella parte de los montes Perineos, en la sumidad de un alto cerro. De la una parte un río y de la otra la villa le guardan, en lugar abundoso de dulces aguas y de templados aires, fértil de panes y viñas, y ganados y mucha fructa. Sola un entrada tiene por un lomo de una sierra, espacioso para en él asentar real. En esta entrada, el Duque mandó hazer dos bestiones a manera de cubos, de muy fuertes maderos y de tierra, encadenados unos maderos con otros, y

⁵¹⁹ El texto recoge la forma *estuiese*.

de mucha rama, la cual, bien pisada con la tierra, fazía la obra firme. Tenían entre sí una pequeña puerta con una honda cava y bastecidos de troneras, que todo el real, asentado en el cerro, descubrían. Del un bestión y un pedaço de muro que contra Francia mira, tomó cargo el coronel Villalva, que por aver defendido otros reparos y, assimismo, fuertemente combatido, teniendo mucha esperiencia, su obra parecía indesoluble; del otro bestión tomó cargo Miguel Cabrero, que ya era coronel de la gente de las provincias. Desde estos dos bestiones hasta el castillo se hazía una cibdadela guardada de dos gruesos muros de los mismos reparos, cuya largura sería estadio y medio, poco menos ancha que larga. Del un lienço tomó cargo Rengifo, el coronel, que desde el bestión que Miguel Cabrero tenía hasta el castillo por la parte de España se estendía, el cual con maravillosa presteza fue acabado, porque, poniendo el cuello las manos a los suyos, mostrava estar todo el día en la obra. La cibdadela fenecía al pie del cerro donde el castillo estava, la cual la dividía del cerro una honda cava y, para subir al cerro, por una sutil escalera de veinte escalones, assaz dificultosa, convenía sobir, en cuya ofensa estavan otros reparos que tenían en sí el castillo con tanta anchura que dentro cabían el artillería asentada para tirar en diversas partes y muchas casas para los infantes y una gran casa para bastimento. D'estos reparos tomó cargo Diego de Vera con la gente del artillería y, como él tuviese mucha noticia de lo que a su oficio cumplía, así los acabó que ofender y no ser ofendido podía. Estos reparos y la gente enfortalecían el castillo de antigua labor, más que de fuerte estava edificado todo el cerro donde el castillo y reparos estavan: desde lo alto fasta lo baxo estava peinado y así descubierto que ninguno, sin que visto fuesse, podía sobir y para hazer esto fueron talados muchos mançanales, que es lo principal de la hazienda de los moradores. Con estos trabajos, algo domada la gente, cesavan de molestar con su inquietud al Duque, mas poco duró, que, viendo la obra ser larga y del mucho cavar en los fosados y paliçadas y como la paga se tardase más de lo acostumbrado, los soldados, esto sufriendo de mala voluntad, algunos escandalosos empeçaron secretamente a fablar entre sí para se amotinar, diziendo que no como hombres, mas como bestias eran tractados y mantenidos, trayendo en sus espaldas tierra y madera. Luego, poco a poco, se trató; después más abiertamente fablando, tuvieron osadía de se amotinar. Mil hombres serían aquellos, la locura de los cuales la rebelión contra el Duque investigaron y, venido el Duque de dar una vista a Monjelós, viernes en la noche, .xxiiij. días de setiembre, assentándose a cenar, se oyeron primeramente sus bozes diziendo: «¡Motín, motín!». Primero, fue en poco tenido, mas después que el tumulto fue creciendo, a toda la hueste hizo poner en armas, acudiendo todos a la posada del Duque. No tanto su multitud quanto su esfuerço era de estimar, porque, siendo todos de la legión vieja y aviendo militado luengamente en Italia con el Gran Capitán, por la luenga usança en las armas se avían fechos fortísimos. El

Duque, por la novedad del caso no vista en España, a querellos castigar se dispuso y mandó armar a los infantes que, del crimen reservados, se avían encendido en ira, porque a tal tiempo, estando los enemigos no del todo rematados, se avían levantado, mas el Comendador Mayor de Castilla y Pero López de Padilla y Diego López d’Ayala le suplicaron que de la ira quisiese cesar y que aquello más por maña que por el rigor de la justicia se avía de castigar, trayéndole a la memoria la clemencia de César y de Antonio Pío, los cuales, con el perdón, conservaron grandes exércitos en lexos tierras, y cuántas vezes a Alexandre sus macedones desampararon, los cuales, si por saña fueran castigados, no conquistara la Asia; y que estos se devían traer con halagos y promesas y después de reconciliados, sabidos los atores de la rebelión, podrían ser castigados, mas la ira del Duque, no siendo amansada, juró que todos serían ahorcados porque fuese exemplo a los venideros y como Diego de Vera le dixese que aquello no era nuevo, antes era costumbre de Italia, respondió el Duque que él los castigaría a la costumbre d’España. El coronel Villalva, visto el motín de su gente, a gran priesa, con dos hachas que el camino le mostrasen, se fue a ellos por los detener, mas ellos, sin ningún acatamiento, le corrieron con las picas y algunas escopetas que le tiraron y, apenas pudiendo escapar, dexó las hachas en sus manos y le mataron un hombre. El Coronel, venido, notificó al Duque que ellos levaban la vía de Castilla y la boz del Rey. Con esto, el Duque, amansado, cesó de los ir a castigar, pues que, estando los franceses tan cerca y pudiendo fazer gran mudança en las cosas, más aína a la lealtad que a la furia de su locura avían mirado y, dada licencia a todos que a reposar se fuesen, a los capitanes mandó que a buen recaudo estuviesen. El coronel Villalva no dexó por eso de rogar a los capitanes y alférez, que ya avían sido de los amotinados, que a ellos fuesen a rogarles por su venida y, de su parte, les prometiesen pagas y todo lo que ellos quisiesen y para esto levaban seguro. Los capitanes, idos, falláronlos atendalados en Roncesvalles. Los del motín, a los capitanes fizieron saber que, si su salud querían, que allá no llegasen y que solamente a Gudiel, el contador, darían audiencia. Quedados los capitanes, solo Gudiel fue a la habla. Luengamente, les exortando que a la hueste bolver quisiesen, trayéndoles a la memoria⁵²⁰ la lealtad de que siempre usaron y que solos los españoles entre la gente de Europa a sus reyes perpetua fidelidad avían guardado, prometiéndoles, si bolviesen, paga y seguro, ellos respondieron que al Rey d’España se ivan y que, si su buelta el Duque quería, les embiasse dos pagas y seguro general y que quitasse las varas de la justicia al alcalde Villafaña y a Ruberto el alguazil. Estas cosas, pareciéndole a Gudiel contrarias de toda razón, respondió que al Duque lo diría. Sabido el Duque el propósito de la gente ser de hombres de poco seso, les

⁵²⁰ El texto recoge la forma *memooria*.

imbió a mandar que luego se fuesen, porque ningún partido con ellos haría, sino que a su merced se viniessen. Ellos, tomando el camino de Castilla, al Rey se fueron. El Rey, descontento de su venida, les imbió a Valdés, el capitán de su guarda, mandándoles que aquel aguardasen; a la entrada del val de Roncal, con ellos se fue.

XI. DE CÓMO LOS FRANCESES FIZIERON LA PUENTE QUE FUYENDO AVÍAN DERRIBADO Y DE UNA HABLA QUE EL DUQUE HIZO A LOS INFANTES.

Así como el Duque había mandado a sus capitanes que no hiziessen guerra a los franceses en tanto que los tratos andavan, porque quería que su verdad fuesse muy guardada, ellos así lo fizieron, mas muy al contrario d'esto lo hazía el rey don Juan y los albaneses que a sus gajes eran venidos. Estos, pareciéndoles que los españoles hazían la guerra remisa, no sabiendo la causa d'ello, lo imputavan a covardía, creyendo que solamente entendían en enfortalecer a San Juan del Pie del Puerto y, con estas cosas, avían cobrado coraçón⁵²¹ y arremetieron⁵²² algunas vezes a los nuestros y, juntándose de cada día más gentes, assí de las de la tierra como de las que el Rey de Francia embiava secretamente al rey don Juan, las cuales allegava Mosior de La Paliça, levantados sus ánimos a mayores cosas con las nuevas del motín, siéndoles por algunos tránsfugas más número que era la verdad recitados, ya no como salteadores, mas como hombres de guerra fazían sus fechos y, siendo en número de seis mil gascones y bernesés puestos en orden y cuatrocientas lanças gruesas assí de cortesanos como de las guardas del Rey de Francia, hizieron la puente de Salvatierra, ya por ellos quebrada, y con su artillería en la villa se enfortalecieron, esperando de cada día más compañías; y aquellos, que tras los muros no osavan estar, abiertamente llegavan hasta cerca de San Juan por algunas traviessas silvestres y un domingo, sin que sentidos fuesen de los de Mongelós, entraron cuarenta albaneses y cuatrocientos lacayos y llegaron a una casa, dos millas de San Juan, y, hallados dentro cuatro infantes con una muger, los degollaron y, robada la casa y puesto en ella fuego, ardió y con la cavalgada de ganados y otros robos se fueron, mas tan presto no lo pudieron fazer que sentidos no fueron de Ruy Díaz y de Lope Sánchez y, tomado el paso en un valle por donde su buelta se esperava, los esperó. Los enemigos, siendo d'esto avisados, dexada la cavalgada por amparo de sus vidas, a la sierra se subieron; los albaneses, sueltos los caballos, a pie aquello fizieron y no se salvaran sino que un escudero de Lope Sánchez, engañado con ser no muy clara la mañana, les dixo que eran de los nuestros y, embiados otra vez a reconocer, la cavalgada sola hallaron. Estas y otras muchas entradas hizieron los enemigos andando

⁵²¹ En el texto aparece la forma *coracon*.

⁵²² El texto recoge la forma *arremetieron*.

libremente por el campo. Parecióle al Duque que, con aquestas arremetidas y con la falta que hazían los del motín, la infantería mostrava alguna flaqueza y por esto mandó al coronel Villalva que, juntados sus infantes, los que le avían quedado, en un llano allí le esperassen, que los quería hablar, y como todos fuessen juntos el Duque les habló por tal manera.

Oración del Duque a los de la legión vieja:

«No era menester, compañeros y amigos, loar vuestro buen propósito y perseverancia en no seguir las pisadas de los del motín, que más aína cismáticos devían ser llamados por dexar nuestra hueste en tiempo que los enemigos no están del todo rematados, pues soy cierto que antes mill vezes la muerte que la rebelión hizierades, mas es bien que de mí, que soy vuestro capitán general, seáis loados en público, pues pública es vuestra virtud. No os quiero traer exemplo cuántas huestes puestas en el extremo de la necesidad perseveraron con sus capitanes y emperadores fasta la fin, porque vuestra constancia y gran sufrimiento, pasando al de todos, vosotros seréis traídos en exemplo a los que después de nos vinieren, porque soy cierto que Dios ordenó que, aquellos idos, vosotros quedássedes limpios para hazeros secutores de su justicia contra los cismáticos, cuya santa empresa tenemos. Más quiero con pocos y buenos esperar los franceses con ser cierto de la vitoria que ir en peligro a buscarlos los amotinados aquí estando, porque en la muchedumbre no está el poder, sino en los pocos valientes y prestos al mandamiento de su capitán. Leónidas expartano, con cuatro mill griegos, venció a Xerse, poderoso rey de Asia, que traía nuevecientos mil combatentes en el paso de Termóphiles; Gedeón, juez del pueblo de Israel, con trezientos y diez y ocho mancebos venció a Amelech y a Madián, reyes de los amorreos; y otros muchos, que son tantos los que, siendo pocos y esforçados, desbarataron a los muchos, que no los curo de traer a consecuencia. En verdad, aquella audacia que los franceses an tomado en se allegar a nosotros á de ser el lazo para en que caigan. No es nuevo a las huestes padecer miserias, que Canvises⁵²³, rey de Persia, caminando por África, de solo calor y sed se perdió él y todos los suyos; Julio César, teniendo cercada a Lérica, faltándoles el bastimento, de raíces de árboles se mantuvieron; Alexandre, cuántas vezes tuvo su hueste casi en el extremo de la perdición por mengua de agua y de mantenimientos. Malaventurados son aquellos que miserias no saben sufrir, porque luego, tras ellas, es muy más dulce la hartura y reposo, pues así como de la batalla o combate vosotros avés de ser los delanteros, assí de la presa ganada vosotros levaréis la mayor parte y d'esto os aseguro y de sus riquezas vosotros ser los possessores y para mí no quiero que me deis sino la honra de la vitoria, la cual espero en Nuestro Señor que nos dará. Esta vencida, vosotros ricos y

⁵²³ El texto recoge la forma *Cauuises*.

honrados bolverés a vuestras casas y, demás d'esto, el Rey os fará otras muchas mercedes y en ellas yo quiero ser el tercero, pues he visto vuestros trabajos y fátigas». Acabada el Duque la habla, el coronel Villalva le respondió, en nombre de todos, que le besavan las manos por la honra que les dava de la delantera de la batalla y que desde allí la acetavan, porque más la estimavan que la desferra de diez cibdades y que, teniendo a él por capitán, ellos no tenían ningún temor y que solamente lo que hazer deviessen les mandasse, que fasta en cabo del mundo le seguirían. El Duque mandó luego que dos pagas les diessen, lo cual ellos tuvieron en gran merced. Tanto esfuerço puso esta habla en la gente toda del real que como despertados de un profundo sueño al Duque suplicavan que, para mostrar que tal gente governava, a los enemigos los levase y en todos una común alegría se mostrava y, como un soldado desvergonçado pidiesse al Duque, estando a los reparos, prenda, porque su obra avía pisado, le dio una capa de seda que vestía, diziendo: «Si mejor fuera, de mejor gana te la diera». Y, cubierta otra capa privada⁵²⁴, a la villa se fue.

XII. LA PRISA QU'EL DUQUE HIZO DAR EN LOS REPAROS Y DE UN RENCUENTRO QUE LOPE SÁNCHEZ DE VALENÇUELA UVO CON LOS ALBANESES.

El Duque de cada día tenía nuevas que los franceses se juntavan en Salvatierra, mas, dando más fe al embaxador francés⁵²⁵ que a los hombres del campo, entendía enfortalezer a San Juan, teniendo en pensamiento que, después de enfortalecido y bastecido de gente, se bolvería a Pamplona, y bien que él quisiera pasar a Vayona en tiempo que los franceses estavan muy baxos, mas, como aquello fuese de los ingleses y ellos no estuviessen, bien en ello el Duque, quito d'este cuidado, en el enfortalecimiento de San Juan, como es dicho, entendía. El embaxador⁵²⁶ dezía que aquellos que se juntavan no eran sino hombres de la tierra que el rey don Juan sacava por fuerça. El Duque, poco curándose de su verdad, teniendo gran recaudo en el campo y en la villa, no disistía de su propósito y, porque vio en los reparos andava mucha floxura, rogó a los cavalleros que cada uno con los de su casa tomasse en cargo un pedaço de los reparos que contra Francia mirava, lo cual ellos con alegre voluntad acetaron y con gran presteza acabaron. El lienço se repartió por estancias d'esta manera: la primera estancia, que cabe la obra que Villalva hazía se juntava, tomó el Duque, por mostrar que del trabajo con ellos quería ser partícipe y el primero para dar exemplo, y dio cargo d'él a Diego Vaca con los de su

⁵²⁴ Yanguas indica en este punto un error de imprenta y edita *prestada* (J. Yanguas y Miranda, *ed. cit.*, p. 118).

⁵²⁵ El texto recoge la forma *frencés*.

⁵²⁶ En el texto aparece la forma *embaxaoor*.

guardia y otros cavalleros que por serville le ayudavan. Junto con él fue encomendado otro pedaço a Pero López de Padilla con Juan de Padilla⁵²⁷, su hijo, y con Pedro d'Acuña, su yerno, y con Diego de Merlo, que con tanta voluntad lo hazían que, tomando por honra el oficio del jornalero, cavando y trayendo tierra, en día y medio su reparo fue acabado. Otro pedaço luego fue dado a Diego López d'Ayala con sus hijos y sobrinos y criados. Luego, tras él, otro lienço tomó don García Manrique, hijo del Conde de Osorno, con muchos cavalleros, sus amigos y sus criados. Luego, tras él, don Diego de Toledo, hijo del Duque d'Alva, que después fue prior de San Juan, con muchos cavalleros que en aquello le ayudaron. Otro pedaço tomaron los galanes cortesanos que en esta guerra avían venido. Era cosa de mirar la voluntad y el amor con que los cavalleros esta obra hazían; era entre ellos una contienda por mejor y más presto acabar aquello, estimando de que otros se suelen vituperar, y, si el peón veían cansado, ellos le tomavan ell açadón de las manos y cavavan; y aquellas manos blandas y delgadas, curadas para el servicio de las damas, fueron llenas de callos y resquebrajadas de traer espuestas de tierra, aquello llevando por gloria para delante sus amigas. El Duque, assimismo, en su cuartel, no perdonándose a ningún trabajo, dava a todos muestra de bien hazer⁵²⁸, considerando cuántas vezes fue el César visto cavar y hazer paliçadas entre sus guerreros. Acabado el reparo, quedava la cibdadela muy fuerte. Los coroneles dichos y Diego de Vera, viendo que los cavalleros con tanta gana y deligencia avían, en tan poco tiempo, acabado sus reparos, incitaron a los soldados, que los bestiones hazían y los reparos altos del castillo, que no se mostrassen más flacos en las fuerças que los muy exercitados en delicadezas. Aprovechó tanto, que un estado creció su obra en aquel día. Proveyó también el Duque, porque los reparos que Diego de Vera tomó a su cargo eran grandes y no les podía dar tanta prissa que más no fuesse menester, que los capitanes de gentes d'armas tomassen un lienço con los de su capitania. Ellos, visto lo que los señores y cavalleros avían hecho, antes lo tuvieron por honra y tanta prisa le dieron que muy presto lo acabaron. En este tiempo, los franceses, que en Salvatierra estaban, como de cada día creciesse su gente, así ellos se mejoravan tanto que muchos d'ellos en Mauleón eran venidos y muchos en Arçabat y Huscabat, lugares a dos millas de Mongelós; y, estando tan cerca, poco reposo a los españoles dexavan tomar; y un día se juntaron cincuenta hombres de armas y cien albaneses y estradiotes navarros y seiscientos lacayos vallesteros y lanceros y, puestos todos en una celada, a la mano derecha de Mongelós echaron por corredores treinta albaneses que vinieron hasta cerca de Mongelós. Esto sabido por Lope Sanches de Valençuela, cavalgó al rebato con hasta cuarenta ginetes y embolviosse con los albaneses y con tanto coraçón y tanta prissa que

⁵²⁷ El texto recoge la forma *padilia*.

⁵²⁸ El texto recoge la forma *hezer*.

bueitas las espaldas los levaron por un estadio. En este encuentro, Lope Sanches derribó dos albaneses del encuentro de la lança: el uno d'ellos con la vida pagó. Como los de la celada vieron sus corredores tan maltratar y tan cerca, no curaron d'esperar a atajallos, antes, luego de rancadamente vinieron contra él. Lope Sánchez recogió los suyos en parte algo a su ventaja, mas, como los albaneses saliessen de fresco y fuessen muchos, entrávanse en ellos y tres albaneses encontraron a Lope Sánchez, que le derribaron a él y al cavallo, el uno de los cuales en el rostro le encontró, de do sacó una herida, mas fue socorrido de sus hijos, que a mucho por librar a su padre se pusieron, tanto que él cavalgó y, tomada una lança⁵²⁹ y un escudo, defendió a sí y a los suyos, haziendo rostro en los enemigos, que, como perros por le prender o matar, se metían en ellos y todavía recibiera daño si, al tiempo que el rebato llegó a Lope Sánchez, no llegara Ruy Díaz de Rojas, el cual cavalgó luego y llegó a tiempo que Lope Sánchez estava en este aprieto, al cual recogió, que algo desbaratado venía, mas no tanto que muchas entradas en sus enemigos no hiziesse a daño d'ellos. Los albaneses, visto el socorro, assí el de Ruy Díaz como de los infantes que en Mongelós estavam y aun porque les dixeron que el Duque venía, se retiraron; de los nuestros uvo muerto uno y tres cavallos y hartos heridos; de los enemigos murió aquel que Lope Sanches encontró y otros tres o cuatro heridos en todos uvo. El Duque vino otro día a Mongelós y reprehendió a Lope Sánchez de lo hecho, porque assí aventurava su persona y las de los suyos, mandándole a él y a los otros que, mientras hazerlo pudiessen, no rompiessen con los enemigos, salvo que tuviessen sus avisos de lo que los franceses hazían y se lo fiziesen luego saber; y dio la buelta a San Juan siendo muy de noche. Avía entre los navarros un cavallero llamado el Señor de Lusa a quien el Duque, llamando y no queriendo venir, le avía confiscado sus bienes. Este, como lastimado de la pérdida, buscava cómo cobrar lo suyo y, juntos algunos parientes y amigos, a menudo entravan y hazían cavalgadas con gran peligro, y acaesció, guiándole los mismos de la tierra que en nuestro ejército estavam, vino una noche junto con San Juan a una casa donde posavan cuatro hombres d'armas de la compañía de don Diego de Rojas y, teniendo ellos su puerta⁵³⁰ cerrada para se acostar, llegó el Señor de Lussa y cercó la casa y echó un navarro que pidiese lumbre para que en abriendo la puerta entrassen. Uvo efeto el engaño y, como pidiesse que le encendiesen una vela y le abriessen, entraron de presto y prendieronlos y el uno, llamado Figueroa, que pudo descabullirse, subió a una cámara a armarse, el cual fue de una saeta passado y, muerto, cayó abaxo. Los otros fueron levados con sus cavallos y cubiertas y arneses. El Duque mandó recoger la gente d'armas que en los casares estavam aposentados. Ya enfortalecida San Juan, se entendía en traer bastimentos para proveelle

⁵²⁹ En el texto aparece la forma *lanca*.

⁵³⁰ El texto recoge la forma *puerra*.

de lo que estava en Fonterravía, mas los franceses que estavan en Vayona lo salteavan de tal manera que un día se levaron ochenta azémilas cargadas de harina. El Duque, para remediar esto, imbió a Diego López de Ayala a Fuenterravía y aun porque avía nuevas, que hazia aquella parte se juntavan franceses y tal recaudo se dio Diego López de Ayala que el pan remedió luego y lo otro, quando sea tiempo, se escrevirá.

XIII. DE UN RECUEINTRO QUE RUY DÍAZ DE ROJAS UVO CON LOS FRANCESES Y DE LA GRAN VIRTUD QUE EL DUQUE HIZO CON ELLOS.

Los franceses, enorgullecidos con las demasías con que los más días salían, a menudo venían sobre Mongelós, diziendo muchas palabras soberviosas y que el Dalñ de Francia venía con ocho mil alemanes y tanta gente otra que hincherían aquellos campos y que español ninguno no avía de volver a su tierra; y un día juntáronse cien hombres d'armas y dozientos cavallos⁵³¹ ligeros de alvaneses y otra gente y ochocientos peones y, passados de un monasterio de monjas que se llama Uciate, que es una legua de Mongelós, pusieron dos celadas en la tierra, que es aparejada para ello: la una, de infantes y, con ellos, los cavallos ligeros; y la otra, de hombres d'armas y echaron veinte albaneses que corriesen⁵³² a Mongelós. Las atalayas vinieron con el aviso a Ruy Díaz de Rojas, diziéndole cómo albaneses corrían por allí, mas que creían que tenían celadas, porque sabían que era venida mucha gente de Mauleón. Ruy Díaz hizo luego saber esto al Duque y él cavalgó con hasta cien lanças y corrió a los corredores fasta sus celadas, las cuales, luego, se mostraron, porque, según después se supo, su ardid era embolverse con Ruy Díaz y, junto con él, entrar en Mongelós, mas Ruy Díaz, puesto en un paso, peleó valientemente con ellos, embiando a dezir a los infantes de Mongelós que se mostrassen fuera de Mongelós para fazelles espaldas, mas que, todavía tuviessen ojo a la villa, no la perdiessen por algún engaño. El Duque, como vio el mensagero de Ruy Díaz, dióle crédito, porque el Duque estimava a Ruy Díaz por un sabio hombre y de gran esfuerço, y luego mandó cavalgar toda la gente y ordenola por que no le tomassen desapercibido y embió a Manuel de Benavides con ciento y cinquenta ginetes que, a la mayor prissa que pudiesse, socorriese a Ruy Díaz. Manuel de Benavides, como en las cosas de esfuerço no uviesses menester espuelas, dióse tanta prisa que llegó a buen tiempo y, tras él, embió a Francisco de Cárdenas con cien hombres de armas para fazelles espaldas; todo esto fue bien menester. Mientra esto pasava, Ruy Díaz peleava lo más crudamente que podía, retrayéndose fazia sus infantes, mas, como Lope Sánchez de Valençuela supo que Ruy Díaz peleava, socorriole luego por pagalle la deuda a

⁵³¹ Cabe la posibilidad de que exista una errata y que en realidad la forma correcta sea *cavalleros*.

⁵³² El texto recoge la forma *corriesen*.

tiempo que a Ruy Díaz tenían tres albaneses en medio trabajando por prendelle, que, como él anduviese señalado entre los suyos y de muchos de los albaneses fuese conocido, toda su fuerça era por prendelle y tanto trabajaron que el uno d'ellos le tenía tomada la espada con la mano, que nunca se la pudo sacar, y otro le dava con una cimitarra muy pesados golpes sobre un capacete que mucho aquel día le valió. Los albaneses trabajavan por rendille y él, por se defender; los suyos, cada uno tenía que mirar por sí, pues como en este tiempo ya fuese llegado Lope Sánchez, un escudero suyo que conoció a Ruy Díaz dio un encuentro al albanés que la mano le tenía, por la boca, que la lança le pareció de la otra parte y tan rezió llegó que a todos los tropelló. Como este fue muerto y Ruy Díaz se vio libre, empeçó a pelear, mas todavía perdiendo tierra, porque los franceses cargavan mucho y ya les tomavan las espaldas, cuando Manuel de Benavides llegó y luego tras él Francisco de Cárdenas, con cuya venida los franceses se empeçaron a retraer y los nuestros⁵³³ los siguieron hasta los poner entre sus peones, los cuales dispararon sus vallestas y, como se mostraron los que en Monjelós estavan, creyendo los franceses que el Duque venía, bolvieron a huir, en cuyo seguimiento los nuestros fueron. Los peones, acogidos a la sierra, por allí se salvaron; los hombres d'armas, como más pesados, fueron atajados en un passo y, como allí se defendiessen ellos y los albaneses y muchos de cavallo de los nuestros fuessen en seguimiento, no osavan hazer más de tenellos assí atajados, lo cual hizieron luego saber al Duque para que les embiasse cien hombres d'armas para prender todos aquellos.

El Duque no solo no les embió socorro, mas embioles a mandar que libres los dexassen ir. Los capitanes, viendo el mandamiento del Duque, los dexaron, maravillándose cuál fuese en esto la intención del Duque, porque, vencidos los enemigos, los dexava ir a tiempo que, salvadas las vidas, fueran contentos de ser presioneros, mas, como es dicho, el Duque era, más que otro, capitán verdadero y tenía assentado que, mientras en los tratos se entendía, no haría más guerra de defender a los del rey don Juan sus entradas y, movido por esta razón, los dexó ir libres. Sin duda, fue gran fuerça de virtud, queriendo estimar su palabra por una gran prenda, porque con la verdad, aun los enemigos se conservan, cuánto más los amigos; y los capitanes que su fe no guardan en ninguna manera pueden bien conservar lo que ganan, porque sus enemigos no se osan d'ellos fiar.

Queriendo guardar esta verdad Marco Curio Régulo, le hizo bolver al senado de Cartago, donde luego murió muerte crudelíssima. Quiso antes aquel notable romano morir que bevir con nombre de quebrantador de la fee. Jebté, caudillo del pueblo judaico, prometiendo

⁵³³ El texto recoge la forma *uuestrros*.

que, si Dios le dava vitoria contra los palestinios, que buuelto a su casa le sacrificaríe la primera cosa que viesse entrando en ella, el qual, como bolviessse vencedor y le saliesse su hija a recibir, antepuesta la fee al amor, la sacrificó. El infante don Fernando que ganó Antequera, como les diessse por partido que dexassen la villa y que se fuessen con lo que tenían, saliendo por una puerta, una mora con tres criaturas, un escudero le tomó la una y se escondió entre las batallas y, como la mora se quexase al infante, él mismo anduvo por las batallas hasta que le restituyó su hijo, lo qual visto, la madre del niño, buelta contra el infante, le dixo: «Pluguiera a Dios que nunca nacieras y que tu madre te matara en el parto»; y como les pareciesse a todos respuesta ingrata y fuesse preguntada por qué lo dezía, dixo: «Porque no llegaras a ninguna puerta de moro que no se te dé con la verdad que guardas». Bien sea verdad que esto diviera el Duque guardar como lo hazía en no dexar entrar su gente a hazer la guerra en tierra de Francia, mas, siendo acometido d'ellos, ya que vencidos los tenía, una vez tomallos a presión y, tomados, libremente los dexar ir, cierto fuera gran menosprecio de los enemigos, mas los pareceres de los capitanes son muy diversos de los otros por do consta que él supo lo que hizo.

Veinte muertos y cincuenta heridos fue el número de los enemigos y seis presos, los cuales, el Duque mandó luego soltar después que d'ellos fue informado del estado de los franceses, los cuales dixeron que cada día esperavan al Dalfín con más de sesenta mil⁵³⁴ hombres. De los nuestros, dos muertos y seis heridos uvo con muchos cavallos. Después d'esto, nunca los enemigos se pusieron en parte donde daño pudiessen recibir, mas llegados a Mongelós, en un bosque, tres leguas de San Juan del Pie del Puerto, assentaron real y allí cada día esperavan al Dalfín con los alemanes. El Duque, assimesmo, teniendo a San Juan del Pie del Puerto enfortalecido y bastecido, hordenava de desamparar a Mongelós, porque, teniendo determinado de se ir a Pamplona, no era ya menester aquella villa, porque con poca gente no podía muchos lugares defender, y el Duque lo hiziera luego, mas con la venida d'esta gente, puesta ya en real tan cerca d'él, no quiso: lo uno por no poner miedo en la gente que en San Juan estava para quedar, los cuales dixeran que mal los socorrería cuando estando allí se iva; lo otro, porque diera grande osadía a los franceses y crédito que iva fuyendo y, por esto, caso que fuese llamado del Rey de España que a Pamplona se viniessse, contra el parecer de muchos quiso esperar el fin de los franceses para qué se juntavan y mandó a los capitanes que en Mongelós estavan que, si acometidos fuessen de improvisio de gruesa gente, que se viniessen por la sierra, que lo podían hazer, y quemassen primero a Mongelós y assí el Duque propuso de esperar.

⁵³⁴ El texto recoge la forma *miil*.

Agora a los franceses bolvamos.

XIV. DEL ARDID DE LOS FRANCESES PARA VENIR SOBRE EL DUQUE Y SOBRE PAMPLONA Y DE LA MUERTE DE VALDÉS, CAPITÁN DE LA GUARDA DEL REY, Y CÓMO FONSECA, EL CONTADOR MAYOR, VINO A PAMPLONA Y DE OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON EN ESTOS DÍAS.

El Rey de Francia, como dicho es, fue a hazer juntar la gente en Alemania y Tudecia y Saboya. Esto le fue fácil de hazer con los largos partidos y muchas promessas y pudo sacar al sueldo ocho mill alemanes y, llamando⁵³⁵ a Mosior d'Angulema, dalfín de Francia, le embió con ellos y con dos mill de cavallo para que se juntase con el ejército que el rey don Juan y Mosior de La Paliça tenían y encargole que hiziese la guerra así fuertemente que no se detuviesse hasta desbaratar al Duque y restituir al rey don Juan en su reino y, esto hecho, se entrasse en Aragón y estragase la tierra hasta Çaragoça. El ardid del Rey de Francia, que él mandó al Dalfín que hiziesse, era tal:

Que a veinte y dos de otubre avía de venir el Dalfín sobre San Juan del Pie del Puerto y el rey don Juan avía de entrar por el val de Roncal a tomar a Pamplona y Mosior de Borbón y Mosior di Lautré avían de ir a la frontera de Fuenterrabía y a Sant Sebastián a detener que las provincias de Vizcaya, Guipuzca y Álava no viniessen en ayuda del Duque y tenía concertado que el duque don Fernando, que en la corte del Rey de España estava, huyesse aquel mismo día, de manera que con estos poderes todos, acometiendo en un día no solo al Duque, mas al Rey de España, pornía en tanta necesidad y fatiga que, no sabiéndose dar recaudo, les convenía hazer lo que el Rey de Francia quisiesse.

Mas Dios, que no menosprecia los coraçones humildes y aborrece a la sobervia, como se mostró en aquel palestino, quando del guardacabras Isay fue muerto, puso mucho al revés el pensamiento del Rey de Francia, como agora oirés.

El Dalfín a grandes jornadas vino a se juntar con el ejército del rey don Juan y de Mosior de La Paliça, que ya le tenía grande, y el Dalfín sacó de Vayona toda la gente de guerra, dexando en ella poca para la guardar, y por Gascueña vino recogiendo toda cuanta pudo y con ocho pieças de artillería buenas se vino al real ya dicho y, assí juntas, estas dos huestes tomaron mayor coraçón, porque el Dalfín, como fuesse moço, dávalos mucha esperança en lo venidero.

El rey don Juan, visto el orden que el Rey de Francia embiava que se tuviesse en lo de la guerra, pareciole muy bien y mejor quando supo el concierto del duque don Fernando.

⁵³⁵ En el texto aparece la forma *llamado*.

Entonces, él contó al Dalfín cómo tenía concertado que Olite y Tafalla y Tudela y la villa de Estella se avían de levantar cuando él entrasse por el val de Roncal con otras muchas fortalezas. D'esto plugo mucho al Dalfín, pareciéndole que más aína y mejor se acabarían las cosas. Luego proveyeron que el embaxador, que en el real del Duque estava, se viniesse sin dar ningún concierto, sino que, dexada Navarra y el artillería que estava en San Juan, se fuessen y defendieron a Fernand Álvarez de Toledo, mayordomo mayor del Duque, un cavallero de gran seso que entendía de parte del Duque en los negocios, no viniesse más a su real. El Duque, como fue avisado de la venida del Dalfín y se viesse con poca gente, que de miedo muchos de noche se ivan, no dexó de proveer con gran reposo lo que convenía, mandando luego que toda la gente que estava aposentada fuera de San Juan se retruxessen a la villa, y puso las guardas dobladas y de noche escuchas y centenas, mandando a todos que a gran recaudo estuviessen, y assí el Duque se determinó esperar el fin d'esta guerra. El Dalfín, antes que devidiesse el ejército, hizo reseña o alarde general, en el qual halló quatro mill de cavallo y veinte mill infantes en orden y más de otros veinte mill hombres de guerra con vallestas y lanças. Esta gente fue repartida de esta manera: al rey don Juan fueron dados dos mill alemanes y quatro mill gascones y mill de cavallo y, con él, Mosior de La Paliça y que con esta gente entrasse por el val de Roncal y se fuesse⁵³⁶ derecho a Pamplona, que estava sola; a Mosior de Borbón y a Mosior de Lautré fueron dados quatrocientos de cavallo y diez mill hombres de gascones y bearneses, mandándoles⁵³⁷ que se fuessen a la frontera de San Sebastián y quemassen y destruyessen toda la tierra porque, detenidos los vizcaínos y guipuscanos en remediar sus males, no curassen de venir al Duque; y el Dalfín se quedó con seis mill alemanes y toda la otra gente dicha y ell artillería para ir a dar sobre el Duque y que esta era la señal para que el duque don Fernando huyesse. Pues assí como fue acordado, el rey don Juan se fue al val de Roncal y, en un lugar llamado [...], halló fuerte defensa, porque estava en él Valdés, el capitán de la guarda del Rey, con los infantes amotinados y luego el Rey los combatió, en el qual combate se ovieron tan bien que el rey don Juan se retiró con pérdida de muchos y otros muchos heridos, y otro día tornolos a combatir y dio el combate por tres partes, donde Valdés, peleando por su honra y por mostrar a sus infantes lo que avían de hazer, fue traspasado de dos saetas y muerto. A la ora, los infantes perdieron el esfuerço y la villa se entró con muerte de muchos d'ellos y los que a la fortaleza se retruxeron sacaron partido de las vidas y libertad y assí se rendieron, donde fueron despojados. Esto hizo luego saber el Rey al Dalfín, el qual estava muy triste cómo del primer combate no los avía entrado y embió a dezir al Rey que siguiesse su viaje a

⁵³⁶ El texto recoge la forma *fnesse*.

⁵³⁷ En el texto aparece la forma *mandadoles*.

Pamplona, que luego él venía sobre el Duque para detenerle que en socorro de Pamplona no fuese. El rey don Juan así lo hizo, que, siguiendo su camino, no paró hasta tres leguas de Pamplona, donde no mostró astucia de capitán, que, si no parara, él pudiera entrar dentro en Pamplona y aun sin peligro, mas, deteniéndose dos días, perdió tanto tiempo que bastó a hazelle perder de todo punto a Navarra. Olite, Tafalla y Estella, como lo tenían concertado, sabida la entrada del rey don Juan, se revelaron tomando la boz del rey don Juan y, contra ellas, imbió el Rey a Fonseca, el contador mayor, con mucha gente y él, como bolando, vino contra ellas caminando de noche y púdoles ocupar sin peligro y, dexada en ellas guarda, se lanzó en Pamplona, que estava muy temerosa de la venida del rey don Juan, mas con la venida del Contador Mayor todos se esforçaron. Estella, como tenía concertado, al tiempo que tenía concertado se levantó y echaron fuera a don Juan de Lacarra⁵³⁸ y a la guarnición que allí estava. Como esto supo don Francés de Beamón, hermano del Condestable de Navarra, recogió los que pudo y de súbito dio en una puerta de la villa por do fue guiado y tan buen recaudo se dio con algunos cibdadanos que de dentro le ayudaron, que entró la villa por fuerça y fue metida a saco y los actores de la rebelión se retruxeron a la fortaleza. Contra ellos don Francés puso guarnición de gente escogida con fuertes estancias y así conservó aquella villa, qu'es la más fuerte del reino de Navarra, para el Rey de España, de que el Rey fue muy servido; e Mosior de Borbón y Mosior de Lautré, el día mismo, llegaron a la provincia de San Sebastián y quemaron y destruyeron tres lugares con fuego y sangre y tan presto y con tan gran corazón lo hizieron que, antes que los vizcaínos se pudiesen socorrer, tenían hecho el mayor daño. Diego López de Ayala, recogidas de mucha prisa la más gente que pudo, vino contra ellos, mas los franceses no quisieron venir a las manos con él, salvo recogidos en Francia; en⁵³⁹ la frontera se estuvieron esperando lo que el rey don Juan haría, pues el duque don Fernando, como tuviesse concertado de huir para aquel día, teniendo ya cuatro cavallos aparejados en tierra de Navarra para él y para otros tres, dos días antes que huyese, Dios, en cuya mano están los coraçones de los reyes, lo reveló a un abad por confesión de los mismos que esperavan al Duque para huir con él, que era el uno Felipo Cópula y otros dos napolitanos. Creyendo ellos que el abad les ternía secreto, porque el abad, vistos los concilios y espesas hablas d'estos, tuvo manera cómo un día oyó que del Rey de España hablaban y para más se certeficar juntose con ellos y juntamente dixo mal del Rey, ellos, con aquello descuidados, descubrieron al abad el concierto y mostráronle las cartas del Rey de Francia y del Dalfin y del rey don Juan para el duque don Fernando, en las cuales le amonestavan que, para el día ya dicho, huyese y que se fuesse a Francia y que allí

⁵³⁸ Según la forma que recoge el texto, la edición también podría ser *Juan de la Carra*.

⁵³⁹ El texto recoge la forma *an*.

tomasse la boz de Rey de Nápoles y el Rey de Francia le ayudaría a ganar el reino. Como el abad esto vido, fingiendo gran plazer, les rogó que las cartas le dexassen aquella noche para las trasladar; ellos de buena voluntad lo hizieron. El abad, a la segunda vela de la noche, partió con las cartas y llegó a Logroño, donde, entrado en palacio, a gran priessa fue al Rey y le noteficó el trato. El Rey, fechas muchas mercedes al abad, otro día fue preso el Duque y los que en el concierto eran, los cuales fueron cuarteados y primero arrastrados como a públicos traidores. El duque don Fernando fue a mucho recaudo llevado a Xátiva, donde está preso. Este fin tuvo fasta aquí el ardid del Rey de Francia con los cavalleros ya dichos; al del Dalfín bolvamos la pluma.

XV. DE CÓMO EL DUQUE MANDÓ PEGAR FUEGO A MONGELÓS Y LO QUE SOBRE ELLO SE HIZO Y DE LA VENIDA DEL DALFÍN SOBRE SAN JUAN DEL PIE DEL PUERTO.

El Dalfín tenía sus reales tres leguas de San Juan del Pie del Puerto con la gente que para él avía dexado, que era la mejor de todo el ejército, y estúvose quedo hasta ver en lo que paravan los capitanes y el rey don Juan y la venida del duque don Fernando a su real, que allí avía de venir a parar, y mientras ellos fueron, el Dalfín, queriéndose comunicar con el Duque, le embió a pedir vino de San Martín, porque lo que él bevía era muy malo. El Duque le embió tres azémilas cargadas de vino de Sevilla y de otros lugares de que su botillería estava muy abastada. El Dalfín lo recibió y dio al azemilero un sayo de seda y diez coronas e las mismas azémillas embió al Duque cargadas del vino que él bevía. El Duque, recebido el vino, una ropa de brocado dio al botiller del Dalfín, que, con el vino, el botiller no descontento, al Dalfín se bolvió. Estas cortesías passaron entre el Dalfín y el Duque. El Duque, como tuviesse nuevas de la entrada del rey don Juan por el val de Roncal y la prisa que andava en las provincias de Vizcaya y Guipuzca, un día antes que fuese la muerte del capitán Valdés, viendo el Duque en cuánto peligro tenía a los que en Mongelós estava sin aprovechar ya para nada, embioles a mandar que, puesto fuego a Mongelós y salvando consigo a los vezinos d'él, se veniessen a San Juan con el mayor concierto y orden que pudiessen, faziéndoselo luego saber; y el martes, veinte y uno de octubre⁵⁴⁰, Ruy Díaz de Rojas y Lope Sánchez de Valençuela con los capitanes de infantes, en amaneciendo, pusieron fuego a Mongelós y sacaron toda la hazienda, que ninguna cosa perdieron los vezinos, y, esto hecho, se pusieron en un cerro fuerte mientras

⁵⁴⁰ Correa vuelve a cometer una incorrección al indicar la fecha. Solo hay que ver los datos aportados a lo largo de la relación de los hechos para darse cuenta de que esta fecha es errónea. Por los datos que aparecerán después, parece que la fecha correcta sería 19 de octubre, que sí coincide con el día de la semana del texto.

Mongelós ardía, lo cual hizieron luego saber al Duque. El Duque mandó armar toda la gente y salir al campo del Helechar, que se llama, y embió luego a Rengifo, el coronel, con hasta ochocientos infantes para hazer rostro a los franceses, si por caso viniesen a dar en los de Mongelós. Rengifo, tomando en su poder una falda de una sierra a su mano derecha, se fue a poner cerca de los nuestros que en vista de Mongelós estaban. El Dalfín, sabido luego de mañana el fuego puesto en Mongelós, creyendo que era causa para aver batalla, puso luego toda su gente en armas y embió delante hasta trezientos cavallos ligeros y albaneses que escaramuçassen con los nuestros y los detuviesen mientras él se acercava, los cuales vinieron y, como vieron el fuego puesto y a los nuestros en recaudo, mientras otro consejo tomavan, ellos también encendían lo que del fuego era reservado y assí estaban los unos en vista de los otros. En este tiempo, el Duque, como fue avisado que la gente del Dalfín avía movido y como aquellos cavallos ligeros estaban en vista de los nuestros, temiendo lo que después fue, embió a don Pedro Manrique con cien hombres d'armas para fazelles espaldas y con don Pedro se fueron otros cavalleros mancebos sueltos con deseo de verse en algo, y luego hordenó sus batallas en esta forma: puso en la delantera un escuadrón de hombres d'armas en que avía cuatrocientos hombres d'armas, el cual encargó a Pero López de Padilla, y en esta batalla ivan todos los cavalleros cortesanos, que eran más de sesenta, los más gentiles hombres y más bien adereçados que nunca se vieron jamás en hueste ninguna. Ivan tan ricos que, si sus sayos d'armas huviesse de escrevir y sus sobrecubiertas en los cavallos, sería hazer otra escritura. Basta que no se cree ser tan luzida la gente persiana que Darío puso en Babilonia quando la segunda vez vino a las manos con Alexandro, mas los nuestros llevan ventaja en la riqueza del corazón, que era de muy mayor precio que todas las huestes juntas. Tras esta batalla, iva otra de otros trezientos hombres d'armas, los cuales ivan debaxo de la mano de Sancho Martínez de Leiva. El coronel Villalva tenía la mano izquierda d'estas batallas con los infantes que le avían quedado, que, siendo pocos, era muy mayor su esfuerço, porque en él y no en los muchos se confiavan. Los ginetes faltavan muchos, porque don Luis de la Cueva era ido a Sangüessa a estorvar el passo a los del rey don Juan, donde hizo muchas cosas y muy buenas, y Manuel de Benavides era ido a Roncesvalles a tomar aquel passo para le tener seguro para la passada del Duque y a Juan Núñez de Prado el Duque avía embiado en reguarda de don Pedro Manrique, assí que esos pocos que quedavan, que serían hasta cuatrocientos, puso en lado derecho y en la retaguardia y, assí en esta forma, estuvo esperando lo que hazer quisiessen los franceses y, como nadie le supiesse dezir el estado de los de Mongelós y de los franceses, embió a Pero López de Padilla a reconocer qué era su fin, el cual fue con seis de cavallo y se puso en vista de todos y vido arder a Monjelós, que era cosa maravillosa el ruido del fuego y de las casas que se

caían; movían a piedad las lágrimas de los vezinos que sus casas veían arder, los cuales pedían a Dios justicia de los franceses, que de todo aquello eran causa. Los cavallos ligeros de los franceses estaban en vista de los que de Mongelós estaban fuera y, desde todo bien mirado, Pero López vino al Duque y le hizo entera relación. El Duque quiso tomar su parecer, el cual dixo: «Señor, vuestro fin fue quemar a Mongelós con salvamiento⁵⁴¹ de los que en él estaban para esperar al Dalfín en San Juan del Pie del Puerto y, si allí no viniessen, iros a Pamplona; como lo desseáades es hecho. Mandad a los que allá están que se vengán, que lo pueden hazer; si no, estando tan cerca, no puede ser que no se trave entre ellos alguna escaramuça y de allí, teniendo ellos su gente cerca, como se cree, y los nuestros no estando muy desacompañados, se encienda la cosa de manera que no se pueda remediar sin batalla, que es lo que los franceses dessean y vos, señor, no avés menester». El Duque le dixo: «Tío, bien me parece lo que dezís, mas la venida de los nuestros no se podría hazer sin alguna infamia y, pues están en lugar seguro, que en su mano está pelear o no, estense hasta que los franceses se retiren y embiaré a mandar a los que allá están que no rebuelvan escaramuça sin gran ventaja». Y así lo hizo el Duque luego, en lo cual lo herró gravemente, como agora oiréis. Los franceses, que a detener los nuestros por alguna manera eran venidos, como supieron qu'el Dalfín estaba cerca con toda la hueste, puestos en celada en cuesta del monesterio que se llama Uciate, procuraron de embolverse con los nuestros, aunque alguna ventaja sin tener los nuestros, aquello mismo desseando, caso que mandamiento del Duque tuviessen de no pelear, viendo la ventaja que tenían se embolvieron con los albaneses, los cuales, como mandado les fuesse, se empearon a retraer el rostro; en los nuestros, aquesto conocido, les davan mucha priessa. Esto supo luego el Duque, que cavallos tenía en paradas, y embió a Diego de Vera, capitán dell artillería, que fuesse allá y apartasse la escaramuça, el cual, llegado, vido a los nuestros mejorarse y, aunque quiso, no pudo apartarla porque los nuestros, viendo la ventaja, eran malos de perdella y también avía muchos cavalleros sueltos que no tenían vadera y estos a Diego de Vera no querían obedecer. En esto, espessos mensageros llegavan al Duque de la mejoría de los nuestros españoles.

El Duque embió a Garci Álvarez Osorio, un cavallero de la orden de Calatrava, a Diego de Vera que le dixesse que, si le parecía que era bien apartar el escaramuça, que lo hiziesse y si no, que peleasse, que él iba luego a le hazer espaldas.

Diego de Vera con este acuerdo juntó los capitanes que allí estaban para ver su parecer y dezilles lo que el Duque mandava. A aquella ora los nuestros no ventaja, mas vitoria mostravan

⁵⁴¹ El texto recoge la forma *salvamionto*.

en su esfuerço, los cuales avían ganado a los franceses más de dos mill passos de tierra. Diego de Vera hizo luego saber esto al Duque. El Duque embiolo a mandar, que pues assí era, que de hecho pelease y que él iva ya en su socorro y, en diziendo esto, mandó luego tocar las trompetas y echar los pajes fuera de las batallas y cada uno, almete en cabeça y lança en mano, movieron en su orden tras las vanderas. Como Diego de Vera vio el mandamiento del Duque y cómo venía, caso que vido que eran venidos en socorro de los franceses hasta trezientos hombres d'armas, deziendo «¡Santiago!» arremetieron todos juntos, cuya furia los franceses, no pudiendo sufrir, a gran passo, bueltas las espaldas, empezaron a huir derechos a su celada. En este tiempo, tres mensageros vinieron al Duque demandándole albricias de la vitoria, mas el Duque ni por esto dexó de andar, porque se temía de los engaños franceses; antes, a gran passo movió por hazer espaldas a los nuestros, los cuales tanta prisa se dieron que llevaron a los franceses hasta junto con su celada, que de los nuestros nunca se pudo sentir, porque la infantería suya estaban echados en el suelo teniendo las picas por los hierros. Los franceses, que ivan huyendo, pararon por más fingir su fuida. En este tiempo, al Duque le fue dicho que a los franceses era venida nueva ayuda, mas que los nuestros todavía levavan la vitoria adelante y, por esto, el Duque anduvo más, pues como Diego de Vera y los otros capitanes vieron que en el viso del cerro donde la celada estava los franceses se detenían, creyeron que, por estar en lugar algo ventajoso, se avían detenido y, abivados los cavallos con gran esfuerço, otra vez los acometieron. Los franceses, por metellos más en su infantería, huyeron como de primero y no mucho; los nuestros los avían seguido en la decendida del monte, cuando los alemanes, tocando alarma, se levantan con tanto concierto como si concertados estuvieran pieça avía. Eran dos escuadrones de hasta doze mill infantes, cuya delantera tenían los seis mill alemanes y mill y quinientos de cavallo. Los alemanes de la frente de su escuadrón jugaron con su escopetería con los nuestros y, aquello hecho, dando los escopeteros lugar a los piqueros, se pusieron a los lados todavía tirando; los piqueros, caladas las picas, se vinieron a los nuestros, cuya delantera traía un alemán, su coronel, tanto mayor que los otros, que de los hombros arriba les ecedía y a la grandeza del cuerpo la virtud del ánimo igualava, según me dixeron. Don Pedro Manrique, con hasta diez hombres de armas, arremetió al escuadrón, donde nunca los cavallos que allí eran quisieron entrar, y él libró tan bien que de ninguna escopeta fue tocado. Todos los otros vilmente buelven a huir, que nunca los capitanes pudieron detenellos; antes, las vanderas rastrando, contendían por más huir, en cuyo seguimiento fasta dozientos de cavallo franceses ivan, los otros quedando en guarda del escuadrón. En aquel alcance, muchos de los nuestros perdieron la vida y la honra juntamente, porque nunca, si los capitanes no, otros bolvieron, siendo tres tantos que los vencedores. ¡Tanto el miedo tenían cobrado! Don Pedro Manrique,

visto que solo avía quedado y en poder de tantos enemigos, el mismo corazón que mostró en huir, mostró en se retraer con mucho esfuerzo y tiento y, como nuestra gente fuese la más de acostamientos y de otros sueltos que vanderas no aguardavan, cada uno huía por do mejor le parecía, passando por el escuadrón de los infantes viejos, que les rogavan que con ellos esperassen a los franceses, mas, cerrando los oídos, solo tenían cura de huir. Los trezientos infantes que en Mongelós estavan con Carvajal y Vadillo y Mondragón siempre fueron en reguarda de nuestros cavalleros, los cuales, como vieron la huida, ellos, aunque pudieran, no quisieron bevir con renombre de covardes y, como muchos miedos uviessen pasado a su honra allí, queriéndolo confirmar, esperaron hasta que llegó el escuadrón de los alemanes, con los cuales, no rehusaron pelear, mas siendo cercados de tantos, aunque un poco se defendieron, todos fueron muertos y presos, entre los cuales murió el capitán Carvajal peleando⁵⁴² en la delantera de los suyos, el cual, encendido, en pelear se adelantó tanto, que no se pudo socorrer, el cual, traspasado de cuatro picas, cayó, donde le hizieron pedaços porque avía muerto un valiente capitán de los alemanes. Afirmase por muchos que mató este Carvajal, primero que cayese, cuatro alemanes. Fue preso allí Vadillo, que tantos cargaron sobre él que por fuerza le derribaron, donde fue preso y, como los alemanes entendiesen robar, el capitán Mondragón tuvo lugar de se salvar con hasta diez compañeros. El coronel Rengifo, bien que estuviese en parte que de los enemigos no podía ser ofendido, mas queriendo socorrer a los infantes de Mongelós y adereçando para ir allá, fue desamparado de su gente, que en otra cosa no entendieron sino huir, el cual con fasta dozientos compañeros que con él esperaron se salvó por la sierra. Los cavalleros franceses, siguiendo su alcance, no dexaron de matar y prender hasta d'esta parte de Monjelós, tornando a ganar la tierra que los nuestros havían cobrado, la cual quedó regada de la sangre de los españoles y acompañada de cuerpos muertos. El Duque, como adivinando lo que era, no paró fasta junto con Monjelós, donde vido los nuestros venir huyendo, a los cuales recojó en su batalla, mas tanto era el miedo que traían que, allí no parando, a Sant Juan se ivan.

El coronel Villalva, como dicho es, traía la ala izquierda por unos montes e tanto anduvo que, desde en lo llano fueron, se hallaron delanteros de las batallas de hombres de armas más de dozientos passos y, hechos de sus infantes un muy cerrado escuadrón, puso en la retaguardia hombres de mucho esfuerzo y sabidores de guerra y él, con los más aventajados, tomó la delantera con pensamiento de se ver con el coronel de los alemanes, cuya noticia por nuevas ya tenía y, estando assí, le vinieron a dezir que los franceses se llegavan y que ya cierta tenían la

⁵⁴² El texto recoge la forma *pelando*.

batalla, al cual, el Coronel respondió: «Vengan, que bien fallarán quien se la presente y resista». Los franceses, viniendo en su alcance, cesaron porque vieron las batallas del Duque, lo cual, al Dalfín fizieron saber. Assimismo, el Duque, vistos los enemigos, mandó parar las vanderas, así como los franceses havían fecho, y, amasados las huestes en un punto, se pararon, avisados de la sobrevenida la una de la otra.

El Duque, rebuelto a los cavalleros, les dixo que la batalla tenían en las manos, de lo cual él dava muchas gracias a Dios, porque en aquel día mostraría a todo el mundo qué tal gente governava y, mandando a Pero López de Padilla que de allí no moviese fasta que él viniese por la batalla, en un cavallo a la gineta fue a reconocer el campo de los franceses, el cual estava en buena orden, divisos sus infantes en dos escuadrones y sus cavalleros fechos una batalla y todos quedos y, desde los ovo considerado, buelto a las batallas se vino por el escuadrón de Villalva, al cual falló muy delantero de los suyos y a todos ellos con tanto esfuerço como si prometida tuvieran la vitoria y falló con ellos al comendador mayor de Castilla, don Fernando de Vega, el cual les avía prometido de se apearse con ellos en queriendo romper y así el Duque, buelto a los suyos, los vido con gran esperanza muy bien acaudillados y en aquellas batallas de muy poca gente estava una grandeza de corazón jamás vista. A los nuestros, los cavalleros; a los franceses los infantes, esfuerçavan. Sin duda, si el Duque se fallara con tales tres mil españoles, como ya vido debaxo de Villalva, el coronel, él se fuera a sus enemigos, que seis vezes más eran, mas con aquellos estuvo quedo esperando la batalla si los franceses darla quisiesen; los franceses, assimismo, estavan quedos. A los unos la multitud, a los otros el esfuerço acompañavan, entrambas huestes dudosas de acometer. A la fin, los franceses, viendo el propósito de los españoles que era firme de esperallos, determinaron de no pelear, abraçándose con el dicho del rey Juan de Francia: «Que no es de pelear con cabeça española en el tiempo de su ira», y en su ordenança se bolvieron a su real, que allí junto avían mandado venir, sin saber gozar de la vitoria que en las manos tenían, porque cierto aquel día remataran casi la mayor nobleza de España, faziendo a su Rey el mayor daño y pesar que en sus días se avía visto. Ciertamente, si en los franceses oviera aquella animosidad y grandeza de coraçones, cuando echados los logambardos de Italia con Desiderio, su rey, fasta allí permaneciera, no digo el ejército del Duque, mas toda Navarra con gran parte de otras tierras cobrarán, mas la culpa de la cisma así amollentó sus ánimos y cegó su sentido, que, contentos con lo fecho, se bolvieron en sus reales sin coger el campo. Este día perdieron los franceses el nombre que Tito Libio les da diziendo: «*Galli sunt gloria belli*», pues no supieron seguir la vitoria teniendo tan grandes exemplos d'ello.

El gran Pompeyo, por no seguir al César en la batalla aida en Thesalia, antes vencido de la clemencia, cesó del alcance, donde César, recogidas sus gentes, visto que no le seguían, dixo: «Ni Pompeyo supo vencer, ni Julio César pudo ser vencido». Fue después el mismo Pompeyo vencido y desbaratado, en Farsalia, del César y, no como él, le siguió; antes, usando de su victoria, le siguió hasta que, passada la mar, Pompeyo se acojó a Egipto, adonde el malvado rey Tholomeo le fue cortada la cabeça y fecha d'ella presente al César. E aquel gran cabdillo y emperador de los cartaginenses, Aníbal, más que otro, astuto capitán, por no seguir la vitoria después de aquella memorable batalla aida cerca de Canas⁵⁴³, donde remató la universidad de Roma, de cónsules y censores, tribunos, cuestores, ediles y otros magistrados del Senado, siendo cónsules Lucio Paulo Emilio y Terencio Varrón, pudiendo ir a Roma, donde, llegado, avía acabado su conquista y a su tierra fecho señora del mundo, no lo quiso fazer, lo cual, como viesse Marhabal, gran condestable suyo, le dixo: «O Aníbal, vencer sabes, mas no usar de la vitoria». Desde allí fue Aníbal perdiendo y, con mucha razón, hasta que, constreñido por Cipión, dexó a Italia, cuya posesión avía tenido de sesenta años, y vino a socorrer a Cartago, ante cuyos muros fue del todo vencido y desbaratado.

Pues bolviendo al Duque, como vido los franceses retirados, él también acordó de se bolver y las batallas que la delantera avían traído levaron la retaguardia y, como así fuessen caminando, un cavallero llamado Juan Gaitán, natural de Talavera, yendo encima de su cavallo, cayó con él en una acequia de que aquella tierra es muy abundosa y, por socorrelle, que él, como armado estuviese, no se pudo así levantar, dieron algunas bozes. Las batallas delanteras, creyendo que los franceses davan en la retaguardia, tocaron alarma; la retaguardia, como viesen tocar alarma en las batallas delanteras, pensaron lo mismo y todos assí, suspensos, estuvieron quedos hasta ver el mandamiento del Duque, que, como ya anocheciese y antes de su natural tiempo los grandes boscages de aquella tierra quitasen la claridad, avía lugar el pavor y de se sospechar, lo cual conociendo el Duque, a los unos y a los otros quitó de duda y, así, a dos oras de la noche vino a San Juan, donde el Duque reprehendió a Diego de Vera, porque, sin tener sabido estar el campo seguro, se avía embuelto con los enemigos. Fasta cerca de dozientos muertos ovo y muchos feridos, algunos de los cuales después murieron, y muchos presos. Fue preso Vadillo, el capitán, y Fajardo, otro capitán, y Pedro de Godoy, un cavallero de Córdoba, y Noguero, pagador de la gente, y otros muchos honrados hombres. De los enemigos, fasta veinte muertos uvo y algunos heridos, y solo uno fue preso, el cual, por ser hombre de poca suerte, fue luego suelto del que le tenía. El Duque, desimulando el daño recebido, en lo que otro

⁵⁴³ El texto recoge la forma *cauas*.

día fazer se devía entendió. El Dalñn, otro día, miércoles, creyendo que el Duque embiaría por los muertos, una gruesa celada armó. El Duque, esto sabido, dando lugar al vencedor, le dexó gozar del campo no pudiendo otra cosa fazer, mandando que ninguno saliese de la villa. El Dalñn, visto que el engaño no avía lugar, mandando sepultar todos los muertos, allí junto asentó real. Otro día, jueves, dexando toda su infantería en celada, se vino con los cavalleros a dar vista a San Juan. El Dalñn, llegando a la Forca de Galarón, de allí no passó. Los cavalleros suplicaron al Duque que los dexase salir a se ver con los franceses, mas el Duque, que mejor sabía lo que era y lo que fazer se devía, no les dio tal lugar, salvo a Ruy Díez de Rojas con fasta .l. ginetes, el cual se puso bien cerca d'ellos, mas ningunos se desmandaron. El Dalñn embió un rey de armas al Duque, cuyas razones fueron: «El Dalñn de Francia, mi señor, haze saber a vuestra Señoría, cómo anoche llegó al ejército, donde supo que, sobre cierto rencuento, vuestra Señoría passó toda su gente en el campo en vista de los suyos, que él se quisiera fallar allí por poder juntar entrambas huestes, mas pues que la otra vez se herró, que él está allí esperando donde os presenta la batalla».

El Duque respondió: «Dezid al señor Dalñn que beso las manos a su Señoría por la honra que me da en querer juntar su ejército con el mío y que esso que él pide no lo puedo fazer sin mandamiento del Rey d'España, mi señor, mas que yo espero en Nuestro Señor que muy presto se juntarán entrambos ejércitos, donde se cumplirá la voluntad de entrambos y escaparán de nuestras manos como otras muchas vezes han escapado». Ido el Rey de armas con esta respuesta, el Dalñn, a ora de completas, se fue a su real. Otro día, viernes, levantando real, se alojó tres leguas de Sant Juan del Pie del Puerto e allí esperó qué fin havrían los fechos del rey don Juan, porque este día viernes, muerto a Valdés, passava el val de Roncal, como es dicho, y quería esperar allí para proveer a entrambas partes y esperar el sucesso de las cosas.

XVI. DE CÓMO EL DUQUE VINO A PAMPLONA DEXANDO EN BUENA GUARDA A SAN JUAN DEL PIE DEL PUERTO.

El Duque tuvo grand consejo el jueves en la noche sobre su salida de San Juan del Pie del Puerto, si sería de día o de noche. Avía de diversos pareceres, porque a los unos de noche, a los otros de día les parecía. Dezían los que de noche se ritirasen que irían seguros porque los franceses, no teniendo de costumbre de mudarse de noche, los dexarían ir y que, pues esta ida havía de ser retirada, no pudiendo esperar a los franceses, que era más segura de noche y que, mientras fuesse de día, avrían, andando, dos o tres leguas y que, dexando buena guarda en el castillo de San Juan, que el Dalñn, desesperado de ver los unos en muy fuerte castillo, los otros muy lexos, se dexarían de entrambas cosas y que así, partiendo aquella noche, ganavan una

jornada, que era gran cosa para los de Pamplona, que cada ora tenían al rey don Juan encima de sí.

Contra este parecer era muy contrario el del Duque, diciendo ser mejor retirarse de día: lo uno, por no mostrar miedo tan claro como yendo de noche se manifestava; lo otro, porque, caminando la gente de noche por las alturas de la sierra, con el pensamiento de ir huyendo, tantos enemigos, cuantos árboles en la sierra ay, pensarían ser y que nadie, sino a sí, curarían de aguardar y, demás de esto, los malos passos serían más dificultosos de andar y el primero que cayese empidiría el camino a los otros e que, siendo de día, era todo el contrario y que, si el Dalfín viniese en su seguimiento, que, en los lugares estrechos, pocos contra muchos bien se defenderían. Así que por muchas razones el Duque provó que la retirada fuesse de día, lo cual a todos assí pareció, mas que en todo caso fuesse el viernes y, como estava concertado, Diego de Vera quedó en la fortaleza con hasta ochocientos infantes escogidos y veinte y una pieça de artillería y dozientas lanças y bastimento para seis meses. Otro día, viernes, el Duque hizo tocar las trompetas y fue pregonada partida y que cada uno aguardase a su vanderá, caminando cada vanderá por sí y, estando assí, le llegó la nueva de la muerte del capitán Valdés y el desbarato de los infantes y que el rey don Juan iba derecho a Pamplona, las cuales nuevas, el Duque encubrió con maravillosa sagacidad por el peligro que en publicallas se seguía; antes fizo publicar con mucha alegría que el rey don Juan avía sido preso en el passo del val de Roncal y el Duque en esto, sin más detener, le⁵⁴⁴ dio la delantera al coronel Villalva y la retaguardia a Rengifo y, encomendando a Dios a Diego de Vera y a los que con él quedavan, a las diez oras del día partió de San Juan con gran estruendo de trompetas y ministriles y grand estrépido del artillería, que jugó en tanto que el Duque movía, de manera que su partida fue bien manifiesta. El Duque aquel día iba a la gineta en un poderoso cavallo y, sobre las armas, un capuz de grana forrada en carmesí raso, el cual, recogido en una batalla de gentes, en aquel día pasó las alturas de los montes Perineos y a un ora de la noche llegó a Roncesvalles, al lugar llamado el Burguete, donde supo que el rey don Juan estava no muy lexos d'él con hasta doze mill hombres, que iba derecho a Pamplona y que creían que, desde supiese su venida, allí daría sobre él aquella noche. El Duque puso mucha guarda en el real como aquel que tenía dos fuertes enemigos cerca de sí. Él mismo requería las velas cuando todos reposavan del trabajo del día pasado. El Duque privadamente visitava las estancias. Gran solicitud tuvo aquella noche el Duque en el real, porque en solo su cuidado pendía la salud de todos, y, con el poco reposo que tomó, otro día algún tanto dormió más de lo acostumbrado, mas levantándose, mostrando que en poco tenía a

⁵⁴⁴ El texto recoge la forma *se*.

los enemigos, mandó a las batallas que siguiessen su camino hazia Larrisueña, que era tres leguas d'allí, y él se fue a oír missa al monesterio de Roncesvalles, media legua del Burguete, por do avíamos venido, y muy presto el Duque tornó a las batallas y, llegados a Larrisueña, asentaron real casi en poniéndose el sol. Y ya la gente reposava dentro de sus ramadas o choças y, desliadas camas y armadas para el descanso de los cavalleros, a los que seguros pensavan estar, fueron salteados de nuevo rebato, el qual fue que al coronel Villalva le vino una de sus espías a avisar que el rey don Juan iva a gran priessa a le tomar la delantera en el puerto de Pamplona, donde le esperavan el domingo de mañana. El Coronel fue al Duque y le contó lo que su espía traía. Por esso, que si su salud y la del ejército quería, luego moviese de allí y en aquella noche passase los puertos porque, si allí aquella noche reposava para entrar otro día en Pamplona, que la batalla no la podía escusar, la cual, por entonces, se devría escusar⁵⁴⁵ y que esta escusava si luego partiesse, porque, andando de noche, siendo la luna en su entera claridad, primero sería en Pamplona que el Rey moviese el real a tomar el puerto. Grande fue el consejo que sobre esto uvo, bien como era razón, mas no dava lugar a muchas consideraciones la brevedad del tiempo, mas, al fin, aquello fue aprovado que la tercera noche antes avía sido reprovado y, sin duda, helijeron lo mejor, porque, si otro día fuera la partida, era imposible passar sin batalla o rendirse o huir torpemente, lo cual era no creedero a tanta nobleza; antes murieran todos peleando, porque atrás era peligroso estando el Dalfín en las espaldas, pues a los lados muy más terrible por las grandes sierras (aun a las salvaginas ásperas de andar). Assí que, como el negocio lo demandava, al consejo la essecución vino⁵⁴⁶ y mandó el Duque tocar las trompetas y levantar real de que no poca alteración la gente recibió, mas como todos, casi por conjetura, supiessen el peligro, el miedo despertó las fuerças que el trabajo de los dos días antes traía amortiguada y en un momento la gente toda se puso a punto de guerra y cargado el fardaje. El Duque, que no dormía, assí como los franceses aquella noche hizieron, ordenó sus batallas en escuadras d'esta forma:

En la delantera iva el coronel Villalva con essos pocos de infantes que quedado le avían, que por ser tales, el Duque les dava aquella honra; luego, tras ellos ivan hasta trezientos ginetes; luego seguía el escuadrón que Pero López governava y en este puso el Duque toda la fuerça, que serían hasta quinientos hombres d'armas sin los cavalleros, que otro buen escuadrón se mostrava; a este seguía otro escuadrón de trezientos hombres d'armas que levava Sancho Martínez de Leiva; a este seguía otra batalla de ginetes; la retaguardia levava Rengifo, a quien aguardavan los cien hombres d'armas del Condestable de Castilla; el fardaje, parte en medio,

⁵⁴⁵ El texto recoge la forma *escasar*.

⁵⁴⁶ El texto recoge la forma *vinino*.

parte en la retaguardia venía. El Duque, aviendo proveído con gran prudencia las batallas, mandó mover las vanderas tras el comendador Aguilera, a quien era dado cargo de guiar la gente y, assí, con la guía de Dios, sin tocar trompetas, a las dos oras de la noche el ejército empeçó a caminar. Sin duda, en esta jornada mostró el Duque el valor de su persona y nunca en cosa se vido donde tanto mostrasse su esfuerço y seso. Jamás dexó de proveer con gran reposo, sin recibir ninguna alteración de las espesas nuevas que las espías le traían, a quien fue dicho por alguna d'ellas aquella noche que, no otro, sino a Dios bastava a remediar el daño venidero, lo cual, el Duque, oyendo y mansamente respondiendo, dixo: «En la virtud de esse que dizes y d'estos cavalleros entraremos sin daño en Pamplona». El Duque, mudados muchos cavallos, no menos en la delantera que en medio y a la retaguardia era visto amonestando a todos que, si algo sintiessen, ninguno perdiesse su orden; antes, su vanderas y su honra aguardassen. En cayendo el azémila, todas las vanderas paravan hasta que era levantada y cargada. El pavor junto con el esfuerço assí los levava a todos acaudillados, que más buscadores de sus enemigos que buscados d'ellos parecían y, como la luna hazía clara y su claridad reberverase de las armas, sentía una muy maravillosa claridad en la tierra con que hazía la noche más clara, que fue grand remedio, e tomando un camino por el lomo de una sierra, a las vezes, grandes roquedos y barrancos, otras, profundas concavidades eran rehallados. El miedo, entrado en la fantasía, formava mil maneras de antojos con la sombra de los grandes árboles y el Duque mandó a las guías que aquel camino llevasen por escusarse, quanto pudiese, de se acercar al real del rey don Juan, que cerca de dos millas de allí estava, por no poner a los cavalleros mancebos de noche en aventura con los gascones y bearneses, hombres usados [a] andar de noche por aquellas sierras a matar las fieras animalias, e, con este concierto, dos horas antes que amaneciese, llegó el ejército en Pamplona, donde, antes que entrase en los llanos, mandó tocar las trompetas que denunciaron la venida ser ya en salvo; e a la puerta de la cibdad halló a Fonseca, el contador mayor, con todos los galanes que con él havían venido a la toma de Olite y Tafalla, que eran muchos, assí castellanos como valencianos y aragoneses y catalanes, donde, abraçándose todos, loavan los unos a los otros sus hechos e, todos juntos, al Duque de prudente capitán en aquella venida de noche, teniendo por cierto que, si otro día vinieran, su perdimiento estava claro e luego, tras él, el suyo d'ellos, no teniendo a los pamploneses por muy constantes en la nueva obediencia, teniendo al rey don Juan con grueso ejército tan cerca.

Allí se hablava de la negligencia del rey don Juan, que, si a Pamplona viniera derecho con la vitoria del val de Roncal, que ellos no esperavan sino muerte defendiendo sus vidas y la cibdad e que, si al Duque esperara en la decendida de los montes Perineos, que no pudiera escapar de ser desbaratado y que agora, queriéndolo emendar, avía sido engañado, mas que

agora con su venida Dios lo avía todo remediado. El Duque, dándoles las gracias de su amor a todos, mandó que el restante de la noche a dormir se fuessen. Aquella noche con asaz fatiga la passaron; los que con el Duque venían, porque, estando ocupadas las posadas de los que con el Contador Mayor eran venidos, sin fazer la cortesía que tal necesidad demandava, se tornaron a sus posadas sin d'ellas dar parte, que no fuera tan pequeña que muy complida no se hiziera al que deseava poner la cabeça donde dormiese y, caso que se platicó entre algunos cavalleros de querer hazer por fuerça lo que la criança no fizo, el Duque lo estorvó; los de la cibdad otro día vinieron al Duque a tenerle en merced su venida a les socorrer a tal tiempo, no dubdando su peligro por la salud de la cibdad. Llamávanle padre suyo y bienhechor, porque, si el rey don Juan en la cibdad entrara, a los castellanos, dando vida en ellos, el furor de su saña bolviera en toda la cibdad. Una común alegría se mostrava, bien como en la tornada de Camilo al socorro del Capitolio de Roma. Este día supe de un navarro mi amigo, que del real del rey don Juan vino, cómo el sábado en la noche llegó el espía al rey don Juan y le dixo: «Señor, el Duque dormió el miércoles⁵⁴⁷ en la noche en Roncesvalles y el sábado de mañana partió de allí y vino a dormir a Larresueña, donde yo dexé hechas las camas, y el domingo de mañana se platicava de ir a Pamplona a mediodía». Estas nuevas, sabidas del Rey, que llamó a Mosior de La Paliça y se las contó, donde se concertó el domingo de muy de mañana ir a tomar el passo al Duque e cómo en el real había mucha alegría, teniendo al Duque y al ejército por perdido, e cómo repartieron aquella noche los prisioneros entre sí y fizieron otras mercedes y que assí se habían ido a dormir hasta el domingo de mañana.

Assimismo, supe d'él cómo el domingo en la mañana muy temprano, antes que él viniesse, tocaron las trompetas y con mucha priesa se habían ordenado y que entre ellos había nueva que no se armaban para pelear, mas para ir a robar y cómo cada uno quería la delantera de las batallas, la cual se dio a los alemanes por tenellos contentos para adelante. Asimismo, me dixo cómo antes que de allá partiese, queriendo mover las batallas, avían avisado al Rey cómo el Duque y todo el ejército la noche antes en salvo se avían acogido a Pamplona y que el Rey y Mosior de La Paliça fuertemente se condolían, porque tal vitoria de entre las manos se les avía ido, donde consistía el fin de la guerra. Agora, siendo todo mudado, muchas vezes el Rey maldezía su ventura, encomendando⁵⁴⁸ sus cosas a los diablos, y que Dios no era parte para ayudalle y que, si al Duque tomaran en el puerto con la vitoria, primero serían en Pamplona que Fonseca supiera el desbarato y ellos fueran los primeros denunciadores y que agora no solo la esperança de tomar a Pamplona le era quitada, mas aun temía ser atajado si adelante passase y

⁵⁴⁷ Por la información aparecida anteriormente, parece que debería aparecer «viernes» en lugar de «miércoles».

⁵⁴⁸ El texto recoge la forma incorrecta *encomendando*.

que los bearneses, gente traída por sueldo, le desampararían. Estas y otras muchas razones afeminadas dixo el Rey públicamente. A la fin, su ira, buelta en el espía, la mandava matar, mas seyendo avisado, huyó de su presencia. Mosior de La Paliça le esforçava diziendo que tales son las cosas d'este mundo, en especial en los hechos de la guerra, y que él no se maravillase de nada, porque la luenga edad y la esperiencia de las cosas le avían mostrado muchos acaescimientos, siendo dos vezes presionero del Gran Capitán, al tiempo que más sin pensallo estava.

E más que dexadas todas cosas, pues que tenía grueso ejército, cercase a Pamplona y, pues el Dalfín estava tan cerca, le embiasse a suplicar por más gente de alemanes y que la cibdad, viéndole, haría alguna mudança y él, estando tan cerca, podría tratar con los de dentro y que, pues la fortaleza de Estella estava por él, que no devría desesperar de las cosas; antes, que, con mucho esfuerço, sin más se detener fuessen luego sobre Pamplona y trabajasse de escrevir a sus criados y parientes⁵⁴⁹, que una noche le diessen entrada.

Con estas cosas, amansado el rey don Juan, al cerco de Pamplona se determinó y al Dalfín embió luego a suplicar por más gente de alemanes, porque la vista d'ellos en presencia de Pamplona los cibdadanos, no pudiéndola sufrir, se levantaría bullicio dentro y que tantos servidores tenía dentro que muy presto al ejército echarían fuera. Oído esto por el Dalfín, teniendo al Rey por remisso, pues el Duque sin que sentido fuesse, por las haldas de su real se le avía passado, dando poca fee a este otro ofrecimiento, se quería bolver en Francia, mas Mosior de Longavila, governador de Guyana, le suplicó que, apartada la saña, al pobre Rey socorriesse y que del todo no le desamparasse.

Allí se ordenaron tres cosas: la una, que al rey don Juan le embiasen otros dos mill alemanes y dozientas lanças; la otra, que Mosior de Labrit fuesse a Mon de Marçal por la reina doña Catalina, muger del rey don Juan, para traella al cerco de Pamplona y que, siendo vista de los naturales y súbditos suyos, más fácilmente con ella se reconciliarían; la otra, que el Dalfín fuesse a dar una vista a San Sebastián, pues los ingleses eran idos y mucha gente de la provincia con ellos para los poner en su tierra. Estas cosas assí ordenadas, fueron luego puestas en obra.

⁵⁴⁹ El texto recoge la forma *paerientes*.

XVII. CÓMO EL ALCAIDE DE LOS DONZELES GANÓ LA FORTALEZA DE ESTELLA.

Mientras esto passava, Estella, que hasta allí avía perseverado en la fortuna de su Rey, fue requerida del Rey de España, que antes su humanidad que rigor experimentasse. Esto hizo luego saber al rey don Juan ell alcaide de la fortaleza, el cual le respondió que breve le socorrería y también que él sería satisfecho de los males y daños que avía recebido. Con esto ell Alcaide a defender la fortaleza se opuso.

El Rey embió sobre ella all Alcaide de los Donzeles, el cual, no dando lugar a mucha tardança porque estando aquella fortaleza revellada no fuesse ocasión de hazer levantar, mas le dio tanta priessa que de tres fortalezas que en uno son le ganó las dos llamadas, la una, Bermechel y la otra, Zaratambor y, estas ganadas, en la otra, recogido ell Alcaide, al rey don Juan lo hizo saber que le socorriese, porque estava en extremo y gran menester. El Rey ni bien a socorrella ni venir a Pamplona osava, a entramas cosas poniendo inconveniente de poca gente, e escriviole que se detoviese lo más que más pudiese. El Alcaide assí lo hizo, mas el Alcaide de los Donzeles, por quien muchas y grandes cosas avían passado, todas a su honra, aviendo por mal que tanto tiempo se le defendiese aquella fortaleza, la hizo combatir tan a menudo con dos cañones que el Alcaide, no pudiendo más fazer, se entregó con seguro de las vidas y haziendas, y el domingo, que fueron treinta y uno de octubre, salió fuera el Alcaide, entregando la fuerça al Rey de España y, en su nombre, al Alcaide de los Donzeles, el cual le embió seguro al real del rey don Juan. El Alcaide de los Donzeles, entendiendo en tener el pueblo seguro, les quitó las armas y mandó que a labrar los campos se diesen e, por mayor seguridad, desterró veinte hombres bulliciosos y escandalosos.

XVIII. CÓMO EL REY DON JUAN Y MOSIOR DE LA PALIÇA PUSIERON SITIO A PAMPLONA Y DE CÓMO EL DUQUE REPARTIÓ LAS ESTANCIAS Y CÓMO FUE COMBATIDA LA ESTANCIA DE PERO LÓPEZ DE PADILLA Y OTRAS COSAS GRAVES EN ESTE CERCO PASSARON.

El rey don Juan, siéndole venido el nuevo adjutorio, assí de alemanes como gente de cavallo y otros muchos de la tierra que a la fama del cerco de Pamplona, más por robar que por servir al Rey, les truxo, e sabido que Mosior de Labrit, su padre, era ido por la reina su muger y todo con parecer del Dalfín, sin comparación fue alegre.

E luego el martes, tres de noviembre⁵⁵⁰, se mostró en vista de Pamplona con toda su pujança. La forma de sus batallas en esta orden venían:

En la delantera venía[n] por corredores hasta dozientos de cavallo, assí albaneses como otros estradiotes navarros, corriendo toda la vega entre la sierra y el río; luego venían hasta mill hombres de armas en dos batallas; luego venía un escuadrón de cuatro mil alemanes, en cuya guarda venía otro gran escuadrón de ocho mil gascones vallesteros y piqueros; luego, su fardage, en cuya guarda venía otro escuadrón de dos mil hombres y mucha gente suelta. En esta forma, trayendo a su mano derecha la sierra que se llama de Sansueña, con buen continente vinieron a sentar real en tres lugares pequeños que en la falda de la sierra están, donde se dize ser la gran cibdad de Sansueña, el qual real asentaron poco antes que el sol se pusiese y no se fizo más de asentar real ni el Duque dio lugar a los cavalleros ni a otra gente que a escaramuçar saliesen.

Mas entendió luego, según que proveído estava, en poner guardas en las puertas y poner estancias no menos para de noche que para de día en esta guisa:

La iglesia mayor mandó que la guardase el coronel Villalva con los infantes suyos; la puerta que de la Tegera se llama mandó que la guardasen Risas y Arnalte, capitanes, con la gente de Toledo; a esta avía de acudir el Marqués de Villafranca con los cavalleros de Calatrava y Alcántara y con la capitania de don Juan de Silva, que era toda de muy buena gente; la puerta de San Francisco fue encomendada al capitán Soto con la gente de su capitania; a esta avía de acudir don Francés de Beamón con sus parientes y amigos, que fartos tenía en aquella cibdad; la puerta de la Taconera fue encomendada⁵⁵¹ al Condestable de Navarra con sus criados y parientes y amigos, que eran muchos; la puerta del abrevadero fue encomendada a Estrada con cient soldados; a esta avía de acudir Francisco de Cárdenas con cien hombres de armas y el coronel Rengifo ya era embiado con seis infantes a Olite y a Tafalla y diose tan buen recaudo que las tuvo entrambas villas en paz y sin bullicio.

También proveyó el Duque que el coronel Villalva, con sus infantes, dexando guarda en la iglesia mayor, diese después de nohecido una buelta con sus infantes por toda la cibdad, por poner esfuerço en los cibdadanos y aun por quitar esperança a algunos d'ellos, que por mala diligencia hiziesen alguna novedad, y otra tal buelta avía de dar antes que amaneciese. A la posada del Duque avían de acudir don Álvaro de Luna con los continuos y la capitania de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas y todos los cavalleros dichos eran sobresalientes

⁵⁵⁰ Un nuevo error de Correa: Si el día de la semana es correcto, entonces la fecha que debe figurar es 2 de noviembre; si lo correcto es el día del mes, el día de la semana es miércoles.

⁵⁵¹ El texto recoge la forma *encomendada*.

para proveer a la mayor priesa, si viniese, y todos los cavalleros dichos, en aviendo rebato, avían de acudir cada uno a su estancia, porque por culpa de no saber ninguno⁵⁵² se embaraçase. Fueron puestas velas y rondas y soberrondas y pregonado que todos los vezinos, so pena de muerte, tuviessen lumbre en sus ventanas⁵⁵³, porque todas las calles estuviessen de contino claras y que, en tocando alarma, todos estuviessen armados a las puertas de sus casas y heziesen encender fuegos en las calles para mayor claridad y para mayor seguridad de⁵⁵⁴ la cibdad fueron desterrados dozientos cibdadanos agramonteses que sintieron ser aficionados al rey don Juan, a los cuales, el Duque mandó que fuesen a la corte del Rey de España so pena de traidores, los cuales complieron los mandamientos con asaz passión en se ver desterrar de su nación.

Y porque nada de la cibdad quedase sin custodia, aviendo mucho trecho de puerta a puerta, el muro se repartió por cuarteles en esta manera:

A Pero López de Padilla fue encomendado un pedaço de muro sobre el río que mirava al real de los franceses, por donde dos vezes la cibdad se avía cobrado y donde el rey don Juan tenía toda su esperança y por aquello assentó real en aquella parte. Fuele dada para en guarda d'esta estancia la capitania del Comendador Mayor de León y del Conde de Miranda y la guarda del Duque, que eran todos buenos hombres, cuyo capitán era Pedro de Tapia. Pero López aceptó la estancia y quanto más propinco al peligro tanto más contento y, aunque su hedad le escusase de rondar de noche, por no dar ventaja a los mancebos, perseverava toda su tanda y las fuerças que la natura le quitava de la grandeza del corazón eran vencidas.

Junto cabe él fue encomendado otro lienço casamuro al capitán Garci Alonso de Ulloa con sus escuderos⁵⁵⁵, que era buena gente; desde allí tenía en guarda el Condestable de Navarra hasta la puerta que le era encomendada, que tanta gente de cibdadanos le acudía que le sobrava para sobresalir; desde esta puerta, otro pedaço o cuartel tenía en guarda don Juan de Ulloa. Este caía sobre la Taconera con asaz gente y buena; otro cuartel fue dado en guarda a don García Manrique, hijo del Conde de Osorno, con gente mucha y buena.

Otro pedaço de lienço fue encomendado a don Pedro Manrique con la gente de su capitania; todo el otro muro que quedava de ceñir hasta tornar a bolver a la estancia de Pero López de Padilla fue dado a don Antonio de Fonseca, contador mayor, el cual, por cuarteles, le repartió en personas que buena cuenta supieron dar d'él. Hecho todo esto, fue señalada en la iglesia mayor una campana para tocar alarma y que esta no se tañiese sino a este solo punto.

⁵⁵² El texto recoge la forma *ningunos*.

⁵⁵³ El texto recoge la forma *ventenas*.

⁵⁵⁴ El texto recoge la forma *da*.

⁵⁵⁵ En el texto aparece la forma *escudeeros*.

Hordenadas assí las cosas, el Duque quiso luego dar enxemplo y ser el primero en rondar aquella noche que el real fue asentado y, aviendo cenado, tomando consigo todos los cavalleros que en su compañía havían venido, con gran multitud de hachas, dio un contorno a toda la cibdad y las casas que el passo estorbavan eran horadadas para socorrer por ellas toda la cibdad. Era cosa maravillosa ver la cibdad tan resplandeciente de los fuegos e illuminarias y hachas, que parecía cosa encantada. No menos el real de los franceses era visto claro y radiante; de la muchedumbre de fuegos, parecía otro cielo estrellado. El Duque, sin mostrar cansancio del andar a pie, aviendo avisado las velas y las rondas, siendo la medianoche, al Contador Mayor dio la segunda vela con los cavalleros que con él avían venido, el cual rondó hasta que la mañana fue clara y, queriendo el Duque seguir cada noche esta forma, paresciéndoles a todos que a tanto trabajo no se pudiesse, porque en su salud, la de todos ellos estava, le suplicaron que, él reposando, a ellos dexase rondar. El Duque, agradescido su amor y voluntad, fue determinado que cada uno rondasse su cuartel o estancia y sobre todos anduviessen dos cavalleros cada noche, según qué les viniessen y así fue hecho.

Pues para provar el Duque la intención de los pamploneses y la solicitud y concierto de los cavalleros a quien estava mandado lo que hazer devían, hizo hazer un rebato falso y tan bien⁵⁵⁶ acudió cada uno y con tanta presteza y concierto que el Duque quedó muy satisfecho, no menos de los suyos que de los vezinos, los cuales, todos armados, a las puertas de sus casas se mostravan diziendo «¡Castilla, Castilla!». Muchas vezes sin esta y de muchas maneras el Duque provó la lealtad de los pamploneses, la cual halló de continuo más firme y por esto el Duque tuvo el cerco en menos, escribiendo al Rey de España cómo los franceses le tenían cercado y que él tenía tal gente que poco se curava del cerco si certinidad tuviesse de la fieldad de los pamploneses.

Pues el rey don Juan, como es dicho que assentó real, puso guardas en él y otro⁵⁵⁷ día, miércoles, se travó una escaramuça de la parte del río, donde muchos de la parte de los franceses perdieron la vida a causa de las huertas, que a los nuestros eran refugio. Este día se señalaron dos hombres d'armas: el uno, llamado Salinas, de la compañía de don Antonio de Velasco. Este, como anduviesse por romper su lança en un hombre d'armas francés y el otro no quisiesse desabrigarse de un alemán escopetero y de un otro de cavallo, el Salinas le acometió y rompió en él su lança, dexándole el hierro con una parte del asta de la otra parte por encima del hombro izquierdo y, rebuelto a los otros que no le siguieron⁵⁵⁸, se vino a los suyos; el otro fue

⁵⁵⁶ En el texto aparece escrito en una sola palabra: *tambien*.

⁵⁵⁷ En el texto aparece la forma incorrecta *orro*.

⁵⁵⁸ El texto recoge la forma *siguiuron*.

un Peñalosa, de los continos del Rey, el cual, como al tiempo que viniese a se hallar en el escaramuça el Duque le mandasse apartar y de fuerça se bolviesse, fuele mostrado un albanés que en la Taconera estava como en oprobio de todos los cercados y Peñalosa se fue a él y el albanés huyó, a cuya guarda vinieron otros diez albaneses dando grandes gritos, y Peñalosa, buelto a ellos, arremetió y encontró uno, entre todos más señalado, el cual fue traspasado de la lança; los otros, algùn tanto le siguieron, mas, él reboviendo a ellos, le dexaron y en la cibdad se metió. A estos dos, el Duque hizo mercedes. El jueves siguiente se tornó por la mañana a travar el escaramuça y, como los albaneses estuviessen sentidos de lo del día antes, acordaron todos de venir con intención a alancear hasta las puertas de la cibdad a quien hallassen. El rey don Juan les quiso tener compañía con algunos cavalleros de su casa, entre los cuales vino un cavallero de Gascueña llamado el Varón de Aliñaque, de grande esfuerço e de mucha sobervia, que por maravilla andan desacompañados estos dos hermanos. Este día tenía la guarda del campo el Condestable de Navarra y Ruy Díaz de Rojas y, como el Rey vino, el escaramuça se travó muy rezia, tanto que los nuestros se retruxeron hasta junto con los muros y el Varón de Aliñaque, creyendo que los suyos le seguían, se metió entre los nuestros encendido en gana de pelear, al cual esperaron dos infantes de la legión vieja y, derribado del cavallo, el Varón prometió tres mill escudos de su rescate. Los infantes, más su sangre que su rescate deseando, de dos picas por la garganta y por la cabeça fue trespasado, donde murió, que fue harta mengua para los franceses, los cuales se empeçaron luego a retraer. Este Varón de Aliñaque traía sobre las armas un sayo a mitades de raso amarillo y paño blanco y en el raso amarillo cruces de paño blanco. Fueron, este día, presos otro cavallero francés y tres lacayos y murieron seis. Los muertos, con el Varón de Aliñaque, en San Francisco fueron enterrados. Los bivos, el Duque mandó que fuessen libres, dando al francés sus armas y cavallo y un sayo de seda que el Marqués de Villafranca le dio. Todos piensan que, si el Duque soltara dozientos hombres d'armas, que el rey don Juan fuera preso o muerto con la mayor parte de los suyos antes que fuera socorrido, mas el Duque, que más que todos sabía lo que cumplía, no dexó desmandar a nadie por no desacompañar la cibdad de la gente y que la cibdad, si a la sazón reboviesse algo para meter al rey don Juan dentro, como muchas vezes suele acaecer, assí que el varón prudente solo tenía cura de la guarda de la cibdad y quería antes proveer a los enemigos domésticos de guarda que a los públicos de ofensa, los cuales, a su plazer se derramaron por los lugares circunvezinos, robando y quemando sin misericordia ninguna todos los pueblos de aquella parte de su real hasta término de cuatro leguas y, no contentos con el robo de los lugares, más dos monasterios, llamados el uno Sant'Engracia y ell otro Santa Clara, fueron robados, los cuales estavan juntos con las puentes que cabe la cibdad están, no dexando en ellos oro ni plata de los

sacros vasos al servicio de Dios dedicados, haziéndolos ministros de su embriaguez. Esto hecho, amenazaban las monjas, las espadas sacadas, pidiéndoles lo que escondido tenían, las cuales, con el miedo, lo que debaxo de tierra tenían les mostravan⁵⁵⁹.

Y entre todos los alemanes, uno más bárvaro que otro, capitán de trezientos alemanes, tuviendo más licencia de hazer mal con el mayor mando, pospuesto el temor de Dios, quebrantó las puertas del sagrario y tomó la custodia con el sacratíssimo cuerpo de Jesu Christo y, sacado d'ella, le puso sobre el altar ya robado sin reverencia ninguna y se la llevó y, como una monja le dixesse que mirase que Aquel que tan sin acatamiento tratava era nuestro Dios, respondió el alemán que aquel no era sino Dios de los españoles y no el suyo.

Y mientras él esto hazía, los suyos, induzidos por lo que a su amo veían hazer, no toviendo más que robar, hallaron robo nunca visto, el cual fue que a Nuestra Señora, aviéndola desnudado ya las ropas, con un cochillo le raían los cabellos que dorados tenía y la mançana que en la mano tenía. Ni la violencia a las castas esposas de Jesu Christo fue perdonada; antes, vilmente de los nefandos fueron forçadas y levándolas a sus cubiles, que assí se deven llamar los lugares de sus moradas.

No con tanto desacato, no con tanta cruexa Nabuchdonosor robó el Templo de Jerusalem en la «transmigración de Babilonia»⁵⁶⁰. Quemaron, assimismo, tres paradas de molinos que dieron después harto trabajo o molestia a la gente cercada.

E mientras estas⁵⁶¹ cosas passavan, el rey don Juan, después de retirado de la escaramuça, embió al Duque un rey d'armas con una carta firmada del Rey cuyas razones eran tales:

«Nuestro Rey d'armas, dezid al Duque d'Alva, capitán general del Rey de Aragón, que bien sabe cómo injustamente está metido en nuestra tierra, que le requiero que dentro de tres oras nos dexé nuestra cibdad de Pamplona, como cosa nuestra hereditaria⁵⁶², o que salga a este campo donde le espero a la batalla y que, si lo uno ni lo otro no quiere hazer, que yo le haré guerra cruel a huego y sangre y de todos los daños que sobre esta razón nacieren sea Dios juez, que Él sabe qué nos desplaze.» Leída la carta por el Rey d'armas al Duque en presencia del contador mayor Fonseca y de Pero López de Padilla y de Luis Sánchez, tesorero del Rey de España, el Duque le preguntó si quería más dezir, el cual mostró otro requerimiento para los regidores de Pamplona y el Duque se le tomó, de lo cual el Rey d'armas fue agraviado, mas el

⁵⁵⁹ En el texto aparece la forma *mostrauau*.

⁵⁶⁰ En el texto la expresión aparece entre paréntesis.

⁵⁶¹ El texto recoge la forma *astar*.

⁵⁶² El texto recoge la forma *hereditoria*.

Duque, mandando que a su botillería le levassen a beber, la respuesta al consejo la refirió y, como el Rey d'armas fue venido, el Duque le respondió:

«Rey d'armas, dezid al señor rey don Juan que yo tengo esta cibdad por el Rey d'España, mi señor, y que no la puedo dexar ni la dexaré sin su mandado y que, en la batalla que pide, que yo tengo repartida la gente por las villas y fortalezas d'este reino en guarda d'él y que el plazo que pide para la batalla es tan poco que para armarnos no ay lugar, mas que yo la juntaré y le presentaré la batalla el día y adonde él asignare y, en lo que me dize que hará la guerra a fuego y a sangre, que antes hará mejor en partirse luego de los términos d'este reino, lo cual le requiero con Dios, el cual sea juez a la mejor parte, que el que me ayudó a ganar este reino, me le ayudará a defender.» Con esta respuesta y una ropa de damasco negro forrada en martas que a la sazón el Duque vestía, el Rey d'armas se fue. Luego, tras esto, tornó a embiar un trompeta el rey don Juan al Duque, el cual demandava que cómo quería la guerra, cruel o cortés, y que el Varón de Liñaque, que era muerto, que se le diessen para le embiar en su tierra. El Duque respondió que él haría la guerra como se la hiziessen, que viese el Rey cuál le estava mejor y que aquello se haría. En lo del Varón de Liñaque respondió que él era muerto como cavallero, cumpliendo su dever, y que él tenía sepultura, que por entonces no se lo podía dar. El rey don Juan, como determinado estuviese de provar todas sus fuerças en la tomada de Pamplona, visto que los cibdadanos no hazían mudança con su vista, embió a suplicar al Dalfin que, porque él quería tomar a Pamplona por fuerça, le embiasse alguna artillería. El Dalfin le embió ocho sacres y medias culebrinas y con ellos más gente de cavallo y de pie.

Estos traxeron nueva al rey don Juan cómo la reina doña Catalina dezía que ella vernía cuando supiese que estava la cibdad por ella, que, hasta entonces, lo que se avía de hazer más era de hombres que de mugeres. El rey don Juan y Mosior de La Paliça, este día, que fue jueves, en la noche tuvieron gran consejo sobre otro día dar la batalla a la cibdad. Entramos venían en esto, mas Mosior de La Paliça, que a su cargo tenía los alemanes y cavalleros franceses, quería que la cibdad fuese metida a saco con muerte de todos los moradores d'ella y, como el Rey le rogasse que en su cibdad tal crueza no passase porque muchos avía sin culpa y que de aquella manera no reinaría sino sobre los edeficios, Mosior de La Paliça respondió que no se podía hazer otra cosa, porque el saco estava prometido a los alemanes por que fuessen los primeros de la batalla, mas que, aquello hecho, él le daría otra tanta tierra en Aragón y con este concierto durmieron aquella noche.

Otro día, miércoles⁵⁶³, siendo el día en su resplandor, todas las gentes que a robar eran idas se vieron venir cargados de toda manera de despojo y luego, aquel robo depuesto, embiado que uvieron su fardaje, adelante fueron todos ordenados, viniendo la vía de la cibdad con las vanderas enemigables en esta forma: en la delantera venían⁵⁶⁴ en un escuadrón todos los alemanes, que serían hasta cuatro mill; a este aguardava otro escuadrón de más de ocho mill gascones; el lado derecho d'esta infantería guardavan dos escuadras de hombres d'armas y de toda manera de cavalleros, salvo los albaneses, que en la batalla no se metían, mas venían por sí en un batallón al lado de los hombres d'armas. D'estos albaneses se haze aquí alguna minción, no por su esfuerço, mas por su solicitud y presteza.

Son gente que confinan con turcos en los confines de Grecia, de una provincia, de do ellos toman el nombre, que se llama Albania. Gente usada de robos, de huir y perseguir, usados, no remissos, en el exercicio de las armas. Traen lanças a manera de hombres d'armas con los hierros agudos de entramas partes, con grandes veletas en ellas y aquella lança echan sobre la tablachina o escudo, en una muesca en él hecha para aquello. A su lado, las cimitarras a manera de espadas, mas difieren en la forma, que son corvas o rebueltas a las puntas y tan pesadas que pocos golpes pueden dar con ellas. Pocos d'ellos traen armas y sobre las cabeças unos capeletes altos como un codo de rezio fieltro roblado; algunos de seda los traen. Visten unas ropas complidas, con las mangas largas y angostas y un golpe en el medio para sacar el braço por él. Estas mangas, cogidas al tiempo del pelear con el escudo, todo en el cuerpo cubren.

El artillería, al lado izquierdo de los infantes, algo delantera venían.

En esta manera partieron del real con corto passo.

El Duque, como las batallas vio venir derechas a la cibdad amenazándola de combate, mandó a todos que cada uno a su estancia se fuesse y en ellas permaneciessen hasta ver el fin y, como las vanderas se endereçassen a la estancia de Pero López de Padilla, el Duque le dixo riendo que los franceses su ira en él la querían mostrar, por eso que le encomendava lo que él se tenía a cargo, que él iva a proveer en tanto otras partes. Pero López de Padilla, como el combate vio venir acercándose a su estancia, acordándosele las cosas hechas por él, donde en más afruenta hallándose más honra avía ganado, proveyó, seyendo el estancia larga, que su hijo Juan de Padilla, aunque moço, mas desseándose mostrar hijo de tal padre, y su yerno Pedro de Acuña, cavallero de mucho esfuerço, tuviessen cuidado de la meitad de la estancia con la gente del Comendador Mayor de León y la del Conde de Miranda, cuyo capitán era un cavallero

⁵⁶³ Es muy probable que el día al que se refiere Correa sea viernes y no miércoles, en virtud de los datos que aparecen previamente.

⁵⁶⁴ El texto recoge la forma *venion*.

llamado don Juan de Acuña, y la guardia del Duque; y él a la otra mitad se fue, levando consigo a Diego de Merlo, hijo de Juan de Merlo, mancebo muy esforçado y a semejança de su abuelo, que no menos por su gran valentía y esfuerço merecen gozar sus obras de la perpetuidad y fama que le dan aquellos a quien son notorias, y a Alonso Carrillo, otro cavallero natural de Toledo, encargando a sus hijos, que si en priessa se viessen, se lo hiziessen saber luego.

Pues el Duque, requerido que hubo las estancias con aquellos cavalleros mancebos sobresalientes, a un pedaço de muro flaco que hazia la parte del combate también mirava se fue, avisando a todos que ninguno⁵⁶⁵ d'ellos se descuidasse, porque los franceses, amostrando de acometer a unos, súbitamente no rebolviessen a otros y también porque en la cibdad no huviesse algún trato. Ya los franceses eran llegados a las huertas cuando, impensadamente, su artillería empeçó a jugar con tanta prissa y furia que un momento no dexavan holgar. El humo, siendo desparzido en mucha cantidad, la vista a todos tirava, mas, sobrevenido un poco de aire que las nieblas y escuridades de la pólvora quitó, de una parte y otra muchas escopetas y saetas se tiravan con toda gana y enemistad, mas tal maña y prisa de la estancia les dieron que ningún espacio de tierra pudieron ganar y, como el capitán de su artillería viesse que por una saetera de la estancia de Juan de Padilla mucho daño recibían, puesto tras un nogal mandava traer allí un tiro para aclarar la saetera, de suerte que ninguno a ella se mostrase, y, como él estuviesse señalado assí en persona como en el penacho que en muchas plumas se tendía, un escopetero portugués de la legión vieja le tiró y, dándole en lo alto del coselete por la garganta, cayó muerto. Otro día, trabajando de le sacar, le tuvieron compañía los más ardidés; aquel día murieron, porque trezientos ducados al que los molinos quemasse fueron prometidos. Solo este molino avía quedado reservado de los otros, el cual Pero López de Padilla, por estar debaxo de su estancia, avía con gran solicitud guardado y aquel día mucho más.

Pues viendo el rey don Juan y los franceses que era tiempo en balde el combatir más, viendo morir los más osados, se retiraron en buena horden, no a su primer real, mas a un lugar, una legua de la cibdad sobre el río, llamado La Puente, camino de Larrisueña. El Duque dio licencia a don Francés de Beamón y a Diego de Merlo que siguiessen la retaguardia de los franceses con buen concierto, porque alguno no se perdiessse y, como los nuestros les tuviessen atajados, dos albaneses, que aun estonces venían de los lugares más lexos de robar, con toda voluntad bolvieron por ellos, que fue cosa maravillosa, y no solo los albaneses, mas a la grita bolvieron las escuadras de los hombres d'armas y los escuadrones de los infantes por más de un estadio hasta que, recogidos los suyos, los llevaron en salvo; mas por esto los cavalleros no

⁵⁶⁵ El texto recoge la forma *niguno*.

dexaron de les seguir hasta cerca de su real y ni veniéndose la noche les dexaron de perseguir; con todo, los nuestros pudieron tomar muchos presioneros que, siendo heridos, no pudieron seguir a la hueste y otros muchos que, en los lugares do su real había estado, se avían quedado y, assimismo, las monjas de los monesterios que los alemanes en su real tenían fueron restituidas en sus casas con mucha caridad, donde conocieron ellas la diferencia de la gente de España a las otras naciones. Recogidos todos en la cibdad, no con menor vigilancia la cibdad fue guardada, que hasta allí el rey don Juan y Mosior de La Paliça por dos días tuvieron real allí, embiando a Francia el despojo, quedando sus personas con las armas y las cosas necessarias para el servicio, hordenando de buscar adónde más robar, lo cual, pensado el lunes, que fueron nueve de noviembre⁵⁶⁶, los cavalleros, hordenadas sus batallas, se vinieron derechos a la cibdad por la otra parte del río, passando por la puente la Tejera y por Santiago. Su infantería por el valle caminava, soltando algunos que en los lugares cercanos quemassen y robassen. El Duque dio licencia a algunos cavalleros que a ellos saliessen, mas nunca los cavalleros franceses se desmandaron, sino, hechas sus batallas, se alojaron dos millas de Pamplona en dos lugaretes que están en el camino de la Puente de la Reina y desde allí guardavan el camino que va a Vitoria, assí que quitaron la oportunidad del caminar a los nuestros⁵⁶⁷ ni de los correos, sino a mucho peligro, porque muchos fueron tomados. El real de los franceses se detuvo allí por más de quinze días, donde el Duque a menudo era importunado de los cavalleros, que a los franceses los dexase salir y no los tuviesse a manera de mugeres tras los muros; el Duque, sufriendo con gran modestia sus palabras, usava como capitán sabio, queriendo seguir las pisadas de Quinto Fabio Máximo contra el gran Aníbal, que por su sufrimiento y prudencia y no con sangre de sus amigos quería lançar del territorio los franceses. Sabía el constante varón que los franceses hazían aquellos robos por pensar mudalle de su propósito y con ira saliesse al campo, que de otra manera su hecho tenían por ninguno⁵⁶⁸, creyendo que, si al campo saliesse a defender los quemamientos de la tierra, que la cibdad, siendo libre, se levantaría, mas el Duque, que esto pensava, sufría los quemamientos y estragos de la tierra y disimulava las palabras de los guerreros. El rey don Juan mandó robar todos los lugares de la cuenca de Pamplona, fértil y abundosa de panes y frutas, poblada de muchos lugares, y tanto se desordenaron en esto que el Duque, avido aviso d'ello, soltó algunos ginetes y soldados y fueron hasta los fosados de su real, matando en ellos y en los mismos lugares muchos alemanes y gascones, y truxeron presos más de ciento y cinquenta, los cuales,

⁵⁶⁶ Ese lunes, en realidad, fue día 8 de noviembre.

⁵⁶⁷ El texto recoge la forma *nuestos*.

⁵⁶⁸ En el texto aparece la forma *niguno*.

conocidos ser inútiles comerse el bastimento, los soltavan. Dos días tardaron en robar la cuenca, donde hizieron cosas ásperas y duras de creer, de las cuales solas dos contaré: la una fue que el bastardo de Labrit, yendo a robar un lugar, al tiempo que llegó, halló en la iglesia un abad diziendo missa y, como uvo acabado, el bastardo llegó a él y le desnudó los ornamentos y, tomándose el cáliz y patena, se lo truxo; el otro fue un alemán y, llegando a otro lugar, quebró las puertas del sagrario, sacó la ostia donde estava el *Corpus Christi* y, pareciéndole al salvage que en más limpio⁵⁶⁹ vaso no podía estar la ostia que en su establo, se la comió y se levó la custodia y, yendo por el camino, se empeçó a hinchar y, como llegó a sus compañeros, el segundo Judas, con un gran grito, rebentó en presencia de muchos que d'ello dieron fee. Luego, fueron todos los alemanes turbados con este caso, mas, creyendo que caso y no miraglo avía sido, a sus robos se bolvieron. Sin duda, los turcos, quando ganaron a Constantinopla, no tan suziamente tratavan las reliquias divinas del memoratíssimo templo de Santa Sufia como estos alemanes. Otros muchos insultos cometieron que por la onestidad se deven callar. Todo el tiempo que allí estuvo el real no se entendió sino en estos robos, haziendo a sus guerreros ricos, mas una grande enemistad el Rey contra sí concebió de los vezinos de los lugares, porque, llamándose su Rey y siendo señor del campo, no como a súbditos, como a mortales enemigos los tratava; si d'esto el Rey era consentidor no se sabe, porque los alemanes, gente traída a sueldo y con ruegos detenidos, tan largo cerco con grandes messas más aína su voluntad que la del Rey seguían, porque es cierto que, como ellos sean de suyo indomables⁵⁷⁰ y fuesen la mayor parte, el bastimento a todos menguava y ellos lo tenían en abundancia y, siendo el Rey de su natural benigno y humano, de creer es que le pesava d'ello no pudiendo más hazer. En estos días, don Luis de Córdoba, hijo del Alcaide de los Donzeles, queriendo imitar al padre, desseava verse con los franceses, mas nunca en San Juan del Pie del Puerto ni en Pamplona pudo aver licencia del Duque y a esta causa muchas vezes se hurtava y le veían en el campo, y un día acaeció que, teniendo la guarda del campo Ruy Díez de Rojas, él pudo tanto con el portero que le dio la puerta y salió al campo y con él otros algunos cavalleros y de la parte de los franceses, assimismo, salieron algunos cavalleros y travose entre ellos una rezia escaramuça y, como los franceses, siendo muchos, tenían dobladas las fuerças, dieron una apretada a los nuestros. Don Luis de Córdoba, viendo huir a todos los suyos, como él tuviesse pensamiento de no empeçar a huir siendo la primera vez, esperó y rompió su lança en un cavallero francés y dos cavalleros franceses rompieron en él sus lanças, mas tan rezio quanto esforçado se mostró, que de la silla no le movieron y, siendo socorrido de Ruy Díaz de Rojas y de otros cavalleros y aun

⁵⁶⁹ En el texto aparece la forma *limpo*.

⁵⁷⁰ El texto recoge la forma *indomobles*.

de ciertos escopeteros que en una acequia estaban metidos, los franceses, a mal de su grado, bolvieron huyendo, aviendo hartos heridos de entramas partes, y uno de cavallo de los nuestros muerto.

XIX. DE CÓMO EL REY DON JUAN SE APAREJAVA PARA APRETAR MÁS EL CERCO DE PAMPLONA Y DE LAS RAZONES QUE ÉL Y MOSIOR DE LA PALIÇA Y EL MARICHAL PASARON SOBRE EL COMBATE DE LA CIBDAD Y DE LA HAMBRE RECRECIDA EN LA CIBDAD Y DE CÓMO EL MURO FUE REPARADO DE AQUELLA PARTE DONDE LA BATALLA DE TIERRA SE ESPERAVA.

Viendo el rey don Juan que el cerco se detenía, no entendiendo en más de robar y quemar los campos del entorno de la cibdad, saliendo tanto al contrario de su pensamiento las cosas y que, venido el tiempo de la invernada, hechas muchas despensas, le convenía bolverse en Francia y que por ventura le sería defícil juntar otra vez aquel exército, quiso ponello todo en las manos de la movable Fortuna, creyendo que ella, que le avía fecho rey y depuesto, contenta de lo fasta allí fecho le tornarí⁵⁷¹ a sublimar y, como lançando los dados, lo puso en obra y luego tornó a embiar al Dalfin por más artillería y gente. El Dalfin a la sazón venía de San Sebastián a Vayona, que, como prometido avía, le fue a dar una vista y, hallando aparejo que era estar vazía de los moradores d'ella, que en el armada de la mar andavan y otros muchos que con los ingleses eran idos, la combatió, mas los de dentro se la defendieron tan bien que, muertos algunos de los suyos, se bolví^a como desesperado y, como la embaxada del rey don Juan vio, socorriole como buen amigo con otros dos mil alemanes y cuatro pieças de artillería, dos cañones y dos culebrinas y mucha munición para ellos. Mientras esto llegava, el rey don Juan se dava mucha priesa a fazer escalas y mantas de combate y otros pertrechos de mucha industria para llegar al muro. D'esto todo era descontento Mosior de La Paliça, que sabía bien la potencia de los españoles en defender aquello que una vez se determinavan y que los que en Pamplona estaban más en sus braços que en los muros tenían su esfuerço y dezía al Rey que no quisiese aventurar aquel exército, ciego de la mucha passión, que las más vezes turba la razón y el entendimiento, y que de una cosa le avisava: que él no daría lugar a la gente de cavallo ni a los alemanes que fuesen los primeros de la batalla de tierra y que, si él quería fazello con sus gascones y bearneses, que él lo podía bien acometer. Estas y muchas razones el Rey oyó de Mosior de La Paliça que afligieron su ánimo, lo cual todo de mala gana oía el Marichal de Navarra, que al Rey incitava a la batalla, prometiéndole mucha esperança, diziendo que los

⁵⁷¹ En el texto aparece la forma incorrecta *tornanaria*.

españoles, si no fuera por el socorro que de Castilla les era prometido, ya se ovieran dado y que este socorro, él tenía nuevas que no podía tan áína venir y que primero los tomarían a merced o por fuerça si la batalla se diese y esto provava con que los españoles no osavan salir de la cibdad, dexando el real vazío cuando a robar los lugares, ni en otros tiempos, que a muy su seguro lo podían hazer. Dezía, asimismo, que los que dentro estaban eran pocos y usados en guerra muy más poco, hombres delicados que ni la vista de los alemanes podrían sufrir, que les precedían en desigualdad de cuerpos y en destreza. Con estas vanidades, inflamado el rey don Juan, a Mosior de La Paliça rogava que la batalla aceptase, tomándola él a su cargo. Mosior de La Paliça, hombre discreto y de muy maduro consejo, viendo ser falso todo lo qu'el Marichal dezía, buuelto a él le dixo qu'él sabía mejor el esfuerço de los mancebos españoles, que no él, que nunca lo avía experimentado, y que ellos al tiempo, más que otro ningún robusto, suelen padecer las miserias por su honra y que la destreza con ellos nacía y que los alemanes ni su grandeza los espantava, a quien muchas vezes sobraron en batalla con grand pérdida y mengua de los alemanes. Traía a su propósito que en los cuerpos pequeños se encerrava un grande y fuerte coraçón, porque la natura, aquello que faltó en el cuerpo, puso en la virtud del ánimo; assí que no se engañase en la grande estatura del cuerpo y que, si quería ver el esfuerço de los españoles, que lo viese en la batalla de Rávena, donde murieron tres partes más de los franceses vencedores que de los españoles vencidos, como es cierto que en tres cosas exceden los franceses: en multitud y en artillería y en capitán; y a lo que dezía que los españoles no salir de la cibdad, que mal lo tenía conocido, que aquello de la poca confiança de los pamploneses nacía y que, si de aquello estoviessen seguros, que muy a menudo los verían en sus reales.

El pobre Rey, viendo a Mosior de La Paliça de contraria opinión, como ya él estuviese determinado de dar la batalla, le contó las grandes espensas que cada día tenía e cómo el invierno se venía, donde le sería mucho forçado de dexar el cerco de Pamplona, assí que con mucha instancia le rogava que a su petición quisiese condecender, pues tanta justicia pretendía. Al fin, Mosior de La Paliça, viendo al Rey tan determinado en el peligro, dixo que él non aprovaba la batalla ni le plazía d'ella, mas que por su ruego, que fuesse assí, que él con los gascones y bearneses y sus cavalleros tomase la delantera y que él con los alemanes y cavalleros franceses les haría espaldas y rostro al socorro, si a la sazón viniese; con esto, el Rey fue contento y con este concierto esperavan el artillería y alemanes que el Dalfin les embiava. Con la larga estada del rey don Juan y los franceses en el cerco sobre Pamplona empezaron a faltar⁵⁷² los bastimentos en la cibdad y esto primero se sintió en la gente plebeya, los cuales, ya

⁵⁷² El texto recoge la forma errónea *asaltar*.

no de pan, mas de çanahorias y chiribías se desseavan fartar y estas, peleando, de las huertas las avían de coger. Los que trigo tenían, no teniendo dónde lo moler, cozido lo comían. Dos molinos no pudían a tanta gente mantener, porque el Duque y el Contador Mayor y algunos cavalleros que plato fazían los ocupavan, mas, ya que molido era, no aviendo leña era otra segunda mengua, de suerte que no secreta, mas abiertamente, se mostrava la hambre, teniendo en mucho las havas y castañas, por ningún precio se davan. Los cavallos eran mantenidos de sarmientos machacados y estos eran hurtados, por lo cual, muchos cavallos eran hechos manjar de los perros. El Duque, socorriendo a lo postrero, mandó hazer cala del trigo y el que algo tenía, dexándole para su casa lo que le bastava, lo otro se vendía, mas ¿qué era para tantos con la mucha hambre? Los hombres baxos huían de noche descolgándose por las estancias; se ivan, cualquier miseria teniendo por mejor que la hambre, los cuales, venidos en las manos de los franceses, con el miedo, más de la verdad recitavan⁵⁷³, diciendo que era tanta la hambre que ya no se podían sufrir y, como fuessen muchos estos fuidizos, la hambre no era tanta, o porque quedando hombres más fuertes con mayor esfuerço la disimulavan, mas de aquí nació otro daño que los cibdadanos, viendo de cada día vengar la gente y al rey don Juan más constante en el cerco, lo comportavan de mal ánimo y al Duque suplicavan que al Rey de España quisiesse embiar por socorro, porque ellos, que a su servicio se avían ofrecido, no padeciesen penas crueles.

El Duque, animándoles, les dezía que aún más gente deseava el que se fuessen, porque más honra a los pocos quedava. Los pamploneses, poco acordándose d'esta honra, dezían que la honra, sin gente, mal se gana y que si él no embiava por socorro, ellos suplicarían al Rey de España por él, antes que sus hijos viesen degollar en su presencia. Pues viendo el Duque que de cada día faltava más gente sin bastar ningún recaudo, pensó una sutil y provechosa manera de las que Roma solía usar en la necessidad de la gente; es, asaber, que, comprados los esclavos y aquellos fechos libres, usavan d'ellos para la guerra, a los unos en la falange, a los otros, más ábiles, en los cavallos exercitavan y d'esta manera Roma algunas vezes se remedió; pues assí, viendo el Duque que todos los cavalleros que en el ejército estavan tenían assaz criados para su servicio ábiles y dispuestos a las armas, les rogó que para cierto día los embiasen al castillo viejo y como se juntasen, fallados ochocientos y deziocho hombres que las armas podían gobernar, estos encomendó el Duque al coronel Villalva para que en la horden los hiziese diestros y él lo aceutó y en dos vezes assí lo tomaron, que cualquiera hecho con aquellos se podía acometer. Con esto, los pamploneses algo fueron esfuerçados, mas desde que el socorro fue

⁵⁷³ La forma que aparece en el texto, *recitaña*, puede explicarse por un error en la colocación de la *u* y de la abreviatura de la nasal.

venido al rey don Juan de gente y artillería y se publicó que era para más apretar el cerco, fueron las passiones de los cibdadanos trasdobladas y las rodillas en tierra; las manos tendidas suplicavan al Duque que no menospreciase sus humildes peticiones y que por el socorro embiase y no quisiese dexar perecer tan noble cibdad y tan leales cibdadanos y que no devría menospreciar al rey don Juan; antes, de su ira y crueza los librase, lo cual, ellos sabían bien que en el alvedrío de los alemanes estava ya cometido, los cuales havían jurado de no perdonar ninguna hedad.

Pudieron las lágrimas mover al Duque a compasión, mas no a embiar por el socorro; antes, disimulando la piedad que d'ellos havía, les respondió con ira, diziendo que estuviesen de buen ánimo y no los espantase el estruendo de las armas, porque él tenía tanta gente y tan buena que bastava para salir al campo si seguro de la cibdad tuviese. Ellos, ofreciéndose a nuevo juramento, sus hijos dándole en rehenes, le suplicavan quisiese acetar para mayor seguridad de su lealtad y tanto el Duque les dixo que esforçados los embió, mas luego, ellos juntos, despacharon al Rey de España tres correos cada uno por su parte, porque alguno aportase, y con ellos le escrivieron la necessidad en que estavan, a cuya magestad suplicavan que con ojos clementes mirase sus miserias y los socorriesse con su mucho esfuerço. Esta carta vino en manos del Rey, porque de un muy fiel navarro fue fiada, el cual passó por el real de los franceses diziendo ser fugitivo de la hambre de Pamplona. El Duque, como el socorro suyo vido venir, assí de gente como de artillería, al Rey de nuevo tornó a escrevir que su Alteza no tomase trabajo, porque, con la ayuda de Dios, sin más gente de la que tenía, se defendería muchos días hasta comer cosas fuera del uso de la razón, mas el Rey no por esso dexó de proveer y, llamando⁵⁷⁴ al duque de Nájara, don Pedro Manrique, le rogó y mandó que se encargase de la capitania general de la gente del socorro, el cual, acetado el mandamiento, a la Puente de la Reina se vino, donde el Alcaide de los Donzeles estava defendiendo aquello de los robos de los albaneses; el cual llegado, luego empeçó a venir gente de Vizcaya y Guipuscua y Álava y de las montañas y de otras partes y allí los recogía assí como venían, mas el Duque de Alva, como esto supo, embió a rogar al Duque de Nájara que de allí no moviese hasta qu'él se lo embiase dezir, porque d'esto resultaría mucho provecho. Con esta creencia fue al Duque un cavallero de la orden de Calatrava llamado Juan Ramírez de Seguera, natural de Murcia, el cual passó de noche por las faldas del real de los franceses sin que fue sentido y lo que el Duque de Nájara hizo en su tiempo se dirá.

⁵⁷⁴ El texto recoge la forma *llamado*.

El Duque de Alva, porque descuidado no le tomasen, supo en gran secreto por dó los franceses determinavan de dar la batalla y, aunque toda la cibdad comúnmente mandó reparar, la estancia de Santiago, que al contador mayor Fonseca era encomendada, fue reparada con mucha fuerça, porque allí se afirmó havía de ser el combate o, a lo menos, desde Santiago fasta la puerta de san Francisco, que era lo más flaco de la cibdad, y porque mayor priessa se diese fue mandado que cada uno, según qué tenía, la estancia la reparase, de tal suerte que por su negligencia nada por allí se perdiese. Assí que el Contador Mayor entendió luego en enfortalecer toda su estancia e hizo un reparo de diez pies en ancho de fuertes maderos encadenados y de tierra y sacas de lana; fizo el reparo d'esta parte de Santiago, dexando la iglesia en medio del muro y del reparo; todos los otros cavalleros hizieron muy bien sus reparos, considerando ser aquello el cabo de su honra. Aun especial, el Condestable enfortaleció el suyo de tal manera que por omenage podía passar. Pero López de Padilla, quiriendo prevenir, hizo en su estancia otro fuerte reparo, atajando un cerro cortándole con una honda cava, por do la infantería podía venir, que es entre el río y el muro de la cibdad, y lo otro peinó, que dio más fortaleza a la cava.

En estos reparos y en la vela la cibdad hecha cada noche tomó gran trabajo el coronel Villalva, porque, aunque los cavalleros con buen natural hiziesen su dever en los reparos, él, con su mucho uso de los haver visto, los enmendara y los cavalleros no solo aquello que él enmendara mandavan luego rehazer, mas rogábanle que no dexase de provar lo que cumplía. El Duque no cesava de día y de noche andar sobre todos tan a menudo que, cuando pensavan ser ido, de nuevo le tornavan a ver. Los pamploneses no con poca deligencia se mostraron en esto: a sus pequeños hijos, moços y moças, embiavan a cavar la tierra para los reparos; ellos y sus mugeres, trayendo maderos y toneles para henchir de tierra; y de buena gana las casas nuevas no acabadas tornavan a deshazer para aprovecharse de la madera, y era tanta la gente que se embaraçavan unos⁵⁷⁵ a otros.

⁵⁷⁵ El texto recoge la forma incorrecta *vuos*.

XX. DE CÓMO EL REY DON JUAN TOMÓ LA FORTALEZA DE TEVAS Y CÓMO ASENTÓ REAL JUNTO CON LA CIBDAD Y LA BATIÓ CON EL ARTILLERÍA Y CÓMO EL DUQUE REPARTIÓ LA GENTE PARA PELEAR Y OTRAS COSAS QUE PASSARON.

El rey don Juan, como su socorro vido venido, sin comparación fue alegre y, luego, como en ensayo, fue alguna jente sobre una fortaleza llamada Tebas, que era de una muger biuda, la cual está entre Pamplona y la Puente de la Reina a la mano izquierda, de la cual estava el Rey muy enojado porque, requiriéndola, no avía estimado su trompeta y aun también porque fue avisado que dentro avía mucho despojo, de los que, creyendo allí estar seguro, lo avían allí puesto. Un lunes la empeçó a combatir y tanta priesa le dio que los de dentro, no teniendo otro capitán sino a la muger, aunque ella le pesó, se dieron al Rey y ya sea verdad que el esfuerço d'ella los hizo más tiempo detener, porque ella, siendo muger feminil, tenía dentro de sí un coraçón de amazona, mas, a la fin, como ella todavía repunase los hombres, le dixeron que no se querían perder locamente y, dándola con partido de la seguridad de las vidas y libertad, el Rey la tomó. En este tiempo, Amaya, que por nosotros estava y la tenía un capitán llamado [...], siendo cercada de un capitán del Dalfín, se la dio con partido de sacar todo lo que pudiesen que no fuessen armas ni bastimento. Con estas nuevas los franceses y el Rey fueron muy alegres, teniendo por buen proverbio en lo venidero, y el miércoles, bíspera de Santa Catalina, veinte y cuatro de noviembre, con todo su ejército, el Rey y los franceses se vinieron derechos a Pamplona y, sin contienda, asentaron real junto con la cibdad, tomando en él a La Merced y a San Francisco, y pusieron luego en la torre de San Francisco escopeteros, que farto daño fazían en la cibdad, señoreada de la torre. Toda la infantería de los alemanes se alojó en estos dos monesterios y en sus rededores. Los cavalleros franceses a los lugares en la sierra de Sansueña se aposentaron, salvo el Rey y sus privados, que en La Merced posaron.

Este día, siendo ya tarde, mientras se atendalavan, con los sacres tiraron a algunas partes de la cibdad. Este día y todos los que allí estuvo el real la cibdad se veló y guardó con más vigilancia, porque más cerca estavan los enemigos. Andava cada noche tanta gente por las calles como de día y, en las estancias, todos los cavalleros dormieron. El Marqués de Villafranca en el castillo viejo armó una tienda para sí, para estar más cerca de su estancia y, cabe ella, fueron otras armadas de cavalleros que le aguardavan. Pero López de Padilla armó un alfaneque en su estancia y allí todas las noches durmió con sus hijos. El coronel Villalva, con su infantería y grande estruendo de pífaros y atambores, andava por las calles toda la noche esforçando a los cibdadanos, que medio muertos andavan viéndose tan cerca de sus enemigos y bien como los de Bithulia con la vista de Olofernes, assí, estos concurrían a Dios demandando

su auxilio. Otro día, jueves, que fue Santa Catherina, amaneció su artillería enfrente de la estancia de don García Manrique, hijo del Conde de Osorno, ciento y noventa passos del muro a la mano derecha de San Francisco, tras un palenque de maderos y tablas, y desde que fue de día fasta que fue de noche con dos cañones y dos culebrinas no descansaron un momento sin tirar; dozientos y cuarenta y tres tiros tiraron este día al muro, degollándole junto con la tierra. Eran tan furiosos que muchos d'ellos por lo alto del muro le pasavan y tomando la saca de lana por través la cortava y en otro muro de una casa un palmo metía la pelota. Otras vezes, passando el muro, se tomava la saca de la lana por la una punta, la arrojava del reparo con tanta ímpetu como si allí fuera el primer golpe; de los pedaços de las piedras que los tiros quebravan, muchos fueron feridos impensadamente. Nunca en nuestros tiempos nadie vio más fortaleza en tiros ni se vio en el furioso caño de Bretaña tanta furia, cuyas pelotas tenían en la circunferencia dos palmos y medio tirados y pesavan cuarenta y siete libras. Los reparos, no pudiendo reprimir⁵⁷⁶ a tanta fortaleza, fueron fechos de ningún valor; las sacas de la lana, tendidas⁵⁷⁷ o despedaçadas, en tierra rotas estaban sin ningún provecho. El Duque no estava de vagar; antes, como allí vio batir, puso para la defensa en los reparos a don Pedro Manrique con su capitania, que eran cien hombres de armas, y a Sancho Martínez de Leiva con la suya y la vanderá de don Diego de Castilla y la de don Diego de Rojas, que serían todos fasta trezientos hombres de armas, y entre ellos la vanderá de Valdés, capitán de cien infantes de la legión vieja, y otros escopeteros diestros en aquel menester. Muchos de los cavalleros mancebos, sabiendo que allí era el afrenta, allí le ivan a buscar, dexando sus estancias como inútiles. El Duque y don Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, y don Antonio de Fonseca andavan en los reparos aquello alçando que la sobervia de los tiros abaxava, mas, tanta era la priesa del artillería, que con gran fatiga lo fazían, mas, viendo el peligro tan cerca quanto la honra, pospuestas las vidas, manifiestamente al peligro se ponían. Los cavalleros mancebos, deseosos de mostrar a su capitán general su esfuerço, se ponían en los portillos más baxos, pareciéndoles su artillería remissa, pues tanto tardava en abaxar los muros, y como un gran pedaço de lienço cayese, el Comendador Mayor de Castilla saltó como un león sobre el reparo y, desamparando una ropa de seda con que el arnés cubría, se mostró a los franceses, mas los cavalleros mancebos, puestos se le delante, le rogavan que él, harto de ganar honra en muchos peligros, aquello poco dexase a ellos, y su persona para más la guardase. Sobreveniendo el Duque, a todos fizo abaxar porque contra los tiros mal podían pelear, pues los franceses no se movían. El

⁵⁷⁶ El texto recoge la forma *reprimar*.

⁵⁷⁷ En el texto aparece la forma *tencidadas*. Ante la imposibilidad de encontrar antecedentes de esta palabra, la enmienda propuesta parece la más plausible.

Comendador Mayor estava en el estancia que a don Pedro Manrique era encomendada porque el artillero, avisado, allí tirava por quanto tomava dos travesos y él mismo, vestido un sayón de brocado de pelo sobre las armas, andava enfortaleciendo aquel portillo, no tanto por mengua de oficiales quanto por incitar a presteza y aun porque nadie no se escusase, mas muy poco aprovechava⁵⁷⁸ porque a la fuerça de los tiros aún lo indisoluble era tierno y con esta porfía, los franceses por allanar lo alto, los españoles por sostenello, passaron todo el día fasta que la noche los despartió. Este día ovo una rezia escaramuça en las huertas: los de dentro, por coger las chiribías y çanahorias y los franceses, por las defender, donde algunos murieron y otros muchos, feridos. Como fue de noche, su artillería cesó de batir en el muro, mas no en las casas que al bulto de la cibdad tiravan a piedra perdida. A la hora el Duque hizo luego con gran diligencia reparar lo que el artillería havia derribado y, más enfortaleciendo con el espacio, los reparos se hizieron más altos y más fuertes. Es cierto que en toda esta noche el Duque durmió, mas con Villalva anduvo enfortaleciendo. El Duque mandó a los cavalleros que a reposar se fuesen y a los que los reparos guardavan que en ellos durmiesen.

El viernes no tiraron tanto. Créese que les faltó pólvora; con todo esso tiraron hasta cincuenta tiros. Murieron este día hartos de entrambas partes porque era el día más claro que el passado. Assimesmo, les dieron gran rebato Ruy Díez de Rojas, que salió por la puerta de la Tegera, y Lope Sánchez de Valençuela, que salió por la puerta de Sancta Clara, e fue tan presto que toda la gente de los franceses y alemanes se pusieron en orden y todos los cavalleros que estaban en Sansueña vinieron hechos batallas y faltó poco que Lope Sánchez no fuesse atajado, porque una vandra de hombres de armas con hasta treinta cavalleros tomó una traviesa y Lope Sánchez, por recoger delante de sí a los suyos, esperó tanto que fue forçado echarse al río, no pudiendo por la puente. Tras esto, el rey don Juan embió luego un trompeta y un rey de armas al Duque, al qual, el Duque no solo oír no quiso, mas que ni dentro en la cibdad entrase les mandaron, los cuales, muy corridos, en los reales se tornaron.

Los cibdadanos, desconfiando de todo socorro que venir les pudiese, en los rostros mostravan la miseria del coraçón y no hambre, mas la furia de los enemigos temían ya y a manera de locos andavan discurriendo de unas partes en otras, a los cuales el Duque a menudo esforçava, mas tanto turava el esfuerço quanto las palabras.

⁵⁷⁸ El texto recoge la forma incorrecta *aprouochaua*.

XXI. DE CÓMO DE ENTRAMBAS PARTES SE ADEREÇARON PARA LA BATALLA Y CÓMO SE DIO Y DE UNA ORACIÓN QUE EL DUQUE HIZO A LOS CAVALLEROS.

El miércoles en la noche con grande alegría le passaron los franceses y alemanes, porque otro día, sábado, sabían que avía de ser la batalla de tierra donde todos ellos esperavan ser ricos. El Rey en toda la noche durmió, animando a los alemanes y a los cavalleros franceses; a los unos y a los otros mostrava los cavalleros españoles tras los muros encerrados de su miedo, de cuyas riquezas ricos bolverían en sus casas. A los primeros alférez que las vanderas sobre la muralla pusiesen, prometió cada mill ducados. Asimismo, el rey don Juan embió dos días ante por toda la tierra, haziéndoles saber cómo él avía d'entrar el sábado en Pamplona por fuerça; por esso, que viniesen todos, porque los cibdadanos havían de ser todos metidos a espada y a ellos quería dar sus bienes para que poblasen la cibdad. Esta noche se fizieron en presencia del Rey y de Mosior de La Paliça muchos votos: unos, d'entrar primero en la cava; otros, de mostrarse encima de los reparos; otros, de quitar armas por fuerça de las manos de los españoles. D'estos votos pesó mucho a Mosior de La Paliza, que mejor que todos conocía la virtud de los españoles, a los cuales se dize aver respondido la mano puesta en la barva: «yo's voto, cavalleros, que ninguno de vosotros buelve acá». Muchas sobervias aquella noche se dixeran según que aprendí de quien presente estuvo. Otro día, sábado, siendo el día muy claro y muy seguro, los franceses y alemanes bevieron luego de mañana y se pregonó por sus reales *asante*, que nosotros llamamos batalla de tierra, y toda la gente de armas que estava alojada en Sansueña vino en tres batallas al real de los alemanes. Este pregón fue luego dicho al Duque, que muy claro en la batería se oyó, e sin más dudar lo creyó luego y mandó que las mujeres truxesen grandes calderas de cernadas a hervir. Junto con el muro fueron traídas grandes esquinas para lançar de alto abaxo y muchas ollas y alcanzías de pólvora para echar entre los enemigos y porque los cavalleros se querían poner en los reparos a la defensa, queriendo tirar sus lugares a los hombres de armas ya dichos, el Duque no lo consintió, sino que aquellos a quien encomendado estava la guarda de los portillos, la tuviesen y los cavalleros estuviesen aparejados para el socorro, si menester fuesse. Esto fecho, el Duque mandó traer de comer a la batería, lo cual dio muy largamente a todos quantos allí estavan según el tiempo y luego se ordenó que el un cabo de la batería tuviese el contador mayor Fonseca y en medio estuviese el Comendador Mayor de Castilla y el otro cabo tuviese el Duque, porque ningún lugar faltase sin persona cuya auctoridad, siendo vista, más esfuerço tomasen los otros y, como los cavalleros, con la codicia de la honra, contendiesen todavía por se aventajar en más peligrosos lugares, quiso el Duque a todos hazellos iguales, porque, viniendo en el trance, no se embaraçasen.

Hizo de sus cavalleros tres cuadrillas y púsolas de forma que la una socorriese luego y cuál tras aquella avía de seguir; a los continos puso en la calle de la puerta de la batería, assí que hazían rostro a la batalla y a la cibdad, si algún escándalo naciese; al Marqués de Villafranca, el Duque mandó que estuviese en la plaça mayor con los que tenía deputados para la guarda de aquella puerta y que de allí no se moviese para socorrelle si él mesmo por él no viniese; lo mismo mandó al Condestable de Navarra y a Pero López de Padilla, a los cuales amonestó que por ningunas nuevas desamparasen sus estancias si el primero no viniese por ellos. Todo esto proveído, el Duque esperó la batalla y, antes que viniese, rebuelto a los cavalleros les habló d'esta manera:

«Bien creo, cavalleros, que no podré crecer vuestro esfuerço con mis palabras y también soy cierto que la vista de la batalla nos porná miedo. Aquello que muchas vezes deseastes, avés fallado, que es veros con vuestros enemigos y no solo vuestros, mas de Dios. Todo lo que a mí es dado⁵⁷⁹ de proveer con mucha diligencia lo he fecho; lo demás, en la virtud de vuestros coraçones y fortaleza de braços está. Ruego's que os acordés del nombre de España, que nunca supo ser vencida, y si me querés responder que de esso no se pueden alabar los españoles, pues están sus vanderas en poder de sus enemigos, yo assí os lo confieso, mas mirá qué tan sangrienta vitoria tuvieron que los mesmos franceses confiesan que pluguiera a Dios que ellos fueran los vencidos porque non tuvieran la victoria tan llorosa. Acordad vos que en la tierra que debaxo de vuestros pies holláis fue el rey Carlomagno vencido y desbaratado, con muerte de sus Doze Pares, del rey don Alonso el Casto. Más gloria es conservar lo adquirido que ganar grandes tierras aquellas no pudiendo sostener y, porque a los virtuosos, mostrándoles el peligro, más les crece el esfuerço, os hago saber que estáis sentenciados por los franceses a perder las vidas sin ninguna merced⁵⁸⁰. Ruégoos que assí las vendáis que primero vuestros matadores que vuestra sangre caya en el suelo, porque veo ya las vanderas de los enemigos acercarse. Os encargo que saquéis de vergüença el nombre y gloria de vuestra España». Los cavalleros, mostrando en el aspeto un fuerte denuedo, teniendo las picas fuertemente apretadas en las manos, mostravan que tal fuesse su deseo, deseando ya que llegassen para ver si assí obravan como en sus sobervias razones mostravan; a los otros, el Duque acordava las cosas hechas en Italia; a otros, el linage y valor de sus personas; a los cibdadanos rogava que firmes en el amor estuviessen; a los de las estancias prometía de estar en cada una y ser testigo de su bondad; a los muy acometedores refrenava con sus amonestamientos, que no diesen más lugar a la osadía que a la discreción; al que veía algo amortiguado encendía con mansa reprehensión. En fin, toda la

⁵⁷⁹ El texto recoge la forma *estado*.

⁵⁸⁰ El texto recoge la forma *mece*.

estancia requerida, armado de un coselete, en la cuadrilla primera, en los delanteros se puso y luego mandó tocar menestres altos para más despertar los corazones y así todos a punto esperaban, pues el rey don Juan, como el pregón fue dado, así como el Duque ordenaba de dentro para su defensa, así él proveía para la ofensa en esta manera: puso en la delantera treientos hombres d'armas a pie con una vanderá colorada con ciertas vandas de oro en ella, a la cual, todos aguardaban y juraron de no la desamparar. Estos cavalleros eran de los gentileshombres del rey don Juan, con muchos franceses que se apearon para tenelles compañía; a estos cavalleros hazían espaldas todos los gascones, que sería un escuadrón de ocho mill vallesteros y escopeteros; a estos seguía el escuadrón de los alemanes, que serían seis mill; la retaguardia de todo tenía Mosior de La Paliça con hasta tres mill hombres d'armas; assegurando el campo contra nuestro socorro, a los lados de estos escuadrones, estava mucha gente suelta de bearneses y gavachos en número de más de seis mill hombres. Estos tenían a cargo las escalas y mantas para cuando menester fuese. Ya sería ora de mediodía cuando todo fue ordenado y los alemanes, según su costumbre, hecha la oración, tocaron alarma. A la ora, ell artillería jugó en un gran pedaço de muro que para estonce estava guardado, el cual cayó con muy grande ruido y, no bien derribado, la gente se movió con buen continente, todos tras la vanderá colorada, y, en llegando al bordo de la cava, esta vanderá colorada y otra de alemanes, no tanto por el precio quanto por la honra, a gran priessa se juntaron con el reparo. Los hombres d'armas, siguiéndolas, tuvieron lugar de complir sus votos y el de Mosior de La Paliça, juntándose con los nuestros a golpes de picas y de halabardas. Ellos nombravan «¡Francia!, ¡Alemania!, ¡Navarra!»; los nuestros, «¡España!, ¡Castilla!» Su artillería en esto no cessava de jugar por lo alto, que a los nuestros gran daño hazía, no dexándolos mostrarse sobre los reparos y a los que con osadía se mostravan eran pressa de los tiros, muriendo arrebatadamente, y un tiro dio en una almena y aquella, haziendo pedaços, mató algunos y herió a otros, entre los cuales fueron el Comendador Mayor de Castilla y el coronel Villalva, que entre la gente por los esforçar andavan, a los cuales la sangre desparzida sobre las armas hazía más señalados. Otro tiro dio en un pilar de una casa que cabe la batería⁵⁸¹ estava, desde la cual valientemente defendía su estancia don Pedro Manrique y, como la casa no pudiesse resistir a la fuerça del golpe, cayendo, tomó debaxo a don Pedro Manrique, el cual, casi muerto, en una casa fue metido y en su lugar el Contador Mayor puso a Juan Ramírez de Segarra, cavallero de la horden de Calatrava. En este tiempo, Sancho Martínez de Leiva, promptamente peleando, como anduviesse señalado de un sayo a cuartos de brocado y carmesí raso, de un golpe de halavarda

⁵⁸¹ el texto recoge la expresión *cabe el abatería*.

fue de los reparos en el suelo caído, el cual, siendo en la cabeça, más tiempo de lo que él quisiera estuvo desacordado. En su lugar, su teniente se puso fasta que Sancho Martínez, buelto en su acuerdo, al lugar tornó. El coronel Villalva, con diez infantes de los viejos, andava socorriendo a la mayor prisa y, aunque la herida le combidase a descansar, no lo hizo, viendo los enemigos tan cerca; antes, echava en medio d'ellos ollas de pólvora que malamente los escarmentava. La priessa era muy grande porque los cavalleros franceses, por cumplir sus votos, se travavan a los braços con los nuestros, mas, como embaxo estuviesen en balde a los nuestros, subir tentavan, que de pesados golpes de espada eran derribados. A los de fuera incitava la presa si la cibdad se ganasse; a los de dentro, ver su capitán general que era testigo de su bondad y sobre todo el temor de la honra. Las saetas y piedras y escopetas bolavan por el aire con gran ruido y muchedumbre. El humo del artillería quitava la vista a los unos y a los otros de se tirar a donde deseavan. El estrépido suyo estorbava el proveimiento de los capitanes que de los suyos no eran oídos, mas ni por esto la batalla dexava de andar furiosa, porque el Comendador Mayor de Castilla, mostrando a sus amigos la sangre y a los enemigos el espada desnuda en la mano, les ponía a todos mayor desseo. El contador mayor Fonseca tanta prisa dio desde su portillo que los enemigos estaban suspensos, no sabiendo a cuál parte tornar, porque atrás era vergonçoso y adelante peligroso, mas, al fin, tanto daño recebían sin poder ganar un palmo de tierra con la pólvora ardiendo que, aviéndolo porfiado más de una ora, se retiraron, levando consigo diez y ocho cuerpos de hombres principales, dexando en la cava las primeras dos vanderas, sus possessores abraçados con ellas muertos y hasta cien compañeros que por no desamparallas perdieron las vidas. De los nuestros seis muertos y treinta heridos uvo. Idos los franceses y alemanes con harto daño recebido, porque fue en personas señaladas, de los nuestros eran rellamados que al *ause*⁵⁸² viniessen y a ellos, que cansados estaban, les tomasen lugares.

⁵⁸² Habría que plantearse si esta forma es errónea o representa una variante para intentar transcribir la palabra francesa para asalto (*assaut* en francés moderno), ya que Luis Correa emplea la forma *asante* en tres ocasiones. Por su parte, Yanguas edita *asaute* (J. Yanguas y Miranda, *ed. cit.*, p. 220).

XXII. DE LO QUE HIZO EL REY DON JUAN DESPUÉS DE LA BATALLA Y DEL OFRECIMIENTO QUE LE HIZIERON LOS ALEMANES Y DE LO QUE EL DUQUE HIZO DESPUÉS DE IDOS LOS FRANCESES A SU REAL Y CÓMO DOS CAPITANES ALEMANES VINIERON A HABLAR AL DUQUE Y DE LA RESPUESTA QUE EL DUQUE LES DIO.

El rey don Juan, en este tiempo, estava con dos correos cabe sí: las cartas escritas para la reina cómo la cibdad era tomada. Solamente quedava de poner la ora en que se avía entrado, mas viendo la retirada, en el suelo con gran pesar las arrojó y el pesar en mayor tristeza fue buelto quando supo la pérdida general y más la particular de sus amigos y parientes y de ver los muchos heridos que mortalmente venían heridos, lamentando y contando su virtud d'ellos. Se quería dexar morir diziendo que ya no le podía venir tanto bien que a su pérdida igualasse. Los alemanes, viendo su pesar, le esforçaron, prometiéndole que otro día ellos tomarían la delantera de la batalla y le darían vengança de sus enemigos, poniendo en su poder al Duque con todo el ejército que en Pamplona estava y que d'esto ellos tomavan el cargo. El Rey, consolado con esto, las ropas que vestía, no teniendo ya más que les dar, les ofrecía, rogándoles que ellos, en los cuales tenía puesta toda su esperança, quisiessen ser otro día los delanteros, en cuya virtud confiava, que ningún esfuerço ni fuerça sería igual para resistir y que, dándole la cibdad, la presa, que era más y mejor que nunca fue, tomasen para sí. Ellos, prometiéndolo, a la batalla se ofrecieron, con lo cual quedó el Rey muy esforçado. De los heridos suyos aquella noche ochenta murieron y en Sant Antón, en una cueva, fueron todos sepelidos con gran secreto, porque la gente baxa no lo sintiesen, mas no se pudo esconder a los gascones, los cuales, cobrando gran miedo, quatro mill aquella noche se fueron. Assimismo, fuyeron todos los villanos que al saco eran venidos. Aquella noche en el real la passaron con harto trabajo: unos, llorando las muertes de sus señores y de sus amigos y parientes; otros, esperando aquello mismo padecer por quien aquellos lloravan. Viendo al Rey de prosupuesto de dar otra batalla de la cual ningún bien se esperava, los heridos, siendo frescas las llagas, el dolor no era intolerable, mas desde refriadas con el mucho dolor, desiguales gritos y gemidos se oían por todas las partes de sus reales y, no aviendo copia de cirugianos, muchos d'ellos fueron muertos. El Duque, assí como los franceses vido retirados, mandó otra vez tocar los menestres por que más honrada fuese su retirada. Los muertos hizo poner dentro de pequeñas cubas y, fingendo ser tierra que levavan a la iglesia, los levaron a enterrar y, loados los que en la batería avían estado firmes, les prometía de no los mudar, pues que otros mejores que ellos en la hueste no se hallarían, en especial a don Juan de Lacarra. El Duque loó de valiente hombre porque nunca un

esquina que encomendada le fue la desamparó. Buelto⁵⁸³ a los cavalleros que en las cuadrillas estaban, se reía con ellos de la prisa que le davan para que quitasse a los que cansados de pelear estaban y en su lugar a ellos pusiese y, como les respondía que para mayor prissa estaban guardados, en estas cosas que davan plazer estuvo lo que sobró del día y despachó un alemán. Diole pan y vino y diez ducados y libertad por que se fuesse al real y dixese a los alemanes que ellos fuessen otro día los delanteros de la batalla. Es cierto [que] el Duque mostró en este día dos cosas que raras vezes se juntan en uno: es, assaber, esfuerço y discreción: esfuerço, que ninguna alteración sintió en verse venir a combatir en la cibdad, ya por él conquistada, con tantas amenazas como oyó y tanta multitud de gente como vio, no teniendo certinidad de los cibdadanos que, sin duda, si esta tuviera, nunca los franceses⁵⁸⁴ pusieran real adonde le assentaron; discreción, en el ordenar las capitanías, cuáles primero, cuáles tras ellas avían de seguir. Proveía con tanto reposo y tiento como si mucho espacio para aquello tuviera. Teniendo allí la vista proveía las otras estancias con una maravillosa deligencia. Es cierto que en todo este día nunca nadie le vido mudar la color del rostro, ni en la venida de los franceses a la batalla viendo el peligro, ni en su retirada con sobrada alegría; antes, templando lo agro con lo dulce, mostrava una templada gravedad, pues, venida la noche, el Duque dexó bien proveída la batería de gente, mandándoles, so graves penas, que con gran vigilancia mirassen. Él a su posada se fue y, ante que se desarmase, fue a visitar al Comendador Mayor y, no siendo la herida tal que otro día le escusase⁵⁸⁵ de ser en la batalla, alegre se fue a visitar al coronel Villalva, que más herido estava, el cual desimulava el dolor de la llaga, que era en lo alto de la garganta con un pedaço de la oreja, con la gloria de la vitoria, y ofreciose al Duque que, si la batalla davan los alemanes, otro día de matar o prender al capitán d'ellos o morir él. De allí el Duque visitó al Condestable y a Pero López de Padilla, riéndose cómo se le avía ido su hijo, Juan de Padilla, dexándole solo por hallarse en la batalla. Assimismo, visitó al Marqués de Villafranca y, en fin, no dexó estancia que no requirió, loando su concierto de todos y rogando y mandando que assí lo hiziessen siempre. Los pamploneses, como de la batalla passada uviessen recobrado nuevos espíritus, alegres se mostravan por las calles, mandando que todos los vezinos estuviessen armados toda la noche, prestos a lo que el Duque mandasse. El domingo, los nuestros se aparejaron a la batalla, mas en ver que en su real poco bullicio se mostrava, que en la cura de curar los feridos y enterrar los muertos se les pasó el día, algunas escaramuças pasaron y, como Juan de Alvión, un cavallero de Aragón de los gentileshombres del Rey de España,

⁵⁸³ El texto recoge la forma *bueltos*.

⁵⁸⁴ En el texto aparece la forma *francescs*.

⁵⁸⁵ En el texto aparece la forma *esculase*.

anduviesse a pie en una d'ellas a la puerta de la Tigera, estando seguro, desproveídamente de una escopeta fue ferido y muerto y fue con gran pesar, que era muy querido de los cavalleros cortesanos. Y, como fue de noche, dos capitanes de los alemanes con un pífaros a la estancia del Condestable se vinieron, diziendo que querían ciertas cosas con el Duque comunicar. El Duque mandó que entrassen y assí fueron levados a palacio. El Duque, aunque de prosupuesto estava de no oír a nadie que del real de los franceses viniessen de parte del rey don Juan o de Mosior de La Paliça, les mandó que lo que era que se lo refiriessen. Ellos, avida licencia, por algún espacio, el viso no quitaron del Duque. Al fin, por su trugemán dixeron que ellos eran venidos en número de ocho mill alemanes al sueldo del Rey de Francia en ayuda del Rey de Navarra y que les pesava mucho de lo que estava fecho y aun de lo que se esperava hazer por fazerse en deservicio del Rey de España y que, movidos con este zelo, viendo el trabajo en que estava puesto el Duque y todo su exército, le pedían, por merced, que, antes que las cosas lleguen al cabo de la mala ventura, se diese a merced del rey don Juan y de Mosior de La Paliça, de los cuales, él y todo el exército con mucha verdad serían puestos en salvo en Castilla, dexando los bienes y armas, porque d'estos estava fecha merced d'ellos a los alemanes y que a⁵⁸⁶ esto era su venida sin lo saber el rey don Juan ni Mosior de La Paliça por le requerir con Dios que no levase las cosas, mas al cabo, por quanto si aquella noche hasta el lunes a las diez no viniessen en ello, después no sería en su mano, porque tenían prometido de ser ellos los primeros de la batalla y que ya podía pensar que contra ocho mill alemanes poderosos en armas, ellos, pocos y muertos de hambre, no podrían resistir⁵⁸⁷ y con esto el trugemán acabó su habla. El Duque, passado el primer movimiento de la ira, maravillado de su osadía en dezille palabras de tan poco recaudo, más bien vio que el seguro avía dado lugar a tanta licencia, y templado el enojo con gran discreción que pocos en tales tiempos le suelen refrenar, les respondió que lo que dezían que eran venidos al sueldo del Rey de Francia y les pesava de lo hecho en desservicio del católico Rey de España que mal lo avían pensado, porque hasta allí el Rey de España no avía sido deservido d'ellos ni de nadie a quien no diesse su pago, como a todo el mundo era claro, tomándoles su tierra y matándolos y aprisionándolos cruelmente, y qu'ellos más aína parricidas o traidores se devían llamar, pues venían en ayuda de los cismáticos, en deservicio del príncipe don Carlos, su señor, cuyos vasallos ellos eran, tomando armas contra él en aquella conquista que era suya, a lo que dizen que, movidos con amoroso zelo, «me requieren que me entregue porque ellos, siendo ocho mill, han de ser mañana los delanteros en la batalla. Dezildes que ni su número ni su esfuerço de mí es estimado y que, si ellos fueran assí valientes

⁵⁸⁶ En el texto aparece repetida la preposición *a*.

⁵⁸⁷ El texto recoge la forma *resiistir*.

hombres como publican, que el sábado les avía sobrado tanto día quanto bastava para se acordar y ordenar y dar la batalla y que, no siendo los delanteros d'ella, más aína a sus casas que a las agenas avían gana de volver» y que, por que viessen en qué los tenía, que desde allí les prometía treinta mill ducados por que el lunes, como dezían, fuesen los primeros de la batalla y lo porfiassen hasta que la noche los despartiesse y en lo que dezían que estaban muertos de hambre, que no estaban tan hartos que no comerían de buena gana, mas que el lunes les provarían si estaban enflaquecidas sus fuerças y que en lo demás no querían responder sino que luego, si su salud querían, se partiessen delante d'él y que ellos ni otros no viniessen más de a pedir merced y que en esta él se vería y, levantado, el Duque con gran enojo les mandó poner en salvo en su real. Ellos, maravillados de la respuesta del Duque y de ver tantos cavalleros en disposición de todo bien hazer y de levar las cosas adelante, tuvieron su fecho por nonada y les pesó por aver dicho al Duque que ellos serían, otro día, los primeros de la batalla y mucho más de lo que al Rey prometido avían, mas, disimulando y fingendo gran coraçón, preguntavan dónde eran las otras posadas de los cavalleros y capitanes, en especial la de don Juan de Ulloa, que para ellos estava, y assí muy alegres en su real se bolvieron. Con el apretamiento del cerco, cada día crecía más la hambre, en tanto que la gente baxa, siendo las cherebías acavadas, comían algunas legumbres que la necessidad les mostrava. Ya no el trigo, mas el pan que avía por gran regla se dava y, como los que estuviesen en la batería, no desamparándola, no tuviessen lugar de buscar de comer, el Duque de su despensa se lo hazía traer según la necesidad del tiempo y luego por la mañana traían a cada capitán una canasta grande de pan hecho tantos pedaços quantos escuderos tenía en su capitania y el capitán repartía aquellos pedaços a cada escudero el suyo, no dexando ninguno su lugar y, d'esta manera, el vino era repartido. Esta orden tenían los capitanes a quien la batería era encomendada, una vez a la mañana y otra a la noche, y allí era su dormir, mas tanta es la perseverancia de la gente de España que aun aquesto tenían en mucho y, si preguntados del Duque cómo les iba, respondían que a mayores trabajos estaban dispuestos por serville y, aunque a gran compassión le moviesse, él les rogava que perseverasen en su virtud, que de su fátiga él tenía harta parte, y quanto más los visitava más constantes los hallava. Las otras gentes baxas, siendo los manjares de poca sustancia, no teniendo fuerça en sus estancias, a manera de hombres dolientes estaban y, no pudiendo las armas regir, aquellas depuestas, en el suelo estaban tendidos. El Duque, con el mucho trabajo, siendo el dormir muy breve que la noche avía tornado su rostro pálido y sus fuerças asaz débiles, mas tanta era la virtud de su ánimo que sobrepujaba a las fuerças que el trabajo le quitava. Tan gran carga es la de la honra que a muy grandes cosas obliga.

XXIII. DE CÓMO LOS FRANCESES ALÇARON REAL DE SOBRE PAMPLONA Y DE CÓMO VINO EL DUQUE DE NÁJARA CON EL SOCORRO Y DE MUCHAS COSAS QUE EN ESTA RETIRADA PASSARON DE AMBAS PARTES.

Bueltos los alemanes, como es dicho, a su real y descubriendo las razones del Duque y su esfuerço al rey don Juan, fue mucho maravillado qué podía ser aquesto y pensó que sus espías le mentían y que algún gran socorro venía al Duque, pues que no solo no darse, mas esperar al Dalfin con todo el ejército le parecía que estava determinado, teniendo ya la fidelidad de los pamploneses por muy cierta y viendo que su estada allí era destruirse con los grandes gastos que de cada día le recrecían y principalmente la hambre, que ya no hallavan qué comer con la larga licencia que en la mucha abundancia avían tenido. Para atajar todo esto determinó de dar batalla como los alemanes le avían aconsejado y prometido y, requeridos los alemanes de su fe, le respondieron que lo que le avían prometido aquello harían hasta no quedar ninguno. El Rey, loado su propósito, les andava exortando que otro día, lunes, en todo caso fuesse la batalla y que él quería ir con ellos y entrar por fuerça en la cibdad o morir con ellos, y que, si dentro entrassen, que, tomado todo su patrimonio, esta vitoria le diessen para tomar vengança de los cibdadanos que tanta injuria le avían fecho. No se pudo esconder este concierto de batalla a Mosior de La Paliça y, con grande ira, el lunes de mañana, ido al real de los alemanes, prendió a los capitanes que en el concierto avían sido, jurando por la salud del Rey de Francia que sus cabeças lo pagarían porque, siendo él su capitán general, sin su licencia ordenavan batalla donde todos locamente muriessen e ido al rey don Juan, hallolo en La Merced que se estava armando para ordenar la batalla y, reñido con él más de lo que a su estado real requería, le dixo que tal batalla no se daría y que no solo no dalla, mas ni de perseverar más en el cerco, pues la hambre y el frío y las aguas los amenazavan y que el Duque y el ejército antes mill pieças se dexarían hazer que perder un palmo del reparo y que, primero que esto fuesse, morirían los más principales franceses y alemanes, pues no la retaguardia, mas la delantera avían ya de tomar y no⁵⁸⁸ consintió *asante* en su presencia como buscadores de los peligros y que aquel ejército que el Rey de Francia le avía encomendado no le avía de aventurar tan conocidamente, porque la batalla que él quería dar más era temeridad o locura de hombre desesperado que esfuerço ni buen seso, porque la gente era fortíssima y la cibdad⁵⁸⁹ no menos y la lealtad de los pamploneses, grande, y que por esto le iva a la mano que de otra manera hombre bivo de los franceses no bolviera en Francia o la cibdad se tomara. Muchas razones entre entramos sobre esto pasaron, mas, prevaleciendo la de Mosior de La Paliça, la

⁵⁸⁸ El texto recoge la forma *uno*.

⁵⁸⁹ El texto recoge la forma *ciudad*.

batalla cesó y la retirada se concertó, no con voluntad del Rey, mas forçado de la mayor parte. El Duque todo el día estuvo esperando el *asante* o batalla de tierra y, como no se diesse, en algunas escaramuças le ressumió. Otro día, martes, día de san Andrés por la mañana, los cavalleros se hizieron dos gruesas escuadras y, assimismo, de los infantes, dos escuadrones y, puestos en forma de batalla, estuvieron quedos. En tanto, los artilleros cargaron su artillería. Primero el Duque, como las batallas vio venir, bien pensó que determinados venían y a los cavalleros y capitanes alegremente mostró a los enemigos, ya otra vez por ellos echados de los muros, y que agora, mostrándoles más esfuerço, menos tardassen que la otra vez en la batalla, mas otra se mostró la intención de los franceses, porque, recogidos en sí diez tiros con ellos, empeçaron a caminar tomándolos delante. Esto visto por los nuestros, a grandes bozes les requerían de batalla y, como quisiesen cargar otros dos tiros, fueron de los nuestros empachados y tanta prissa les dieron con escopetas y vallestas que por más de seis oras los detuvieron, que nunca los pudieron levar, pues, como los franceses viessen que la noche venía sin poder retirar aquellos dos cañones, traxeron dos sacres y, con aquellos tirando a los traveses de los reparos, hizieron abaxar a los que encima estavan y, tuviendo lugar, cargaron. Los tiros los levaron con los otros, dexando muertos en su lugar diez hombres y quatro cavallos del artillería. Los alemanes, recogida su artillería, empieçan a caminar y no del todo de San Francisco eran salidos cuando los nuestros, descolgados por la batería y otros lugares, les siguen dando en la retaguardia de sus escuadrones; otros, entrando en San Francisco y en La Merced, robaron todo aquello que con la prissa no pudieron recojer y, con ello, muchos alemanes que no avían tenido lugar de se meter en la orden y otros heridos en gran muchedumbre sin los muertos, que en diversas partes se hallaron por las huertas, ya hechos corrales, a los que hallaron dolientes, no solos los nuestros no los hizieron mal, mas aun fueron con mucha piedad tratados y, como algunos fuessen preguntados qué era la causa de levantar el real con tanta pressura, unos dezían que gran hambre, otros, que mucha discordia. Como el Duque supo que los nuestros andavan embueltos con los enemigos a tal ora que era ya casi de noche, embió a Ruy Díaz que los recojese en la cibdad, porque con la noche alguno no se perdiese. Mandó que los dolientes de los enemigos, que en San Francisco y en La Merced fueron fallados y en otras partes, que en el espital del Rey fuessen curados, que abundoso de lo necessario estava avido; respecto que aquellos no tenían culpa en la cisma del Rey de Francia, pues que a sus gajes venían y no la causa de la guerra, mas de comer y sueldo andavan buscando. Esto fue tenido al Duque a gran virtud y los mismos alemanes así lo dezían, que en sus amigos y parientes no fallaron tanta caridad como en los enemigos, diziendo que bien era merecedora España de ser señora del mundo, pues eran justos enemigos y piadosos vencedores

y prometían en las confesiones, si sanasen, de no recibir sueldo del Rey de Francia, pues contra la Iglesia se mostrava y que d'esto ellos estaban inocentes. A los que esto creían davan el *Corpus Christi* y los otros sacramentos de la madre sancta Iglesia y, si moría, eclesiástica sepultura. El que interrogado por su confessor no quería reconciliarse salvo tener la opinión de la cisma, curávanle y, si moría, como moro en el campo le enterravan, porque tal era la intención del papa Julio cuarto⁵⁹⁰ en esta bulla contra cismáticos que los dava por tales fasta en el verdadero artículo de la muerte y, si en ella, siendo requeridos, prometían de reconciliarse a la Iglesia, que los perdonava y, si no, que en su descomuni3n los dexava y, como muchos muertos oviese en los campos y en la cava, sabiéndolo Pero López de Padilla, mandó a su mayordomo que cojese hombres a su sueldo y en el campo los enterrasen, porque, aunqu'el Papa como a cismáticos el lugar sagrado les vedava, que en el campo en sepolturas, por ser próximos, antes que en los vientres de los perros y buches de aves fuessen metidos. Era gran compasi3n ver los monesterios y casas deputadas a la oraci3n fechas cuevas de ladrones y establos para sus bestias y en el altar mayor hincadas las argollas para atar sus cavallos, estando delante de los sanctos; como bárvaros silvestres tomavan a los frailes las míseras y paupérrimas camas de su dormitorio para recrear sus descomulgados cuerpos. En esta retirada de los franceses bien mostraron en ella sus mayores ser con gran necesidad o de hambre o de discordia, porque, dexados muchos feridos y dolientes que a la hueste no podían seguir, sin ninguna misericordia los dexavan, lo cual, los príncipes y caudillos de ejército no devrían fazer, que, pues son causa de los sacar de su tierra, devrían lo ser en bolvellos a ella, si muerte no los estorvase. Por do consta que nunca hueste gobernada de dos soberanos capitanes se pudo conservar, según que conteci3 a Lucio Paulo Emilio y a Terencio Varro, que, por descordar el uno con el otro, perdieron aquella memorable batalla de Canas⁵⁹¹. Lo mismo a Quinto Fabio Máximo y a Quinto Minucio, su maestro de cavallería, que, siendo dado a Fabio Máximo el mando de la guerra contra Aníbal y él usase como discreto capitán en no venir a las manos con Aníbal, a quien la Fortuna parecía entonces mostrar la cara alegre, Quinto Minucio, enredados los guerreros dezían que más n3midas ladrones que guerreros romanos parecían, dexando [a] Aníbal robar los campos de Italia a su voluntad, y, como para escusarse d'este crimen Fabio fuese llamado por el senado, dexó mandado a Minucio que en ninguna manera viniese a las manos con Aníbal. Ido Fabio a la ora, Minucio, hombre ardid, ordenó de escaramuçar con los cartaginenses, no estando aí Aníbal, en lo cual los romanos levaron ventaja y, como estas nuevas por los amigos de Minucio fuessen escritas al senado, reprehendido Fabio Máximo de

⁵⁹⁰ La menci3n a *Julio cuarto* es un error, pues se trata en realidad de Julio II.

⁵⁹¹ El texto recoge la forma *cauas*.

remisso, dieron a Minucio⁵⁹² igual potencia en el cargo, el cual, ensobrevencido con el magistrado, dividió luego el ejército y apartó real por sí. Esto, sabido por Aníbal, folgó d'ello y luego enredó de batalla a Minucio, el cual no la rehusó, dond'el Minucio⁵⁹³ fue desbaratado y totalmente vencido si no fuera por la prudencia de Fabio Máximo, que le socorrió. Por esto los romanos eligían un cónsul y este avía de elegir a su voluntad un colega o compañero que le obedeciese. Lo mismo en este ejército: el rey don Juan, con los gascones y navarros y bearnese que le avían de seguir, quería uno; Mosior de La Paliça, con los franceses y alemanes, quería otro. Bien dize el *Evangelio*: «Todo reino en sí devisa...» Pues, bolviendo a los franceses, tan tarde los nuestros los dexaron de perseguir que muy noche era y, no teniendo día para más caminar, pasado el río, en los monesterios de Sancta Engracia, passada la puente, se alojaron; los cavalleros, en la sierra de Sansueña, donde primero estaban. Otro día, miércoles, luego de mañana, en la vega de Sansueña se mostraron sus batallas ordenadas, quedando los alemanes en la retaguardia. Ya estarían una legua de la cibdad y los nuestros en el lugar donde avían tenido real, pareciéndonos a todos que caminaban, cuando, a desora, todos dieron la buelta embiando su carruaje. Bien creyó el Duque y aun todos que a recojer algunos heridos era aquella buelta, mas, llegados a Sansueña, en aquellos lugares se alojaron. Por entonce no se supo la causa de su buelta y, siendo de noche, se vio su real resplandeciente de fuegos. Algunos creyeron que, usando de sus engaños, aquella noche se irían por ir más seguros su camino. Este día, miércoles, primero de deziembre, una ora antes qu'el sol se pusiese, llegó el Duque de Nájara con el socorro en muy buena orden y de ferosa gente bien armada y bien acaudillados como de capitán que bien lo sabía hazer. Era el número de su infantería .vj. mill hombres, cuyos coroneles eran Gómez de Buitrón y Martín Ruiz de Avendaño y Rengifo. La gente de cavallo era a maravilla ferosa, porque venían con el Duque el Alcaide de los Donzeles, que aviendo ganado a Estella se fue a la Puente de la Reina a recojer la gente que el Rey allí embiava para el socorro de Pamplona, mas como buen cavallero, aunque aquello fecho se pudiera bolver, no quiso sino poner su persona a todo peligro en una cosa tan señalada; asimismo, venían con el Duque de Nájara, el Duque de Segorbe⁵⁹⁴, fijo del infante Fortuna, primo del Rey, mancebo de altos pensamientos; el Duque de Villafermosa, el Duque de Luna, el Conde de Ribagorça, el Marqués de Aguilar, el Conde de Montagudo y otros muchos cavalleros y gentileshombres del Rey. Venían, assimismo, mucha gente de señores de Castila, no embargante, la que primero avían dado: fasta número de mil y .d. lanças. Bien quisiera el

⁵⁹² El texto recoge la forma *miuncio*.

⁵⁹³ De nuevo la forma *miuncio*.

⁵⁹⁴ El texto recoge la forma *Sogorbe*.

Duque d'Alva que este socorro no viniera por que los franceses no pensarán que d'él tenía necesidad, porque sin él se entendía defender medio año, lo cual muchas vezes avía escrito al Duque de Nájara, diziéndole que, cuando tiempo fuesse, él se lo faría saber, mas el Duque de Nájara, ombre de gran biveza, no curó de más esperar gente, aunque vio que aquella que tenía no era parte para levantallos de sobre Pamplona, mas, no pudiendo estar tan cerca sin se ver con ellos, acordó de venir al tiempo que vino y también se sospecha que los pamploneses de secreto embiaron a suplicar al Duque de Nájara que los socorriese luego y por esto los pamploneses rescibían de mal ánimo estos puntos de honra del Duque d'Alva, mas el Duque, que bien conocidos tenía los cavalleros que con él estavan, no dudava el cerco ni combates. El Duque de Nájara posó en La Merced y toda la otra gente en los mismos alojamientos que los alemanes tenían. Esta noche fizo el Duque d'Alva una gran cortesía con el Duque de Nájara, que entrambos exércitos se lo tuvieron en mucha virtud, que, como fue de noche, fizo juntar a todos los cavalleros que con él la guerra avían seguido e, asimismo, rogó al contador mayor Fonseca que juntase sus cavalleros y que todos armados se viniesen a la posada del Duque. Esto mismo fue mandado a todas las capitanías de las guardas y, como todos se juntasen, el Duque y Fonseca, con toda esta compañía y el pendón de Sanctiago, se fueron a La Merced a hazer la guarda al Duque de Nájara. Cierto, más necesidad tenían todos de reposar aquella noche, que la postrera era de .xxxj. que el real sobre Pamplona avía estado, que de fazer aquella guarda, mas, como lo tenían ya en costumbre y por mandallo el Duque, lo ovieron por bien. El Duque veló su tanda fasta la media noche; desde aí, dexando .cccc. hombres d'armas que fiziesen la vela, se fue a reposar el restante de la noche, mas no la passó en dormir; antes, despachó correos a Diego López d'Ayala faziéndole saber lo que passava. Por esso que, junta alguna gente, esperase a los franceses en algunos pasos donde les fiziese el más daño que pudiese sin rescebillo, si ser pudiesse. Lo mismo embió a mandar a algunos señores de solares guipuscuanos y vizcaínos, que dañasen los caminos y que en las faldas de su exército de los franceses diesen, que medio desbaratados de hambre y frío ivan.

Los franceses, el jueves que fueron dos de deziembre, luego por la mañana, ordenaron sus batallas y escuadrones y assí, parados en medio de una gran vega que al pie de la sierra de Sansueña se haze, embiaron un rey de armas a los dos duques para presentalles la batalla.

Bien pareció en esto que hambre y discordia los echó del cerco, pues que, yéndose el miércoles y en el camino sabiendo que nuestro socorro venía, bolvieron por que no pensasen que fugitivos ivan, mas constreñidos de gran hambre y, en la verdad, así lo dixeron muchos prisioneros, que el lunes y el martes ningún pan se comió en todo el real. Pues como el Rey de armas llegó, los dos duques, passadas muchas cortesías sobre la respuesta, en fin, el Duque de

Nájara, como más antiguo, fue preferido y respondió que él era muy contento de les dar la batalla, que esperasen porque parecía estar de camino y que no solo allí, mas en los rasos campos de Burdeos se la presentaría. El Rey de armas respondió que, si la avían de dar, fuese luego, porque no podían más esperar; esto diziendo se fue. Los franceses, sabida la respuesta, sin más esperar movieron las vanderas llevando en el cuerpo d'ellos su artillería y a los alemanes, como mejor parte, quedaron en la retaguardia. Los albaneses levaban lo postrero de todos, ayudando a los feridos, que algunos de los nuestros les davan mucha guerra. Assí, en esta orden, a las diez oras se fueron.

El rey don Juan, a quien más que a todos pesava en partirse ante los muros de su cibdad, patrimonio de sus predecesores, no pudiendo encubrir su real coraçón la soledad y despojo del reino perdido, perdiendo toda esperança de más le cobrar, en sus ojos el dolor del ánimo se manifestava a menudo; bolviendo a mirar las torres y edificios d'ella, se partió. Bien quisiera él, si fazerlo pudiera, quedar muerto antes que ir bivo sin hazer más de talar los campos del contorno de la cibdad. Esto conocido, Mosior de La Paliça le consolova diziendo que él avía fecho más de lo que era razón, porque luengamente avía tenido ejército casi en Castilla, doze leguas de su Rey, y que la falta de no aver tomado a Pamplona estava en no se alçar las fortalezas y villas de Navarra como con él lo tenían concertado y que el Duque de Alva avía fecho, como hombre de gran seso, en no dalle batalla cuando el Dalfín y él se la pedían, aunque pujante para ello estuviera, porque era aventurar en una ora todo el negocio, teniendo la batalla la salida dudosa, el cual, teniendo ganado el reino, antes a defendelle por guerra que aventuralle en batalla, era el seso, pues perseverar ellos en el cerco, antes perder de cada día que cobrar estava claro, no quiriendo el Duque dar la batalla, pues pensar de tomar la cibdad por tracto o por fuerça, que era en vano y gran locura tentalle, cuando en un mes no se avía fecho nada, nin los pamploneses avían hecho muestra de mudança alguna, antes, según él avía sabido, ellos estavam de peor voluntad que los españoles. Con estas y con otras muchas razones, Mosior de La Paliça consolava al rey don Juan; traíale a la memoria cuánto el tiempo puede, que este es el que abaxa y ensalça los estados, y que, venida la primavera, salida la gente de la invernada, harían otra buelta con más pujança y que para entonces el mismo Dalfín vernía con él.

Traíale a la memoria el destierro de Mitrídates, poderoso rey de Ponto, voluntario por la traición de sus vasallos y cómo después gloriosamente reinó; y de Tigrane⁵⁹⁵, rey de Armenia, que aviendo perdido el reino cuando no tenía esperança de salud o de libertad, siendo prisionero del gran Pompeyo no solo le libertó, mas aun le dió el reino con otra provincia; y cuántos

⁵⁹⁵ El texto recoge la forma *tigraue*.

cónsules romanos, duques y capitanes y griegos después del ostracismo⁵⁹⁶ eran reducidos en sus patrias; y que, si más modernos enxemplos quería, mirase al rey don Juan de Aragón, padre del que oy es, que, siéndole rebelde Barcelona con todo el principado de Cataluña y faziéndole guerra el rey Luis de Francia y el rey don Enrique de Castilla, al cabo en su vida vido sojuzgada a Barcelona con todo el principado y pacificó todo su reino; y que mirase al rey don Enrique cuarto de Castilla, que en su vida su hermano se le llamó rey y le tenía ocupado lo más del reino, mas que al fin él le vido muerto y el reino, que entre entrambos estava diviso, como solía le vido debaxo de su cetro; y que se acordase cuántos trabajos y congoxas trae el reino debaxo de cuya dulcedumbre de imperar vían en escondidos mil xaropes de miserias y que la Fortuna con los altos príncipes suele luchar, a los cuales sus beleños o ponçoñas suele dar a beber. En vano, al Rey desconsolado, Mosior de La Paliça pensava consolar, al cual se dize qu'el Rey ninguna respuesta le dio, porque creía que ninguna desculpa bastava a él siendo bivo y viéndose con ejército grueso ver a otro poseer su reino contra su voluntad y que, muriendo por cobrar lo suyo, le era a él perpetua fama, mas al fin, no pudiendo más fazer, aquel día perdió de vista a Pamplona, yendo a dormir dos leguas con tres mil de cavallo y .xvij. mil infantes, los más d'ellos puestos en orden, entr'ellos .vj. mil alemanes contando y doze pieças de artillería, levando la vía de Baçán, camino de Vayona, donde el Dalfín le esperava; y desde el camino tornó a embiar al Duque d'Alva el Rey d'armas, rogándole que los prisioneros que los días passados les avían tomado los quisiesen rescatar, según usança de guerra, y que los dolientes que sus capitanes con poco recado havían dexado, pues era obra piadosa, fuessen curados y no consintiesen que fuessen maltratados y que, si por los muertos, que eran hombres principales, viniesen, los cuales como cavalleros avían cumplido su dever, le pluguiese dexallos levar. Oído esto por el Duque, como él fuese naturalmente misericordioso, fácilmente se inclinó a las rogarías del Rey, diziendo al Rey d'armas que dixese al señor rey don Juan que todo lo qu'él pudiese fazer sin perjuizio del Rey d'España que de buena voluntad lo faría, porqu'él no acostumbra fazer guerra con los dolientes aquellos matando, ni con los muertos, mas con los cavalleros, y que los prisioneros, no solo con el rescate, mas sin él le serviría con ellos. Con esta respuesta el Rey d'armas se fue. A la ora el Duque d'Alva se fue a la posada del Duque de Nájara y le dixo todo lo que con el Rey d'armas le avía contecido y que los franceses levavan la vía de Baçán casi desbaratados, porque las unas batallas no esperavan a las otras y qu'él avía embiado adelante ombres que los caminos les embaraçasen y, asimismo, a Diego López d'Ayala, que en Fuenterrabía estava, para que con la gente de la tierra saliese a ellos en algunos

⁵⁹⁶ En el texto aparece la forma *otracismo*.

pasos y que, pues aquel ejército se podía perder, muy a salvo de la gente que los siguiese le pedía, por merced, le diese sus cavalleros e infantes para ir en su seguimiento, qu'él confiava en Dios, que sin recibir daño los podría desbaratar y que le pedía su gente porque la que él tenía estava muy quebrantada de hambre y de cansancio y los cavalleros estavan a pie, que sus cavallos eran muertos y que los franceses ivan tan hambrientos que, puestos los ojos en su tierra, cada uno caminava quanto podía y con esto calló. El Duque de Nájara le respondió qu'él avía traído aquella jente para socorrelle y fazer levantar el cerco de sobre Pamplona y que ya aquello era fecho, no trayendo licencia del Rey para más, y aunque la truxera, que abraçándose con el proverbio antiguo –que cuando los enemigos fuyen se les deve fazer la puente de plata y dexallos ir– quanto más que ivan tan en orden que era imposible alancealles un ombre sin perder otro y que eran cuatro tantos qu'ellos y qu'el fin de los franceses no era sino con el fuir las cosas en una ora por batalla, mucho altercaron sobr'esto entrambos duques, dando grandes razones cada uno por su parte. Pero López de Padilla, que con ellos estava, suplicava al Duque de Nájara quisiese socorrer con su gente al Duque d'Alva para ir en el alcance de los franceses, que, siendo atajados delante y acometidos por los lados y después ver tan rezios enemigos en la reçaga, que no era duda sino que depuestas las armas se renderían, porque avía gentes de muchas naciones y, aviendo dos principales gobernadores en su ejército, con la mucha turbación, no sabiendo tomar consejo en tanta dificultad, o el fuir o el rendirse les era el fin postrimero. Nunca pudieron mover las dichas razones al Duque de Nájara de su propósito, pareciéndole farto aver echado los enemigos de los términos de la cibdad sin batalla, sino con sola la vista del socorro y que, si en el reino perseverase con ejército, él le seguiría en cualquier parte que estuviese fasta les destruir totalmente. El Duque d'Alva con asaz enojo le respondió que no solo los enemigos se avían de lançar de los términos de la cibdad, pudiéndolo fazer, mas de los confines del reino, y así el Duque d'Alva se fue a su posada con farto enojo y el Duque de Nájara, dende en dos días con toda su gente se fue a Logroño y de allí se despidieron todos.

XXIV. DE CÓMO LOS FRANCESES PERDIERON SU ARTILLERÍA Y EL DUQUE D'ALVA SE FUE DE PAMPLONA EN CASTILLA.

Ido el Duque de Nájara, el Duque d'Alva embió a llamar al Señor de Góngora, que es un cavallero navarro de mucho esfuerço y gran astucia, y mandole que, tomados algunos parientes y amigos suyos, los más descansados, fuesse en seguimiento de los franceses de manera que no recibiese daño. Él, con alegre voluntad, lo acetó y, siguiéndolos, tantos rebatos les dio que nunca sueño los dexó dormir seguro y el sábado, cuatro de deziembre, dio una mañana sobre trezientos hombres que de hambre y frío no pudieron seguir a la gran hueste y, muertos y

presos, sin escapar ninguno, los truxo a Pamplona, cuya vanderá metió por las calles arrastrando y el capitán preso.

Este avisó al Duque que los franceses caminaban por el lomo de una sierra por ir más fuertes, lo cual contecio assí:

Los franceses, fallando el camino embaraçado de muy grandes árboles travesados y de muchas fosas cubiertas de rama, donde, siendo caídos los cavalleros, grande empacho a la gente dava para los sacar, después apartar las altas hoyas de los caminos, un gran impedimento les era juntamente con el tiempo; usando de su natural y viendo estos embaraços, los franceses echaron delante de sí dos mill gavachos con açadones y picos que el camino desembaraçasen, mas sobrevenidas sus espías les avisaron que por el camino donde ellos ivan estava mucha gente junta de guipuscuanos y vizcaínos en grandes barrancos, donde muy a su salvo podían fazer gran daño sin recebille y que avían visto otras gentes por cima de la sierra de hazia Vizcaya. Estas nuevas pusieron gran desmayo en todos los franceses y, avido su consejo, acordaron de ocupar la altura de las sierras porque por allí más seguro irían y, abiertos nuevos caminos en la sierra, el que primero llevavan dexaron. Esto fue causa que Diego López de Ayala no se viese con los franceses.

Los franceses, con la gran priesa, creyendo que el Duque vernía a dar en la reçaça, todo trabajo tomavan por ir más presto, mas, siendo el camino defícil, poco en todo el día podían caminar por las sierras inusitadas. El artillería, no pudiendo caminar como los cavalleros, ellos idos, a los alemanes la encomendaron. Los alemanes, hombres usados a grandes fríos y a estar puestos en armas todo lo más del tiempo, no perdieron su esfuerço con la ida de los cavalleros, a los cuales, ni el frío ni la hambre ni los continos enemigos los sacava de su orden, pues, estando ellos en tanta pressura, una tarde antes que el sol se pusiese, se mostró sobr'ellos el Señor de Liçaru, de la provincia de Guipuscua, con .ccc. lacayos y, como los alemanes vieron esta gente, creyendo que las provincias fuesen en su orden, a gran passo caminaron y, mientras así caminavan, dexaron con el artillería dos hombres ligeros que le pegasen fuego contra el Señor de Liçaru y su gente, por que, en tanto, ellos se pudiesen salvar faziendo pago con el artillería. Ovo efecto el engaño de los alemanes, porque el artillería jugó y los guipuscuanos se tendieron en el suelo. Así, el artillería no los pudo cojer y, como el estrépido y humo fuesse grande y muy espeso, a gran passo los alemanes se pudieron poner en lugar seguro. El Señor de Liçaru, cuando vido que el artillería no jugava, primero creyó que algún engaño fuese, mas como viese que tardavan en tirar y ningún remor de gente oyese, él solo abaxó secreto entre las

matas; viendo el artillería sola arremetió⁵⁹⁷ a ella con gran alegría, diciendo: «¡España, España!» Los suyos, a las bozes, abaxaron a él y cavalgaron en el artillería; en esto llegó el Señor de Velastegui, al cual Liçaru encomendó el artillería, y él con sus hombres siguió a los alemanes y, aunque todos estaban en salvo, algunos, con la gran hambre, no pudiendo caminar, fueron alañados y muertos; otros muchos fallaron abraçados con los troncones de los árboles, en ellos los dientes fincados y muertos de hambre; otros, mordiendo en la tierra ya esperando. Fasta mill alemanes se supo ser muertos de hambre y de hierro en solo aquel día y de frío, que, como los cuerpos tomava vazíos, el yelo fácilmente los penetrava.

Diego López de Ayala, que en las angosturas de los montes estava esperando los franceses, supo cómo por cima de la sierra caminavan y, no pudiendo más fazer, se bolvió y en el camino supo ser el artillería perdida. Acordó de socorrerla por que los franceses no viniesen por ella. Dio con su llegada gran esfuerço al Señor de Liçaru y al Señor de Velastegui y luego Diego López proveyó, porque los tiros estaban sin cavallos para los llevar de allí, de escrevir al Duque lo que estava fecho, que le suplicava le embiase .cc. azémilas cargadas de bastimento para llevar el artillería e, como acabó de despachar este mensagero, por mayor seguridad hizo que a braços el artillería menuda, que eran ocho sacres, los levasen hasta los passar un puerto pequeño donde más segura estava y assí se hizo, que embreve fue todo aquesto hecho, salvo los dos cañones y también las dos culebrinas, que por su gran pesadumbre non pudieron llevar.

El Duque, vista la carta de Diego López, proveyó luego como él lo escribió y embiolo dozientas azémilas cargadas de pan y vino y carne y, con ellas, seiscientos infantes de Álava para que con el artillería viniesen y Diego López se fuesse a poner recaudo en Fuenterrabía, pues, como las azémilas llegaron a gran priesa, fueron cargados los tiros y vinieron⁵⁹⁸ a Pamplona, lunes, que fueron treze de deziembre de quinientos y doze años, la cual entró en esta orden: venían en la delantera quinientos lacayos guipuscuanos que tomaron el artillería; luego venían doze pieças: ocho sacres y dos cañones y dos culebrinas, que eran las doze pieças; estas cuatro pieças mayores estaban llenas de cruces de Jerusalén, que el rey Carlo avía hecho quando, so color de conquistar a Jerusalén, tomó a Roma y a Nápoles y toda Italia; algunos creían que estas cuatro pieças eran del Duque de Loreina, que se llama Rey de Jerusalem. Tras el artillería venían otros quinientos vizcaínos que Diego López de Ayala embió con ella para mayor seguridad; la retaguardia traían los albaneses⁵⁹⁹ que el Duque embió. El Duque, como supo que el artillería venía, cavalgó con los cavalleros que con él estaban, aunque eran pocos,

⁵⁹⁷ El texto recoge la forma *a remetio*.

⁵⁹⁸ El texto recoge la forma *vinierno*.

⁵⁹⁹ Sin duda, el editor ha cometido un nuevo error, pues el autor no se estaría refiriendo sino a los *alaveses* enviados por don Fadrique.

que los más se avían ido ya a vernos, que, siendo gentileshombres, se eran idos por se hallar en el alarde de Logroño; otros, que se avían ido con Fonseca y con el Comendador Mayor de Castilla. Y assí, recibida el artillería, en su coraçón dava gracias a Dios, porque, al tiempo que más sin pensallo estava, le avía traído a sus manos la mejor parte del exército francés. Quexávase porque, al tiempo que él quería dar en los enemigos, donde esperaba con ayuda de Dios fácilmente desbaratallos, le avía faltado el poder, mas, no pudiendo remediar a lo ya passado, habló amorosamente al Señor de Liçaru⁶⁰⁰ y al Señor de Velastegui porque, como valientes hombres avían quitado el artillería a los franceses, prometioles mercedes, las cuales, el Rey las confirmaría. El artillería fue metida en palacio del rey con muy gran alegría de la gente.

El rey don Juan y los franceses, caminando a gran priesa, llegaron a Vayona, donde hallaron al Dalñn, que los recibió, no con el alegría que esperaba, mas con la disimulación que era menester.

El Duque estuvo en Pamplona dando forma en su partida y poniendo recaudo en el reino y en la cibdad hasta que viniese el Alcaide⁶⁰¹ de los Donzeles, a quien mandava el Rey que se entregasse con toda la tierra, como a hombre de grand seso y esfuerço, que tal convenía que allí quedase con poderes bastantes para toda la tierra. Esto fecho, domingo dezinueve de deziembre en la tarde, partió el Duque de Pamplona y con él todos los cavalleros dichos, dexando en ella al Marqués de Villafranca, su hijo, para que la entregase al Alcaide de los Donzeles, como el Rey mandava. El Duque, andando su camino, tuvo el día de la Natividad del Señor en san Juan de Ortega y el segundo día partió de aí camino de Burgos, donde el Rey le esperaba; y dos leguas de Burgos salieron todos los grandes que en la corte estavan. Otro día entró en Burgos, vestido de un sayón de tela de oro y una capa de lo mismo forrada en carmesí pelo, al cual el Rey salió a reseibir fuera de la cibdad, que fue la mayor victoria que él en aquella jornada avía havido.

El Duque, como vido al Rey quanto veinte passos, se apeó y fue a besalle el pie. El Rey non lo consintió, mas, teniéndole abraçada su cabeça, le dio la mano.

Después de esto el Rey habló muy bien a Pero López de Padilla porque, no cansado segund su hedad, hasta la fin havia perseverado. Assimesmo, habló con mucho amor a los cavalleros mancebos que con el Duque venían y assí, holgando, llegó a la cibdad, de do fue de la reina bien resebido, disimulando el caso con palabras de risa. No menos de todas las damas fue bien festejado. Después d'esto, el Duque estuvo algunos días en la corte dando cuenta al Rey de todo lo hecho hasta allí y el Rey le mostrava mucho contentamiento de sus cosas, en

⁶⁰⁰ El texto recoge la forma *liçara*.

⁶⁰¹ En el texto aparece la forma *alcalyde*.

especial, en la retirada de san Juan del Pie del Puerto y en el cerco de Pamplona, donde con su sufrimiento había desbaratado los franceses. Allí el Rey le confirmó muchas mercedes, así para él, como para otros que en aquella jornada avían servido; en especial, fizo merced a su fijo don Diego de Toledo del priorazgo de San Juan, con autoridad y consentimiento del papa León décimo y del Gran Maestre de Rodas. Esto acabado, el Duque se fue a su tierra, así para requerilla de justicia como para pagar a Nuestro Señor algo de los beneficios que d'Él en aquella guerra avía recebido, el cual, con larga mano, dio a las iglesias y monesterios ornamentos, y a muchos pobres, largas limosnas. En este gastó el tiempo que en su tierra estuvo⁶⁰² y, no pudiendo reposar sin servir al Rey, a la corte se vino.

FIN DE LA OBRA.

Este es el fin de la guerra de Navarra, illustre y muy magnífico señor, y si algunos detratores, de que esta nuestra España abunda, quisieren poner en ella algún objeto, no deve ser admitido como de personas que, sentadas en el teatro, reciben plazer de ver los que en el gimnasio o lugar do se pruevan las fuerças contienden, mas huyan su exercicio. Acuérdaseme, Señor, haver leído que Agides, rey de Lacedemonia, tenía un sobrino amador de la seta de Sardanápalo, vicioso rey de Siria. Este, poco curándose de las cosas de la guerra, movido de embidia, profaçava, entre los braços de sus amigas, de los fechos del tío en la guerra contra Antípatro y los macedones y, como este rey Agides, peleando⁶⁰³ un día en una batalla, fuesse traspasado de tres lanças y, medio muerto, aún contendiese por defenderse, a la fin dixo acordándosele de la vida del sobrino contra él: «Bienaventurado mi sobrino, que entre las hembras, yo triste entre los hombres soy caído». Pues los que assí pungidos de embidia murmuran abaxen del teatro y entren en la palestra y verán cuánta diferencia o cuánto es más difícil el hazer que el dezir. Ninguna cosa ay en esta vida sin embidia salvo la pobreza. E cuanto más virtuoso, más embidiado. No se lee de ningún capitán que tanto las armas y el trabajo sufriese como el Duque de Alva ni que con más prudencia tratase las cosas de la guerra ni con más coraçón esperase las afrentas de los enemigos, cultor de justicia, gran servidor de sus reyes, amador de los virtuosos, grande enemigo de los viciosos y porque estender la mano en esto sería escurecer las obras del Duque con la flaqueza de mi ingenio. Suplico a vuestra Señoría perdone el romance que, abraçándome con lo moderno, que es conveniente deseche el retoricado estilo del Quintiliano.

⁶⁰² El texto recoge la forma incorrecta *esstuno*.

⁶⁰³ El texto recoge la forma *pelando*.

[COLOFÓN]

A loor y alabança de nuestro redemptor Jhesu Christo y de su bendita Madre. Aquí se acaba *La conquista de Navarra*, la cual fue impressa en la imperial cibdad de Toledo por Juan Varela de Salamanca. E acabosse primero día del mes de noviembre, año de nuestro salvador Jesu Christo de mill y quinientos y treze años.

CRITERIOS PARA LA TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA

Básicamente, los criterios seguidos para la transcripción paleográfica están recogidos en el libro *Cómo editar los textos medievales* de Pedro Sánchez-Prieto Borja. En este sentido, lejos de realizar una transcripción más parecida a una reproducción facsímil, los elementos presentados no variarán en exceso en relación con el documento. Así las cosas, se ha optado por estos criterios:

- No resolver las abreviaturas.
- No reflejar la ese alta, ya que es un simple alógrafo y también habría que diferenciar los dos tipos de erre.
- En cuanto a las letras voladas, sólo se transcribirán más pequeñas si poseen valor abreviativo; en caso contrario, se escribirán en el renglón.
- Se ha optado también por mantener las parejas *u-v* e *i-j*, pues, aunque su reparto (sobre todo para *u-v*) era o podría ser contextual, interesa al estudioso “reflejar los cuatro elementos para dar cuenta de la progresiva consolidación grafemática de la oposición vocal/consonante” (Sánchez-Prieto Borja, p. 97).
- No señalar la acentuación.
- Frente a la abreviatura para *que* (q̃), emplear la *i* volada para la abreviatura para *qui* (qⁱ). Existe algún caso de (q̃) para representar *qui* (7r/b 29).

- Utilizar la abreviatura (p̃) para *pre-* (a veces para *pri-*, al menos eso debe entenderse en virtud de los resultados actuales y al no poder afirmar sin equivocación una forma *pre*), (p) para *par-* y *per-*, (p^í) para *pri-* y (p̄) para *pro-*.
- El signo (§) para *ser-* (esto ocurre en una ocasión, en 9r/a 48).
- Respetar tanto las mayúsculas como las minúsculas.
- Mantener la división de palabras del documento.
- Signo tironiano: &.
- El signo (9) para *con-*.

LA CONQUISTA DEL REINO DE NAVARRA, DE LUIS CORREA
TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA

[Escudo]

[Título]

La cōquista del reyno de Naua=(2)rra: dirigida al ilustre y muy ma(3)gnifico señor dō Gutierre de pa(4)dilla: comendador mayor dela orden & caualleria (5) de calatraua. Presidētedelas ordenes de santiago (6) calatraua y alcantara: Del cōsejo secreto dela rey(7)na nuestra señora. Hecha por Luys correa.

(8) ¶Con Preuillegio.

[f. 1v]

[Prohemio]

{D}Ize el philosofo enel primero dela metafisi=(2)ca. yllustre & muy manifico señor ñ todo hōbre naturalmēte dessea saber & a (3) mi ver quāto mas generoso es el coraçō del hōbre tāto mayores desseos: & (4) mas altos pēsamiētos tiene: & ningū desseo ay eñsta vida mortal mayor ñ sa(5)ber & cō toda diligēcia inq̄rir las vidas de tātos empadores: reyes: duqs ca(6)pitanes ñ en diuersas ptes del mūdo resp̄lādecierō: cuyos notables fechos (7) biuē entre nosotros ellos muriēdo: estos se deuē escudriñar pa ñ mirādo se eñllos como en (8) vn claro espejo se ymitē sus obras si tales son: & sino desechallas como desnudas de toda vir(9)tud: muchos exēplos podria traer dela sagrada escritura pa dar autoridad a mi proposito de (10) hōbres ñ conociēdo sus obras ser impfetas siguiērō la vida delos p̄fetos & justos varones: (11) buēos testigos son desto los mōtes de egypto & las ynabitables solitudines de Scithia & d' (12) muchos filosofos peripathethicos Academios estoycos: ñ la mayor pte de su vida gasta(13)rō en saber en ñ estado de n̄ro biuir esta la bienauēturaça: mas dexado esto como vida contē(14)plativa: & disciplina filosofica vēgamos ala militar cuya es mi intēciō de escreuir: este des=(15)seo hizo al grāde alexādro en tā tiernos años empeçar a seguir la milicia: dōde llegado en epi(16)ro cō desseo de ver la estatua de Archiles de quiē tātas & tā fuertes cosas se escriuē: & vista (17) orno su cabeça de vna rica corona diziēdole: o bienauēturado adolescētulo ñ mereciste tener (18) por pregonero de tus virtudes al grā poeta homero. ¶Este mismo desseo fizo lacrimar aju(19)lio cesar viēdo la estatua deste alexādro. Y pregūtado la causa respōdio porq̄ este de tan tierna (20) hedad era señor del mūdo & yo no tengo fecho cosa digna. ¶Quātas espēsas & tiēpo gastarō (21) muchos reyes asiaticos egipcios psianos con desseo de saber el origen o nacimiēto d'l rio ni(22)lo: passemos delos antiguos & vēgamos alos modernos ñ solicitud puso el rey don Enriq̄: (23) el tercero el doliente en saber las vidas delos reyes moros & soldanes & la del tamurbeque: (24) &

del preste juan señor delas indias & de otros principes xp̃ianos. ¶Que trabajo tomo el in(25)fante don pedro de portugal en buscar las partes del mūdo fasta donde las diuide la torrida (26) zona solo por ver & saber las vidas & costūbres delos reyes. ¶E como ṽra señoria se remira(27)se en los magnificos fechos de vuestros passados desseando saber si en ṽra señoria reynaua (28) tal coraçō q̃ a los suyos pudiesse ygualar desde el principio dela quarta hedad ṽra señoria en(29)peço a exercer la guerra del reyno de Granada residiendo en ella todo el tiēpo que duro: & os (30) encargastes dela tenencia de alhama donde estando de cōtinuo puesto en armas despues d' (31) auer ganado a çalia con cuya perdida los moros de granada perdieron la mayor parte de su (32) esfuerço: vuestra señoria hizo otros señalados hechos poniendo en ellos ygualmente el tra=(33)bajo del cuerpo & del animo: despendiendo tan magnificamente en todo el tiempo que la du(34)ro que con las espensas alli hechas se podria otra vez conquistar granada & que esto sea ver(35)dad diganlo los caualleros & hijos dalgo que de continuo de vuestra abundante mesa como (36) de vn potēte rio erā abastados: de do ha venido que los fechos de ṽros mayores estā oluida(37)dos. ¶Pues boluiēdo a mi proposito desseādo ṽra señoria saber las cosas fechas en la con=(38)q̃sta del reyno de Nauarra por el señor dō Fadrique de toledo duque de alua marçs de co=(39)ria cōde de salua tierra señor del valde corneja capitan general de españa en la dicha conq̃sta (40) ṽro sobrino asi cōel rey della como con mosior dangulema dal fin de francia & mosior de longa(41)uila gouernador de guiana: & cōtra mosior dela paliça valiētes capitanes & vsados en guerra (42) mādō me ṽra señoria como a seruidor q̃ pues en ella me fallaua q̃ d' lla escriuiese: yo por cūplir (43) el mādamiēto de ṽra señoria & avn el p̃cepto diuino q̃ dize lo q̃ es de cesar: & c̃. q̃ se tomar este (44) trabajo. Sin duda señor p̃cede d' grādeza d' coraçō como d' ho tēgo q̃ rer saber los ylustres fe(45)chos d' los hōbres notables & sus vidas. Y porq̃ a muchos es yn octo q̃ fue la causa d' mouer (46) al rey de españa a tomar el reyno d' nauarra siēdo el mas justo & mas catolico p̃ncipe q̃ en las (47) españas aya sido: puse aq̃ breuemēte la causa della. Suplico a ṽra señoria q̃ mi volūtad & des=(48)seo mire: & si biē algo desta obra le pareciere en pago de mi trabajo solo quiero que le de au=(49)toridad que con ella sera yllustrada.

[f. 2r]

¶Como el rey Luys de francia puso cisma en la (1) yglesia contra el Papa Julio segundo: y de como vencio la grand batalla de Ra=(2)uena: y de como sele reuelo Ytalia: y delos tractos del Rey de España: y del Rey (3) de Nauarra.

[f. 2r/a]

{E}L rey Luys de (1) francia no contento con las (2) posesiones reales que de (3) sus predecesores auia he=(4)redado. Ni contento de te=(5)ner el ducado de Milan y (6) a genoua: y

otras prouincias y cibdades de (7) ytalial: conel coraçõ ensaciable se mouio con(8)tra la madre santa yglesia a querella d'sposse(9)er: no solo de sus patrimonios temporales: (10) mas avn delos diuinales. E para mejor ha(11)zer esto jũto concilio en paris cõtra el papa (12) Julio segũdo diuidiẽdo con cisma la vnidad (13) dela yglesia: donde prouo con muchas razo(14)nes sofisticas q̃ el sumo pontifice no era pa (15) regir el baculo pastoral. Y con promessas pu(16)do atraer al duque de ferrara a su voluntad. (17) ¶Y desde el tiẽpo ouo oportuno puso exer(18)cito en ytalial y luego pudo ocupar algunas (19) cibdades & villas dela yglesia. ¶Esto visto (20) porel papa como buẽ pastor: queriendo po=(21)ner su anima por sus ouejas: juntas algũas (22) gẽtes se metio en boloña: donde fue cercado (23) del exercito frãces. Y puesto en todo el estre(24)mo de miseria: no solo de ver las muertes q̃ (25) de cada dia vey a los suyos padecer mas vi(26)endose denostado delas lenguas soberuias (26) delos frãceses. Lo qual el santo viejo cõ pa(27)ciẽte animo sufria: rogãdo a dios por el esta=(28)do dela yglesia: y que aq̃llas gẽtes se cõuerti(29)essen ala razon. Otros nuevos cuydados al (30) santo varõ le vinierõ: porq̃ fue auisado q̃ los (31) ventiuollas grã parte en aquella cibdad: co(32)rrompidos por dadiuas tenian tratado con (33) el rey de francia de le dar la bibdad. Ni avn (34) por esto el Papa quiso desamparalla: antes (35) con mayor diligencia la defendia: y siendo a=(36)grauado d' enfermedad y de vejez en vnas an(37)das a los reparos se fazia llevar: y cõ grã vigi(38)lãcia entẽdia enfortalecer lo q̃ el artilleria de(39)rribaua. ala fin cõel mucho trabajo d'l velar (40) y otras molestias que los cercados suelẽ so

[f. 2r/b]

stener: se paro su cuerpo tan debil que dela (2) cama nose podia mouer. Estovisto se embio (3) aquejar por su legado al catholico Rey de (4) españa. El qual hallado en madrid propuso (5) sus quejas. Suplicãdole q̃ con aquella grã(6)deza de animo: y con aquella gran justicia q̃ (7) siempre vso: boluiesse sus ojos ala yglesia su (8) madre que estaua opresa de ynfinitos traba(9)jos. Y que aq̃lla que solia ser princesa delas (10) gẽtes: agora se hallaua ansi como biuda q̃ so(11)lamente tenia ya su esperãça en su poderoso (12) braço enla fortaleza: del qual le suplicaua co(13)mo a principe y requeria como a fijo & muy (14) amado della la ayudasse a defender q̃ no vi=(15)niessa en manos de sus enemigos. Conestas (16) y con otras muchas razones de grã piadad (17) el legado acabo su fabla. No pudo el real co(18)raçon encubrir el sentimiento: que de tales (19) nueuas sintio que manifiestas señaes sus o(20)jos no diessen. Y apenas pudiendo explicar (21) palabra alguna: respondió que haria lo q̃ el (22) papa mãndaua q̃ si por vna pequeña villa los (23) reyes eran obligados a poner su estado por (24) cobralla: quãto mas se deuia hazer por resti(25)tuyr ala yglesia en su libertad: la qual respu=(26)esta del legado fue tenuta en soberana mer=(27)ced. Desde alli el rey embio a su embaxador (28) mosen

cabanillas q̄ enfrãcia estaua vna creē(29)cia para el rey de francia: y q̄ desu parte le ro(30)gase q̄ no molestase la yglesia: pues q̄ el mas (31) que otro principe la deuia sostener. Y q̄ esto (32) haziēdo de mas de hazer lo q̄ cristianissimo (33) rey deuia le echaria en mucha obligacion. (34) Cuyas razones el rey de francia no quiso o=(35)yr y cōportaua de mal animo los amonesta=(36)mientos del rey de España. Y luego escriuio (37) asu capitan general mosior de fox que el cer(38)co de boloña mas apretasse. Eneste tiēpo la (39) cibdad se entrego por grā traycion delos vē(40)tiuollas. Y el papa fiēdo primero auisado la (41) dexo. Esto sabido por el rey de españa q̄ ala (42) sazō estaua en seulla y tenia jūta mucha gen

[f. 2v/a]

te para passar en Africa a fazer guerra a los (2) moros: teniendo intencion de todo punto re(3)matar esta seta. Fue forçado de desistir delo (4) comenzado por socorrer ala yglesia: y embio (5) gente de caualllo & infanteria con carauajal. (6) señor de Xodar para socorrer al papa. Esta (7) gēte llego tarde: por algnas fortunas q̄ enla (8) mar los sobreuinieron: y puestos en tierra (9) se juntaron conla gente del papa: y la delos (10) Venecianos: & fueron a socorrer a Rauena (11) que por la yglesia estaua. Los franceses fa=(12)llandosse poderosos desseauan la batalla: & (13) creyendo que del cerco de rauena nasceria (14) materia para ella determinaron dela yr acer(15)car. El rey de españa escriuio adon Remon (16) de cardona su capitan general: & viso rey en (17) Napoles: que en ninguna manera viniese a (18) las manos conlos franceses: assi porque su (19) exercito no estaua tan pujante que ygualase (20) conla pontencia delos enemigos. Comopor (21) escusar las muertes de tantos como alli mo(22)ririan si la batalla se diesse. Mas no pudiē=(23)dosse mas hazer la batalla se dio sin pensallo (24) ambas las partes. La qual turo ocho oras (25) fue tan porfiada: que muchas vezes estuuo (26) dubdusa: porque rotos los alemanes delos (27) infantes españoles su artilleria quedo enpo(28)der delos nuestros: & a los que ya vencido=(29)res eran les vinieron a dezir: que las esqua=(30)dras de gētes de armas eran vencidas & des(31)baratadas. ¶Esto sabido por çamudio co=(32)ronel delos infantes españoles no poresso p(33)dio pūto de su esfuerço: antes animados los (34) suyos se aparejo a esperar a los franceses q̄= (35) quexandose que assi la vitoria delas manos (36) les era quitada: & avn que vio sus ynfantes (37) fatigados del trabajo passado & muchos de(38)llos heridos & los otros desmayados en sa=(39)ber las nuevas ya dñas: puso en ordē su es·q·(40)dron poniēdo enla delantera los mas escogi(41)dos hōbres de toda la infanteria: & luego a=(42)uiso al cōde dō pedro nauarro q̄ en seguimiē(43)to delos Gascones era ydo las nuevas del (44) vencimiēto delos franceses: buelto el conde (45) del alcāce cōtentose dela orden y esfuerço d'l (46) coronel çamudio & fecha vna habla a todos (47) los puso en grāde esperāça: & tomādo cabe (48) si a çamudio & otros valiētes capitāes se pu

[f. 2v/b]

so enla delantera. Buelto mosior de fox del (2) seguimiēto dela gēte de cauhallo despaña fue (3) auisado que la infanteria de españa no solo (4) no era vēcida: mas antes estauā vencedores (5) delos infantes alemanes & gascones: & ñ en (6) su poder estaua el artilleria frācesa: ala hora (7) mosior de fox: encendido en desigual yra se (8) vino con toda la gēte cōtra el cōde dō pedro (9) nauarro ñ ala batalla le esperaua. El ·q·l ansi (10) los cometio ñ siendo pocos & muchos heri(11)dos los vēcio & nombrādose enla batalla va(12)liente: peleando murio quedādo vēcadores (13) los suyos. E mosior de fox assi como Codro (14) por dar la vitoria alos suyos noblemēte mu(15)rio: & los franceses fuerō del todo vēcadores (16) mas no sin grā perdida: murierō delos espa(17)pañoles fasta cinco mill: y entre ellos el pⁱor (18) d' mecina & aluarado dos valiētes capitanes (19) & diego d' quiñones: el qual comole ouiese le(20)uado vn tiro la mitad dela pierna antes que (21) las batallas rōpiensen & requerido ñ d'la ba(22)talla acurar se fuesse: elijo morir antes ñ bi=(23)uir pa ver vēcidos los españoles. Murio (24) assi mismo çamudio a cuyas manos se afir=(25)ma murio mosior de fox. Fuerō presos el ps(26)pero culupna y el cōde don pedro nauarro& (27) otros muchos hōbres de estado. ¶Delos (28) frances murieron quinze mil hōbres: y el cō(29)de de mōte leon: y espinosa teniēte de capitā (30) de po lopez de padia despues de auer muer=(31)to a mosen alegre: teniēdo cōpañia a mosior (32) de fox su capitā general: assi enla muerte co=(33)mo enla vida. Fue pdida el artilleria despa=(34)ña: & los franceses como señores del cāpo le (35) cogierō & robarō a Rauena. Ala fin los es=(36)pañoles padecierō todas aqllas psecucio=(37)nes ñ los vēcidos suelen sostener. ¶Estas (38) nuevas no mudarō el intēto del rey de espa=(39)ña: porq̃ aqlllo creya ñ de dios venia por ten=(40)tarle si pseueraria en su real proposito. E de (41) nueuo mādō jūtar gētes: & armar grāde ar=(42)mada con grā presteza pa de nueuo empren(43)der la guerra cōtra el rey de frācia: mādādo (44) al grā capitan ñ conesta armada passasse en (45) ytalia siēdo cierto ñ con su llegada todas las (46) cosas se mudariā por los notables hechos (47) en ytalia & prosperamente por el acabados. (4) ¶Eneste medio tiēpo al rey de francia le vi=

[f. 3r/a]

nieron nuevas muy contrarias de su pensa=(2)miēto: porq̃ auiedo vencido esta memorable (3) batalla: conla qual no solo de ytalia como el (4) se tenia: mas del mūdo pēsaua ser señor ñ to=(5)da ytalia se era cōtra el reuellada tomādo la (6) boz d'la yglesia ¶Dela nouedad incogitada (7) el rey de frācia fue muy alterado: bien como (8) era razō se cōdolia porquemuertas las mas (9) & mejores de sus gētes el siendo vencedor se (10) veyā lāçado de ytalia amenazādo le la fortu=(11)na ñ a defender su reyno se dispudiesse: porq̃ (12) ya tenia nuevas dela passada del grā capitā (13) en aqllas partes. ¶ Fue cosa de grāde admi(14)raciō ñ en poco mas de vn mes se

leuãto bo(15)loña: & Rauena: & Verona: & Pauia: & Cre(16)mona: cõ toda la romania: & milã & Genoua (17) Lo qual todo lo mas se entrego al papa. Y (18) el duque de Ferrara mortal enemigo dela y(19)glesia se recõcilio cõella dexando al rey d' frã(20)cia. Todas estas cosas no tuuierõ fuerça de (21) abaxar la soberuia d'l de francia a demã(22)dar misericordia ala yglesia: pues veyã el po(23)co reposo delas cosas & como nũca pmanes(24)ce en su estado nada enesta vida: antes endu(25)recido en su ptnacia nuevos escandalos en (26) la yglesia buscaua: tornãdo a jũtar su malua=(27)do cõcilio. Al qual el papa torno a requerir (28) que se quisiese recõciliar cõ su madre la ygle(29)sia ã el estaua esperãdo a ã se cõfessase. ¶Bi(30)en quisiera el rey d' españa ã el rey defrancia (31) se llegara ala razõ el estãdo en medio pa con(32)formalle cõel papa: mas no pudo tãto fazer (33) que de su proposito le mudasen. El qual era (34) que el papa dexase la tierra y baculo pasto=(35)ral: & ã otro a su querer se eligese. A esto el (36) papa llegãdo se ala paz era cõtẽto de conuo=(37)car cõcilio: & que si por sus demeritos el me(38)reciesse ser depuesto que el dexaria el põtifi=(39)cado: y que este cõcilio el le juntaria cõ auto(40)ridad d'los principes xpianos: mas que el no (41) deuia ni tenia porã juntar cõcilio sin su volũ(42)dad. ¶Tãto estaua endurecido el rey de frã=(43)cia por la p̃dida deytalia ã ningũ lugar tenia (44) la razõ en su volũdad. ¶El rey de españa vi=(45)sta tanta soberuia acordo de proseguir con=(46)tra el lo començado: & viendo que ya Ytalia (47) estaua pacifica acordo d' passar la guerra en (48) estas partes del ducado de Guiana: porque

[f. 3r/b]

no sin tan grandes despensas se podia fazer: (2) & que tan duro enemigo ya enuegecido en y(3)talia por alguna manera se auia de lançar de (4) todo punto della. Ypa esto tracto conel Rey (5) de inglaterra su hijo que si quisiesse embiar (6) gente el le faria cobrar a Vayona cabeça d'l (7) ducado de Guiana: que antiguamente d'la (8) corona de inglaterra solia ser. El rey d' ingla(9)terra alegremẽte ala empresa se ofrescio. El (10) qual al tiẽpo asignado porel rey despaña pu(11)so ẽ trã.viiij.mil ingleses ẽ fin de mayo. Los (12) q'les desembarcarõ en fuẽte rabia cõ su capi(13)tan general el masques Dorset. luego el rey (14) como prometido lo auia le dio gẽte por mar (15) & por trã: y embio a dõ Fadrique de toledo (16) duque de alua marques de coria cõde de sal(17)uatierra señor d'l valde corneja en vitoria pa (18) que alli recogiese toda la gẽte. Y queriendo (19) ya el exercito mouer: fue auisado el rey de es(20)paña: ã la entrada a vayona por fuẽte rabia (21) era muy dificilẽ: ansi para la gẽte de cauallo: (22) como pa el artilleria porã esta en ningũa ma(23)nera podia sobir las altas sierras de sancte=(24)driã. luego el rey pẽso fazer este viaje por na=(25)uarra: porã era la trã mas llana. E pa esto (26) embio a rogar al rey dõ juan de nauarra ã le (27) diese passo por su trã: pues la empresa ã lle(28)uaua era tan santa & justa cõtra aãl que se e=(29)ra fecho eñmigo dela yglesia. El rey dõ juã (30)

vista la embaxada como el fuesse franceses: (31) hijo de mosior dela brit vsando delos enga=(32)ños franceses respōdio con buena esperāça (33) E por otra pte hizolo saber al Rey de fran=(34)cia. Al qual de mas de rendille grādes graci(35)as le prometio: si passo no le diese de le alçar (36) & reuocar todas las sentēcias dadas contra (37) el enel cōdado de fox: & le faria otras mayo=(38)res mercedes. E miētra esto se tractaua en=(39)fortalecio a vayona porque ouo nueuas ñ a(40)lli era la primera jornada de muy fuertes re=(41)paros & fosados & palizadas. Basteciola asi (42) mismo de mucha artilleria & gēte de guerra (43) mandando alçar los bastimentos & recojer (44) los lugares menudos alos grandes. El rey (45) don Juan para mas detener al rey de espa=(46)ña en tratos le embio por embaxador al ma(47)richal de Nauarra hombre astuto: & sagaz (48) para toda cautela: el qual fallo al rey embur

[f. 3v/a]

gos. El rey le pedia que para estar seguro: (2) que su exercito passaria seguro por nauarra (3) le entregase tres fortalezas. Las cuales erā (4) estella: & amaya & sant juā del pie del puerto (5) & ñ para mayor seguridad las tuuiesen tres (6) cauall'os castellanos: & que mandase dar ba(7)stimentos al exercito por sus dineros. ¶A (8) esto el marichal respondio que era contento: (9) mas que las fortalezas estuuiesen en poder (10) de nauarros. Enesto passarō algūos dias cō (11) gran disimulaciō del marichal mostrandose (12) seruidor del rey. En tanto el rey de francia se (13) daua muy gran priesa a enfortalecer a vayo(14)na & a hazer gēte en alemania: & mādō venir (15) essa que estaua enlas fronteras de ytalia: to=(16)da via prefiriēdo al rey de nauarra mucho (17) mas ñ entēder cumplia. el rey de nauarra vē(18)cido mas delas promesas galicas ñ dela hō(19)rra de dios: assi selo prometio. Siēdo destoa(20)uisado el rey de españa despidio luego alma(21)richal embaxador del rey d' nauarra pmetiē(22)dole ñ el tomaria por fuerça lo que el no ñria (23) dar d' su volūtad. ¶E luego despacho al du(24)que de alua su capitā general ñ conlamayor (25) presteza ñ pudiese entrase por nauarra porñ (26) la entrada por fuente Rabia era muy deficil (27) Assi mismo embio a dezir esto alos ingleses (28) que estuuiesen quedos fasta ñ su exercito pa(29)sada nauarra se juntase conellos porñ el ar=(30)tilleria en ningūa manera sino por alli podia (31) passar. los ingleses añllo teniēdo por bueno (32) alli se alojarō. Esta fue la origen del reyno de (33) nauarra ser conquistado por armas: (34) Como el duque de alua (35) mouio cōel exercito de vitoria & ñ capitanes (36) leuaua & como gano la cibda de pāplona. (37) ¶A todas las cosas pa el camino (38) erā aparejadas quādo el duque (39) de alua: visto el mādamiento del (40) rey mouio con todo el exercito d' (41) vitoria. Lunes ñ se contarō quinze calēdas (42) de agosto ñ son deziocho dias d'l mes de ju=(43)lio de mil & d. & doze años. Seys mll infan=(44)tes en ordēleuaua puestos en dos esquadro(45)nes d'l vno era

coronel el comēdador villalua (46) hōbre de grād esfuerço & destreza. Del otro (47) era rēgifo vn cauall'o de auila no inferior en

[f. 3v/b]

esfuerço a ningū valiente hōbre. ¶ Dos mil (2) & quiniētos eran todos los de cauallo: entre (3) los quales mil hōbres de armas se contauā (4) cuyos capitanes eran: don Alvaro de luna: (5) delos cōtinuos del rey: don Pedro d'la cue=(6)ua: don pedro mārrique. Sancho martinez (7) de leyua: po royz de alarcō. Frācisco de car(8)denas: dō Diego d' toledo. Todos estos erā (9) capitanes d' cada ciē hōbres de armas d'los (10) acostamiētos. Asi mismo yuan las guardas (11) q̄ eran: la cōpañia de don diego de castilla: & (12) la de don diego de rojas: yuan tābien la gēte (13) del duque d'l infantazgo: & la d'l duque de al=(14)burquerque: & la d'l duq̄ de bejar & cient lan=(15)ças del cōdestable de castilla. Todos estos (16) hōbres de armas y equalauā cōel numero ya (17) dicho: capitanes de ginetes erā: don fernan(18)do de sandoual teniente del marques de de=(19)nia: dō juā d' acuña teniēte d'l cōde d' mirāda (20) la capitania del comēdador de leō. ruy diaz (21) de rojas alcayde de maçarq̄bir lope sanchez (22) d' valēçuela el comēdador mēdoça el comēda(23)dor aguilera: juā martinez d' prado: estos erā (24) capitāes d'los acostamiētos: de mas destos (25) yuā la gēte del duq̄ de najara: & la d'l marq̄s (26) de villena & la del cōde de benauēte & d' otros (27) señores & cauall'os de castilla: q̄ seriā todos (28) mil & quiniētas lanças como es dicho. Ve=(29)ynte pieças de artilleria enfortaleciā estas ba(30)tallas: cuyo capitā era diego de vera hōbre (31) de biuo ingenio & de mucha osadia. E asi en (32) esta ordē las vāderas tēdidas entro por na=(33)uarra y entrādo enella todos los lugares se (34) le dierō parte por miedo parte por vna vie=(35)ja amistad que aquellos pueblos suelen te=(36)ner conlos condestadles de nauarra que son (37) la cabeça delos beamontes. Y por esto el du(38)que de alua dio la delantera delas batallas a (39) don luys de beamon cōdestable de nauarra (40) & cōde de lerin: al q̄'l tenia desposeydo el rey (41) don juan de nauarra de toda su tierra. ¶ El (42) duque mādo que ningun lugar de aquellos (43) fuesse mal tractado dela gente d' guerra que (44) fue causa de atraer assi en tampoco tiempo: (45) a toda Nauarra: & no hallando enel camino (46) resistencia ningūa en cinco aposentamiētos (47) desde vitoria puino en vista de pāplona: dō(48)de asentado real ados leguas de la cibdad en

[f. 4r/a]

lugar de muchos pastos y aguas abūdātes (2) Salieron ciertos jurados de Pāplona a cō(3)tratar cō el duque la salud de su cibdad & su=(4)ya: los quales en su demanda mas pedian q̄ (5) rogauan: luengamente y en vano despendie=(6)rō gran parte del dia: pensando mouer al du(7)q̄ de su p̄posito: alafin el duq̄ dioles licēcia la (8) cibdad mādo q̄ le entregassen quedādo ellos (9) en sus posesiones y libertades y frāquezas (10) o que al cerco se aparejassen prometiēdoles

(11) que si la obediencia no trayā: la cibdad seria (12) metida a saco cō toda crueldad: los jurados (13) ydos sin ningun cōcierto ensu cibdad se fue=(14)ron. ¶Otro dia sabado: el duque mando le=(15)uantar el real: y mouio las vanderas enemi=(16)gables contra la cibdad enesta forma. Yuan (17) enla delantera los Mariscales que eran el (18) comendador mēdoça y el comendador agui(19)lera: con dozientos ginetes descubriendo el (20) campo: en cuya guarda yua el condestable d' (21) Nauarra conel auanguardia: que eran qua=(22)trociētas lanças. Luego seguia ellartilleria (23) el lado derecho dela qual guardauan dos es(24)quadras de hombres de armas. Dela vna (25) era capitā Perolopez de padilla que por su (26) gran seso y esfuerço: no solo la escuadra mas (27) todas la batallas pudiera regir y gouernar. (28) Enesta esquadra yuan quiniētos hombres (29) darmas muy señalados assi en personas co=(30)mo en caualllos y atauios: y tales que para (31) romper el duque a su aduersario enesta po=(32)nia gran parte de su esperança. Enesta bata(33)lla yuan los continuos: y la capitania de don (34) Diego de castilla: y la de don Diego de ro=(35)jas: y la de dō Diego de Toledo hijo del du(36)que: y los ñ eran capitaneados de don Pe=(37)dro dela cueua. Assimismo enesta batalla y=(38)uan estos caualleros. don Luys d' cordoua (39) hijo del Alcayde delos donzeles. Hernan=(40)daluarez de Toledo mayordomo mayor del (41) duque. Juā de padilla hijo mayor de Pero (42) lopez de padilla. Pedro de acuña yerno del (43) dicho perolopez. dō Juā dulloa. dō Pedro (44) dacuña: y dō Fadrique dacuña su hermano (45) hijos del conde de buendia. don Hernando (46) de vlloa. Diego de merlo. don Jorge de por(47)tugal. Diego vaca. Diego lopez daualos (48) y Alonso Daualos su hermano. Diego lo=

[f. 4r/b]

pez de Urrea: el Comendador çapata. Juā (2) rodriguez Manzino. Alonso carillo. To=(3)dos estos caualleros yuan biē pareciētes cō (4) los caualllos ricamēte encubertados d' diuer(5)sas sedas y bracadlos & los sayos darmas d' (6) la misma manera: deseando con mucha ani=(7)mosidad verse con sus enemigos. Delante (8) esta batalla yua la guardia del Duque que (9) erā cien hōbres armados d' coseletes y hala(10)bardas: cuyo capitā era vn cauallero llama=(11)do Tapia. Assi mismo yua aqui el guion d'l (12) duque porñ avn que en todas las batallas se (13) mostrase estar ãsente enesta se entiēde el de=(14)mitir. A esta batalla seguia otra la q'l era go=(15)uernada de dō Antonio dacuña obpo de ça(16)mora: ñ por seruir a dios y a su rey auia d'ter(17)minado d' se poner a todo peligro: y dar a co(18)nocer ñ las letras no empachan el exercicio (19) d'la guerra. Este en vn pod'roso caualllo yua (20) muy señalado cō vn sayō de carmesi raso so=(21)bre las armas: enesta esquadra yuā q'trociē(22)tos hōbres darmas. la mano ysquierda d'la (23) artilleria guardauā dos batallas de ginetes (24) leuādo entrellos y el artilleria: los dos esqua(25)dras de infantes cuya delātera fue dada al (26)

coronel villalua cō las cōpañias viejas. ellar(27)tillera seguia el carruaje: en cuya guarda ve(28)niā los ciē hōbres darmas del cōdestable d' (29) castilla: la reta guardia o reçaga de todo tra=(30)ya Ruydias de rojas con doztēios ginetes. (31) Enesta forma por aq̄llos llāos q̄ a ello dauā (32) lugar cō grād estrepido de trōpetas y ataba(33)les todos en buēa ordenāça capitaneados d'l (34) duq̄ el ·q·l se mostraua sobre vna haca blanca (35) cō vna guarniciō de oro tirado: el armado d' (36) todo arnes: y sobre las armas vn sayō de car(37)mesi raso cō vnas medias nesgas d' brocado (38) pelo: leuādo doze callos d' diestro marauillo(39)samente adereçados: pa socorrer a ·q·lquiera (40) cauallero q̄ menester lo ouiesse. mouio hasta (41) se poner en vista de Pāplona. Nunca se lee (42) en hystorias tan hermosagente ni tambien (43) armada todos de vna voluntad: es assaber (44) morir o vencer: prestos al mandamiento de (45) su capitan. Alli el sol conel claror delas ar=(46)mas sus rayos hazia mas yllustres alli las (47) cubiertas ricas los muy engallados pena=(48)chos. Parecia vna muestra d' vna muy flori

[f. 4v/a]

da huerta representaua alli la orgulleza del (2) coraçō daua señal enlos colorados rostros (3) tanto que solo conel aspecto ponian furor. (4) Pues veyendo los cibdadanos su peligro (5) tan manifesto quanto cerca los enemigos: (6) & sin rey ni caudillo desde los muros tendiā (7) las manos inuocando la clemēcia d'l duque (8) cometiendo en sus manos su salud y la de su (9) cibdad: y a granprisa le tornarō a embiar los (10) mismos jurados: los quales abaxada su fu=(11)ria se sometian so su proteccion: y enestedia el (12) duque otorgandoles q̄ si hasta el domingo (13) alas diez oras no fuessen socorridos que se le (14) diessen: y q̄ el les guardaria sus fueros: pre=(15)uillegios: y costumbres. Ellos aceptado o (16) cōsintiendo el mandamiento en su cibdad se (17) metieron. El duque mādō assentar real jūto (18) con la cibdad tomādo enel ala Merced y a (19) San francisco abraçando o ciñendo la taco=(20)nera. Aquella noche el Real fue guardado (21) no menos por algun engaño delos cibdada(22)nos que por guardar la militar disciplina. O(23)tro dia domingo alas nueue dia de señor Sā(24)tiago veynte y cinco de julio: los jurados sa=(25)lieron con la obediēcia y se entregarō en nō=(26)bre de su cibdad. El duque no interponiēdo (27) tardāça algūa veyendo que dios le hazia tā (28) gran merced que sin sangre ni robos aq̄lla (29) cibdad se le auia dado enla qual cōsistia el su(30)cesso d'la guerra: como cabeça del reyno de (31) nauarra: quiso luego entrar dētro a dar gra=(32)cias a dios y a su gloriosa madre. Y ordeno su (33) entrada enesta guisa. Despues de tomadas (34) las puertas y torres y otras fuerças d'la cib(35)dad yua enla delātera Rengifo el coronel cō (36) quiniētos infantes. Tras el yuā cien escude(37)ros a pie todos armados ala gineta. Luego (38) venian los cōtinos armados de arneses sal=(39)uo las cabeças y manos. luego venia la guar(40)da del duque: y trasella los caualleros man=(41)cebos ya dichos: ricamēte ataiados de di=(42)uersas

maneras de vestidos. Luego venia (43) el duque encima de vna haca el armado de (44) vn coselete y encima vna ropa d' brocado: cu(45)yas espaldas guardaua el coronel Villalua (46) con hasta mill hōbres. Enesta manera alas (47) diez oras del dia entro cō grande estruēdo d' (48) trōpetas y atabales: y otros menestres: y

[f. 4v/b]

enla puerta primera le entregarō las llaues (2) dela cibdad. Y el en nōbre d'l Rey de españa (3) les confirmo y juro de guardar sus preuille=(4)gios. E alli dōde mas seguro yua dādo gra=(5)cias a nuestro señor por auer assi aquistado (6) vna tan opulenta cibdad entre sus amigos: (7) y purpurados. Y segū se cree diziēdo. (Hec (8) dies quaz fecit dñs) Dos caualleros llama(9)dos el vno pedro dacuña: y don pedro man(10)rrique: trauarō ciertas palabras donde pue(11)sta la mano enel espada dō pedro mārrique: (12) fue forçado al duque de se apeary embiolos (13) presos a sus posadas: y tornado a caualgar (14) fue hasta la yglesia mayor: y ala puerta se a=(15)peo. Donde estaua puesto vn altar con vna (16) cruz de oro y enel vn grā pedaço del Lignū (17) crucis ☩ y alli le adoro cō mucha efusion de (18) lagrimas: & oyda la missa recibio la bēdiciō (19) de dō Bernaldo d' mesa obispo de Trinopo(20)li legado del papa: enel exercito. Esto acaba(21)do se fue a su posada a pie donde despues de (22) auer comido entēdio enlas cosas del reyno. (23) ¶Como el duque hablo (24) con los cibdadanos: del estado del reyno: y (25) d'l rey: & delas fortalezas y villas que dierō (26) la obediencia. (27) {A}Cabado de comer que vuo el duq̄ (28) dada licēcia alos caualleros que a (29) reposar fuessen: el en vna camara (30) cō ciertos cibdadanos estuuu ha=(31)blando largamēte informādose d'l estado del (32) reyno y dōde se creya que el rey estaua pues (33) en tā fortissima cibdad no auia espado. Los (34) q̄les le respondierō: q̄l reyno no haria otra (35) cosa q̄ lo que pāplona. Porq̄ ella era cabeça (36) del reyno y que de su lealtad podia vsar: sin (37) temor ninguno. ¶Y que el Rey creyan que (38) estaua en lumbiarr: lugar d' su natural fuerte (39) Alli le dixeron como cinco o seys dias antes (40) que el conel exercito llegasse el Rey les auia (41) hecho vna habla a los Jurados & cibdada=(42)nos conel comun notificādoles como el rey (43) su tio le queria tomar el Reyno y que el se le (44) queria defender en aquella cibdad. Que pa(45)ra esto le dixessen su parecer. Y ellos le res=(46)pondieron: que estauan prestos a morir por (47) su fidelidad como leales subditos: que fasta

[f. 5r/a]

comer sus hijos permanecerīa en su fortūa (2) el despues de rendidas gracias otro dia les (3) torno a hablar como el q̄ria yr a francia y a (4) bearne por gētes porq̄ le parecia q̄ la cibdad (5) estaua desacōpañada: q̄ entretāto si acometi(6)dos fuessen se defendiessen q̄ el socorro p̄sto (7) se le traeria y tal que en seguimiēto suyo fue(8)sen hasta en castilla y q̄ a esto ellos le

respon(9)dierō q̃ su p̃sencia era a ellos causa de defen(10)d'r su cibdad: y q̃ esta faltādo enellos no auia (11) fuerça ni esfuerço: pues el faltando faltaua (12) el caudillo que los auia de gouernar. El rey (13) largamēte conellos porfio mas otra cosa no (14) les auia podido hazer p̃meter. Ala fin el rey (15) a desamparar la cibdad se dispuso: el ·q·l la a=(16)uia dexado tres dias antes q̃l duque alli lle=(17)gasse. Esto acabado le truxerō siete pieças d' (18) artilleria dos cañones y dos culebr̃as y tres (19) falconetes d' marauillosa laour y fuerça. lue=(20)go el duque m̃ado despachar trōpetas a to=(21)das las villas y castillos del reyno pa q̃ tru=(22)xesen la obediēcia. Los ·q·les bueltos sin nin(23)gū despacho: el duque d'termino de yr sobre (24) ellos: y teniēdo el exercito puesto en armas (25) para mouer quiso no p̃ceder cōtra ellos cō (26) rigor: mas vsando de m̃asudūbre les torno a (27) requerir q̃ no quisiesen locamēte p̃derse y q̃ (28) a su obediēcia viniessen. queria el duq̃ atraer (29) assi estos pueblos q̃ d' su natural son feroces (30) mas por prudēcia y seso q̃ por armas. Lo ·q·l (31) todo capitā deue haxer porq̃ quāto sean me(32)jores las cōquistas acabadas por prudēcia (33) q̃ por fortaleza suzias de sangre: muestralo el (34) (ecclesiastico) eñl sexto diziēdo. Melior est (35) vir prudens ·q·z fortis. Y demas d'l amor q̃ las (36) gētes conellos tomā cōseruāse los pueblos (37) otramēte no podrian imperar sino sobre los (38) edeficios y la antiguedad Romana q̃ en pu(39)nir y premiar los hechos dela milicia fuerō (40) singulares: alos capitanes prudētes de ra=(41)mas de lauro y alos otros de roble corona=(42)uā. Asegundo requerimiēto: las villas fue=(43)rō obediētes veyendo a Pāplona quā ami=(44)gablemēte era tratada dela gente de guerra (45) los quales mas cibdadanos que conquista(46)dores parecian. Y embiados procuradores (47) Lūbier: y Sāguessa: y san Juan del pie del (48) puerto y Mōreal y amaya y Estella: saluo

[f. 5r/b]

la fortaleza q̃ a defenderse delibero: y olite y (2) Tafalla y Tudela: solos los rōcaleses y es=(3)cuanos no obedecierō cōfiādo enla fortaleza (4) de su tierra. estotros p̃curadores cometierō (5) assi y a sus cosas en manos del duque. El re(6)cebidos en su guarda dexando los en sus li=(7)bertades les m̃ado q̃ la fe guardassē: ellos no (8) descōtētos dela beniuolēcia d'l duq̃ se fuerō. (9) ¶De como se engroso el (10) exercito: y de vna fortuna q̃ enel real vino: Y (11) de como fue preso el Obispo de çamora. (12) {E}Stando el duque aqui proueyen(13)do enlas cosas dela guerra: se en=(14)groso el exercito: porq̃ manuel de (15) benauides y don luys dela cueua (16) truxerō treziētas lāças: jūtos todos de muy (17) buenos hōbres y muy biē armados y en ca(18)ualgadosy el Condestable de castilla embio (19) seysciētos infantes: y el cōde d' benauēte em(20)bio ·q·trociētos assimismo guipuscua: y vizca(21)ya: y alaua embiarō mill & q̃niētos infantes (22) y ciēto d' cauallo: y risas & arnalte capitanes (23) traxerō quatrociētos infantes escogidos de (24) Toledo: Cō estas cōpañas acrecētado el re(25)al. el duq̃ deliberaua de

ñuenir al rey dō Juā (26) en ·q·lquier lugar ñ estuuiesse: porñ ya tenia (27) nuevas como desampado lūbierr se era me=(28)tido en los cōfines d'l reyno: en los terminos (29) de biarne: a juntar gētes pa fazer la guerra (30) Mas descōfiando de todo socorro ñ el rey (31) de frācia ēbiar le pudiesse era venido en des=(32)esperaciō y aq̄llo teniēdo por suyo: ñ el vēce=(33)dor dexar le q̄siesse: en gascueña se reduxo. en (34) estos dias el real fue oñmido de fuertes y a=(35)rebatados viētos assi ñ las tiēdas o pauello(36)nes y alfaneqs todos en tierra caydos d'spe(37)daçados y rotos por muchos lugares mu=(38)chos d'los ·q·les quebradas las antenas los (39) masteles solos ñdauan. El p̄torio o tiēda d'l (40) duñ mas ñ todos biē pareciēte en tierra ro(41)to cayo: por la magnitud delos viētos: la gē=(42)te menuda amōtonados en diuersas ptes d' (43) los reales turbados estauā cōgeturādo o p̄(44)nosticādo ser señales aduenideras. el duque (45) ni por esto el real desamparo antes con tem=(46)plado animo la velocidad delos vientos en (47) vna pequeña tienda de vn su familiar: el res=

[f. 5v/a]

tante del dia cōla noche se touo. Los otros (2) caualleros y capitanes en la cibdad se metie(3)ron: dōde no menos molestia o trabajo que (4) en el campo sostouieron porque el ayre per=(5)seuerādo en su fuerça las flacas casas derri=(6)badas y gualaua con el suelo. Ala fin al alua (7) del dia: la fuerça delos vientos cesso: no ya (8) de todo punto. A los cibdadanos de Pam=(9)plona: el duque assino dia para ñ boluiesse (10) a sus casas: y que sus personas y haziendas (11) como de amigos seriā tratadas: donde no ñ (12) hecha confiscacion de sus bienes y trayda (13) nueva colonia de moradores a estos se dariā (14) Algunos pocos bueltos: la fe se les guardo (15) Los otros cerca de su rey en su fortuna per(16)manecierō. Queriēdo pues el duque seguir (17) su viaje a se juntar con los ingleses: para el (18) cerco de vayona fue auisado que el rey don (19) juan se enfortalecia en el val de roncal y en el (20) de salazar. Y que alli esperaua las cōpañas (21) ñ el rey de francia le embiaua. Esto sabido (22) por el duñ le embio a dō luy dacuña Obp̄o (23) de çamora para retenelle que no innouasse (24) causas donde perdiessse aquello poco que le (25) quedaua: y assi mismo que le dicesse esperan=(26)ça del reyno si al Rey de españa quisiesse se=(27)guir. ¶ Sabida por el rey don juan la emba(28)xada que yua: antes que la viesse ni la oyessse (29) el obispo fue preso a mala verdad y tratado (30) cō mucho desacato: esto no se sabe si fue por (31) mandamiento del rey: o por liuiandad delos (32) viernes: que como hombres de vil y baxo (33) animo ninguna fe acostumbra guardar cō (34) gentes forasteras antes con vnas costūbres (35) casi barbaricas se suelen regir. ¶ Mas que (36) fuesse preso por mandamiēto del rey: es indi(37)cio: el no restituyr al Obispo en su libertad (38) quando por el duque fue pedido no solo el o(39)bispo: mas los quebrantadores dela fe que (40) a los embaxadores se suele guardar. Sabida (41) esta presiō por el duque sintiendo se

dela po=(42)ca verdad delos eñmigos: y mucho mas de (43) la presion del obispo quisiera luego mouer (44) conel exercito a castigar el insulto d'los sacri(45)legios mas fue retenido por cartas del Rey (46) d' españa. Hasta q̄ toda nauarra se asegurase (47) porq̄ Tudela Olite y tafalla: viēdo al rey dō (48) juā puesto en armas ellas vacilādo o dudā=

[f. 5v/b]

do estauā esperando el fin delas cosas. Assi (2) mismo el castillo de estella estaua en su perti=(3)nacia: creyendo el alcaide q̄ mas que todos (4) seria tenido por fuerte: si mas delas afuētās (5) esperase. Mas el duq̄ poco curādose desto (6) tenia por cierto que de su volūtad se daria el (7) alcaide. Cōtodo por guarda dela villa a dō (8) Juan dela carra embio cō duziētos infantes (9) Queriēdo pues el duque hazer todo lo que (10) prudente Capitan deue: y dexar seguras las (11) espaldas. Asegurado q̄ huuo a tudela & oli=(12)te y tafalla: quiso tentar la volūtad delos cib(13)dadanos por saber el intento de su fidelidad (14) y para esto embiolos a llamar q̄ se juntassen (15) en sant Francisco extramuros dela cibdad (16) segun su costūbre porq̄ los querria hablar. (17) Jūtos pues todos en vna capilla y mandā=(18)doles q̄ se asentassen. los animos dellos esta(19)uā suspensos esperādo el fin: y puesto silēcio (20) entre ellos. El duq̄ los hablo d' tal manera. (21) Oracion del duque a los (22) jurados y cibdadanos de Pamplona sobre (23) la jura dela fidelidad: & de su respuesta. (24) {D}E derecho diuino y humano: es (25) obedescer a los mayores. Y nīgu(26)no ay en nuestros tiempos: entre (27) los Principes christianos y mo(28)ros: a quiē se deua acatamiēto y obediencia: (29) como al catholico Rey de españa mi señor. (30) Cuyos notables hechos subidos hasta las (31) estrellas escurecē los delos Emperadores. (32) Y dexadas las virtudes Theologales q̄ en (33) su real coraçon resplandescen. Quiē con tan(34)ta prudēcia: fortaleza y justicia: gouerno assi (35) y a sus reynos. Quiē cō tanta clemēcia y mā(36)sedūbre trato a los vencidos. ¶No cō tanta (37) humanidad la madre y muger y hijosd' Da(38)rio fueron del grande Alexandro tractados (39) quanto los sojuzgados deste señor. Y no es (40) menester q̄ yo lo diga: diganlo los reynos. Y (41) reyes del vēcidos: digalo españa. Que viniē(42)do a ella a recibir la corona delos reynos de (43) Castilla y de Leno: los hallo enajenados y (44) vsurpados del rey de portugal: al qual lanço (45) dellos assi por batallas como por cercos de (46) cibdades y fortalezas: y los limpio dela tira(47)nia de algūos grādes dellos: que pospuesta

[f. 6r/a]

su lealtad auian ocupadas muchas villas y (2) fortalezas. Y domados con blādo yugo: assi (3) los mātuuo en justicia q̄ al mayor fizo y equal (4) conel mas infimo labrador. Y queriēdo este (5) principe seruir a dios: y crescer sus reynos (6) emprēdio la guerra cōtra granada: y d'spen=(7)dididos algūos años enella cō asaz trabajo de (8) su real persona porq̄ le conuino en

muchos (9) lugares no menos vsar de oficio d' Empera(10)dor que de vn hōbre darmas. Y en fin a su es(11) fuerço nunca los moros no vencidos hasta (12) alli pudierō resistir: ni aq̃lla grāde y memora(13) ble cibdad de granada se pudo d' fender que (14) por ochociētos años cōplidos enlla se auia (15) honrrada la suzia seta de mahomat: que ala (16) fin no viniessse a su obediēcia. Dōde limpia=(17) da delos rictos y cerimonias delos moros: (18) puso enella: y en todo su reyno la ꝑciosa cruz (19) de jesu christo y consagradas sus mezclitas (20) se celebra enellas el culto diuino. Y leuantan(21) do sus reales pēsamiētos a dios despues de (22) auer puesto la inquisiciō cōtinuo açote d' los (23) erejes: determino echar los judios de todos (24) sus reynos y señorios anteponiēdo la fe a los (25) grandes intereses que dellos se le seguian o (26) que se conuertiesen les mandando. Algūos (27) dellos la crisma los otros en su pertinacia q̃(28) dando en vltamar se passaron. Que mas di(29) re q̃ mouido este catholico Rey cō zelo dela (30) fe alūbrado por el espiritu santo queriendo (31) como sant Pablo quiere q̃ toda criatura cō(32) fiesse el nōbre de jesu cristo: y de su gloriosissi(33) ma madre. mando a los moros q̃ lo mismo fi(34) ziessen. Muchos dellos la crisma y merce=(35) des recibierō los otros dando les nauios a (36) fez y tuez se fuerō. Que se puede mas dezir (37) deste grā constantino q̃ estādo en su trono dā(38) do gracias adios por los beneficios que del (39) auia recebido y gloriandose d' ver en sus rey(40) nos (vna fe: y vn baptismo) y q̃ en todas par(41) tes se confesaua y adoraua y magnificaua la (42) sanctissima trinidad: y se predicaua la glorio(43) sa passion y resurreciō de jesu x̃po con la lim(44) pieza de su bendita madre. Queriendo dios (45) tētarle si aq̃l gran coraçō que en las prosperi(46) dades auia tenido le quedaua pa las aduer=(47) sidades: fue opresso de muchos trabajos asi (48) en su real psona: en la herida dada en barce=

[f. 6r/b]

lona a trayciō donde mostro su alteza tā grā (2) coraçō q̃ nūca q'iso medicinar la llaga del cuer(3) po fasta q̃ el aña fue curada: sufriēdo cō cōstā(4) te vulto el dolor d' la herida. No menos en la (5) muerte del principe su hijo q̃ con tanta seue(6) ridad la sufrio q̃ mas parecia consolador q̃ (7) buscador de aq̃l. No con tanta modestia aq̃l (8) Paulo hemilio sufrio la muerte de sus dos (9) hijos. Luego tras esto la muerte dela prin=(10) cesa doña ysabel su hija Reyna de portugal (11) Y lo que mas le afligio la muerte dela Rey(12) na doña ysabel su muger: otra segūda semira(13) mis. Mas por todo esto nūca dixo ni hizo (14) cosa indigna d' su majestad: antes diziēdo cō (15) el paciente job(dñs dedit dñs abstulit) Cō (16) feruiēte y puro coraçō y fe. Pues viēdo este (17) fortissimo p̃ncipe q̃ muerta su muger pretē=(18) dia derecho a los reynos: su hija doña Jua=(19) na la Reyna ñra seņora de su volūdad: ella ve(20) nida con el Rey don Felipe su marido selos (21) dexo: & se passo en napolos donde sabiēdo la (22) muerte del rey dō felipe y los escādolos q̃ en (23) estos reynos se seguian sobre ello: luego pro(24) puso de venir ala

gouernaciō dellos cōdoliē(25)dose su real coraçō delas miserias de castilla (26) ã ala sazō estaua afligida de hãbre y guerra (27) y pestilēcia. Dōde llamado y suplicado por (28) los grades destos reynos fue recebido cō in(29)creyble amor d' grãdes y menores: y dela gē(30)te menuda cō lagrimas piadosas y mãos tē(31)didas fue suplicado ã los remediase cō justici(32)cia & masedūbre. El ·q·l cō grã prudēcia y cle(33)mēcia lo remedio todo: assi ã por su virtud la (34) pestilēcia ceso y los cielos se abrierō con mu(35)chedūbre de aguas y la tierra dio fruto ciēto (36) por vno: y los escãdalos y guerras ceuiles a(37)si los remato ã parecia otra lacedemonia en (38) poder de ligurgio. Y todos depuestas las ar(39)mas togados cōcuriã a su justicia y assi la su(40)po destrubuyr ã ni a los malos falto puniciō (41) ni a los buenos beneficios. Pues para que (42) me deterne mas en cōtar como su nōbre en (43) todas las ptes del mūdo es temido y ã esto (44) sea verdad son testigos los araues y las indi(45)as casi final termino d'l mūdo ã de su justicia (46) aq̃lla gēte siluestre es conseruada. porcierto (47) por muchas razōes este grã señor d'ue ser o=(48)bedecido las ·q·les d'xo porã a todos es mani

[f. 6v/a]

fiesto: que ni el grande alexandro en fortale=(2)za: ni el monarca otauiano en justicia: ni quī(3)to fabio maximo en prudēcia: ni julio cessar (4) en clemencia sele deue ygualar y viniēdo alo (5) que quiero dezir hōrrados jurados & cibda(6)danos & ya aueys visto como al tiēpo ã mas (7) sin pensallo estauades le ha querido dar este (8) reyno y esta cibdad fortissima se le ha humi(9)llado: y pues dios os ha traydo tan justos: (10) pa que yo sigua mi enpresa cōtra Vayona y (11) el ducado de guiana por dexar seguro todo (12) lo ã de tras de mi quedare: os ruego y encar(13)go ã jureys por vño rey& señor natural alrey (14) nuestro señor y dele ser leales vassallos: esto (15) haziēdo de mas d' fazer lo ã soys obligados (16) hareys a su alteza seruicio: y el guardaros a (17) vuestras costūbres buenos fueros & preui=(18)llegios: assi como yo vos lo he jurado. E de(19)mas delas mercedes particulares crescera (20) y ensanchara los patrimonios desta cibdad (21) con terminos: & libertades: & franquezas y (22) vos otros gozareys de tiēpo seguro y senti=(23)rã vños patrimonios su justicia& liberalidad (24) sola sombra de su braço. ¶Oyda la fabla de (25) los jurados & cibdadanos. Suplicarō al du(26)que les diesse termino de tres dias pa respō(27)der: el qual les fue cōcedido. ¶Venido el dia (28) ala respuesta asignado: vno dellos mas anti=(29)guo respōdio cuya respuesta cōtenia dos co(30)sas: que ellos estauã prestos dele tomar por (31) Rey & señor: mas ã rey natural no podiã en (32) quãto el otro era biuo aquiē teniã juradana(33)turaliza: la otra ã ser subditos estauã prestos (34) para lo jurar: mas ã vassallos no podiã ni lo (35) deuiã jurar: pues teniã preuillegios de mu=(36)cha antiguedad de no ser llamados sino sub(37)ditos: y pues ã el les auia cōfirmado sus frã(38)quezas ã esta que era la principal noles tras(39)passasse. ¶Sobre esto el licēciado villa

faña (40) alcalde en el exercito por el rey passo cōellos (41) muchas razones: y les prouo con testos co(42)mo podiã de derecho jurar al rey de españa (43) por su rey natural: trayēdoles ala memoria (44) como el rey dō Juan de aragon fue rey paci(45)fico de nauarra mas de sesenta años: & que (46)esto dexado como cosa notoria el papa julio (47) por su bulla le daua & vestia en aquel reyno (48) de Nauarra: pues que el rey don juã auia se

[f. 6v/b]

guido la cisma del Rey de francia & quedan(2)do le por tal su reyno que ala yglesia venia al (3) rey de españa como biē mereciente del y ad(4)quistado por guerra justa se le daua. Y tanto (5) dixo & prouo que los regidores vēcidos por (6) derecho vinierō en ello. ¶ Mas q̄ suplica=(7)uã al duque lo mirasse como ellos no perdi=(8)ssen sus franquezas & libertades. En esto el (9) duque vino pues se lo auia jurado & de nue=(10)uo se lo torno a confirmar con otras merce=(11)des que le pidieron. Lo qual todo venido el (12) rey a Logroño se lo confirmo. (13) De como el duque antes (14) que partiesse de pamplona embio al Coro=(15)nel villalua cō otros capitanes adelãte & de (16) lo que hizieron eneste viaje. (17) {E}L duque no dando lugar mas a (18) la tardãça porq̄ el ocio dela esta=(19)da alli no ynduxesse algũa molle=(20)za en los animos dela gente gue=(21)rrera: y acordãdosse le que los deleytes ca=(22)puanos fuerō causa a anibal despues dela fa(23)mosa batalla de canas de sus trabajos: & de (24) dexar a Ytalia: embio quiniētos hōbres con (25) açadones & picos & otros instrumētos a a=(26)brir los caminos y allanarlos pa q̄ el artille=(27)ria pudiesse sin embargo caminar. Lo qual (28) fue fecho cō marauillosa presteza allanando (29) los riscos en yguar delo llano. E aq̄llas ro=(30)cas y peñas q̄ la natura auia fecho feroces: (31) en las alturas delos mōtes perineos & indo(32)mables a todo otro genero cō los dolobres: (33) o picos fuerō quebrãtadas amollentãdolas (34) primero con fuego & vinagre: asi q̄ qualquie(35)ra carro facilmēte podia sobre ellas passar: (36) este camino hasta sant juã del pie del puerto (37) fue abierto: en cuya guarda estauavn capitã (38) de infantes llamado [...] cō .cc. hō(39)bres. ¶ En este tiēpo el marichal de nauarra (40) gran señor en ella se vino al duque ofreciēdo (41) se a su seruicio fingēdo venir por cōseruaciō (42) de su vida y estado. El duque cō alegre volū(43)tad le recibio tomãdole la mano derecha en (44) señal de beniuolēcia pregūtandole largamē=(45)te por las cosas del reyno de nauarra alas q̄(46)les el marichal respōdia cautelosamēte por=(47)que segun se mostro su venida fue con enga=

[f. 7r/a]

ño por saber el intento del duque: si de que=(2)dar o passar adelante deliberaua: mas desq̄ (3) conocio q̄ por ningũa manera el duque cesa(4)ria su yda a Vayono sola sombra dela noche (5) se fue. ¶ Assi mismo el duque a cordo q̄ el co(6)ronel villalua con tres mill hōbres los mas (7) dellos delas legiones viejas & cō el ruy diaz (8) de rojas & lope sanchez de valēçuela con

tre(9)zientos cauallos ligeros fuessen a ocupar a (10) ronces valles & de alli a san juā del pie d'l pu(11)erto porq̄ avn q̄ por nosotros estaua la forta(12)leza siēdo pocos pa la guarda della & dela vi(13)lla no bastauan: porq̄ muchos delos enemi=(14)gos amenudo los corriā & se jūtauan pa los (15) cercar: & aū los mismos d'l lugar erā auidos (16) por sospechosos: & por estas nueuas el coro(17)nel & los otros capitanes: con grā priesa vi=(18)nieron fasta rōces valles. E alli ouo nueuas (19) el coronel q̄ el valde escua y el valde rōcal y (20) el de salazar poblados de gēte guerrera esta(21)uan cerca los quales auiā denegado la obe(22)diencia: & q̄ dexados aq̄llos podriā enla hu=(23)este desproueydamēte caminādo fazer algū (24) daño: assi q̄ fue acordado entre ellos: de do=(25)mar aq̄llas gentes primero que a san juā fu(26)essen. Los quales como bolādo conel exer=(27)cito con marauillosa presteza sin q̄ los eñmi(28)gos pudiesen ser auisados dio sobrellos los (29) quales marauillados d'la subita venida die=(30)ron al coronel la obediencia: el tomadas las (31) rahenes & juramentos: amigablemente los (32) trato. Luego por vn correo al duque lo fizo (33) saber q̄ no poco cōtentamiēto tomo dela pre(34)stez con q̄ aquel negocio era despachado. E (35) por su carta le rescriuio el cōtētamiento que (36) de sus cosas tenia rogandole q̄ se ouiese cuer(37)damente & guardase su persona de peligro. (38) ¶¶Queriedo pues el coronel & los otros ca=(39)pitanes dar la buelta a sant juā del pie d'l pu(40)erto le vino su espia a dezir q̄ por el valde rō=(41)cal podria entrar en tierra de frācia & llegar (42) hasta cerca de vayona con toda la gēte: & re=(43)cojerse a san juā con grā presa de ganados & (44) otros despojos. El coronel viēdo su gēte de=(45)seosa & presta pa cometer q̄ lq̄er grā peligro (46) & tābiē porq̄ cōel premio del trabajo los co=(47)raçones virtuosos se leuātā creyēdo q̄ entō(48)ces es de vsar del esfuerço quādo la volūdad

[f. 7r/b]

los incita ala loable hazaña entanto q̄ el fu=(2)ror dura: avn q̄ enello a grā peligro se pusie=(3)se de termino de fazer lo q̄ sus espias le aui=(4)sauā: & avn si aparejo viese mostrase alos de (5) vayona: mas ruy diaz de rojas hōbre de grā (6) seso acōpañado de esfuerço: & lope sanchez (7) de valēçuela: le dixerō q̄ esta entrada no era (8) de fazella: sin cōsultallo conel duque porq̄ in(9)portaua mucho pa a delāte no herrarse las (10) cosas eñl principio: & q̄ ellos teniā nueva q̄ el (11) camino era muy aspero: & seria grā impedi=(12)mēto ala gēte de cauallo. Tāto le dixerō que (13) al duque lo escriuio: diziēdo q̄ de alli no mo=(14)ueriā fasta ver su mandamiēto porq̄ veyā la (15) gente tan volūtariosa de passar a delāte que (16) su parescer era q̄ no se deudiese repremir aq̄l (17) impetu. ¶¶El duque auido sobre esto conse=(18)jo acordo q̄ pues los valles circūuezenos de (19) sant juā estauā enla obediēcia: assi q̄ el cami=(20)no estaua seguro q̄ ante todas cosas ocupa=(21)se a san juā del pie del puerto: porq̄ ya tenia (22) nueuas q̄ cierta gēte d' frācia se jūtaua en sal(23)uatierra vna villa del señorío de bearne: & q̄ (24) desde san juā se

podria fazer aq̃llo & con mas (25) seguridad. ¶Cōeste mādamiēto el coronel (26) & los otros capitanes dexādo en ronces va(27)lles guarda qual cōuenia a san juā del pie d'l (28) puerto se fuerō & alli reposados pocos dias (29) el coronel no cesaua de inq̃rir como asus ene(30)migos pudiese ofender. E pa esto de cōtino (31) tenia sus espías entre los frāces q̃ le venian (32) auisar lo q̃ entre ellos se fazia: los q̃ les le di=(33)xerō q̃ cierta gēte se juntaua cōelrey don juā (34) E como en su gēte conociese voluntad de se=(35)guille: saco los vna noche oportuna de mu=(36)cha agua y escuridad& sin dezir a nadie supa(37)recer: se fue avn valle de mucha poblacion: (38) fertil & abūdoso de mucho ganado: entre va(39)yona & saluatierra llamado el valle de çarro (40) & puestos alli notifico a los capitanes como (41) aq̃l valle era rebelde q̃ conuenia fuesse casti(42)gado & dada licēcia a sus infantes cō mucha (43) crueldad los moradores d'l valle fuerō meti(44)dos a saco pegādo fuego alas casas q̃ sus lla(45)mas todos los mōtes alūbraua. Los vezi=(46)nos viēdo tal estrago sin q̃ primero lo sintie=(47)sen estauā como a tonitos mas cōla rauia d' (48) ver sus casas robar fuerō incitados atomar

[f. 7v/a]

armas: mas poca defensa fizieron q̃ su esfu=(2)erço en los pies le pusierō: el coronel mando (3) fazer esta crueza: porq̃ siendo por el requeri(4)dos q̃ ala obediēcia viniesen poco su māda=(5)miēto auian estimado & conesto escarmenta(6)riā los comarcanos. ¶Los infantes no ce=(7)sauā de robar quāto podiā& como la licēcia (8) estuuiese en su aluedrio muchas dōzellas & (9) otras fuerō forçadas: & tāto se estēdierō con (10) la codiciad'l robo q̃ llegados ala casa d'l señor (11) d' garro cuyo era el valle: fue puesto eñlla fue(12)go & tāto quāto mas q̃ las otras era edifica=(13)da tāto cō mas furia fue tratada. El señor de (14) garro q̃ dētro estaua no teniēdo ningū conse(15)jo echādo se por vna vētana pudo escapar: (16) en tāto q̃ los infantes sus bienes robauā: el (17) coronel viēdo q̃ la gente andaua muy derra(18)mada: temiēdo q̃ los apellidos no jūtasen gē(19)te & diesen sobre el subitamente hizo tocar a (20) recogida: & puestos en ordē con todo el d'spo(21)jo de ganados & otras cosas vino en saluo a (22) san juā. ¶Tāto espāto cōcibieron en tr̃a de (23) vascos desta entrada q̃ a grā porfia venian a (24) dar la obediēcia: a los q̃ no vinierō: el coronel (25) les embio a requerir q̃ no quisiesen padecer (26) otra segūda psecucion porq̃ venidos serian: (27) como amigos: & cōpañeros tratados los q̃ (28) no q̃ serian auidos por cismaticos: algūos el (29) mandamiēto obedecieron los otros en sus (30) casas no osando estar aq̃llas desampadas en (31) los lugares fuertes se metierō. Assi como es (32) dicho el coronel cō vna grā solicitud trabaja(33)ua por mostrar a los frāceses su esfuerço & p̃(34)steza en las cosas: & tābiē cōtentaua las espi(35)as pagādoles su deuer & dādoles otras mer(36)cedes q̃ a manifestos peligros se poniā por (37) traelle auisos. E vn dia vinierōle a dezir co=(38)mo en orteus lugar no muy fuerte: en tierra (39) de vascos estaua la reyna doña catalina mu(40)ger

del rey dō juā conel principe & las infan(41)tas & que tenian consigo al obispo de çamo=(42)ra con poca guarda: estas nueuas el coronel (43) las hizo saber al duque en gran secreto. Su(44)plicandole que le embiase dozientos hom=(45)bres de armas: & dozientos ginetes que el (46) entendia conel ayuda de dios: no solo tomar (47) la Reyna: mas retener la villa con otras mu(48)chas que luego se darian: y que con tampo=

[f. 7v/b]

ca gente tantos dias de guerra se consume=(2)rian o acabariã en dos oras. ¶Esto sabido (3) por el duque grãdemente penso en vna cosa (4) tan señalada & tal que enella consistia el sub=(5)ceso dela guerra y al consejo lo refirio a don=(6)de ouo de muchos pareceres. Ala fin fue a=(7)cordado que no lo intentase hasta que el fue(8)se: mas que truxese sus auisos sobre los fran(9)ceses porque tenia nueuas ñ se jūtaua gēte (10) en saluatierra y en manleon: & assi se lo escri=(11)uio & ñ el despachadas las cosas d' nauarra (12) cada dia esperaua partir dōde se trataria de (13) todo largamēte: el coronel vista esta carta se (14) dexo dello: mas pareciēdole que era bien no (15) tener la gente ociosa: determino se de tomar (16) vna villa llamada Monjelos: asi por estar (17) mas cerca delos franceses: como por tener (18) dentro en aquellas dos leguas que ay desde (19) san juan a mōjelos seguras muchas casas: (20) & lugares buenos para bastimento: & para (21) heruaje. El lugar era assi dispuesto pa enfor(22)talecer abūdoso de aguas & avn muchas fru(23)ctas. Y avn por estrechar los franceses que (24) hasta sant juan solian venir. E luego lo puso (25) en obra que vna mañana dando sobre el leto(26)mo y no consintio que daño los vezinos res=(27)cibiesen: y puestos en su guarda treziētos in(28)fantes dela legiō vieja cō carauajal & mōdra(29)gon & Vadillo sus capitanes: tales que pri=(30)mero las vidas que el lugar perderian: el co(31)ronel buuelto a sant Juan del pie del puerto: (32) donde espero la venida del Duque. ¶Los (33) franceses que en saluatierra estauan con las (34) nueuas del valle que auia quemado & delos (35) fugetiuos que de cada dia seles yuan: con=(36)las nueuas de lo hecho. E mucho mas con (37) la tomada de Monjelos: auidos muchos (38) acuerdos entre si se juntaron: hasta quatro=(39)cientas lanças. E dos mill hombres a pie. (40) E vinieronse a posentar a mauleon quatro (41) leguas de Monjelos. Y creciendo mas en (42) numero se vinieron Alarçabat & Hustabat (43) legua & media de monjelos mas como los (44) capitanes dichos lo supieron: tanta priesa (45) les dieron que desamparados los lugares (46) en mauleon se boluieron. E al rey de frãcia (47) escriuiendo la venida del duque en aq̃lla tie=(48)rra: mas ayudas le demandauan.

[f. 8r/a]

Como el rey despaña sa(2)bida la prision del obispo embio al legado la (3) bula del papa cōtra el rey de frãcia & d'los ca(4)ualleros ñ a esta guerra vinierō: & de como (5) el duque partio de

pamplona para san juan (6) del pie del puerto. (7) {M}entra estas cosas passauā el rey (8) vino a logroño dōde sabida lanue(9)ua dela prisiō del obispo de çamo(10)ra biē como era razō mostro senti(11)miēto. Y biē q̄ deliberado touiese d' no afligir (12) mas al rey dō juā: sino q̄ el duque se passase (13) derecho a se jūtar cōlos ingleses: mas vista (14) la poca lealtad embio luego la bulla al ob̄po (15) don frey bernardo de mesa: dela ordē delos (16) predicadores legado d'l papa cōtra el rey lu=(17)ys de frācia & sus secaces: dōde daua por cis(18)maticos al dicho rey & atodos los d' sus rey(19)nos & señorios. ¶Ala ora el obispo hizo vn (20) solēne sermō dōde prouo por muchas razo=(21)nes & autoridades el rey de frācia ser hereje (22) & los q̄ su dañada opiniō seguiā: dādo licēcia (23) al exercito q̄ pudiesen prēder alos franceses (24) & a sus valedores & vsar dellos como d' escla(25)uos: assi viejos como moços mugeres & ni=(26)ños: & poseer sus bienes: como de publicos (27) raptores dela yglesia: Dichas por el ob̄po (28) estas cosas: exorto al duque & al exercito q̄ cō (29) animos fuertes tomasen las armas ē fabor (30) & ayuda dela yglesia q̄ estaua llena de calami(31)dades & miserias & q̄ lleuasen esperāça en di(32)os en cuyo poder estauan las cosas celestia(33)les & terrenales q̄ muy pocos gozariā de grā(34)des vitorias: segun se mostraua ya por los q̄ (35) en mōgelos estauan. Alos infantes pobres (36) mostraua a vayona riq̄ssima: alos cauall'os (37) mostraua como erā obligados de su officio & (38) q̄ lo prometiā el dia q̄ recibīa ordē de caualle(39)ria de ser defensores d'la yglesia: & q̄ agora se (40) les ofrecia lo q̄ ellos auian de buscar pa mo(41)strar su esfuerço. ¶ Tāta fuerça tuuierō las (42) palabras del ob̄po q̄ asi mouio los coraçōes (43) de todos q̄ a grādes bozes pediā q̄ alos frā(44)ceses los leuasen. Y no solamēte enel real tu=(45)uierō virtud estas palabras: mas enla corte (46) del rey despaña: a dōde muchos cauall'os es(47)tādo en su ociosidad poco curando se delas

[f. 8r/b]

guerras: asi los mouio q̄ cō licēcia d'l rey lue(2)go se vinierō al real. Los ·q̄·les fuerō el mar=(3)ques de villa frāca fijo del duq̄. dō fernādo d' (4) toledo comēdador mayor d' leō: dō garcia mā(5)rrique fijo d'l cōde de osorno: dō rodrigo mā(6)rrique comēdador de çalamea & otros caua(7)llos mācebos. El duq̄ hordenadas las co(8)sas de nauarra: dexādo al cōdestable en pan(9)plona cō gēte de cauallo & infanteria: & pue=(10)stos alcaydes enlas fortalezas: dexādolo to=(11)do pacifico sino a estella q̄ ensu locura pseue(12)raua: mouio los reales de pāplona mierco=(13)les primero de setiēbre del dicho año yēdos (14) dias vino a rōces valles a donde asento real (15) en vn lugar pequeño q̄ se llama el burguete (16) dōde fue aq̄lla famosa batalla d'l rey don alō(17)so el casto de castilla cō carlo magno: donde (18) fue el rey carlo desbaratado: & muertos los (19) doze pares dōde oy dia se muestrā enel mo=(20)nesterio las porras & bozinas de roldan & d' (21) oliveros. Alli detenidos algūos dias: el re=(22)al: el duq̄

fue a sant juan d'l pie del puerto: cō (23) ciertos caull'os dexādo enel real alos capi(24)tanés con toda la gēte: & llegado asan juā fue (25) auer los q̄ estauā en mōjelos no menos q̄ a (26) esforçallos a reconocer la tr̄a: & contento de (27) las cosas fechas por villalua. loo los capita(28)nes q̄ en mōjelos estauā porq̄ auiēdose valiē(29)temēte con sus enemigos los auiā alexados (30) de si: & antes q̄ se boluiese dexo en otro lugar (31) vna milla de mōjelos a ruy diaz de rojas: y (32) en otro alope sanchez de valēçuela con cada (33) ciē lāças porq̄ los infantes pudiesen algo d's(34)cansar. Estos capitanes: como muy esptos (35) enla guerra fuessen: asi se houierō cō sus ene(36)migos q̄ en vista dellos les sacauā las caual(37)gadas sin ser forçados a dexallas por los frā(38)ceses. ¶Buelto el duque al real por tractos (39) de cōcordia. el rey de frācia embio vn gentil (40) hōbre de su casa dōde altercadas algūas ra(41)zones el embaxador se fue sin cōcierto algūo (42) marauillado dela gēte despaña: & dela orden (43) de sus reales: por siete dias cōtinuos el duq̄ (44) estuuo alli esperādo bastimētos no sin grāfa(45)tiga d'la gēte porq̄ de grādes lluias erā tra(46)bajados jūtamēte cōla mēgua d'los bastimē(47)tos q̄ faltarō a causa d'los malos caminos dō(48)de murierō muchos cauallos & otras besti=

[f. 8v/a]

as el duq̄ avn q̄ cōuenia de tenerse alli leuan(2)to el real. Y el viernes q̄ fuerō quatro calen=(3)das de octubre q̄ son diez dias d'l mes de setiē(4)bre: cōla gēte de cauallo: passo las cūbres d'l (5) perineo q̄ diuide la españa de frācia y en aq̄l (6) dia vino a san fuā d'l pie d'l puerto q̄ son diez (7) millas: este camō dio mucha fatiga al carru(8)aje q̄ flacos bueyes dela tr̄a tirauā porq̄ siē(9)do de pocas fuerças & cōla pesadūbre delos (10) carros no pudiēdo los asperos passos subir (11) destrōcados muchos: otros despeñados v=(12)na vista de mucha miseria enla gente poniā. (13) Ala fin los mas al real peruinierō. (14) Como despues de llega(15)do el duq̄ a san juā fizierō mucha mudāça d' (16) si los frāceses & como vinierō aqui otros ca(17)ualleros & como el duque embio por los in=(18)gleses & dela respuesta q̄ dierō. (19) {C} Onlavenida d'l duq̄ y d'l exercito (20) a san juā d'l pie d'l puerto: los frā(21)ceses q̄ en mauleō estauā tomarō (22) tan grā sobre salto q̄ desampado (23) d'llos el lugar solo q̄do y ē saluatr̄a se metie(24)rō cō su capitā mosior d'la paliça: ya antiguo (25) capitā general: & cerca de su rey por ylustres (26) hechos el p̄mer lugar obtenia: alli encerra=(27)dos mas guardadores d'los lugares q̄ d'l cā(28)po parecian: en cuyos muros mas q̄ en sus (29) braços poniā sus fuerças en numero de .vj. (30) mil gascones & bernesés peones: & .d. lāças (31) seriā aq̄llos: los q̄les mas en aparēcia q̄ en (32) fecho se mostrauā: & como touiesen nuevas (33) q̄ el duq̄ d'liberaua yr sobrellos q̄bradas las (34) puētes de saluatr̄a cō q̄tro pieças deartille(35)ria enlos cōfines de tr̄a de gascueña se me=(36)tierō. algo asi mas seguros alos n̄ros mas o(37)sados fizierō: dexādollos por los espaciosos (38) cāpos robar a su volūdad cōtētos si enlos lu(39)gares fuertes se podiesen

defender: tāto era (40) terribley espātoso ē sus oydos el nōbre d'los (41) españoles. Eñstos dias vino al real diego lo(42)pez dayala cō dos hijos: hōbre de grā esfuer(43)ço & de sano & grā cōsejo & por su edad espe=(44)rimētado ēlas cosas dela guerra: assi mismo (45) vino dō fernādo de vega comēdador mayor (46) de castilla de tāta prudēcia ñ casi cōjeturaua (47) lo aduenidero. No se lee del viejo nestor ni d'l

[f. 8v/b]

grā palimeo ni d' aql dardāo capis ñ tā sanos (2) cōsejos diesē asus reyes & trās como este al (3) rey de españa: la fama desta guerra truxo tā(4)biē a ramir nuñes de guzmā corregidor d' xe(5)rez fuerte defensor de arzilla. Cōla venida d'(6)stos cauall'os la gēte tomo mucho esfuerço. (7) ¶El duq̄ como toda via tuuiese puestoslos (8) ojos en vayona como aql ñ deseaua gozar d' (9) su triūfo deliberādo de ylla a cercar: pues ñ (10) impedimēto no tenia: mas de su fortaleza ñ (11) de cada dia tenia nuevas ñ mas se enfortale(12)cia: embio a llamar a los yngleses: ñ pues el (13) camīo estaua d'sembaraçado vēidos ellos se (14) yriā a vayona: biē pēsaua el duq̄ que jūtos es(15)tos dos exercitos siēdo el cāpo delos ingle=(16)ses ocho mill archeros & .dc. alemanes piq̄=(17)ros y escopeteros se yriā fasta burdeos: sin (18) resistēcia nīgūa y por cierto el pēsamiēto del (19) duq̄ ouiera efecto si los ingleses se acordarā (20) dela gloria de su nōbre. ¶E porq̄ padeciā y=(21)nopia de gēte de cauallo embioles dos capi(22)tanés llamados dō Luys dela cueua & lope (23) sanchez de valēçuela cō quatrociētos caua(24)llos ligeros porque si los franceses quisiesen (25) con su gente de cauallo embaraçalles el ca=(26)mino no pudiesen. Esto podian los frāceses (27) hazer porque dos leguas de vayona haviā (28) de passar. Estos capitanes llegados a los in(29)gleses: hallaron los tan discordes: que por (30) ningunas razones los pudieron mouer de (31) su alojamiento o real por mucha discordia: (32) erā de diuersos pareceres: vnos ñ era muy (33) tarde y el tiēpo muy cōtrario cōlas muchas (34) aguas a los otros el deseo de sus casas inci=(35)taua a ñ embarcasen & ñ venida la prima ve(36)ra dariā la buelta: & todos mostrādo flaque=(37)za en sus dichos y en sus fechos deliberarō (38) de embarcar (mas la verdad ñ cosa no escō(39)de corrōpidos delos tesoros galicos) fizierō (40) este viaje no acordādose & poco se curādo de (41) su antigüedad en las armas: & de su potēcia (42) los capitāes bueltos al duq̄ denūcarō esto. (43) Como elduq̄ embio porel (44) artilleria que en Ronces valles estaua: & de (45) como el embaxador vino con algunos tra=(46)ctos: & de otras cosas que entre los france=(47)ses passaron.

[f. 9r/a]

{S} Abido el duque el intento delos (2) yngleses a defender a san juā del (3) pie d'l puerto se dispuso & pa esto (4) era enfortalecelle menester de re(5)paros & otras defensas & primero ñ en la o=(6)bra se pusiese mano: embio por el artilleria ñ (7) en rōces valles auia q̄dado en guarda

d' tres (8) mill infantes. ¶Eñsto creciēdo de cada dia (9) las aguas assi fizierō los caminos
dificiles: (10) dela pte de nauarra q̄ el camino de todo p̄=(11)to era enpachado & faltādo el
bastimēto era (12) forçado ala gēte menuda sostenerse con mā=(13)çanas & nuezes & otras
yeruas: por la noue(14)dad delos mājares la gēte empeço a doler (15) & los q̄ sanos estauā
cōla poca fuerça d'l mā(16)tenimiēto & cōla mēgua delas cosas necessa(17)rias & las cōtinuas
aguas asi fizierō sus miē(18)bros debiles q̄ no pudiēdo las armas soste=(19)ner en sus ramadas
o choças se estauā & aq̄(20)llo q̄ por mas seguro tomauan les era causa (21) de mayor trabajo:
porq̄ la humedad dela tie(22)rra entrada enlos cuerpos desnudos: facil(23)mēte los penetraua:
suplicauā al duque q̄ a (24) los frāceses los leuasen: porq̄ mas honesta: (25) la muerte conellos
les parecia q̄ cōla hābre (26) mas el duque a quiē nūca falto cōsejo enlas (27) mayores priesas:
embio a mādar q̄ el basti=(28)mēto q̄ en fuēte rabia estaua fuesse parte de (29) ello traydo: mas
a esto los frāceses proueye(30)ron porq̄ saliendo de subito a oras i ndispue(31)stas salteauā la
recua: de manera q̄los basti(32)mētos toda via faltauā. El duque mādō yr (33) ciertos infantes pa
refrenar estos ladronici(34)os: & desta manera pudo venir bastimēto al (35) real ¶Otro nuevo
cuydado al duq̄ vino q̄ el (36) artilleria q̄ en rōces valles auia quedado no (37) podia las altas
mōtañas sobir porq̄ los aç(38)doneros q̄ allanar los camīos auia venidos a(39)biertos nuevos
caminos: por las sierras y(40)nusitadas & de humana labor vazios: conel (41) movimiēto d'la
tr̄a gruesa: & sobre venidas (42) las aguas grā embargo d' lodos auia fecho (43) despues vna
grā aspereza: o al tura delas al(44)tas sierras casi en hiesto caminauan: & nia=(45)ñadidas
azemilas a cada tiro podian tirar (46) poniendo sus fuerças enlos derrodeaderos (47)
deleznables: mas ayna pa tras q̄ pa delāte (48) seguiā los hōbres q̄ al şuicio d'artilleria erā
[f. 9r/b]

deputados vsando y exerciēdo el mismo ofi(2)cio d'las bestias cō grādes maromas delāte (3) los
yugos tirādo alas azemilas cāsadas en (4) balde ayudauā: otros puestos d' tras ayudā(5)do cō
palācas alos carros reprimiā la torna(6)da: cōestas ayudas vn estadio o dos en todo (7) el dia
caminauā. Ala fin el capitā Diego de (8) vera hōbre de grā solicitud conla necesidad: (9) nuenos
remedios fallo q̄dādo d' sobir lomas (10) aspero d'los alpes. Visto q̄ ni bestias ni hō=(11)bres
podia la pesadūbre d'los tiros sobir: hi(12)zo atar alos grādes arboles de q̄ las sierras (13) erā
cubiertas gruesas maromas: & aq̄llas (14) enlos carros trauādo puestos hōbres arri=(15)ba q̄ a
māera de garrucha tirauā. Otros de (16) tras ayudādo: ala fin cō grā trabajo la cima (17) d'las
cūbres pudierō cō toda el artilleria o=(18)cupar: & dādo reposo alas bestias q̄ enl sue=(19)lo
casi muertas estauā: por .x. dias alli se esto(20)uierō. Ealas q̄ ya libres de tāto trabajo ella (21)
no les parecia estar les vinierō a dezir q̄ las (22) mōtañas no menos la decēdida q̄ la subida: (23)
les seria deficil: porq̄ las alturas pa decēdir (24) alo baxo en grā hōdura se despeñauā. Esto (25)

visto por el capitā: aprouechādose dela mes=(26)ma astucia fizo atar a los fuertes robles grā(27)des maromas rebueltas: en forma de cule=(28)bra a los trōcos: los cabos d'illas a los carros (29) erā amarradas: & poco a poco desemboluiē(30)do las maromas & otros hōbres de tras re=(31)primiēdo: el impetu d'los carros cō grādes (32) maderos y echādo eñlsuelo ramas sobre q̄ (33) los carros passasen el artilleria salua en lo lla(34)no puino. Los frāceses como se viesen tā a=(35)pretados d'los españoles q̄ ni solo d'los luga(36)res osauā salir & touiesen pēsamiēto q̄ cesan(37)do las aguas el duq̄ vernia sobrellos: al rey (38) de frācia pediā & suplicauā q̄ o los dexase yr (39) o les ēbiase gēte pa se poner eñl cāpo: pues (40) sabiā q̄ los ingleses no teniāvolūtad d' seguir (41) la guerra. El rey de frācia cōestos req̄rimiē(42)tos & viēdo p̄dida anauarra: acordo de sacar (43) la gēte d'las guarniciones q̄ en ytalia tenia y (44) embialla aca: pues en ytalia erā inutiles: assi (45) mismo al sueldo truxo .cc. albaneses cō caua(46)llos ligeros pa guarda de su gēte de armas. (47) Y el se fue en p̄sona alas frōteras de saboya (48) tudicia & alemania a cōduzir gēte a sueldo &

[f. 9v/a]

pudo jūtar ē breues dias d'stas naciōes q̄ de (2) su natural son feroces & deseosos d' guerra fa(3)sta .viii. mil alemanes & tudescos y saboyāos (4) & miētra eñsto se d'tenia acordo d'ēbiar su en(5)baxador al duq̄ pa q̄ entēdiēdo ē algūos tra=(6)tos le d'touiese a no venir alas māos cōlos q̄ (7) en gascueña tenia fasta q̄ los soldados dhōs (8) se jūtasen cōestotras gentes: el q̄'l vino diuer(9)sas vezes a san juā d'l pie d'l puerto: assi mes=(10)mo ēbio ala reyna doña catalina a mosior dā(11)gulema dalfin d' frācia & a mosior d'la brit pa (12) q̄ la leuasen ē frācia cōla reyna su muger ella (13) vista lavolūtad d'l rey d' frācia respōdio q̄ pē(14)so q̄ erā venidos pa passar cōella adelāte & (15) no pa la boluer a tras: mas pues q̄ aq̄lla era (16) su volūtad & aū porq̄ de cada dia los españo(17)les le p̄diā mas la v'guēça leuādole p̄sos sus (18) vasallos delāte q̄ se fiziese como el mandaua (19) ellos cōsolādola: q̄'nto el rey d' frācia jūtaua (20) grādes poderes cōlos q̄'les ēbreue t̄po ellos (21) boluiēdo seria restituyda en todo la leuarō a (22) mōde marçal: & q̄ esto sea verdad en su t̄po se (23) dīra: q̄ nūca el rey d' frācia p̄so q̄ cō tāta pre(24)steza el duq̄ fiziera aq̄lla guerra Pues como (25) el duq̄ veyra venir su ēbaxador tā a menudo: (26) biē p̄so q̄ algūaverdad q̄teniā sus palabras (27) alas q̄'les dada algūa fe. Embio a mandar a (28) ruy diez de rojas & a lope sanchez & a los ca=(29)pitanes d'los ifantes q̄ en mōjelos estauā: q̄ (30) d'xasē d' fazer caualgadas & q̄ si los d'l rey dō (31) juā ētrasen a correr q̄ quitadas las caualga(32)das libres los dexasen yr porq̄ q̄ria q̄ su ver=(33)dad fuesse guardada: la q̄'l era q̄ mientras los (34) tratos andauā no se hiziese guerra entre los (35) frāceses & los españoles: mas q̄ el rey dō ju=(36)an fuesse fuera d'ste cōciertocōlos albaneses (37) q̄ tenia &

cō sus gētes. E avn q̄ estos capita(38)nes obedeciēdo el mādamiēto d'l duq̄ algūas (39) vezes vsasen de mucha cortesia cōel rey don (40) juā & cō su gēte: el no lo fazia asi: antes poco (41) se curando desta gentileza a menudo entra=(42)ua. Donde mas salteadores que guerreros (43) se pueden llamar. (44) Como el duque mando (45) enfortalecer a sant Juan del pie del puerto. (46) E de como los ynfantes se amotinaron.

[f. 9v/b]

{E}L duq̄ como determinado estui(2)ese d' enfortalecer a san juā d'l pie (3) d'l puerto: pues q̄ los ingleses no (4) teniā volūtad de hazer mas gue=(5)rra miētra se tratauā estas cosas fizo poner (6) mano enla obra: porq̄ la gēte guerrera conla (7) ociosidad sembrauā diuersas nuevas: vnos (8) q̄ el duq̄ cōtēto conlo fecho hasta alli se q̄ria (9) boluer a españa: pues nauarra era ganada: (10) & los ingleses ydos ya no auia mas guerra: (11) otros q̄ el duque pa defender lo ganado alli (12) queria inuernar. E pa repremir estos escan(13)dalos cōel trabajo cotidiano los reparos se (14) empeçarō. Sant juā del pie del puerto esta (15) fundado dos millas de aq̄lla parte d'los mō(16)tes perineos enla sumidad de vn alto cerro: (17) dela vna parte vn rio & d'la otra la villa le gu(18)ardan. en lugar abūdoso de dulces aguas & (19) de tēplados ayres fertil de panes & viñas & (20) ganados & mucha fructa. Sola vn entrada (21) tiene por vn lomo de vna sierra espacioso pa (22) enel asentar real. Enesta entrada el duq̄ mā(23)do hazer dos bestiones a manera de cubos (24) de muy fuertes maderos & de tierra encade(25)nados vnos maderos con otros: & de mu=(26)cha rama: la qual bien pisada cōla tierra fa=(27)zia la obra firme: teniā entresi vna pequeña (28) puerta con vna hōda caua: & bastecidos de (29) troneras que todo el real asentado eñl cerro (30) descubriā: del vn bestion & vn pedaço de mu(31)ro que cōtra frācia mira tomo cargo el coro(32)nel villalua que por auer defendido otros re(33)paros: & assi mismo fuertemēte combatido: (34) teniēdo mucha esperiēcia su obra parecia in(35)desoluble: del otro bestiō tomo cargo Mi=(36)guel cabrero q̄ ya era coronel dela gēte d'las (37) prouīcias: desde estos dos bestiones hasta (38) el castillo se hazia vna cibdadela: guardada (39) de dos gruesos muros delos mismos repa(40)ros cuya largura seria estadiō& medio poco (41) menos ancha q̄ larga: del vn liēço tomo car(42)go Rēgifo el coronel q̄ desde el bestiō q̄ mi=(43)guel cabrero tenia hasta el castillo porla par(44)te de españa se estēdia el qual cō marauillosa (45) presteza fue acabado porq̄ poniēdoel cuello (46) las manos alos suyos: mostraua estar todo (47) el dia enla obra: la cibdadela fenecia al pie d'l (48) cerro dōde el castillo estauala q̄l la diuidia d'l

[f. 10r/a]

cerro vna hōda caua & pa subir al cerro por (2) vna sutil escalera de veynte escalones assaz di(3)ficultosa cōuenia sobir en cuya ofensaestauā (4) otros reparos q̄ teniā en si el castillo cō tāta (5) anchura q̄ dētro cabiā el artilleria asentada (6) pa tirar en diuersas partes: & muchas

casas (7) pa los infantes & vna grā casa pa bastimēto (8) Destos reparos tomo cargo diego de vera (9) cōla gēte del artilleria. Y como el tuuiese mu(10)cha noticia delo q̄ a su oficio cumplia asi los (11) acabo que ofender & no ser ofendido podia: (12) estos reparos & la gēte enfortaleciā el casti=(13)llo de antigua labor: mas q̄ de fuerte estaua (14) edificado: todo el cerro dōde el castillo & re=(15)paros estauā desde lo alto fasta lo baxo esta(16)ua peynado & asi descubierto q̄ ningūo sin q̄ (17) visto fuesse podia sobir: & pa hazer esto fue=(18)rō talados muchos māçanales q̄ es lo p̄ci(19)pal dela haziēda delos moradores: cōestos (20) trabajos algo domada la gēte cesauā de mo(21)lestar cō su inq̄etud al duq̄: mas poco duro q̄ (22) viēdo la obra ser larga & d' l mucho cauar en (23) los fosados & paliçadas: & como la paga se (24) tardase mas delo acostūbrado los soldados (25) esto sufriēdo de malavolūtad: algūos escāda(26)losos empeçarō secretamēte a fablar entresi (27) pa se amotinar: diziēdo q̄ no como hōbres: (28) mas como bestias erā tractados & manteni(29)dos trayēdo en sus espaldas tierra & made=(30)ra luego poco a poco se trato despues mas a(31)biertamēte fablādo tuuierō osadia d' se amo(32)tinar mil hōbres seriā aq̄llos la locura delos (33) ·q̄·les la rebeliō cōtra el duq̄ inuestigarō: & ve(34)nido el duq̄ d' dar vnavista a mōjelos vienes (35) enla noche .xxiiij. dias d' setiēbre assentādo=(36)se a cenar se oyerō p̄meramēte sus bozes di(37)ziēdo motin motin: p̄mero fue ē poco tenido (38) mas d' spues q̄ el tumulto fue cresciēdo a to=(39)da la hueste hizo poner ē armas. Acudiēdo (40) todos ala posada d' l duq̄ no tāto su multitud (41) ·q̄·nto su esfuerço era d' estimar porq̄ siēdo to(42)dos d' la legiō vieja: & auiēdo militado luēga(43)mēte ē ytaliala cōel grā capitā por la luēga v=(44)sança ēlas armas se auiā fechos fortisimos: (45) el duq̄ porla nouedad d' l caso no vista ē espa(46)ña aquerellos castigar se dispuso: & mādō ar(47)mar alos īfantes q̄ del crimē reşuados se a=(48)uiā encēdido ē yra: porq̄ a tal t̄po estādo los (49) eñmigos no d' l todo rematados se auiā leuā

[f. 10r/b]

tado: mas el comēdador mayor d' castilla & po (2) lopez d' padilla & diego lopez dayala le supli(3)carō q̄ d' la yra q̄ siese cesar: & q̄ aq̄llo mas por (4) maña q̄ porel rigor d' la justicia se auia d' casti(5)gar: trayēdole ala memoria la clemēcia d' ce=(6)sar & d' antonio pio: los ·q̄·les cōel pdō cōser=(7)uarō grādes exercitos ē lexos tr̄as & ·q̄·ntas (8) vezes a alexādre sus macedones desamparō (9) los ·q̄·les si por saña fuerā castigados no cōq̄(10)stara la asia: & q̄ estos se deuiā traer cō hala=(11)gos & p̄mesas & d' spues d' recōciliados sabi(12)dos los atores d' la rebeliō podriā ser castiga(13)dos: mas la yra d' l duq̄ no siēdo amāsada ju=(14)ro q̄ todos seriā ahorcados porq̄ fuesse exē=(15)plo alos venideros: & como diego de vera le (16) dixese q̄ aq̄llo no era nuevo ātes eracostūbre (17) d' ytaliala respōdio el duq̄ q̄ el los castigaria a (18) la costūbre despaña. El corōel villalua visto (19) el motī de su gēte a grā p̄esa cō dos hachas (20)

q̄ el cam̄o le mostrasen se fue a ellos por los (21) detener: mas ellos sin n̄gū acatamiēto le
 co(22)rrierō cōlas picas & algūas escopetas q̄le ti(23)rarō& a pēas podiēdo escapar dexo las
 ha=(24)chas ē sus manos & le matarō vn hōbre: el co(25)ronelvenido notifico al duq̄ q̄ ellos
 leuauāla (26) via d' castilla & la boz d'l rey. Cōesto el duq̄ a=(27)māsado ceso d'los yr a
 castigar pues q̄ estan(28)do los frāceses tā cerca & podiēdo fazer grā (29) mudāça ēlas cosas
 mas ayna ala lealtad q̄ a (30) la furia d' su locura auīā mirado: & dada licē(31)cia a todos q̄ a
 reposar se fuessen a los capita(32)nes mādō q̄ abuē recaudo estuuiesē El coro(33)nel villalua no
 d'xo poreso d' rogar a los capi(34)tanos & alferes q̄ ya auīā sido d'los amotina=(35)dos q̄ a ellos
 fuesen a rogarles por su vēida: (36) & de su pte les p̄metiesen pagas & todo lo q̄ (37) ellos
 q̄siesen& p̄a esto leuauā seguro. los capi(38)tanos y dos fallarōlos atēdalados en rōces (39)
 valles los d'l motī a los capitāes fizierō saber (40) q̄ si su salud q̄riā q̄ alla no llegasē: & q̄
 solamē(41)te a gudiel el cōtador dariā audiēcia: q̄dados (42) los capitanes solo gudiel fue ala
 habla. Lu(43)engamente les exortando queala hueste bol(44)uer q̄siesen: trayendo les ala
 memoria la le=(45)altad d' q̄ siēprevsarō y q̄ solos los españoles (46) entre la gēte de europa a
 sus reyes p̄petua fi(47)delidad auīā guardado p̄metiendoles si bol(48)uiesen paga & seguro.
 Ellos respondierō q̄ (49) al rey despaña se yuan: & q̄ si su buelta el duq̄

[f. 10v/a]

queria les embiasse dos pagas y seguro ge=(2)neral: y que quitasse las varas dela justicia: (3) al
 alcalde Villa faña y a ruberto el alguazil (4) Estas cosas pareciēdole a gudiel cōtrarias (5) d'
 toda razō respōdio q̄ al duq̄ lo diria. Sabi(6)do el duq̄ el proposito d'lagēte ser de hōbres (7) d'
 poco seso les imbio a mādār q̄ luego se fue(8)sen porq̄ ningū partido conellos haria: sino (9) q̄ a
 su merced se viniessen. Ellos tomando el (10) camino de castilla al rey se fuerō. El rey
 des=(11)cōtēto de su venida les imbio a valdes el ca(12)pitā de su guarda: mādādoles q̄ aq̄l
 aguarda(13)sen: ala entrada d'l val de rōcal cōellos se fue. (14) De como los franceses
 fi(15)zierō la puēte q̄ fuyēdo auīā derribado: y de (16) vna habla q̄ el duq̄ hizo a los infantes.
 (17) {A} Si como el duq̄ hauia mādado a (18) sus capitanes q̄ no hiziessen gue=(19)rra a los
 frāceses: entāto q̄ los tra(20)tos andauā porq̄ queria q̄ su ver=(21)dad fuesse muy guardada ellos
 assi lo fizierō (22) mas muy al cōtrario desto lo hazia el rey dō (23) juā: y los albaneses q̄ asus
 gajes erā venidos (24) estos pareciēdoles q̄ los españoles haziā la (25) guerra remisa no sabiēdo
 la causa d'llo lo īpu(26)tauā a couardia creyēdo q̄ solamēteentēdiā ē (27) enfortalecer a san juā
 del pie del puerto: y cō (28) estas cosas auīā cobrado coracō y arremetie(29)eron algūas vezes
 a los n̄os: y jūtandose de (30) cada dia mas gētes: assi delas dela tierra co=(31)mo delas q̄ el rey
 de frācia embiaua secreta=(32)mēte al rey dō juā las q̄les allegaua mosior (33) d'la paliça.
 leuātados sus años a mayores co(34)sas cōlas nuevas d'l motin: siēdoles por algu(35)nos

trās fugas mas numero q̄ era la v'dad re(36) citados: ya no como salteadores mas como (37) hōbres d' guerra faziā sus fechos: y siēdo en (38) numero d' seys mil gascōes y bearneses pue=(39)stos en ordē y ·q·trociētas lāças gruesas assi d' (40) cortesanos como delas guardas del Rey de (41) frācia: hizierō la puēte de saluatierra ya por (42) ellos q̄brada y cō su artilleria en la villa se en(43)fortalecierō: esperādo de cada dia mas cōpa(44)ñas. Y aq̄llos que tras los muros no osauā (45) estar abiertamēte llegauā hasta cerca d' san (46) juā por algūas trauiessas siluestres. Y vn do(47)mingo sin q̄ sentidos fuessen delos de mōge(48)los: entrarō quarēta albaneses: y quatro ciē

[f. 10v/b]

tos lacayos. Y llegarō a vna casa dos millas (2) de san juā: y hallados dētro quatro infantes (3) cō vna muger los degollarō y robada la casa (4) y puesto eñlla fuego ardio y cō la caualgada (5) de ganados y otros robos se fuerō: mas tan (6) presto nolo pudierō fazer q̄ sentidos no fuerō (7) de ruydiaz y de lope sanchez y tomado el pa(8)so en vn valle por dōde su buelta se esperaua (9) los espo: los enemigos siēdo desto auisados (10) dexada la caualgada por āparo de sus vidas (11) ala sierra se subierō los albaneses sueltos los (12) caballos a pie aquello fizieron: y no se salua(13)rā sino q̄ vn escudero d' lope sanchez engaña(14)do cō ser no muy clara la mañana les dixo q̄ (15) erā delos n̄os y embiados otra vez a reco=(16)nocerla caualgada sola hallarō estas y otras (17) muchas entradas hizierō los enemigos an(18)dādo libremēte por el cāpo. pareciole al duq̄ (19) q̄ cō aq̄stas aremetidas: y cō la falta q̄ haziā (20) los d'l motin la infanteria mostraua algūa fla(21)queza: y poresto mādo al coronel villalua q̄ (22) jūtados sus infantes los que le auian q̄dado (23) en vn llano alli le esperassen q̄ los queria ha=(24)blar: y como todos fuessen juntos el duque (25) les hablo por tal manera: (26) ¶Oracion del duque a los dela legiō vieja. (27) {N}O era menester compañeros y a(28)migos loar v̄no buē p̄posito y p̄=(29)seuerācia en no seguir las pisadas (30) d'los del motin q̄ mas ayna cisma(31)ticos deuiā ser llamados por dexar n̄a hue(32)ste en tiempo que los enemigos no estan del (33) todo rematados: pues soy cierto que antes (34) mill vezes la muerte q̄ la rebeliō hizierades (35) mas es biē q̄ demi q̄ soy v̄no capitā general: (36) seays loados ē publico pues publica es v̄na (37) virtud. No os q̄ero traer exēplo ·q·ntas hue=(38)stes puestas eñl extremo d'la necesidad p̄seue(39)rarō cō sus capitanes: y empadores fasta la (40) fin: porq̄ v̄na cōstācia y grā sufrimiēto pasan(41)do al de todos: vosotros sereys traydos en (42) exemplo a los q̄ despues d' nos vinierē: porq̄ (43) soy cierto que dios ordeno que aq̄llos ydos (44) vosotros q̄dassedes limpios pa hazeros se=(45)cutores d' su justicia: cōtra los cismaticos cu(46)ya santa en̄sa tenemos. mas q̄ero cō pocos (47) y buēos esparlos frāceses cō ser cierto d'la vi(48)toria q̄ yr ē peligro a buscarlos los amotina

[f. 11r/a]

dos aqui estādo: porq̄ enla muchedūbre no (2) esta el poder sino enlos pocos valiētes y pre(3)stos al mādamiēto d' su capitā. Leonidas ex(4)partano: cō quatromill griegos vēcio axerse (5) poderoso rey d' asia q̄ traya nueueciētos mil (6) cōbatētes enel paso d' Termophiles. Gede(7)on juez d'l pueblo de israel cō treziētos y diez (8) y ocho mācebos vēcio a amelech y amadiā: (9) reyes delos amorreos. Y otros muchos q̄ (10) son tantos los q̄ siendo pocos y esforçados (11) desbaratarō a los muchos q̄ no los curo de (12) traer a cōsequēcia. en verdad aq̄lla audacia (13) q̄ los frāceses an tomado en se allegar a noso(14)tros a de ser el lazo pa en q̄ caygā: no es nue(15)uo alas huestes padecer miserias: q̄ Cauui(16)ses rey de psia caminando por africa de solo (17) calor y sed se perdio: el y todos los suyos: ju=(18)lio cesar teniendo cercada a lerida faltādoles (19) el bastimēto: de rayzes d' arboles se mātuuie(20)rō: alexādre quātas vezes tuuo su hueste casi (21) enel extremo d'la p̄diciō por mēgua de agua (22) y d' mānenimiētos. malauēturados sō aq̄llos (23) q̄ miserias no sabē sufrir porq̄ luego trasellas (24) es muy mas dulce la hartura y reposo: pues (25) asi como d'la batalla o cōbate vosotros aues (26) de ser los delāteros: assi dela p̄sa ganada vos(27)otros leuareys la mayor parte: y d'sto os ase(28)guro y d' sus riq̄zas vosotros ser los posseso(29)res. Y pa mi no quiero q̄ me deys sino la hō(30)rra dela vitoria la ·q̄l espo en n̄ro señor q̄ nos (31) dara. Esta vencida vos otros ricos y hōrra(32)dos bolueres a v̄ras casas: y demas d'sto el (33) rey os fara otras muchas mercedes y eñllas (34) yo q̄ero ser el tercero pues he visto v̄ros tra(35)bajos y fatigas. Acabada el duq̄ la habla el (36) coronel villalua le respondio en nōbre d' todos (37) q̄ le besauā las manos por la hōrra q̄ les da(38)ua dela delātera dela batalla y q̄ desde alli la (39) acetauā porq̄ mas la estimauā q̄ la d'sferra d' (40) diez cibdades: y q̄ teniendo a el por capitan: (41) ellos no teniā ningū temor: y q̄ solamēte lo q̄ (42) hazer deuiessen les mādasse q̄ fasta en cabo (43) d'l mūdo le siguiariā. el duq̄ mādō luego q̄ dos(44)pagas les diessen lo ·q̄l ellos tuuierō en grā (45)merced: tātō esfuerço puso esta habla ēla gē(46)te toda d'l real q̄ como desptados d' vn p̄fun(47)do sueño al duq̄ suplicauan q̄ pa mostrar q̄ (48) tal gēte gobernaua a los enemigos los leua

[f. 11r/b]

se: y entodos vna comū alegria se mostraua: (2) y como vn soldado desuergōçado pidiesse al (3) duq̄ estādo a los reparos prēda porq̄ su obra (4) auia pisado: le dio vna capa de seda q̄ vestia: (5) diziēdo si mejor fuera de mejor gana te la die(6)ra: y cubierta otra capa p̄uada ala villa se fue. (7) ¶La prisa quel duque hi=(8)zo dar enlos reparos y de vn rēcuētro q̄ lo=(9)pe sanchez d' valēçuela vuo cō los albaneses (10) {E}L duq̄ de cada dia tenia nuevas (11) q̄ los frāceses se juntauā en salua(12)tierra: mas dādo mas fe al emba(13)xador frēces q̄ a los hōbres d'l cā(14)po entēdia en fortalecer a san juā teniēdo en (15) pēsamiēto q̄ despuesd' enfortalecido y baste(16)cido de gēte se bolueria a pāplona: y biē q̄ el (17) quisiera pasar a vayona en tiēpo q̄

los frāce(18)ses estauā muy baxos mas como aq̃llo fue=(19)se d'los ingleses y ellos no estuuiesē biē ene=(20)llo el duq̃ quito deste cuydado enel enfortale(21)cimiēto de san juā como es dicho entēdia. el (22) embaxador dezia q̃ aq̃llos q̃ se jūtauā no erā (23) sino hōbres dela tr̃a q̃ el rey dō jua sacaua (24) por fuerça: el duq̃ poco curādo se de su v' dad (25) teniēdo grā recaudo eñl cāpo: y enla villa no (26) disistia d' su p̃posito. y porq̃ vio ēlos reparos (27) andaua mucha floxura rogo alos cauall'os (28) q̃ cada vno cō los d' su casa tomasse en cargo (29) vn pedaço d'los reparos q̃ cōtra frācia mira(30)ua: lo q̃ l' ellos cō alegre volūtad acetarō y cō (31) grā p̃steza acabarō: el liēço se reptio por estā(32)cias desta māera. La primera estācia q̃ cabe (33) la obra q̃ villalua hazia se jūtaua: tomo el du(34)q̃ por mostrar q̃ del trabajo cōellos q̃ria ser (35) p̃ticipa y el p̃mero p̃a dar exēplo: y dio car=(36)go del a diego vaca: cō los de su guardia y o=(37)tros caualleros q̃ por seruille le ayudauā. jū(38)to cōel fue encomēdado otro pedaço a po lo(39)pez de padilla cō juā de padilia su hijo: y con (40) pedro dachuña su yerno y cō diego d' merlo q̃ (41) cō tāta volūtad lo haziā q̃ tomando por hō=(42)rra el oficio del jornalero cauando y trayen=(43)do tierra: en dia y medio su reparo fue acaba(44)do. Otro pedaço luego fue dado a Diego lo(45)pez dayala cō sus hijos y sobrinos y criados (46) Luego tras el: otro liēço tomo don Garcia (47) mārrique hijo del cōde De osorno con mu

[f. 11v/a]

chos caualleros sus amigos y sus criados. (2) Luego trasel con diego de Toledo hijo del (3) duq̃ dalua que despues fue prior de san Juā (4) cō muchos caualleros q̃ en aq̃llo le ayuda=(5)ron. Otro pedaço tomarō los galanes corte(6)sanos: q̃ enesta guerra auian venido. Era co(7)sa de mirar la voluntad y el amor con que los (8) caualleros esta obra hazian: era entre ellos (9) vna cōtienda por mejor y mas presto acabar (10) aq̃llo estimādo de q̃ otros se suelē vituperar (11) y si el peō veyan cāsado ellos le tomauā ella=(12)çadō d'las manos y cauauā: y aq̃llas manos (13) blādas y delgadas curadas para el seruicio (14) delas damas: fuerō llenas d'callos: y resque(15)brajadas de traer espuestas de tierra: aq̃llo (16) lleuando por gloria p̃a delāte sus amigas. el (17) duq̃ assimismo en su cuartel no p̃donandose (18) a ningū trabajo: daua a todos muestra de biē (19) hezer cōsiderādo q̃ntas vezes: fue el Cesar (20) visto cauar y hazer paliçadas entre sus gue(21)reros. acabado el reparo q̃ daua la cibdad'la (22) muy fuerte. Los coroneles dichos: y diego (23) de vera viēdo q̃ los caualleros cō tāta gana (24) y d'ligēcia auia en tā poco tiēpo acabado sus (25) reparos incitarō alos soldados q̃ los bestio(26)nes haziā y los reparos altos del castillo: q̃ (27) no se mostrassen mas flacos enlas fuerças q̃ (28) los muy exercitados en delicadezas aproue(29)cho tāto q̃ vn estado crecio su obra en aq̃l dia (30) proueyo tābien el duque porq̃ los reparos (31) q̃ diego de vera tomo a su cargo eran grādes (32) y no les podia dar tāta prissa q̃ mas no fuesse (33) menester: q̃ los capitanes de gētes darmas

(34) tomassē vn liēço cō los de su capitania: ellos (35) visto lo q̄ los señores y caualleros auia he=(36)cho: antes lo tuuierō por hōrra y tanta prisa (37) le dierō q̄ muy presto lo acabarō. Eneste tiē(38)po los frāceses q̄ en saluatierra estauā como (39) de cadadia creciesse su gente: assi ellos se me(40)jorauā tāto q̄ muchos dellos en mauleō erā (41) venidos y muchos en arçabat: y huscabat. (42) lugares a dos millas de mōgelos. Y estādo (43) tā cerca: poco reposo a los españoles d'xauā (44) tomar. y vn dia se jūtarō cincuenta hōbres de (45) armas y cien albaneses: y estradiotes: naua(46)rros: y seysciētos lacayos vallesteros y lāce(47)ros. Y puestos todos ē vna celada ala mano (48) derecha de mōgelos echarō por corredores

[f. 11v/b]

treyn ta albaneses q̄ vinieron hasta cerca de (2) mongelos. Esto sabido por lope sanches de (3) valēçuela: caualgo al rebato cō hasta q'enta (4) ginetes: y emboluiosse con los albaneses y (5) cō tāto coraçō y tanta prissa q̄ bueltas las es(6)paldas los leuaron por vn estadio: eneste en(7)cuētro lope sanches derribo dos albaneses (8) del encuētro dela lāça: el vno dellos con la vi(9)da pago: como: los dela celada: vierō sus co=(10)redores tan mal tratar y tā cerca no curaron (11) desperar a atajallos antes luego de rancada(12)mēte vinierō contra el: lope sanchez recogio (13) los suyos en pte algo a su vētaja mas como (14) los albaneses saliessen d' fresco: y fuessen mu(15)chos entrauā se enellos: y tres albaneses en(16)contrarō a lope sanchez q̄ le derribarō a el y (17) al cauallo: el vno delos q'les enel rostro le en(18)cōtro de do saco vna herida: mas fue socorri(19)do de sus hijos q̄ a mucho por librar a su pa(20)dre se pusierō: tāto que el caualgo: y tomada (21) vna lanca y vn escudo: defendio assi y a los su(22)yos: haziēdo rostro en los enemigos q̄ como (23) perros por le prēder o matar se metiā eñllos (24) y toda via recibiera daño si al tiēpo q̄ el reba(25)to llego a lope sanchez no llegara ruydiaz de (26) rojas el q'l caualgo luego: y llego a tiēpo q̄ lo(27)pe sanchez estaua eñste aprieto al q'l recogio (28) q̄ algo desbaratado venia mas no tāto q̄ mu(29)chas entradas en sus enemigos no hiziesse (30) a daño d'llos. Los albaneses visto el socorro (31) assi el d' ruydiaz como d' los infātes q̄ en mō(32)gelos estauā y avn porq̄ les dixerō q̄ el duq̄ (33) venia se retirarō: d' los ños vno muerto vno (34) y tres cauallōs y hartos heridos: delos ene(35)migos murio aq̄l q̄ lope sanches encōtro: y (36) otros tres o q'tro heridos: en todos vno. El (37) duq̄ vino otro dia a mōgelos y reprehēdio a (38) lope sanchez d' lo hecho porq̄ assi auēturaua (39) su psona y las delos suyos mādādole a el y a (40) los otros: q̄ miētra hazer lo pudiessen no rō(41)piessen cō los eñmigos saluo q̄ tuuiesse sus (42) auisos delo q̄ los franceses haziā y se lo fizie(43)sen luego saber y dio la buelta a san juā siēdo (44) muy denoche. auia ētre los nauarros vn ca=(45)uallero llamado el señor de lusa aq̄ en el duq̄ (46) llamādo y no q̄riēdo venir le auia cōfiscado (47) sus bienes: este como lastimado dela perdi=(48)da buscaua como cobrar lo suyo y juntos al=

[f. 12r/a]

gunos parientes y amigos amenudo entra(2)uan y haziā caualgadas cō gran peligro y a(3)caescio guiādole los mismos dela tierra q̄ en (4) n̄o exercito estauā: vino vna noche jūto con (5) san juā a vna casa donde posauā quatro hō=(6)bres darmas: dela cōpañia de dō diego d' ro(7)jas: y teniēdo ellos su puerra cerrada pa se a(8)costar: llego el señor de Lussa y cerco la casa (9) y echo vn nauarro q̄ pidiese lūbre para q̄ en (10) abriendo la puerta entrassen vuo efeto el en=(11)gaño: y como pidiesse q̄ le encēdiesen vna ve(12)la y le abriessen entrarō de presto y prēdierō (13) los: y el vno llamado figueroa q̄ pudo desca(14)bullirse subio a vna camara a armarse: el ·q·l (15) fue de vna saeta passado: y muerto cayo aba(16)xo: los otros fuerō leuados cō sus cauallos (17) y cubiertas y arneses. El duque mādō reco(18)ger la gēte darmas q̄ en los casares estauā a(19)posentados: ya enfortalecida san juā se entē=(20)diā en traer bastimētos pa prouelle delo q̄ (21) estaua en fonte rauia: mas los frāceses q̄ esta(22)uā en vayona lo salteauā de tal manera: q̄ vn (23) dia se leuaron ochēta azemilas cargadas de (24) harina. El duque pa remediar esto ymbio a (25) diego lopez de ayala a fuēte rauia: y avn por(26)q̄ auia nueuas q̄ hazia aq̄lla parte se jūtauan (27) franceses: y tal recaudo se dio diegolopez d' (28) ayala q̄ el pan remedio luego: y lo otro quā=(29)do sea tiempo se escreuirā. (30) De vn recuento que ruy (31) diaz de rojas vuo cō los frāceses: y dela grā (32) virtud que el duque hizo conellos.(33) {L} Os frāceses enorgullecidos con (34) las demasias cō q̄ los mas dias sa(35)liā amenudo veniā sobre mōgelos (36) diziendo muchas palabras sober(37)uiosas: y q̄ el dalfin de frācia venia con ocho (38) mil alemanes: y tāta gēte otra q̄ hincerīā a(39)q̄llos cāpos: y q̄ español ningūo no auia de (40) voluer a su tierra. Y vn dia jūtaronse cien hō(41)bres darmas: y doziētos cauallos ligeros d' (42) aluanes y otra gēte: y ochociētos peones (43) y passados de vn monasterio de mōjas q̄ se (44) llama vciate q̄ es vna legua de mōgelos: pu(45)sierō dos celadas enla tierra q̄ es aparejada (46) pa ello: la vna de infantes y cōellos los caua

[f. 12r/b]

llos ligeros y la otra de hōbres darmas: y e=(2)charō veynte albanes q̄ corriesen a mōge(3)los las atalayas vinierō cōel auiso a ruydiaz (4) d' rojas diziēdole como albanes corriā por (5) alli mas q̄ creyā q̄ teniā celadas porq̄ sabian (6) q̄ era venida mucha gente de mauleō: Ruy=(7)diaz hizo luego saber esto al duq̄. Y el caual=(8)go cō hasta cien lanças: y corrio: a los corre=(9)dores fasta sus celadas las ·q·les luego se mo(10)strarō porq̄ segū despues se supo su ardid era (11) emboluerse cō ruydiaz y jūto cōel entrar en (12) mōgelos: mas ruy diaz puesto en vn paso pe(13)leo valiētemēte cōellos ēbiando a dezir a los (14) infantes d' mōgelos q̄ se mostrassen fuera d' (15) mōgelos para fazelles espaldas mas q̄ toda (16) via tuuiessen ojo ala villa no la p̄diessen por (17) algū engaño. el duq̄ como vio el mēsagero d' (18) ruydiaz diole

credito porq̄ el duq̄ estimaua a (19) ruydiaz por vn sabio hōbre: y d' grā esfuerço (20) y luego mādō caualgar toda lagēte y ordeno (21) la porq̄ no le tomassen desapcebido. y embio (22) a manuel d' benauides cō ciēto y cincueṯa gi(23)netes q̄ ala mayor prissa q̄ pudiesse socorrie(24)se a ruydiaz: manuel d' benauides como ēlas (25) cosas de esfuerço no vudiesse menester espue(26)las diose tāta prisa q̄ lleḡo a buē tiēpo: y tras (27) el ēbio a frācisco d' cardenas cō ciē hōbres d' (28) armas pa fazelles espaldas todo esto fue biē (29) menester: miētra esto pasaua ruydiaz pelea=(30)ua lo mas crudamēte q̄ podia retrayēdose fa(31)zia sus infantes: mas como lope sanchez de (32) valēçuela supo q̄ ruydiaz peleaua socorriole (33) luego por pagalle la deuda: atiēpo q̄ a ruydi(34)az teniā tres albaneses en medio trabajando (35) por prēdelle q̄ como el anduiese señalado ē(36)tre los suyos y de muchos delos albaneses (37) fuese conocido toda su fuerça era por prēde=(38)lle y tāto trabajarō q̄ el vno d'llos le tenia to=(39)mada la espada cōla mano q̄ nūca se la pudo (40) sacar yotro le daua cō vna cimitarra muy pe(41)sados golpes sobre vn capacete q̄ mucho aq̄l (42) dia le valio: los albaneses trabajauā por ren(43)dille: y el por se defender: los suyos cada vno (44) tenia q̄ mirar por si : pues como eneste tiēpo (45) ya fuese llegado lope sanchez: vn escudero su(46)yo q̄ conocio a ruydiaz dio vn encuētro al al=(47)banes q̄ la mano le tenia: por la boca q̄ la lāça (48) le parecio dela otra parte y tā rezio lleḡo q̄ a

[f. 12v/a]

todos los tropello: como este fue muerto: y (2) ruydiaz se vio libre empeço a pelear mas to=(3)da uia perdiēdo tierra porq̄ los frāceses car(4)gauā mucho & ya les tomauan las espaldas (5) quando manuel de benauides lleḡo: y luego (6) trasel Frācisco de cardenas cō cuya venida (7) los frāceses se empearō a retraer: y los uue(8)stros los siguierō hasta los poner entre sus (9) peones los quales dispararō sus vallestas (10) y como se mostrarō los que en mōjelos esta(11)uā creyendo los franceses que el duque ve=(12)nia boluierō a huyr: en cuyo seguimiēto los (13) nuestros fueron. Los peones acogidos ala (14) sierra por alli se saluarō: los hōbres darmas (15) como mas pesados fueron atajados en vn (16) passo: y como alli se defendiessen ellos y los (17) albaneses: y muchos de cauallo delos nōs (18) fuessen en seguimiēto no osauā hazer mas d' (19) tenellos assī atajados lo q̄l hizieron luego sa(20)ber al duque para que les embiasse cien hō(21)bres darmas para prēder todos aquellos. (22) ¶El duque: no solo no les embio socorro (23) mas embioles a mādar que libres los dexa(24)ssen yr: los capitanes viēdo el mandamiento (25) del duque los dexaron: marauillādose qual (26) fuesse enesto la intenciō delduque: porq̄ ven=(27)cidos los enemigos los dexaua yr a tiempo (28) que saluadas las vidas fueran contentos de (29) ser presioneros. Mas como es dicho el du(30)que era mas q̄ otro capitā verdadero y te=(31)nia assentado que mientras enlos tratos se (32) entendia no haria

mas guerra de defender (33) a los del rey don Juan sus entradas: y moui(34)do por esta razon los dexo yr libres. Sindu=(35)da fue gran fuerça de virtud queriendo esti=(36)mar su palabra por vna grā prenda porque (37) con la verdad avn los enemigos se conseruā (38) quanto mas los amigos. Y los capitanes ñ (39) su fe no guardā en ninguna manera pueden (40) biē conseruar lo ñ ganan porque sus enemi=(41)gos no se osan dellos fiar. ¶Queriedo guar(42)dar esta verdad Marco curio: Regulo le (43) hizo boluer al senado de Cartago: dōde lue=(44)go murio muerte crudelissima. quiso antes (45) aquel notable Romano morir que beuir cō (46) nombre de quebrātador dela fee Jebte cau=(47)dillo del pueblo judayco: prometiēdo que si (48) dios le daua vitoria cōtra los Palestinos: ñ

[f. 12v/b]

buelto a su casa le sacrificarie la pⁱmera cosa (2) que viesse entrando enella: el qual como bol(3)uiesse vencedor: y le saliesse su hija a recibir (4) antepuesta la fee al amor: la sacrifico. El in=(5)fante don Fernādo que gano antequera co(6)mo les diesse por partido ñ dexassen la villa: (7) y que se fuessen cō lo que teniā: saliendo por (8) vna puerta vna mora con tres criaturas: vn (9) escud'ro le tomo la vna: y se escōdio entre las (10) batallas. Y como la mora se quexase al infan(11)te el mismo anduuo por las batallas hasta ñ (12) le restituyo su hijo: lo qual visto la madre del (13) niño buelta cōtra el infāte le dixo: pluguiera (14) a dios ñ nunca nacieras: y ñ tu madre te ma(15)tara enel parto. Y como les pareciesse a to=(16)dos respuesta ingrata y fuesse ñgūtada por (17) que lo dezia: dixo porñ no llegaras aningūa (18) puerta de moro que no se te de cō la verdad (19) que guardas. Bien sea verdad ñ esto diuie=(20)ra el duque guardar como lo hazia: en no de(21)xar entrar su gēte a hazer la guera en tierra d' (22) francia: mas siendo acometido dellos: ya ñ (23) vēcidos los tenia vna vez tomallos a presiō (24) & tomados libremēte los dexar yr: cierto fue(25)ra grā menosprecio delos eñmigos mas los (26) pareceres d'los capitanes son muy diuersos (27) delos otros por do cōsta que el supo lo que (28) hizo. ¶Veynte muertos y cincuenta heri=(29)dos fue el numero delos enemigos: y seys (30) presos. Los quales el duque mando luego (31) soltar despues que dellos fue informado del (32) estado delos franceses los quales dixeron ñ (33) cada dia esperauā al dalfin cō mas de sesen=(34)ta miil hōbres. Delos nuestros dos muer=(35)tos y seys heridos vuo cō muchos cauallos (36) Despues desto nūca los enemigos se pusie=(37)ron en parte donde daño pudiessen recibir. (38) Mas llegados a mongelos: en vn bosque (39) tres leguas d' san juā del pie d'l puerto assen(40)taron real y alli cada dia esperauan al dalfin (41) con los alemanes. El duque assimesmo tu=(42)uiendo a san Juā del pie del puerto enforta=(43)lecido y bastecido. Hordenaua de desampa=(44)rar a mongelos porñ teniendo determinado (45) de se yr a Pāplona

no era ya meñster aq̃lla (46) villa porq̃ con poca gente no podia muchos (47) lugares defender. Y el duque lo hiziera lue=(48)go mas cō la venida desta gēte: puesta ya en

[f. 13r/a]

real tan cerca del no quiso: lo vno por no po=(2)ner miedo enla gēte q̃ en san juā estaua para (3) quedar: los quales dixeran que mal los soco(4)rreria quādo estādo alli se yua: lo otro porq̃ (5) diera grāde osadia a los frāceses y credito: q̃ (6) yua fuyēdo y por esto caso q̃ fuese llamado d'l (7) rey de España q̃ a pāplona se viniessse cōtra (8) el parecer de muchos q' so esperar el fin d' los (9) frāceses para q̃ se juntauā. Y mando a los ca(10)pitanes q̃ en mongelos estauā que si acome(11)tidos fuessen de inprouiso de gruesa gente q̃ (12) se viniessen por la sierra q̃ lo podian hazer y (13) quemassen primero a mongelos y assi el du=(14)que propuso de esperar. ¶ Agora a los fran=(15)ceses boluamos. (16) Del ardid de los frāceses (17) para venir sobre el duq̃: y sobre Pamplona. (18) y dela muerte de valdes capitā dela guarda (19) del rey: & como Fonseca el contador mayor: (20) vino a Pamplona: y d' otras cosas que suce(21)dieron en estos dias. (22) {E}L rey de francia como dicho es (23) fue a hazer jūtar la gēte en alema(24)nia: y Tudecia: y Saboya. Esto (25) le fue facil de hazer cō los largos (26) partidos y muchas promessas: y pudo sa=(27)car al sueldo ocho mill alemanes. Y llamado (28) a mosior Dāgulema Dalfin de Francia: le (29) embio conellos: y cō dos mill de cauallo pa (30) q̃ se juntase conel exercito que el rey don juā (31) y mosior dela paliça tenian: y encargole q̃ hi(32)ziese la guerra asi fuertemēte que no se detu(33)uiesse hasta desbaratar al duque: y restituyr (34) al rey don juā en su reyno. Y esto hecho se en(35)trasse en Aragon: y estragase la tierra hasta (36) çaragoça. El ardid del rey de francia que el (37) mando al dalfin que hiziesse era tal. ¶ Que a (38) veynte y dos d' octubre auia de venir el dalfin (39) sobre san juā del pie del puerto: y el rey don (40) juā auia de entrar por el valderōcal a tomar (41) a pamplona. Y mosior de Borbon: y mosior (42) Dilautre auian de yr ala frontera de fuente (43) Rabia y a sant Sebastian a detener que las (44) prouincias d' Vizcaya: Guypuzca: y Alaua (45) no viniessen en ayuda del duque. Y tenia cō=(46)certado que el duque don Fernādo que en (47) la corte del rey de españa estaua: huyesse aq̃l

[f. 13r/b]

mismo dia: demanera que cō estos poderes (2) todos acometiendo en vn dia: no solo al duq̃ (3) mas al rey de España pornia en tanta necesi(4)dad y fatiga: que no sabiendose dar recaudo (5) les conuernia hazer lo que el rey de Fran=(6)cia quisiesse. ¶ Mas dios que nomenos=(7)precia los coraçones humildes: y aborrece (8) ala soberuia: como se mostro en aquel Pa=(9)lestino: quando del guardacabras Ysay fue (10) muerto: puso mucho al reues el pensamiēto (11) del rey de Francia como agora oyres. ¶ El (12) dalfin a grandes jornadas vino a se jūtar cō (13) el

exercito del rey don Juan y de mosior d'la (14) Paliça que ya le tenia grāde: y el dalfin saco
 (15) de Vayona toda la gente de guerra dexādo (16) enella poca para la guardar y por gascueña
 (17) vino recogiendo toda quanta pudo: y con o(18)cho pieças d' artilleria buēas: se vino al real
 (19) ya dicho. Y assi juntas estas dos huestes to(20)maron mayor coraçon: porque el dalfin
 co=(21)mo fuesse moço daua les mucha esperança (22) enlo venidero. ¶El rey don Juā visto el
 or=(23)den que el rey de Frācia embiaua que se tu=(24)uiesse enlo dela guerra pareciole muy
 bien. (25) Y mejor quando supo el cōcierto del duque (26) don Fernando. Entonces el conto al
 dalfin (27) como tenia concertado que Olite y Tafalla (28) y Tudela y la villa de Estella se auia
 de leuā(29)tar quando el entrasse por el valderoncal cō (30) otras muchas fortalezas: desto
 plugo mu=(31)cho al dalfin pareciendole que mas ayna y (32) mejor se acabarian las cosas.
 Luego proue(33)yeron que el embaxador ñ enel real del duq̄ (34) estaua se viniesse sin dar
 ningū cōcierto sino (35) que dexada Navarra y el artilleria ñ estaua (36) en san juā se fuessen: y
 defendierō a Fernan=(37)daluarez de Toledo mayordomo mayor del (38) duque vn cauallero de
 grā seso ñ entendia d' (39) parte del duque enlos negocios: no viniesse (40) mas a su real. El
 duq̄ como fue auisado dela (41) venida del dalfin y se viesse con poca gente: ñ (42) de miedo
 muchos denoche se yuan: no dexo (43) de proueer cō grā reposo lo ñ conuenia. mā=(44)dādo
 luego ñ toda lagēte que estaua aposen(45)tada fuera de san juā se retruxessen ala villa y (46)
 puso las guardas dobladas y denoche es=(47)cuchas y cētenelas: mandando a todos ñ a (48) grā
 recaudo estuuiesen: y assi el duq̄ se d' ter=

[f. 13v/a]

mino esperar el fin d'sta guerra. El dalfin an(2)tes que deuidiesse el exercito hizo reseña o
 a=(3)larde general: enel ·q·l hallo quatromill de ca(4)uallo y veynte mill infantes en orden: y
 mas (5) de otros veynte mill hōbres de guerra: con (6) vallestas y lāças: esta gente fue repartida
 de(7)esta manera. Al rey dō Juan fueron dados (8) dos mill alemanes y quatro mill gascones:
 (9) y mill de cauallo. Y conel mosior dela paliça (10) Y que conesta gēte entrasse por el
 valderon=(11)cal y se fnesse derecho a pāplona ñ estaua so(12)la. A mosior de borbon: y a
 mosior Delautre (13) fuerō dados quatrociētos de cauallo: y diez (14) mill hōbres de gascones y
 berneses: māda(15)doles ñ se fuessen ala frōtera d' san sebastiā y (16) quemassen y
 destruyessen toda la tierra por(17)ñ detenidos los Vizcaynos y guipuscanos (18) en remediar
 sus males no curassen de venir (19) al duque y el dalfin se quedo cō seys mill ale(20)manes: y
 toda la otra gēte dicha y ellartille=(21)ria pa yr adar sobre el duque: y ñ esta era la (22) señal
 para que el duque don Fernādo huyesse (23) Pues assi como fue acordado el rey dō juan (24) se
 fue al valderōcal: y en vn lugar llamado [...] (25) [...] hallo fuerte defensa porñ estaua enel (26)
 valdes el capitā dela guarda d'l rey cō los in(27)fantes amotinados y luego el rey los

cōba=(28)tio: enel ·q·l cōbate se ouierō tābiē q̄ el rey dō (29) juā se retiro cō perdida de muchos: y otros (30) muchos heridos: y otro dia tornolos a com(31)batir: y dio el cōbate por tres partes donde (32) valdes peleando por su hōrra: y por mostrar (33) a sus infantes lo q̄ auia de hazer: fue traspas=(34)sado de dos saetas y muerto. Ala ora los in=(35)fantes perdierō el esfuerço y la villa se entro (36) con muerte d' muchos dellos: y los q̄ ala for(37)taleza se retruxerō sacaron partido delas vi=(38)das y libertad: & assi se rendierō donde fuerō (39) despojados. Esto hizo luego saber el rey al (40) dalfin: el qual estaua muy triste como del pri(41)mer cōbate no los auia entrado : y embio a d'(42)zir al rey q̄ siguiesse su viaje a pāplona q̄ lue=(43)go el venia sobre el duq̄ para d'tenelle q̄ en so(44)corro de pāplona no fuese. El rey dō juā assi (45) lo hizo q̄ siguiendo su camino: no paro fasta (46) tres leguas d'pāplona: dōde no mostro astu(47)cia de capitā q̄ sino parara el pudiera entrar (48) dentro en pāplona y avn sin peligro: mas de

[f. 13v/b]

teniēdose dos dias perdio tāto tiempo q̄ ba(2)sto a hazelle perder de todo pūto a nauarra (3) Olite Tafalla y Estella como lo teniā cōcer(4)tado: sabida la entrada del rey dō Juā: se re=(5)uelarō tomādo la boz del rey dō Juā y cōtra (6) ellas imbio el rey a fonseca el cōtador mayor (7) cō mucha gēte y el como bolādo vino cōtra (8) ellas caminādo de noche & pudolas ocupar (9) sin peligro y dexada enellas guarda se lanço (10) en pāplona q̄ estaua muy temerosa d'la veni(11)da del rey don juā mas cō la venida del cōta(12)dor mayor: todos se esforçarō. estella como te(13)nia cōcertado: al tiēpo q̄ tenia cōcertado se= (14) leuāto y echarō fuera adō juā dela Carra y (15) ala guarnicion q̄ alli estaua. Como esto supo (16) dō frāces de beamō hermano d'l cōdestable (17) de Nauarra recogio los q̄ pudo: y de subito (18) dio en vna puerta dela villa por do fue guia=(19)do: y tābien recaudo se dio cō algūos cibda(20)dāos q̄ dedētro le ayudarō q̄ ētro la villa por (21) fuerça y fue metida a saco: y los actores de (22) la rebelion se retruxeron ala fortaleza: cōtra (23) ellos dō frances puso guarniciō de gēte esco(24)gida cō fuertes estācias y assi cōseruo aq̄lla (25) villa ques la mas fuerte d'l reyno de nauarra (26) pa el rey de españa de q̄ el rey fue muy serui=(27)do. E mosior de borbon y mosior delautre el (28) dia mismo llegarō ala puincia d' san sebastiā (29) y q̄marō y destruyērō tres lugares cō fuego (30) y sangre y tā presto y con tā grā coraçō lo hi(31)zieron q̄ antes q̄ los vizcaynos se pudiessen (32) socorrer tenian hecho el mayor daño. Diego (33) lopez de ayala recogidas de mucha prisa la (34) mas gente q̄ pudo vino cōtra ellos: mas los (35) frāceses no quisierō venir alas manos conel (36) saluo recogidos en frācia anla frōtera se estu(37)uierō esperādo lo q̄ el rey dō juā haria: pues (38) el duque don Fernādo como tuuiesse cōcer(39)tado d' huyr para aq̄l dia: teniēdo ya quatro (40) cauallos aparejados en tierra d' nauarra pa (41) el y para otros tres:

dos dias antes q̄ huyese (42) dios en cuya mano estā los coraçones d'los (43) reyes lo reuelo a vn abad por cōfession d'los (44) mismos q̄ esperauā al duque pa huyr conel (45) q̄ era el vno felipo copula: y otros dos napo(46)litanos: creyēdo ellos q̄ el abad les ternia se(47)creto: porq̄ el abad vistos los cōcilios y espe(48)sas hablas d'stos tuuo manera como vn dia

[f. 14r/a]

oyo q̄ d'l rey de españa hablauā y para mas (2) se certeficar jūtose conellos y jūtamēte dixo (3) mal del rey ellos con aq̄llo descuydados des(4)cubrierō al abad el cōcierto y mostrarōle las (5) cartas del rey de frācia y del dalfin y del rey (6) dō juā pa el duq̄ dō fernādo enlas quales le (7) amonestauā q̄ para el dia ya dicho huyese y (8) que se fuesse a Frācia: y q̄ alli tomasse la boz (9) de rey de napoles: y el rey de frācia le ayuda(10)ria a ganar el reyno. Como el abad esto vido (11) fingendo grā plazer les rogo q̄ las cartas le (12) dexassen aq̄lla noche pa las trasladar: ellos (13) de buena volūtad lo hizierō: el abad ala segū(14)da vela dela noche ptio cō las cartas y llego (15) a logroño donde entrado en palacio a gran (16) priessa fue al rey y le notefico el trato el rey fe(17)chas muchas mercedes al abad otro dia fue (18) preso el duq̄ y los q̄ enel cōcierto erā los q̄les (19) fuerō quarteados & primero arrastrados co(20)mo a publicos traydores: el duq̄ dō fernādo (21) fue a mucho recaudo lleuado a xatiua dōde (22) esta preso: este fin tuuo fasta aqui el ardid del (23) rey de frācia cō los caualleros ya dichos al (24) del dalfin boluamos la pluma. (25) De como el duque mādo (26) pegar fuego a mōgelos y lo q̄ sobre ello se hi(27)zo: & dela venida del dalfin sobre san juan del (28) pie del puerto.(29) {E}L dalfin tenia sus reales tres le=(30)guas de san juā d'l pie del puerto (31) cō la gēte q̄ para el auia dexado q̄ (32) era la mejor de todo el exercito. Y (33) estuuose quedo hasta ver enlo q̄ parauā los (34) capitanes y el rey dō juan & la venida del du(35)que dō fernādo a su realq̄ alli auia de venir (36) a parar: & mientras ellos fuerō el dalfin q̄rien(37)do se comunicar conel duq̄: le embio a pedir (38) vino d' san martin porq̄ lo q̄ el beuia era muy (39) malo el duque le embio tres azemilas carga(40)das de vino de seuilla & de otros lugares: de (41) q̄ su botilleria estaua muy abastada: el dalfin (42) lo recibio & dio al azemilero vn sayo de seda (43) & diez coronas. E las mismas a zemillas en(44)bio al duq̄ cargadas del vino que el beuia: el (45) duque recebido el vino vna ropa d' brocado (46) dio al botiller del Dalfin que conel vino: el (47) botiller no descōtēto al dalfin se boluio: estas

[f. 14 r/b]

cortesias passarō entre el dalfin y el duque. (2) El duque como tuuiesse nuevas dela entra=(3)da del rey don Juā por el valderōcal y la pri(4)sa que andaua enlas prouincias d' Vizcaya (5) y Guipuzca. Un dia antes q̄ fuese la muerte (6) del capitā Valdes: viēdo el duque en quāto (7) peligro tenia alos que en mongelos estauā (8) sin aprouechar ya pa nada: embioles a man(9)dar

que puesto fuego a mōgelos y saluando (10) cōsigo a los vezinos d'l: se veniessen a san juā (11) conel mayor concierto y ordē que pudiessen (12) faziendo selo luego saber. Y el martes veynte (13) & vno de Octubre. Ruydiaz d' rojas: y Lope (14) sanchez de valençuela con los capitanes de (15) infantes: en amaneciendo pusieron fuego a (16) mongelos: y sacarō toda la haziēda que nin=(17)guna cosa perdieron los vezinos: Y esto he(18)cho se pusierō en vn cerro fuerte miētra mō(19)gelos ardia: lo qual hizieron luego saber al (20) duque: el duque mando armar toda lagente (21) y salir al campo del helechar que se llama: y (22) embio luego a Rengifo el coronel con hasta (23) ochociētos infantes: para hazer rostro a los (24) franceses si por caso viniesen a dar en los de (25) mōgelos. Rengifo tomādo en su poder vna (26) falda de vna sierra a su mano derecha se fue (27) a poner cerca de los nuestros que en vista d' (28) mongelos estauā. El dalfin sabido luego de (29) mañana el fuego puesto en mongelos: creyē(30)do q̄ era causa para auer batalla puso luego (31) toda su gēte en armas y embio delāte hasta (32) treziētos caualllos ligeros y albaneses q̄ es=(33)caramuçassen con los n̄ros y los detuuiesen (34) mientras el se acercaua. Los quales vinierō (35) y como vieron el fuego puesto ya los n̄ros (36) en recaudo miētra otro cōsejo tomauā ellos (37) tambien encendiā lo q̄ del fuego era reserua(38)do: y assi estauā los vnos en vista d' los otros (39) en este tiēpo el duque como fue auisado q̄ la (40) gente del dalfin auia mouido y como aq̄llos (41) caualllos ligeros estauā en vista de los n̄ros (42) temiendo lo q̄ despues fue embio a don Pe(43)dro mārrique cō cien hōbres darmas pa fa(44)zelles espaldas y cō dō pedro se fuerō otros (45) caualleros mācebos sueltos: cō deseo de ver(46)se en algo: Y luego hordenó sus batallas en (47) esta forma. Puso en la delātera vn esquadro (48) de hōbres darmas en que auia quatro cien

[f. 14v/a]

tos hombres darmas el qual encargo a pe=(2)ro lopez de padilla: y en esta batalla yuan to=(3)dos los caualleros cortesanos que erā mas (4) de sesenta: los mas gētiles hombres y mas (5) bien adereçados que nunca se vierō jamas (6) en hueste ninguna: yuan tan ricos q̄ si sus sa(7)yo darmas huiese d' escreuir y sus sobre(8)cubiertas en los caualllos seria hazer otra es(9)critura. basta q̄ no se cree ser tan luzida la gē(10)te persiana q̄ dario puso en babilonia: quan=(11)do la segunda vez vino a las manos con Ale(12)xandro: mas los n̄ros lleuā ventaja en la riq̄=(13)za del coraçon: q̄ era de muy mayor precio q̄ (14) todas las huestes juntas. Tras esta batalla (15) yua otra de otros treziētos hōbres darmas (16) los q̄ les yuā debaxo de la mano de Sancho (17) martinez de leyua. el coronel Villalua tenia (18) la mano y izquierda destas batallas cō los in(19)fantes q̄ le auia quedado que siendo pocos (20) era muy mayor su esfuerço: porq̄ enl y no en (21) los muchos se confiauā. Los ginetes falta(22)uan muchos porq̄ don Luys d' la cueua era (23) ydo a Sanguessa a estoruar el passo a los del (24) rey dō Juā dō de hizo muchas cosas y muy

(25) buēas. Y manuel de benauides era ydo a rō(26)cesualles a tomar aq̄l passo para le tener se=(27)guro para la passada del duque. y a Juā nu=(28)ñez d' prado el duq̄ auia embiado en reguar=(29)da de dō Pedro manrriq̄: assi q̄ esos pocos (30) que quedauā q̄ seriā hasta quatrociētos: pu(31)so en el lado derecho y en la reta guardia: y (32) assi en esta forma estuuo esperādo lo q̄ hazer (33) quisiessen los franceses: y como nadie le su=(34)piesse dezir el estado delos de mōgelos: y de (35) los franceses embio a perolopez d' padilla a (36) reconocer q̄ era su fin el 'q'l fue cō seys d' caua(37)llo y se puso en vista de todos & vido arder a (38) mōjelos q̄ era cosa marauillosa el ruydo del (39) fuego y delas casas q̄ se cayā: mouian a pie=(40)dad las lagrimas delos vezinos q̄ sus casas (41) veyā arder: los 'q'les pediā a dios justicia de (42) los frāceses q̄ de todo aq̄llo erā causa: los ca(43)uallos ligeros delos frāceses estauā en vista (44) delos q̄ de mōgelos estauā fuera: y d'sque to=(45)do biē mirado perolopez vino al duq̄ y le hi(46)zo entera relaciō: el duq̄ quiso tomar su pare(47)cer el 'q'l dixo. Señor v̄ro fin fue q̄mar a mon(48)gelos cō saluamiōto delos q̄ eñl estauā para

[f. 14v/b]

esperar al dalfin en san juā del pie d'l puerto (2) y si alli no viniessse yros a Pāplona: como lo (3) desseuades es hecho: mādad a los que alla (4) estan q̄ se vengan q̄ lo puedē hazer: sino estā=(5)do tan cerca no puede ser q̄ no se traue entre (6) ellos algūa escaramuça: & d' alli teniēdo ellos (7) su gēte cerca como se cree y los n̄ros no estā(8)do muy desacōpañados se enciēda la cosa d' (9) manera q̄ no se pueda remediarsin batalla: q̄ (10) es lo q̄ los franceses dessean: y vos señor no (11) aues menester. El duq̄ le dixo. tio biē me pa(12)rece lo q̄ dezis mas la venida delos n̄ros no (13) se podria hazer sin algūa infamia y pues estā (14) en lugar seguro que en su mano esta pelear (15) o no estēse hasta que los franceses se retiren (16) y embiare a mādard a los que alla estā que no (17) rebueluā escaramuça sin grā v̄taja. y ansi lo (18) hizo el duq̄ luego en lo 'q'l lo herro graue mē(19)te como agora oyreys. Los frāceses q̄ ade=(20)tener los n̄ros por algūa manera eran veni=(21)dos como supierō q̄l dalfin estaua cerca con (22) toda la hueste puestos en celada en cuesta d'l (23) monesterio q̄ se llama vciate ꝑcurarō de em(24)boluēse cō los n̄ros avn q̄ algūa ventaja sin (25) tener los n̄ros aq̄llo mismo desseādo: caso q̄ (26) mādamiento del duq̄ tuuiessen de no pelear (27) viēdo la v̄taja q̄ teniā: se emboluierō cō los (28) albaneses: los 'q'les como mādado les fuesse (29) se empeçaron a retraer el rostro en los n̄ros (30) aq̄sto conocido les dauā mucha priessa esto (31) supo luego el duq̄ que cauallos tenia en pa=(32)radas. Y ēbio a diego de vera capitā d'llarti=(33)lleria q̄ fuesse alla y apartasse la escaramuça (34) el 'q'l llegado vido a los n̄ros mejorarse y avn (35) q̄ quiso no pudo apartarla: por q̄ los n̄ros vi(36)endo la v̄taja erā malos de ꝑdella y tā bien (37) auia muchos cauallos sueltos q̄ no teniā vā(38)dera y estos a diego d' vera no q̄riā obed'cer (39) En esto

esposos mēsaeros llegauā al duq̄ (40) dela mejoria d'los nuestros españoles. ¶El (41) duque embio a Garcialvarez osorio vn ca=(42)uallero dela orden de calatraua: a Diego de (43) vera que le dixesse que si le parecia que era (44) bien apartar el escaramuça que lo hiziesse y (45) sino que peleasse que el yua luego a le hazer (46) espaldas. ¶Diego de vera cō este acuerdo (47) junto los capitanes q̄ alli estauan para ver (48) su parecer: y dezilles lo q̄ el duque mādaua
[f. 15r/a]

a aquella ora los nuestros no vētaja mas vi(2)toria mostrauan en su esfuerço los quales a=(3)uiā ganado a los franceses mas de dos mill (4) passos de tierra: diego de vera hizo luego sa(5)ber esto al duque: el duq̄ embiole amādar q̄ (6) pues assi era q̄ d' hecho peleasse y q̄ el yua ya (7) en su socorro: y en diziēdo esto mādō luego to(8)car las trōpetas y echar los pajes fuera de (9) las batallas: y cada vno almete en cabeça y (10) lāça en mano mouierō en su ordē tras las vā(11)deras: como diego d' vera vio el mādamiēto (12) d'l duque: y como venia: caso q̄ vido que erā (13) venidos en socorro delos frāceses hasta tre(14)ziētos hōbres darmas deziēdo Sātiago are(15)metierō todos jūtos cuya furia los frāceses (16) no pudiendo sufrir a gran passo bueltas las (17) espaldas empeçarō a huyr d'rechos a su ce(18)lada. Eneste tiēpo tres mēsaeros vinierō al (19) duque demādando le albricias dela vitoria: (20) mas el duq̄ ni poresto dexo de andar porq̄ se (21) temia delos engaños frāceses antes a gran (22) passo mouio por hazer espaldas a los n̄os: (23) los quales tāta prisa se dierō q̄ lleuarō a los (24) frāceses hasta jūto cō su celada q̄ delos n̄os: (25) nunca se pudo sentir porq̄ la infanteria suya (26) estauā echados en el suelo teniēdo las picas (27) por los hierros. Los frāceses q̄ yuan huyē(28)do pararō por mas fīngir su fuyda. eneste tiē(29)po al duq̄ le fue dicho q̄ a los frāceses era ve(30)nida nueua ayuda: mas q̄ los n̄os toda via (31) leuauā la vitoria adelāte: y poresto el duq̄ an(32)duo mas. pues como diego de vera y los o=(33)tros capitanes vieron q̄ eñl viso d'l cerro dō(34)de la celada estaua los frāceses se d'teniā cre(35)yeron q̄ por estar en lugar algo ventajoso se (36) auia detenido: y abiuados los cauallos con (37) grā esfuerço otra vez los acometierō: los frā(38)ceses por metellos mas en su infanteria hu=(39)yerō como d' primero y no mucho: los n̄os (40) los auia seguido en la decēdida d'l mōte quā(41)do los alemanes tocādo alarma se leuantan (42) cō tāto cōcierto como si cōcertados estuuie(43)rā pieça auia. Erā dos esquadrones de hasta (44) doze mill infantes: cuya delantera teniā los (45) seys mill alemanes: y mill & quiniētos de ca(46)uallo: los alemanes dela frente de su esqua=(47)drō jugarō con su escopeteria cō los n̄os y (48) aq̄llo hecho dando los escopeteros lugar a=

[f. 15r/b]

los piqueros se pusierō a los lados toda via (2) tirādo los piq̄ros caladas las picas se uinie(3)rō a los n̄os cuya delātera traya vn aleman (4) su coronel tāto mayor q̄ los otros que delos (5)

hōbros arriba les ecedia: y ala grandeza del (6) cuerpo la virtud del animo y equalaua segun (7) me dixeron. Don pedro manrique con ha(8)sta diez hombres de armas arremetio al es=(9)quadron: donde nunca los cauallos q̄ alli e=(10)ran quisierō entrar: y el libro tābien q̄ de nin(11)guna escopeta fue tocado: todos los otros (12) vilmēte bueluē a huyr q̄ nūca los capitanes (13) pudierō deteñllos antes las vāderas rastrā(14)do contendian por mas huyr: en cuyo segui(15)miēto fasta doziētos d' cauallo frāceses yuā (16) los otros q̄dando en guarda del esquadron. (17) En aq̄l alcance muchos delos n̄ros perdie(18)rō la vida y la hōrra juntamēte: porq̄ nūca si (19) los capitanes no otros boluierō siendo tres (20) tantos q̄ los vēcedores tāto el miedo tenian (21) cobrado: dō pedro manriq̄ visto q̄ solo auia (22) quedado y en poder de tantos enemigos: el (23) mismo coraçon q̄ mostro en huyr mostro en (24) se retraer cō mucho esfuerço y tiēto: & como (25) n̄ra gente fuesse la mas de acostamiētos y d' (26) otros sueltos q̄ vāderas no aguardauā cada (27) vno huya por do mejor le parescia passando (28) por el esquadron delos infantes viejos q̄ les (29) rogauan q̄ conellos esperassen alos frāceses (30) mas cerrādo los oydos solo teniā cura d' hu(31)yr. Los treziētos infantes que en mōgelos (32) estauā cō Carauajal: y Vadillo: y mōdragō (33) siempre fuerō en reguarda de n̄ros caualle=(34)ros los ·q̄·les como vierō la huyda ellos avn (35) q̄ pudierā no quisierō beuir cō renōbre d' co(36)uardes y como muchos miedos vuiessen pa(37)sado a su honrra alli queriēdo lo confirmar (38) esperarō hasta q̄ llego el esquadro delos ale=(39)manes con los ·q̄·les no rehusarō pelear mas (40) siendo cercados de tantos avn q̄ vn poco se (41) defendierō todos fueron muertos y presos: (42) entre los quales murio el capitā Carauajal (43) pelando en la delantera delos suyos: el qual (44) encendido en pelear se adelāto tanto que no (45) se pudo socorrer el ·q̄·l traspasado de quatro (46) picas cayo donde le hizieron pedaços porq̄ (47) auia muerto vn valiēte capitā delos alema=(48)nes: afirmase por muchos que mato este ca=

[f. 15v/a]

rauajal: primero que cayese quatro alema=(2)nes. Fue preso alli vadillo que tātos carga=(3)rō sobre el q̄ por fuerça le derribaron donde (4) fue preso: y como los alemanes entendiesen (5) robar: el capitā mōdragon tuuo lugar de se (6) saluar con hasta diez cōpañeros. El coronel (7) rēgifo biē que estuuiese en parte q̄ d' los ene(8)migos no podia ser ofendido: mas querien=(9)do socorrer alos infantes de mōgelos & a de(10)reçādo pa yr alla fue desampado desu gēte q̄ (11) en otra cosa no entēdierō sino huyr el ·q̄·l con (12) fasta doziētos cōpañeros q̄ conel esperaron (13) se saluo por la sierra. Los cauallos frāceses (14) siguiēdo su alcāce no dexaron d' matar & prē(15)der hasta desta parte de monjelos tornando (16) a ganar la tierra que los nuestros haviā co=(17)brado: la qual quedo regada d' la sangre d' los (18) españoles & acompañaada de cuerpos muer(19)tos. El duq̄ como adeuinādo lo q̄ era no pa(20)ro fasta jūto cō monjelos dōde vido los

nños (21) venir huyēdo: a los quales recojo en su bata(22)lla: mas tãto era el miedo que trayã que alli (23) no parando a sant Juã se yuan. ¶ El coro=(24)nel villalua como dicho es traya la alayzqui(25)erda por vnos mōtes. E tanto anduuo que (26) desde enlo llano fueron se hallaron delante(27)ros delas batallas de hombres de armas: (28) mas de doziētos passos: & hechos de sus in(29)fantes vn muy cerrado esquadron puso en=(30)la retaguardia hombres de mucho esfuerço (31) & sabidores de guerra: & el conlos mas auē=(32)tajados tomo la delantera con pēsamiēto de (33) se ver conel coronel d'los alemanes cuya no(34)ticia por nueuas ya tenia. Y estãdo assi le vi=(35)nierō a dezir que los frãceses se llegauan: & (36) ñ ya cierta tenian la batalla. Al qual el coro=(37)nel respondio: vengan que bien fallaran qui(38)en sela presente & resista: los franceses vinien(39)do en su alcance cesaron: porque vieron las (40) batallas del duque: lo qual al dalfin fizieron (41) saber: assi mismo el duque vistos los enemi=(42)gos mando parar las vãderas: assi como los (43) franceses hauia fecho & amasados las hue=(44)stes en vn punto se pararon: auisados delaso(45)breuenida la vna dela otra. ¶ El duque re=(46)buelto a los caualleros les dixo que la bata=(47)lla tenian en las manos: delo ·q·l el daua mu=(48)chas gracias a dios porñ en añl dia mostra

[f. 15v/b]

ria a todo el mūdo ñ tal gente gouernaua: & (2) mandando a po lopez de padilla ñ de alli no (3) mouiese fasta ñ el viniese por la batalla en vn (4) cauallo ala gineta fue a reconocer el cãpo de (5) los frãceses: el ·q·l estaua en buena ordē diui=(6)sos sus infantes en dos esquadrones: & sus (7) cauall'os fechos vna batalla & todos ñdos & (8) desñ los ouo considerado buuelto alas bata=(9)llas se vino por el esquadro de villalua: al ·q·l (10) fallo muy delãtero delos suyos & a todos e=(11)llos cō tãto esfuerço: como si prometida tu=(12)uierã la vitoria: & fallo cōellos al comēdador (13) mayor d' castilla dō fernãdo de vega: el ·q·l les (14) auia prometido de se apear cōellos en ñrien(15)do rōper: y assi el duñ buuelto a los suyos los (16) vido cō grã esperãça muy biē acaudillados: (17) y en añllas batallas de muy poca gēte esta=(18)ua vna grãdeza de coraçō jamas vista. a los (19) nños los cauall'os a los frãceses los infantes (20) esforçauan. sin duda si el duñ se fallara con ta(21)les tres mil Españoles como ya vido deba=(22)xo de villalua el coronel el se fuera a sus ene=(23)migos ñ seys vezes mas erã: mas cō añllos (24) estuuo ñdo esperãdo la batalla si los france=(25)ses dar la q'iesen. Los frãceses assi mesmo (26) estauã quedos. a los vnos la multitud a los o(27)tros el esfuerço acōpañauã: en trãbas hue=(28)stes dudosas de acometer. Ala fin los frãce=(29)ses viēdo el proposito d'los españoles: ñ era (30) firme de esperallos determinarō de no pele=(31)ar abraçãdose cōel dicho del rey juan de frã(32)cia: ñ no es de pelear cō cabeça española eñl (33) tiēpo de su yra: y en su ordenãça se boluierō (34) a su real ñ alli jūto auia mandado venir: sinsa(35)ber gozar dela vitoria ñ en las manos tenian (36)

porq̄ cierto aq̄l dia remataran: casi la mayor (37) nobleza de españa faziēdo a su rey el mayor (38) daño & pesar q̄ en sus dias se auia visto Cier(39)tamēte si enlos frāceses ouiera aq̄lla animo(40)sidad & grādeza de coraçones quando echa=(41)dos los loganbardos de ytalια cō desiderio (42) su rey fasta alli pmaneciera. no digo el exerci(43)to del duq̄ mas toda nauarra cō gran parte (44) de otras trās cobrarā: mas la culpa dela cis(45)ma: asi a mollēto sus animos & cego su senti=(46)do que cōtentos cōlo fecho se boluieron en (47) sus reales sin coger el cāpo. Este dia pdierō (48) los frāceses el nōbre q̄ tito libio les da diziē=

[f. 16 r/a]

do. galli sunt gloria belli. Pues no supieron (2) seguir la vitoria teniēdo tan grādes exēplos (3) dello. ¶El grā pōpeyo por no seguir al ce(4)sar enla batalla auida en thesalia antes vēci=(5)do dela clemēcia ceso del alcāce dōde cesar (6) recogidas sus gētesvisto q̄ no le siguiā dixo (7) Ni pompeyo supo vēcer: ni julio cesar pudo (8) ser vēcido. fue despues el mismo pōpeyo vē(9)cido & desbaratado en farsalia del cesar: y no (10) como el le siguio: antes vsando de su victoria (11) le siguio hasta q̄ passada la mar pōpeyo se a(12)cojo a egypto a dōde el maluado rey tholo=(13)meo le fue cortada la cabeça & fecha della p̄=(14)sente al cesar. E aq̄l grā cabdillo y empador (15) delos cartaginēses Anibal mas q̄ otro astu=(16)to capitā por no seguir la vitoria despues de (17) aq̄lla memorable batalla auida cerca de ca=(18)uas: dōde remato la vniuersidad de roma de (19) cōsules & cēsores: tribunos questores Edi=(20)les & otros magistrados del senado: siēdo cō(21)sules lucio pauloemilio: & terēcio varrō pu=(22)diēdo yr a roma dōde llegado auia acabado (23) su cōquista & a su tierra fecho señora del mū(24)do: no lo quiso fazer: lo q̄l como viese marha(25)bal grā cōdestable suyo le dixo. O anibal vē(26)cer sabes: mas no vsar d'la vitoria: desde ally (27) fue anibal pdiendo: & cō mucha razō hasta q̄ (28) cōstreñido por cipion dexo a ytalια cuya po(29)esion auia tenido de sesenta años & vino a so(30)correr a cartago ante cuyos muros fue d'l to(31)do vēcido y desbaratado. ¶ Pues boluiēdo (32) al duq̄ como vido los franceses retirados: el (33) tābiē acordo de se boluer: & las batallas q̄ la (34) delantera auia traydo leuarō la retaguardia (35) & como asi fuessen caminando: vn cauallero (36) llamado juan gaytan natural de talauera yē(37)do en cima de su cauallo cayo conel en vna a(38)cequia: de q̄ aquella tierra es muy abundosa (39) & por socorelle que el como armado estuui=(40)esse no se pudo asi leuāt ar dierō algunas bo(41)zes las batallas delāteras: creyēdo q̄ los frā(42)ceses dauā enla retaguardia tocarō alarma: (43) La retaguardia como viesen tocar alarma: (44) enlas batallas delāteras pēsārō lo mismo & (45) todos assi suspēsos estuuiērō quedos hasta (46) ver el mandamiēto del duq̄: q̄ como ya ano=(47)checiese y antes de su natural tiēpo los grā=(48)des boscages de aq̄lla tierra q̄tasen la clari=

[f. 16 r/b]

dad auia lugar el pauor & de se sospechar: lo (2) ·q·l conociēdo el duq̃: alos vnos & alos otros
 (3) quito de duda: y asi a dos oras d'la noche vi(4)no a san juā. Dōde el duq̃ rephēdio a diego
 (5) de vera porq̃ sin tener sabido estar el cāpo se(6)guro se auia ēbuelto cōlos eñmigos. Fasta
 (7) cerca de doziētos muertos ouo: & muchos (8) feridos: algūos delos ·q·les d'spues murierō
 (9) & muchos presos. fue preso vadillo elcapitā (10) & fajardo otro capitā& pedro de godoy vn
 ca(11)uallero de cordoua & noguerol pagador d'la (12) gēte & otros muchos hōrrados hombres.
 (13) Delos eñmigos fasta veynte muertos vuo (14) & algunos heridos & solo vno fue preso el
 ·q·l (15) por ser hōbre de poca suerte: fue luego suel=(16)to del q̃ le tenia. El duq̃ desimulando
 el daño (17) recebido: enlo q̃ otro dia fazer se deuia entē=(18)dio. El dalfin otro dia miercoles
 creyendo q̃ (19) el duq̃ embiaria por los muertos vna grue=(20)sa celada armo. El duq̃ esto
 sabido dando lu(21)gar al vēcedor le dexo gozar del cāpo no pu=(22)diēdo otra cosa fazer
 mandando que ningu=(23)no saliese dela villa. El dalfin visto q̃ el enga=(24)ño no auia lugar
 mādādo sepultar todoslos (25) muertos alli jūto asēto real. Otro dia jueues (26) dexādo toda su
 infanteria ē celada se vino cō (27) los cauall'os a dar vista a san juā. el dalfin lle(28)gādo ala
 forca d' galarō d'alli no passo: los ca (29)uall'os suplicarō al duq̃ q̃ los d'xase salir a se (30) ver
 cōlos frāceses mas el duq̃ q̃ mejor sabia (31) lo q̃ era & lo q̃ fazer se deuia: no les dio tal
 lu(32)gar saluo a ruy diez d' rojas cō fasta .l. ginetes (33) el ·q·l se puso biē cerca d'llos: mas
 ningūos se (34) desmādarō. El dalfin ēbio vn rey d' armas al (35) duq̃: cuyas razones fueron. El
 dalfin de frā(36)cia mi señor haze saber a vña señoria como a(37)noche llego al exercito dōde
 supo q̃ sobre ci=(38)erto rēcuento vña .S. passo toda su gēte eñl (39) cāpo en vista delos suyos
 q̃ el se quisiera fa=(40)llar allipor poder jūtar entrambas huestes: (41) mas pues que la otra vez
 se herro: q̃ el esta (42) alli esperando donde os presenta la batalla. (43) ¶El duque respondio.
 Dezid al señor dal=(44)fin q̃ beso las manos a su señoria por la hon(45)rra q̃ me da ē q̃rer jūtar
 su exercito cōel mio (46) & q̃ esso q̃ el pide no lo puedo fazer sin mādā(47)miēto del rey
 despaña mi señor: mas q̃ yo es(48)pero en nño señor: q̃ muy presto se juntaran

[f. 16v/a]

entrambos exercitos: donde se cumplira la (2) voluntad de entrambos y escaparan de nue(3)stras
 manos como otras muchas vezes hā (4) escapado: ydo el rey de armas cōesta respue(5)sta: el
 dalfin a ora de completas se fue a su re(6)al. Otro dia viernes leuantādo real se alojó (7) tres
 leguas de sant juā del pie del puerto. E (8) alli espero que fin hauriā los fechos del rey (9) dō
 juā: porque este dia viernes muerto a val(10)des passaua el valde roncal como es dicho. (11) Y
 queria esperar alli pa proueer a entram=(12)bas ptes y esperar el sucesso delas cosas. (13) De
 como el duque vino (14) a pamplona: dexādo en buena guarda a san (15) Juā del pie del puerto.
 (16) {E}L duque tuuo grand consejo: el (17) jueues enla noche sobre su salida (18) de san juā

del pie del puerto: si se(19)ria de dia o de noche: auia de di=(20)uersos pareceres: porque alos vnos de no=(21)che: alos otros de dia les parecia. Deziãlos (22) que de noche se ritirasen: que yriã seguros: (23) porque los frãceses no teniẽdo d' costumbre (24) de mudar se de noche los dexariã yr: & que (25) pues esta yda hauia d' ser retirada no pudiẽ(26)do esperar alos frãceses. Que era mas segu(27)ra denoche: & que miẽtra fuesse de dia auri=(28)an ãdãdo dos o tres leguas: & ñ dexãdo buẽa (29) guarda eñl castillo de san juan: que el dalfin (30) desesperado de ver los vnos en muy fuerte (31) castillo los otros muy lexos se dexariã de en(32)trambas cosas: & que asi partiendo aquella (33) noche ganauã vna jornada que era grã cosa (34) pa los d' pãplona: ñ cada ora teniã al rey dõ (35) Juã encima de si. ¶Cõtra este parescer era (36) muy cõtrario el del duq̃ diziẽdo ser mejor re(37)tirarse de dia. Lo vno por no mostrar mie=(38)do tã claro como yẽdo d' noche se manifesta(39)ua: lo otro porque caminando la gẽte de no=(40)che: por las alturas dela sierra cõel pēsami=(41)ento de yr huyẽdo tãtos enemigos quãtos (42) arboles enla sierra ay pēsariã ser: & que na=(43)die sino asi curariã de aguardar. Y de masde (44) esto los malos passos serian mas dificulto=(45)sos de andar: y el primero que cayese enpidi(46)ria el camino alos otros. E que siẽdo de dia (47) era todo el cõtrario: & que si el dalfin viniese

[f. 16v/b]

en su seguimiẽto ñ en los lugares estrechos (2) pocos cõtra muchos biẽ se defenderiã. Asi (3) que por muchas razones el Duque prouo (4) que la retirada fuesse de dia: lo qual a todos (5) assi parescio: mas que en todo caso fuesse el (6) viernes. Y como estaua cõcertado Diego d' (7) vera quedo enla fortaleza cõ hasta ochociẽ=(8)tos infantes escogidos & veynte & vna pieça (9) de artilleria & doziẽtas lãças & bastimẽto pa (10) seys meses. Otro dia viernes el duque hizo (11) tocar las trõpetas & fue pregonada partida (12) & ñ cada vno aguardase a su vãdera caminã(13)do cada vãdera por si. Y estãdo asi le lleo la (14) nueua d' la muerte del capitã valdes y el des(15)barato d' los ñfantes & ñ el rey dõ juã yua d' re(16)cho a pãplona: las quales nueuas el duque (17) encubriocõ marauillosa sagacidad porel pe(18)ligro ñ en publicallas se seguia antes fizo pu(19)bligar cõ mucha alegria ñ el rey dõ juã auia (20) sido preso enel passo del valle Roncal. Y el (21) duque eñsto sin mas detener se dio la delãte(22)ra al coronel villalua & la reta guardia a rēgi(23)fo y en comẽdãdo a dios a diego de vera & a (24) los que cõel quedauã: alas diez oras del dia (25) partio de san juã cõ grã estruẽdo de trompe(26)tas & ministriles & grãd estrepido del artille(27)ria que jugo en tãto ñ el duque mouia d' ma(28)nera ñ su partida fue biẽ manifiesta: el duq̃ a(29)quel dia yua ala gineta en vn poderoso caua(30)llo: & sobre las armas vn capuz de grana fo=(31)rrada en carmesi raso: el q' l recogido en vna (32) batalla de gẽtes en aq̃l dia passo las alturas (33) delos mõtes perineos & avn ora dela noche (34)

llego a rōces valles al lugar llamado el bur=(35)guete: dōde supo ñ el rey dō Juā estaua: no (36) muy lexos del cō hasta doze mill hōbres ñ y(37)ua derecho a pāplona: & ñ creyan que desñ (38) supiese su venida alli daria sobre el: aq̃lla no=(39)che. El duñ puso mucha guarda eñl real co(40)mo aq̃l ñ tenia dos fuertes enemigos: cerca (41) de si. El mismo requeria las velas: quando (42) todos reposauā del trabajo del dia passado: (43) el duñ priuadamēte visitaua las estācias grā (44) solicitud tuuo aq̃lla noche el duque eñl real (45) porñ en solo su cuydado pendia la salud d' to(46)dos: y cōel poco reposo ñ tomo otro dia algū (47) tanto dormio mas delo acostūbrado mas le(48)uantādose: mostrando ñ en poco tenia alos

[f. 17r/a]

enemigos mando alas batallas ñ siguiessen (2) su camino hazia la risueña ñ era tres leguas (3) dalli y el se fue a oyr missa al moñsterio de rō(4)cesualles media legua del Burguete por do (5) auiamos venido: y muy presto el duque tor=(6)no alas batallas: y llegados ala risueña asen(7)taron real casi en poniendose el sol: & ya la gē(8)te reposaua dētro de sus ramadas o choças (9) y desliadas camas & armadas para el descā(10)so delos caualleros alos que seguros pensa(11)uan estar fueron salteados de nueuo rebato (12) el qual fue: ñ al coronel villalua le vino vna d' (13) sus espias a auisar: que el rey don Juan yua (14) a grā priessa a le tomar la delātera enel puer(15)to de Pamplona donde le esperauan el do=(16)mingo de mañana: el coronel fue al duque y (17) le conto lo que su espia traya poyesso que si (18) su salud y la del exercito queria luego mouie(19)se de alli y en aquella noche passase los puer(20)tos porque si alli aq̃lla noche reposaua: pa (21) entrar otro dia en Pamplona que la batalla (22) no la podia escusar: la qual por entonces se (23) deuria escasar y ñ esta escusaua si luego par=(24)tiesse porñ andando de noche siendo la luna (25) en su entera claridad primero seria en Pam(26)plona que el rey mouiesse el real a tomar el (27) puerto. Grande fue el cōsejo que sobre esto (28) vuo bien como era razō mas no daua lugar (29) a muchas consideraciones la breuedad del (30) tiēpo mas al fin aquello fue aprouado que (31) la tercera noche antes auia sido reprouado: (32) & sin duda helijeron lo mejor: porque si otro (33) dia fuera la partida era imposible passar sin (34) batalla: o rendirse o huyr torpemente lo qual (35) era no credero a tanta nobleza antes murie(36)ran todos peleando: porque a tras era peli=(37)groso estando el dalfin enlas espaldas: pues (38) alos lados muy mas terrible por las gran=(39)des sierras (avn alas saluaginas asperas d' (40) andar). Assi ñ como el negocio lo demanda(41)ua al cōsejo la essecuciō vinino: y mādō el du(42)que tocar las trōpetas y leuātār real de ñ no (43) poca alteraciō la gēte recibio: mas como to=(44)dos casi por cōjetura supiessen el peligro: el (45) miedo d'sperto las fuerças ñ el trabajo d'los (46) dos dias antes traya amortiguada: y en vn (47) momēto la gēte toda se puso a punto de gue

[f. 17r/b]

rra y cargado el fardaje. El duque que no (2) dormia assi como los franceses aquella no=(3)che hizieron: ordeno sus batallas en esqua=(4)dras desta forma. ¶Enla delantera yua el (5) coronel Villalua con essos pocos de infan=(6)tes que quedado le auian: que por ser tales (7) el duque les daua aq̃lla honrra. Luego tras (8) ellos yuan hasta trezientos ginetes. Luego (9) seguia el esquadron que Perolopez gouer(10)naua. Y eneste puso el duque toda la fuerça (11) que serian hasta quinientos hombres dar=(12)mas sin los caualleros que otro buen esqua(13)drō se mostraua: a este seguia otro esquadrō (14) de trezientos hombres darmas que leuaua (15) Sanchomartinez de Leyua. A este seguia (16) otra batalla de ginetes. La retaguardia le=(17)uaua Rengifo quien aguardauan los cien (18) hombres darmas del Condestable de casti=(19)lla. El fardaje: parte en medio: parte enla re=(20)taguardia venia. El duque auiendo prouey(21)do con gran prudencia: las batallas mando (22) mouer: las vanderas tras el Comendador (23) Aguilera aquiẽ era dado cargo de guiar la (24) gente. Y assi con la guia de dios sin tocar trō(25)petas: alas dos oras dela noche el exercito (26) empeço a caminar: sin duda enesta jornada (27) mostro el duque el valor de su persona: y nū=(28)ca en cosa se vido donde tanto mostrasse su (29) esfuerço y seso. Jamas dexo de proueer con (30) gran reposo sin recibir ninguna alteracion (31) delas espessas nuevas q̃ las espias le trayā (32) quien fue dicho por alguna dellas aquella (33) noche: que no otro sino a dios bastaua a re=(34)mediar el daño venidero. Lo qual el duque (35) oyendo: y mansamente respondiendo: dixo (36) Enla virtud de esse que dizes y destes caua(37)lleros: entraremos sin daño en Pamplona (38) el duque mudados muchos cauillos nome(39)nos enla delantera que en medio y ala reta(40)guardia era visto: amonestando a todos que (41) si algo sintiessen ninguno perdiessse su orden (42) antes su vanderas & su honrra aguardassen: (43) en cayendo el azemila: todas las vanderas (44) parauā hasta que era leuantada y cargada. (45) El pauor junto con el esfuerço assi los leua=(46)ua a todos acaudillados que mas buscado=(47)res de sus enemigos que buscados dellos

[f. 17v/a]

parecian. Y como la luna hazia clara & su cla(2)ridad reberuerase delas armas: sentia vna (3) muy marauillosa claridad enla tierra con q̃ (4) hazia la noche mas clara que fue grand re=(5)medio. E tomādo vn camino por el lomo de (6) vna sierra alas vezes grandes roquedos: & (7) barrancos: otras profundas concauidades (8) eran rehallados. El miedo entrado enla fan(9)tasia formaua mil māeras de antojos: conla (10) sombra delos grandes arboles. Y el duque (11) mando alas guias que aquel camino lleua=(12)sen por escusarse quanto pudiese de se a cer=(13)car al real del Rey don Juan que: cerca de (14) dos millas d' alli estaua por no pōer alos ca(15)ualleros mancebos de noche en auentura: (16) conlos gascones: & bearnesees hombres

vsa(17)dos ādar d' noche por aquellas sierras a ma(18)tar las fieras animalias. E coneste concier=(19)to dos horas antes que amaneciese llego el (20) exercito en pamplona donde antes que en=(21)trase en los llanos mando tocar las trompe=(22)tas que denunciaron la venida ser ya en sal=(23)uo. E ala puerta dela cibdad hallo a Fonse=(24)ca el contador mayor contodos los galanes (25) que conel haviā venido ala toma de olite: & (26) Tafalla que eran muchos: assi Castellanos (27) como valencianos & aragoneses & catalanes (28) Donde abraçandose todos loauā los vnos (29) a los otros sus hechos. E todos juntos al (30) duque de prudente capitān en aquella veni=(31)da de noche teniendo por cierto: que si otro (32) dia vinieran su perdimiento estaua claro. E (33) luego tras el el suyo dellos no teniendo a los (34) pamploneses por muy constantes en la nue(35)ua obediencia teniendo al Rey don Juan cō (36) grueso exercito tan cerca. ¶Alli se hablaua (37) dela negligencia del Rey don Juan que si a (38) pamplona viniera derecho con la vitoria del (39) valde roncal que ellos no esperauā sino mu=(40)erte defendiendo sus vidas: & la cibdad. E (41) que si al duque esperara en la decēdida d' los (42) mōtes perineos que no pudiera escapar de (43) ser desbaratado. Y ñ agora queriēdo lo emē=(44)dar auia sido engañado mas ñ agora cō su ve(45)nida dios lo auia todo remediado. El duñ dā(46)doles las gracias de su amor a todos mādō (47) que el restāte dela noche a dormir se fuessen (48) Añlla noche cō asaz fatiga la passarō: los ñ

[f. 17v/b]

conel duque venian: porque estando ocupa=(2)das las posadas delos que conel contador (3) mayor eran venidos sin fazer la cortesia que (4) tal necessidad demandaua se tornaron a sus (5) posadas sin dellas dar parte queno fuera tā (6) pequeña que muy complida no se hiziera al (7) que deseaua poner la cabeça donde dormie(8)se: & caso que se platico entre algunos caua=(9)lleros de querer hazer por fuerça: lo que la (10) criança nofizo: el duque lo estoruo. Los de (11) la cibdad otro dia vinieron al duque a tener (12) le en merced su venida a les socorrer a tal tiē(13)po no dubdādo su peligro: por la salud dela (14) cibdad. Llamauanle padre suyo & bien he(15)chor: porque si el rey don Juan en la cibdad (16) entrara a los castellanos dando vida eñllos (17) el furor de su saña boluiera: en toda la cibdad (18) vna comun alegria se mostraua Bien como (19) en la tornada de camilo al socorro del capito(20)lio de roma. Este dia supe de vn nauarro mi (21) amigo que del real del rey don Juan vino: co(22)mo el sabado en la noche llego el espia al rey (23) don Juan: & le dixo. Señor el duque dormio (24) el miercoles en la noche en ronces valles: y (25) el sabado de mañana partio de alli: & vino a= (26) dormir ala Resueña: donde yo dexe hechas (27) las camas. Y el domingo de mañana seplati(28)caua de yr a pamplona a medio dia. Estas (29) nuevas sabidas del Rey que llamo a mosi=(30)or dela paliça: & selas conto. Donde se con=(31)certo el domingo de muy demañana yr a to(32)mar el

passo al duque. E como en el real ha(33)uia mucha alegria: teniendo al Duque & al (34) exercito por perdido. E como repartieron (35) aquella noche los prisioneros entre si & fizie(36)ron otras mercedes: & que assi se hauian y=(37)do a dormir hasta el domingo de mañana. (38) ¶Assi mismo supe del como el domingo en (39) la mañana muy temprano: antes que el vini(40)esse: tocarō las trompetas& con mucha prie(41)sa se hauian ordenado. Y que entre ellos ha=(42)uia nueua que no se armauan para pelear: (43) mas pa yr a robar: & como cada vno q̄ria la (44) delātera d'las batallas la q̄l se dio a los alema(45)nes por tenellos cōtētos pa adelāte: asi mis=(46)mo me dixo como antes q̄ de alla partiese q̄(47)riēdo mouer las batallas auia auisado al rey (48) como el duq̄ & todo el exercito la noche ātes

[f. 18 r/a]

en saluo se auia acogido a Pamplona y q̄ el (2) Rey y mosior dela Paliça fuertemēte se cō(3)dolían porque tal vitoria de entre las manos (4) se les auia ydo: donde consistia el fin d'la gue(5)rra: agora siendo todo mudado muchas ve=(6)zes el rey maldezia su ventura encomendan(7)dando sus cosas a los diablos y que dios no (8) era parte para ayudalle: y que si al duque to(9)maran en el puerto con la vitoria primero se(10)rian en Pāplona que fonseca supiera el des=(11)barato: y ellos fueran los primeros denun(12)ciadores. Y que agora no solo la esperança (13) de tomar a Pamplona le era quitada. mas (14) avn temia ser atajado si adelante passase. y q̄ (15) los bearneses gente trayda por sueldo le d's=(16)amparariā. Estas y otras muchas razones (17) afeminadas dixo el rey publicamēte. Ala fin (18) su yra buelta en el espia: la mandaua matar (19) mas seyendo auisado huyo de su presencia. (20) Mosior dela paliça le esforçaua diziendo q̄ (21) tales son las cosas deste mundo: en especial (22) en los hechos dela guerra: y que el no se ma(23)ravillase de nada porque la luenga edad y la (24) esperiencia delas cosas le auian mostrado (25) muchos acaescimientos: siendo dos vezes (26) presionero del gran Capitan al tiempo que (27) mas sin pensallo estaua. ¶E mas que dexa(28)das todas cosas pues q̄ tenia grueso exerci(29)to cercase a Pamplona: y pues el dal fin esta(30)ua tan cerca le embiasse a suplicar por mas (31) gente de alemanes: y que la cibdad viendole (32) haria algũa mudança: y el estando tan cerca (33) podria tratar con los de dentro. y que pues (34) la fortaleza d' Estella estaua por el que no de(35)vría desesperar delas cosas. Antes que con (36) mucho esfuerço sin mas se d'tener fuessen lue(37)go sobre pamplona y trabajasse de escreuir (38) a sus criados y paeriētes: que vna noche le (39) diessen entrada. ¶Con estas cosas amansa(40)do el rey don Juan: al cerco de Pamplona (41) se determino. Y al dal fin embio luego a supli(42)car por mas gente de Alemanes: porque la (43) vista dellos en presencia de Pamplona los (44) cibdadanos no podiēdo la sufrir se leuanta=(45)ria bullicio dentro y que tantos seruidores (46) tenia dētro que muy presto al exercito echa(47)rian fuera. Oydo esto por el dal fin tuiendo

[f. 18r/b]

al rey por remisso: pues el duque sin que sen(2)tido fuesse por las haldas d' su real se le auia (3) passado: dando poca fee a este otro ofreci=(4)miento se queria boluer en francia. Mas (5) mosior de Longauila gouernador de guya=(6)na: le suplico que apartada la saña al pobre (7) rey socorriesse y que del todo no le desampa(8)rassse. ¶Alli se ordenarō tres cosas. La vna (9) que al rey don Juan le embiassen otros dos (10) mill alemanes: y dozientas lanças. La otra (11) que mosior d'la Brit fuesse a mon de marçal (12) por la reyna doña Catalina muger del Rey (13) don juā para traella al cerco de Pamplona (14) y que siendo vista delos naturales & subdi=(15)tos suyos mas facilmente conella se reconci(16)liariā. La otra que el dalfin fuesse a dar vna (17) vista a san Sebastian: pues los ingleses erā (18) ydos: & mucha gēte dela prouincia con ellos (19) para los poner en su tierra. Estas cosas assi (20) ordenadas: fueron luego puestas en obra. (21) Como el alcayde delos (22) donzeles gano la fortaleza de Estella. (23) {M}entra esto passaua Estella que (24) hasta alli auia pseuerado enla for(25)tuna de su Rey fue requerida del (26) Rey de españa que antes su hu=(27)manidad que rigor espermentasse: esto hi(28)zo luego saber al rey don Juan ellalcayde d' (29) la fortaleza. El qual le respondio que breue (30) le socorreria: & tambiē que el seria satisfecho (31) delos males y daños que auia recebido: cō (32) esto ellalcayde a defender la fortaleza se opu(33)so. ¶El rey embio sobre ella allalcayde d'los (34) donzeles el qual no dādo lugar a mucha tar(35)dāça porque estando aquella fortaleza reue(36)llada no fuesse ocasion de hazer leuātā mas (37) le dio tanta priessa: que de tres fortalezas q̄ (38) en vno son le gano las dos llamadas: la vna (39) bermechel: y la otra Zaratābor y estas gana(40)das enla otra recogido ellalacayde: al rey dō (41) Juan lo hizo saber que le socorriesse por=(42)que estaua en extremo y gran menester. El (43) rey ni bien a socorrella: ni venir a Pamplo(44)na osaua a entramas cosas poniendo incō=(45)ueniente: de poca gente. E escriuiole que

[f. 18v/a]

se detouiese lo mas que mas pudiese el alcay(2)de assi lo hizo: mas el alcayde delos dōzeles (3) por quiē muchas & grādes cosas auīā passa(4)do todas a su hōrra auīēdo por mal que tan(5)to tiēpo se le defendiese aq̄lla fortaleza la hi=(6)zo cōbatir tan a menudo cō dos cañones q̄ el (7) alcayde no podiēdo mas fazer se entrego cō (8) seguro delas vidas & haziēdas: y el domin=(9)go q̄ fuerō treynta & vno de otubre salio fue=(10)ra el alcayde entregādo la fuerça al rey de es(11)paña: y en su nōbre al alcayde delos dōzeles (12) El qual le embio seguro al real del rey dō ju(13)an: el alcayde delos dōzeles entendiendo en (14) tener el pueblo seguro les quito las armas: (15) & mando que a labrar los campos se diesen. (16) E por mayor seguridad desterro veynte hō(17)bres bulliciosos y escandalosos. (18) Como el rey don Juan: (19) &

mosior dela paliça pusieron sitio a pāplo=(20)na: & de como el duque repartio las estācias (21) & como fue combatida la estācia de pero lo=(22)pez de padilla: & otras cosas graues eneste (23) cerco passaron. (24) {E}L rey don juan: siendo le venido (25) el nueuo adjutorio: assi de alema=(26)nes como gēte de cauallo & otros (27) muchos dela tierra ñ ala famad'l (28) cerco d' pamplona: mas por robar ñ por ser(29)uir al rey les truxo. E sabido ñ mosior dela (30) Brit su padre era ydo por la reyna su muger (31) & todo con parecer del dalfin sin cōparacion (32) fue alegre. ¶E luego el martes tres de no=(33)uiēbre se mostro en vista de pamplona cō to(34)da su pujança. La forma de sus batallas en (35) esta orden veniā. ¶Enla delātera venia por (36) corredores hasta doziētos de cauallo: assi al(37)baneses como otros estradiotes nauarros: (38) corriēdo toda la vega entre la sierra y el rio: (39) luego veniā hasta mill hōbres de armas en (40) dos batallas: luego venia vn esquadro de ·q·=(41)tro mil alemanes en cuya guarda venia otro (42) grā esquadro de ocho mil gascones vallest(43)ros & piqueros. Luego su fardage en cuya (44) guarda venia otro esquadro de dos mil hō=(45)bres & mucha gēte suelta: enesta forma tra=(46)yendo a su mano derecha la sierra que se lla(47)ma de san sueña: con buen continēte vinierō

[f. 18v/b]

asentar real en tres lugares pequeños ñ en (2) la falda dela sierra estan: donde se dize ser la (3) gran cibdad de san sueña. El qual real asen=(4)taron poco antes ñ el sol se pusiese. Y no se fi(5)zo mas deasentar real: ni el duñ dio lugar a (6) los cauall'os ni a otra gēte ñ aescaramuçar sa(7)liesen. ¶Mas entēdio luego segū que pro(8)ueydo estaua en poner guardas enlas puer(9)tas & poner estācias no menos pa d' noche (10) que pa de dia: enesta guisa. ¶La yglesia ma(11)yor mando que la guardase el coronel villal=(12)ua conlos infantes suyos: la puerta ñ dela te(13)gera se llama mando ñ la guardasen. Risas: (14) & Arnalte capitanes cōla gēte de Toledo a (15) esta auia d' acudir el marçs de villa frāca cō (16) los cauall'os de calatraua & alcātara & conla (17) capitania de dō juā d' silua ñ era toda d' muy (18) buena gēte: la puerta de san Frācisco fue en(19)comendada al capitan soto conla gēte de su (20) capitania: a esta auia de acudir don frances (21) de beamon con sus pariētes & amigos ñfar(22)tos tenia en aq̄lla cibdad: la puerta dela taco(23)nera fue encomēdada al condestable de na=(24)uarra con sus criados & parientes & amigos (25) que eran muchos: la puerta del abreuade=(26)ro fue encomēdada a estrada cō cient solda=(27)dos: a esta auia de acudir francisco de carde(28)nas con ciē hombres de armas: y el coronel (29) Rēgifo ya era embiado con seys infantes a (30) olite y a tafalla: & diose t̄buen recaudo ñ las (31) tuuo entrambas villas en paz & sin bullicio (32) ¶Tambiē proueyo el duque que el coronel (33) villalua con sus infantes dexādo guarda en=(34)la yglesia mayor diese despues de nohecido (35) vna buelta con sus infantes por toda la cib=(36)dad por

poner esfuerço en los cibdadanos & (37) avn por quitar esperança a algunos dellos: (38) que por mala diligencia hiziesen alguna no=(39)uedad: & otra tal buelta auia de dar: antes q̃ (40) amaneciese. Ala posada del duq̃ auian de a=(41)cudir don aluaro de luna con los continuos (42) & la capitania de don diego de castilla & la de (43) don diego de rojas: & todos los cauall'os di=(44)chos eran sobresalientes pa proueer ala ma(45)yor priesa si viniese: & todos los caualleros (46) dichos en auiedo rebato auia de acudir ca=(47)da vno a su estancia porq̃ por culpa de no sa(47)ber ningunos se embaraçase. Fueron pue=

[f. 19r/a]

estas velas y rondas y sobrerondas y prego=(2)nado q̃ todos los vezinos sopena de muer=(3)te tuuiesen lumbrer en sus ventenas porq̃ to(4)das las calles estuuiesen de continuo claras (5) y que en tocando alarma: todos estuuiesen (6) armados alas puertas de sus casas: y hezie(7)sen encender fuegos en las calles pa mayor (8) claridad: y pa mayor seguridad dala cibdad (9) fueron desterrados dozientos cibdadanos (10) agramōteses q̃ sintierō ser aficiōados al rey (11) don Juā a los quales el duque mando q̃ fue(12)sen ala corte del rey de españa sopena d' tray(13)dores: los quales cōplieron los mādamiens=(14)tos cō asaz passion en se ver desterrar de su=(15) nacion. ¶Y porq̃ nada dela cibdad quedase (16) sin custodia: auiendo mucho trecho de puer(17)ta a puerta. El muro se repartio por quarte(18)les eñsta manera. ¶A perolopez de padilla (19) fue encomendado vn pedaço de muro sobre (20) el rio q̃ miraua al real delos frāceses por dō(21)de dos vezes la cibdad se auia cobrado: y dō(22)de el rey don Juā tenia toda su esperança y (23) por aq̃llo assento real en aq̃lla parte. Fuele (24) dada para en guarda desta estācia: la capita(25)nia del comēdador mayor de leon: Y del cōde (26) de Mirāda y la guarda d'l duque que eran (27) todos buenos hombres: cuyo capitan era (28) Pedro de tapia: perolopez acepto la estācia (29) y quanto mas propinco al peligro tãto mas (30) contēto: y avn que su hedad le escusase de rō(31)dar de noche por no dar ventaja a los mance(32)bos perseueraua toda su tanda y las fuerças (33) que la natura le quitaua dela grādeza del co(34)raçon eran vencidas. ¶Junto cabe el fue en(35)comendado otro lienço casamuro: al capitā (36) Garcialonso d' vlloa cō sus escudeeros que (37) era buenagente: desde alli tenia en guarda el (38) Condestable de Navarra hasta la puerta q̃ (39) le era encomendada que tanta gente de cib=(40)dadanos le acudia que le sobraua para sobre(41)salir: desde esta puerta otro pedaço o quartel (42) tenia en guarda don Juan de vlloa: este caya (43) sobre la taconera con asaz gēte y buena: otro (44) quartel fue dado en guarda a dō Garcia mā(45)rrique hijo del Conde de Osorno con gente (46) mucha y buena. ¶Otro pedaço de liēço fue (47) encomendado a don Pedro manrrique con (48) la gente de su capitania: todo el otro muro q̃

[f. 19r/b]

quedaua de ceñir hasta tornar a boluer ala (2) estancia de Perolopez de padilla: fue dado (3) a don Antonio de fonseca: cōtador mayor el (4) qual por quarteles le repartio en personas: (5) que buena cuenta supieron dar del. Hecho (6) todo esto fue señalada ēla yglesia mayor vna (7) campana para tocar alarma: y que esta no (8) se tañiese sino a este solo punto. ¶Hordena=(9)das assi las cosas: el duque quiso luego dar (10) enxemplo y ser el primero en rōdar aquella (11) noche que el real fue asentado: y auiendo ce(12)nado tomando cōsigo todos los caualleros (13) que en su compañía hauian venido con grā (14) multitud de hachas dio vn contorno a toda (15) la cibdad y las casas que el passo estoruauā (16) eran horadadas para socorrer porellas to=(17)da la cibdad. era cosa maravillosa ver la cib=(18)dad tan resplandeciente delos fuegos & yllu(19)minarias y hachas que parecia cosa encan(20)tada: no menos el real delos Franceses era (21) visto claro y radiante dela muchedumbre d' (22) fuegos: parecia otro cielo estrellado. El du=(23)que sin mostrar cāsancio d'l andar a pie auiē(24)do auisado las velas: y las rondas siendo la (25) media noche al contador mayor dio la segū=(26)da vela: con los caualleros que conel auian (27) venido: el qual rondo hasta ñ la mañana fue (28) clara: y queriēdo el duque seguir cadanoche (29) esta forma paresciendoles a todos que a tan(30)to trabajo no se pudiesse: porque en su salud (31) la de todos ellos estaua: le suplicaron que el (32) reposando a ellos dexase rondar: el duque a(33)gradescido su amor y volūdad fue determina(34)do que cada vno rondasse su quartel o estan=(35)cia: y sobre todos anduuiessen dos caualle=(36)ros cada noche segun que les viniessen: y an=(37)si fue hecho. ¶Pues para prouar el duque (38) la intencion delos Pamplonesses y la soli=(39)citud y concierto delos Caualleros a quien (40) estaua mandado: lo que hazer deuiā hizo (41) hazer vn rebato falso: y tambiē acudio cada (42) vno y cō tanta presteza y concierto que el du(43)que quedo muy satisfecho no menos delos (44) suyos que delos vezinos: los quales todos (45) armados alas puertas de sus casas se mo=(46)strauan diziēdo Castilla castilla. muchas ve(47)zes sin esta: y de muchas maneras el duque (48) prouo la lealtad delos Pāploneses la qual

[f. 19v/a]

hallo de contino mas firme: y poresto el duq̄ (2) tuuo el cerco en menos escriuiendo al rey de (3) España: como los frāceses le teniā cercado (4) y que el tenia tal gēte que poco se curaua del (5) cerco si certinidad tuuiesse dela fieltad delos (6) pāploneses. ¶ Pues el rey don Juā como (7) es dicho que assento real puso guardas eñl. (8) Y orro dia miercoles se trauo vna escaramu(9)ça dela parte del rio: donde muchos d'la par(10)te delos frāceses perdierō la vida acausa de (11) las huertas: ñ alos ños eran refugio. Este (12) día se señalaron dos hōbres darmas. El vno (13) llamado Salinas: dela cōpañia de dō Anto=(14)nio de velasco: este como anduuiesse por rō=(15)per su lāça en vn hōbre darmas frances y el (16) otro no quisiesse desabrigarse de vn

alemā es(17)copetero: y de vn otro de cauallo. el Salinas (18) le acometio y rompio enel su lança dexando (19) le el hierro cō vna pte del asta d'la otra parte (20) por encima del hōbro ysquierdo: y rebuelto (21) a los otros que no le siguiurō: se vino a los suyos(22). El otro fue vn Peñalosa de los cōtinios (23) del rey: el qual como al tiempo q̄ viniessse a se (24) hallar enel escaramuça el duq̄ le mandasse a(25)partar y de fuerça se boluiesse: fuele mostra=(26)do vn albanes q̄ en la taconera estaua como (27) en oprobio de todos los cercados: y peñalo(28)sa se fue a el : y el albanes huyo. a cuya guar=(29)da vinieron otros diez albaneses dādo gran(30)des gritos: y peñalosa buuelto a ellos arreme(31)tio y encōtro vno: entre todos mas señalado (32) el qual fue traspasado dela lāça: los otros al(33)gū tātō le siguiuerō mas el reboluiēdo aellos (34) le dexarō: y en la cibdad se metio. A estos dos (35) el duq̄ hizo mercedes. El jueues siguiēte se (36) torno por la mañana a trauar el escaramuça (37) Y como los albaneses estuuiesse sentidos d' (38) lo del dia antes acordarō todos de venir cō (39) intēciō de alācear hasta las puertas d'la cib=(40)dad a quiē hallassen. El rey dō Juā les qui=(41)so tener cōpañia cō algūos caualleros de su (42) casa entre los q̄ les vino vn cauallero de gas=(43)cueña llamado el varō de Aliñaque: de gran(44)de esfuerço. E de mucha soberuia: que por (45) marauilla andan desacōpañados estos dos (46) hermanos. Este dia tenia la guarda del cam(47)po el Cōdestable de Nauarra: y ruydiaz de (48) rojas. Y como el Rey vino el escaramuça se

[f. 19v/b]

trauo muy rezia tātō q̄ los nros se retruxerō (2) hasta jūto cō los muros: y el varō de Aliñaq̄ (3) creyēdo q̄ los suyos le seguiā: se metio entre (4) los nros encendido en gana de pelear: al q̄ l (5) esperarō dos infantes dela legion vieja: y de(6)rribado del cauallo: el varō pmetio tres mill (7) escudos d' su rescate: los infantes mas su san(8)gre q̄ su rescate deseādo de dos picas por la (9) garganta y por la cabeça fue trespasado dō=(10)de murio: q̄ fue harta mēgua pa los frāceses (11) los q̄ les se empeçaron luego a retraer. Este (12) varō de Aliñaq̄ traya sobre las armas vn sa=(13)yo amitades de raso amarillo y paño blāco: (14) y enel raso amarillo cruces de paño blanco. (15) fuerō este dia presos otro cauallero frāces y (16) tres lacayos: y murierō seys. los muertos cō (17) el varō de aliñaq̄ en san francisco fuerō ente(18)rrados: los biuos el duq̄ mando q̄ fuessen li=(19)bres dando al frāces sus armas y cauallo: y (20) vn sayo de seda q̄ el marques de villafrāca le (21) dio. Todos piēsan q̄ si el duq̄ soltara dozien=(22)tos hōbres darmas: q̄ el rey don Juā fuera (23) preso o muerto cō la mayor pte de los suyos (24) antes que fuera socorrido. Mas el duque (25) que mas que todos sabia lo que cumplia: (26) no dexo desmandar a nadie por no desacom=(27)pañar la cibdad dela gente: y que la cibdad (28) si ala sazō reboluiessse algo para meter al rey (29) don Juan dentro como muchas vezes sue=(30)le acaecer. Assi que el varō prudente solo te=(31)nia cura dela guarda dela cibdad: y queria (32) antes proueer a los eñmigos

domesticos d' (33) guarda: que a los publicos d' ofensa: los qua(34)les a su plazer se derramarō por los lugares (35) circunuezininos robando y quemando sin mi(36)sericordia ninguna todos los pueblos de a=(37)quella parte de su real hasta termino de qua(38)tro leguas: y no contentos con el robo delos (39) lugares mas dos monasterios llamados el (40) vno santengracia y el otro santa clara fuerō (41) robados los quales estauan juntos con las (42) puentes que cabe la cibdad estan: no dexan=(43)do en ellos oro ni plata delos sacros vasos: (44) al seruicio de dios dedicados: haziendo los (45) ministros de su ebriaguez. Esto hecho ame(46)nazauā las monjas las espadas sacadas pi=(47)diēdo les lo q̄ escondido teniā las ·q·les conel (48) miedo lo que debaxo de tierra teniā les mo=

[f. 20r/a]

strauau. ¶Y entre todos los alemanes vno (2) mas baruario que otro: capitan de treziētos (3) alemanes: tuuiendo mas licencia de hazer (4) mal conel mayor mando: pospuesto el temor (5) de dios quebranto las puertas del sagrario (6) y tomo la custodia cōel sacratissimo cuerpo (7) de jesu christo: y sacado della le puso sobre el (8) altar ya rrobado sin reuerēcia ninguna: y se (9) la lleuo. Y como vna monja le dixesse que mi(10)rasede que aquel que tan sin acatamiēto trata=(11)ua era nuestro dios: respondio el alemā que (12) aquel no era sino dios delos españoles y no (13) el suyo. ¶Y mientras el esto hazia los suyos (14) induzidos por lo que a su amo veyan hazer: (15) no touiendo mas que robar hallaron robo (16) nunca visto: el qual fue que a nuestra señora (17) auiendo la desnudado ya las ropas cō vn co(18)chillo le rayan los cabellos que dorados te=(19)nia y la mançana q̄ en la mano tenia: ni la vio(20)lencia alas castas esposas de jesu christo fue (21) perdonada antes vilmente delos nefandos (22) fuerō forçadas y leuādolas a sus cubiles q̄ (23) assi se deuen llamar los lugares de sus mora(24)das. ¶No con tanto desacato no con tanta (25) cruexa Nabuch donosor robo el tēplo de je(26)rusalem en la (transmigraciō de bauilonia) (27) Quemarō assimismo tres paradas de moli(28)nos que dieron d'spues harto trabajo o mo(29)lestia ala gente cercada. ¶E miētras astas (30) cosas passauan el rey don Juan despues de (31) retirado d'la escaramuça embio al duque vn (32) rey darmas cō vna carta firmada del rey cu(33)yas razones eran tales. ¶Nuestro rey dar=(34)mas dezid alduq̄ dalua Capitan general del (35) rey de Aragō que biē sabe como injustamē(36)te esta metido en nãa tierra que le requiero (37) que dētro de tres oras nos dexen nãa cibdad (38) de Pāplona: como cosa nãa hereditaria: o q̄ (39) salga a este cāpo donde le espero ala batalla: (40) y q̄ si lo vno ni lo otro no quiere hazer: q̄ yo (41) le hare guerra cruel a fuego y sangre: y d' to(42)dos los daños q̄ sobre esta razō nacieren sea (43) dios juez: q̄ el sabe que nos d'splaze. Leyda (44) la carta por el rey darmas: al duq̄ en presen=(45)cia del cōtador mayor Fōseca y de Perolo(46)pez d' padilla

y de Luys sanchez tesorero d'l (47) rey d' españa: el duq̃ le pregũto si queria mas (48) dezir: el qual mostro: otro requerimiento pa

[f. 20r/b]

los regidores de Pāplona: y el duq̃ se le to=(2)mo delo qual el rey darmas fue agraiado: (3) mas el duque mandando que a su botilleria (4) le leuassen a beuer: la respuesta al consejo la (5) refirio. Y como el rey darmas fue venido: el (6) duque le respondiõ. ¶ Rey darmas dezid al (7) señor rey don Juan que yo tēgo esta cibdad (8) por el rey despaña mi señor: y q̃ no la puedo (9) dexar: ni la dexare sin su mādado: y que enla (10) batalla que pide que yo tengo repartida la (11) gente por las villas y fortalezas deste reyno (12) en guarda del: y que el plazo que pide para (13) la batalla es tan poco: que para armarnos (14) no ay lugar: mas que yo la jūtare y le presen(15)tare la batalla el dia y adōde el assignare: y en (16) lo que me dize que hara la guerra a fuego y (17) a sangre q̃ antes hara mejor en partirse lue=(18)go delos terminos deste reyno: lo qual le re(19)quiero cō dios el ·q·l sea juez ala mejor parte (20) que el que me ayudo a ganar este reyno: me (21) le ayudara a defender. Conesta respuesta y (22) vna ropa de damasco negro forrada en mar(23)tas que ala sazón el duque vestia el rey dar=(24)mas se fue. Luego tras esto torno a embiar (25) vn trompeta el rey don Juan al duque el ·q·l (26) demandaua q̃ como queria la guerra cruel (27) o cortes: y q̃ el varō de Liñaque q̃ era muer(28)to que se le diessen pa le embiar en su tierra (29) el duque respōdio que el haria la guerra co=(30)mo se la hiziessen que viese el rey qual le esta(31)ua mejor y q̃ aquello se haria. Enlo del varō (32) de Liñaq̃ respondiõ: q̃ el era muerto como (33) cauallero cumpliēdo su deuer y q̃ el tenia se=(34)pultura: que por entōces no selo podia dar. (35) El rey don Juā como determinado estuuie(36)se de prouar todas sus fuerças enla tomada (37) de Pamplona visto que los cibdadanos no (38) hazian mudāça cō su vista: embio a suplicar (39) al dalfin q̃ porq̃ el queria tomar a Pāplona (40) por fuerça: le embiasse alguna artilleria. El (41) dalfin le embio ocho Sacres y medias cule(42)brinas: y conellos mas gente de cauallo y de (43) pie. ¶ Estos traxerō nueua al rey don Juā (44) como la reyna doña Catalina dezia que ella (45) vernia quando supiese que estaua la cibdad (46) porella que hasta entonces lo que se auia de (47) hazer mas era de hombres que d' mugeres (48) El rey don Juan y mosior dela Paliça este

[f. 20v/a]

dia que fue jueues enla noche tuuieron grā (2) consejo sobre otro dia dar la batalla ala cib=(3)dad: entramos venian enesto mas mosior de (4) la Paliça que a su cargo tenia los alemanes (5) y caualleros franceses: queria que la cibdad (6) fuese metida a saco con muerte de todos los (7) moradores d'lla: y como el rey le rogasse que (8) en su cibdad tal crueza no passase porq̃ mu=(9)chos auia sin culpa: y que de aq̃lla manera (10) no reynaria sino sobre los

edificios: mosior (11) dela Paliça respōdio que no se podia hazer (12) otra cosa porque el saco estaua prometido a (13) los alemanes porque fuessen los primeros (14) dela batalla: mas ñ aquello hecho el le daria (15) otra tanta tierra en aragon. Y coneste cōcier(16)to durmieron aqlla noche. ¶Otro dia mier(17)coles siendo el dia en su resplādor: todas las (18) gentes ñ arrobar eran ydas se vieron venir (19) cargados de toda manera de despojo: y lue=(20)go aquel robo depuesto embiado ñ vuieron (21) su fardaje adelante fuerō todos ordenados: (22) viniendo la via dela cibdad: con las vāderas (23) enemigables enesta forma. Enla delantera (24) veniō en vn esquadrō todos los alemanes ñ (25) serian hasta ·q·tromill. a este aguardaua otro (26) esquadron de mas de ocho mill gascones. el (27) lado derecho desta infanteria guardauā dos (28) esquadras de hōbres darmas: y de toda ma(29)nera de caualleros: saluo los albaneses que (30) enla batalla no se metiā: mas venian por si en (31) vn batallon al lado delos hombres darmas (32) Destos albaneses se haze aqui alguna min(33)cion no por su esfuerço mas por su solicitud (34) y presteza. ¶Son gente ñ confinan con tur=(35)cos enlos confines de grecia: de vna prouin(36)cia de do ellos toman el nombre que se llama (37) Albania: gēte vsada de robos de huyr y per(38)seguir: vsados no remissos enel exercicio de (39) las armas. Traen lanças a manera de hon=(40)bres darmas con los hierros agudos de en(41)tramas partes con grandes veletas enellas (42) y aquella lança echan sobre la Tablachina (43) o escudo: en vna muesca enel hecha para a(44)quello. A su lado las Cimitarras a manera (45) de espadas: mas diffieren enla forma que (46) son coruas o rebueltas alas puntas: y tā pe=(47)sadas que pocos golpes pueden dar cone=(48)llas. Pocos dellos traen armas: y sobre las

[f. 20v/b]

cabeças vnos capeletes altos como vn co=(2)do de reziofieltro roblado: algunos de seda (3) los traen. Visten vnas ropas cōplidas con (4) las mangas largas y angostas: y vn golpe (5) enel medio para sacar el braço por el: estas (6) mangas cogidas al tiempo del pelear conel (7) escudo todo eñl cuerpo cubren. ¶Ellartille(8)ria al lado ysquierdo delos infantes algo de(9)lantera venian. ¶Enesta manera partieron (10) del real: con corto passo. ¶El duque como (11) las batallas vio venir derechas ala cibdad (12) amenazandola de combate: mando a todos (13) que cada vno a su estancia se fuesse: y enellas (14) permaneciessen hasta ver el fin: y como las (15) vanderas se endereçassen ala estācia de Pe(16)rolopez de padilla: el duque le dixo riendo ñ (17) los franceses su yra enel la querian mostrar (18) poneso que le encomendaua lo ñ el se tenia (19) acargo que el yua a proueer en tanto otras (20) partes: Perolopez de padilla como el com=(21)bate vio venir acercandose a su estācia: acor=(22)dādo se le las cosas hechas porel: donde en (23) mas afrenta hallandose: mas honrra auia (24) ganado. Proueyo seyendo el estancia larga (25) que su hijo Juan de padilla avn que moço: (26) mas desseandose mostrar

hijo de tal padre: (27) y su yerno Pedro de acuña: cauallero d' mu=(28)cho esfuerço: tuuiessen cuydado d'la meytad (29) dela estancia con la gente del Comendador (30) mayor de Leon: y la del Conde de miranda: (31) cuyo capitan era vn cauallero llamado don (32) Juan de acuña: y la guardia del duque. Y el (33) ala otra mitad se fue leuando consigo a Die(34)go de merlo hijo de Juan de merlo: mance=(35)bo muy esfuerçado y a semejança de su abue=(36)lo: q̃ no menos por su gran valentia y esfuer(37)ço merecen gozar sus obras dela perpetuy=(38)dad y fama que le dā aq̃llos a quiē son noto=(39)rias. Y a Alōso carrillo otro cauallero natu=(40)ral de Toledo. encargando a sus hijos que=(41)si en priessa se viessen: se lo hiziessen saber lue(42)go. ¶Pues el duque requerido que huuo (43) las estancias con aq̃llos caualleros mance=(44)bos sobre salientes: avn pedaço de muro fla(45)co que hazia la parte del combate tambien (46) miraua se fue: auisando a todos que niguño (47) dellos se descuydasse: porque los France=(48)ses amostrando de acometer a vnos subita

[f. 21r/a]

mēte no reboluiessen a otros: y tābien porq̃ (2) enla cibdad no huuiesse algū trato yalos frā(3)ceses erā llegados alas huertas quando im(4)pēsadamēte: su artilleria empeço a jugar cō (5) tāta prissa y furia q̃ vn momēto no dexauan (6) holgar: el humo siēdo desparzido: en mucha (7) cātidad la vista a todos tiraua: mas sobre ve(8)nidovn poco d' ayre q̃ las nieblas y escurida(9)des dela poluora q̃to de vna pte y otra mu=(10)chas escopetas y saetas se tirauan con toda (11) gana y enemistad mas tal maña y prisa dela (12) estancia les dierō que ningun espacio de tie=(13)rra pudieron ganar: y como el capitan de su (14) artilleria viesse que por vna saetera dela estā(15)cia de juan de padilla mucho daño recebian (16) puesto tras vn nogal: mandaua traer alli vn (17) tiro para aclarar la saetera de suerte que nin(18)guno a ella se mostrase: y como el estuuiesse (19) señalado assi en persona como eñl penacho (20) que en muchas plumas se tendia: vn escope(21)tero portugues dela legion vieja le tiro y dā=(22)dole enlo alto del coselete por la garganta ca(23)yo muerto: otro dia trabajando de le sacar le (24) tuuieron compañia los mas ardides aquel (25) dia murieron: porque treziētos ducados al (26) que los molinos quemasse fueron prometi=(27)dos: solo este molino auia quedado reserua=(28)do delos otros: el qual Perolopez de padi=(29)lla por estar debaxo de su estancia: auia con (30) gran solicitud guardado: y aquel dia mucho (31) mas. ¶Pues viendo el rey don Juan y los (32) franceses que era tiempo embalde el cōba=(33)tir mas: viendo morir los mas osados se re=(34)tiraron en buena hordē. No a su primer real (35) mas avn lugar vna legua dela cibdad sobre (36) el rio llamado la puente: camino d'la rysueña (37) El duque dio licēcia a don Frances de bea=(38)mon: y a Diego de merlo q̃ siguiessen la reta(39)guardia delos franceses con buen concierto (40) porq̃ alguno no se perdiessse: y como los nōs (41) les tuuiessen

atajados dos albaneses que a=(42)vn estonces veniã delos lugares mas lexos (43) de robar: cõ toda volũtad boluierõ porellos (44) ã fue cosa marauillosa: y no solo los albane=(45)ses: mas ala grita boluieron las esquadras (46) delos hombres darmas y los esquadrones (47) delos infantes por mas de vn estadio hasta (48) que recogidos los suyos los lleuaron en sal

[f. 21r/b]

uo: mas poresto los caualleros no dexaron (2) de les seguir hasta cerca de su real: y ni veniẽ(3)do se la noche les dexaron de perseguir: con (4) todo: los nuestros pudieron tomar muchos (5) presioneros que siendo heridos no pudierõ (6) seguir ala hueste: y otros muchos que enlos (7) lugares do su real hauia estado se auian que(8)dado: y assimismo las mōjas delos moneste(9)rios que los alemanes en su real tenian fue=(10)ron restituydas en sus casas con mucha ca=(11)ridad: donde conocieron ellas la diferencia (12) dela gente de España alas otras naciones. (13) Recogidos todos enla cibdad no cõ menor (14) vigilãcia la cibdad fue guardada ã hasta alli (15) El rey don Juã y mosior d'la paliça por dos (16) dias tuuieron real alli embiando a francia el (17) despojo quedando sus personas con las ar=(18)mas y las cosas necessarias para el seruicio (19) hordenando de buscar adonde mas robar lo (20) qual pensado el lunes que fueron nueue de (21) Nouiembre: los caualleros hordenadas sus (22) batallas: se vinieron derechos ala cibdad por (23) la otra parte del rio passando por la puente (24) la tejera: y por Santiago: su infanteria por el (25) valle caminaua soltando algunos que enlos (26) lugares cercanos quemassen y robassen: el (27) duque dio licencia a algũos caualleros que (28) a ellos saliessen: mas nunca los caualleros (29) franceses se desmandaron sino hechas sus (30) batallas se alojaron dos millas de Pamplo(31)na en dos lugaretes que estan enel camino (32) dela puente d'la reyna y desde alli guardauã (33) el camino que va a vitoria: assi que quitaron (34) la oportunidad del caminar alos nuestros ni (35) delos correos sino a mucho peligro porque (36) muchos fueron tomados. El real delos frã(37)ceses se detuuõ alli por mas de quinze dias (38) donde el duque amenudo era importunado (39) delos caualleros que alos frãceses los dexa(40)se salir y no los tuuiesse amanagera d' mugeres (41) tras los muros: el duque sufriendo cõ gran (42) modestia sus palabras: vsaua como capitã (43) sabio queriendo seguir las pisadas de quin=(44)to Fabio maximo: cõtra el grã Anibal ã por (45) su sufrimiẽto y prudẽcia y no cõ sangre d' sus (46) amigos queria lãçar del territorio los fran=(47)ceses. Sabia el cõstãte varon ã los frãceses (48) hazian aq̃llos robos por pensar mudalle de

[f. 21v/a]

su proposito y con yra saliesse al cãpo ã de o=(2)tra manera su hecho teniã por nigũo creyen(3)do ã si al cãpo saliesse a defender los quema(4)miẽtos dela tierra ã lacibdad siendo libre se (5) leuãtaria: mas el duq̃ que esto pẽsaua: sufria (6) los q̃mamiẽtos y estragos dela tierra

y disi=(7)mulaua las palabras d'los guerreros: el rey (8) don Juā mādō robar todos los lugares d'la (9) cuēca de pāplona: fertil y abūdosa de panes (10) y frutas: poblada de muchos lugares. Y tā=(11)to se d'sordenarō enesto q̄ el duq̄ auido auiso (12) d'llo solto algūos ginetes y soldados: y fuerō (13) hasta los fosados de su real: matādo enellos (14) y en los mismos lugares muchos alemanes (15) y gascones: y truxerō presos mas d' ciento y (16) cincūeta. Los q̄les conocidos ser innutiles (17) comerse el bastimēto los soltauā. Dos dias (18) tardarō en rrobar la cuēca dōde hizierō co=(19)sas asp̄as y duras de creer: delas q̄les solas (20) dos cōtare. la vna fue q̄ el bastardo dela brit: (21) yendo a rrobar vn lugar al tiēpo q̄ llego: ha=(22)llo enla ygl'ia vn abad diziēdo missa: y como (23) vuo acabado el bastardo llego ael y le desnu(24)do los ornāmētos: y tomādose el caliz y pa=(25)tena se lo truxo. El otro fue vn alemā: y llegā(26)do a otro lugar q̄bro las puertas d'l sagrario (27) saco la ostia: dōde estaua el corpus xp̄i: y pa=(28)reciēdole al saluage q̄ en mas limpo vaso no (29) podia estar la ostia q̄ en su establose la comio (30) y se leuo la custodia & yēdo por el camino se (31) empeço a hinchar: y como llego a sus cōpa=(32)ñeros el segūdo judas: cō vn grā grito rebē(33)to en presencia de muchos q̄ dello dierō fee: (34) luego fuerō todos los alemanes turbados (35) cō este caso: mas creyendo q̄ caso y no mira=(36)glo auia sido: a sus robos se boluierō. Sin du(37)da los turcos quādo ganarō a Constantino(38)pla: no tā suziamēte tratauā las reliquias di(39)uinas del memoratissimo tēplo de santa Su(40)fia como estos alemanes. Otros muchos in(41)sultos cometieron q̄ por la onestidad se deuē (42) callar. Todo el tiēpo q̄ alli estuuu el real no (43) se entēdio sino enestos robos haziendo a sus (44) guerreros ricos: mas vna grāde enemistad (45) el rey cōtra si cōcebido d'los vezinos d'los lu(46)gares: porq̄ llamādose su rey & siēdo señor d'l (47) cāpo no como a subditos: como a mortales (48) eñmigos los trataua: si d'sto el rey era cōsen

[f. 21v/b]

tidor no se sabe: porq̄ los alemanes gēte tray(2)da a sueldo y cō ruegos detenidos tan largo (3) cerco cō grādes messas: mas ayna su volūtad (4) q̄ la d'l rey seguiā porq̄ es cierto q̄ como ellos (5) sean de suyo indomobles: y fuessen la mayor (6) parte: el bastimēto a todos mēguaua y ellos (7) lo teniā en abundācia: y siendo el rey de su na(8)tural benigno y hūano: de creer es q̄ le pesa(9)ua d'llo no pudiēdo mas hazer. enestos dias (10) dō Luys de cordoua hijo del alcayde delos (11) dōzeles: q̄riēdo ymitar al padre d'sseaua ver (12) se cō los franceses mas nunca en san juā del (13) pie del puerto ni en pāplona pudo auer licē(14)cia d'l duque y a esta causa muchas vezes se (15) hurtaua: y le veyā eñl cāpo. Y vndia acaecio (16) q̄ teniēdo la guarda del cāpo Ruy diez de ro(17)jas: el pudo tāto cōel portero q̄ le dio la puer(18)ta y salio al cāpo y conel otros algūos caua=(19)llos: y dela parte delos frāceses assimismo (20) salierō algūos cauall'os y trauose entre ellos (21) vna rezia escaramuça: y como los frāceses siē=(22)do

muchos teniã dobladas las fuerças die=(23)rõ vna apretada alos nõs. dõ luys de cordo(24)ua viẽdo huyr a todos los suyos como el tu(25)uiesse pēsamiẽto de no empear a huyr sien(26)do la primera vez espero y rompio su lâça en (27) vn cauallero frãces y dos cauall'os frãceses (28) rōpierõ enel sus lâças: mas tã reziõ quãto es(29)forçado se mostro ã dela silla no le mouierõ y (30) siendo socorrido de ruy diaz de rojas y de o=(31)tros caualleros y avn d' ciertos escopeteros (32) ã en vna aceq'ia estauã metidos: los frãceses (33) a mal de sugrado boluierõ huyẽdo auiendo (34) hartos heridos de entramas partes y vno (35) de cauallo delos nuestros muerto. (36) De como el rey don juan (37) se aparejaua pa apretar mas el cerco de pã=(38)plona: y delas razones ã el y mosior dela pa=(39)liça y el marychal pasarõ sobre el cõbate d'la (40) cibdad y dela hãbre recrecida enla cibdad y (41) de como el muro fue reparado de aq'lla par=(42)te donde la batalla de tierra se esperaua. (43) {V}iendo el rey dõ juan ã el cerco se (44) detenia: no entendiendo en mas d' (45) robar y ãmar los cãpos del en tor(46)no dela cibdad: saliendo tãto al cõ(47)trario d' su pēsamiẽto las cosas y ã venido el

[f. 22r/a]

tiẽpo d'la inuernada hechas muchas despẽ(2)sas le cõuenia boluerse en frãcia y ã por vẽtu(3)ra le seria deficil jũtar otra vez aq'l exercito: q'í(4)so ponello todo enlas manos d'la mouible for(5)tuna: creyẽdo ã ella ã le auia fecho rey: & de=(6)puesto contẽta delo fasta alli fecho le torna=(7)naria a sublimar & como lançãdo los dados (8) lo puso en obra y luego torno a embiar al dal(9)fin por mas artilleria & gẽte. El dalfin ala sa=(10)zon venia de san Sebastiã a vayona: ã como (11) prometido auia le fue a dar vna vista: y hallã(12)do aparejo ã era estar vazia delos morado=(13)res della ã eñl armada d'la mar andauã: & o=(14)tros muchos ã cõlos ingleses eran ydos la (15) cõbatio: mas los de dẽtro sela defendierõ tã (16) biẽ ã muertos algũos d'los suyos se boluia (17) como desesperado: y como la eboxada d'l rey (18) dõ juã vio socorriole como buẽ amigo cõ o=(19)tros dos mil alemanes & q'tro pieças de ar=(20)tilleria dos cañones & dos culebrinas: & mu(21)cha municio pa ellos: miẽtra esto llegaua el (22) rey dõ juã se daua mucha p'esa afazer escalas (23) & mãtas d' cõbate y otros pertrechos d' mu(24)cha industria pa llegar al muro. Desto todo (25) era descõtẽto mosior d'la paliça ã sabia biẽ la (26) potẽcia d'los españoles en d'fender aq'llo ã v=(27)na vez se determinauã: y ã los ã en pãplona (28) estauã mas en sus braços ã enlos muros te(29)niã su esfuerço. Y dezia al rey ã no q'isiese auẽ(30)turar aq'l exercito: ciego d'la mucha passio ã (31) las mas vezes turba la razõ y el entẽdimiẽto (32) & ã de vna cosa le auisaua ã el no daria lugar (33) ala gẽte de cauallo ni alos alemanes ã fuesẽ (34) los p'imeros d'la batalla de trã: y ã si el q'ria (35) fazello cõ sus gascões & bearneses ã el lo po(36)dia biẽ acometer. Estas & muchas razones (37) el rey oyo de mosior d'la paliça ã afligierõ su (38) animo: lo q'l todo de mala gana oya: el mari=(39)chal de nauarra ã al rey

incitaua ala batalla (40) prometiēdole mucha esperāça diziēdo q̃ los (41) españoles sino fuera por el socorro q̃ de casti(42)lla les era p̃metido ya se ouierā dado: y q̃ es=(43)te socorro el tenia nueuas q̃ no podia tan ay(44)na venir: y q̃ primero los tomariā a merced o (45) por fuerça si la batalla se diese. Y esto proua=(46)ua con q̃ los españoles no osauā salir d'la cib(47)dad dexando el real vazio quādo a robar los (48) lugares: ni en otros tiēpos que a muy su se=
[f. 22r/b]

guro lo podian hazer. Dezia asi mismo que (2) los que dentro estauan eran pocos y vsados (3) en guerra muy mas poco hombres delica=(4)dos que ni la vista delos alemanes podriāsu(5)frir que les precediā en d'sigualdad de cuer(6)pos y en destreza. cōestas vāidades inflama(7)do el rey don juā a mosior dela paliça roga=(8)ua que la batalla aceptase tomando la el a su (9) cargo. Mosior d'la paliça hombre discreto (10) & de muy maduro cōsejo viendo ser falso to=(11)do lo q̃l marichal d'zia buelto a elle dixo q̃l sa(12)bia mejor el esfuerço delos mancebos espa=(13)ñoles que no el q̃ nūca lo auia esperimētado (14) & que ellos al tiēpo mas que otro ningun ro(15)busto suelen padecer las miserias por su hō(16)rra: y que la destreza conellos nacia. Y q̃ los (17) Alemanes ni su grandeza los espantaua a=(18)quien muchas vezes sobraron en batalla cō (19) grand perdida: & mengua delos alemanes. (20) Traya a su proposito que enlos cuerpos pe(21)queños se encerraua vn grande y fuerte co=(22)raçon porque la natura aquello que falto en (23) el cuerpo puso enla virtud del animo. Assy (24) que no se engañase enla grande estatura del (25) cuerpo: y que si queria ver el esfuerço delos (26) españoles que lo viese enla batalla de Raue(27)na dōde murierō tres ptes mas d'los france(28)ses vencedores que delos españoles venci=(29)dos como es cierto que en tres cosas excedē (30) los frāceses. en multitud y en artilleria: y en (31) capitan. Y alo que dezia que los españoles (32) no salir dela cibdad que mal lo tenia conosci(33)do que aquello dela poca confiāça delos pā(34)ploneses nacia. Y que si de aquello estouies=(35)sen seguros: que muy amenudo los verian (36) en sus reales. ¶El pobre rey viendo a mosi(37)or dela paliça de cōtraria opiniō como ya el (38) estuuiese determinado de dar la batalla le cō(39)to las grandes espensas que cada dia tenia. (40) E como el ynuierno se venia: donde le seria (41) mucho forçado de dexar el cerco de Pam=(42)plona. Assi que con mucha instancia le roga(43)ua que a su peticion quisiese condecēder pu(44)es tanta justicia pretendia. Alfin mosior de (45) la Paliça viendo al Rey tan determinado: (46) enel peligro. Dixo que el non aprouaba la (47) batalla: ni le plazia della: mas que por su rue(48)go que fuesse assi: que el conlos Gascones:

[f. 22v/a]

y bearneses y sus caualleros tomase la delā(2)tera: y q̃ el conlos alemanes y caualleros frā(3)ceses les haria espaldas & rostro al socorro: (4) si ala sazón viniese cōesto el rey fue

cōtento y (5) coneste cōcierto esperauā el artilleria: y ale=(6)manes q̃ el dalfin les embiaua. Conla larga (7) estada del rey dō juā: y los frāceses enel cer=(8)co sobre pāplona empearō asaltar los basti(9)mētos enla cibdad. Y esto p̃mero se sintio en (10) la gēte plebeya los q̃ les ya no de pā mas de (11) çanahorias y chiribias se desseauā fartar: y (12) estas peleādo delas huertas las auiā de co=(13)ger: los q̃ trigo teniā no teniēdo dōde lo mo=(14)ler cozido lo comiā: dos molinos no pudian (15) a tātā gente mātener porq̃ el duque y el con(16)tador mayor y algūos cauall'os q̃ plato faziā (17) los ocupauā: mas ya q̃ molido era no auien(18)do leña era otra segūda mengua: de suerte q̃ (19) no secreta: mas abiertamēte se mostraua la (20) hābre teniendo en mucho las hauas & casta(21)ñas por ningū precio se dauan: los cauall(22)os erā mātēnidos de sarmiētos machacados y (23) estos erā hurtados: por lo qual muchos ca(24)uall(25)os erā hechos mājar delos perros. El (25) duque socorriēdo alo postrero mādō hazer (26) cala del trigo: y el q̃ algo tenia dexando le pa (27) su casa lo q̃ le bastaua: lo otro se vendia mas (28) que era pa tātōs: conla mucha hābre los hō(29)bres baxos huyā de noche: descolgandose (30) por las estācias se yuā qualq̃er miseria teni=(31)endo por mejor que la hābre: los quales ve=(32)nidos enlas manos delos frāceses cōel mie(33)do mas dela verdad recitaña diziendo q̃ era (34) tātā la hābre que ya no se podiā sufrir: & co=(35)mo fuessen muchos estos fuydizos la ham=(36)bre no era tātā: o porq̃ quedādo hōbres mas (37) fuertes con mayor esfuerço la disimulauan: (38) mas de aqui nacio: otro daño que los cibda(39)danos viendo de cada dia vengar la gente: y (40) al rey don juā mas constāte enel cerco lo cō(41)portauā id' mal animo. Y al duque suplicauā (42) que al rey de españa quisiesse embiar por so(43)corro porque ellos que a su seruicio se auiā (44) ofrecido no padeciesen penas crueles. ¶El (45) duq̃ animandoles les dezia que avn mas gē(46)te deseaua el que se fuessen porque mas hon(47)rra alos pocos quedaua. Los pamplone=(48)ses poco acordandose desta honrra dezian q̃

[f. 22v/b]

la honrra sin gēte mal se gana. Y que si el no (2) ēbiaua por socorro ellos suplicariā al rey d' es(3)pañā por el: antes que sus hijos viesen dego(4)llar en su presencia. Pues viendo el duq̃ que (5) de cada dia faltaua mas gente sin bastar nin(6)gun recaudo pēsovna sutil y prouechosa ma(7)nera delas que roma solia vsar: enla necessi=(8)dad dela gēte: es asaber q̃ comprados los es(9)clauos & aquellos fechos libres vsauā d'llos (10) para la guerra: alos vnos enla falāge alos o(11)tros mas abiles enlos cauall(12)os exercitauā: (12) y desta māera roma algunas vezes se reme=(13)dio. Pues assi viendo el duque q̃ todos los (14) caualleros q̃ enel exercito estauā teniā assaz (15) criados pa su seruicio abiles & dispuestos a (16) las armas les rogo que pa cierto dia losem(17)biasen al castillo viejo: y como se juntasen fa(18)llados ocho ciētos y deziocho hōbres q̃ las (19) armas podian gouernar. Estos encomēdo (20) el duque al coronel villalua pa

que en la hora (21) den los hiziese diestros: y el lo aceuto y ēdos (22) vezes assi lo tomarō que qualquiera hecho (23) con aq̃llos se podia a cometer. Con esto los (24) p̃aploneses algo fuerō esforçados mas des=(25) que el socorro fue venido al rey dō juā de gē(26)te & artilleria y se publico que era pa mas a=(27)pretar el cerco: fuerō las passiones d'los cib(28)dadanos trasdobladas: y las rodillas en tie=(29)rra las manos tendidas suplicauā al duq̃: q̃ (30) no menospreciase sus humildes peticiones (31) & que porel socorro embiase & no quisiese de(32)zar perecer tā noble cibdad & tan leales cib=(33)dadanos: y que no deuria menospreciar al (34) rey dō juā antes de su yra y crueza los libra(35)se. Lo qual ellos sabiā bien q̃ en el aluedrio (36) delos alemanes estaua ya cometido: los qua(37)les haviā jurado de no perdonar ningūa he(38)dad. ¶ Pudierō las lagrimas mouer al du=(39)que a compasion: mas no a embiar porel so=(40)corro: antes disimulādo la piedad que dellos (41) hauia les respondio con yra diziendo q̃ estu(42)uiesen de buen animo: y no los espantase el (43) estruendo delas armas porque el tenia tan=(44)ta gente & tan buena: que bastaua pa salir al (45) campo si seguro dela cibdad tuuiese. Ellos (46) ofreciendose a nueuo juramento sus hijos (47) dandole en rehenes le suplicauan quisiese a(48)ceutar para mayor seguridad de su lealtad:

[f. 23r/a]

y tanto el Duque les dixo: que esforçados (2) los embio: mas luego ellos jūtos despacha=(3)ron al rey de España tres correos cada vno (4) por su parte porque alguno aportase y cone=(5)llos le escriuieron la necesidad en que esta=(6)uan: a cuya magestad suplicauā que cō ojos (7) clementes mirase sus miserias & los socorri(8)esse con su mucho esfuerço. Esta carta vino (9) en manos del rey porque de vn muy fiel na=(10)uarro fue fiada. El qual passo por el real de=(11) los fr̃anceses diziēdo ser fugitiuo dela h̃ambre (12) de p̃aplona. El duque como el socorro suyo (13) vido venir: assi de gente como de artilleria al (14) Rey de nueuo torno a escreuir q̃ su alteza no (15) tomase trabajo porque con la ayuda de dios (16) sin mas gente dela q̃ tenia se defenderia mu=(17)chos dias hasta comer cosas fuera del vso: (18) dela razon: mas el rey no poyesso dexo de pro(19)ueer. Y llamado al duque de najara don pe=(20)dro m̃arrique le rogo & m̃ado que se ēcarga=(21)se dela capitania general dela gēte del soco=(22)rro: el qual acetado el m̃adamiēto ala puēte (23) dela reyna se vino dōde el alcayde delos dō=(24)zeles estaua d'fendiēdo aq̃llo delos robos de (25) los albaneses. El qual llegado luego empe(26)ço a venir gente d' vizcaya & guipuscua y ala(27)ua & delas mōtañas & de otras partes y alli (28) los recogia assi como veniā: mas el duq̃ de al(29)ua como esto supo: embio a rogar al duque (30) de najara que de alli no mouiese hasta quel (31) se lo embiase dezir porq̃ desto resultaria mu(32)cho prouecho. Con esta creencia fue al duq̃ (33) vn cauallero dela orden de calatraua llama=(34)do Juā ramirez deseguera natural de mur=(35)cia. El qual passo de noche por las

faldas d'l (36) real delos frãceses sin que fue sentido: y lo ñ (37) el duque de najara hizo en su tiẽpo se dira. (38) ¶El duque de alua porñ descuydado no le (39) tomasen supo en grã secreto por do los fran(40)ceses determinauã d' dar la batalla. Y avn ñ (41) toda la cibdad comunmente mãdo reparar (42) La estãcia deSantiago que al contador: ma(43)yor fonseca era encomendada fue reparada (44) con mucha fuerça porque alli se afirmo ha=(45)uia de ser el combate: o al menos desde san(46)tiago fasta la puerta de san francisco ñ era lo (47) mas flaco de la cibdad. Y porque mayor pri(48)essa se diese fue mandado que cada vno segũ

[f. 23r/b]

que tenia la estancia la reparase de tal suerte (2) que por su negligencia nada por ally se per=(3)diese. Assi que el contador mayor entendio (4) luego en enfortalecer toda su estancia. E hi=(5)zo vn reparo de diez pies en ancho de fuer=(6)tes maderos encadenados & de tierra: & sa=(7)cas de lana: fizo el reparo desta parte de san(8)tiago dexando la yglesia en medio del muro: (9) & del reparo todos los otros caualleros hi=(10)zieron muy bien sus reparos considerando (11) ser aquello el cabo de su honrra: avn especi(12)al el cõdestable enfortalecio el suyo de talma(13)nera que por omenage podia passar. Pero (14) lopez de padilla quiriendo preuenir hizo en (15) su estancia otro fuerte reparo atajandovn ce(16)rro cortandole con vna honda caua: por do (17) la infanteria podia venir que es entre el rio: (18) y el muro dela cibdad: y lo otro peyno ñ dio (19) mas fortaleza ala caua. ¶Enestos reparos (20) y enla vela la cibdad hecha cada noche: to=(21)mo gran trabajo el coronel villalua: porque (22) avn que los caualleros con buen natural hi(23)ziesen su deuer enlos reparos: el con su mu=(24)cho vso delos hauer visto los enmendara: y (25) los caualleros no solo aquello ñ elenmenda(26)ra mãdauan luego rehazer mas rogauan le (27) que no dexase de prouar lo que cumplia. El (28) duque no cesaua de dia y de noche andar so(29)bre todos tan amenudo que quãdo pensauã (30) ser ydo de nuevo le tornauan auer. Los pã=(31)ploneses no con poca deligencia se mostra=(32)ron enesto a sus pequeños hijos moços: & (33) moças embiauan a cauar la tierra para los (34) reparos ellos y sus mugeres trayendo ma=(35)deros & toneles para henchar de tierra & de (36) buena gana las casas nuevas no acabadas (37) tornauan a deshazer para aprouechar se de (38) la madera y era tanta la gente que se emba=(39)raçauan vuos a otros. (40) De como el rey don juan (41) tomo la fortaleza de Teuas: & como a(42)sento real junto conla cibdad: y la batio (43) conel artilleria & como el duque repar(44)tio la gente para pelear. Y otras cosas (45) que passaron.

[f. 23v/a]

{E}L rey don juan como su socorro (2) vido venido sin cõparaciõ fue ale(3)gre& luego como en ensayo fue al(4)gũa jẽte sobre vna fortaleza llama(5)da Thebas ñ era de vna muger biuda: la

·q·l (6) esta entre pāplona: y la puēte dela reyna ala (7) mano yzquierda d'la qual estaua el rey muy (8) enojado porq̄ requiriendola no auia estima(9)do su tronpeta: & avn tābiē porq̄ fue auisado (10) que dentro auia mucho despojo delos q̄ cre(11)yēdo alli estar seguro lo auia alli puestovn lu(12)nes la empeço a cōbatir& tāta priesa le dio q̄ (13) los de dētro no teniēdo otro capitā: sino ala (14) muger avn q̄ ella le peso se dieron al rey & ya (15) sea verdad q̄ el esfuerço d'lla los hizo mas ti(16)empo de tener porq̄ ella siēdo mugerfeminil (17) tenia dentro de si vn coraçon de amazona: (18) mas ala fin como ella toda via repunase los (19) hōbres le dixeron q̄ no se querian pder loca(20)mente: & dando la con partido d'la seguridad (21) delas vidas y libertad el rey la tomo. Eñste (22) tiēpo amaya q̄ por nos otros estaua: y la te=(23)nia vn capitā llamado [...] siēdo cer(24)cada de vn capitā del dalphin sela dio con par=(25)tido de sacar todo lo q̄ pudiesen q̄ no fuessen (26) armas ni bastimento. Conestas nuevas los (27) frāceses y el rey fueron muy alegres tenien=(28)do por buē prouerbio enlo venidero: y el mi(29)ercoles bispera de santa catalina veynte & ·q·(30)tro de nouiēbre con todo su exercito el rey: & (31) los frāceses se vinieron derechos a pamplo(32)na & sin contiēda asentaron real jūto cōla cib(33)dad tomādo enel ala merced & a san frācisco (34) & pusieron luego enla torre de san frācisco es(35)copeteros que farto daño faziā enla cibdad (36) señoreada dela torre: toda la infanteria d'los (37) alemanes se alojó enestos dos monesterios (38) y en sus rededores: los caualleros frācesesa (39) los lugares ēla sierra de san sueña se aposen(40)taron: saluo el rey & sus priuados q̄ enlamer(41)ced posaron. ¶Este dia siendo ya tarde miē(42)tra se atendalauā conlos sacres tiraron a al=(43)gunas partes dela cibdad. Este dia y todos (44) los q̄ alli estuuu el real la cibdad se velo & gu(45)ardo con masvigilācia porq̄ mas cerca esta(46)uā los enemigos: andaua cada noche tanta (47) gēte por las calles como de dia y enlas estā=(48)cias todos los caualleros dormieron: el mar

[f. 23v/b]

ques de villa franca enel castillo viejo armo (2) vna tiēda para si pa estar mas cerca d' su estā(3)cia: y cabe ella fueron otras armadas de ca=(4)ualleros que le aguardauan. Pero lopez de (5) padilla armo vn alfaneque ē su estācia y alli (6) todas las noches durmio con sus hijos. El (7) coronel villalua con su infanteria & grāde es=(8)truēdo de pifaros& atābores andaua porlas (9) calles toda la noche esforçādo alos cibdada(10)nos q̄ medio muertos andauā: viendose tan (11) cerca de sus enemigos & biē como los de bi(12)thulia cōla vista de olofernes: assi estos con(13)curriā a dios de mandando su auxilio. Otro (14) dia jueues q̄ fue santa catherina. Amanecio (15) su artilleria en frēte dela estācia de don Gar(16)cia mārrique hijo del cōde de osorno ciēto & (17) nouēta passos del muro ala mano derecha (18) de san frācisco tras vn palēque de maderos (19) & tablas: & desde q̄ fue de dia fasta q̄ fue d' no(20)che con dos

cañones & dos culebrinas no d's(21)cāsaron vn momento sin tirar doziētos & ·q'=(22)renta y tres tiros tirarō este dia al muro de=(23)gollādole junto conla tierra erā tan furiosos (24) que muchos dellos porlo alto d'l muro le pa(25)sauā & tomando la saca de lana por traues la (26) cortaua y en otro muro d' vna casa vn palmo (27) metia la pelota: otras vezes passando el mu(28)ro se tomaua la saca dela lana por la vna pū=(29)ta la arrojaua del reparo cō tāta impetu: co(30)mo si alli fuera el primer golpe delos peda=(31)ços delas piedras q̃ los tiros quebrauā mu(32)chos fueron feridos impensadamēte nunca (33) en n̄ros tiēpos nadie vio mas fortaleza en ti(34)ros ni se vio enel furioso caño de bretaña tā=(35)ta furia cuyas pelotas teniā enla circūferen(36)cia dos palmos & medio tirados: y pesauan (37) quarēta y siete libras. Los reparos no pu=(38)diēdo reprimir a tāta fortaleza fuerō fechos (39) de ningun valor las sacas dela lana tencida=(40)das o despedaçadas en tierra rotas estauā: (41) sin ningun prouecho. El duque no estaua d' (42) vagar: ātes como alli vio batir: puso pa la de(43)fensa enlos reparos: a don pedro mārrique (44) con su capitania: que erā cien hōbres de ar=(45)mas & a sancho martinez de leyua cōla suya (46) y la vādera de don Diego de castilla: y la de (47) don diego de rojas: que seriā todos fasta tre(48)zientos hombres de armas: y entre ellos la

[f. 24r/a]

vandera de valdes capitan de cien infantes: (2) dela legiō vieja& otros escopeteros diestros (3) en aq̃l menester: muchos delos caualleros (4) mācebos sabiēdo q̃ alli era el afrēta alli le y=(5)uan a buscar dexādo sus estācias como ynu(6)tiles. El duq̃ y don fernādo de vega comēda(7)dor mayor de castilla y don antonio de fons(8)ca: andauā enlos reparos aq̃llo alçando q̃ la (9) soberuia delos tiros abaxaua: mas tāta era (10) la priesa del artilleria q̃ cō grā fatiga lo faziā (11) mas viēdo el peligro tā cerca quāto la hon=(12)rra pospuestas las vidas manifiestamēte al (13) peligro se poniā. Los cauall'os mancebos (14) deseosos de mostrar asu capitā general su es(15) fuerço se poniā enlos portillos mas baxos: (16) pareciēdoles su artilleria remissa: pues tāto (17) tardaua ē abaxar los muros: & como vn grā (18) pedaço de liēço cayese: el comēdador mayor (19) de castilla salto como vn leō sobre el reparo (20) & desamparādo vna ropa de seda con q̃ el ar(21)nes cubria se mostro alos frāceses: mas los (22) cauall'os mācebos puestos sele delāte le ro=(23)gauā: q̃ el harto de ganar hōrra en muchos (24) peligros aq̃llo poco dexase a ellos y su perso(25)na pa mas la guardase. Sobreueniēdo el du(26)que a todos fizo abaxar porq̃ cōtra los tiros (27) mal podiā pelear: pues los franceses no se (28) mouiā. El comēdador mayor estaua eñl estā(29)cia que a don pedro mārrique era encomen(30)dada porq̃ el artillero auisado alli tiraua por (31) quāto tomaua dos trauesos: y el mismo ve=(32)stido vn sayō de brocado de pelo sobre las ar(33)mas andaua enfortaleciendo aq̃l portillo no (34) tāto por mēgua de oficiales quāto por inci=(35)tar a presteza y avn porq̃ nadie no se escusase (36) mas

muy poco aprouchoua porq̃ ala fuer(37)ça delos tiros avn lo indesoluble era tierno: (38) y conesta porfia los franceses por allanar lo (39) alto los españoles por sostenello passarō to(40)do el dia fasta q̃ la noche los despartio. Este (41) dia ouo vna rezia escaramuça enlas huertas (42) los de dētro por coger las chiribias: & çana=(43)horias & los frāceses porlas defender: dōde (44) algūos murierō y otros muchos feridos co(45)mo fue de noche su artilleria ceso de batir en (46) el muro: mas no enlas casas que al bulto de (47) la cibdad tirauā a piedra perdida. Ala hora (48) el duque hizo luego con gran diligencia re=

[f. 24r/b]

parar lo que el artilleria hauia derribado: & (2) mas enfortaleciendo conel espacio los repa(3)ros se hizieron mas altos & mas fuertes: es (4) cierto que en toda esta noche el duque dur=(5)mio mas con villalua anduuo enfortalecien(6)do. El duque mādo alos caualleros que are(7)posar se fuessen & alos que los reparos gu=(8)ardauan que enellos durmiesen. ¶ El vier(9)nes no tirarō tanto. Creese que les falto pol(10)uora. con todo esso tiraron hasta cincuenta (11) tiros. Murieron este dia hartos de entrā=(12)bas partes. Porque era el dia mas claro: (13) que el passado. Assi mesmo les dieron gran (14) rebato. Ruy diez de rojas que salio porla pu(15)erta dela tegera: & lope sanchez de valençue(16)la que salio por la puerta de sancta clara. E (17) fue tã presto que toda la gente delos france=(18)ses y alemanes se pusieron en orden: y todos (19) los caualleros que estauan en sansueña vini(20)eron hechos batallas y falto poco que lope (21) sanchez no fuesse atajado porque vnavande(22)ra de hombres de armas con hasta treynta (23) caualleros tomo vna trauiesa & lope sanchez (24) por recoger delante de si alos suyos: espero (25) tanto que fue forçado echarse al rio: no pu=(26)diendo por la puente. Tras esto el rey dō ju=(27)an embio luego vn trompeta & vn rey de ar=(28)mas al duque. Al qual el duque no solo oyr (29) no quiso mas que ni dentro enla cibdad en=(30)trase les mandarō: los quales muy corridos (31) enlos reales se tornaron. ¶ Los cibdada=(32)nos desconfiando de todo socorro que venir (33) les pudiese enlos rostros mostrauan la mi=(34)seria del coraçon: & no hambre mas la furia (35) delos enemigos temian ya. Y a manera d' lo(36)cos andauan discurriēdo de vnas partes en (37) otras. Alos quales el Duque amenudo es(38)forçaua: mas tanto turaua el esfuerço quāto (39) las palabras. (40) De como de entrambas (41) partes se adereçaron para la batalla: y (42) como se dio & de vna oracion que el du(43)que hizo alos caualleros. (44) {E}L miercoles enla noche con grā(45)de alegria le passaron los france=(46)ses y alemanes: porq̃ otro dia sa=(47)bado sabian q̃ auia de ser la bata=

[f. 24v/a]

lla de tierra donde todos ellos esperauā ser (2) ricos: el rey en toda la noche durmio animā(3)do alos alemanes y alos cauall'os frāceses: (4) alos vnos y alos otros mostraua los caualle(5)ros

españoles tras los muros encerrados: (6) de su miedo de cuyas riquezas ricos bolue(7)riā en sus casas: a los primeros alferes que (8) las vāderas sobrela muralla pusiesen prome(9)tio cada mill ducados. Asi mismo el rey don (10) juā embio dos dias ante por toda la trā ha(11)ziēdoles saber como el auia dentrar el saba=(12)do en pāplona por fuerça poyesso q̄ viniesen (13) todos porq̄ los cibdadanos haviā de ser to(14)dos metidos a espada: y a ellos queria dar (15) sus bienes: para q̄ poblasen la cibdad. Esta (16) noche sefizierō en presencia del rey & de mo=(17)sior dela paliça muchos votos: vnos dētrar (18) primero en la caua: otros de mostrarse enci=(19)ma de los reparos: otros de q̄tar armas por (20) fuerça de las manos de los españoles: destos (21) votos peso mucho a mosior dela paliza que (22) mejor q̄ todos conocia la virtud de los espa=(23)ñoles a los quales se dize auer respōdido la (24) mano puesta en la barua: yo voto cauallos (25) que ningūo d' vosotros buelue aca. muchas (26) soberuias aq̄lla noche se dixerō segū q̄ a prē(27)di de quiē presente estuuu. Otro dia sabado (28) siendo el dia muy claro & muy seguro los frā(29)ceses y alemanes beuierō luego de mañana (30) & se p̄gono por sus reales asante q̄ nosotros (31) llamamos batalla de tierra & toda la gēte de (32) armas q̄ estaua alojada en sansueña vino en (33) tres batallas al real de los alemanes. Este p̄(34)gon fue luego dicho al duq̄ que muy claro ē=(35)la bateria se oyo. E sin mas dudar lo creyo: (36) luego & mādō que las mujeres truxesen grā(37)des calderas de cernadas: a heruir jūto con (38) el muro fuerō traydas grādes esquinas: pa (39) lāçar de alto abaxo: y muchas ollas y alcan(40)zias de poluora pa echar entre los eñmigos (41) & porq̄ los cauallos se queriā poner en los re(42)paros ala d'fensa queriēdo tirar sus lugares (43) a los hōbres d' armas ya dichos. El duq̄ no (44) lo cōsintio sino q̄ aq̄llos: aquiē encomēdado (45) estaua la guarda d' los portillos la tuiesen & (46) los cauallos estuuiesen apejados pa el soco=(47)rro si menester fuesse: esto fecho el duq̄ man(48)do traer de comer ala bateria: lo q̄ l dio muy

[f. 24v/b]

largamente a todos quātos alli estauā segū (2) el t̄po: y luego se ordeno q̄ el vn cabo dela ba(3)teria tuiese el cōtador mayor Fonseca y en (4) medio estuuiese el comēdador mayor de ca=(5)stilla: y el otro cabo tuiese el duq̄: porq̄ nin=(6)gun lugar faltase sin p̄sona: cuya auctoridad (7) siendo vista mas esfuerço tomasen los otros (8) Y como los cauallos cōla codicia d' la hōrra (9) cōtēdiesen toda via por se auentajar en mas (10) peligrosos lugares q̄ so el duq̄ a todos haze=(11)llos yguales porq̄ veniēdo en el trance no se (12) embaraçasen hizo de sus cauallos tres qua(13)drillas: y puso las de forma q̄ la vna socorrie(14)se luego y qual tras aq̄lla auia de seguir: a los (15) continos puso en la calle dela puerta dela ba(16)teria: assi q̄ haziā rostro ala batalla & ala cib=(17)dad si algū escandalo naciese: al marques de (18) villa frāca el duq̄ mādō que estuuiese ēla pla(19)ça mayor con los que tenia deputados para (20) la guarda de

aquella puerta: & que de alli no (21) se mouiese para socorrelle: si el mesmo por el (22) no viniese. Lo mismo mando al condestable (23) de nauarra y a pero lopez de padilla. Alos (24) quales amonesto que por ningunas nuevas (25) desamparasen sus estācias: si el primero no (26) viniese por ellos. Todo esto proueydo el du(27)que espero la batalla y antes que viniese re=(28)buelto alos caualleros les hablo desta ma=(29)nera. ¶Biē creo cauall'os que no podre cre(30)cer vño esfuerço con mis palabras: & tãbien (31) soy cierto q̄ la vista dela batalla nos porna: (32) miedo. Aq̄llo q̄ muchas vezes deseastes. a=(33)ves fallado q̄ es veros con vños enemigos (34) & no solo vños: mas de dios. Todo lo q̄ ami (35) estado de p̄ueer cō mucha diligēcia lo he fe(36)cho lo de mas enla virtud d' vños coraçones (37) & fortaleza de braços esta: ruegos q̄ os acor=(38)des d'l nōbre de españa q̄ nūca supo ser vēci=(39)da: y si me q̄res responder q̄ d' esso no se pue=(40)dē alabar los españoles: pues estā sus vāde(41)ras en poder de sus enemigos: yo assi os lo (42) cōfieso mas mira q̄ tan sangrienta vitoria tu(43)uieron que los mesmos franceses confiesan (44) que pluguiera a dios que ellos fueran los (45) vencidos: porque non tuuieran la victoria (46) tan llorosa. Acordad vos que enla tierra que (47)debaxo de vuestros pies hollays fue el rey (48) Carlomagno vencido: & desbaratado con

[f. 25r/a]

muerte de sus doze pares: del rey dō Alōso (2) el casto: mas gloria es cōseruar lo adquirido (3) q̄ ganar grādes tierras: aq̄llas no pudiendo (4) sostener: y porq̄ alos virtuosos mostrādoles (5) el peligro mas les crece el esfuerço: os hago (6) saber que estays sentenciados por los frāce(7)ses a perder las vidas sin ningūa meced rue(8)go os q̄ assi las vēdays q̄ primero vños ma=(9)tadores que vña sangre caya enel suelo: porq̄ (10) veo ya las vāderas delos enemigos acercar (11) se os encargo q̄ saqueys de verguença el nō(12)bre y gloria de vuestra españa. Los caualle=(13)ros mostrādo eñl aspeto vn fuerte denuedo (14) tuuiendo las picas fuertemēte apretadas en (15) las manos mostrauā q̄ tal fuesse su deseo: de(16)seando ya q̄ llegassen para ver si assi obrauā (17) como en sus soberuias razones mostrauā. a (18) los otros el duq̄ acordaua las cosas hechas (19) en ytalia: a otros el linage y valor de sus p̄so(20)nas. Alos cibdadanos rogaua q̄ firmes eñl (21) amor estuuiesen. alos delas estācias prome(22)tia de estar en cada vna: y ser testigo d' su bō=(23)dad. alos muy acometedores refrenaua con (24) sus amonestamiētos q̄ no diesen mas lugar (25) ala osadia que ala discreciō. al q̄ veyra algo a=(26)mortiguado encēdia cō mansa reprehēcion. (27) En fin toda la estācia requerida armado de (28) vn coselete enla q̄drilla primera: enlos delāte(29)ros se puso. Y luego mādo tocar menestriales (30) altos pa mas despertar los coraçones y assi (31) todos apūto esperauā. Pues el rey dō Juā (32) como el pregō fue dado assi como el duq̄ hor(33)denaua de dētro pa su d'fensa assi el proueya (34) para la ofensa enesta manera. puso enla delā(35)tera treziētos hōbres darmas a pie con vna (36) vādera

colorada cō ciertas vādas de oro ene(37)lla ala ·q·l todos aguardauā: & jurarō de no la (38) desamparar: estos caualleros erā delos gen(39)tiles hōbres del rey dō Juā cō muchos frā=(40)ceses q̄ se apearon pa tenelles compañía. a (41) estos caualleros hazian espaldas todos los (42) gascones q̄ seria vn esquadrō d' ocho mill va(43)llesteros y escopeteros: a estos seguia el es=(44)quadrō d'los alemanesq̄ seriā seys mill: la re(45)ta guardia de todo tenia mosior d'la Paliça (46) cō hasta tres mill hōbres darmas: assegurā(47)do el cāpo contra ño socorro a los lados de (48) estos esquadrones estaua mucha gēte suelta

[f. 25r/b]

de bearneses y gauachos en nūero de mas (2) de seys mill hōbres estos tenian a cargo las (3) escalas y mātās para quādo menester fuese (4) Ya seria ora de medio dia quādo todo fue or=(5)denado: & los alemanes segū su costūbre he=(6)cha la oracion tocarō alarma. ala ora ellarti=(7)lleria jugo en vn grā pedaço de muro que pa (8) estonce estaua guardado: el qual cayo con (9) muy grande ruydo: y no bien derribado la (10) gēte se mouio cō buen cōtinento todos tras (11) la vādera colorada: y en llegādo al bordo d'la (12) caua: esta vādera colorada: y otra de alema=(13)nes no tātō porel precio quāto por la hōrra (14) a grā priessa se juntarō conel reparo los hō=(15)bres darmas siguiendolas tuierō lugar de (16) cōplir sus votos y el de mosior dela paliça jū(17)tandose con los ños a golpes de picas y de (18) halabardas: ellos nōbrauā frācia: alemania (19) nauarra. Los ños España Castilla. su ar=(20)tilleria enesto no cessaua de jugar por lo alto (21) que a los ños grā daño hazia: no dexādolos (22) mostrarse sobre los reparos: & a los que con (23) osadia se mostrauan eran pressa delos tiros (24) muriēdo arrebatadamente. Y vn tiro dio en (25) vna almena y aquella haziēdo pedaços ma=(26)to algunos y herio a otros: entre los quales (27) fuerō el comendador mayor de Castilla y el (28) coronel villalua q̄ entre la gente por los esfor(29)çar andauā. A los ·q·les la sangre desparzida (30) sobre las armas hazia mas señalados: otro (31) tiro dio en vn pilar de vna casa q̄ cabe el aba(32)teria estaua desde la ·q·l valiētemēte defendia (33) su estācia dō Pedro mārriq̄ y como la casa (34) no pudiesse resistir ala fuerça del golpe cayē(35)do tomo debaxo a don pedro mārriq̄ el qual (36) casi muerto en vna casa fue metido: y en su lu(37)gar el cōtador mayor puso a juan ramirez de (38) segarra cauall'ō dela hordē de calatraua. En (39) este tiēpo sancho martinez de leyua prōpta=(40)mēte peleādo: como anduuiesse señalado de (41) vn sayo a quartos de brocado y carmesi raso (42) de vn golpe de halauarda fue d'los reparos (43) enel suelo caydo: el ·q·l siēdo enla cabeça mas (44) tiēpo d'lo q̄ el quisiera estuuo d'sacordado: en (45) su lugar su teniēte se puso fasta q̄ sancho mar(46)tinez buelto en su acuerdo al lugar torno: el (47) coronel Villalua cō diez infantes delos vie=(48)jos andaua socorriēdo ala mayor prisa y avn

[f. 25v/a]

que la herida le combidase a descāsar no lo (2) hizo viēdo los eñmigos tā cerca: antes echa(3)ua en medio dellos ollas de poluora que ma(4)lamēte los escarmentaua: la priessa era muy (5) grande porque los caualleros frāceses por (6) cumplir sus votos se trauauan alos braços (7) cō los nuestros: mas como embaxo estuuie(8)sen enbalde alos nños subir tentauan: que d' (9) pesados golpes de espada eran derribados (10) alos de fuera incitaua la presa si la cibdad se (11) ganasse: alos dedentro ver su capitā general (12) que era testigo de su bondad: y sobre todo el (13) temor dela honrra: las saetas y piedras y es=(14)copetas bolauā por el ayre con gran ruydo (15) y muchedumbre. El humo d'l artilleria qui=(16)taua la vista alos vnos y alos otros de se ti=(17)rar a donde deseauan el: estrepido suyo estor(18)uaua el proueymiento delos capitanes que (19) delos suyos no erā oydos. mas ni poresto la (20) batalla dexaua d' andar furiosa: porque el co(21)mendador mayor de castilla mostrādo a sus (22) amigos la sangre: y alos enemigos el espada (23) d'snuda enla mano les ponía a todos mayor (24) desseo. El contador mayor Fonseca tāta pri(25)sa dio desde su portillo que los eñmigos esta(26)uan suspensos no sabiendo aqual parte tor=(27)nar: porque atras era vergonçoso y adelan=(28)te peligroso: mas al fin tanto daño recebían (29) sin poder ganar vn palmo de tierra cō la pol(30)uora ardiendo: que auiedo lo porfiado mas (31) de vna ora se retiraron: leuando consigo diez (32) y ocho cuerpos de hombres principales de(33)xando enla caua las primeras dos vāderas (34) sus poseedores abraçados conellas muertos (35) y hasta cien compañeros que por no desam(36)parallas perdieron las vidas. Delos nños (37) seys muertos y treynta heridos vuo. Ydos (38) los franceses y alemanes con harto daño re(39)cebido porq̄ fue en psonas señaladas: delos (40) nños erā rellamados q̄ ala usete viniessen: y a (41) ellos q̄ cāsados estauā les tomase lugares. (42) Delo que hizo el rey don (43) Juā despues dela batalla: y del ofrecimiēto (44) q̄le hizierō los alemanes: y delo q̄ el duque (45) hizo despues de ydos los frāceses a su real y (46) como dos capitanes alemanes vinierō a ha(47)blar al duq̄ & dela respuesta q̄ el duq̄ les dio.

[f. 25v/b]

{E}L rey don Juā eneste tiēpo esta=(2)ua cō dos correos cabe si: las car(3)tas escritas para la reyna como (4) la cibdad era tomada solamēte q̄(5)daua de poner la ora en que se auia entrado. (6) Mas viendo la retirada: enel suelo cō gran (7) pesar las arrojó: y el pesar en mayor tristeza (8) fue buuelto quādo supo la perdida general y (9) mas la particular de sus amigos y pariētes (10) y d' ver los muchos heridos que mortalmē(11)te venían heridos: lamentando y cōtando su (12) virtud dellos se queria dexar morir diziendo (13) q̄ ya no le podia venir tanto bien q̄ a su perdi(14)da y qualasse. Los alemanes viēdo su pesar (15) le esforçarō prometiēdole que otro día ellos (16) tomarían la delantera dela batalla y le dariā (17) vengança de sus enemigos poniendo en su (18) poder al duque cō todo el exercito q̄ en Pā=(19)plona estaua: y q̄ d'sto ellos tomauā

el cargo (20) El rey consolado conesto las ropas q̄ vestia (21) no teniendo ya mas que les dar les ofrecia: (22) rogādoles q̄ ellos enlos quales tenia puesta (23) toda su esperança: quisiessen ser otro dia los (24) delanteros en cuya virtud confiaua que nin=(25)gun esfuerço ni fuerça seria y gual pa resistir (26) y q̄dādole la cibdad la presa q̄ era mas y me=(27)jor q̄ nunca fue tomasen pa si: ellos prometiē(28)dolo: ala batalla se ofrecierō. Cō lo qual q̄do (29) el rey muy esforçado. Delos heridos suyos (30) aq̄lla noche ochēta murierō y en sant anton (31) en vna cueua fuerō todos sepelidos cō gran (32) secreto porque la gente baxa no lo sintiesen: (33) mas no se pudo esconder a los gascones: los (34) q̄les cobrando grā miedo: quatro mill aq̄lla (35) noche se fuerō. Assimismo fuyerō todos los (36) villanos q̄ al saco erā venidos. Aq̄lla noche (37) enel real la passarō con harto trabajo: vnos (38) llorādo las muertes d' sus señores y de sus a(39)migos y pariētes: otros esperādo aq̄llo mis=(40)mo padecer por quiē aq̄llos llorauā. Viēdo (41) al rey de prosupuesto de dar otra batalla d'la (42) q̄l ningū bien se espera. Los heridos sien(43)do frescas las llagas el dolor no era intolerable: mas desde que refriadas cōel mucho dolor (45) desiguales gritos y gemidos se oyanpor to=(46)das las partes de sus reales. Y no auiedo co(47)pia d' cirugianos muchos d'llos fuerō muer(48)tos. El duq̄ assi como los frāceses vido reti=

[f. 26r/a]

rados mando otra vez tocar los menestriales (2) porque mas honrada fuese su retirada: los (3) muertos hizo poner dētro de pequeñas cu=(4)bas y fingēdo ser tierra q̄ leuauā ala yglesia (5) los leuarō a enterrar: y loados los q̄ en la ba(6)teria auia estado firmes les p̄metia d' no los (7) mudar pues q̄ otros mejores que ellos en la (8) hueste no se hallariā en especial a dō juā d'la (9) carra: el duq̄ loo de valiēte hōbre porq̄ nūca (10) vn esquina q̄ encomēdada le fue la desampa(11)ro: bueltos a los caualleros q̄ en las q̄drillas (12) estauā se reya cōellos dela prisa q̄ le dauā pa (13) q̄ quitasse a los q̄ cāsados de pelear estauā y (14) en su lugar a ellos pusiesse: y como les respō(15)dia q̄ pa mayor prissa estauā guardados. en (16) estas cosas q̄ dauan plazer estuu lo q̄ sobre (17) del dia: y despacho vn alemā: diole pā y vino (18) y diez ducados y libertad porq̄ se fuesse al re(19)al y dixese a los alemanes q̄ ellos fuessen otro (20) dia los delāteros d'la batalla. Es cierto el du(21)q̄ mostro en este dia dos cosas q̄ raras vezes (22) se jūtā en vno: es assaber esfuerço y discreciō (23) Esfuerço: q̄ ningūa alteraciō sintio en verse (24) venir a cōbatir ēla cibdad ya porel cōquista(25)da cō tātas amenazas como oyo: y tāta mul=(26)titud de gēte como vio no teniēdo certinidad (27) delos cibdadanos: q̄ sin duda si esta tuuiera (28) nūca los frāceses pusierā reala dōde le assen(29)tarō. Discreciō: enel ordenar las capitancias (30) quales primero q̄les trasellas auia d' seguir (31) proueya con tāto reposo y tiēto como si mu=(32)cho espacio pa aq̄llo tuuiera teniendo alli la (33) vista p̄ueya las otras estācias

cō vna mara(34)uilliosa deligencia: es cierto q̄ en todo este dia (35) nūca nadie le vido mudar la color del rostro (36) ni enla venida delos frāceses ala batalla vien(37)do el peligro ni en su retirada cō sobrada ale(38)gria antes templādo lo agro cō lo dulce mo=(39)straua vna tēplada grauedad. pues venida la (40) noche el duq̄ dexo biē proueyda la bateria d' (41) gēte mādandoles so graues penas q̄ cō grā (42) vigilācia mirassen: el a su posada se fue y ante (43) q̄ se desarmase fue a visitar al comēdador ma(44)yor: y no siēdo la herida tal q̄ otro dia le escu=(45)lase d' ser enla batalla: alegre se fue a visitar al (46) coronel Villalua q̄ mas herido estaua: el ·q·l (47) desimulaua el dolor dela llaga q̄ era enlo alto (48) d'la gargāta cō vn pedaço d'la oreja: cō la gl'ia

[f. 26r/b]

d'la vitoria: y ofreciose al duq̄ que si la batalla (2) dauā los alemanes otro dia de matar o pren(3)der al capitā dellos o morir el: d' alli el duq̄ vi(4)sito al condestable: y a perolopez de padilla: (5) riēdose como se le auia ydo su hijo juā de pa=(6)dilla dexādole solo: por hallarse enla batalla: (7) assimismo visito al marques de villafrāca. Y (8) en fin no dexo estācia q̄ no requirio loādo su (9) cōcierto d' todos y rogādo y mandādo q̄ assi (10) lo hiziessen siēpre. Los pāploneses como dela (11) batalla passada vuiessen recobrado nuevos (12) espiritus alegres se mostrauā por las calles (13) mādādo q̄ todos los vezinos estuuiesen ar=(14)mados toda la noche p̄stos alo q̄ el duq̄ mā=(15)dasse. El domingo los n̄ros se aparejarō ala (16) batalla: mas en ver q̄ en su real poco bullicio (17) se mostraua q̄ ēla cura de curar los feridos y (18) enterrar los muertos se les passo el dia algu(19)nas escaramuças pasarō: y como juā d' aluiō (20) vn cauall'o de aragō delos gētileshōbres d'l (21) rey de españa anduuiesse a pie en vna dellas (22) ala puerta dela tigera: estādo seguro despro=(23)ueydamēte d' vna escopeta fue ferido y muer(24)to: y fue cō grā pesar q̄ era muy q̄rido d'los ca(25)ualleros cortesanos. y como fue d'noche dos (26) capitanes delos alemanes con vn pifaro ala (27) estācia del cōdestable se vinierō diziēdo que (28) q̄riā ciertas cosas cōel duq̄ comunicar el du(29)q̄ mādō q̄ entrassen: y assi fuerō leuados a pa(30)lacio: el duq̄ avn q̄ de p̄supuesto estaua d' no (31) oyr a nadie q̄ del real delos frāceses viniesse (32) de pte del rey dō juā o de mosior dela paliça (33) les mādō q̄ lo q̄ era q̄ se lo refiriessen: ellos a=(34)uida licencia por algū espacio el viso no q̄ta=(35)rō d'l duq̄ alfin por su trugemā dixerō: q̄ ellos (36) erā venidos en nūero d' ocho mill alemanes (37) al sueldo del rey de frācia: en ayuda del rey d' (38) nauarra: y q̄ les pesaua mucho d'lo q̄ estaua (39) fecho y avn delo q̄ se espaua hazer por fazer=(40)se en deseruicio d'l rey d' españa: y q̄ mouidos (41) cō este zelo viēdo el trabajo en q̄ estaua pue=(42)sto el duq̄ y todo su exercito le pediā por mer(43)ced q̄ antes q̄ las cosas lleguē al cabo d'la ma(44)la vētura se diese a merced del rey dō juā y de (45) mosior dela paliça d'los ·q·les el y todo el exer(46)cito cō mucha

verdad seriā puestos en saluo (47) en castilla dexādo los bienes y armas: porq̃ (48) d'stos estaua fecha merced dellos a los alema

[f. 26v/a]

nes y que a a esto era su venida sin lo saber el (2) rey dō Juan ni mosior dela paliça: por le req̃(3)rir con dios q̃ no leuase las cosas mas al ca=(4)bo: por quāto si aq̃lla noche hasta el lunes a (5) las diez no viniessse enello d'spues no seria en (6) su mano porq̃ tenian prometido de ser ellos (7) los primeros d'la batalla: y que ya podia pē(8)sar q̃ contra ocho mill alemanes poderosos (9) en armas: ellos pocos y muertos de hābre (10) no podriā resistir: y conesto el Trugeman a(11)cabo su habla. El duq̃ passado el primer mo(12)uimiēto dela yra marauillado d' su osadia en (13) dezille palabras d' tã poco recaudo: mas biē (14) vio q̃ el seguro auia dado lugar a tãta licēcia (15) y tēplado el enojo con grã discreciō q̃ pocos (16) en tales tiēpos le suelen refrenar. les respon(17)dio: q̃ lo q̃ deziā que erā venidos al sueldo d'l (18) rey de frācia y les pesaua delo hecho en des(19)seruicio d'l catolico rey de españa: q̃ mal lo a=(20)uiā pensado porq̃ hasta alli el rey de españa (21) no auia sido d'seruido d'llos ni de nadie aq̃en (22) no diesse su pago como a todo el mundo era (23) claro tomādo les su tierra y matādo los y a=(24)prisionādo los cruelmēte: y q̃llos mas ayna (25) parricidas o traydores se d'uiā llamar: pues (26) venian en ayuda delos cismaticos en deser=(27)uicio d'l principe don Carlos su señor cuyos (28) vasallos ellos erā tomādo armas cōtra el en (29) aq̃lla cōquista que era suya: alo q̃ dizen q̃ mo(30)uidos cō amoroso zelo me requieren q̃ me en(31)tregue porq̃ ellos siendo ocho mill hā de ser (32) mañana los delāteros enla batalla: dezildes (33) q̃ ni su numero ni su esfuerço de mi es estima(34)do: y q̃ si ellos fuerā assi valiētes hōbres co=(35)mo publican q̃ el sabado les auia sobrado tã(36)to dia quāto bastaua para se acordar y orde=(37)nar: y dar la batalla: y q̃ no siēdo los delante=(38)ros d'lla mas ayna a sus casas q̃ alas agenas (39) auian gana de voluer: y q̃ porque viessen en (40) que los tenia q̃ desde alli les p̃metia treynta (41) mill ducados porq̃ el lunes como dezian fue(42)sen los primeros dela batalla: y lo porfiassen (43) hasta q̃ la noche los despartiesse: y enlo que (44) dezian q̃ estauan muertos de hābre: que no (45) estauā tan hartos que no comeriā de buena (46) gana: mas que el lunes les prouarian si esta=(47)uā enflaq̃cidas sus fuerças: y q̃ enlo de mas (48) no queriā respōder sino que luego si su salud (49) queriā se partiessen delāte del: y q̃ ellos ni o=

[f. 26v/b]

tros no viniessen mas de a pedir merced y q̃ (2) eñsta el se veria: y leuātado el duq̃ cō grã eno(3)jo les mādo poner en saluo en su real. Ellos (4) marauillados dela respuesta d'l duq̃ y de ver (5) tãtos caualleros en dispusiciō de todo biē ha(6)zer y de leuar las cosas adelāte: tuuierō su fe(7)cho por no nada: y les peso por auer dicho al (8) duq̃ que ellos seriā otro dia los primeros

d' (9) la batalla: y mucho mas delo q̃ al rey prome(10)tido auia: mas disimulādo y fingēdo grā
 co=(11)raçõ p̃gūtauā dōde erā las otras posadas d' (12) los cauall'os y capitanes: enespecial la
 de dō (13) juā de vlloa q̃ p̃ ellos estaua. Y assi muy ale=(14)gres en su real se boluierō. Cōel
 aḗtamiento (15) del cerco cada dia crecia mas la hābre: en tā(16)to q̃ la gēte baxa siēdo las
 cherebias acaua=(17)das comiā algunas legūbres q̃ la necessidad (18) les mostraua: ya no el
 trigo mas el pā q̃ auia (19) por grā regla se daua: y como los q̃ estuuiesē (20) enla bateria no
 desamparādola no tuuiesen (21) lugar de buscar d' comer el duq̃ de su despēsa (22) se lo hazia
 traer segū la necisidad del tiēpo: y (23) luego porla maña trayā a cada capitā vna ca(24)nasta
 grande de pan hecho tantos pedaços (25) q̃ n̄tos escuderos tenia en su capitania: y el ca(26)pitā
 reptia aq̃llos pedaços a cada escudero (27) el suyo: no dexādo ningūo su lugar: y d'sta
 ma(28)nera el vino era reptido. Esta ordē teniā los (29) capitanes aquiē la bateria era
 encomēdada (30) vna vez ala mañana y otra ala noche: y alli (31) era su dormir. mas tāta es la
 perseuerācia d' (32) la gēte d' españa q̃ avn aq̃sto teniā en mucho (33) y si pregūtados del
 duque como les yua res=(34)pōdian q̃ a mayores trabajos estauā dispue(35)stos por seruille y
 avn q̃ agrā cōpassiō le mo(36)uiesse el les rogaua q̃ perseuerasen en su vir=(37)tud q̃ de su
 fatiga el tenia harta pte: y quāto (38) mas los visitaua mas cōstātes los hallaua: (39) las otras
 gētes baxas siendo los mājares d' (40) poca sustācia no tuuiēdo fuerça en sus estan(41)cias a
 manera de hōbres doliētes estauan: y (42) no pudiendo las armas regir aq̃llas depue=(43)stas
 enel suelo estauā tendidos. El duq̃ conel (44) mucho trabajo siēdo el dormir muy breue q̃ (45) la
 noche auia tornado su rostro palido: y sus (46) fuerças asaz debiles: mas tanta era la virtud (47)
 de su animo q̃ sobrepujaua alas fuerças q̃ el (48) trabajo le quitaua tā grā carga es la dela
 hō(49)rra q̃ a muy grandes cosas obliga.

[f. 27r/a]

De como los franceses al(2)çarō real de sobre Pāplona y de como vino (3) el duq̃ de najara
 conel socorro: y de muchas (4) cosas q̃ eñsta retirada passarō de ābas ptes. (5) {B} Veltos los
 alemanes como es di(6)cho a su real: y descubriēdo las ra(7)zones del duq̃ y su esfuerço al rey
 (8) dō juā fue mucho marauillado q̃ (9) podia ser aquesto y pēso q̃ sus espias le mē=(10)tiā y q̃
 algū grā socorro venia al duq̃: pues q̃ (11) no solo no darse mas esperar al dalfin cō to=(12)do el
 exercito le parecia q̃ estaua determina=(13)do: teniēdo ya la fidelidad delos pāploneses (14) por
 muy cierta: y viēdo que su estada alli era (15) destruyrse cō los grandes gastos q̃ de cada (16)
 dia le recreciā: y principalmēte la hābre q̃ ya (17) no hallauan q̃ comer cō la larga licēcia q̃ en
 (18) la mucha abūdācia auia tenido: para atajar (19) todo esto determino de dar batalla como los
 (20) alemanes le auia aconsejado y p̃metido: y re=(21)queridos los alemanes de su fe le
 respōdie=(22)ron q̃ lo q̃ le auia p̃metido aq̃llo hariā hasta (23) no q̃dar ningūo. El rey loado su

pposito les (24) andaua exortādo q̃ otro dia lunes en todo ca(25)so fuesse la batalla: y q̃ el
queria yr conellos: (26) y entrar por fuerça enla cibdad o morir con (27) ellos: y q̃ si dētro
entrassen q̃tomado todo su (28) patrimonio esta vitoria le diessen pa tomar (29) vengāça delos
cibdadanos q̃ tanta injuria le (30) auīā fecho. No se pudo escōder este cōcierto (31) d' batalla: a
mosior dela paliça y cō grāde yra (32) el lunes de mañana ydo al real delos alema=(33)nes
prēdio alos capitanes q̃ enel cōcierto a=(34)uīā sido: jurādo por la salud del rey de frācia (35) q̃
sus cabeças lo pagariā porq̃ siēdo el su ca=(36)pitā general: sin su licēcia ordenauan batalla (37)
dōde todos locamēte muriessen: & ydo al rey (38) dō juā hallolo enla merced q̃ se estaua
armā(39)do pa ordenar la batalla: y reñido conel mas (40) d'lo q̃ a su estado real requeriale dixo
q̃ tal ba(41)talla no se daria: y q̃ no solo no dalla mas ni d' (42) perseuerar mas enel cerco: pues
la hābre y (43) el frio y las aguas los amenazauā: y q̃ el duq̃ (44) y el exercito antes mill pieças
se dexariā ha=(45)zer q̃ perder vn palmo del reparo: y q̃ prime(46)ro q̃ esto fuesse moririā los
mas principales (47) frāceses y alemanes: pues no la retaguardia (48) mas la delātera auīā ya de
tomar. vno cōsin=

[f. 27r/b]

tio a sante en su presencia como buscadores (2) delos peligros: y q̃ aquel exercito q̃ el rey d' (3)
frācia le auia encomēdado no le auia de auē(4)turar tā conocidamente: porq̃ la batalla q̃ el (5)
q̃ria dar mas era temeridad o locura de hon(6)bre desesperado q̃ esfuerço ni buē seso: porq̃ (7)
la gēte era fortissima y la ciudad no mēos: y la (8) lealtad delos pāploneses grāde: y q̃ por esto
(9) le yua alamano q̃ d' otra manera hōbre biuo (10) delos frāceses no boluiera en frācia o la
cib=(11)dad se tomara. muchas razones entre entra(12)mos sobre esto pasarō: mas p̃ualeciēdo
la de (13) mosior d'la paliça la batalla ceso: y la retirada (14) se cōcerto: no cō volūdad d'l rey
mas forçado (15) dela mayor parte. El duq̃ todo el dia estuuu (16) esperādo el asante o batalla d'
tierra: y como (17) no se diesse en algūas escaramuças le ressu=(18)mio. Otro dia martes dia de
san andres por (19) la mañana los cauall'os se hizierō dos grue=(20)sas esquadras: y assimismo
d'los īfantes dos (21) esquadrones. Y puestos en forma de batalla (22) estuuierō quedos: entāto
los artilleros car=(23)garō su artilleria. p̃mero el duq̃ como las ba(24)tallas vio venir biē p̃so q̃
determinados ve=(25)niā: ya los caualleros y capitanes alegremē(26)te mostro alos eñmigos ya
otra vez porellos (27) echados delos muros. Y q̃ agora mostrādo (28) les mas esfuerço menos
tardassen q̃ la otra (29) vez enla batalla: mas otra se mostro la inten(30)ciō delos frāceses porq̃
recogidos en si diez (31) tiros conellos empearō a caminar tomādo (32) los delāte: esto visto
por los n̄os a grandes (33) bozes les requeriā de batalla y como quisie(34)sen cargar otros dos
tiros: fuerō delos n̄os (35) empachados: y tāta prissa les dierō cō esco(36)petas y vallestas q̃
por mas de seys oras los (37) detuuierō q̃ nūca los pudierō leuar. Pues (38) como los franceses

viessen q̃ la noche venia (39) sin poder retirar aq̃llos dos cañones: traxe=(40)rō dos sacres y cō aq̃llos tirādo a los traue=(41)ses delos reparos hizierō abaxar a los q̃ en=(42)cima estauā y tuuiēdo lugar cargaron: los ti=(43)ros los leuarō cō los otros dexādo muertos (44) en su lugar diez hōbres y ·q̃tro cauallos del (45) artilleria: los alemanes recogida su artilleria (46) empieçā a caminar y no del todo de san fran(47)cisco erā salidos: ·q̃ndo los n̄ros d' scolgados (48) porla bateria y otros lugares les siguē dan=(49)do enla retaguardia d' sus esquadrōes otros

[f. 27v/a]

entrādo en san frācisco y ēla merced robarō (2) todo aq̃llo q̃ cō la prissa no pudierō recojer y (3) conello muchos alemanes q̃ no auia tenido (4) lugar de se meter enla ordē: y otros heridos (5) en grā muchedūbre sin los muertos q̃ en di=(6)uersas partes se hallarō por las huertas ya (7) hechos corrales: a los q̃ hallarō doliētes no (8) solos los n̄ros no los hizieron mal: mas avn (9) fuerō cō mucha piedad tratados: y como al(10)gūos fuessen pregūtados q̃ era la causa de le(11)uantar el real cō tāta pressura vnos dezian q̃ (12) grā hābre otros q̃ mucha discordia: como el (13) duq̃ supo q̃ los n̄ros andauā ēbueltos cōlos (14) eñmigos a tal ora q̃ era ya casi d' noche ēbio (15) a ruy diaz q̃ los recojese enla cibdad porq̃cō (16) la noche algūo no se p̄diese: mādo q̃ los doli(17)entes delos eñmigos q̃ en san frācisco: y ēla (18) merced fuerō fallados y en otras ptes q̃ eñl (19) espital del rey fuessen curados q̃ abūdosos de (20) lo necessario estaua auido respecto q̃ aq̃llos (21) no teniā culpa enla cisma del rey de francia: (22) pues q̃ a sus gajes venian: & no la causa dela (23) guerra: mas de comer & sueldo andauā bus(24)cādo: esto fue tenido al duq̃ agrā virtud & los (25) mismos alemanes: asi lo deziā q̃ en sus ami(26)gos & pariētes no fallarō tāta caridad como (27) enlos eñmigos: diziēdo q̃ biē era merecedo(28)ra españa de ser señora d'l mūdo: pues erā ju(29)stos eñmigos & piadosos vencedores: & pro(30)metiā enlas cōfesiones si sanasen de no rece=(31)bir sueldo d'l rey de frācia pues cōtra la ygle(32)sia se mostraua: & q̃ d'sto ellos estauā ynocen(33)tes: a los q̃ esto creyā dauā el corp⁹ xp̄i & los (34) otros sacramētos d'la madre sc̄a ygl'ia & si mo(35)ria ecl'iastica sepultura: el q̃ interrogado por (36) su cōfessor no q̄ria recōciliarse: saluo tener la (37) opiniō d'la cisma curauāle: & si moria como (38) moro eñl cāpo le ēterrauā: porq̃ tal era la in=(39)tēciō d'l papa julio ·q̃rto eñsta bulla cōtra cis(40)maticos q̃ los daua por tales fasta eñl verda(41)dero articulo dela muerte: & si enella siēdo re(42)queridos prometiā de recōciliarse ala ygl'ia (43) que los p̄donaua: & sino q̃ en su descomuniō (44) los dexaua: & como muchos muertos ouie=(45)se enlos cāpos y enla caua: sabiendolo po lo(46)pez de padilla mādo a su mayordomo q̃ coje(47)se hōbres a su sueldo y eñl cāpo los enterra(48)sen porq̃ aū q̄l papa como a cismaticos el lu(49)gar sagrado les vedaua: q̃ eñl cāpo en sepol

[f. 27v/b]

turas por ser p̄ximos: ātes q̄ ēlos viētres d' (2) los perros & buches d' aues fuessē metidos (3) Era grā cōpasiō v'los mōesterios & casas d'(4)putadas ala oñon fechas cueuas d' ladrōes y (5) establos pa sus bestias y eñl altar mayor hī(6)cadadas las argollas pa atar sus cauallos estā(7)do d'lāte d'los scōs como baruaros siluestres (8) tomauā alos frayles las miserās & pauperri(9)mas camas de su dormitorio: pa recrear sus (10) d'scoml'gados cuerpos. Eñsta retirada d'los (11) frāceses biē mostrarō eñlla sus mayores ser (12) cō grā necesidad o d' hābre o d' discordia: por(13)q̄ dexados muchos feridos & doliētes q̄ ala (14) hueste no podiā seguir sin nīgūa mīa los de=(15)xauā: lo ·q'·l los p̄ncipes & caudillos d' exercito (16) no d'uriā fāzer q̄ pues son causa d'los sacard' (17) su tr̄a deuriā lo ser ē boluellos a ella si muer(18)te no los estoruase. Por do cōsta: q̄ nūca hu=(19)este gouernada d' dos soberāos capitāes se (20) pudo cōseruar segū q̄ cōtecio alucio pauloe=(21)milio & a terēcio varro q̄ por d'scordar el vno (22) cōel otro pdierō aq̄lla memorable batallade (23) cauas: lo mismo a quinto fabio maximo: & a (24) quinto minucio su maestro d'cauall'ia q̄ siēdo (25) dado a fabio maximo el mādō d'la guerra cō(26)tra anibal: y el vsase como discreto capitā en (27) no venir alas māos cō anibal: aq̄en la fortūa (28) parecia entōces mostrar lacara alegre: quin(29)to minucio ērredados los guerreros d'ziā q̄ (30) mas numidas ladrōes q̄ guerreros romāos (31) peciā dexādo anibal robar los cāpos de yta(32)lia a su volūtad: & como pa escusarse d'ste cri=(33)mē fabio fuese llamado porel senado d'xo mā(34)dado a minucio q̄ ē nīgūa māeraviniese alas (35) manos cō anibal: ydo fabio ala ora minucio (36) hōbre ardid ordeno de escaramuçar conlos (37) cartaginēses no estādo ay anibal: enlo ·q'·l los (38) romāos leuarōvētaja: & como estas nueuas (39) por los amigos d' minucio fuessē escritas al (40) senado rephēdido fabio maximo de remisso (41) dierō a miūcio ygal potēcia eñl cargo: el ·q'·l (42) ensoberuecido cōel magistrado diuidio lue=(43)go el exercito y apto real por si. Esto sabido (44) por anibal folgo d'llo & luego enrredo d' bata(45)lla aminucio: el ·q'·l nola rehuso dōdel miūcio (46) fue d'sbaratado&totalmētevēcido sino fuera (47) porla prudēcia d' fabio maximo q̄ le socorrio (48) por esto los romanos eligian vn cōsul y este (49) auia de elegir a su volūtad vn colega o cōpa=

(f. 28r/a]

ñero q̄le obedeciese. Lo mismo eñste exerci(2)to: el rey dō juā cōlos gascones & nauarros: (3) & bearneses q̄le auia de seguir q̄ria vno mo(4)sior d'la paliça cōlos frāceses & alemanes q̄=(5)ria. otro biē dize el euāgelio: todo reyno ensi (6) deuiso. Pues boluiēdo alos frāceses tā tar=(7)de los n̄os los dexarō de p̄seguir q̄ muy no(8)che era: y no teniēdo dia pa mas caminar pa(9)sado el rio ēlos monesterios de sctāengracia (10) passada la puēte se alojarō. los cauall'os ēla (11) sierra de sansueña dōde primero estauā. O=(12)tro dia miercoles: luego d' mañana ēla vega (13) de sansueña se mostrarō sus batallasordena(14)das quedādo los alemanes ēla

retaguardia (15) ya estariā vna legua dela cibdad: & los n̄ros (16) eñl lugar dōde auiā tenido real peciēdo nos (17) a todos q̄ caminauā. ·q̄ndo a desora todos di(18)erō la buelta ēbiādo su carruaje: biē creyo el (19) duq̄ & aū todos q̄ a recojer algūos heridos (20) era aq̄lla buelta. mas llegados a sansueña en (21) aq̄llos lugares se alojarō: por entōce no se su(22)po la causa d' su buelta: y siēdo d' noche se vio (23) su real resplādeciete d' fuegos. algūos creye(24)rō q̄ vsando de sus ēgaños aq̄lla noche se y=(25) riā por yr mas seguros su camino. Este dia (26) miercoles p̄mero de deziēbre vna ora antes (27) q̄l sol se pusiese llego el duq̄ de najara cōel so(28)corro en muy buēa ordē: & de fermosa gente (29) biē armada & biē acaudillados como de ca=(30)pitā q̄ biē lo sabia hazer: era el numero de su (31) infanteria .vj. mill hōbres: cuyos coroneles (32) erā: gomez de buytrō & martin ruyz de auē=(33)daño & rēgifo. La gēte de cauallo era a ma=(34)rauilla fermosa porq̄ veniā cōel duq̄. el alcay(35)de d' los dōzeles q̄ auiēdo ganado a estrella se (36) fue ala puēte d' la reyna a recojerla gente q̄ el (37) rey alli ēbiaua pa el socorro d' pāplona mas (38) como buē cauall'o: avn q̄ aq̄llo fecho se pudi(39)era boluer no q̄ sino poner su p̄sona a todo (40) peligro en vna cosa tā señalada: asi mismo ve(41)niā cōel duq̄ de najara: el duq̄ de sogorbe fijo (42) del infante fortuna primo d' l rey: mācebo de (43) altos pēsamiētos. el duq̄ de villa fermosa: el (44) duq̄ d' luna: el cōde d' ribagorça. el marq̄s de (45) de aguilar: el cōde d' mōtagudo & otros muchos (46) cauall'os & gētiles hōbres d' l rey. venian assi (47) mismo mucha gēte d' señores d' castila: no ē=(48)bargāte la q̄ p̄mero auiā dado: fasta nūero d' (49) mil & .d. lāças. Biē q̄siera el duq̄ dalua q̄ este

[f. 28r/b]

socorro no viniera porq̄ los frāceses no pēsa(2)rā q̄ del tenia necesidad: porq̄ sinel se entēdia (3) defender medio año: lo ·q̄l muchas vezes a=(4)uia escrito al duq̄ d' najara diziēdole q̄ ·q̄ndo (5) t̄po fuesse el selo faria saber: mas el duq̄ d' na(6)jara ōbre d' grā biueza no curo de mas espar (7) gēte: avn q̄ vio q̄ aq̄lla q̄ tenia no era p̄te pa (8) leuātallos d' sobre pāplona: mas no pudiēdo (9) estar tā cerca sin se ver cōellos: acordo de ve(10)nir al tiēpo q̄ vino. Y tābiē se sospecha q̄ los (11) pāploneses d' secreto ēbiarō a suplicar al du(12)q̄ de najara q̄ los socorriese luego: y por esto (13) los pāploneses rescibiā de mal animo estos (14) p̄tos d' hōrra d' l duq̄ dalua: mas el duq̄ q̄ bi(15)en conocidos tenia los cauall'os q̄ cōel esta=(16)uā no dudaua el cerco ni cōbates. El duq̄ d' (17) najara poso ēla merced & toda la otra gēte ē=(18)los mismos alojamiētos q̄ los alemanes te(19)niā. esta noche fizo el duq̄ dalua vna grā cor(20)tesia cōel duq̄ d' najara q̄ entrābos exercitos (21) selo tuuierō en mucha virtud: q̄ como fue d' (22) noche fizo jūtār a todos los cauall'os q̄ cōel (23) la guerra auiā seguido. E asi mismo rogo al (24) cōtador mayor fonseca q̄ jūtase sus cauall'os (25) & q̄ todos armados se viniesen ala posada d' l (26) duq̄. esto mismo fue mādado a todas las ca(27)pitānias d' las guardas: & como todos se

jū=(28)tasen el duq̃ & fonseca cō toda esta cōpañia: y (29) el pēdō de sc̃tiago se fuerō ala merced a ha=(30)zer la guarda al duq̃ de najara: cierto mas ne(31)cesidad teniā todos de reposar aq̃lla noche: (32) q̃ la postrera era d' .xxxj. q̃ el real sobre pāplo(33)na auia estado q̃ de fazer aq̃lla guarda: mas (34) como lo teniā ya en costūbre: & por mādallo (35) el duq̃ lo ouierō por biē. el duq̃ velo su tanda (36) fasta la media noche: desde ay dexādo .cccc. (37) hōbres darmas q̃ fiziesen la vela se fue a re=(38)posar el restāte dela noche: mas no la passo (39) en dormir: ātes d'spacho correos a diego lo=(40)pez dayala faziēdole saber lo q̃ passaua: por (41) esso q̃ jūta algūa gente esperase a los france=(42)ses ē algūos pasos dōde les fiziese el mas da(43)ño que pudiese sin rescebillo: si ser pudiese. (44) Lo mismo embio amādar a algūos señores (45) desolares guipuscuanos & vizcaynos q̃ daña(46)sen los caminos & que en las faldas de su e=(47)xercito de los frāceses diesen q̃ medio desba=(48)ratados de hābre & frio yuā. ¶ Los france(49)ses: el jueves q̃ fuerō dos de deziēbre: luego

[f. 28v/a]

por la mañana ordenarō sus batallas y esq̃=(2)drone: & assi parados en medio de vna grā (3) vega q̃ al pie dela sierra de sansueña se haze (4) embiaron vn rey d' armas a los dos duques (5) para presentalles la batalla. ¶ Biē parecio (6) en esto q̃ hambre & discordia los echo del cer(7)co: pues q̃ yendose el miercoles y en el cami(8)no sabiēdo q̃ nō socorro venia: boluierō por(9)que no pēsasen q̃ fugitiuos yuā: mas cōstre=(10)ñidos de grā hābre y en la verdad asi lo dixen(11)ron muchos prisioneros q̃ el lunes y el mar(12)tes ningun pan se comio en todo el real. Pu(13)es como el rey de armas llego. Los dos du(14)ques passadas muchas cortesias: sobre la (15) respuesta. En fin el duque de najara como (16) mas antiguo fue preferido: & respondio q̃ el (17) era muy contēto deles dar la batalla q̃ espe=(18)rasen porq̃ parecia estar de camino: & q̃ noso(19)lo alli: mas en los rasos cāpos de Burdeos (20) sela presentaria. El rey de armas respōdio q̃ (21) si la auia de dar fuesse luego porq̃ no podian (22) mas esperar: esto diziēdo se fue. Los france(23)ses sabida la respuesta sin mas esperar moui(24)erō las vāderas lleuādo en el cuerpo dellos (25) su artilleria & a los alemāes como mejor par(26)te quedaron en la retaguardia. Los albane=(27)ses leuauā lo postrero de todos ayudādo a=(28) los feridos: q̃ algūos d' los nōs les dauā mu(29)cha guerra: assi en esta orden alas diez oras (30) se fuerō. ¶ El rey don juā aquiē mas q̃ a to=(31)dos pesaua en partirse ante los muros de su (32) cibdad: patrimonio de sus predecesores no (33) pudiēdo encubrir su real coraçō la soledad & (34) despojo del reyno p̃dido: perdiēdo toda espe(35)rança de mas le cobrar: en sus ojos el dolor (36) del animo se manifestaua a menudo bolui(37)endo a mirar las torres y edificios della se par(38)tio. Biē quisiera el si fazerlo pudiera quedar (39) muerto antes q̃ yr biuo sin hazer mas de ta(40)lar los cāpos del cōtorno dela cibdad. Esto (41) conocido mosior d' la paliça le cōsolaua diziē(42)do q̃

el auia fecho mas d'lo q̃ era razon porq̃ (43) luēgamēte auia tenido exercito casi en casti=(44)lla doze leguas de su rey: & q̃ la falta de no a=(45)uer tomado a pāplona estaua en no se alçar (46) las fortalezas& villas de nauarra como cōel (47) lo teniā cōcertado. Y q̃ el duq̃ de alua auia fe(48)cho como hōbre de grā seso en no dalle bata(49)lla ·q̃ndo el dalfin y el sela pediā: avn q̃ pujan

[f. 28v/b]

te pa ello estuuiera: porq̃ era auēturar ē vna (2) ora todo el negocio teniēdo la batalla la sali=(3)da dudosa. El ·q̃l teniēdo ganado el reyno an(4)tes a defendelle por guerra: que auenturalle (5) en batalla era el seso. Pues pseuerar ellos en (6) el cerco: antes pder d' cada dia q̃ cobrar esta(7)ua claro: no quiriendo el duq̃ dar la batalla: (8) pues pēsar de tomar la cibdad por tracto: o (9) por fuerça q̃ era en vano y grā locura tētalle (10) quādo en vn mes no se auia fecho nada: nin (11) los pāploneses auia hecho muestra de mu=(12)dāça algūa: antes segū el auia sabido ellos es(13)tauā de peor volūtad: q̃ los españoles. Cone(14)stas & cō otras muchas razones mosior d'la (15) paliça cōsolaua al rey dō juā: trayale ala me(16)moria quāto el tiēpo puede q̃ este es el q̃ a=(17)baxa y ensalça los estados: & q̃ venida la pri=(18)ma vera salida la gēte dela inuernada hariā (19) otra buelta cō mas pujāça & q̃ pa entōces el (20) mismo dalfin vernia cōel. ¶Trayale ala me(21)moria el destierro d' mitridates poderosorey (22) de ponto volūtario por la trayciō de sus va=(23)sallos & como despues gloriosamēte reyno & (24) de tigræue rey de armenia q̃ auieōdo p̃dido el (25) reyno quādo no tenia esperāça de salud o de (26) libertad siēdo prisionero d'l grā Pōpeyo no (27) solo le liberto: mas avn le dio el reyno cō otra (28) prouincia & ·q̃ntos cōsules romāos: duques (29) y capitanes y griegos despues d'l otracismo (30) erā reduzidos en sus patrias. Y q̃ si mas mo(31)ernos enxēplos queria mirase al rey dō ju(32)an de aragō padre d'l q̃ oy es q̃ siēdo le rebel(33)de barcelona cō todo el principado de cata=(34)luña & faziēdole guerra el rey luys de frācia (35) y el rey don enrique de castilla: al cabo ensu (36) vida vido sojuzgada a barcelona cō todo el (37) principado & pacifico todo su reyno& q̃ mira(38)se al rey dō enriq̃ quarto d' castilla q̃ en su vi(39)da su hño sele llamo rey& le tenia ocupado lo (40) mas d'l reyno mas q̃ al fin el le vido muerto (41) y el reyno q̃ entre entrābos estaua diuiso: co(42)mo solia le vido debaxo de su cetro: & q̃ se a=(43)cordase quātos trabajos y congoxas trae el (44) reyno debaxo de cuya dulcedūbre d' inperar (45) viā en escōddidos mil xaropes d' miserias & q̃ (46) la fortuna cōlos altos p̃ncipes suele luchar (47) alos ·q̃les sus beleños o ponçoñas suele dar (48) a beuer. En vano al rey descōsolado mosior (49) dela paliça pēsaua cōsolar: al ·q̃l se dize q̃l rey

[f. 29r/a]

ningūa respuesta le dio: porq̄ creya q̄ nīgūa (2) desculpa bastaua a el siēdo biuo & viēdose cō (3) exercito grueso ver a otro poseer su reynocō(4)tra su volūtad: & q̄ muriēdo por cobrar lo su=(5)yo le era a el ppetua fama: mas al fin no pu=(6)diēdo mas fazer: aq̄l dia p̄dio d' vista a pāplo(7)na: yēdo a dormir dos leguas cō tres mil de (8) cauallo & .xviij. mil īfantes los mas d'llos pu(9)estos en ordē entrellos .vj. mil alemanes: cō(10)tādo: & doze pieças d' artilleria: leuādo la via (11) de baçā camino d' vayona dōde el dalfin le es(12)paua: & desde el camino torno a ēbiar al duq̄ (13) dalua el rey darmas: rogādole q̄ los p'sione=(14)ros q̄ los dias passados les auia tomado los (15) q'siesen rescatar segū vsança d' guerra & q̄ los (16) doliētes q̄ sus capitanes cō poco recado ha(17)uiā d'xado pues era obra piadosa fuessen cu(18)rados & no cōsintiesē q̄ fuessen mal tratados (19) & q̄ si por los muertos q̄ erā hōbres p'ncipa(20)les viniesen: los q'les como cauall'os auia cū(21)plido su deuer le pluguiese d'xallos leuarOy(22)do esto porel duq̄: como el fuese naturalmēte (23) misericordioso facilmēte se īclino alas roga(24)rias d'l rey diziēdo al rey darmas q̄ dixese al (25) señor rey dō juā q̄ todo lo q̄l pudiese fazer sin (26) p̄juizio d'l rey d'paña q̄ d' buēa volūtad lo fa(27)ria: porq̄l no acostūbraua fazer guerra cōlos (28) doliētes aq̄llos matādo ni cōlos muertos: (29) mas cōlos cauall'os & q̄ los p'sioneros no so(30)lo cōel rescate mas sinel le seruiria conellos. (31) cōesta respuesta el rey darmas se fue. Ala o=(32)ra el duq̄ dalua se fue ala posada d'l duq̄ d' na(33)jara & le dixo todo lo q̄ cōel rey darmas le a=(34)uia cōtecido: & q̄ los frāceses leuauā la via d' (35) baçan casi d'sbaratados: porq̄ las vnas bata(36)llas no espauā alas otras: y q̄l auia ēbiado a(37)delāte obres q̄ los caminos les ēbaraçasen: (38) & asi mismo a diego lopez dayala: q̄ en fuēte (39) rabia estaua pa q̄ cōla gēte d'la tr̄a saliese a (40) ellos ē algūos pasos: y q̄ pues aq̄l exercito se (41) podia p̄der muy asaluo d'la gēte q̄ los siguie(42)se: le pedia por merced le diese sus cauall'os: (43) & īfantes pa yr ē su seguimiēto q̄l cōfiaua en (44) dios q̄ sin recibir daño los podria d'sbaratar (45) y q̄ le pedia su gente porq̄ la q̄ el tenia estaua (46) muy q̄brātada d' hābre y d' cāsancio: y los ca(47)uall'os estauā apie q̄ sus cauалlos erā muer(48)tos: y q̄ los frāceses yuā tā hābriētos q̄ pue(49)stos los ojos ē su tr̄a cadavno caminaua q' n(50)to podia & cōesto callo. El duq̄ d' najara le res

[f. 29r/b]

pōdio q̄l auia traydo aq̄lla jēte pa socorrelle (2) & fazer leuātār el cerco de sobre pāplona: y q̄ (3) ya aq̄llo era fecho no trayēdo licēcia del rey (4) pa mas: y aū q̄ la truxera q̄ abraçādose cōel (5) p̄urbio ātiguō q̄ q'ndo los eñmigos fuyen (6) seles d'ue fazer la puēte d' plata y d'xallos yr: (7) q'nto mas q̄ yuā tā ē ordē q̄ era imposible alā(8)cealles vn obre sin p̄der otro y q̄ erā q'tro tā(9)tos q̄llos y q̄l fin d'los frāceses no era sino cō (10) el fuyr las cosas ē vna ora por batalla mucho (11) altercarō sobresto entrābos duq̄s: dādo grā(12)des razōes cada vno por su pte. po

lopez de (13) padilla q̄ cōellos estaua suplicaua al duq̄ de (14) najara q̄siese socorrer cōsu gēte al duq̄ dalua (15) pa yr eñl alcāce d'los frāceses: q̄ siēdo ataja=(16)dos d'lāte & acometidos por los lados: & des(17)pues ver tā rezios eñmigos ēla reçaga q̄ no (18) era duda sino q̄ d'puestas las armas: se rēde(19)riā porq̄ auia gētes d' muchas naciones y a(20)uiēdo dos p̄ncipales gouernadores su exer(21)cito cōla mucha turbaciō no sabiēdo tomar (22) cōsejo ē tāta dificultad: o el fuyr: o el rēdirse (23) les era el fin postrimero. Nūca pudierō mo(24)uer las d'has razōes al duq̄ d' najara d' su p̄=(25)posito pareciēdole farto auer echado los eñ=(26)migos d'los termiōs d'la cibdad: sin batallasi(27)no cō sola la vista del socorro: y q̄ si eñl reyno (28) pseuerase cō exercito: el le seguiria en ·q'·lq̄'er (29) pte q̄ estuuiese: fasta les d'struyr totalmēte. el (30) duq̄ dalua cō asaz enojo le respōdio q̄no solo (31) los eñmigos se auia d' lāçar d'los termiōs de (32) la cibdad pudiēdolo fazer: mas d'los cōfines (33) d'l reyno. & asi el duq̄ dalua se fue a su posada (34) cō farto enojo: y el duq̄ d' najara dēde en dos (35) dias con toda su gente se fue a logroño: & de (36) alli se despidieron todos. (37) De como los frāceses perdierō su artilleria (38) y el duq̄ dalua se fue de pāplona en castilla. (39) {Y}Do el duq̄ d' najara: el duq̄ dalua ēbio a (40) llamar al señor d' gōgora q̄ es vn cauall'o (41) nauarro de mucho esfuerço & grā astucia: y (42) mādole q̄ tomados algūos parientes & ami(43)gos suyos los mas descansados: fuesse en=(44) seguimiento delos franceses de manera que (45) no recibiese daño. El con alegre volūtad lo (46) aceto: & siguiēdolos tantos rebatos les dio: (47) q̄ nūca sueño los dexo dormir seguro: y el sa(48)bado quatro de deziēbre: dio vna mañana so(49)bre trezientos hombres q̄ de hambre & frio (50) no pudieron seguir ala gran hueste & muer=

[f. 29v/a]

tos & presos sin escapar: ninguno los truxo (2) a pamplona cuya vādera metio por las ca=(3)lles arrastrādo: y el capitā preso. ¶Este au(4)so al duque q̄ los frāceses caminauā porel lo(5)mo de vna sierra por yr mas fuertes lo ·q'·l cō(6)tecio assi. ¶Los frāceses fallādo el camino (7) embaraçado de muy grādes arboles traue(8)sados & de muchas fosas cubiertas d' rama (9) donde siēdo caydos los cauall'os grāde em=(10)pacho ala gēte daua pa los sacar. Despues (11) apartar las altas hoyas delos caminos vn (12) grā impedimēto les era jūtamēte cōel tiēpo (13) vsando de su natural: & viendo estos emba=(14)raços los frāceses: echarō delante de si dos (15) mill gauachos cō açadones & picos q̄ el ca(16)mino desembaraçasen. Mas sobreuenidas (17) sus espias les auisarō: q̄ por el camino dōde (18) ellos yuā estaua mucha gēte jūta de guipus=(19)cuanos & vizcaynos en grādes barrācos dō(20)de muy asu saluo podiā fazer grā daño sin re(21)cebille: & q̄ auia visto otras gentes por cima (22) dela sierra de hazia vizcaya. Estas nuevas (23) pusierō grā desmayo en todos los frāceses (24) & auido su cōsejo acordarō de ocupar la altu(25)ra delas sierras porq̄ por alli mas seguro y=(26)riā & abiertos nuevos caminos

en la sierra: (27) el q̄ primero lleuauā dexarō. Esto fue causa (28) que diego lopez de ayala nose viese cōlos frā(29)ceses. ¶ Los frāceses con la grā priesa cre=(30)yēdo q̄ el duque vernia a dar en la reçaga to=(31)do trabajo tomauan por yr mas presto: mas (32) siēdo el camino defícil poco en todo el diapo(33)dian caminar por las sierras ynusitadas: el (34) artilleria no pudiendo caminar como los ca(35)ualleros ellos ydos a los alemanes la encō=(36)mendarō. Los alemanes hōbres vsados a (37) grādes frios & a estar puestos en armas to=(38)do lo mas del tiēpo no pdierō su esfuerço cō (39) la yda d'los cauall'os: a los q'les ni el frio ni la (40) hābre ni los cōtinios enemigos los sacaua d' (41) su ordē: pues estādo ellos en tāta pressura: v=(42)na tarde antes q̄ el sol se pusiese se mostro so=(43)brellos el señor de liçaru d'la p̄uincia de gui(44)puscua cō .ccc. lacayos & como los alemanes (45) vierō esta gēte creyēdo q̄ las prouincias fue(46)sen en su ordē agrā passo caminarō: & miētra (47) asi caminauā dexarō cōel artilleria dos hō=(48)bres ligeros q̄ le pegasen fuego contra el se

[f. 29v/b]

ñor deliçaru & su gēte porq̄ en tāto ellos se pu(2)diesē saluar faziēdo pago cōel artilleria ouo (3) efecto el engaño d'los alemanes porq̄ el arti(4)lleria jugo & los guipuscuanos se tēdierō eñl (5)suelo: asi el artilleria no los pudo cojer & co=(6)mo el estrepido & humo fuesse grāde: & muy (7) espeso a grā passo los alemanes se pudierō (8) poner en lugar seguro: el señor de liçaru q'n=(9)do vido q̄ el artilleria no jugaua p'mero cre(10)yo q̄ algū engaño fuese mas como viese q̄ tar(11)dauā en tirar: & ningū remor de gēte oyese: el (12) solo abaxo secreto entre las matas viendo el (13) artilleria sola a remetio a ella cō grā alegria (14) diziēdo españa españa: los suyos alas bozes (15) abaxarō a el & caualgarō eñl artilleria: eñsto (16) llego el señor de velastegui: al q'l liçaru enco=(17)mēdo el artilleria: y el cō sus hōbres siguio (18) a los alemanes y avn q̄ todos estauā en sal=(19)uo algūos cōla grā hābre no pudiēdo cami(20)nar fuerō alançados & muertos: otros mu=(21)chos fallarō abraçados cōlos trōcones de=(22)los arboles eñllos los diētes fincados & mu(23)ertos de hābre: otros mordiēdo en la tr̄a ya (24) esperādo: fasta mill alemanes se supo ser mu(25)ertos de hābre y de hierro en solo aq̄l dia: & (26) de frio q̄ como los cuerpos tomaua vazios: (27) el yelo facilmēte los penetraua. ¶ Diego lo(28)pez de ayala q̄ en las angosturas d'los mōtes (29) estaua esperādo los frāceses supo como por (30) cima d'la sierra caminauā & no pudiēdo mas (31) fazer se boluiay eñl camino supo ser el artille(32)ria pdida: acordo de socorrilla porq̄ los fran(33)ceses no viniesen por ella: dio con su llegada (34) grā esfuerço al señor deliçaru y al señor de ve(35)lastegui: & luego diego lopez proueyo porq̄ (36) los tiros estauā sin cauall'os pa los lleuar de (37) alli d' escreuir al duq̄ lo q̄ estaua fecho q̄ le su(38)plicaua le embiase .cc. azemilas cargadas de (39) bastimento para lleuar el artilleria. E como (40) acabo de despachar este mensagero por ma(41)yor seguridad hizo que abraços el

artilleria (42) menuda: que eran ocho Sacres los leuasen (43) hasta los passar vn puerto pequeño: donde (44) mas segura estaua. Y assi se hizo que embre=(45)ue fue todo aquesto hecho. Saluo los dos (46) Cañones: & tambien las dos Culebrinas: (47) que por su gran pesadumbre non pudieron (48) lleuar. ¶El duque vista la carta de diego lo

[f. 30r/a]

pez proueyo luego como el lo escriuio y em(2)biole doziētas azemilas cargadas de pan & (3) vino & carne & conellas seyciētos infantes: (4) de alua pa que cōel artilleria viniesen & die(5)go lopez se fuesse aponer recaudo en fuente (6) rabia: pues como las azemilas llegarō a grā (7) priesa fuerō cargados los tiros & vinierno a (8) pāplona lunes q̄ fueron treze de deziēbre de (9) quiniētos & doze años. La ·q·l entro eñsta or(10)den. veniā enla delātera quinientos lacayos (11) guipuscuanos que tomarō el artilleria: lue=(12)go veniā doze pieças: ocho sacres y dos ca=(13)ñones y dos culebrinas que erā las doze pie(14)ças. Estas ·q·tro pieças mayores estauā lle=(15)nas de cruces de jerusalē: q̄ el rey carlo auia (16) hecho quādo so color de cōquistar a jerusa=(17)lē tomo a roma y a napoles & toda ytalía: al=(18)gunos creyan que estas quatro pieças erā (19) del duq̄ de loreyna que se llama rey dejerusa(20)lem. Tras el artilleria veniā otros quinien=(21)tos vizcaynos q̄ diego lopez de ayala embio (22) conella pa mayor seguridad. la retaguardia (23) trayā los albaneses q̄ el duq̄ embio. El duq̄ (24) como supo q̄ el artilleria venia caualgo con= (25) los cauall'os q̄ conel estauā avn que erā po=(26)cos que los mas se auia ydo ya auernos q̄ si(27)endo gentiles hōbres se eran ydos por se ha(28)llar enel alarde de logroño. Otros q̄ se auian (29) ydo con fonseca y conel comēdador mayor d' (30) castilla: y assi recebida el artilleria en su cora(31)çō daua grās a dios porq̄ al tiēpo q̄ mas sin (32) pensallo estaua le auia traydo a sus manos: (33) la mejor pte del exercito frances: quexauase (34) porq̄ al tiēpo q̄ el queria dar ēlos enemigos (35) dōde esperaua cō ayuda de dios facilmente (36) desbaratallos le auia faltado el poder: mas (37) no podiēdo remediar alo ya passado. Hablo (38) amorosamēte al señor deliçara: y al señor de (39) velastegui porq̄ como valiētes hōbres auia (40) quitado el artilleria alos frāceses prometio (41) las mercedes: las quales el rey las cōfirma(42)ria: el artilleria fue metida en palacio del rey (43) con muy gran alegria dela gēte. ¶El rey dō (44) juā & los franceses caminando agran priesa (45) llegaron a vayona: donde hallaron al dalfin (46) que los recibio: no conel alegria que espera(47)ua: mas conla disimulacion que era meñster (48) ¶ El duque estuuo en pamplona dando for

[f. 30r/b]

ma en su partida. Y poniendo recaudo enel (2) reyno y enla cibdad: hasta que viniese el al=(3)calyde delos dōzeles aquien mādaua el rey (4) que se entregasse con toda la tierra: como a (5) hombre de grand seso y esfuerço que tal con(6)uenia que alli quedase con poderes

bastan=(7)tes para toda la tierra. Esto fecho domingo (8) dezinueue de deziembre enla tarde partio el (9) duque de pamplona & conel todos los caua(10)lleros dichos dexādo enella al marques de (11) villafranca su hijo pa que la entregase al al=(12)cayde delos dōzeles: como el rey mandaua (13) el duque andādo su camino: tuuo el dia dela (14) natiuidad del señor en san juan de ortega y el (15) segūdo dia partio de ay camino de Burgos (16) donde el rey le esperaua. Y dos leguas d'bur(17)gos salieron todos los grādes que enla cor(18)te estauā. Otro dia entro en burgos: vestido (19) de vn sayon de tela de oro & vna capa d'lo mis(20)mo forrada en carmesi pelo. Al qual el Rey (21) salio a rescebir fuera dela cibdad: que fue la (22) mayor victoria que el en aquella jornada a=(23)uia hauido. ¶ El duque como vido al Rey (24) quanto veynte passos se apeo & fue abesalle (25) el pie el rey non lo consintio: mas teniendole (26) abraçada su cabeça le dio la mano. ¶ Des=(27)pues de esto el Rey hablo muy bien a pero (28) lopez de padilla: porque no cansado segund (29) su hedad hasta la fin hauia perseuerado assí (30) mesmo hablo con mucho amor a los caua=(31)lleros mancebos que conel duque venian: (32) y assi holgando llego ala cibdad: de do fue d' (33) la Reyna bien rescebido: disimulando el ca=(34)so con palabras de risa. No menos de todas (35) las damas fue biē festejado. despues d'sto el (36) duq̄ estuuu algunos dias enla corte: dando (37) cuenta al Rey de todo lo hecho: hasta alli: y (38) el rey le mostraua mucho contentamiento (39) de sus cosas: en especial enla retirada de san (40) juan del pie del puerto: y enel cerco de pam(41)plona: donde con su sufrimiento hauia desba(42)ratado los franceses. Alli el rey le confirmo (43) muchas mercedes: assi para el como para o(44)tros q̄ en aq̄lla jornada auia seruido: en espe(45)cial fizo merced a su fijo don diego de toledo (46) d'l p'orazgo de san juā cō autoridad & cōsenti(47)miēto d'l papa leō decimo y d'l grā maestre d' (48) rodas: esto acabado el duq̄ se fue ē su tr̄a: a=

[f. 30v/a]

si para requerilla de justicia como para pa=(2)gar a n̄o señor algo delos beneficios que d'l (3) en aq̄lla guerra auia recibido: el qual cō lar=(4)ga mano dio alas yglesias & monesterios or(5)namētos & a muchos pobres largas limos=(6)nas. Eneste gasto el tiēpo que en su tierra es(7)stuno & no pudiendo reposar sin seruir al rey (8) ala corte se vino. (9) ¶ Fin dela obra. (10) {E}Ste es el fin dela guerra de naua(11)rra yllustre & muy magnifico se=(12)ñor: & si algūos detratores d' q̄ esta (13) n̄a españa abunda quisieren po(14)ner eñlla algū objecto: no deue ser admitido (15) como de p̄sonas q̄ sentadas enel teatro reci=(16)ben plazer de ver los q̄ enel Gimnasio: o lu=(17)gar do se prueuā las fuerças contiēden mas (18) huyan su exercicio. Acuerdase me señor ha(19)uer leydo: q̄ Agides rey de lacedemonia te=(20)nia vn sobrino amador dela seta de sar dana=(21)palo vicioso rey de siria. este poco curandose (22) delas cosas

d'la guerra mouido de embidia (23) profaçaua. entre los braços de sus amigas (24) delos fechos del tio enla guerra contra anti(25)patro & los macedones. Y como este rey agi

[f. 30v/b]

des pelando vn dia en vna batalla fuesse tras(2)passado de tres lanças & medio muerto avn (3) contendiese por defenderse: ala fin dixo acor(4)dandose le dela vida del sobrino cōtra el Biē(5)auēturado mi sobrino que entre las hēbras: (6) yo triste entre los hombres soy caydo: pues (7) los que assi pungidos de embidia murmu=(8)ran abaxen del teatro y entren enla palestra (9) y veran quanta diferencia: o quāto es mas (10) difīcil el hazer que el dezir. Ningūa cosa ay (11) enesta vida sin embidia saluo la pobreza. E (12) quanto mas virtuoso mas embidiado: no se (13) lee de ningū capitā que tātō las armas: y el (14) trabajo sufriese como el duque de alua: ni ñ (15) con mas prudēcia tratase las cosas dela gue(16)rra ni con mas coraçon esperase las afrētas (17) delos enemigos: cultor de justicia: grā serui(18)dor d' sus reyes: amator d'los virtuosos: grā(19)de enemigo delos viciosos: & porñ estender (20) la mano enesto seria escurecer las obras del (21) duque conla flaqueza de mi ingenio. Supli(22)co a vuestra señoria: perdone el romāce que (23) abraçando me conlo moderno que es cōue=(24)niente deseche el retoricado estilo del quin=(25)tiliano.

[Colofón]

¶A loor y alabāça de nuestro redēptor Jhesu xpō: & de su bēdita madre. Aqui se aca=(2)ba la conquista de Nauarra: la qual fue impressa enla imperial cibdad de Toledo: (3) por Juā varela de salamanca. E acabosse primero dia del mes de nouiembre (4) Año de nuestro saluador jesu christo de mill & quiniētos & treze años.

APÉNDICES

I. GENEALOGÍA DEL DUQUE DE ALBA

II. PERSONAJES Y LUGARES QUE APARECEN EN LA OBRA

Agides, rey de Lacedemonia: Agides o Agis III fue el rey de Esparta entre el 338 a.C. y el 331 a.C. Al no aceptar la superioridad política y militar de Macedonia, Esparta y diversas ciudades griegas formaron una alianza, pero fueron derrotadas por el ejército macedonio al mando de Antípato cerca de Megalópolis. Es en esta batalla cuando se produce el episodio al que hace referencia Correa, la muerte de Agides pensando en su sobrino⁶⁰⁴.

Alcaide de los Donceles: Se trata de Diego Fernández de Córdoba, VII alcaide de los Donceles y, años después de la guerra de Navarra, I marqués de Comares. Llegó a ocupar algunos puestos que indican una estrecha relación con la monarquía, como demuestra el hecho de serle entregado el gobierno de Navarra tras la conquista –como indica Correa al final de su obra– o que le fuese otorgado el marquesado de Comares tras dicha campaña. Ya había destacado anteriormente en la guerra de Granada al hacer prisionero, junto con su tío, el II conde de Cabra, al rey Boabdil en la batalla de Lucena, además de estar presente en la entrega de la ciudad de Granada a los Reyes Católicos. También participó en la conquista de la plaza de Orán en 1507, ciudad en la que

⁶⁰⁴ Cfr. John Hazel, *Quién es quién en la Antigua Grecia* [2000], Madrid, Acento, 2002, p. 11.

falleció en 1518. Se da la circunstancia de que era cuñado de Pero López de Padilla, al ser hermano de la segunda esposa de este, de nombre María⁶⁰⁵.

Alexandro: Se trata de Alejandro III de Macedonia (356 a.C.-323 a.C.), llamado el Magno, célebre por la campaña militar que permitió la conquista del Imperio Persa de Darío III. Era hijo de Filipo II; su reinado comenzó en el 336 a. C. y concluyó en Babilonia, donde murió con casi 33 años, cuando había alcanzado el máximo de su poder⁶⁰⁶.

Alonso el Casto de Castilla: Alfonso II el Casto fue rey de Asturias y no de Castilla, como dice Correa. Reinó entre 791 y 842, y destaca por su labor repobladora en tierras de Galicia, León y Castilla⁶⁰⁷, por mantener contactos con la corte de Carlomagno (la leyenda de Bernardo del Carpio está vinculada a este reinado) y por descubrir en Compostela la tumba del apóstol Santiago, formándose así uno de los centros de peregrinación más importantes de la Cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

Álvaro de Luna, «de los continuos del rey»: es un caballero que pertenece al cuerpo de los 100 continuos, que servía en la casa del rey para la guardia de su persona y custodia del palacio. A partir de la información que suministra Gonzalo Fernández de Oviedo, este don Álvaro, nieto del condestable de Juan II, era señor de Fuentidueña⁶⁰⁸.

Amelech y Madián: Los amalecitas y los madianitas eran unos pueblos nómadas que habitaban en los desiertos del sur de Palestina y que mantuvieron continuas luchas con el pueblo de Israel desde los tiempos de Moisés. Los amalecitas, habitantes del desierto del Negueb, se enfrentaron a los israelitas en Refidín durante el éxodo de estos desde Egipto. Los madianitas, por su parte, habitaban la zona oriental del golfo de Eilat. Allí se refugió Moisés tras huir de la ira del Faraón, en donde conoció a su esposa Séfora, hija de Jetró, sacerdote de Madián. Sin embargo, más adelante, los israelitas, al mando del mismo Moisés lucharán contra los madianitas, matando a sus reyes. En época de Gedeón (*Libro de los Jueces*), en alianza a su vez con otros pueblos de la

⁶⁰⁵ Cfr. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983-2002, vol. I, pp. 169, 171, 172, 253; vol. II, p. 329; vol. III, pp. 27, 28, 31, 39.

⁶⁰⁶ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2000], 2002, pp. 15-19.

⁶⁰⁷ Cfr. Fernando García de Cortázar y José Manuel González Vesga, *Breve historia de España*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995, pp. 146, 579.

⁶⁰⁸ Cfr. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, ed. de Juan Bautista Avallé-Arce, Salamanca, Diputación, 1989, p. 94.

Transjordania, amalecitas y madianitas realizaron numerosas incursiones en tierra de Canaán y devastaron el territorio hasta que finalmente fueron vencidos⁶⁰⁹.

Aníbal: Se trata del general cartaginés (247 a.C.-183 a.C.), hijo de Amílcar Barca, y considerado uno de los militares más grandes de la Historia. Se enfrentó a los romanos en la Segunda Guerra Púnica y, atravesando los Pirineos y los Alpes con elefantes incluidos, llegó con su ejército a las mismas puertas de Roma, después de haber vencido en todas las batallas disputadas. Llegado ese momento, Aníbal decidió no asaltar Roma y se dirigió al sur de Italia donde, sin suministros, quedó aislado. Esto fue aprovechado por las tropas romanas para vencerlo y destruir Cartago. Aníbal, posteriormente, exiliado en diversas cortes orientales, se suicidó en Bitinia para no ser entregado a los romanos⁶¹⁰.

Antípatro: Se trata de uno de los generales de Alejandro III el Magno de Macedonia. Tenía a su cargo el mando del ejército en Europa y el gobierno de Macedonia; por esa razón es él quien se enfrenta a los griegos encabezados por el rey Agides de Lacedemonia. Antípatro murió en 319 a.C. tras haber sido regente de Macedonia dos años después de la muerte de Alejandro⁶¹¹.

Antonio de Fonseca: Además de contador mayor de Castilla fue el IV señor de Coca y de Alaejos; ocupó también los cargos de mayordomo mayor de la infanta doña Juana y de la princesa Margarita de Austria; alcaide de Ronda y de Plasencia y de los alcázares de Jaén, Andújar y Pelagagar; miembro del Consejo de los Reyes Católicos, embajador ante el rey de Francia, camarero mayor de Felipe el Hermoso, capitán general contra los comuneros y comendador mayor de Castilla en la orden de Santiago⁶¹².

Antonio de Velasco: Quizá pueda referirse a un hijo de Sancho de Velasco, señor de Arnedo, a su vez hijo del I conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco. Este Antonio de Velasco se casó con Francisca de Zúñiga, condesa de Nieva⁶¹³.

Antonio Pío: Tito Elio Adriano Antonino Pío (86-161), más conocido como Antonino Pío, fue emperador de Roma desde el año 138. Sucedió al frente del Imperio a Adriano después de haber

⁶⁰⁹ Cfr. *La Biblia*, Madrid, La Casa de la Biblia, 1992, pp. 316-320.

⁶¹⁰ Cfr. John Hazel, *Quién es quién en la Antigua Roma* [2001], Madrid, Acento, 2002, pp. 25-28.

⁶¹¹ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2000], 2002, pp. 33-34.

⁶¹² Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 436; vol. II, pp. 278, 403; vol. III, pp. 156, 348.

⁶¹³ Cfr. *ibidem*, vol. II, pp. 63-66; <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=7617>.

sido adoptado por este. Su reinado se caracterizó por la prosperidad económica y por la búsqueda de una política de paz, basada en la diplomacia⁶¹⁴.

Archiles: Se trata de Aquiles, el héroe que protagoniza el argumento de la *Iliada*⁶¹⁵.

Arçabat y Huscabat: véase Larçabat y Hustabat.

Bermechel y Zaratambor: Las fortalezas estellicas de Belmecher (en su forma actual) y de Zaratambor (o Zalatambor) constituían, junto con el llamado Castillo Mayor, las tres fortalezas en una que cita Correa; aunque cada una había sido construida de forma autónoma, estaban comunicadas entre sí de modo que conformaban un complejo amurallado que confería la sensación de unidad.

Bernaldo de Mesa: Como dice Correa en el texto era el obispo de Trinópolis (o Drinópolis, al sur de la actual Albania) y legado papal en el ejército. También fue obispo de Elna (1517-1521), en el Rosellón, y de Badajoz (1521-1524), además de embajador de España⁶¹⁶.

Bitulia: Betulia es una antigua ciudad de Isarel, paso obligado para las tropas del ejército asirio que pretendían saquear la región en tiempos de Nabucodonosor II⁶¹⁷.

Caballero Tapia: Puede referirse a Gabriel de Tapia, caballero de Segovia, que fue alcaide de la Mota de Medina del Campo durante el periodo en que estuvo preso allí César Borja, de donde logró escapar para dirigirse a Navarra.

Camilo: Marco Furio Camilo (siglo IV a.C.) fue un político y militar romano, general del ejército en numerosas ocasiones, dictador en cinco y honrado con la celebración de cuatro triunfos. Después de haber vencido a diversos pueblos de la Península Itálica, fue desterrado tras ser acusado de haberse apropiado de parte del botín de una de las campañas militares. El episodio al que hace alusión Correa se refiere al saqueo de Roma por parte de los galos. Camilo,

⁶¹⁴ Cfr. José Manuel Roldán Hervás, *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad, 1995, pp. 338-340.

⁶¹⁵ Cfr. Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero, *Diccionario de la mitología clásica*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1995, pp. 70-75.

⁶¹⁶ Cfr. <http://www.catholic-hierarchy.org/bishops/bmes.html>.

⁶¹⁷ Cfr. *La Biblia, ob. cit.*, pp. 604-622.

al frente de un ejército, atacó a estos y logró liberar la ciudad. Según la tradición, a su muerte, Camilo recibió el título de *Segundo fundador de Roma*⁶¹⁸.

Canas: Antigua ciudad de Italia en donde las tropas del general cartaginés Aníbal lograron una famosa victoria, en 216 a.C., sobre el ejército romano durante la Segunda Guerra Púnica.

Canvise: Cambises II reinó en el Imperio Persa desde el 530 a.C. (cuando sucedió a su padre Ciro II) hasta el 522 a.C., año de su muerte. El episodio al que se refiere Correa transcurre después de la conquista de Egipto; Cambises decidió tomar el oasis de Siwa, pero no logró atravesar el desierto, donde sufrió grandes pérdidas⁶¹⁹.

Capis: Siempre dentro de la mitología griega, puede referirse al padre de Anquises (sería, por tanto, abuelo de Eneas) o a un ciudadano troyano que advirtió del peligro que conllevaría introducir en la ciudad de Troya el caballo de madera obsequiado por los aqueos.

Capitán Carvajal: Aparecen dos personajes con ese nombre: uno es el capitán Alonso de Carvajal, señor de Jódar y Bélmez y maestresala de Fernando el Católico, que murió en la batalla de Rávena⁶²⁰; el otro aparece con las legiones viejas.

Carlo (rey): Se trata del rey Carlos VIII de Francia (1470-1498, rey desde 1483), hijo de Luis XI, que invadió fácilmente Italia y conquistó Nápoles en 1495. Es, por tanto, uno de los monarcas franceses con los que hubo de enfrentarse Fernando el Católico en los asuntos italianos (cfr. § 2.5).

Carlo Magno: Carlos I el Grande (742-814), conocido como Carlomagno, fue rey de los francos desde el año 768 y se coronó emperador de Occidente en Roma en el 800. Desde el punto de vista político y militar, consiguió expandir los territorios de los francos hasta su máxima extensión. Culturalmente, se preocupó por ser el firme defensor de la Cristiandad y por albergar en su corte el llamado Renacimiento carolingio⁶²¹.

⁶¹⁸ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, p. 71.

⁶¹⁹ Cfr. *ibidem*, p. 68.

⁶²⁰ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 37-41.

⁶²¹ Cfr. Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo, *Anales del imperio carolingio*, Madrid, Akal, 1997.

Catalina (reina): Catalina I de Navarra, reinó desde 1483 –fecha en la que falleció su hermano Francisco I Febo– hasta 1512 en la Alta Navarra, cuando las tropas al mando del Duque de Alba tomaron este territorio para la Corona española; y hasta 1517, fecha de su muerte, en la Baja Navarra. Hija del Príncipe de Viana Gastón de Foix (que no llegó a reinar) y de Magdalena, hermana de Luis XI de Francia, sus descendientes se convirtieron en reyes de Francia –concretamente su bisnieto Enrique III se convirtió en 1589 en Enrique IV de Francia– adoptando los títulos de reyes de Francia y de Navarra hasta la Revolución de 1789 (cfr. § 2.5).

Cipión: Publio Cornelio Escipión Africano (236 a.C.-183 a.C.) fue un político y militar romano, cuya importancia radica en que fue el único capaz de vencer a Aníbal en el campo de batalla (Zama, año 202 a.C.), lo que supuso la victoria final de Roma sobre Cartago en la Segunda Guerra Púnica. Ocupó cargos políticos como cónsul e incluso senador⁶²².

Codro: Fue el último rey de Atenas. Según cuenta la tradición, los dorios, tras conquistar el Peloponeso, llegaron ante los muros de Atenas, pero recibieron del oráculo la predicción de que solo lograrían ocupar la ciudad si Codro permanecía con vida. Este oráculo llegó a oídos del rey ateniense y decidió quitarse la vida para salvar la de sus súbditos. Ante la noticia de su muerte, los dorios desistieron en su intento de conquista. De este modo, la población decidió que Codro sería la última persona en Atenas en ostentar el título de rey⁶²³.

Comendador Çapata: Por la información que aporta Luis Salazar y Castro, ha de tratarse de Francisco Zapata, en efecto comendador de Hornachos de la Orden de Santiago alrededor de 1512⁶²⁴.

Comendador de León: Para la identificación del personaje que envía estas tropas existe un problema de índole cronológica. Según Salazar y Castro⁶²⁵, Garci Laso de la Vega fue comendador mayor de León hasta el ocho de septiembre de 1512, fecha de su muerte. Sin embargo, cuando Correa cita por primera vez a Fernando de Toledo como comendador mayor, la acción de la narración transcurre con anterioridad al primero de septiembre (no hay que olvidar que la conquista comienza el diecinueve de julio –dieciocho según Correa–); por tanto,

⁶²² Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 152-155.

⁶²³ Cfr. C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y R. López Melero, *ob. cit.*, p. 152.

⁶²⁴ Cfr. Luis Salazar y Castro, *Los comendadores de la orden de Santiago*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949, p. 628.

⁶²⁵ Cfr. *ibidem.*, pp. 582-586.

en esa fecha Fernando de Toledo no podría haber sido elevado a la dignidad que se refiere. Parece más bien un error, más o menos justificable, del autor, ya que, en el momento de la redacción, Fernando de Toledo sí sería ya comendador mayor de León de la Orden de Santiago. Por otra parte, este personaje es un hermano del Duque de Alba y poseía el señorío de Las Villorias⁶²⁶.

Conde de Benavente: Luis Correa no hace alusión a la concesión del título de Ducado que data de 1473; de hecho, Alonso Pimentel, personaje a quien se refiere el autor, fue el V conde y II duque de Benavente. Poseyó además el Condado de Mayorga y el Señorío de Villalón y ostentó el cargo de adelantado mayor de León. Falleció en 1530⁶²⁷.

Conde de Miranda: Francisco de Zúñiga (1485-1536), III conde de Miranda del Castañar, entre otros títulos, llegó a ser virrey de Navarra y caballero de la Orden del Toisón de oro⁶²⁸.

Conde de Monteagudo: Ha de tratarse de Antonio Hurtado de Mendoza, II conde de Monteagudo y VI señor de Almazán⁶²⁹.

Conde de Monteleón: Luis Correa debe de cometer un error al dar la información sobre este personaje, ya que, el conde de Monteleone –en el reino de Nápoles–, de nombre Ettore Pignatelli, no murió hasta 1536.

Conde de Ribagorça: Véase Duque de Luna.

Conde Pedro Navarro (1460?-1528): fue un noble, marino, militar e ingeniero navarro, célebre por su actuación durante las Guerras de Italia y en el Norte de África. Debido a estos servicios, Gonzalo Fernández de Córdoba, en calidad de virrey de Nápoles le otorgó el condado de Oliveto. Paradójicamente, acabaría sus días al servicio de Francia –como bien explica Luis

⁶²⁶ Cfr. <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/alba.htm>.

⁶²⁷ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 119, 126-133, 136-137, 203, 333. Cfr. también <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/benavente.htm>.

⁶²⁸ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, p. 164. Cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4244>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/mirandacast.htm>.

⁶²⁹ Cfr. Gonzalo Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 38, 255, 333-334; vol. II, p. 109; vol. III, p. 229.

Correa–, tras ser apresado y negarse Fernando el Católico a pagar su rescate, y más tarde Carlos I a integrarlo a su servicio⁶³⁰.

Condestable de Castilla: Quien aporta esas cien lanzas es Íñigo Fernández de Velasco (c. 1455-1528), II duque de Frías y IV conde de Haro. Se convirtió en el VIII condestable de Castilla en el mismo año de 1512 –después de que su hermano Bernardino falleciera sin dejar descendencia masculina–, lo que da muestras de su importancia dentro de la nobleza castellana⁶³¹.

Constantino: Constantino I el Grande (272-337), emperador de los romanos desde 306, es célebre, en especial, por la legalización del cristianismo bajo su mandato a partir del edicto de Milán (313) y por engrandecer la antigua Bizancio, hasta el punto de bautizarla con su nombre, Constantinopla. En 312, tuvo lugar su conversión e instauró la imagen del crismón o lábaro, fruto de un presagio que, a la postre, anunció la victoria sobre las tropas de Majencio. En 324 se enfrentó al emperador de Oriente, Licinio, perseguidor de cristianos; lo venció y consiguió reunificar todo el Imperio. Se le considera el primer emperador cristiano, aunque fue bautizado poco antes de morir⁶³².

Coronel Villalva: Cristóbal de Villalva (1475-1516), de familia hidalga, pero pobre, decidió alistarse a los veinte años en los tercios dirigidos por el Gran Capitán que lucharían en Italia contra los franceses. Tras dar muestras de su gran dominio de las armas, tanto en batallas como en duelos, llegó a prestar servicio en las tropas pontificias. De vuelta en España, su lealtad hacia Fernando el Católico hizo que este lo llamara junto con sus tropas para hacer frente, a partir de 1508, a las sublevaciones de ciertos nobles andaluces y a los moriscos que pretendían reconquistar el Reino de Granada. El valor y el saber militar mostrado en estas campañas hicieron que el rey le otorgara un escudo de armas, entre otras mercedes. De esta manera, Villalva combatió también en las campañas de Navarra al frente de las «compañías viejas», es decir, los veteranos de Andalucía. Continuó presente en Navarra defendiéndola de los intentos de reconquista por parte de los Albret-Foix hasta su muerte acaecida en Estella⁶³³.

⁶³⁰ Cfr. *ibidem*, vol. II, p. 311.

⁶³¹ Cfr. *ibidem*, vol. II, p. 321; cfr. también:

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4072>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/fras.htm>.

⁶³² Cfr. J. M. Roldán Hervás, *ob. cit.*, pp. 453-465.

⁶³³ Cfr. Antonio Rodríguez-Moñino, *Hazañas del coronel Villalva (Italia, Grecia y España). 1475-1516*, Madrid, S. Aguirre impresor, 1945.

Çamudio: se trata de Cristóbal de Zamudio, natural de la villa de Ezcaray. En el año 1500 ya había alcanzado la dignidad de capitán, con la que participó en la conquista de Nápoles (1503). Cuando vuelve a Italia con las tropas españolas que luchan en la Liga de Cambray contra Venecia (1509) ya aparece mencionado con la dignidad de coronel. Una tercera vez volverá a Italia, esta vez para perecer heroicamente en la ya conocida batalla de Rávena, en 1512⁶³⁴. Según Gonzalo Fernández de Oviedo, parece que estuvo presente en la guerra de Granada, por la que fue nombrado alcaide de la fortaleza de Burgos⁶³⁵.

Darío: Darío III Codomano, emperador de Persia entre los años 336 y 330 a.C., hubo de enfrentarse al poderío de los ejércitos de Alejandro Magno. Fue derrotado en las batallas de Gránico, Iso y Gaugamela por el rey macedonio y traicionado por Beso, sátrapa de la Bactriana, quien lo asesinó. Con su muerte finaliza la dinastía aqueménida⁶³⁶.

Diego de Castilla: Señor de Herrera de Valdecañas y, como indica Fernández de Oviedo, caballero mayor del príncipe don Juan⁶³⁷.

Diego de Merlo: Comendador, hijo de Juan de Merlo el Cojo⁶³⁸.

Diego de Rojas: Se trata del VII señor de Monzón y alcalde de los Hijosdalgo de Castilla y León; estuvo casado con Elvira de Rojas, V señora de Poza⁶³⁹.

Diego de Toledo: Como bien indica Luis Correa, es «hijo del Duque de Alba»; también fue prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los reinos de Castilla y de León⁶⁴⁰.

Diego López d'Ayala: Poseyó el señorío de Cebolla y fue aposentador mayor de los Reyes Católicos⁶⁴¹.

⁶³⁴ Cfr. José García de San Lorenzo Mártir, «Los reyes católicos y la villa de Ezcaray», *Berceo*, 32 (1954), pp. 280-302.

⁶³⁵ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 74-76.

⁶³⁶ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2000], 2002, p. 92.

⁶³⁷ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, p. 370.

⁶³⁸ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. II, p. 256.

⁶³⁹ Cfr. G. *ibidem*, vol. I, pp. 469-470, 475-480.

⁶⁴⁰ Cfr. G. *ibidem*, vol. III, p. 315; cfr. también:

<http://www.fundacionmedinaceli/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=6725>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/alba.htm>.

⁶⁴¹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. II, pp. 79-87.

Diego Vaca: Era hijo de Pero Vaca, maestresala de Fernando el Católico⁶⁴².

Duque de Alburquerque: También aporta tropas este personaje, cuyo nombre era Francisco Fernández de la Cueva (1467-1526), desde 1492 II duque de Alburquerque, II conde de Ledesma y II conde de Huelma, entre otros títulos. Contrajo matrimonio con Francisca de Toledo, hermana del Duque de Alba. Don Francisco y don Fadrique eran, por tanto, cuñados, de ahí la estrecha relación que los une. Destaca el hecho de que su padre, don Beltrán de la Cueva, maestro de la Orden de Santiago, fuese el protagonista del rumor sobre su posible relación con la reina Juana de Portugal –la esposa de Enrique IV–, fruto de la cual habría nacido Juana, conocida precisamente con el apodo de la Beltraneja⁶⁴³.

Duque de Béjar: Este importante personaje, que también aporta sus propias tropas, no es otro que Álvaro de Zúñiga y Guzmán, II duque de Béjar, desde 1488; llegó a ser contador mayor de Castilla, justicia mayor de Castilla y miembro del Consejo de Estado. Murió en 1532⁶⁴⁴.

Duque de Ferrara: Se trata de Alfonso I de Este, Duque de Ferrara. La alianza que sostuvo con Francia, provocó que Julio II lo excomulgara y le arrebatara Ferrara. Su participación en la Batalla de Rávena de 1512 en apoyo francés, agravó la situación, si bien, posteriormente, fueron acercándose las posiciones; por fin, en 1530, el Duque, apoyado por el emperador Carlos V, fue restituido en el trono de Ferrara⁶⁴⁵.

Duque del Infantazgo: El personaje que aporta las tropas indicadas por Luis Correa es Diego Hurtado de Mendoza (1461-1531), III duque del Infantado, IV marqués de Santillana, IV conde del Real de Manzanares y II conde de Saldaña, entre otros títulos. Es, por tanto, uno de los principales miembros de la nobleza castellana, lo cual queda ratificado por su matrimonio con María Pimentel, hija del Conde de Benavente, también protagonista en la guerra de Navarra⁶⁴⁶.

⁶⁴² Cfr. *ibidem*, vol. III, p. 134.

⁶⁴³ Cfr. *ibidem*, vol. I, pp. 101-118, 229; vol. III, pp. 297-298; cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4330>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/albuquerque.htm>.

⁶⁴⁴ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avallé-Arce, p. 29; cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=5093>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/bejar.htm>.

⁶⁴⁵ Cfr. Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el hombre*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2001, pp. 463, 729.

⁶⁴⁶ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 54, 65, 76-78; vol. II, pp. 301-302. Cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=5158>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/infantado.htm>.

Duque de Loreina: Luis Correa se refiere al hecho de que el título de rey de Jerusalén estaba ligado, a través de una de las diversas líneas de pretendientes, al de rey de Nápoles. Los duques de Lorena harían uso de aquel título como pretendientes al trono napolitano (no hay que olvidar las disputas entre Renato de Anjou y Alfonso V de Aragón, cfr. § 2.5). En el momento de la guerra en Navarra, Antonio de Vaudémont era duque de Lorena y de Bar.

Duque de Luna: Se trata de Juan de Aragón (1457-1528), hijo natural del I Duque de Villahermosa (y, por tanto, medio hermano del II Duque, Alonso de Aragón); heredó el Condado de Ribagorza a la muerte de su padre y, posteriormente, en 1495 su tío, el rey Fernando, le hizo entrega del Ducado de Luna. Por tanto, el Duque de Luna y el Conde de Ribagorza serían, en principio, la misma persona. Sin embargo, Luis Correa parece nombrar estos títulos como si los poseyeran personas diferentes. En efecto, Juan de Aragón cedió en vida el Condado de Ribagorza a su hijo Alonso Felipe; el problema es que las fechas no encajan, pues parece que esta cesión se produjo años después de la guerra de Navarra. Juan de Aragón fue también prior de la orden de san Juan en Cataluña y castellano de Amposta, además de virrey de Nápoles⁶⁴⁷.

Duque de Nájara: El personaje al que se refiere Luis Correa es Pedro Manrique de Lara el Fuerte (1443-1515), I duque de Nájera (título concedido por los Reyes Católicos en 1482) y II conde de Treviño. Poseyó además los señoríos de Amusco, Navarrete, Ocón, San Pedro, Villoslada, Lumbreras, Ortigosa, Redecilla, Ribas, Villoldo, Magaña, Ponferrada, Genevilla y Cabredo; Rico-hombre de Castilla, ostentó los cargos de adelantado mayor y notario mayor del Reino de León, alcaide de Davalillo, Vellivio y Valmaseda, tesorero mayor de Vizcaya, capitán general de la Frontera de Aragón, Navarra y Jaén y del ejército de Navarra. Como señala Fernández de Oviedo, contrajo matrimonio con la noble portuguesa Guiomar de Castro, hija de Álvaro de Castro, que fue camarero mayor del rey Alfonso V de Portugal. Todos estos datos indican la suma relevancia que poseía el Duque de Nájera, no solo dentro de la nobleza castellana, sino también en la corte real⁶⁴⁸.

⁶⁴⁷ Cfr. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=7353>.
<http://grandesp.org/historia/gzas/villahermosa.htm>.

⁶⁴⁸ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 64, 83, 209, 277, 380, 468; vol. II, pp. 86, 106, 404; vol. III, p. 291; <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/najera.htm>.

Duque de Segorbe: El personaje al que se refiere Correa es Alfonso de Aragón (1489-1563), II duque de Segorbe y conde de Ampurias, el cual era, en efecto, hijo del infante Enrique de Aragón, conocido como el Infante Fortuna, cuyo hermano era Juan II de Aragón y Navarra. Por esta razón, Alfonso y Fernando el Católico eran primos⁶⁴⁹.

Duque de Villafermosa: Alonso de Aragón (1479-1513), II duque de Villahermosa y II conde de Cortes, entre otros señoríos, caballero y comendador de la Orden de Santiago en Paracuellos, provincia de Castilla, era el segundogénito (pero heredero al morir su hermano mayor) de un hijo natural del rey Juan II de Aragón, llamado también Alonso, y hermano de padre del Duque de Luna, Juan de Aragón y de Fernando el Católico⁶⁵⁰.

Duque don Fernando (1488-1550): Se trata del Duque de Calabria, pariente de Fernando el Católico e hijo de Federico III de Nápoles. A pesar del papel que desempeña en la guerra de Navarra y de permanecer encerrado en diversas cárceles de los reinos ibéricos (como Medina del Campo o Játiva, donde estaba preso en el momento de la redacción de la obra de Correa) logró ganarse el favor de Carlos I y llegó a ser el tercer marido de Germana de Foix, y con ella, virrey de Valencia⁶⁵¹.

Enrique III el Doliente: Se trata del rey de Castilla y de León, nacido en 1379. Fue el primer heredero castellano que ostentó el título de Príncipe de Asturias. Era hijo de Juan I, a quien sucedió en el trono en el año 1390. Este rey comenzó la colonización de las Islas Canarias, reanudó las guerras contra el reino de Granada y durante su reinado se efectuaron dos embajadas a Tamerlán, la segunda de las cuales, en la que participó Ruy González de Clavijo, quedó recogida en la *Embajada a Tamorlán*⁶⁵².

Epiro: Es una región de la zona occidental de la Hélade. De aquí era originaria Olimpia, la madre de Alejandro Magno⁶⁵³.

⁶⁴⁹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 123.

Cfr. también: <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/segorbe.htm>.

⁶⁵⁰ Cfr. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=7345>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/villahermosa.htm>.

⁶⁵¹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avallé-Arce, pp. 129-141; y ed. de la RAH, vol. I, pp. 54, 391, 431; vol. II, pp. 152, 209; vol. III, pp. 32-33, 259.

⁶⁵² Cfr. Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999, pp. 23-25.

⁶⁵³ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.*[2000], 2002, p. 243.

Fadrique d'Acuña: Hermano de Pedro de Acuña, a quien sucedió como Conde de Buendía hasta su muerte acaecida en 1558, llegó a ser gran chambelán de Carlos I, virrey y capitán general del reino de Navarra entre 1515 y 1516, caballero de la Orden de Calatrava, comendador de Mestanza (Provincia de Castilla) y Montemolín (Provincia de León), trece de la Orden de Santiago y capitán de hombres de armas de las guardias viejas de Castilla, como informa Fernández de Oviedo⁶⁵⁴.

Farsalia: Es una ciudad y región de la Grecia central, en la que se enfrentaron las tropas de Julio César y Pompeyo en el año 48 a.C.⁶⁵⁵.

Felipe su marido: Felipe I el Hermoso (1478-1506), rey consorte de Castilla y de León, archiduque de Austria, duque de Borgoña y Brabante y conde de Flandes. De su matrimonio con Juana la Loca nació Carlos, rey de España y emperador del Sacro Imperio (cfr. § 2.5).

Fernando de Antequera: Se refiere al infante Fernando de Trastámara (1380-1416), segundogénito del rey castellano Juan I y de Leonor de Aragón, hermana de Martín I de Aragón. Al morir su hermano, Enrique III el Doliente en 1406, el hijo de este, Juan II, apenas contaba un año de edad, por lo que Fernando se convirtió en uno de los regentes de Castilla. A lo largo de esta regencia reemprendió las campañas militares contra el reino de Granada, durante las cuales conquistó Antequera, ciudad que le valió el apodo. Este acontecimiento sucedió en 1410, el mismo en el que moría, sin dejar descendencia, Martín I el Humano, su tío. De esta manera, el infante Fernando se convirtió en aspirante al trono de Aragón, para alcanzar la dignidad de rey con el Compromiso de Caspe (1412) bajo el nombre de Fernando I⁶⁵⁶.

Fernando de Sandoval: Debido a la información que aporta Luis Correa –teniente del Marqués de Denia– es posible sospechar que este personaje, caballero de Santiago y comendador de Huélamo, se corresponda con un hermano del mismo Marqués⁶⁵⁷.

⁶⁵⁴ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 447; vol. III, p. 255. Cfr. también: <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/huete.htm>.

⁶⁵⁵ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, p. 339.

⁶⁵⁶ Cfr. F. García de Cortázar y J. M. González Vesga, *ob. cit.*, p. 176.

⁶⁵⁷ Cfr.: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=1792>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/lerma.htm>.

Fernando de Vega: Este destacado personaje, como dice Correa, comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, era señor de Grajal de Campos y llegó a ser tenente de las torres de León y presidente del Consejo de Órdenes Militares, según Fernández de Oviedo⁶⁵⁸.

Francés de Beamón: Luis Correa comete un error al referirse a este personaje, ya que no era hermano del III Conde de Lerín. Su padre, Juan de Beaumont, era hijo del I Conde de Lerín y, por ende, hermano del II Conde; por tanto, Francés (o Francisco) de Beaumont, señor de Arazuri, y el III Conde de Lerín, Luis, eran realmente primos carnales⁶⁵⁹.

Garci Alonso d'Ulloa: Este capitán fue corregidor de la ciudad de Toro.

García Manrique: En efecto, García Manrique es el primogénito, y por tanto heredero, del conde de Osorno, cuyo nombre era Pedro Fernández Manrique. García, fallecido en 1546, se convirtió en el III conde de Osorno a la muerte de su padre, acaecida en 1515. Como informa Fernández de Oviedo, casó con María de Luna, hermana de Álvaro de Luna, de los continuos del Rey, presente también en la guerra de Navarra. Llegó a alcanzar la presidencia de la Orden de Santiago y del Consejo de Indias⁶⁶⁰.

Gedeón: Fue uno de los jueces del pueblo de Israel (hacia el siglo XII a. C.), como se narra, precisamente, en el *Libro de los Jueces* (capítulos 6-8) del *Antiguo Testamento*. Como dice Correa se enfrentó a amalecitas y madianitas con unos pocos soldados –300 dice la *Biblia*– y con la ayuda de Dios para liberar a su pueblo⁶⁶¹.

Gran Capitán (1453-1515): Se trata del conocido militar castellano Gonzalo Fernández de Córdoba. Fue paje del último hijo de Juan II, el príncipe Alfonso; al morir este, pasó al séquito de la futura Isabel I. En cuanto a su carrera militar, destacó en la Guerra de Granada, pero alcanzó la celebridad en las campañas de Italia contra los ejércitos franceses. Por estos éxitos fue recompensado por los Reyes Católicos con los ducados de Sant'Angelo, de Terranova, de Sessa, de Andria y de Torremaggiore, con los principados de Squillace, de Venosa y de Jaffa, el marquesado de Bitonto y varios títulos y cargos más en el Reino de Nápoles. Por otra parte, fue

⁶⁵⁸ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 313-314, 334; vol. II, p. 86; vol. III, p. 229.

⁶⁵⁹ Cfr. <http://www.lebrelblanco.com/20.htm.?&cap=1&sub=CasadeBeaumont#casadebeaumont>.

⁶⁶⁰ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I pp. 314-315. Cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casadual/fichaindividuo.aspx?id=5434>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/osorno.htm>.

⁶⁶¹ Cfr. *La Biblia, ob. cit.*, pp. 316-320.

él quien sentó las bases de la futura fortaleza de la infantería española, germen de los conocidos Tercios⁶⁶².

Gutierre de Padilla: Además de todos los datos que aporta Luis Correa, esta personalidad era hermano de Pero López de Padilla, según el dato suministrado por Gonzalo Fernández de Oviedo⁶⁶³. La abuela de don Gutierre –y de Pero López– era Leonor de Sarmiento, hermana a su vez de Constanza de Sarmiento, bisabuela de don Fadrique. De ahí que Luis Correa se refiera al Duque de Alba como sobrino de don Gutierre.

Hernando de Ulloa: Fernando de Ulloa, el cual representa una de las casas de mayorazgos de la ciudad de Toro, de donde fue regidor, fue hijo de Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota y Villalonso y contador mayor, y hermano de Juan de Ulloa, heredero de dichos títulos. Fernández de Oviedo dice de él que fue caballero de la orden de Santiago y que tomó partido por los comuneros frente al rey Carlos I, aunque finalmente fue perdonado por este⁶⁶⁴.

Isabel su hija, reina de Portugal: Se trata de la hija mayor de los Reyes Católicos. Nació en 1470 y en 1490 se casó con Alfonso, hijo de Juan II de Portugal y heredero al trono. El matrimonio no duró demasiado, ya que al año siguiente moría el príncipe sin dejar descendencia. Después de su regreso a España, volvió a casarse, esta vez con el nuevo rey de Portugal, Manuel I el Afortunado (rey desde 1495), en 1497. Ese mismo año murió el hermano de Isabel, Juan, con lo que ella se convertía en princesa de Asturias, pero al año siguiente era ella misma quien fallecía tras dar a luz un niño, de nombre Miguel, el cual se convertía en príncipe heredero de Portugal, Castilla y Aragón⁶⁶⁵.

Isay: Luis Correa se refiere a Jesé, padre de David, rey de Israel⁶⁶⁶.

Jefté: Jefté (siglo XII a. C.) es otro de los jueces que aparecen en el *Antiguo Testamento*. Tuvo que hacer frente a la opresión de los ammonitas, para lo cual prometió a Dios ofrecer en sacrificio a la primera persona que saliese a recibirlo al llegar a casa si conseguía la victoria.

⁶⁶² Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 178-194; ed. de la RAH, vol. I, pp. 39, 55, 169-171, 258-259, 313, 339, 481; vol. II, pp. 71, 75, 179, 242, 329, 353, 402, 409; vol. III, pp. 60, 123, 153, 183, 231, 291, 305.

⁶⁶³ Cfr. *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, p. 369.

⁶⁶⁴ Cfr. *ibidem*, pp. 234-236.

⁶⁶⁵ Cfr. Manuel Fernández Álvarez, *Isabel la Católica*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003, pp. 362, 376.

⁶⁶⁶ Cfr. *La Biblia, ob. cit.*, pp. 360-364.

Después de resultar victorioso en el campo de batalla, al volver a casa salió a recibirlo su hija, por lo que, en honor a su palabra, la ofreció en sacrificio⁶⁶⁷.

Jorge de Portugal: Es hijo de Álvaro de Portugal, contador mayor de Castilla y presidente del Consejo Real de la Justicia y miembro del Consejo secreto de los Reyes Católicos. Jorge de Portugal fue alcaide de los alcázares y atarazanas de Sevilla y, con el tiempo, llegará a ser conde de Gelves. Tomó en matrimonio a Isabel Colón, nieta del almirante Cristóbal Colón⁶⁶⁸.

Juana (reina): Evidentemente, se trata de Juana I (1479-1555), reina de Castilla y de León desde 1504 y reina de Aragón desde 1516. Se casó con Felipe el Hermoso de Austria, el cual murió en 1506. Su incapacidad mental –de ahí el sobrenombre de la Loca– hizo que su padre Fernando el Católico se convirtiera en regente de Castilla y tras la muerte de este, que su hijo Carlos fuese coronado como rey de España, uniendo así la herencia materna a los títulos correspondientes a los territorios vinculados a su herencia austríaca (cfr. § 2.5).

Juan d’Acuña: Este caballero que lucha en Navarra como representante –teniente– del Conde de Miranda, sea quizá descendiente, por alguna rama, de Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía, y de Teresa Carrillo de Albornoz.

Juan de Alvión: Caballero aragonés y alcaide del castillo de Perpiñán.

Juan III de Albret o Labrit: Nacido en 1469, fue rey consorte de Navarra hasta su muerte (1484-1516); hijo de Alain de Albret y de Francisca de Châtillon, era, por tanto, heredero de los condados de Albret y Perigord y de los vizcondados de Tartas y Limoges. En 1512 es expulsado de la Alta Navarra por los ejércitos del duque de Alba. A pesar de los intentos por recuperar el trono de Pamplona, se ve obligado a retirarse a sus dominios bearneses. Aún así, mantendrá el título de rey de Navarra que legará a sus descendientes, uno de los cuales, Enrique III, llegará a ser rey de Francia, con lo que los monarcas franceses se intitularán también reyes de Navarra hasta la Revolución Francesa (cfr. § 2.5).

Juan de Padilla: Como bien comenta Luis Correa, Juan de Padilla (1484-1521) es el hijo mayor de Pero López de Padilla. Fue adelantado de Cazorla y el conocido capitán general que comandó

⁶⁶⁷ Cfr. *ibidem*, pp. 323-326.

⁶⁶⁸ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 437-443.

la revuelta de las Comunidades de Castilla contra el rey Carlos I, razón por la cual fue ejecutado tras la derrota en la batalla disputada en Villalar el día 23 de abril de 1521⁶⁶⁹.

Juan de Silva: Este Juan de Silva, caballero de la Orden de Santiago, puede tratarse de un hijo de Catalina Álvarez de Toledo –hija a su vez del primer conde de Oropesa, Fernando Álvarez de Toledo– y de Juan de Silva, conde de Cifuentes. Estaría emparentado con el Duque de Alba, ya que sus respectivos abuelos serían primos hermanos⁶⁷⁰.

Juan d’Ulloa: Señor de Villalonso y de la Mota, era el primogénito de Rodrigo de Ulloa, que fue contador mayor de Castilla. Según Fernández de Oviedo, casó con María de Quiñones, hermana del Conde de Luna⁶⁷¹.

Juan, Rey de Aragón: Esta personalidad es Juan II de Aragón y de Navarra, padre de Fernando el Católico (cfr. § 2.5).

Juan, Rey de Francia: El rey al que Luis Correa atribuye esta frase no puede ser otro que Juan II el Bueno (1319-1364 y rey desde 1350), puesto que únicamente hay otro monarca de ese nombre en Francia y tan solo disfrutó de unos días de vida, Juan el Póstumo de Francia y de Navarra.

Julio César: Cayo Julio César, político, orador, escritor y militar romano (100 a. C.-44 a. C.), desempeñó numerosos cargos y magistraturas dentro del aparato político de Roma. Conquistó las Galias y diversas actuaciones políticas hicieron que una parte del Senado lo viese como una amenaza para la República; por esa razón, tras la victoria que obtuvo Julio César en la guerra civil que lo enfrentó a Pompeyo, decidieron asesinarlo. La frase que aparece reproducida por Luis Correa fue pronunciada ante la estatua de Alejandro Magno que estaba erigida en Cádiz junto al templo de Hércules⁶⁷².

Julio II, Papa: Pontífice de la Iglesia Católica (1503-1513), nació en la localidad italiana de Albissola en 1443 con en el nombre de Giuliano della Rovere. Si bien no triunfó como líder

⁶⁶⁹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 214-216.

⁶⁷⁰ Cfr. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=5160>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/cifuentes.htm>.

⁶⁷¹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 235, 341, 370.

⁶⁷² Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 88-93.

espiritual, su acción como soberano temporal fue absolutamente exitosa. No dudó en ningún momento en tomar las armas para devolver a los Estados Pontificios el esplendor y el poder que, según él, le correspondían. Esta política le llevó a enfrentarse al creciente poderío francés que amenazaba sus posiciones en Italia. De ahí que no tardasen en levantarse las hostilidades, en especial tras el conciliábulo de Pisa, en el que Francia desafiaba el poder del Papado, lo que llevó a crear la Santa Liga y a oponer en una nueva guerra a Francia y a España, en la cual, la conquista de Navarra no es más que un episodio. Julio II fue también un gran mecenas del Renacimiento, pues fueron protegidos suyos autores como Miguel Ángel, Bramante o Rafael; fue también quien decidió la construcción de la actual Basílica de San Pedro del Vaticano e impulsor de los Museos Vaticanos (cfr. § 2.5).

Lacedemonia: Valle de la Península del Peloponeso, en Grecia, cuya capital, según Homero, era Esparta. En otras ocasiones se da este nombre a la misma ciudad de Esparta como capital de Laconia.

Larçabat y Hustabat: Han de tratarse, respectivamente, de las actuales poblaciones francesas de Larceveau-Arros-Cibits (distante de Mongelós unos seis kilómetros) y de Ostabat-Asme (unos cuatro kilómetros más alejada).

Leónidas: Leónidas I fue el decimoséptimo rey agiada de Esparta. Su celebridad se debe a la heroica resistencia que opuso, con sus 300 espartanos, al ejército del emperador persa Jerjes I en el paso de las Termópilas (480 a.C.), donde el líder espartano murió junto con todas sus tropas⁶⁷³.

Ligurgio: El personaje al que se refiere Correa es Licurgo, gobernante y legislador de Esparta durante el siglo VII a. C. Aunque no es segura su existencia histórica, se le atribuye la reforma militarista que hizo de Esparta una de las potencias de la Hélade⁶⁷⁴.

Lope Sánchez de Valençuela: Seguramente, haya que identificarlo con el que fuera gobernador de la isla de Gran Canaria desde 1498 durante dieciocho años.

⁶⁷³ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2000], 2002, p. 214.

⁶⁷⁴ Cfr. *ibidem*, p. 218.

Lucio Paulo Emilio y Terencio Varrón: Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Mario Varrón eran los cónsules de la República romana en el año 216 a.C., cuando fueron vencidos por Aníbal en la batalla de Canas⁶⁷⁵.

Luis de Acuña: El personaje al que se refiere Correa es en realidad Antonio de Acuña (1453-1526), obispo de Zamora desde 1506 hasta el año de su muerte, fecha en la que fue ejecutado por haber participado en la Guerra de las Comunidades en el bando de los sublevados. El embajador de Fernando el Católico ante los Reyes de Navarra fue también camarero del papa Alejandro VI⁶⁷⁶.

Luis de Beamón: Se trata de Luis IV de Beaumont, III conde de Lerín, III condestable de Navarra, II marqués de Huéscar y vizconde de Castelló, entre otros títulos. Al ser el líder del partido beaumontés en Navarra, buscó y encontró la protección de Fernando el Católico, quien le otorgó las rentas que tenía en Navarra en la Corona de Aragón. Por su parte, el conde participó en la conquista de Navarra de 1512 a las órdenes de Fernando. Una vez completa la campaña le fueron restituidos sus territorios y rentas en Navarra⁶⁷⁷.

Luis de Córdoba: Se trata del hijo de Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles. Luis, es su heredero, fruto de su segundo matrimonio (Juana Pacheco, hija del I Marqués de Villena). Se convertirá en el II marqués de Comares⁶⁷⁸.

Luis, Rey de Francia: se refiere a Luis XII de Francia (1498-1515), el cual, siendo Luis II, duque de Orleans, heredó el trono francés como cabeza de la dinastía Valois-Orleans, al morir Carlos VIII sin descendencia. En su persona reunía las aspiraciones para ocupar los tronos de Milán –por ser descendiente de los Visconti– y de Nápoles, ya que sus predecesores en el trono francés se sentían legítimos herederos de Renato I de Anjou (no hay que olvidar que Carlos VII se casó con la hermana de este, María), de modo que mantuvo viva esa reclamación. Todos estos intereses italianos son los que van a motivar los desencuentros con el Papado y, consecuentemente, con la corona española, lo que desencadenará los diferentes enfrentamientos que provoquen, entre otras cosas, la guerra en Navarra (cfr. § 2.5).

⁶⁷⁵ Cfr. J. M. Roldán Hervás, *ob. cit.*, p. 121.

⁶⁷⁶ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 427; vol. II, pp. 249-250.

⁶⁷⁷ Cfr. <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/lerin.htm>.

<http://www.lebrelblanco.com/20.htm?&cap=1&sub=CasadeBeaumont#casadebeaumont>.

⁶⁷⁸ Cfr. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=355>.

Manuel de Benavides: Según Gonzalo Fernández de Oviedo, se trata del III Señor de Jabalquinto, hijo de Juan de Benavides, capitán de Lorca, que casó con Luisa Manrique, hija a su vez del poeta Jorge Manrique⁶⁷⁹.

Marco Curio Régulo: Debe de tratarse de Marco Atilio Régulo, general romano y cónsul en dos ocasiones, la segunda de ellas durante la Primera Guerra Púnica. Durante el transcurso de esta fue hecho prisionero en 250 a. C. por los cartaginenses, quienes, según la tradición, lo enviaron a Roma a negociar la paz o el intercambio de prisioneros. Régulo, por el bien de Roma, defendió ante el Senado la necesidad de rechazar ambas propuestas. Fiel a su palabra, volvió a Cartago como prisionero que era, donde fue torturado hasta la muerte en ese mismo año⁶⁸⁰.

Marichal de Navarra: Pedro de Navarra, líder del bando agramontés y VII mariscal del reino de Navarra; era por tanto el máximo responsable del ejército de los reyes Juan y Catalina. Murió encarcelado en Simancas en 1522⁶⁸¹.

Marhabal: Se trata de Maharbal, comandante de la caballería nómada y, mano derecha de Aníbal en el ejército cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica⁶⁸².

Marqués de Aguilar: Luis Fernández Manrique, II marqués de Aguilar de Campoo y IV conde de Castañeda, entre otros títulos, llegó a ser canciller mayor de Castilla. Casó con Ana de Pimentel, hija del Señor de Távara y sobrina del Conde de Benavente. Como comenta Gonzalo Fernández de Oviedo, una hija de este matrimonio, Isabel, casó con Fernando de Toledo, hermano de don Fadrique. El Marqués murió hacia 1535⁶⁸³.

Marqués de Denia: Bernardo de Sandoval –muerto en 1536– era bisnieto por vía materna de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana. Fue el II Marqués de Denia, desde 1502, y I conde de Lerma, caballero de Santiago, mayordomo mayor de los Reyes Católicos y,

⁶⁷⁹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. II, p. 243; vol. III, pp. 167-174; Cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=6775>.

⁶⁸⁰ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 357-358.

⁶⁸¹ Cfr. <http://www.lebrelblanco.com/anexos/a0168.htm#PedroIIdenavarra>.

⁶⁸² Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, p. 258.

⁶⁸³ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 314-315; ed. de la RAH, vol I, pp. 207-217; <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=3960>.
<http://grandesp.org/historia/gzas/aguilarcampoo.htm>.

posteriormente, de la reina Juana. Estuvo casado con Francisca Enríquez, prima del rey Fernando el Católico⁶⁸⁴.

Marqués de Villafranca: El personaje al que se refiere Correa es Pedro de Toledo, en efecto, hijo de don Fadrique; se había convertido en marqués de Villafranca del Bierzo en virtud de su matrimonio con María Osorio y Pimentel, que había heredado el título en 1497. Llegó a ser virrey de Nápoles y murió en 1552⁶⁸⁵.

Marqués de Villena: Se trata de Diego López Pacheco, II duque de Escalona, II marqués de Villena, II conde de Xiquena, V conde de San Esteban de Gormaz y señor de Belmonte. Nació fruto del matrimonio de Juan Pacheco con su segunda esposa, María Portocarrero. Los datos que aporta Fernández de Oviedo los cargos que detentó son prueba de su relevancia política: fue mayordomo mayor del rey Enrique IV de Castilla y miembro de su Consejo; mayordomo mayor de los Reyes Católicos, capitán general de Andalucía y de la frontera de Granada y caballero de la orden del Toisón de Oro, entre otros. Murió en Escalona en el año 1529⁶⁸⁶.

Marqués Dorset: Se trata de Thomas Grey (1477-1530), II marqués de Dorset y un importante terrateniente inglés, así como destacado miembro de la corte y soldado. Destaca el hecho de que será el abuelo de Lady Jane Grey, reina de Inglaterra durante nueve días en 1553.

Mitrídates: Se trata del rey Mitrídates VI de Ponto. Fue coronado hacia el año 120 a. C. y sostuvo tres guerras contra Roma, las llamadas Guerras Mitridáticas, desde el 88 a. C. hasta el 65 a. C., en diferentes periodos. Cuando fue finalmente derrotado huyó a Crimea, en donde acabó con su vida. La noticia que refiere Correa tiene que ver con un episodio semilegendario según el cual, Mitrídates debió huir de su tierra cuando era niño por temer por su vida. A su vuelta llegaría a ser conocido como Mitrídates el Grande⁶⁸⁷.

Mosior d'Angulema, dalfin de Francia: se refiere a Francisco de Valois-Angulema, hijo del conde Carlos de Angulema y de Luisa de Saboya. Luis XII, al no poseer hijos varones, le hace

⁶⁸⁴ Cfr. <http://fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=1791>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/lerma.htm>.

⁶⁸⁵ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 126, 190. Cfr. también:

<http://fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=6723>.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/villafrancabierzo.htm>.

⁶⁸⁶ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 83-100, 232, 253, 306, 312-313, 417, 457; vol. II, p. 302; vol. III, pp. 64, 167; <http://fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=783>.

⁶⁸⁷ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 284-286.

entrega del título de delfín de Francia –reservado al heredero de la corona francesa–, dado que, aunque perteneciente a otra rama, forma parte igualmente de la dinastía Valois y es el familiar más directo con derecho al trono (es hijo de un primo hermano del rey). Además, casará con Claudia de Valois-Orleans (1514), hija de Luis XII y Ana de Bretaña. Representa al monarca francés en la guerra de Navarra y reinará con el nombre de Francisco I desde 1515 hasta 1547⁶⁸⁸.

Mosior de Borbón: Se trata del duque Carlos III de Borbón. Llegó a ser condestable de Francia bajo el reinado de Francisco I, si bien enfrentamientos posteriores entre ambos propiciaron que el Duque tomase partido por el bando de Carlos I, en las luchas italianas entre Francia y España⁶⁸⁹.

Mosior de Fox: se trata de Gastón de Foix, duque de Nemours, hijo de Juan de Foix, vizconde de Narbona, y de María de Orleans, hermana de Luis XII, rey de Francia. Ante las consecutivas muertes de su tío Gastón, príncipe de Viana, y de su primo Francisco Febo, rey de Navarra, continuó con la tarea emprendida por su propio padre para recibir, en lo que consideraba legítima herencia, los títulos y territorios de los condes de Foix. Para ello acudió a la protección del rey de Francia, quien le llega a nombrar comandante de los ejércitos franceses en las campañas de Italia. Esta estrecha colaboración permitió al monarca francés amenazar a los reyes navarros en varias ocasiones para obtener su apoyo político. Era hermano, a su vez, de Germana de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico. Murió, como narra Luis Correa, en la batalla de Rávena contra los ejércitos de la Santa Liga (cfr. § 2.5).

Mosior de Labrit: Como dice el texto de Luis Correa, es el padre de Juan III de Navarra, cuyo nombre era Alain, conde de Albret (o Labrit) y vizconde de Tartas (cfr. § 2.5).

Mosior de La Palíça: Se trata de Jacques de Chabannes, señor de La Palice (actual Lapalisse, en la región francesa de Auvernia). Participó en las campañas italianas a las órdenes de Gastón de Foix, a quien sucedió como comandante en jefe del ejército francés tras su muerte en la batalla de Rávena (1512). Como tal aparece combatiendo en la guerra de Navarra.

⁶⁸⁸ Cfr. M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, 2001.

⁶⁸⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 300, 302, 303, 307, 311, 312, 317, 364-367.

Mosior de Lautré: Se trata de Odet de Foix, vizconde de Lautrec y mariscal de Francia⁶⁹⁰.

Mosior de Longavila: Se trata de Luis de Orleans-Longueville, II duque de Longueville.

Nabuchdonosor: Se trata de Nabucodonosor II de Babilonia (630 a.C.-562 a.C., rey desde 605 a.C.). En 597 a.C., después de que Nabucodonosor conquistara las tierras de Judá y tomara Jerusalén, llevó capturado al rey judío Jeconías. Unos diez años después se produjo la rebelión de Judá y de otros pueblos de la región de Palestina, que acabó con la destrucción de Jerusalén y del Templo y la deportación de muchos judíos a Babilonia. A este hecho se refiere Correa como la transmigración de Babilonia⁶⁹¹.

Néstor: Personaje de la mitología griega. Luchó contra los centauros, participó en la expedición de los argonautas y, siendo ya de avanzada edad, marchó a la guerra de Troya. En ella era famoso por sus sabios consejos, razón por la cual Correa lo presenta como ejemplo de sabiduría. Es el padre de Policaste, esposa de Telémaco, hijo de Ulises⁶⁹².

Oliveros: Es el compañero de Roldán, uno de los doce pares, que también perdió la vida en Roncesvalles⁶⁹³.

Olofernes: Holofernes fue el general de los ejércitos del rey Nabucodonosor II de Babilonia. Según el *Libro de Judit*, el pueblo de Israel no podía hacer frente al poderío del ejército de Holofernes, hasta el punto de parecer invencible. Ante esta coyuntura, Judit sedujo al general babilonio y le cortó la cabeza mientras dormía, de forma que salvó la ciudad de Betulia de ser saqueada y liberó a los israelitas⁶⁹⁴.

Otaviano: Cayo Julio César Octaviano (63 a.C.-14 d.C.) tomó este nombre después de ser adoptado por Julio César. Tras la muerte de este, se sucedieron unos años de inestabilidad política, en los que el propio Octaviano (u Octavio) formó un triunvirato con Marco Antonio y Lépido, con los que acabaría por enfrentarse. Las luchas subsiguientes culminaron en 30 a.C. con la victoria de Octaviano, quien instaura, en un periodo de calma y estabilidad –la *Pax*

⁶⁹⁰ Cfr. *ibidem*, p. 868.

⁶⁹¹ Cfr. *La Biblia, ob. cit.*, pp. 483-484.

⁶⁹² Cfr. C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y R. López Melero, *ob. cit.*, pp. 454-455.

⁶⁹³ Cfr. *El cantar de Roldán, ed. cit.*

⁶⁹⁴ Cfr. *La Biblia, ob. cit.* pp. 606-622.

Romana—, el llamado principado, en el cual él se erige como *princeps*, aunque se le considera el primer emperador de manera efectiva. De hecho, le fue otorgado el título de *imperator*, de carácter militar, por sus diversas victorias; o el de *augustus*, de carácter religioso y, hasta aquel momento solo aplicado a Júpiter⁶⁹⁵.

Palestino: Se trata de Goliath, el filisteo que fue derrotado por el joven pastor David, a la postre, rey de Israel⁶⁹⁶.

Palimeo: Correa se refiere al hijo de Nauplio y Clímene, Palamedes, otro personaje de la mitología griega que acudió a Troya. Destaca en Palamedes su gran inteligencia y se le creía inventor de la moneda, la balanza, los dados, los números, las medidas y algunas letras del alfabeto. Se desarrolló una fuerte enemistad entre él y Odiseo, hasta el punto de que este consiguió acusarlo de traición, por lo que los griegos lo ejecutaron. El padre de Palamedes se vengó haciendo que las naves griegas se perdiesen en el viaje de vuelta desde Troya⁶⁹⁷.

Paulo Hemilio: Lucio Emilio Paulo Macedónico (230 a. C.-160 a.C.), ostentó diversos cargos de la administración romana: pretor en Hispania, cónsul en dos ocasiones, censor. En el año 168 a.C. convierte Macedonia en provincia romana (de ahí el cognomen) tras la Tercera Guerra Macedónica. La celebración de esta victoria se vio ensombrecida, como cuenta Plutarco, por la muerte en muy poco intervalo de tiempo de dos de sus hijos⁶⁹⁸.

Pedro d'Acuña: Probablemente aquí Correa dé una información inexacta al decir que es hijo del Conde de Buendía, puesto que su padre, Lope Vázquez de Acuña, en efecto II conde de Buendía, había muerto en 1489, con lo que, en realidad, sería hermano de dicho conde, cuyo nombre era Juan de Acuña. Este Pedro de Acuña fue caballero de la Orden de Santiago, comendador de Orcheta en la Corona de Aragón y más tarde comendador de Monasterio en el reino de León. Se casó con Beatriz de Santángel, dama de la reina Germana. Sucedió a su hermano como conde de Buendía hasta su muerte en 1537⁶⁹⁹.

⁶⁹⁵ Cfr. J. M. Roldán Hervás, *ob. cit.*, pp. 261-283.

⁶⁹⁶ Cfr. *La Biblia*, *ob. cit.*, pp. 361-363.

⁶⁹⁷ Cfr. C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y R. López Melero, *ob. cit.* p. 484.

⁶⁹⁸ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 313-314.

⁶⁹⁹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avallé-Arce, pp. 380-382; ed. de la RAH, vol. I, p. 447; vol. II, p. 45; vol. III, p. 255; <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=2180>.
<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/huete.htm>.

Pedro de Acuña: La información que aporta Luis Correa acerca de que este personaje es yerno de Pero López de Padilla –al estar casado con la hija menor de este, Mariana–, permite no confundirlo con otro del mismo nombre, pariente suyo (sus padres eran primos y tienen en común un bisabuelo, Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía). Este Pedro de Acuña, nieto del I duque de Huete, era señor de Anguix y fue caballero y comendador de la Orden de Calatrava⁷⁰⁰.

Pedro de la Cueva: Según Gonzalo Fernández de Oviedo se trata del hermano del Duque de Alburquerque; con el tiempo se convertirá en Comendador Mayor de la Orden de Alcántara⁷⁰¹.

Pedro de Portugal (infante): Es el segundo hijo de Juan I de Portugal. Nació en 1392 y murió en la Batalla de Alfarrobeira en 1449, en donde se enfrentó a las tropas de Alfonso V tras alejarlo este de la corte. La noticia que aporta Correa sobre la búsqueda de conocimientos geográficos del Infante no es exagerada, hasta el punto de ser conocido como el Viajero. Al mismo tiempo fue traductor de Cicerón y su obra principal es el *Libro da virtuosa bemeitoria*, de carácter didáctico, basado en Aristóteles, Cicerón, Plutarco y, especialmente, en el *De beneficiis* de Séneca; puede considerarse, de esta manera, un precursor del Humanismo.

Pedro Manrique: Puede referirse, bien a uno de los numerosos hijos del Duque de Nájera y que fue señor de Azofra, entre otros lugares, caballero de la Orden de Santiago, capitán general de los condados de Rosellón y Cerdaña y mayordomo de la emperatriz María; o bien a un sobrino del mismo duque, ya que existió un caballero de este nombre, hijo de Diego Manrique, hermano del Duque de Nájera⁷⁰².

Pero López de Padilla: Por la narración de Luis Correa este personaje fue la mano derecha del Duque de Alba en la conquista de Navarra. Hidalgo de la ciudad de Toledo, fue señor de la mitad del lugar de Navés, de la Casa y fortaleza de Mascaraque, y de la Dehesa de Mejorada. Ostentó los cargos de mariscal de Castilla, regidor de Toledo, alcaide de Torre-Ximeno y de la Peña de Martos y capitán de hombres de armas de la reina Juana⁷⁰³.

⁷⁰⁰ Cfr. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4464>.
<http://gransdesp.org.uk/historia/gzas/huete.htm>.

⁷⁰¹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, p. 175; ed. de la RAH, vol. I, pp. 108, 327; cfr. también <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/albuquerque.htm>.

⁷⁰² Cfr. <http://gransdesp.org.uk/historia/gzas/najera.htm>.

⁷⁰³ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 215, 369-373, 437; cfr. también: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4466>.

Pompeyo: Cneo Pompeyo Magno fue un político y militar romano, que tomó relevancia por sus actuaciones en el campo castrense en escenarios como Sicilia o África, con lo que supo ganarse el favor de Sila. Tras la muerte de este, una nueva guerra civil amenazó la estabilidad de la República, durante la cual Pompeyo luchó contra Sertorio en Hispania, a quien venció en el 73 a.C. Después participó contra la revuelta de los gladiadores encabezados por Espartaco y el 70 a.C. fue nombrado cónsul. También participó en campañas en Oriente, fruto de las cuales Roma se anexionó el Ponto y Siria. A pesar de formar parte de un triunvirato en el que también estaba Julio César, acabaron enfrentándose después de que el Senado declarase a este enemigo de Roma. La famosa batalla de Farsalia (48 a.C.), en Grecia, determinó el final de la Guerra Civil, la derrota de Pompeyo y la conjura de los senadores para acabar con Julio César (44 a.C.). Pompeyo murió asesinado en Egipto en 48 a.C.⁷⁰⁴.

Príncipe don Carlos: Se trata del hijo primogénito de Juana I la Loca y Felipe I el Hermoso de Castilla y de León; con el tiempo será coronado rey de España con el nombre de Carlos I y le será entregada la Corona del Sacro Imperio bajo el nombre de Carlos V⁷⁰⁵.

Príncipe su hijo: Se trata del príncipe Juan (1478-1497), único hijo varón de los Reyes Católicos y, por tanto, heredero al trono. Se casó con Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano I, con la que no tuvo más descendencia que una hija que murió en el parto. De naturaleza enfermiza, el príncipe Juan murió de tuberculosis a los diecinueve años de edad, por lo que su hermana Juana, casada con Felipe de Austria, se convirtió en la heredera al trono después de fallecer también su hermana Isabel y el hijo de esta, Miguel (cfr. § 2.5).

Prior de Mecina: Hugo de Moncada estuvo al frente del priorato de Mesina, perteneciente a la Lengua de Italia dentro de la Orden de San Juan de Jerusalén. Había conquistado la isla de los Gelves, después del desastre de 1510, en donde encontró la muerte García de Toledo, el primogénito de don Fadrique. Moncada sucedió a Ramón de Cardona como virrey de Sicilia y después, brevemente, fue virrey de Nápoles. Murió en las costas del Golfo de Salerno durante una batalla ante naves genovesas y francesas⁷⁰⁶.

<http://grandesp.org.uk/historia/gzas/huete.htm>.

⁷⁰⁴ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 336-340.

⁷⁰⁵ Cfr. M. Fernández Álvarez, *ob. cit.*, 2001.

⁷⁰⁶ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 431-435.

Próspero Culupna (1452-1523): Próspero Colonna fue un *condottiero* que estuvo al servicio del Papado, el Sacro Imperio y de España, en diferentes periodos de su vida. Durante la invasión de Nápoles por parte de Luis XII de Francia fue apresado junto con su primo Fabrizio. Una vez rescatados, ambos entraron a formar parte de las tropas españolas comandadas por Gonzalo Fernández de Córdoba, con lo que comenzaba su etapa al servicio de la corona española, durante la cual estuvo presente en numerosas batallas de las campañas de Italia⁷⁰⁷.

Quintiliano: Marco Fabio Quintiliano fue un retórico y pedagogo hispanorromano nacido hacia el año 39 en *Calagurris* (Calahorra) y fallecido alrededor del 95. Sus *Institutiones oratoriae* se convirtieron, a partir de la época de la dinastía Flavia, en el principal tratado teórico de oratoria, disciplina básica dentro de la educación romana. El hecho de que el desempeño de su cargo como profesor fuese pagado con dinero público es una buena muestra de la importancia de este autor. Por ello se convirtió en uno de los principales modelos retóricos para los autores humanistas. Correa así lo señala y se excusa por no seguir sus preceptos retóricos⁷⁰⁸.

Quinto Fabio Máximo: Quinto Fabio Máximo fue un político y militar romano conocido por su protagonismo en las guerras que enfrentaron a los romanos contra Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica. Fue elegido cónsul en cinco ocasiones y dictador en otras dos. Fue conocido con el apodo de *Cunctator*, el contemporalizador, por las tácticas militares que empleó para enfrentarse a los cartagineses, de modo que evitaba el choque directo para realizar maniobras de hostigamiento. Aunque en un principio esto no gustó a los romanos, la derrota de Cannas evidenció las virtudes de esta estrategia, con lo que el apodo pasó a ser un título honorífico⁷⁰⁹.

Quinto Minucio: Los datos que aporta Correa son ciertos salvo que confunde al personaje. En realidad se trata de Marco Minucio Rufo. Fue nombrado *magister equitum* de Quinto Fabio Máximo durante la guerra contra Aníbal. A pesar de discrepar del modo de lucha que empleaba Fabio Máximo, cambió de opinión cuando sufrió un descalabro ante los cartagineses, librándose de la muerte gracias al socorro del dictador Fabio, episodio este al que hace referencia Luis Correa⁷¹⁰.

⁷⁰⁷ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, pp. 258, 340, 436.

⁷⁰⁸ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, pp. 354-355.

⁷⁰⁹ Cfr. *ibidem*, p. 165.

⁷¹⁰ Cfr. *ibidem*, p. 283.

Remón de Cardona: Ramón Folc de Cardona (1467-1523), duque de Soma y conde de Oliveto, entre otros títulos, fue uno de los artífices de la conquista de Mazalquivir por parte de las tropas españolas en 1505. Como indica Correa, en el momento de la conquista de Navarra, era Virrey de Nápoles, pero antes lo había sido de Sicilia. Ostentó el cargo de gran almirante de la galeras de Nápoles, capitán general de Italia y capitán general de la Santa Liga⁷¹¹.

Rengifo: Fernández de Oviedo comenta que este personaje había sido paje del comendador mayor de León, Gutierre de Cárdenas⁷¹².

Rey de España: En numerosas ocasiones se refiere Correa con esta denominación al rey Fernando el Católico (1452-1516), puesto que desde 1474 es rey de Castilla y de León –en virtud de su matrimonio con Isabel I en 1469– y en 1479 hereda los territorios de la Corona de Aragón (excepto Nápoles); sin embargo, en el año 1512 Fernando no era más que regente de la Corona de Castilla, ya que, al morir Isabel en 1504, su hija Juana fue aclamada como reina junto con su marido Felipe el Hermoso quien falleció en 1506. Ante la discapacidad mental de Juana para atender el gobierno del reino, Fernando fue llamado para realizar esa tarea, lo que hizo hasta su muerte (cfr. § 2.5).

Rey de Inglaterra: El texto se refiere al conocido Enrique VIII (1491-1547), casado en el momento de la guerra de Navarra con Catalina, hija de Fernando el Católico. Era, por tanto, yerno de este; de ahí que Luis Correa se refiera a él como «su hijo». El interés por ciertos territorios franceses que antaño habían sido feudos ingleses (la Guyena), lleva a Enrique a participar en la Liga Santa contra Francia. Eso explica por qué aparecen tropas inglesas en Fuenterrabía a la espera de conocer la postura de Navarra (cfr. § 2.5).

Rey de Portugal: Se trata de Alfonso V (1432-1481), conocido como el Africano y rey desde 1438. Intentó salir beneficiado de la incertidumbre que creció en torno a la sucesión de Enrique IV de Castilla, de manera que en 1475 se casó con la supuesta hija de este rey, Juana la Beltraneja, y se enfrentó militarmente al bando de Isabel la Católica para defender los derechos de su esposa, pero fue derrotado por las tropas castellanas al mando de Fernando de Aragón (cfr. § 2.5).

⁷¹¹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avallé-Arce, p. 401.
Cfr. también: <http://grandesp.org.uk/historia/gzas/soma.htm>.

⁷¹² Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. IV, p. 410.

Rodrigo Manrique: comendador de Çalamea de la orden de Alcántara. Según Fernández de Oviedo es hijo de Honorato de Mendoza y, por tanto, hermano de Diego Hurtado, II marqués de Cañete⁷¹³.

Roldán: Es el famoso sobrino de Carlomagno; según el episodio que se narra en el *Cantar de Roldán*, estaba al frente de la retaguardia franca que fue derrotada en la batalla de Roncesvalles, en donde perdió la vida⁷¹⁴.

Ruy Díaz de Rojas: Como indica Luis Correa, fue alcaide de Mazalquivir (Mers-el-Kebir), puerto situado en el golfo de Orán, cuya ocupación se produjo en 1505 por una expedición española promovida por el cardenal Cisneros y comandada por Ramón de Cardona y Gonzalo Fernández de Córdoba.

Sancho Martínez de Leiva: Era el señor de la Casa de Leiva tras la muerte de su padre, Juan Martínez de Leiva. Ocupó algunos importantes cargos como el de alcaide de Fuenterrabía o el de gobernador de Guipúzcoa. Según Gonzalo Fernández de Oviedo, casó con Francisca de Guevara, dama de la infanta María, después, reina de Portugal⁷¹⁵.

Sardanápalo, rey de Siria: No está muy clara la identificación de este personaje. En ocasiones se considera el nombre griego del rey asirio Asurbanipal; otras, un sátrapa (gobernante de una satrapía o provincia) de ese imperio. En cualquier caso, es un dirigente asirio que, como dice Correa, se abandonó a los placeres terrenales. De ahí que se haga referencia al sobrino de Agides como miembro de la secta de Sardanápalo.

Señor de Garro: Posiblemente se trate de Leonel de Garro, posteriormente vizconde de Zolina. En 1521 participó del lado agramontés en uno de los intentos franceses por ocupar Navarra.

Señor de Lusa o Lussa: Se trata de Juan III de Luxe, el cual asistió a la coronación de los reyes Catalina de Navarra y Juan de Albret, a los que fue fiel hasta su muerte, acaecida en 1519⁷¹⁶.

⁷¹³ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 40; vol. III, p. 232.

⁷¹⁴ Cfr. *El cantar de Roldán*, *ed. cit.*

⁷¹⁵ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de la RAH, vol. I, p. 469; vol. II, pp. 285-288.

⁷¹⁶ Cfr. <http://www.lebrelblanco.com/anexos/a0170.htm>.

Tigrane: Tigranes, rey de Armenia, ejerció su gobierno entre los años 100 a.C. y 56 a.C., aproximadamente. Pertencía a la dinastía artáxida y se casó con Cleopatra, hija de Mitrídates VI de Ponto, a quien apoyó en las guerras contra Roma. Una vez vencido este, el ya anciano Tigranes se rindió a las tropas de Pompeyo, el cual, como dice Correa, le permitió reinar sobre una parte de sus antiguos territorios, de modo que Armenia pasó a ser aliada de Roma⁷¹⁷.

Tito Livio: Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) fue uno de los más importantes historiadores clásicos, hasta el punto de servir de modelo historiográfico, por ejemplo, para los autores humanistas y renacentistas. De hecho, si Correa lo cita es muy probable que se alimente de su *Ab Urbe Condita* o *Décadas* para la narración de ciertos episodios de la Antigüedad. Su obra, conservada de forma incompleta, reúne los acontecimientos de la Historia romana desde el año 753 a.C. –su fundación– hasta el 9 a.C.⁷¹⁸.

Valdés: Este capitán era natural de Guadalajara, descendiente de los antiguos señores de Beleña. Sirvió a don Juan de Cabrera, II marqués de Moya, para marchar después a Italia. Al volver consiguió el puesto de capitán de la guarda del rey, una vez fallecido Felipe I⁷¹⁹.

Varón de Aliñaque: El origen de este caballero hay que situarlo en la villa francesa de Lignac, ubicada a unos 80 km al este de Poitiers y a unos 85 km al norte de Limoges.

Ventivollas: Luis Correa hace referencia a los miembros de la familia Bentivoglio, señores de la ciudad de Bolonia durante la mayor parte del siglo XV. Los problemas entre esta familia y el Papado se remontan a 1506, cuando Julio II expulsó de la ciudad a Juan II Bentivoglio, quien había ordenado la matanza de la familia Marescotti. En 1511 (es el episodio que narra Luis Correa), gracias a la presión ejercida por Gastón de Foix con su asedio sobre la población, regresó la familia al poder de Bolonia, durante un breve periodo de tiempo, bajo la persona de Aníbal II Bentivoglio, después de haberse levantado contra el Papa y abrir las puertas de la ciudad al ejército francés.

Xerse: Jerjes I de Persia (519 a.C.-465 a.C.), de la dinastía aqueménida, gobernó como rey desde 486 a.C., cuando sucedió a su padre Darío I, yerno a su vez de Ciro II. Fue el monarca

⁷¹⁷ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2001], 2002, p. 399.

⁷¹⁸ Cfr. *ibidem*, pp. 245-247.

⁷¹⁹ Cfr. G. Fernández de Oviedo, *ob. cit.*, ed. de J. B. Avalle-Arce, pp. 436-439.

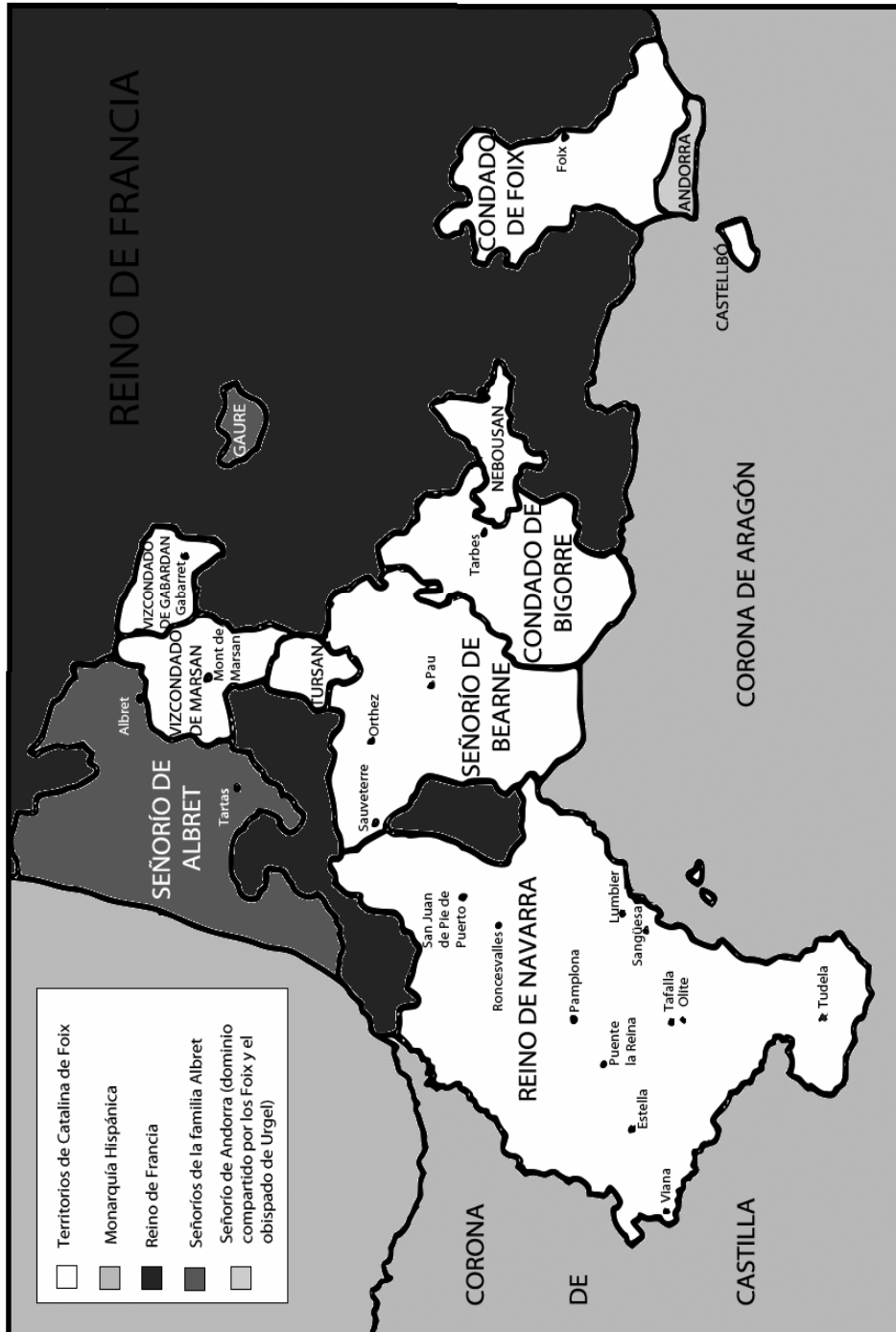
que desencadenó la Segunda Guerra Médica contra la alianza de ciudades griegas. A pesar de que llegó a arrasarse la ciudad de Atenas, decidió volver a Persia y sus ejércitos acantonados en Grecia fueron vencidos en la batalla de Platea, con lo que Jerjes desistió de su aventura helena⁷²⁰.

Mosén Alegre: se trata de Yves d'Allègre.

⁷²⁰ Cfr. J. Hazel, *ob. cit.* [2000], 2002, pp. 207-208.

III. MAPAS

III.1. Posesiones de los Reyes de Navarra



III.2.Ocupación de Navarra

Cronología:

A partir de los datos y las fechas que proporciona Luis Correa (y en combinación con otros de diversa procedencia, cfr. bibliografía), la cronología de la ocupación de Navarra por parte de Fadrique Álvarez de Toledo sería la siguiente:

AÑO 1512

-19 de julio (18 según Correa), lunes (XIV calendas de agosto⁷²¹): El ejército del Duque de Alba parte de Vitoria y comienza la ocupación del territorio navarro.

-22 de julio, jueves (XI calendas de agosto): Huida del rey Juan III de Navarra hacia Lumbier y luego a Bearn.

-23 de julio, viernes (X calendas de agosto): El ejército del Duque de Alba acampa a dos leguas de Pamplona y negocia la rendición de la ciudad con una comisión de jurados pamploneses. Juan III huye a Sangüesa y luego a Lumbier.

-24 de julio, sábado (IX calendas de agosto): Avance de las tropas del Duque hacia Pamplona. Cuando llegan ante las murallas de la ciudad, asientan real en la Taconera, en La Merced y en San Francisco.

-25 de julio, domingo (VIII calendas de agosto, día de Santiago Apóstol): La ciudad de Pamplona se entrega. El Duque de Alba, que promete guardar sus fueros, hace la entrada triunfal en la ciudad.

-Agosto: El Duque de Alba envía despachos a las ciudades del reino para que sigan el ejemplo de Pamplona. La ocupación continúa con la toma de las ciudades de Tafalla, Olite (ambas agramontesas), Monreal, Maya, Sangüesa, Lumbier y Roncesvalles (en donde se deja una guarnición). El coronel Villalba va ocupando la Baja Navarra hasta la llegada del Duque (Ultrapuertos, valle del Garro, Mongelós). A final de mes, el Católico es jurado como «rey y señor natural».

-1 de septiembre, miércoles (calendas de septiembre): El Duque de Alba levanta el real para dirigirse a Roncesvalles.

-10 de septiembre, viernes (IV idus de septiembre –IV calendas de octubre según Correa–): Llegada del Duque de Alba a San Juan del Pie del Puerto. Desde aquí, las tropas del marqués de Dorset debían unirse al contingente encabezado por el Duque, pero finalmente este plan no se ejecuta por la retirada del ejército inglés. La Baja Navarra está totalmente sometida, pero los

⁷²¹ Para la descripción de los días de acuerdo al antiguo calendario romano, véase José Antonio Goñi Beásoain de Pulorena, *Historia del año litúrgico y del calendario romano*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 2010.

desmanes cometidos por las tropas del coronel Villalba son duramente recriminados por el Duque de Alba. Comienzan los trabajos de mejora de las defensas de la fortaleza de San Juan.

-24 de septiembre, viernes (VI calendas de octubre): Se produce el motín de las legiones viejas en el campamento del Duque de Alba. El ejército francés se prepara para comenzar su ataque desde 3 puntos diferentes. En el ala izquierda, Juan III y La Palice deberán partir desde Salvatierra de Bearn y atacar Navarra por los valles de Salazar y Roncal, para después dirigirse a Pamplona cerrando la huida del Duque de Alba en Roncesvalles. El cuerpo central deberá partir desde Peyrehorade al mando del Delfín de Francia (Francisco) junto con el Duque de Longueville y el Duque de Borbón. Su objetivo es distraer al Duque de Alba cerca de San Juan de Pie de Puerto. Por último, el ala derecha, comandada por el vizconde de Lautrec tiene su base en Bayona y tiene como objetivo realizar operaciones contra Guipúzcoa.

-19 de octubre (21 según Correa), martes (XII calendas de noviembre): El Duque de Alba ordena pender fuego a Mongelós.

-20 de octubre, miércoles (XI calendas de noviembre): El Delfín de Francia prepara una celada al Duque, que no surte efecto.

-21 de octubre, jueves (X calendas de noviembre): El Duque de Alba y la caballería regresan a San Juan. Por la noche, se debate cuándo y cómo ha de producirse el regreso a Pamplona.

-22 de octubre, viernes (IX calendas de noviembre): El Delfín de Francia instala su real a tres leguas de San Juan. El rey Juan III, que había atravesado el valle del Roncal, tiene a la vista la ciudad de Pamplona. A las diez de la mañana, las tropas del Duque de Alba inician el regreso a Pamplona. El real del Duque se instala en El Burguete.

-23 de octubre, sábado (VIII calendas de noviembre): Llegada de las tropas del Duque a Larrasoaña. La cercanía del ejército del rey don Juan, hace que el Duque ordene que el camino hacia Pamplona se realice durante la noche.

-24 de octubre, domingo (VII calendas de noviembre): El Duque de Alba entra en Pamplona dos horas antes del amanecer.












-31 de octubre, domingo (II calendas de noviembre): Rendición de la fortaleza de Estella ante el Alcaide de los Donceles.

-2 de noviembre (3 según Correa), martes, (IV nonas de noviembre): El ejército de Juan III de Navarra, ante las murallas de Pamplona.

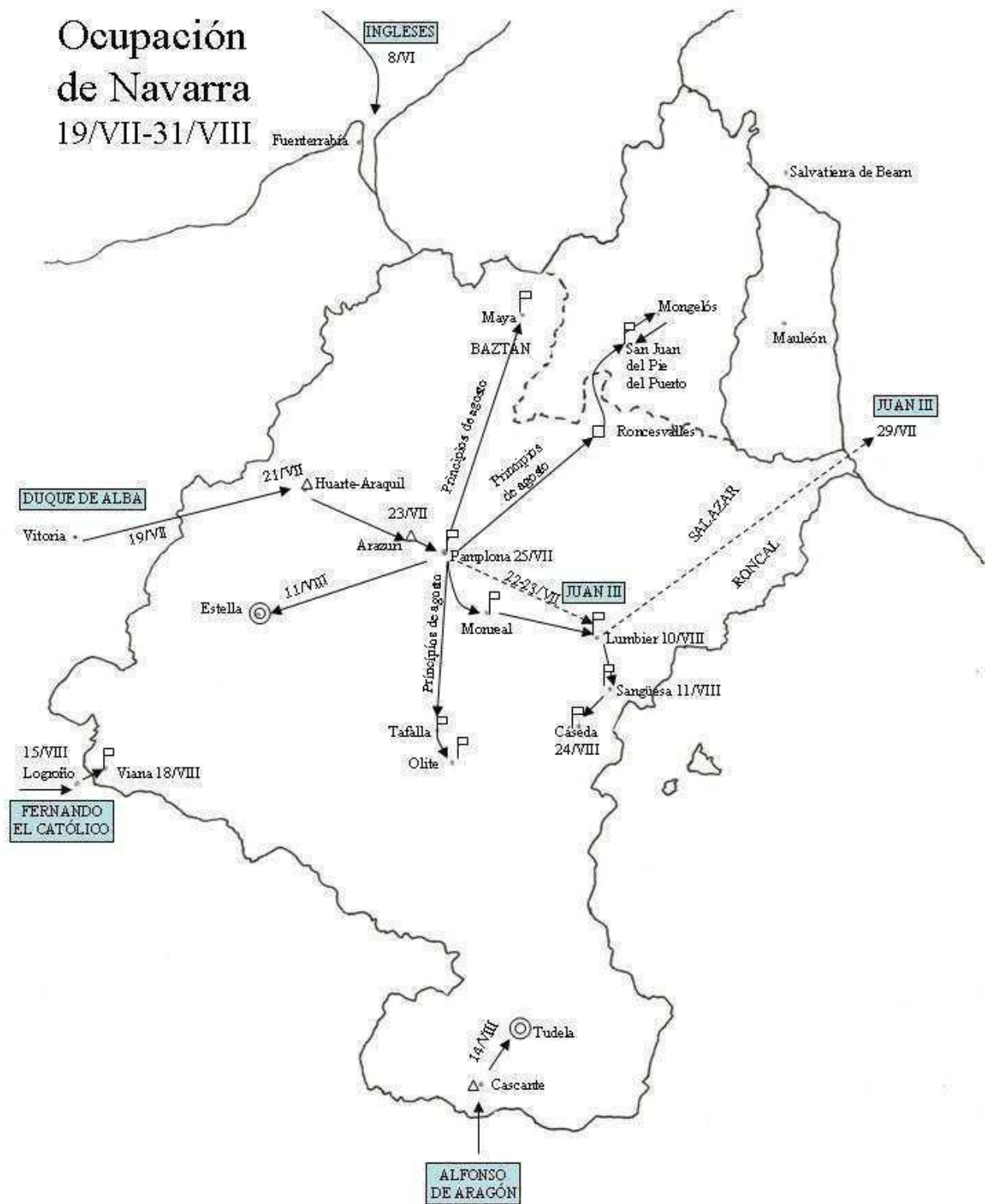
-3 de noviembre, miércoles (III nonas de noviembre): Se producen escaramuzas entre las fuerzas españolas y francesas.

- 4 de noviembre**, jueves (II nonas de noviembre): Continúan las escaramuzas entre ambos ejércitos. Se producen saqueos en los alrededores de la ciudad. El Rey de Navarra prepara el asedio sobre Pamplona. Llegan refuerzos enviados por el Delfín de Francia.
- 5 de noviembre**, viernes (Correa habla de un miércoles) (nonas de noviembre): Asalto del ejército francés sobre Pamplona. Tras la retirada, se instala el real en el camino de Larrasoña, donde permanece dos días.
- 8 de noviembre** (9 según Correa), lunes (VI idus de noviembre): El ejército francés instala el real al sur de Pamplona, con el objetivo de cortar las comunicaciones al Duque de Alba. Se suceden los saqueos y las escaramuzas durante días. El Duque de Alba ordena fortalecer aún más las defensas de la ciudad.
- 22 de noviembre**, lunes (X calendas de diciembre): El rey Juan de Navarra toma la fortaleza de Tiebas.
- 24 de noviembre**, miércoles (VIII calendas de diciembre): El ejército francés, de nuevo ante las murallas de Pamplona. Asienta su real en La Merced y San Francisco.
- 25 de noviembre**, jueves (VII calendas de diciembre, día de Santa Catalina): La artillería francesa bombardea las defensas de la ciudad.
- 26 de noviembre**, viernes (VI calendas de diciembre): Aunque con menor intensidad, continúa el bombardeo francés sobre Pamplona.
- 27 de noviembre**, sábado (V calendas de diciembre): Se produce el gran asalto del ejército francés sobre Pamplona, sin éxito.
- 28 de noviembre**, domingo (IV calendas de diciembre): Se suceden algunas escaramuzas.
- 30 de noviembre**, martes (II calendas de diciembre, día de San Andrés): Comienza la retirada del ejército francés.
- 1 de diciembre**, miércoles (calendas de diciembre): El ejército de Juan de Navarra se instala en Sansueña. Llegada del socorro español al mando del Duque de Nájera.
- 2 de diciembre**, jueves (IV nonas de diciembre): Continúa la retirada del ejército francés.
- 13 de diciembre**, lunes (idus de diciembre): Entrada en Pamplona de los guipuzcoanos que ganaron los cañones del ejército francés.
- 19 de diciembre**, domingo (XIV calendas de enero): El Duque de Alba parte de Pamplona rumbo a Burgos, donde está la corte del rey Fernando.

Leyenda:

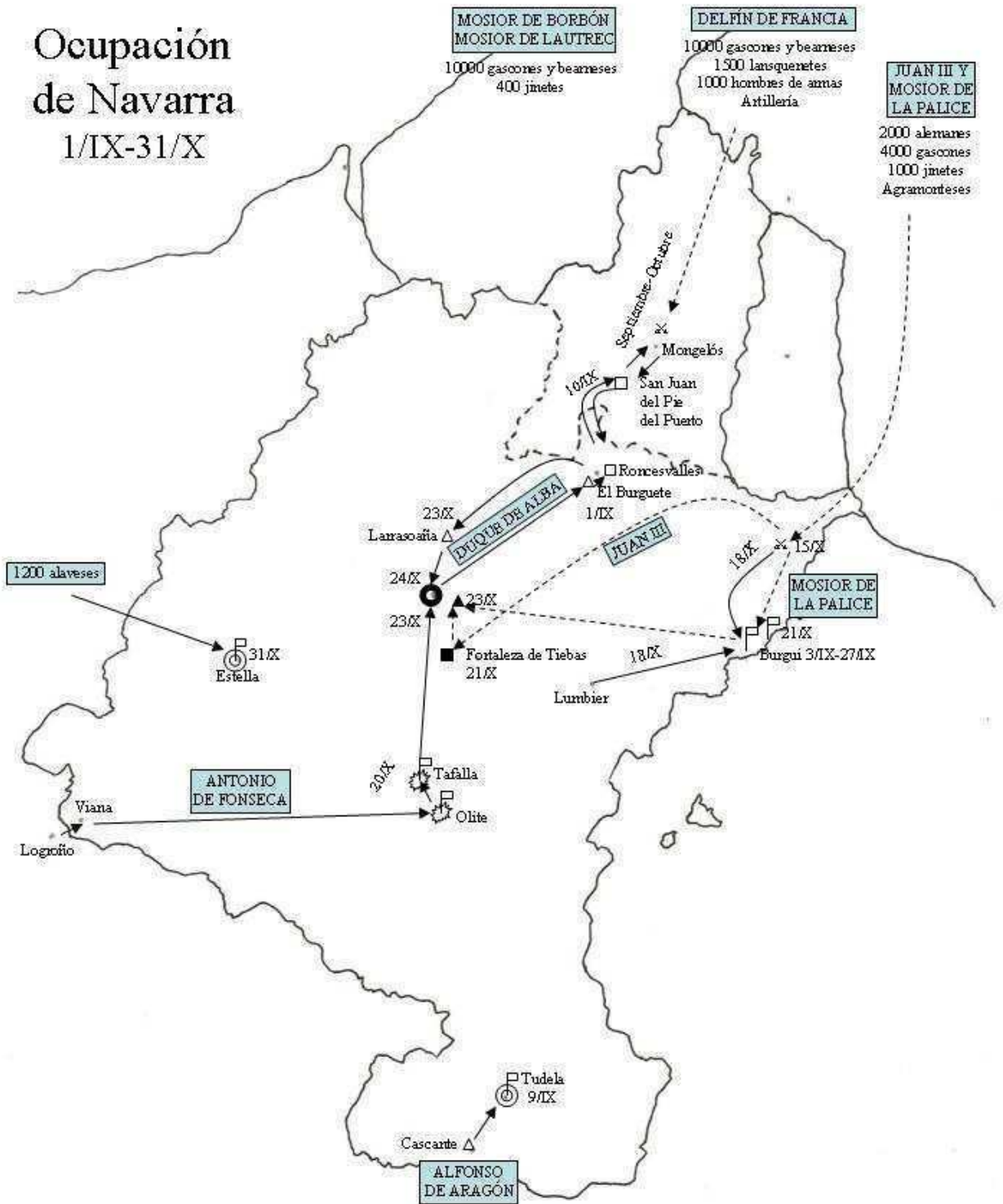
	Movimientos de tropas anglo-españolas
	Movimientos de tropas franco-navarras
	Campamento del ejército español
	Campamento del ejército francés
	Asedio de las tropas españolas
	Asedio de las tropas francesas
	Fortaleza/guarnición española
	Fortaleza/guarnición francesa
	Batalla
	Rendición
	Revolta

Ocupación de Navarra 19/VII-31/VIII



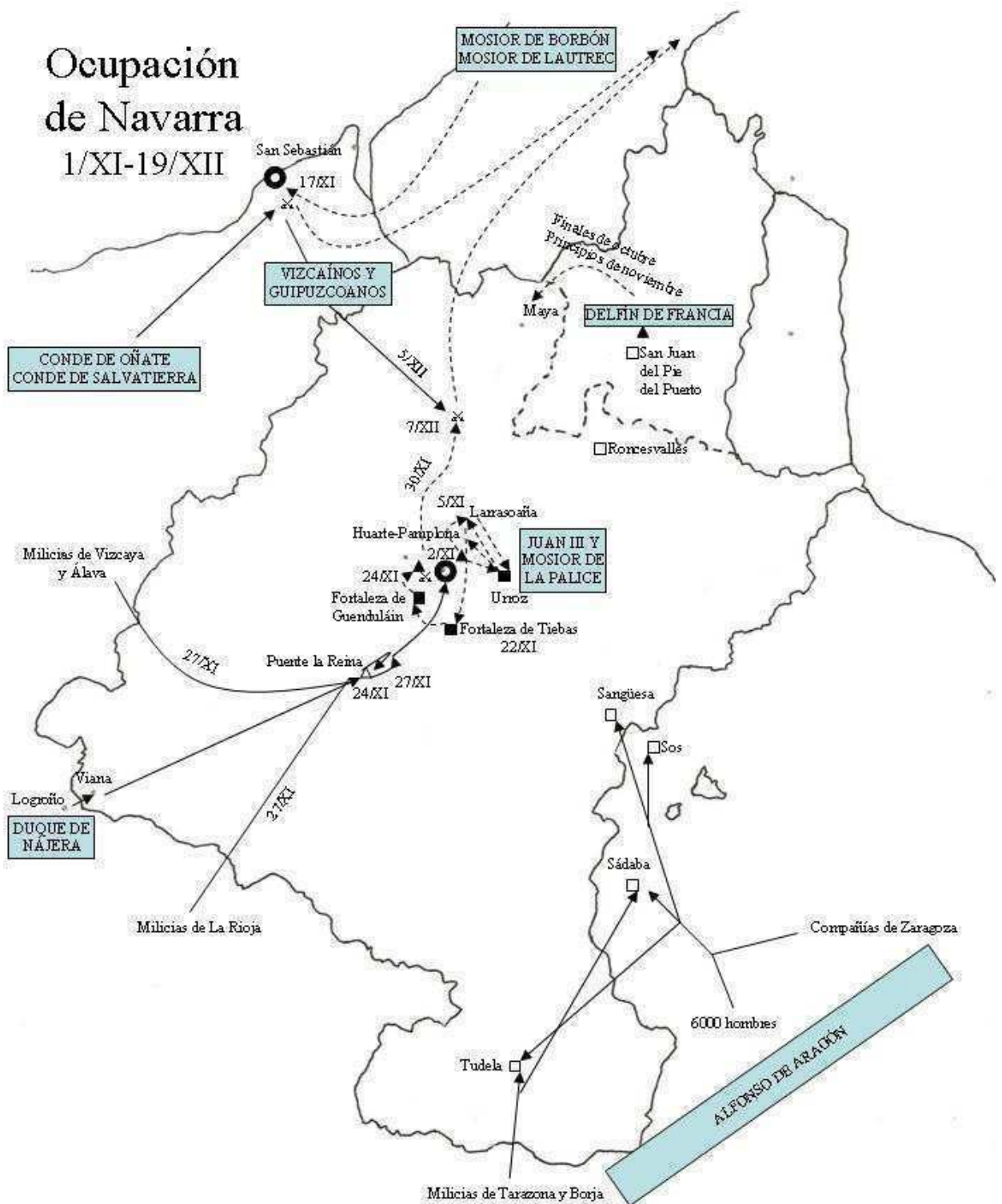
Ocupación de Navarra

1/IX-31/X



Ocupación de Navarra

1/XI-19/XII



IV. BIBLIOGRAFÍA

IV.1. Impresos de *La conquista del reino de Navarra*

-CORREA, Luis, *La conquista del reyno de Navarra* (1513), impreso R/5651 de la Biblioteca Nacional de España.

-CORREA, Luis, *La conquista del reyno de Navarra* (1513), impreso R/8551 de la Biblioteca Nacional de España.

-CORREA, Luis, *La conquista del reyno de Navarra* (1513), impreso R/22320(2) de la Biblioteca Nacional de España.

-CORREA, Luis, *La conquista del reyno de Navarra* (1513), impreso R/31800 de la Biblioteca Nacional de España.

IV.2. Ediciones

-CORREA, Luis, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512*, ed. de J. Yanguas y Miranda, Pamplona, Longás y Ripa, 1843.

-CORREA, Luis, *La conquista del reino de Navarra*, ed. de J. M.^a Usunáriz Garayoa, Pamplona, Ediciones y Libros, 2003.

-CORREA, Luis, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512*, ed. de J. Yanguas y Miranda (ed. facsímil), Valladolid, Maxtor, 2005.

IV.3. Humanismo y Renacimiento

-BELL, Aubrey Fitz Gerald, *El Renacimiento español*, Málaga, Universidad de Málaga, 2004.

-BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 2004.

-BURKE, Peter, *Tradition and Innovation in Renaissance Italy*, Londres, Fontana, 1974.

-BURKE, Peter, *El Renacimiento* [1987], Barcelona, Crítica, 1993.

-CANAVAGGIO, Jean, *Historia de la literatura española II: el siglo XVI*, Barcelona, Ariel, 1994.

-CODOÑER, Carmen, «Una fiesta salmantina en el siglo XVI», en Jean Canavaggio y Bernard Darbord (eds.), *Edad Media y Renacimiento, continuidades y rupturas*, Caen, Centre de publications de l'Université de Caen, 1991, pp. 35-44.

-GARIN, Eugenio, «De las “tinieblas” a la “luz”: la conciencia de una revolución intelectual», en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española: Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 28-33.

-GARIN, Eugenio, *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1990.

-GIL FERNÁNDEZ, Luis, «El Humanismo en Castilla en tiempos de Isabel la Católica», en Julio Valdeón, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica. Ponencias presentadas al III Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Santiago de Chile en el otoño de 2002*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 15-75.

-HANKINS, James, «Humanism and the origins of modern political thought», en Jill Kraye (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 118-141.

-KRAYE, Jill, (ed.), *The Cambridge companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

-KRISTELLER, Paul Oskar, «El territorio del humanista», en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española II: Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 34-43.

-LIDA DE MALKIEL, M.^a Rosa, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

-LOZANO GUILLÉN, Carmen, «La sintaxis humanista y Nebrija», en José M.^a Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 567-578.

-MARAVALL, José Antonio, «La época del Renacimiento», en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española II. Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 44-53.

-MANERO SOROLLA, M.^a Pilar, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987.

-MANN, Nicholas, «The origins of the humanism», en Jill Kraye (ed.), *The Cambridge companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 1-19.

-MARIAS, Fernando, *El siglo XVI: Gótico y Renacimiento*, Madrid, Sílex, 1992.

-MONFASANI, John, *Language and Learning in Renaissance Italy*, Aldershot, Variorum Reprints, 1994.

-MORREALE, Margherita, «Juan del Encina y Luis de León frente a frente como traductores de *La Bucólica* de Virgilio», en Jean Canavaggio y Bernard Darbord (eds.), *Edad Media y Renacimiento, continuidades y rupturas*, Caen, Centre de publications de l'Université de Caen, 1991, pp. 89-118.

-NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto, «Descripciones españolas de España en los primeros años del siglo XVI», en Jean Canavaggio y Bernard Darbord (eds.), *Edad Media y Renacimiento, continuidades y rupturas*, Caen, Centre de publications de l'Université de Caen, 1991, pp. 119-144.

-NEBRIJA, Antonio de, *Gramática de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1989.

-PAOLINI, Devid, «Los Reyes Católicos e Italia: los humanistas italianos y su relación con España», en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Iberoamericana y Frankfurt am Main, Vervuert, 2008, pp. 189-205.

-PARKER, Alexander A., «Dimensiones del Renacimiento español», en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española: Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 54-70.

-RICO, Francisco, *Nebrija frente a los bárbaros: el canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Salamanca, Universidad, 1978.

-RICO, Francisco, «Temas y problemas del Renacimiento español», en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la Literatura española II: Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 1-27.

-RICO, Francisco, «Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija», en Víctor García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España: actas de la III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre de 1981 [1983]*, Salamanca, Universidad, 1996, pp. 9-16.

-RICO, Francisco, *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)* [1993], Madrid, Alianza, 1997.

-RICO, Francisco, «Príncipes y humanistas en los comienzos del Renacimiento español», en Julio Valdeón, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica. Ponencias presentadas al III Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Santiago de Chile en el otoño de 2002*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 325-338.

-SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, «La reforma del Arte de Nebrija», en José M.^a Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 469-498.

-SOTELO ÁLVAREZ, Avelino, *Poggio Guccio Bracciolini (1380-1459), humanista florentino. Facetiarum liber: introducción crítica, traducción integral, notas. Vida, obra y pensamiento de un humanista florentino*, Alicante, PhD Àristos Éditor's, 2001.

-YNDURÁIN, Domingo., *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 2006.

IV.4.El saber y su difusión

-ALVAR, Carlos., *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010.

-CACHO BLECUA, Juan Manuel, «El saber y el dominio de la naturaleza en el *Libro de Alexandre*», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. de M. Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, vol. 1, pp. 197-207.

-CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador, «La transmisión del saber en las universidades», en *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de estudios medievales (Nájera, 1999)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 129-150.

-EISENSTEIN, Elisabeth, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna Europea* [1983], Madrid, Akal, 1994.

-GÓMEZ MORENO, Ángel, «Las universidades en la época de los Reyes Católicos», en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Iberoamericana y Frankfurt am Main, Vervuert, 2008, pp. 59-77.

-NORTON, Frederick J., *La imprenta en España 1501-1520* [1966], Madrid, Ollero y Ramos, 1997.

-VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel del, «El contexto social de las universidades medievales», en *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de estudios medievales (Nájera, 1999)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 243-268.

-SANTOYO, Julio César, *La traducción medieval en la Península Ibérica (siglos III-XV)*, León, Universidad, 2009.

IV.5. Propaganda, legitimación del poder y memoria

-CARRASCOSA CASTILLA, Guillermo, *El condestable don Álvaro de Luna*, Granada, Carrascosa's, 1995.

-CATALÁN, Diego, *La «Estoria de España» de Alfonso X: creación y evolución*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

-CURRY, Kathleen Amanda, *Las «Memorias» de Leonor López de Córdoba*, Ann Arbor (Michigan), UMI, 1987.

-DÍAZ DE GAMES, Gutierre, *El Victorial*, ed. de Rafael Beltrán Llavador, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997.

-DOMINGO Y BENITO, M.^a Teresa de Jesús, *Claros varones de Castilla de Hernando del Pulgar: edición y estudio lingüístico*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

-FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, «La biografía como memoria estamental. Identidades y conflictos», en José Manuel Nieto Soria (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, Sílex, 2006, pp. 423-488.

-FOLGER, Robert, *Generaciones y semblanzas: memory and genealogy in medieval iberian historiography*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2003.

-GÓMEZ DE CASTRO, Álvaro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. José Oroz Reta, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984.

-GÓMEZ MORENO, Ángel, «El reflejo literario», en J. M. Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 315-340.

-GÓMEZ REDONDO, Fernando, «De la crónica general a la real. Transformaciones ideológicas en *Crónica de tres reyes*», en Georges Martin (ed.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 95-123.

-JARDIN, Jean-Pierre, «El modelo alfonsí ante la revolución Trastámara. Los sumarios de crónicas generales del siglo XV», en Georges Martin, *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, pp. 141-156.

-LIEBLEIN, Leanore., «The politics of the Renaissance culture: *topoi* of legitimation in the mid-Tudor interlude», en *L'Europe de la Renaissance: cultures et civilisations: mélanges offerts à Marie-Thérèse Jones-Davies*, París, Jean Touzot, 1988, pp. 49-64.

-MARINO, Nancy F., *El «Seguro de Tordesillas» del conde de Haro don Pedro Fernández de Velasco*, Valladolid, Universidad, 1992.

-MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, «La historiografía sobre la Edad Media. Los tiempos medievales: un ámbito para la reflexión», en José Andrés-Gallego (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 71-78.

-NEBRIJA, Antonio de, *Historia de la Guerra de Navarra*, ed. y pról. del Duque de Alba y trad. de José López de Toro, Madrid, Talleres gráficos Escelicer, 1953.

-Nieto Soria, J. M., «La realeza», en J. M. Nieto Soria (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 25-62.

-NIETO SORIA, José Manuel, «La imagen y los instrumentos ideológicos de exaltación del poder regio», en Luis Rebot, Julio Valdeón y Elena Maza (coords.), *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional (Valladolid, Barcelona, Granada, 15 a 20 de noviembre de 2004)*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2007, pp. 171-192.

-PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, ed. de Robert Brian Tate, Londres, Tamesis Books Limited, 1965.

-PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, ed. de José Antonio Barrio, Madrid, Cátedra, 1998.

-PULGAR, Fernando de, *Claros varones de Castilla*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007.

-PULGAR, Fernando de, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.

-SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro, *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros, 1998.

-SCHLELEIN, Stefan, «Lucio Marineo Sículo como historiador de la “nación española”», en Jesús María Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez (eds.), *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, León, Universidad, y Jaén, Universidad, 2008, pp. 243-254.

-SORIANO DEL CASTILLO, Catherine, *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo: edición y estudio*, Madrid, Universidad Complutense, 1993.

-TATE, Robert Brian, *Ensayo sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.

-TATE, Robert Brian, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la Historiografía», en Víctor García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10, 11 de diciembre de 1981* [1983], Salamanca, Universidad, 1996, pp. 37-52.

-VALERA, Diego de, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Revista de Filología Española, Anejo VIII, 1927.

IV.6.Materia didáctica

-AEGIDIUS ROMANUS, *De regimine principum*, Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 1494.

-ÁGUILA ESCOBAR, Gonzalo, «La educación del caballero: *Tratado de los rieptos e desafíos y Ceremonial de príncipes* de Diego de Valera», en M.^a Isabel Montoya Ramírez y M.^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Las letras y las ciencias en el medievo hispánico*, Granada, Universidad, 2006, pp. 299-318.

-BARRIO VEGA, M.^a Felisa del, *Edición crítica y traducción del «Epitoma rei militaris» de Vegetius, libros III y IV, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

-*Bocados de oro, compuesto por el Rey Bonium de Persia, en el qual se contienen muchas y mui buenas doctrinas para la vida de los hombres*, MSS/10397, 1739 de la Biblioteca Nacional de España.

-CACHO BLECUA, Juan Manuel, «El género del Cifar (Cromberger 1512)», en Jean Canavaggio (ed.), *La invención de la novela. Seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez (noviembre 1992-junio 1993)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1999, pp. 85-105.

-*Calila e Dimna*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua y M.^a Jesús Lacarra, Madrid, Castalia, 1988.

-CALLEJAS BERDONES, M.^a Teresa, *Edición crítica y traducción del «Epitoma rei militaris» de Vegetius, libros I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

-CAÑAS, Jesús, «Didactismo y composición en el *Libro de Alexandre*», *Anuario de Estudios Filológicos*, 18 (1995), pp. 65-79.

-CASTIGLIONE, Baldassare, *El cortesano*, traducción de Juan Boscán, prólogo de Ángel Crespo, Madrid, Alianza, 2008.

-*Castigos del rey don Sancho IV*, ed. de Hugo Óscar Bizarri, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana, 2001.

-DAMIANI, Bruno, *Moralidad y didactismo en el siglo de oro (1492-1615)*, Madrid, Orígenes, 1987

-DON JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor* [1969], ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1992.

-FALLOWS, Noel, *Alfonso de Cartagena and chivalry: study and edition of the «Doctrinal de los cavalleros»*, Ann Arbor, U.M.I. Dissertation Services, 1993.

-*Glosa castellana al «Regimiento de príncipes» de Egidio Romano* [1947], ed. de Juan Beneyto Pérez, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

-GÓMEZ MORENO, Ángel, *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.

-*Libro del Caballero Zifar*, ed. de Cristina González, Madrid, Cátedra, 2001.

- LIZABE DE SAVASTANO, Glad, *Don Juan Manuel y la tradición de los tratados de caballería: el «Libro del cavallero et del escudero» en su contexto*, Ann Arbor, UMI Dissertation Information Service, 1990.
- LLULL, Ramón, *Libro de la orden de caballería*, ed. de Luis Alberto de Cuenca [1992], Madrid, Alianza, 2000.
- MAESTRE PEDRO, *Libro del consejo e de los consejeros*, ed. de Agapito Rey, Zaragoza, Librería General, 1962.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, ed. de M. Á. Granada [1981], Madrid, Alianza, 1986.
- ORTÚÑEZ DE CALAHORRA, Diego, *Espejo de príncipes y cavalleros [El cavallero del Febo]*, ed. de Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- PASTOR CUEVAS, M.^a del Carmen, *Estudio y edición del «Libro del regimiento de los señores» de Juan de Alarcón*, Madrid, Revista Agustiniiana, 2000.
- PEDRO ALFONSO, *Disciplina clericalis*, introducción y notas de M.^a Jesús Lacarra y traducción de Esperanza Ducay, Zaragoza, Guara, 1980.
- Poridat de las poridades*, ed. de Lloyd A. Kasten, Madrid, Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin, 1957.
- RÁBADE OBRADÓ, M.^a del Pilar, «La educación del príncipe en el siglo XV: del *Vergel de los príncipes* al *Diálogo sobre la educación del príncipe don Juan*», *Res publica. Revista de filosofía política*, 18 (2007), pp. 163-178.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV: la tratadística caballescica castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.
- RUBIO (O. S. A.), Fernando, «*De regimine principum*, de Egidio Romano, en la literatura castellana de la Edad Media, siglo XV», en *La ciudad de Dios*, 174 (1961), pp. 645-667.

-SCANDELLARI, Simonetta, «Mosén Diego de Valera y los consejos a los príncipes», *Res publica. Revista de filosofía política*, 18 (2007), pp. 141-162.

-*Sendebarr*, ed. de M.^a Jesús Lacarra, Madrid, Cátedra, 1995.

-*The «Secreto de los secretos»: a castilian version*, ed. by Philip B. Jones, Potomac, Scripta Humanistica, 1990.

IV.7.Materia retórica

-CICERÓN, Marco Tulio, *La invención retórica*, ed. de Salvador Núñez, Madrid, Gredos, 1997.

-CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre el orador*, ed. de José Javier Iso, Madrid, Gredos, 2002.

-GONZÁLEZ VÁZQUEZ, José, «Pervivencia de la Retórica Clásica en el humanismo renacentista», en J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 659-666.

-HARTO TRUJILLO, M.^a Luisa, «La arenga militar en la historiografía latina», en J. C. Iglesias Zoido (ed.), *Retórica e historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008, pp. 297-318.

-IGLESIAS ZOIDO, Juan Carlos, «Retórica e historiografía: la arenga militar», en J. C. Iglesias Zoido (ed.), *Retórica e historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2008, pp. 19-60.

-LAUSBERG, Heinrich., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura II* [1967], Madrid, Gredos, 1976.

-MONTROYA MARTÍNEZ, Jesús y RIQUER, Isabel de, *El prólogo literario en la Edad Media*, Madrid, UNED, 1998.

-OREJUDO UTRILLA, Antonio, *Cartas de batalla*, Barcelona, PPU, 1993.

-QUINTILIANO, Marco Fabio, *Institutionis oratoriae: libri XII*, ed. de Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia, 1997-2001.

-SAN PEDRO, Diego de, *Obras completas I: Tractado de amores de Arnalte y Lucenda/Sermón*, ed. de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985.

-SAN PEDRO, Diego de, *Obras completas II: Cárcel de Amor*, ed. de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985.

IV.8.Materia clásica

-ÁLVAREZ MORÁN, M.^a Consuelo e IGLESIAS MONTIEL, Rosa M.^a, «La leyenda troyana en la Mitografía humanista I: los inicios», en J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 1751-1764.

-ÁLVAREZ MORÁN, M.^a Consuelo e IGLESIAS MONTIEL, Rosa M.^a, «La leyenda troyana en la Mitografía humanista II: los siglos XV y XVI», en J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 1765-1780.

-CARY, George, *The Medieval Alexander*, ed. De D. J. A. Ross, Cambridge, Cambridge University Press, 1956.

-CHÂTILLON, Gautier de, *Alexandreis*, ed. de Marvin L. Colker, Padua, Editrice Antenore, 1978.

-CHÂTILLON, Gautier de, *Alejandreida*, ed. de Francisco Pejenaute Rubio, Madrid, Akal, 1998.

-GÓMEZ MORENO, Ángel, «Hércules y Alejandro Magno: dos patrones antropológicos y literarios», en Jesús María Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez (eds.), *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, León, Universidad, y Jaén, Universidad, 2008, pp. 281-296.

-*Historia de Preliis (La historia novelada de Alejandro Magno)*, ed. de Tomás González Rolán y Pilar Saquero Suárez-Somonte, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

- HOMERO, *Iliada*, ed. de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1991.
- La Iliada latina*, ed. de M.^a Felisa del Berrio Vega y Vicente Cristóbal López, Madrid, Gredos, 2001.
- Le Roman d'Eneas. La novela de Eneas*, ed. bilingüe de A. Petit y A. M. Holzbacher, París/Roma, PUF, 1999.
- Libro de Alexandre*, ed. de Juan Casas Rigall, Madrid, Castalia, 2007.
- Libro de Tebas*, ed. de Paloma Gracia, Madrid, Gredos, 1997.
- LIDA DE MALKIEL, M.^a Rosa, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Roman d'Alexandre* (Alexandre de Paris), traduction, présentation et notes de Laurence Harf-Lancner; texte édité par E. C. Armstrong et al., Librairie Générale Française, 1994.
- SAINT MAURE, Benoît de, *El «Roman de Troie»*, Moscú/Madrid, Biblioteca Nacional de Rusia, 2004.
- SERÉS, Guillermo, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada en romance» y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación: libros XXI-XXV*, ed. de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1993.
- VIRGILIO, *Eneida*, ed. de Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 1992.
- IV.9.Materia épica y caballesc**
- ALVAR, Carlos, y ALVAR, Manuel, *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991.

-BLOOMFIELD, Morton W., «The problem of the hero in the later medieval period», en Norman T. Burns y C. Reagan (eds.), *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, Londres, Holder and Stoughton, 1976, pp. 27-48.

-BURTON, David G., *The legend of Bernardo del Carpio from chronicle to drama*, Potomac, Scripta humanistica, 1989.

-*Cantar de Mio Cid* [1993], ed. de Alberto Montaner, Barcelona, Crítica, 1998.

-CATALÁN, Diego, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.

-CÁTEDRA, Pedro M., *El sueño caballeresco: de la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid, Abada Editores, 2007.

-CHRÉTIEN DE TROYES, *Erec y Enid* [1987], ed. de Victoria Cirlot, Antoni Rossell y Carlos Alvar, Madrid, Siruela, 1993.

-CHRÉTIEN DE TROYES, *Cligés*, ed. de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza, 1993.

-CHRÉTIEN DE TROYES, *El caballero de la carreta* [1983], ed. de Luis Alberto de Cuenca y Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2000.

-CHRÉTIEN DE TROYES, *El caballero del león*, ed. de Isabel de Riquer, Madrid, Alianza, 1995.

-CHRÉTIEN DE TROYES, *El cuento del Grial*, ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1999.

-CURTO HERRERO, Federico Francisco, «Los libros de caballerías en el siglo XVI», en Francisco Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española: Siglos Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 286-290.

-*El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, transcripción del original de María Isabel Hernández y estudios preliminares de Ramón Rodríguez Álvarez, Pedro M. Cátedra y Jesús D. Rodríguez Velasco, Gijón, Trea, 1999.

-*El cantar de Roldán*, versión de Benjamín Jarnés, estudio preliminar de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Alianza, 2003.

-FILGUEIRA VALVERDE, José, *Influencia de la literatura caballeresca en los historiadores y en los cronistas de Indias*, Madrid, Publicaciones de la revista «Enseñanza Media» del Ministerio de Educación Nacional, 1959.

-FLORI, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001.

-FLECKENSTEIN, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco* [2002], Madrid, Siglo XXI, 2006.

-GIMÉNEZ, Helio, *Artificios y motivos en los libros de caballerías*, Montevideo, Géminis, 1973.

-GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José, *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles*, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2007.

-KÖHLER, Erich, *La aventura caballeresca: ideal y realidad de la narrativa cortés* [1956], Barcelona, Sirmio, 1990.

-*La búsqueda del Santo Grial* [1986], ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1997.

-*La Gran Conquista de Ultramar*, ed. de Louis Cooper, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.

-*La muerte del rey Arturo*, ed. de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1997.

-*Lanzarote del Lago*, ed. de A. Contreras Martín y H. L. Sharrer, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.

-LIDA DE MALKIEL, M.^a Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana* [1952], México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

-LIMENTANI, Alberto e INFUMA, Marco, *L'epica*, Bologna, Il Mulino, 1986.

-LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero y Ramos, 2000.

-MALORY, Thomas., *La muerte de Arturo*, ed. de Francisco Torres Oliver (prólogo de Carlos García Gual), Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.

-RIQUER, Martín de, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Gredos, 2008.

-RODRÍGUEZ DE LENA, Pedro, *Libro del Passo Honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda, religioso de la Orden de San Francisco*, ed. facsímil, Valencia, Anubar, 1970.

-RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí., *Amadís de Gaula I*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1996.

-RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí., *Amadís de Gaula II*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1999.

-SALES DASÍ, Emilio José, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

-*Tristán e Iseo*, ed. de Alicia Yllera, Madrid, Cupsa, 1978.

IV.10.Historia de la literatura

-ALBORG, Juan Luis, *Historia de la Literatura española I: Edad Media y Renacimiento*, Madrid, Gredos, 1970.

-CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media Latina (1)* [1948], México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

-CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media Latina (2)* [1948], México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

-CVITANOVIC, Dinko, *La novela sentimental española*, Madrid, Prensa Española, 1973.

- DURÁN BARCELÓ, Javier, *Obra poética, retórica, lexicografía, y filosofía moral de Alfonso de Palencia. Ediciones críticas del «De perfectione militaris triumpho» y «La Perfección del triunfo»*, Ann Arbor, UMI Dissertation Services, 1992.
- DEYERMOND, A. D., *Historia de la literatura española 1: La Edad Media* [1971], Barcelona, Ariel, 1994.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Istmo, 1990.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, (ed.), *Poesía española. 1. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, Barcelona, Crítica, 1996.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, I: La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, II: El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, III: Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana, IV: El reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices*, Madrid, Cátedra, 2007.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, 2 vols.
- JONES, R. O., *Historia de la literatura española 2: Siglo de Oro: prosa y poesía* [1971], Barcelona, Ariel, 1994.
- LAMA, Víctor de y FERNÁNDEZ, Gerardo, «Fortuna musical de las Coplas de Jorge Manrique en los Siglos de Oro», en José Manuel Lucía Mejías (coord.), *Actas del VI Congreso*

Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995), Alcalá de Henares, Universidad, vol. 2, 1997, pp. 867-878.

-LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, Gredos, 1983.

-MANRIQUE, Jorge, *Poesía*, ed. de Vicente Beltrán, Barcelona, Crítica, 1993.

-MARQUÉS DE SANTILLANA, *Obras completas: poesía, prosa*, ed. de Ángel Gómez Moreno y Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002.

-MARQUÉS DE SANTILLANA, *Comedieta de Ponça / Sonetos*, ed. de Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Cátedra, 1986.

-MENA, Juan de, *Obras completas*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989.

-MENA, Juan de, *Laberinto de Fortuna*, ed. de Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Castalia, 1997.

-PENNA, Mario, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas, 1959.

-RUBIO TOVAR, Joaquín, *La prosa medieval*, Madrid, Playor, 1990.

IV.11.Historia de la Edad Media

-ADOT LERGA, Álvaro, *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del estado navarro (1483-1517)*, Pamplona, Pamiela, 2005.

-ALFONSO X EL SABIO, *Las siete Partidas (El Libro del Fuero de las Leyes)*, ed. de José Sánchez-Arcilla Bernal, Madrid, Editorial Reus, 2004.

-BURGO, Jaime del, *Historia General de Navarra*, Madrid, Rialp, 1992.

- CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *El Ducado de Alba: la evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Dykinson, 2005.
- DOUSSINAGUE, José M.^a, *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- ELLIOT, J. H., *La España Imperial, 1469-1716* [1963], Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Isabel la Católica*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003.
- GARCÍA ORO, José, *El cardenal Cisneros: vida y empresas I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- GARCÍA ORO, José, *El cardenal Cisneros: vida y empresas II*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- GARCÍA ORO, José, *La cruzada del cardenal Cisneros*, Madrid, Archivo Iberoamericano, 1991.
- GARCÍA ORO, José, *La Universidad de Alcalá de Henares en la etapa fundacional (1458-1578)*, Santiago de Compostela, Independencia Editorial, 1992 (2).
- GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M.^a José, *Los reyes y la Universidad de Alcalá en el siglo XVI: las visitas reales*, Santiago de Compostela, 1999.
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media* [1930], Madrid, Alianza, 1990.
- LACARRA, José M.^a, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1976.
- LACARRA, José M.^a, *Historia política del Reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, Aranzadi, 1972.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, Alianza, 1999.

-LADERO QUESADA, Miguel Ángel, «La monarquía: las bases políticas del reinado», en Luis Ribot, Julio Valdeón y Elena Maza, (coords.), *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional (Valladolid, Barcelona, Granada, 15 a 20 de noviembre de 2004)*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2007, pp. 135-170.

-RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel y MARTÍN, José Luis, *Historia de España: la España de los Reyes Católicos*, vol. 5, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.

-ROLLE CRUZ, Claudio, «La cultura de la guerra a comienzos del siglo XVI en España e Italia», en Julio Valdeón Baruque, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica. Ponencias presentadas al III Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Santiago de Chile en el otoño de 2002*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 393-402.

-SAMPEDRO ESCOLAR, José Luis, *La Casa de Alba. Mil años de Historia y de leyendas: del obispo don Gutierre a la duquesa Cayetana*, Madrid, La esfera de los libros, 2007.

-SESMA MUÑOZ, José Ángel, *Fernando de Aragón: Hispaniarum Rex*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, 1992.

-Sola Castaño, E., *Los Reyes Católicos*, Madrid, Anaya, 1988.

-SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*, Madrid, Rialp, 1985.

-SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Los Reyes Católicos: el camino hacia Europa*, Madrid, Rialp, 1990.

-SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Historia de España Menéndez Pidal XVII: La España de los Reyes Católicos (1474-1516) II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

-VALDEÓN BARUQUE, Julio, «Isabel I de Castilla: pilares básicos de su reinado», en Julio Valdeón Baruque, *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica. Ponencias presentadas al III Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Santiago de Chile en el otoño de 2002*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 343-355.

-VICENS VIVES, Jaime, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2003.

IV.12.Obras de referencia y generalidades

-BERNANOS, George, «No sabéis por qué me matáis», *Alfa y Omega*, 520 (2006), traducción de *Le Figaro Littéraire*, 12 de octubre de 1936.

-FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino, FERNÁNDEZ-GALIANO, Emilio y LÓPEZ MELERO, Raquel, *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid, Alianza, 1995, 2 vols.

-FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V, el César y el hombre*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2001.

-FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983-2002, 4 vols.

-FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quinquagenas*, ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Salamanca, Diputación, 1989.

-FRENZEL, Elisabeth, *Diccionario de argumentos de la literatura universal* [1976], Madrid, Gredos, 1994.

-FRENZEL, Elisabeth, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1980.

-GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José Manuel, *Breve historia de España*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.

-GARCÍA DE SAN LORENZO MÁRTIR, José, «Los Reyes Católicos y la villa de Ezcaray», *Berceo*, 32 (1954), pp. 280-302.

-GOÑI BEÁSOAIN DE PULOENA, José Antonio, *Historia del año litúrgico y del calendario romano*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 2010.

- HAZEL, John, *Quién es quién en la Antigua Grecia* [2000], Madrid, Acento, 2002.
- HAZEL, John, *Quién es quién en la Antigua Roma* [2001], Madrid, Acento, 2002.
- HOYO, Javier del, y GAZAPO, Bienvenido, *Anales del imperio carolingio*, Madrid, Akal, 1997.
- La Biblia*, Madrid, La Casa de la Biblia, 1992.
- LI, Andrés de, *Tesoro de la pasión sacratísima de nuestro redemptor*, Sevilla, Cromberger, 1517, impresos R/9020 y R/11729 de la Biblioteca Nacional de España.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.
- MARTINENA RUIZ, Juan José, *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, CSIC, 1974.
- MERINO, José Antonio, *Historia de la filosofía medieval*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- ORTIZ, Alfonso, *Oración fecha a los muy poderosos rey et reyna de España nuestros señores por el doctor Alfonso Ortiz canónigo de Toledo. Edición homenaje a Alfonso Ortiz en el V Centenario de la publicación de «Los Tratados» (Sevilla, 1493)*, ed. de Virgilio Espinar e Ignacio de la Rosa, Villarrobledo, Ayuntamiento, 1994.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Hazañas del coronel Villalba*, Madrid, S. Aguirre impresor, 1945.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad, 1995.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Los comendadores de la orden Santiago*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949, 2 vols.

-SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, ed. J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1983.

-STÖRIG, Hans Joachim, *Historia universal de la Filosofía* [1950], Madrid, Tecnos, 2000.

-VILLALBA ÁLVAREZ, Joaquín, «La doctrina gramatical de Lucio Marineo Sículo», en J. M.^a Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, pp. 617-630.

-VINDEL, Francisco, *El arte tipográfico en España durante el siglo xv. Valladolid, Toledo, Huete y Pamplona*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1950.

IV.13. Páginas web

<http://corpus.rae.es/cordenet.html> (Última consulta: 20/10/2011)

<http://www.bne.es> (Última consulta: 7/12/2011)

<http://www.fundacionmedinaceli.org> (Última consulta: 17/11/2011)

<http://grandesp.org.uk> (Última consulta: 17/11/2011)

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishops/bmes.html> (Última consulta: 10/12/2011)

<http://www.lebrelblanco.com> (Última consulta: 11/12/2011)

RESUMEN

Desde que *La conquista del reino de Navarra* fuera publicada en Toledo en el año 1513, transcurrieron más de 300 años hasta que fuera editada por primera vez, concretamente en 1843 por José Yanguas y Miranda. Desde entonces, tan solo Jesús María Usunáriz ha vuelto a editar el texto, pero sin apenas variaciones respecto de la propuesta de Yanguas. Esta situación evidencia la necesidad de presentar una nueva edición de la obra de Luis Correa que ponga de manifiesto, en virtud de los nuevos usos gráficos, el naciente orden cultural que se estaba configurando en España desde finales del siglo xv. Esa es la intención del presente trabajo, por lo que, en primer lugar, se expondrán las características formales del impreso para, a continuación, presentar, en el segundo capítulo, el contexto político y cultural en el que se desarrollan los procesos que culminarán con la campaña militar de Navarra.

En vista de esto, el lector podrá comprender la doble dimensión que alcanza *La conquista* como vehículo de propaganda, por un lado, para justificar la ocupación militar y, por otro, para ensalzar la figura del duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo. Por ello, en el tercer capítulo se estudiará la evolución de los géneros historiográficos y didácticos que modelan el contenido de la obra para conseguir los objetivos deseados. En efecto, el texto de Correa se convierte en receptáculo de las transformaciones que van sucediéndose en el ámbito de las crónicas y las biografías a medida que la Edad Media se va nutriendo de los preceptos humanistas. Además, también queda configurado como un auténtico regimiento militar, de príncipes y de caballeros, de modo que la figura del Duque de Alba aparece construida como ejemplo de las virtudes propias del hombre del Renacimiento.

De esta manera, *La conquista del reino de Navarra* supone la consolidación de un nuevo género historiográfico, constituido por relaciones de hechos militares vinculados a una biografía, cuya aparición está íntimamente ligada al desarrollo de las ideas del Humanismo. El capítulo cuarto estará destinado, por tanto, a exponer, mediante ejemplos concretos, las virtudes, aunque también los defectos, del Duque de Alba, tanto en su faceta de militar como en la de caballero, para convertirse así en un verdadero modelo realizable de conducta dentro de los parámetros exigidos por el Humanismo.

Por último, el capítulo quinto recoge las distintas referencias culturales de que hace gala Luis Correa para presentar su obra, en definitiva, como manifestación de los cambios culturales que permiten el paso de la Edad Media hacia una nueva época, demostrando así su amplia formación intelectual y su identificación con los nuevos presupuestos humanistas.

SUMMARY

Since *La conquista del reino de Navarra* was published in Toledo in 1513, more than 300 years passed until it was first edited, concretely in 1843 by José Yanguas y Miranda. Since then, only Jesús María Usunáriz has returned to edit the text, but with a minimum variation from the proposal of Yanguas. This situation makes evident the need to present a new edition of the work of Luis Correa to reveal, by virtue of the new graphic applications, the nascent cultural order that was being configured in Spain since the late XV century. That is the intention of the present work. For this reason, in the first place, the formal characteristics of the document will be exposed in order to present, just after, in the second chapter, the political and cultural context where the processes that will culminate with Navarra's military campaign are developed.

As a consequence, the reader will be able to understand the double dimension that achieves *La conquista* as a propaganda vehicle, on the one hand to justify the military occupation and, on the other hand, to exalt the figure of the Duke of Alba, Fadrique Álvarez de Toledo. Therefore, in the third chapter, the evolution of historiographic and didactic genres that shape the content of the work to reach the desired objectives will be studied. Indeed, the text of Correa becomes a receptacle of the transformations that happen successively in the area of the chronicles and biographies as long as the Middle Ages are being nourished of humanist precepts. Furthermore, it is also configured as a true military regiment, of princes and knights, so that the figure of the Duke of Alba appears constructed as an example of the common virtues of the Renaissance man.

Thus, *La conquista del reino de Navarra* represents the consolidation of a new historiographic genre, constituted by reports of military events linked to a biography, whose appearance is closely linked to the development of the ideas of the Humanism. The fourth chapter will be destined, therefore, to expose, through concrete examples, the virtues, but also the defects, of the Duke of Alba, in his role as a military man and as a knight, to become a truly realizable model of conduct within the parameters required by Humanism.

Finally, the fifth chapter includes the different cultural references that Luis Correa boasts about to present his work, in short, as a manifestation of the cultural changes that allow the step from the Middle Ages into a new era, demonstrating in this way his broad intellectual formation and his identification with the new humanist thought.

